





187.

Moxengo

5056

*H*  
AGRICULTURA  
DEL ALMA Y EXERCICIOS  
DE LA VIDA RELIGIOSA,  
con varias cosas para pulpito y espíritu.

COMPUESTA POR EL MAESTRO FRAY MEL  
chior Rodriguez de Torres, Comedador del Monasterio de Santa Maria la  
Real de la Merced Redempcion de captiuos, extramuros de Burgos.

DIRIGIDA AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR DON  
Dominico Gynnasio, Arçobispo de Manfredonia: Nuncio de su San-  
tidad, y su Legado a Lateran en España.



Año

1603.

CON PRIVILEGIO.

En Burgos. Por Iuan Baptista Varesio.

A GRACIA Y FAVOR  
 DEL ALCALDE DE LA CIUDAD DE MADRID  
 CON VARIAS COPIAS PARA LOS SEÑORES

COMPUESTA POR EL MESTRE DE LOS  
 SEÑORES DE LA CIUDAD DE MADRID  
 DIRIGIDA AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR DON  
 DOMINGO CARRANZA



1803

1803

CON PRIVILEGIO  
 En Bruselas Por Juan Baptista Vanden

# LICENCIA.



**R**AY ALONSO DE

*Monroy, humilde Maestro General de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de captiuos, &c. Por tenor de las presentes, damos licencia al Padre Maestro Fray Melchior Rodriguez, Comendador de nuestro monasterio de Burgos, de la dicha Religion, para que pueda imprimir y sacar a luz vn libro que ha compuesto, intitulado Agricultura del alma: y Exercicios de la vida Religiosa: por quanto nos consta estar visto y aprobado por personas graues y doctas, de nuestra Religion, y que de su lectura se espera ser uicio de nuestro Señor, y prouecho de su Ylesia. Por lo qual, siendo necessario, le mandamos en virtud de santa obediencia, lo saque a luz, e imprima lo mas presto que le sea posible. Fecha en nuestro Monasterio de Valladolid, en seys de Octubre deste presente año de mil y seyscientos y dos: firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestro officio, y refrendada de nuestro Secretario.*

*Fray Alonso de Monroy Maestro General.*

Por mandado de nuestro Padre Reuerendis. Maestro General

*Fray Hernando de Ribera, Maestro Diffinidor,  
y Secretario.*

# APROBACION.

**V**IMOS ESTE LIBRO intitulado *Agricultura del alma y exercios dela vida Religiosa: compuesto por el Padre Maestro Fray Melchior Rodriguez, de Torres, Comendador del Monasterio de nuestra Señora de la Merced de Burgos, y no se halla en el cosa que sea contra nuestra santa Fé, o buenas costumbres, antes tiene muchas cosas de notable prouecho y erudicion, y tratadas con sublime estilo: y assi nos parece digno de ser impresso. Y en fee dello lo firmamos de nuestros nombres, en el Colegio de S. Ambrosio de la Compañia de Iesus desta Ciudad de Valladolid, en quinze de Octubre, deste año de mil y seyscientos y dos.*

*Francisco de Galarça*  
Rector.

*Juan de Salas*  
Lector.

## Enmiendas.

**F**olio 59. pag. 2. linea. 14. dize Zanzedrin. lee Sanedrin. fo. 79. pag. 1. lin. 28. cico. lee. rico. fo. 120. pa. 2. lin. 12. Descar. lee. Descar. fo. 123. p. 2. li. 1. vno, vna. fo. 133. p. 1. li. 21. yo, le. aya. fo. 136. pa. 2. li. 9. cum, le. cam. fo. 144. pa. 2. li. 1. mas, le. mar. f. 169. pa. 2. li. 13. esta, le. hasta. fo. 255. pa. 2. li. 17. en. le. entre. fo. 291. pa. 1. li. 27. cortado, le. concertado. fo. 300. pa. 1. li. 19. acaben, le. no acaben. fo. 301. pag. 2. li. 1. tiempo, le. tiempo. fo. 304. pa. 2. li. 5. venosi, le. venosifi.

*Vi este libro intitulado Agricultura del Alma y exercicios dela vida religiosa, compuesto por el Padre Maestro fray Melchior Rodriguez, dela orden de nuestra Señora de la Merced: y con las enmiendas que lleva sacadas esta bien y fielmente impresfo y cõuerda con su original. En Valladolid, a veynte y quatro de Abril, de 1603. Años.*

*Doctor Alonso Vaca de SanTiago.*

### TASSA.

**Y**O Iuan Gallo de Andrada, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fee, que hauiendose visto por los señores del, vn libro intitulado: Exercicios dela vida Religiosa, cõpuesto por el Maestro fray Melchior Rodriguez de Torres, dela orden de nuestra Señora de la Merced, Comedador del Monasterio dela ciudad de Burgos, tassaron cada pliego del dicho libro a cinco maravedis el qual tiene nouenta pliegos, que a los dichos cinco maravedis cada vno, monta el dicho libro, quatrocientos y cinquenta maravedis, en que se ha de vender, y dieron licẽcia para que a este precio se pueda vender. Y mandaron, que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste, di el presente. En Valladolid, a treze dias del mes de Mayo, de mil y seyscientos y tres años.

*Iuan Gallo de Andrada.*

# EL REY.



OR QUANTO por parte de vos el Maestro fray Melchior Rodriguez de Torres, dela orden de nuestra Señora dela Merced, Comédador del Monasterio de la ciudad de Burgos, nos fue fecha relaciõ, que hauia des compuesto con mucho trabajo y estudio, vn libro intitulado : Exercicios de la vida Religiosa, nos pedistes y suplicastes, os mãdassemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por tiempo de veynte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias, que la Pragmatica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon: y nos tuuimos lo por biẽ. Por la qual por hazeros bien y merced, os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder huuiere y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro de Exercicios de la vida Religiosa, que de suso se haze menciõ, en todos estos Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de

de diez años, que corran y se cuenten desde el dia dela data desta nuestra cedula, so pena, que la persona, o personas, que sin tener vuestro poderlo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o vender, por el mesmo caso pierda la impressiõ que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquẽta mil maravedis cada vez q̃ lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona q̃ lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez q̃ lo sentenciare. Con tanto, que todas las vezes que huieredes de hazer imprimir el dicho libro, durãte el tiempo de los dichos diez años, le traygays al nuestro Cõsejo, juntamente con el original q̃ en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del, de Iuan Gallo de Andrada nuestro Secretario de camara, de los q̃ en el residen, para que se vea si la dicha impressiõ esta cõforme al original, o traygays fe en publica forma, de como por Corrector nombrado por nuestro mãdado, se vio y corrigio la dicha impressiõ, por el original, y se imprimio cõforme a el, y que dan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que asì fuerẽ impressos, para que se tasse el precio que por cada volumen

huuieredes de hauer. Y mandamos al impressor q̄  
así imprimiere el dicho libro, no imprima el  
principio ni el primer pliego del, ni entregue  
mas de vn solo libro cō el original, al autor, o per  
sona a cuya costa lo imprimiere, ni a otro algu  
no, para effecto de la dicha correcciō y tassa, ha  
sta que antes y primero el dicho libro este corre  
gido y tassado por los del nuestro Consejo: y  
estando hecho y no de otrá manera, pueda im  
primir el dicho principio y primer pliego, y su  
cessiuamēte ponga esta nuestra cedula, y la apro  
bacion, tassa y erratas: so pena de caer e incurrir  
en las penas contenidas en las leyes y pragmati  
cas de estos Reynos. Y mādamos a los del nuestro  
Consejo, y a otras qualesquier justicias dellos,  
que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y lo  
en ella contenido. Fecha en Lerma, a veynte y  
seys dias del mes de Octubre, de mil y seyscien  
tos y dos años.

**YO EL REY.**

*Por mandado del Rey nuestro Señor:*

**Iuan de Amezqueta.**



**A L ILLVSTRISSI-  
MO Y REVERENDISSI  
MO SEÑOR DON DOMINICO**

Gynnasio, meritissimo Arçobispo de Manfredonia: su-  
premo Colector dela Camara Apostolica, Nuncio  
de su Santidad y su Legado a Latere en  
los Reynos de España.

**P**OR MIL TITVLOS SEÑOR  
Illustrissimo, es esta mi primer obra  
deuda deuida a vuestra señoria, y si  
son mil los titulos de mi empeño, mil  
fueran y con razon, las queexas de  
este hijuelo si en otras manos parara, pues tantas y aun  
mas son las obligaciones, que de ponerle a effos pies me  
corren: por que no se yo aya hauido en escriptor alguno mo  
tino para dedicar sus cosas, que en mi no haga pressa y  
execucion.

Verdades, que en esta cuenta no entran las obligacio-  
nes de ofrecer mi Padre y glorioso Confessor Carmel, a  
la Virgen, los Commentarios que sobre los Cantares hi-  
zo, pues haviendose los esta Señora ayudado a dictar, se le

deuian

# EPISTOLA

Pineda, su  
Monarch.  
Manuel Sa-  
las annota-  
cio, a la Es-  
criptura.  
Psalm. 44.  
Vega, en la  
Prefacion a  
los Psalmos  
Penitencia-  
les.

deuian de derecho. Y mucho menos las urgentes cau-  
las de quien a Dios dedica sus escriptos, como en nue-  
stros tiempos han hecho algunos, y en los passados David.  
Que a aquel Dico ego opera mea Regi, del Psalmo  
quarenta y quatro, a esto alude. Y si alguno juzgare que  
no importa poco, pues no falta quien diga que si.

Con los de mas pues que quedan hablo, y haziendo  
dellos cotejo digo: Que si Aristoteles dirige sus traba-  
jos a Alexandro, a fin de que sombra de tan gran  
Principe los assegure del bolcan maldiciente, que si ca-  
lienta la boca lo agosta todo, es por no hauer en bedad al-  
cançado a vuestra señoria, en quien he yo topado tan-  
to mejor sombra, que Aristoteles en su Alexandro,  
quanto es mas auentajado arrimo, vn Monarcha Catho-  
lico que vn Barbaro, vn potentado dela Yglesia, que vn  
Principe seglar, y vn successor de los Apostoles, que vn  
heredero de Philippo.

S. Hieron.

Si san Hieronymo offrece al Papa Damaso sus es-  
criptos, reconociendo con esto los bienes recibidos, y fauores  
que esperaba, mayor es sin comparacion mi deuda, pues  
estoy mas bien pagado de essas manos, que de las de Da-  
maso Hieronymo.

D. Bernar.

Si san Bernardo dedico sus obras a Eugenio Terce-  
ro, el dia que le vio a cargo el vniuersal gouierno de la  
Yglesia, a saxon y coyuntura llegan estos exercicios Re-  
ligiosos,

# DEDICATORIA.

ligiosos, pues hallan a vuestra señoría las manos en la masa, tratando la compostcion de las costumbres, la reduccion del clero, y reformation Ecclesiastica.

Y si san Gregorio Nissen, el libro que escriuio de los bienes y consuelos del alma, dedico a su hermana Matrina, por parecerle lograua sus trabajos en manos de quien los entendia: a ningunas pudiera esta obra yr, que asi supiera de la facultad. O quiẽ no fuera (Señor illustrissimo) parte tan interessada, como en este caso soy, para publicar sin sospecha lo que del recogimiento, modestia, oracion, virtud y santidad de vuestra señoría he conocido, y quan espacioso campo hauia aqui descubierto, y que copiosa materia hauia hallado. Pero que importa que yo lo encubra, si Italia lo conoce, y España lo confessa? Que haze al caso que yo lo calle, si lo trae vuestra señoría escripto en la frente, siendo su vida, costumbres, palabras y affectos, de mas que de recogidissimo monge, y toda su casa vna exemplar comunidad Religiosa?

S. Gregor.  
Nissen.

Y en fin, si el Angel que mouia la balsa del Templo Ioan c. 5. era quien mas de cerca gozaua las reliquias de los sacrificios, en cuya virtud quedaua sano quien primero se arrojaua al agua: justo es sea vuestra señoría quien primero goze las prefeas de estima que esta Religion ha tenido, y sepa la summa de castidad y limpieça de nuestras Virgenes, la auentajada virtud y santidad de nuestros confes-

# EPISTOLA

confessores, y las gloriosas victorias y triumphos de nuestros martyres, que sirven de entretelas a esta obra, y de puas en este enxerto. Reciba vuestra señoria este pequeño servicio, admita la voluntad de quien le ofrece, disimule sus quiebras y corrija sus faltas, para que cõ la marca y berbete de tal censura, passe este sayal por de Londres, y lo que tan poco vale, se estime como si algo fuera.

De vuestra señoria Illustrissima y Reuerendissima,

Perpetuo Capellan y humilde seruo en Christo.

*El M. Fr. Melchior Rodriguez de Torres.*



# AL LECTOR.

**N**VNCA LIBRO SALIO a luz (Christiano Lector) tã necesitado de Prologo como este, pues correspondera a la primavera fertil de esperanças, q̄ algunos tienen de mis cosas, cõ tan corto Otoño de fruta, a sido obligarme a satisfazer a muchos, o dexar puerta abierta a que algunos cotexen este caso, con la preñez dela tierra que paró en vn raton, o con el parto dela mar, cuyas olas rematan en ayre, o quãdo mucho arrojan vn Cangrejo.

Digo pues, q̄ es verdad y yo lo confieso, q̄ si a las cosas puestas en perfecciõ es licito juntar, las q̄ en hastillero me quedã, tengo vna razonable flota que echar al agua: porque en materia de historia, esta acabada la de nuestro Padre y Patriarca san Pedro Nolasco, y hecha parte de la Chronica general de nuestra Orden, repartida en qua

PROLOGO

tro cuerpos y Centurias, como quiẽ haya quatrocientos años que viue. En cosas de pulpito, muy en breue dare vnos varios discursos trinchados por mi mano: q̄ si por aqui no pierdẽ, podria ser no offendiesẽ. Y de mis largos estudios y lecturas, he quedado con vna declaracion de los mas difficultosos lugares de escriptura, en que los hereges de nuestros tiempos tropieçã, que no seruirã de poco para descubrir su ignorãcia y nuestra verdad: su ceguera y nuestra luz.

Siendo pues esto assi, de valde me culpa quiẽ por parecer pequeño este libro desconfia de lo que falta: sabiendo, que nadie despide del puerto armada grueffa, sin q̄ el vergantin de auiso asegure el passo: pues en perderse este se pierde poco, y en peligrar vn exercito se arriesga mucho. Y que Noe como cuerdo, miẽtras del cielo no tuuo auiso de lo que deuia hazer, trato de asegurar a sus hijos la salida del Arca, a cuenta de perder vn cueruo, o malograr vna paloma. Yo bien se, que todos mis trabajos son de poco fructo, pero tan bien se, que como hijos dela propria industria, se aman: y que consiguiẽtemẽte a fin de cõseruarlos, es cordura arrojar por cõtina la perdida y nauio de auiso, este pequeño volumen, tras cuya seguridad puedã los de mas fallir,

## AL LECTOR.

lir, o viendole peligrar echar nuevas amarras.

Quien por esta parte me diere por absuelto dela instancia hecha, deme tambien por libre del cargo de aquel que ha juzgado por trabajo sin fructo: cuydar de menudencia tan pequeña entre ocupaciones tan graues como las referidas: pues es cierto y muy cierto, que al tratar la saluacion de vn alma (argumēto y materia deste librito) nada y guala. Y si no trassádo a lo que los hōbres mas santos, mas doctos y graues dela Yglesia Catholica han hecho a fin desto, en medio de otros mayores y mas importantes exercicios.

El glorioso Padre san Vicente Ferrer (a quien España podria venerar como a su Apostol) quando mas ocupado en predicar y escreuir, detuuu la pluma, e hizo vna instruccion breue de criar iuuentud, quedado no parece entre sus obras, folia andar en sus escriptos. El Seraphico Doctor dela Yglesia san Buenaventura, comentando estaualas sentencias del Maestro, y leyendo Cathedra en Paris, quando dandose por biē ocupado, se desembaraço de tan graue exercicio, y escriuio aquella instrucció de nouicios, tan digna de su ingenio, y de leerse amenudo. Entre los graues Commentarios de Origenes anduuu algũ tiempo vna doctrina de criar niños, que el hi

## PROLOGO

zo teniendo esto a cargo en Alexādría: y si aora no se halla no es mucho, q̄ tampoco se hallan los tres mil tratados, que dizen auer escripto: ni aun los mil y tantos libros, que faco a luz. Que dire pues, de aquel santaço, varon verdaderamente milagroso de Hieronymo, sino que con estar tã ocupado como estaua en estudiar, trasladar y declarar la escriptura, en satisfazer y responder a las preguntas, que le hazian los Papas, Doctores, Obispos y Santos, consultandole (como a oraculo diuino) lo mas granado de la Yglesia Catholica, el dia que vio ser necessario enseñar a criar niños, lo suspēdio todo, y se puso a escreuir el como saldria esto acertado: a cuyo fin son aquellos dos tratados, que entre sus Epistolas gozamos oy: vno cō titulo de *Pacatula infantula educatione*: encaminado a Gaudencio: y otro de *Institutione filie*, que embio a Leta. Donde es mucho de aduertir, que allino solo entrega la especulacion del caso, pero aun offrece la practica del: porq̄ despues de hauerla persuadido embie a su hija de Roma a Bethlem, para que en compania de santa Paula su aguela se crie, añade estas admirables palabras: Si la embiareste prometo dela ser Maestro y Ayo: yo la pōdre entre mis braços, y la traere sobre mis ombros, y viejo co-

# ALECTOR.

mo foy la enseñare a pronunciar, tartamudeandolas palabras: y aunque dexe otras cosas me preciare dello y estare mas vfano y glorioso, q̄ el otro Philosopho del mundo, pues no enseñare como el al Rey de Macedonia, q̄ en Babilonia acabo con tofigo, si no a vna sierua, y esposa de Christo, que se ha de ver entre los angeles, y en el talamo de los palacios del cielo. Hasta aqui son palabras de Hieronymo, tras las quales, no se que prouança falte a mi intento, o por que no deua rendirse, el fiscal desta causa.

Y si lo dicho (por que solo parece offerta) no basta, satisfaga lo que de aquella lumbrera de la Yglesia (otro Pedro en dignidad, pues fue Põtifice: y otro Pablo en pulpito por su eloquencia) Gregorio Magno. Cueta su historiador, afirma do, que quãdo mas enbebecido en sus escriptos los dexo por enseñar acantar vnos niños. Lo qual hazia el santo Põtifice por su mesma persona: de que oy dia da destimonio (dize este Cardinal) la camilla en q̄ el santo estaua echado quãdo cantaua, el açote con que hostigaua a los niños, y el Antiphonario en que se daua lecion. A quien pues no admira este exẽplo? Y a quien pregunto, no espanta cuydado tan menudo?

*Iuã Diaco-  
no, lib. 2.  
num. 6.*

## PROLOGO. A

Si las ocupaciones pues de Gregorio, si los estudios de Hieronymo, si los escritos de Origenes, si los ejercicios de Buenaventura y los sermones de Vicente (que tanto han importado a la Yglesia Catholica) hazen estãco para dar auisos de criar la juuentud e instruyr la niñez, que mucho que ocupaciones, que tã poco valen como las mias, hagan pausa en otra tal necesidad, o quando ruegos y obediencia andã de por medio? Quanto mas, que caso negado, fueran mis cosas de codicia no perdian fazon. *Si quod differatur, non aufertur*, dixo el otro Lucio Floro, biẽ puedo yo dezir, que detenerlas no es negarlas: y a vn no se si con propiedad puedo llamar detener lo que tan a pique esta de salir a luz: pues creo segun su prisa, a penas se fabra qual llego primero al parage. Quiera Dios Christiano Lector, que esto que doy y lo demas que offrezco, sirua en algun tiempo para descargo de mis obligaciones, para prouecho de tus necesidades, y para gloria de aquel Señor, que reyna, y viue por infinitos siglos, Amen.

(.?.)

FRAY

FRAY MELCHIOR  
RODRIGVEZ DE TOR-  
RES, MAESTRO EN SANTA  
Theologia, y Comendador del Monasterio de  
nuestra Señora dela Merced Redempcion  
de captiuos, desta ciudad de  
Burgos:

*A los Religiosos de su casa: Salud.*



NO TENER COMO  
tiene tantas y tales ayudas  
de costa la jornada que em-  
prendo (Padres y herma-  
nos en Christo Carissimos)  
ni diera passo en ella, ni me  
atreuiera a comēçarla. Por-  
que verdaderamente, solo  
imaginar que induzir a la virtud, reformar costumbres  
y encaminar almas, es metal de tan subidos quilates, que  
(como dixo el segundo Plinio) no suffre liga y facultad tã  
delicada, que si admite vna adarme de especulacion, ha  
de ser (segũ S. Agustín) entre mil onças de practica enco-  
ge ombros, y arquea cejas del mas presumido, y a vn aco-  
barda al que mas de si confia. Que ser apues junto cõ esto  
saber, que se habla con gente, a quien el Señor (por su mi-  
ericordia) ha descubierto parte de sus caminos, y dado

Plin. Iunior  
lib. 3. Epist.

D. August.

# CARTA A LOS

Pineda, lib.  
8. Monar-  
chia, c. 21.  
§.4.

mas que mediana luz para que los ande? Aqui me digan  
q̄ es el quedar, qual el otro de su anecido Formio, q̄ en pre-  
sencia de Anibal y de vn tropel de valentones, que adeso-  
ra entraron con el en su aula, disputo muy de espacio las  
leyes de milicia y ventilo las estratagemas de la guerra,  
prouocando a risa con lo que penso ganar honra.

Nada de lo dicho pues con ser tan difficil me acobarda,  
nada me ataja ni impide, lo q̄ me detiene y encoge no es,  
si no q̄ siendo aprendiz, me pidã labre como official diestro  
de ataugia, taraceãdo entre los capitulos de sta obra, algu-  
nos de los milagrosos successos de nuestros Padres, a fin de  
que exẽplos de casa animen, y los gloriosos trofeos de los  
passados, nos hagan mas fuerça.

Yo confieso (Padres) q̄ segũ la virtud anda prostrada,  
a menester todos estos apoyos, y que el hastio de nuestros  
gustos pide estos y otros mayores saynetes: pues como dix-  
ron Seneca y Ciceron, el camino de los exẽplos siempre fue  
atajo, y como tal juzgado de Roma, quando para azicate  
de los presentes, mãdo tiznar las paredes de sus teatros cõ  
las victorias de los passados. Pero esto bien se vè que se en-  
tiende, quãdo el q̄ enseña, no en agenas, sino en obras pro-  
pias libra las palabras de su doctrina, o por lo menos estã  
primo pintor que el colorido q̄ haze deleyta, y con las som-  
bras que da, relieua bastantemente la figura: no en mi, q̄  
de bozal sarguero borrarẽ quãto hiziere, escurciendo cõ  
mis

Seneca, ex  
lib. Sètent.  
Phil. 1. part.  
fol. 37.  
Cicero. lib.  
3. de Orat.

## RELIGIOSOS.

mis razones el respládor de las heroicas virtudes de nuestros mayores: y pues mi corto estilo no ha de poder llegar a la grandeza de sus cosas, en balde me canso comenzado esta labor, y sin razon hago, en dar principio a lo q̄ no se q̄ también me esta: verdad es, q̄ el ser los aliuos que para esto tengo tales, y de calidad que aligeran algo el contrapeso de lo referido, me ponen animo a passar adelante.

Porque lo primero me anima saber no hago esto tan por mi voluntad, q̄ para ello no aya sido necessario atravesar se la obediencia: y aunque algunas vezes me ha seruido de excusa mi poco caudal, esta tercera he determinado rendir me, a s̄ por que el obedecer no pide resistēcia (dado que admite proponer la insuficiencia) como por ser quien últimamente me lo ha mandado nuestro Padre Reuerendissimo, el Maestro fray Alonso de Monroy, vigilatissimo pastor deste pequeño rebaño, cuyo siluo es a mis orejas voz de Dios, y cuyas palabras ha casi treynta años q̄ me son preceptos diuinos, pues tantos ha (sin duda) que me trae sus brazos, que me crian sus pechos, que me instruye su doctrina, y que me edifican sus cosas: bien como el principal instrumēto que el Señor tomo para traerme a su casa, pues el mesmo dia, que con verme ya professo, parecio ha ver cogido tierra y prendido en este vergel de la Religión, me entregaron a sus manos: queriēdo a mi parecer dezirme, que de las hojas, flor y fruta q̄ lleuasse, rindiesse parte

# CARTA A LOS

à su industria. Quien segü esto aura, que no juzgue por grãde mi empeño? Y quien pregunto (viena o q̄ el arbolejo, a quiẽ el passagero ni lastima, ni deshoja, el dia que halla en sazõ su fruta, baxa de agradecido las ramas, y cõbida con ella tan a porfia al hortelano, q̄ si no se la toma se la dexa de corrido caer a los pies, y huye leuantãdose en alto) no me tendria por ingrato si otro tanto no hiziesse. Por no saltar pues a tantas obligaciones, y por que mancha tan vil como la del desconocimiento no me alcance, tal quales offrezco esta obra.

Tambien me hazen ligero este trabajo, los importunos ruegos de vuestras reuerencias, q̄ saliendo como salen de vn seruuoroso animo de aprouechar en la virtud, dã muestra clara del desseo q̄ de proseguir deuidamẽte su vocaciõ tienen. Por hauer tenido estos, tanto de importunos como de justificados, me hã rendido a lo q̄ jamas pense, offreciẽdo tẽplar quanto en mi fue sse, tã crecida sed. Para ello me halle a mano el capitulo dela educacion de los nueuos, que nuestra Regla ordenò, y pareciẽdome, que fuẽte tan clara no era para dexar, cogi en ella el agua q̄ reparto: que si en la vasija no topa no dexara de ser suauẽ. Para q̄ se vea pues, que lo es mucho, hago aqui minuta de los enfermos q̄ hã sanado, y memoria de algunos, que mantenidos cõ ella hã gozado entera salud. Con esta los verdaderamente humildes, baxaron las opilaciones q̄ la soberuia cria: los ca-

# RELIGIOSOS.

stos apagaron el fuego de la concupiscēcia q̄ hasta las almas  
 abrasa: las virgines cobrarō la color que el mundo les nie  
 ga: los confesores deshizierō la perlesia que el vino deste  
 siglo suele causar: los martyres, criaron sangre tan hidal  
 ga, que pudo offrecerse a Dios en accepto sacrificio: y en fin  
 todo este luzido esquadron de justos que aqui pongo (en  
 nōbre de los muchos que de proposito dexo) secriarō ori  
 lla destas aguas, y beuiendo dellas crecieron hasta el cie  
 lo, donde se cogio su fruto. Tan lexos como esto esta que  
 tal raudal y corriēte mortigue las llamas sobre que esta  
 Religion se funda, antes por ser la caridad (conforme a la  
 censura del Espiritu santo) fuego de alquitran, que con el  
 agua crece, y piña de alcanfor, que sobre las aguas luce,  
 cobra fuerças cada dia y por horas se augmēta, de que da  
 testimonio claro el Hieroglifico, de nuestra primera pla  
 na, que siruiēdo de respuesta a su orla, dize ser nuestra Re  
 ligion, qual coluna firme de la Yglesia, fabricada sobre lo  
 apurado del amor espiritual y diuino, fuego que entre los  
 hōbres subio de punto, el vatidero de alas y quarto voto  
 de la nunca vista Fenix Nolasco, nuestro Patriarca y  
 Padre, y en que se crian las Salamādras viuas de tantos  
 hijos, como oyla sustentan y tienen en pie.

Cant. c. 8.

Cant. c. 1.

Lo tercero, y aunque en vltimo lugar no de menos fuer  
 ça, es el desseo que comunmēte (y en quantos por alla fue  
 ra viuē) hallo, de oyr, leer y saber nuestras cosas: y no me  
 espanto

## CARTA A LOS RELI.

espanto, que no se quien seria el bozal, que hallandose en la Margarita, dexasse de atrauessar el golfo de su pesqueria, y ver la hermosura de sus perlas, aueriguado (si quiera de curioso) su valor y estima, su precio y cãtidad, para dar por ello (quando otra cosa no fuesse) gracias al hazedor de tal belleza. Y quiẽ passeando a Potosi, admirado de la grandeza de su cerro, dexaria de pregũtar de que quilates es su plata, y que millones aura dado despues q̃ se descubrio. Pues si no hazer todo esto fuera en quiẽquiera grosseria, que mucho, que por q̃ no lo parezca el que ve vna Religion tan estendida por las quatro partes del mũdo ( que no es lo que mas goza en Europa) vn cerro tan crecido, q̃ tiene en el cielo su mayor parte, de ssee saber que calidad de perlas halienado, de que quilates ha sido su plata, y q̃ millones aura dado despues que se descubrio? Todo esto ha uia yo remitido a las Centurias que escribo, pero la cuẽta que alli doyp por menudo hago aqui por mayor, para que mientras viene lo mas, entretenga lo que es menos, y mientras se escriue lo mucho sirua esto poco. Quiera Dios hermanos, que este pequeño seruicio (por tãtas razones deuido a la gloriosa memoria de nuestros Padres) sea al Señor acepto, a la obediencia agradable, a los de casa prouechoso y a los de fuera poco molesto: pues cõ esso, y con q̃ los vnos y los otros me encomienden al Señor, quedare bastante-mente pagado, y a vn para cosas mayores animoso.



# TRATADO PRIMERO.

DE LAS CALIDADES  
que en el Maestro de estos exer-  
cicios, y en los que deuen cur-  
sarlos se requieren.

*PROLOGO DESTA PRI-  
mera parte.*

**D**ADO CASO, QUE LA SAL-  
uación de las almas y el llegarlas a puer-  
to seguro, consiste lo primero, en la de-  
streza y regimē del diuino piloto Dios  
en cuya mano esta sosegar las borras-  
cas que se ofrecen, y auuiar los vien-  
tos que la nauegacion pide: y en fin de quien pende la  
predeterminacion de este caso, y la disposicion de los  
medios a el conuenientes: y lo segundo de la correspo-  
dencia de nuestro libre aluedrio, absoluto señor de sus  
obras, (queriendo este amoroso Padre, entren los hom-  
bres

## Tratado primero,

*Sap. cap. 8.*

bres con el a la parte de sus hechos, y aun gustando se lleuen la ganancia toda, por solo el trabajo que de su cosecha ponen, como si el caudal no fuera ageno) no se le puede negar a la suaua disposicion de Dios, sino que con tocar de polo a polo con fuerza, y alcabo salir con lo que quiere, dispone con tal blandura las cosas, que a nadie saca de su paso, antes traza que las obras libres de la voluntad, que si quiere puede variar a cada rato (sin bastar nadie a ponerla limite) procedan a las vezes como las de naturaleza, que es la que desde su niñez salio inclinada a vna. Que el arbol aya menester diestro hortelano, si es que el enxerto ha de tener sazón, y que el inxerir tenga tanto de ventaja, quanto el tronco tuuiere mas de tierno, siruiendo de poco las ramas gruesas, y cortezas duras, no es mucho, pues no esta en mano del hortelano la disposicion del arbol, ni las plantas tienen mas guia, ni otro que les encamine, ò enderece, sino el jardinero. Tampoco ay que espantar que las Picazas, (como refiere Plinio) y los Papagayos (como dize Apuleyo) ayan menester ladino maestro, y tierna edad para aprender, tanto que si della passan, es por demas el enseñarles a hablar, que es su natural corto y determinado a solo aquello que les praticaren dentro de sus dos primeros años, termino peremptorio, que naturaleza les señalo para este officio.

*Plin. li. 10.  
cap. 42.  
Apul. li. 2.  
florid.*

Pero que viua con estos limites la inmensa capacidad de nuestra alma, poderosa para quanto quiere, y espíritu, que ni se enuegece, ni acaba, admira, y mucho. Mas sobre todo espanta ver, que el Espíritu Santo hortelano deste verjel, y maestro deste discipulo, como si para el huiera cosa imposible, ò dificultad que queriendo

## del maestro espiritual. cap. I. 2

riendo no atropelle, se acomode a nuestra cortedad y baxeza, gustando que la edad tierna sea en los hombres genero de disposicion para las cosas diuinas. como si ellas pendiesen de edad, ò tiempo, y Dios no supiese hazer tan ygual preffa en Dymas al morir, como en el Baptista al nacer. Y lo que mas es, que su Magestad disponga, modifique el aprouechamiento de vn alma la doctrina de vn maestro y padre.

Verdaderamente no se quien viendo esto, no juzga por digna de reparo la blandura de un piadoso señor, pues con ser suyo todo quanto bueno tenemos, por solo hallar que nos agradecer, se auiene con nosotros, de manera, que toma en cuenta el cuydado de los que nos enseñan, y la preuencion de los que a seruirle comiençan niños, queriendo que los vnos y los otros con el cebo del interes, tomen a pechos el negocio. La prouea desta verdad, toca a esta primera parte, pues siempre fue el primer prelude de las sciencias, tratar de las condiciones y calidades del sujeto, y el capitulo de nuestro argumento comiença por aqui: pareciendole dexa ua bastantemente hecha la cama a lo demas, el dia que señalaua, que tal ha de ser quien enseña, y en que tiempo tiene mayor sazon la doctrina. Mas como esto es lo de menos en esta materia, abreuarse ha este Tratado, a fin de llegar presto a lo importante, y que mas haze al caso, yes a nuestro proposito. Aspire el Cielo que acierte a començar cosa tan ardua, y en que se le atrauiesa a Dios su honra, y nuestro prouecho.

*Ari. 1. post.  
S. Paul. ad  
Hebr. II.*

(?)

A 2

CAPITULO

Tratado primero,

✿ CAPITULO ✿  
PRIMERO.

DE QUANTA IMPORTANCIA sea criar con cuydado las nuevas plantas de la Religion, y de quan bien seruido se halla Dios de los que cõ veras tratan esto.

§. I.



**Q**VANTO IMPORTE TOMAR a pechos y con cuydado la educacion y criança de los pequeños, es negocio tan apurado, tan aueriguado y repetido de todos, que temo ha de parecer de masia ponerme a persuadir verdad tan clara. Porque no se yo aya entre Catholicos, santo, ò entre Gentiles Philosopho que no lo vozee, dando con esto algunos dellos principio, y aun remate a sus escriptos. Iamas se le ofrecio a (Platon coyuntura) en que pudiendo no diesse aqui alguna puntada. Veanse los libros que intitulo de Republica, y mirese los que para el buen gouierno escriuió, de Legibus, reparese bien en ello, y verse ha quan pocas ocasiones passo en blanco sin tocar esta materia, y quan varias y diuersas vezes hablo en ella, pero nada, assi espanta como ver, que aunque en algunas, y aun

# Del maestro espiritual. cap. I. 3

aun en muchas, buelue a repetir lo dicho, ni lo condena por sobra, ni se juzga por pesado. Tanto como esto importa persuadir esta verdad, en sin tan a pechos como Platon descubrir la importancia de esta materia, que quiso fuesse el fundamento y vasis de su doctrina. Y assi dize el, que ninguna cosa halla en que tanto se interese, y donde tanto cuydado deuan los hombres poner como en criar buenos a sus hijos. De aqui le parece pẽ de lo bueno de las Republicas, el sosiego en la paz, la victoria en la guerra, la conseruacion de los naturales, la destruccion de los enemigos, el bien de las costumbres, y aun el aumento de los bienes. Y quando el no lo dixera, se vẽ ser assi, en que importan mas a las ciudades gouernadores buenos, que buenas leyes, porque la buena ley si falta quien la execute es muerta: pero el buen gouernador aunque le falten escriptos, es ley viua (dixo Ciceron.) Y como faltara quiẽ bien gouierne, si faltan buenos Republicos? Y de estos tambien ha de hauer falta hauiendola de moços y niños bien instruydos (pues comunmente son los hombres en la vegez, quales en la mocedad mostraron) concluye Platon con dezir, que sin este cimientto quanto se edifica corre riesgo, y quien dessea no se le cayga la casa encima, deue arrimarla estos apoyos.

*Plat. lib. 2.  
& de legibus. 7.*

*Cicerõ,  
ex lib. sent.  
Philosopho.  
p. p. fol. 79.*

Plutarcho casi dize otro tanto, y escriuió vn libro entero sobre el modo que deue tenerse en criar los hijos, juzgando este negocio por la fuente y rayz de todos los bienes, y que en su comparacion, la nobleza, honra, riquezas, hermosura, salud, fuerças, y quanto naturaleza y fortuna pueden darnos, es escoria y vatura. Y aun dize mas, que los padres que ponen mas cuy-

*Plutarcho,  
lib. de liberorum educatione.*

## Tratado primero,

dado en ganar hazienda, que en hazer buenos los herederos para quien la allegan, tienen tiranizado el nombre de padres, y gozan indignamente tal titulo. O quã en donayre ma cae (dize el mesmo Plutarcho) el cuydado que veo poner, en que el hijo no coma, con la mano yzquierda, y el descuydo que se tiene, en que no salga torcido, ò siniestro en sus costumbres, como si esto no fuera lo mas, y aquello lo menos. Crean me pues los padres, y si quieren acetar en este negocio, busquẽ para sus hijos maestros, cuya vida no ayan manchado los vicios, cuyas costumbres sean irreprehensibles, y de cuya aprouada virtud se tenga experiencia larga y clara noticia.

*Euripides in  
Orest.*

Llego a tanto, el conocimiento desta virtud entre esta gente, que no ha faltado entre ellos quiẽ diga, que solo aquel deuia con razon llamarse verdaderamente bienauenturado, que fuesse dichoso en hijos: queriendo dezir, que de lastexas abaxo no ay cosa que assi se deua estimar, como la buena criança dellos. Pero rematemos si les parece hermanos la doctrina destes Gẽtiles, y seanos buen dexo, el dicho de Ciceton, que afirma ser el mayor y mejor beneficio que a la Republica podemos hazer: enseñar con cuydado la iuuentud, y mas en tiempo que las costumbres andan deprauadas.

*Ciceron.  
in Verr. 2.*

### §. II.

No libraron estos Philosophos en sola especulaciõ lo quẽ desta verdad alcançaron, antes se sacrificauan muy de gana a este exercicio, y le pretendian con veras ceuados de la paga que de sus dioses esperauan por tan gran seruicio. Assi sabemos hauerlo hecho Socrates, criando

# Del maestro espiritual. cap. I. 4

criando a Anito señor de Athenas, Seneca a Neron, Proculo al Emperador Antonino, y Aristoteles, al grã de Alexandro: pero aqui no ay que espantar, que el interer de criar personas tales, pudo poner en competencia el negocio. Lo que asegura el caso no es, sino que la criança que de los niños en comun hazian las Republicas, se procuraua entonces con mas veras que ahora vn gran ditado. De los Persas sabemos por relacion de Xenophonte, que en cada ciudad se señalauan para esto doze personas, escogidas entre lo mas granado, y q̄ auia mas que hazer, en consolar los que no eran escogidos, q̄ en buscar quien lo hiziesse. Tales como estas eran las pretensiones de aquel tiempo. Los Lacedemonios nunca fiaron de los padres el cuydado de criar sus hijos, sino que criauan vn magistrado, y señalauan hōbre particular, nombrado por la mesma Republica, que tuuiesse cuydado de criar todos los hijos de ella: de que quedo tan pagado Aristoteles, que no acaba de encarecer la cordura deste arbitrio. Si es esto lo que passa en las Religiones, ò no, juzguenlo todos, y conozcãse quã antiguo es el modo que las Ordenes lleuan en criar la iuuentud, y quan de atras traen la corriente los nouiciados de los monasterios.

o Pero para que nos cansamos en mirar tan de lexos las cosas, teniendo a los ojos la luz de nuestros primitiuos padres de la yglesia, que re tocando estos antiguos bosquejos nos pultieron en perfeccion el retrato. Sant Augustin grande archiuo de las sciencias diuinas y humanas dize: Mayor cuydado deuen los hombres poner en criar los hijos que tienen, que en dessecarlos ni tenerlos. San Chrysostomo encareciendo mas el nego-

*Xenophōte  
in padya Ci  
ri.*

*Arist. li. 6.  
poli, cap. 10.*

*S. August.  
Psa. 127. &  
Hom. 9. in  
1. Thimot.  
cap. 2.*

## Tratado primero,

cio, llova el descuydo que en esto se tiene, por palabras tan dignas de su ingenio y eterna memoria como estas. Grande y rico deposito de Dios, son hombres vuestros hijos, guardalde con cuydado, no sea que os le roben ladrones: pero ay de mi, que segun lo que passa pienso que me canso en valde. Lastima es ver, la diligencia q̄ ponemos en que nuestras heredades sean muy buenas, esten a cargo de renteros cuydadofos, y en gente que las labre y cultiue a prouecho. Procuramos buen solitador para nuestros pleytos, buen despensero para nuestra mesa, y buen criado para los cauallos, y olvidamonos de buscar buen maestro para los hijos que salieron de nuestras entrañas, y de encargar el thesoro de mas estima a persona que le sepa guardar. Mucha cuēta cō lo que es menos, y poca con lo que es mas. Hasta aqui son palabras deste Doctor Griego. O quien las pudiera estāpar en los pechos de los Prelados y maestros, para que los vnos supieffen que personas deuen elegir para criar sus espirituales hijos y subditos: y los otros conociessen la obligacion de que se cargan, quādo esto toman a su cargo.

Pero pues desto se hablara luego quedese ahora, y veamos que hizo en esta materia san Hieronymo, varō de tan grande autoridad y santidad como sabemos. Reparō este glorioso padre, en quātō importaua a la yglesia Catholica la instruccion de los pequeños, y con hallarse embaraçado en negocios grauißimos (porque en el no se cumpliessse lo que de algunos refiere Seneca, diciendo: naze para pocos quien a solos los de su tiempo aprouecha) alço mano de todos, y se puso de proposito a enseñar como se hauia de criar vna niña Christiana,

*Seneca,  
ex lib. sent.  
Philoso. p.  
p. fol. 59.*

# Del maestro espiritual. Cap. I. 5

stiana, y a este fin escriuio aquellas dos Epistolas que en el prologo general desta obra quedan referidas. Y despues de hauer en ellas enseñado, que tal ha de ser el Ama que le ha de dar leche, qual la compañía con que se ha de criar, y otras particularidades y menudencias que causan admiracion ver se las contar, dize estas palabras. Busquese maestro de buena vida y doctrina para que la enseñe. Como quien dize crean me que sin esta diligencia de buen maestro, en que va el todo, auran seruido de poco mis auisos, y saldrá en valde mis trabajos.

Mucho fue por cierto el cuydado que los santos tuvieron, en dexar luz que a otros guiase en esta materia, pero mayor el que mostraron en practicar lo que en este caso sabian y auian escripto. Pues conociendo quan mas eficaz medio, para aprender, es la viva voz del maestro, que las palabras muertas de los libros, tomaron casi todos a su cargo esta empreffa. En Alexandria dize Eusebio en su historia Ecclesiastica, que lo començo Clemente, maestro de Origenes, y que a este le sucedio el mismo Origenes en compañía de Heracla, varon doctissimo. Y Theodoretto cuenta lo mesmo de aquel Prothogenes, a quien los milagros y maravillas, hizieron en su tiempo asombro del mundo, y dize hauer tenido a su cargo vn gran numero de niños y que de tal manera los instruyo en la fee, plantando en ellos la virtud y el conocimiento de nuestro Señor q̄ se baptizaron casi todos. San Basilio luz y padre de las Religiones Orientales, no solo escriuio el como se hauan de criar los niños, pero aun el lo hizo algunos años. San Benito Patriarcha de los Monges de Occidē

*S. Hier. i.  
tomo, epist.*

*Eusebio, li.  
5. ca. 10. &  
ii. & li. 6.  
cap. 12.*

*Theodoretto  
lib. 4. c. 16.*

## Tratado primero,

re, crio entre otros a Mauro y Placido, que despues siguiendo su regla y instituto fueron santos. San Gregorio hazia buscar los niños de hasta diez y seys años, y quando de otra manera no los podia hallar les compra ua a dinero, a fin todo de instruyrlos en buenas costumbres, siendo el mismo el maestro y el que los tenia a cargo, como de su historia consta.

### §. III.

En lo de hasta aqui referido, tuuieron principio a mirar los nouiciados de las Religiones, pues como queda dicho, todos sus fundadores fueron los primeros q̄ a imitacion de Christo nuestro bien que hazia lo mismo, (y como san Basilio en su Regla declara a este proposito) dezia: dexad venir a mi los pequeños, porque fuyo es el Reyno de los cielos. Tomaron a su cargo la educacion de sus hijos, dexando cada vno en su Religion, segun el fin a que la endereçaua: saludables auisos para este intento. San Bernardo desto tiene llenas todas sus obras, Santo Domingo, y san Francisco por sus proprias personas exercitaron muchos años este officio, y nuestro bendito, y glorioso padre san Pedro Nolasco, con la vltima boqueada alço mano desta labor, juzgâdo los vnos y los otros este cuydado por vno de los mayores y mas agradables seruicios que al Señor podian hazer, como a quien los auia hecho antorchas y luzes de su Yglesia, que assi llama el Espiritu Santo a los Doctores y maestros, quando dellos a los de mas haze cotexo. Pues aunque todos los santo a bulto y en comun, se llamen a las vezes estrellas, por ser las estrellas la cosa mas limpia y pura a que pudieron compararse, algo de ventaja hallo el Señor mas en vnos que en

*Ioan. Dia-  
cho. libr. 2.  
num. 6. 6.  
46.*

*Basilio, bre-  
uius, dispn.  
q. 292.*

# Del maestro spiritual. cap. I. 6

en otros: quando en muestra de la diferencia que los Doctores a todos hazen, dixo. *Qui edocti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti: sed qui ad iustitiam erudiunt multos quasi stelle in perpetuas aternitates.* Los discipulos que aprenden (dize el Espiritu Santo) son como la luz y resplandor del octauo cielo, pero los maestros que enseñan, como las estrellas fixas que causan esta luz. Por manera, que las rencillas que las virgines traen siẽpre con su carne, las victorias que los santos Confessores cada dia alcançan del mundo, las burlas q̄ los Anchoritas hazen al enemigo en las estacadas del desierto, y lo que mas es los tropheos que los martyres sacan de los tyranos, son resplandores de la luz del cielo, y llamaradas de la diuina palabra, que estos y otros tales efectos sabe hazer en las almas, pero la enseñanza de los maestros: y la doctrina de los Doctores son fixas estrellas, que mediante el fauor diuino, causan tales extremos en los hombres, y assi va de los vnos a los otros, lo que de los Planetas a sus rayos, lo que de los luminares a sus luzes, y lo que del cielo a sus influencias.

Muchas vezes hermanos he reparado, y verdaderamente mirandolo con curiosidad por si me engañaua, y hallo que no, sino que con auer sido tantos los Patriarchas y padres de las Religiones, y muchos dellos subido a grandes dignidades, como vemos en Basilio, y Augustino, el vno Obispo de Cesarea, y el otro de Hypo- na, en Norberto Arçobispo Magdeburgense, Hieronymo Illustrissimo Cardenal y Doctor de la Yglesia, Celestino, y Paulo quarto, fundadores de dos grauissimas Religiones Pontifices, y los demas que aqui nos faltan de contar, sino llegaron a gozar dignidades tales,

Dan. 3.

Matth. 13.

Eccl. 25.

Sap. 3.

## Tratado primero.

les, llegaron a saberlas desechar, hauiendofelas ofrecido, y aun importunado con ellas, y con todo esso ninguno alcanço la palma del martyrio cõ hauerla todos procurado, y anhelado por ella. Y lo que mas es hauiẽdo sido padres de muchos martyres, pues a penas ay Religion que en sus primitiuos años no aya sido regada cõ la sangre de sus hijos, alomenos en la nuestra bien lo vemos, pues passan de ochenta los martyres que ha tenido. Santo Domingo todo su deuer hizo, en busca desta margarita, pero no le basto. San Francisco ya se careo con el tyranno, mastrocando el soldan la furia en amor se huuo de boluer el Seraphico padre. Sante Augustin que se vio a los vmbrales de la ocasion, murio antes de gozarla cõ los enemigos al muro de su ciudad, y nuestro padre con hauerse hallado mas cerca q̃ todos (pues como diximos en nuestra primera Centuria) le arrojaron los Barbaros al mar, a fin de que alli acabase tragado de las olas, en vna pequeña barquilla sin remos ni xarcia. Pero saco Dios a su segundo Moy ses con cestilla y todo, guiandole en su artesa desde la playa de Argel, hasta la de Valencia. O prouidencia diuina, y quan diestro marinero eres en los naufragios, y que sollicito Piloto hazes en los peligros: quien sino tu acertara a vadear pielago tan immenso? quien sino tu hallara suelo en mar tan grande? y quien sino tu) ò Grumete diuino (supiera escapar de vaxios y rocas, y poner en puerto seguro, al que sin otra aguja de marear mas que tu esperança, se engolfo en alta mar, y puso en tus manos? hauiendo pues sido este nauegar misterioso, que mucho que aunque el agua no llego a los pies de nuestro padre, me tape la boca a mi para no saber dar ra-

*Ex gestis,  
Regis Ara  
gonum, la-  
cobi. 1. cen.*

3.

## Del maestro espiritual. .cap.I. 7

zon de tan oculto secreto? con todo esso pienso que me he de atreuer a dezir (quiera Dios que acierte en ello) auerlo ordenado afsi su Magestad, en muestra de quã pagado se hallaua del seruicio que estos sus obreros hazian, enseñando a los demas, y encaminandole almas para el cielo, como quien dize: que el trabajo que en esto se passa, haze en alguna manera contrapeso y gual al heroyco hecho del martyrio. Que pues el discipulo no ha de ser mayor que el maestro y el estado de los martyres, es de mayor santidad que el de los Confessores, algo ha de hauer en los Patriarchas y fundadores de las Ordenes, que si quiera les leuante a estado y gual con el de los martyres sus hijos. Esto para mi tengo es el hauerlos tenido a cargo, y ser sus guias y adalides.

### §. IIII.

Declarando san Pedro Chrisologo, las palabras de aquella diffinitiuua sententia, que tan en abono de los justos, pronunciara Christo nuestro bien, desde la Magestad de su tribunal diziendo a los buenos, despues de rematadas cuentas, cerrados los libros, y hecho con el mundo fin y quito. *Venite benedicti patris mei*, dixo el otras muy suyas: *In die iudicij, & in conspectu resurgentium dicet Dominus, quod Abel passus est, quod Noe mundum conseruauit, quod Moyses legem tulit, quod Abraham seruauit fidem, & quod Petrus Crucem ascendit.* El dia del vniuersal iuyzio, en presencia de todo lo criado, y a voz en grito, acordara Dios al mudo (dize Chrisologo) las obli gaciones en que le pusieron, Abel, Noe, Moyse, Abraham, y el Apostol san Pedro: y dexase lo aqui. Pues como no ay otros de que hazer mencion en este dia, sino de estos solos? si deue de hauer, pero Chrisologo no  
los

*S. Pet. Christi  
Jol. serm. 14  
in Psal. 40.*

*Math. 16.*

## Tratado primero,

los cuenta. Por cierto que es digno de reparo y mucho de advertir, que en dia que se haze alarde y salen a plaza los meritos de los santos, dandose larga cuenta de quien a sido cada vno, de solos cinco haga memoria este Doctor, entre tan grãde enxambre dellos como el cielo goza, y desde aquel dia començara a gozar. Bien se vé hermanos, que aqui no haze Chriſologo memoria de estos santos, como de personas que con mayores meritos que los demas gozan de Dios, que si esso fuera no se le olvidaran tantos como ay de yqual grado en fantidad, y aun de mayor que algunos de los referidos, que de industria dexo ahora de contar, por no vsurpar a Dios el officio de ponderador de espiritus a sola su Mageſtad referuado, pero sernos ha fuerça, sacar a luz aquel ſagrario del Espiritu ſanto fabricado para deposito de las misericordias diuinas, Maria: a la qual es muy cierto, no exceptara Chriſologo ni se atreuiera, si de los meritos de los santos hablara, pues les haze a todos mas ventajas que el cielo a la tierra.

No es esto hermanos no, ſino mostrar la eſtima que haze Dios de aquellos que en su yglesia an hecho officio de maestros, y enseñado a los demas. De aquellos que haziendo y diziendo, an ayudado a dos manos la fabrica deste templo viuo de la Yglesia. De aquellos q̄ entre todos descubren la cabeça por ser los grandes del Reyno del cielo, conforme a la doctrina de Chriſto. Y como entre estos no entra la Virgen ſantissima, pues aunque a todos excede en fantidad, no tocò a su persona, ni el Señor la dexo en estado de enseñar, no se habla de ella. Destos maestros pues habla aqui, aunque en nombre de solos cinco, por los primeros y auentajados.

# Del maestro espiritual. cap. I. 8

dos. Abel el primer Doctor de la Yglesia, y que contra Cayn (que segun algunos) negaua la immortalidad del alma, y el premio, ò castigo de la otra vida, se opuso con riesgo de morir en la demanda, como en hecho de verdad lo hizo, llamandole por esto sant Augustin a boca llena martyr. Noe que cien años que le duro la fabrica del arca, gasto en solicitar la reformation de las costumbres. Moyses que por palabra y por escripto fue caudillo, capitã, maestro, y doctor de los Hebreos. Abrahã q̄ para instruyr el mûdo en la fee, assiêto tan for mada escuela, q̄ basto, como algunos dizen a dar batalla y rendir cinco Reyes, con solo el esquadron de sus discipulos. San Pedro Vicario en la escuela y Collegio de Christo, a cuyo cargo y de los que le han sucedido, quedo la doctrina de la Yglesia catholica. Asom bra pues como digo de estos pocos, entran los muchos que ha hauido y haura, maestros de santa doctrina y buenas costumbres, para quienes tiene Dios particular laureola, con que en la bienauenturança se differen cian de los demas, descubriendo en ellos su accidental gloria la estima en que Dios los tiene.

## §. V.

Por cierto hermanos segû esto, yo no se como no ay muchos, que tomen a pechos obra donde con tâta cer tidumbre se halla lo que en los sacos del mundo jamas cupo, que es honra y prouecho. Honra, pues hallamos a los Doctores sentados en el supremo lugar, escriptos en el Cathalogo y lista de los santos, laureados y con bonete y borla entre los Angeles, y en fin como queda dicho, con titulo de grandes en la Corte del cielo. Pro uecho, porque no solo de sus obras coge fructo el maestro

*Rab. Ionat.  
in adami.  
4. ad 4. cap  
gen.  
Pine. in præ  
fa. §. 6. &  
li. I. c. 1. §. 6  
Ioseph. lib.  
de antiqui.  
1. Ioan. 1. c.  
Iudas in Ca  
no.  
S. August.*

## Tratado primero,

*Pfal. 118.*

stro, pero aun entra a la parte de las agenas, no ay a Sto virtuoso, ni obra meritoria, ni menudencia de estima en los discipulos, que no redunde en gloria accidental del maestro. Aquello de Dauid. *Particeps ego sum omnium timentium te, & custodientium mandata tua.* Que comunmente se entiende, de aquella participacion y comunicacion de meritos, que entre los fieles anda, como miembros que son por fé y charidad de este cuerpo mistico de la Yglesia, vnidos con su cabeza Christo: se verifica tambien a este intento. Hauia Dauid sido tan grande official de amar y temer a Dios, hauia con tales veras enfrenado sus demasias, y sido viuo exemplo de todos, que como maestro de muchos esperaba en ellos cosecha, que a la verdad la semilla de la doctrina de quien enseña, parte merece tener en el Agosto que se hiziere. Pero ay hermanos y como se nos ha olvidado todo, crean me que el dia que el que gouernare, aparta re los ojos del verdadero premio que con sus obras y con las de sus hijos y subditos podia esperar, esse dia dara consigo en el suelo la machina de lo edificado. Qué piensan que ha sido la causa del destrozo que experimentamos hauer hecho en las comunidades nuestros peccados? ò quien entienden que ha causado la floxedad que en la virtud se halla? el oluido que de su profesion ay en algunos, y el poco feruor que en el seruiicio de Dios se muestra? Pues crean me que todo lo ha hecho el hauerse nos dormido estas centinelas, y descuydado se las guardas de estas atalayas y nouiciados, por estos portillos nos saltará las casas, y por estos resquizios hazen agua. O superiores y Prelados, ò padres y maestros, a quienes ha Dios encargado fami-  
lias,

## Del maestro espiritual. cap. I. 9

lias, y quien les supiese y pudiesse dezir la importancia de solo este articulo? ó quien acertase a ponderar la necesidad que de remediar este daño ay, y lo que a las Religiones en comuu y al bien de las almas en particular importa el nombramiento de maestros cuydadosos? harto nos dixeron los Philosophos, harto nos enseñaron los santos, y harto nos ha mostrado la experiencia, si tales Doctores no bastan, mal podra bastar dezirlo yo. Hablen por mi los daños que se han visto, los trofeos que el demonio se ha llevado sin porque, y la ruyna que en los espirituales edificios se ha descubierto, sabrase bien lo que digo.

No puede hermanos dexar de lastimarme lo que es, quando bueluo los ojos alo que fue, r<sup>o</sup> digo en nuestra primitiua Religion, sino ayer quando yo la comence a conocer, que no es necesario para ponderar esta perdida, leer lo que passaua en tiempo de nuestro Patriarcha san Pedro Nolasco, y quando aquel bendito padre criaua a los pechos de su doctrina vida y exemplo a sus hijos, comunicandoles de la dulzura de espiritu que su alma gozaua, no lo que los successores suyos y primitiuos padres, que como herederos de su feruoroso espiritu algunos años prosiguieron, sino lo que ayer vimos todos, pues hasta nuestros tiempos se continuo algo de aquel antiguo zelo y feruor. Pero ay de mi, y como me atreuo a hablar en este caso sin auerg<sup>o</sup>çarme y mucho, ó como me pongo a contar lo que voy a dezir, sin mucha affrenta? por cierto que a no atrauefarse nos aqui la gloria de Dios, soltara de atajado la pluma. Por que no se yo en quien huuiera Dios labrado lo que en mi, que respondiera como yo, ó a que heredad huuiera el

## Tratado primero,

ra el Señor embiado los obreros que a mi alma embio desde la mañana de la niñez, que huiera dado tal fruto? ay Señor mio y Dios mio, ay padre piadoso, y como de vos solo se puede esperar tal esperar: y de solo vuestra espera aguardarse tal aguardar. Bien se ve Señor que os coste caro, pues hauiendo me yo tantas vezes vendido barato, aun no me haueys soltado de la mano. Que esperays padre mio de este ingrato, ò que aguardays deste desconocido, que no ha sabido si quiera reconocer su deuda y pedir os plazos para la pagar mejor lo hizo el otro sieruo que el Euangelio cuenta, pues ya que no pagaua confesso la deuda, y rogo por la espera. Y la higuera loca sin fruto que por si no pudo rogar, tuuo padrinos y esperastes la. A mi por ser yo quien soy, faltado me han los ruegos, mas por ser vos quien soys, me han valido los padrinos: que a no los ha uer tenido tales y tan buenos, escarmiento huiera sido mi exemplar castigo para muchos, pues (como dize Valerio) tanto mas grauemente castiga vuestro brazo, quanto a sido mayor vuestra espera. Mas pues a la sombra de mi oluido, saldra mejor la luz de vuestro cuydado: y se vera el que solia hauer en proouer oficiales desta labor, quiero Señor para gloria vuestra descubriendo mis faltas, pintar los obreros de que me proueyistes.

*Math. 18.*

*Marc. 11.*

*Valerio,  
Ex li. sent.  
philosopho.  
fol. 7. pp.*

### §. VI.

Dos maestros tuue en el tiempo de mi aprouacion, que bastando comunmente vno para muchos, para mi fueron menester dos, y aun no bastaron, con ser entrámbos varones de gran perfeccion, y puntualissimos en todo. Porque en lo ceremonial de rezo, canto, humillaciones

## Del maestro espiritual. cap. I. 10

liaciones, prostraciones, y mortificaciones, eran sobre manera curiosos: y en lo esencial, è importante extrè madísimos. Hazian nos tener las confesiones a menudo, por lo menos vna vez en la semana, que en aquellos tiempos era mucho. A la comunión, ley era inuiolable preceder disciplina. La leciõ de los libros deuotos, era muy frequente, las platicas espirituales cada dia, y la oracion perpetua. O que de vezes me acuerdo quã bueno comẽce entõces a ser con tales medios, y como por la misericordia de Dios lo fuy algunos años. Pero de que sirue esta memoria sino de confusion mia? quiera Dios sirua tambien de auiso. Eran estos padres que digorã recogidos, q̃ a grã marauilla salian de casa, todo se les yua en leer, meditar, y dixerir consigo mesmos el espiritual manjar que nos hauian de dar. Qual suele el ama passar por los labios la comida del niño, a fin de que tenga mas sazõ, y vaya mas dispuesta. Iamas me parece que he visto, auccita tan desalada por el regalo de sus polluelos, como estos sieruos de Dios andauan por el nuestro. Pero que mucho, pues lo hazian por buen Señor, y sabian el colmado premio que por ello esperauan de su Magestad. Bendigan os Señor, pues los Angeles, que tan a vista de todos se le començastes a dar. Recogieronse estos sieruos de Dios, cansados de tanto trabajo a sus celdas, y en ellas por algunos años gozaron con suma quietud, del fructo que en si y en otros hauian sembrado. Y llegando se les el tiempo de sus transitos, fueron quales de personas tales se podia esperar. Porque algunos dias antes, los dispuso el Señor con achaques y enfermedades graues. para que des de aca se lleuassen el purgatorio hecho, y en fin se los

## Tratado primero,

lleuo a gozar de su gloria. El como fue dire ahora, del vno me dezia quien se hallo a su cabecera, que se quedo como vn Angel, y al punto de espirar se sintio tal calor y fragancia en la celda, que le admiro. Tengo por cierto le apofento Dios entre el choro de las Virgines, porque tan gran castidad jamas la vi en persona, y como a estas las compara el Esposo a los lillos, y açucenas, deuo de dar su olor este jazmin, al tiempo de cortarse para el ramillete del cielo. Si ya no es que la charidad que en su alma estaua, dio al arrancarse del cuerpo aquella diuina llamarada. Todo deuo de ser sin duda, yo alomenos no la tengo, que le conoci mucho tiempo, y se muy cierto digo verdad. El otro no murio con menos muestra de santidad que este, porque dos dias antes que el Señor le lleuasse, y dos despues de su muerte, vio vna deuota Religiosa vezina de nuestra casa, y hija suya de confesion, vna luz en lo alto del texado, que perpendicularmente caya sobre su celda: deuo de ser en muestra, de la nueua luz, que desde aquel punto yua su alma a gozar, ò de la con que en vida hauia alumbraado a sus hijos, que tan a vista de todos como esto paga Dios a los que trabajan en encaminarle almas. Bien pudiera hermanos, dezir a este proposito cosas estranas de otros, pero la obligacion natural me ha arrebatado, a que començando por aqui pague mi deuda. No ay que culparme en hauer con esto dado principio a las cosas de los nuestros, que soy hijo y lo deuo todo: quanto mas que los hechos memorables de nuestros padres, tendran adelante mejor fazon y coyuntura: y en cosas mayores y demas tomo se hablara dellos. Agora bien me contentaria yo con dexar sembrada alguna emulacion

## Del maestro espiritual. cap. I. II

cion santa, en la voluntad de los que esto tienen a cargo, y son successores de los que he dicho, esperando como ellos el retorno de su cuydado de la poderosa mano de Dios. Su Magestad por quien el es, la ponga en cosa que tanto va, y de a entender a los que esto ha encargado lo mucho que con ello se sirve, Amen.

### CAPITULO SEGUNDO.

QUE IMPORTA MUCHO  
començar esta lauor en los prime  
ros años y tierna hedad, para  
mejor salir con ella.

#### §. I.

 O ES VERDAD MENOS  
cierta y aueriguada, estado en los prin  
cipios de naturaleza, la que el argu  
mento deste capitulo toca, que la que  
en el passado tratamos. Antes mucho  
mas, y mas sacada a luz por la experiē  
cia. Pero no por esso me hallo desobligado de apurarla  
como nadie lo esta de aueriguar que ay Dios, de saber  
las obligaciones en que a los hombres tiene puestos: y  
lo mucho que le deuen, dado caso que (como dize Da  
uid) publiquen esto las criaturas todas. Los cielos con  
aquella larga carrera que sin cansarse corren, las aguas  
con el Raudal y corriente que llevan, y debaxo de ellas

*Psal. 118.*

## Tratado primero,

las arenas y guijas con su guiñar de ojos. Verdad es, que si los hombres no huieramos dado en oluidadizos nos bastara esto, pero somos enfermos y de modorra, y hemos menester para despertar cordeles mas apretados, y torcedores mas rezios. Con lo qual queda claro, que sin embargo de lo que la experiencia ha dicho, y de lo que naturaleza (vniuersal madre de todos) enseña, importa poner mano en esta labor, y persuadir lo mucho que va en que la virtud se plâte en los nouicios desde los primeros dias, y esto con tanta mayor fuerza y rigor en algunos, quanto en ellos huuiere sido mas el tiempo que en torcerse gastaron. Porque aunque quando el espiritu diuino aspira, no ay braço fuerte que resista, ni Gigante que se atreua a contradecir, la suaue disposicion de Dios (como en el prologo deziamos) ordenò siempre, que el hazer repentinas mudanças, sea en casos raros, y que la buena disposicion en los hombres comunmente comience desde los tiernos años, para q̄ como varas nueuas con suauidad y blandura guien para el cielo: que el mal que no se ataja siempre crece (dize Titoliuo.) Y ansi no se puede negar, sino que va grã parte de esto, en que la iuuentud se reprima luego en la niñez, y se le de maestro de sana doctrina, y virtud rara, que desde el paladear le acostumbre a lo bueno. Por que aunque los hechos de aquella edad, son grandes pronosticos de la vida, y en ellos descubre el niño lo q̄ sera despues de hombre, suele a las vezes la criança de los padres, y el exemplo de las malas compañías, (poderosos incentiuos del mal y del bien) trocarle en otro por ser (como dize Seneca) mas corto el camino de la virtud a los vicios que al reues.

*Tito Liuiio.  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 12.*

*Seneca,  
Ex li. sent.  
philos. p. p.  
fol. 37.*

Acoſtum-

# Del maestro espiritual. cap. I. 12

Acostumbremonos desde niños a lo que hemos de usar en la vegez (aconsejaua Plutarecho) y tenia razon, pues desde los estudios del moço (dize el Espiritu Santo) se colijira que tal sera el hõbre quando viejo. Vnos ay tan trauiessos que jamas sueltan el cuchillo de la mano, otros tan estudiosos que no dexan el libro. A vnos de distraydos no se les caen los naypes, y otros de virtuosos no se dan manos en hazer altares. En fin los hechos de aquella edad, todos son estampas del coraçõ. La fuente clara (dize la Escripura) representa el rostro del que en ella se esta mirando, porque es espejo natural: y las obras exteriores descubren al prudente el rostro del coraçõ. Esto pienso yo que se entiendo de los años, que ni admiten engaños ni hypocresias, que quando vn hombre llega a mêtir con obras y palabras, solo Dios le penetra los secretos de su pecho. Pero los moços sin doblez, con las obras del cuerpo descubren las inclinaciones del alma, y con ella los successos de la vida.

## §. II.

En saliendo de la mano del caçador el Alcon, luego al primer buelo descubre que tal ha de ser. Los mismos barruntos muestran el cauallo y demas animales de q̄ por necesidad, ò recreacion nos seruimos, y el mesmo juyzio pienso puede hazerse del hombre. San Gregorio Nazianzeno, en la segunda inuectiua que contra Iuliano apostata escriuió, dize, q̄ considerando sus obras de moço, y mucho antes de su apostasia, y adueinando en ellas el desconcierto de sus interiores pasiones, dixo exclamando. O que monstruo cria aqui la Republica Romana. Y Caton Censorino, haziendo juyzio de Iulio Cesar, quando muchacho, dixo veys le desaliña

*Plutarecho.  
ex Lib. sent.  
philo. p. p.  
fo. 4.*

*Prout. c. 22.*

*S. Greg. Nazian. in inuect. cont. Iuli.*

## Tratado primero.

do, y mal ceñido, pues guardaos del, pronosticando no le hauian de hartar la mar y las arenas. Y corriendo Alexandro, vn cauallo de gran ferocidad en presencia de Philippo su padre, y dexandole mas manso que vna oueja, siendo el de poca mas edad que catorze años, dixo el padre adeuinando lo que despues hauia de ser: Pequeña me parece Macedonia, para coraçon tan grande. Y poco ha hemos visto entre los nucítros dar mitra, y proueer vna yglesia graue, a quien en su niñez se lo pronostico vn hombre cuerdo, con solo las apariencias de niño. Porque en fin si la Primavera fresca, y las pujantes flores dan materia de adeuinar, que sera el Verano copioso de fructas, las flores de la juventud, prouables esperanças dan del fructo De la vegez. Mirè (dize Iob) la prosperidad y abundancia del rico, y como vi que hauia hechado rayzes muy hondas, maldixè su hermosura. Quiere dezir, vi que hauia comenzado muy temprano, y dixè sobre mi, si no parare en mal. Casi lo mesmo prophetizo Hieremias de Moab. desde niña (dize) fue Moab fertil, prospera y abundante, y assi salio en la mocedad distrayda, y en la vegez viciosa. Que tan graue como esto es el daño de vna mala costumbre, comenzada en la niñez. Pero que no ha de ser la que comenzando en años tiernos cobra fuerças cada dia, y se va su poco a poco conuirtiendo en vna tan natural propiedad, que solo Dios es poderoso a arrancarla? *Filij tibi sunt* (dize el Espiritu santo) *Curua illos in puericia sua.* Teneys hijos y tuercè se os, (quiere dezir) pues endereçaldos en la niñez que va mucho en ello.

*Iob. cap. 5.*

*Hierem.  
Cap. 48.*

*Eccles. 7.*

# Del maestro spiritual. cap. II. 13

¶ Por esso dixo Platon, que el arbolito quando pequeño se transplanta facilmente de tierra en tierra, se arranca sin trabajo, y el hortelano le endereça a la mano que quiere sin peligro: pero que quando grande, solo el fuego puede con el. Los niños, (dixo Philon) que eran como los vasos que toda la vida conseruan el sabor de lo primero que estrenan. Y es tan a proposito el simil, y quadrole tanto a Oracio, que le puso en la lista de sus sentimientos y defengaños. *Nunc adhibe puro pectore, verba puer: nunc te melioribus offer, quo semel est imbuta recens seruabit odorem testadina.* Por manera, que como el agua se coge limpia y pura en sus primeros manantiales, el Sol es mas sano y agradable en su nacimiento, y las fieras cogidas en sus cuevas se domestican facilmente: los niños en sus tiernos años son guiados con mas blandura donde su maestro los quisiere llevar. Porque causa dixo halla el otro Ludouico Dolce, crecio aquel laurel tan derecho? sino porque quando pequeño le guio el arrimo y artificio de alguna estaca. Por que el otro perro corre con tal ligereza, y trepa las breñas tras el jauli? sino porque desde cachorrillo le impusieron en ello. Luego segun esto dicho se esta, hauerse de criar los Religiosos con tanto mayor cuydado que estas cosas, quanto las Republicas tienen mayor necesidad de ministros exemplares, que de Plantas derechas, ò perros cazadores.

## §. .III.

*Bonum est viro cum portauerit iugum ab adolescentia sua* (dize Hieremias) porque quien comienza la jornada temprano, llega con tiempo a casa. Y quié quiere

Platon lib.  
6. de leg. &  
li. 3. de sap.

Philon, lib.  
20. quod omnis  
nis probus  
sit liber.  
Oracio, li. 1.  
epist. ad le-  
lium.

Ludou. Dol-  
ce, li. de esta-  
tu. mulierū.

Hier. Tre-  
norum. 3.

# Tratado primero,

salir con lo que dessea, tomalo en principios tiernos. Hauia aceptado Dauid, siendo pastorcillo tierno, el desafio del Gigante, de quien temblauan los mas diestros Capitanes de Saul: y quando huuo de salir al campo, dize la Escripura, que el Rey por embiarle mejor apercebido le dio su arnes, le cino su espada, y para mayor bizarría le entrego la diuisa con que solia salir a las batallas. De aqui suelo yo inferir no ser Dauid tan niño y pequenuelo como las pinturas dizen, porque arnes de Gigante tan mēbrudo como Saul, sobre ombros de vn rapaz tan corto como pintan, mas fuera ha zer figura de rissa, dexandole como a tortuga, de cubiertos tolos pies y manos: que pertrechar soldado para la guerra. Así que aunque de poca edad digo yo, sería Dauid espigadillo, y alto de cuerpo, y tal que pudo prouarse muy bien, las armas de quien sobre su exercito descubria la cabeza toda. Prouadas pues las armas, como sintiessse que aquel aparato Real le impedia mas que le ayudaua: vista la dificultad, dixo a Saul. *Nō possum sic in cedere quia non usum habeo.* Ya tengo dicho Señor, que otras vezes las he hauido con Osos, y Leones, sin tanto estruendo de aparejos, y me haydo bien. Por tanto guarde vuestra Magestad sus armas (dize Iosepho que le dixo) y dexeme las escoger a mi proposito, pues yo soy el que he de pelear. Sobre la qual historia dizen los santos, que Dauid no dio cuenta del valor de su persona, y de la destreza que tenia en matar Osos, y desquixarar Leones, por llevarlo a lo valenton, ni con intento de vanidad y fanfarronería: sino para que le admitiesen al desafio, sabiendo que ya estaua exercitado en otros mas peligrosos trazes que el del Gigante, que quiza

*I. Reg. c. 17*

*Iosepho. li. de antiqui.*

*Chri. hom.*

*46. sup. gē.*

*Amb. ser.*

*18. sup.*

*Psal. 118.*

## Del maestro spiritual. cap. II. 14

quiza si assi no fuera, ni le creyeran, ni esperaran del lo que prometia: en especial que le dieron luego en rostro, con el largo exercicio que el Philisteo tenia de las armas, y el poco uso que el podia tener de las. Pero como el les dixo que el tambien estaua hecho a las suyas, dieronle oydos, y en verdad que no les salieron mal sus esperanças, porque si le vieron entrar solo y desnuado en el campo, a vista de los dos exercitos: tambien le vieron salir con prospero successo y victoria.

Por manera, que aunque pastor, nos enseña David la doctrina que en este capitulo vamos assentando: y que como san Bernardo escriuió al Papa Eugenio, no ay tanto que temer al affecto natural, quanto al exercicio y uso temporal. Porque, *Quid non inuertat consuetudo? quid non assiduitate duretur? aut quid non vsui cedat?* La costumbre (dize san Bernardo) que en la niñez se toma, essa dura en la vegez. El miedo con que el polluelo se cria al dexar del pelo malo, le dura quando grande, y assi aun con ver se en edad en que ay poco que temer a la aue de rapiña, si passa el milano, se acobarda y recoge a seguro. El temor que el nouicio a los principios cobrarre, a los descuydos y offensas de Dios, que son las aues de rapiña, que despedaçan el alma: le seruira de freno en las ocasiones: y el amor que a las virtudes desde niño tomare, le alentaran a buscarlas en todo tiempo. Segun lo qual no se porque se tienen en poco las cosas pequeñas, pues sin ellas ni se adquieren ni pueden conseruar las grandes, ni se porque no se teme qualesquier muestras de descuydo que los niños dan, pues en tal edad que quiera es mucho. Que el rio grande de arroyos se haze, y a las vezes de vn manantial del gado

*D. Bern ad  
engen. lib. I  
cap. 2.*

## Tratado primero,

*Tito Lino,* gadotienen principio rios muy hondos: y de peque-  
*ex lib. sent.* ños fundamentos resultan casos graues, dize Tito Li-  
*philos. p. p.* uio.  
*fol. 12.*

### §. III.

*Eusebio li.*  
*6. histo. ec-*  
*cles. cap. 5.*

El mas diabolico ardid que en el infierno se hallo para hazer guerra al cielo, y contrastar sus designios, fue enturbiar el agua en su fuente, y distraer las buenas inclinaciones de los niños, para que sin sentirse mama-se en la niñez el veneno de la idolatria. Del Empera-dor Maximino (la mas espantosa bestia y tyranno san-griento que la Yglesia ha tenido) dize Eusebio, que viendo quan poco le aprouecharuan para defarraygar del mundo el nombre Christiano, los diuersos generos de tormentos y linages de muerte que vsaua: porque quantos mas martyres hazia, tantos mas parece q bro-taua la Yglesia: siendo la sangre Catholica delas semi-llas que dan ciento por vno, imaginò vn monstruoso ge-nero de persecucion, con que penso acabar lo que con tormentos y muertes no hauia podido. Y fue, com-poner vn libro con titulo de los aétos de Pilato, sembrado de mil blasphemias y mêtiras cõtra la persona de Chri-sto nuestro Señor, y mandar aprendiessen los niños en el, y lo decorasen, para que inficionados con la porço-ña del odio de Christo, como rabiosas fieras hiziesen rostro a los que le seguian y professauan su doctrina. O traza infernal y ardid diabolico, ò inuencion de Satha-nas, y estratagema suya, quien hiziera tal sino vna fu-ria como esta? Que es esto Señor, porque querria yo sa-ber, ha de tener maña la malicia humana para por estos medios salir con su empresa, y no ha de saber la prudẽ-cia aprouecharse deste camino para entablar lo bueno?

Verda-

## Del maestro spiritual. cap. II. 15

Verdaderamente hermanos, a mi muy bien me parecen los nouiciados cargados de juventud, y hechos presidios de infanteria, ocupada desde la niñez en jugar las armas de la milicia Religiosa y Christiana, contra el vniuersal enemigo de todos. Y por el contrario aborrezco notablemente estos hambrotos, que hasta que el mundo los dexa no saben buscar a Dios. No digo que si vinieren que se despidan, que visto hemos salir de entre ellos obreros de gran prouecho. Y Seneca, *Seneca, Ex li. sent. filosof. p. p. fo. 37.* dixo, que aquel estaua mas seguro en la virtud que hauiendo passado por los vicios, no digo sino que en hecho de verdad los nouiciados, son mas para niños que para hombres añudados. Que cosa es, que diziendo que el hijo del labrador, para solo saber moler terrones, ha de nacer en el campo, y curtirse al sereno, y que no hara buen marinero el Grumete, a quien en la mar no le salieron los dientes, le parezca al mundo, que para ser Religioso y tomar vno el habito, basta venir en qualquier tiempo y edad? Verdaderamente es engaño, y q̄ haze mal quien pudiendo escoger no echa antes mano de los pequeños que de los grandes: especial hauiendo nos la Yglesia catholica, gobernada por el Espiritu Santo con acuerdo particular, abierto la puerta para esto, muy desde la niñez del hombre.

### §. V.

Vua de las razones en que los Apostoles se fundaron (segun san Dionisio escriue) para disponer se baptizassen los niños en tan tierna edad como vemos, pues de ninguna manera alcançan a saber lo que reciben, fue para que limpios, santos, y apartados de todo horror y fealdad, se criassen en la obediencia del Señor, y perseverassen

*S. Dionisio,  
li. de eccles.  
Hierarchie  
cap. ultimo*

## Tratado primero,

*Nicef. li. 2.  
ca. 1.  
Cedreno, in  
comp. hist.  
Chris. ho. de  
natiuitate  
baptiste.  
S. Pet. mar.  
can. 13. de  
penit.  
Villegas. p.  
p. santo.*

feuerassen siempre en ella, como en cosa con que ellos (renaciendo en el baprismo) hauian casi nacido, y criandose desde el vientre de sus madres. No sin causa, segun esto quiso Dios, que la que auia de ser su esposa y madre de su preciosissimo Hijo, fuese lleuada al templo de solos tres años. Y que de essa mesma edad, como quieren algunos, ò de año y medio como otros dicen, (aunque la comun opinion diga que de cinco) se saliese a la soledad y desierto, el sanctificado penitente Baptista, nacido al mundo con titulo de aposentador, y adelantado de Christo. Y ya que no tan temprano como este Precursor, alomenos desde muy tierna edad, sabemos que muchos de los santos que en la Yglesia Catholica han salido señaladissimos: començaron a dar muestras de lo que despues fueron, y de lo mucho que importaua la crianza y doctrina con que se deuen criar los niños. Del numero destos santos fueron, san Nicolas, y san Illesonso Obispos, san Benito, san Bernardo, santo Domingo, y san Francisco, fundadores de Religiones. Lo mesmo leemos de santo Thomas de Aquino, luz de las escuelas, y de san Luis Rey de Francia, y dechado de Reyes. Y fino que tenemos que mendigar exemplos de fuera de casa, reparemos en nuestras historias, y hallaremos que entre nosotros aquellos resplandecieron mas en virtud, que mas de antiguo començaron esta labor. De nuestro Patriarcha y padre san Pedro Nolasco, no ay que dezir, pues desde la cuna començo su cuydado, y la niñez la passò en compañía de Ayo y maestros, acabadissimos en virtud: poniendo sus padres mas diligencia en esto que en ninguna otra cosa. Y quando patria y padres le faltaron, por que

del maestro spiritual. cap. II. 16

q̄ la patria se lastimo de hereges, y los padres se le mu-  
 rieron: Dios le proueyo del santo Confessor Raymun-  
 do, preuendado en la yglesia Cathedral de Barcelona,  
 a cuya sombra viuió, hasta la eleccion que de su perso-  
 na hizo la Virgen, quando (hallandole por todas par-  
 tes labrado a esquadra) le hizo piedra fundamental de  
 su edificio. Al santo Cardenal Raymundo non nar,  
 aun antes de nacer le señalo el cielo por suyo, y en la ni-  
 ñez tuuo por madre y maestra a la Virgen, con quien se  
 las auia mientras se teaua el ganadillo que a su cargo  
 traya, y porque no se le malograsse el mundo, le reco-  
 gio esta Señora a su Religion. Al sanro Alberto Ray-  
 mundo, restaurador de la Orden, y dado de Dios para  
 foldar las mayores quiebras que ella ha tenido, aun an-  
 tes de concebirse le dedicaron sus padres a la Religion,  
 y en naciendo se le ofrecieron con vna ceremonia es-  
 traña: y a la manera que antiguamente mandaua el Se-  
 ñor le ofreciessen los primeros fructos, (en reconoci-  
 miento de ser todo suyo) le ofrecieron los padres a Al-  
 berto, y se le pusieron a la Virgen en sus manos, prome-  
 tiendo criarse de alli adelante en nombre suyo: bol-  
 uiendosele a casa como prestado y no mas. Y así fue  
 ello, pues en dexando el niño el pecho, pagaron su deu-  
 da, y de hecho entregaron a Alberto ala Orden. El glo-  
 rioso padre fray Laurencio Company, varon verdade-  
 ramente Apostolico, y milagroso, y aun temeroso azo-  
 te del infierno: pues en vida le temblauã los demonios,  
 desde niño se crio en nuestra Real casa del Puche, tro-  
 cando muy de buena gana los regalos de Valencia, por  
 la sequedad de aquellos riscos. El bendito padre Ta-  
 xala, quien la Chronica llama hombre de vida incul-  
 pable,

Exod. 34.

Gauer. in  
Añ. ord.

## Tratado primero,

pable, dignissimo Arçobispo Lugdunense: casi desde que nacio se crio entre Monges, y desde alli le traspufo Dios, en nueua tierra, y planto en esta su Religion. De otros muchos que han ydo por este camino pudiera dezir, pero largo es el tratado, y no faltaran coyunturas. Agora bien, basta lo dicho para prueua, de quanto importa este començar temprano el camino del Señor: y para muestra clara, de que el notable descuydo de estos nuestros tiempos, tiene tan prostrado como vemos todo lo bueno.

### §. VI.

Bien querria yo hermanos, que bastando lo dormido despertafemos ya, y q poniendo manos a labor se començasse algo, porque a mi ver de poco se uira tanto cuydado, como en apurar las calidades de los que del siglo vienen se guardan. De poco la diligencia en que todos estudien, en que aya Collegios, y en ellos cuydadosos Lectores se tiene: si faltasse para lo principal, y de mas momento, qual es la criança de los nueuos. Y pues con auerse deputado Conuentos para este ministerio, se ha hecho mucho, no quede por lo que parece me nos. Si mi consejo pudiera, ò de uiera oyrse, fuera yo de parecer, que en los nouiciados no se admitiera persona de mal finiestro, pues verdaderamente (como dixo Plutarcho). Daña mas vno de estos, que aprouechan muchos de los otros. Mas mohina da vn tizon frio en la lumbre, que regala vna gran hoguera encendida. Y mas impide en la boca vna muela fentida, que ayudan muchos dientes sanos. El que como tizon descubre hu mo de ruyn natural, ò que como diente comiença a criar toba y sentirse, mejor esta fuera de la boca y en la calle,

*Plutarcho .  
ex lib. sent.  
philo. p. p.  
fo. 8.*

## Del maestro spiritual. cap. II. 17

calles. Mas si es fuerça, y no puede ser menos sino auerle de sufrir, mi pobre consejo es, que por el daño que a menaza, se ponga a parte, y saque de entre los demas, poblado si assi conuiniere los vergeles de los nouiciados de nueuas plantas, pierdase lo que se perdiere en lo passado. Que este parecer sea el que cumple y acertado ver se ha en que no es mio, sino reuelacion hecha, casi en nuestros dias a vna persona gran sierva de Dios. Y es que suplicaua muchas vezes esta santa a nuestro Señor por su Yglesia, y con grandes lagrimas y ansias le pedia la reformase y restituyese a la antigua hermosura y belleza que solia tener, y no permitiese ver denegrida la que tan hermosa se vio. La respuesta que esta persona tuuo, al cabo de mucha importunacion fue mostrarle vna mançana gasta y podrida, y preguntarle como se podria hazer, ò q̄ traza auria para q̄ aq̄lla fruta produxesse otras de buen sabor y sanas? Y no sabiendo ella responder, se le dio a entender, y descubrio que no auia tal, como sembrar aquellas antiguas pepitas, y esperar a que se criassen arboles que lleuassen sabroso fructo. Y dixo se le mas, que a este talle y por este camino succederia la reformation de la Yglesia. Queriendo por esto dezir, que estando el mundo tan estragado y perdido como estaua, era menester para su mejora y reformation, sembrarlos chiquitos, y plantar en ellos la virtud. Este es hermanos el medio que Dios toma para reformar su Yglesia, que mas claro esperamos que nos lo diga? si jamas habla su Magestad en valde, y si quanto diz e enseña es para nuestras costumbres (como san Pablo quiere) a que esperamos? no ay para que buscar otro medio que no le hallaremos mas efficaz.

*Riba de Ne  
yra, li. 3. vi  
Ignacij. ca.  
22.*

*S. Paul. ad  
Rom. c. 15.*

## Tratado primero,

Executese este con veras, y pongase por obra que yo lo doy por reformado todo. Dexense en los que de nuevo vinieren las inclinaciones que del siglo traen, y si aca se han criado algunas no tales como cumple, carguense de tierra, y alientense los pimpollos de espíritu que el Señor fuere leuando, apartando siempre a estos nueuamente catequizados de los ayres dañosos que las malas compañías pueden causarles, que yo fio se vera presto con las buenas, mucha medra, que es vn gran motiuo este para auerla, como diremos en el capitulo siguiente.

### ❧ CAPITULO ❧

#### TERCERO.

#### DE COMO DISPUSO

La regla la educacion de los principiaes y nouicios, y con quãto acuerdo le salio todo.

##### §. I.



**E**L CAPITULO DE LA instruccion de nouicios, cuyo comento y declaracion, començamos y a por tocar a este tratado: es el mas poblado de sentencias, para tan breues rengones como tiene, de quantos en nuestra

## Del maestro spiritual. cap. III. 18

stra Regla ay. Argumento claro por cierto a mi ver, y muestra cierta de su imporrancia. Que esta sea mucha basta solo el assumpto que en el se toma, para descubrir lo. Quanto mas, que quien (aunque sea a secas) le leyere con cuydado, vera ser afsi lo que digo. Y pues la machina de nuestro edificio, ha de cargar sobre esta zimbria, firuiendonos de texto su letra y punto: justo sera referirle con la puntualidad que anda, para que si los maestros, como solicitos obreros, destes jardines buscaren algo en el, hallen a mano semillas para sus simjenças, y puas para sus enxertos. Y si como pintores que son de buenas costumbres, quisierentrabajar, tengan cerca, y en este obrador conchuelas proueydas de todas colores para sus bosquejos. Que en officina tan grã de como esta, de todo es bueno halle el curioso.

### DISTINCTIONIS PRIMAE, Caput vigesimum quartum de instructiõne nouitiorum.

**C**OMMENDATOR NOVI-  
tius Magistrum prudentia insignitum,  
diligentem, pium & doctum in eorum instru-  
ctiõne preponat: qui eos debite, qua religio-  
nis sunt doceat, ad diuina adhortetur, in Ec-  
clesia excitet, & in quibus se habuerint negli-  
genter verbo, vel signo eos studeat emẽdare.

## Tratado primero,

*Necessaria prout poterit debeat illis a pralato procurare. De apertis negligentijs cum ante eum veniam petierint dare penitentiam, vel eos in suo capitulo corrigere, & emendare. Humilitatem cordis, & corporis doceat eos habere. Exemplo Redemptoris nostri dicentis, discite a me quia mitis sum, & humilis corde. frequenter pure & circumspecte doceat eos confiteri, & solus eorum confessiones audiat. Doceat rursus eos sine proprio vivere. Propriam voluntatem deserere, & obedientiam in omnibus obseruare pro voluntate sui pralati ad implenda quo nam modo ubiq; & in omnibus nouitij se gerere debeant instruedi sunt a magistro blando sermone & cū omni charitate. Et quod locum in quo positi fuerint teneant ubiq;. Quomodo sibi danti aliquid, vel auferenti, male, vel benedicenti inclinari debeant. Qualiter ad cellas se contineant, ut oculos sublimes non habeant. Quomodo, vel quid orent, & quam silenter, ut alios non perturbent, aut impediant. Quomodo*

do in capitulo, vel ubicumq<sup>2</sup> fuerint reprehē  
 si a superiore sit venia captanda, & si fratrem  
 suum scandalizauerint, tantisper iaceant  
 prostrati ante pedes eius, donec placatus eri  
 gat ipsos. Instruēdi prater ea sunt nouitij, vt  
 cum nemine contendere audeant: & quod in  
 omnibus magistro suo obediant. In processio  
 ne socium sibi collateralē attendāt & non lo  
 quantur locis & temporibus interdētis. Ne  
 minem penitus iudicent: & si quae viderint  
 ab ullo fieri (licet mala appareant) bona sus  
 picentur, vel bona intencione facta, saepe  
 namq<sup>2</sup> humanum fallitur iudicium. Nequē  
 loquantur de absente, nisi quae bona sunt.  
 Disciplinas frequenter suscipiant. Dili  
 genter libros, & vestes, & res omnes mo  
 nasterij custodiant, duabus manibus bi  
 bant, & sedendo. Si quid petitum fuerit ab  
 vno praefecto, ne petatur ab alio, nisi cau  
 sa proposita & exposita. Sed neq<sup>2</sup> si a ma  
 iori petierint, & negauerit vadant ad mi  
 norem. Item nouitij ante professionem a

## Tratado primero,

*debitis se expediant: & omnia alia ad pedes sui Cōmendatoris exponāt, ut se omnino expediāt & absoluāt. Intra annū probationis, psalmodia, & caremonijs et diuino officio sint intenti, in quo diligenter studeant, & nouitij ad longinquas partes non mittantur, neq; in aliquo extra claustrum occupentur officio. Neq; vestes eorum ante professionem alienentur, neq; ipsi ante professionem ordinentur. Item nouitij, nec intersint capitulo: nequē in dormitorio cum alijs fratribus iaceant. Sed extra capitulum commendator, aut magister eorum culpas audiat diligenter, bonis moribus instruendo & charitatiue, illorum errata corripiendo.*

### S. II.

¶ Ahora si digo yo que es quando me hallo, como el que entra en vn vergel, obligado por vna parte (por hauerlo afsi ofrecido) a dar su parecer, y ataxado por otra, con la belleza del artificio que vé y destreza que del jardinero descubre. Porque como le admira el concierto de calles, la hermosura de fuentes, y la diuersa postura que entre si la flores guardan, y no sabe por donde comience su razon, ni de que primero eche mano, sin dexar agrauiado lo q̄ oluida, pasma y aza  
xase,

## del maestro spiritual. cap. III. 20

xase, pesandole mil vezes de auer se prendado, y de escãdo (si dado le fuera) hallar como librar se de la obligacion en que su palabra le puso. Perq̄ bien mirado le es fuerça, ò herrar el golpe, ò quedar corto. Yo cõfieso q̄ qual este se hallara me hallo, y q̄ holgara y mucho ver me desobligado dela oferta hecha, pero no cumple, ni es justo. Menor inconueniente pienso es, que en esta ocasiõ salga esto como saliere, que boluer el passo atras y dexar lo comenzado.

¶ Si dela suauè disposicion, pues q̄ en este capitulo se guarda, y del artificioso methodo de proceder q̄ en el se lleva hemos de hablar, desde luego se descubriera su eloquencia, y se vera la madurez de consejo que para hazer se se tuuo, y quan de veras puso la mano en ello el Espiritu santo. Parecera que he dicho mucho en dezirlo asì, y que me he alargado demasiado. Pues cierto creo que no, ni he dicho nada de nueuo: pues antes que yo (aunque en nuestros tiempos y dias) vn hõbre docto graue, y santo (como refiere persona fidedigna) hablando a este proposito, cõfieso tener por negocio aueriguado y cierto, infundia el Espiritu santo en los fundadores delas Religiones particular luz, al tiempo que ordenauan las leyes, estatutos, y definiciones, con que pensauan gouernar sus familias, para que del todo falliesen acertadas. Bien se yo que no es esta de las verdades que la Yglesia Catholica tiene determinadas por infalibles, pero con todo esso se vè su mucha certidumbre, en que siendo el negocio tan graue y arduo, tan difficultoso è importãte, no le hauia de fiar Dios de tan cortos ingenios como los nuestros. Tocale esto a la honra, y uale al Señor la saluacion de muchas

*Riba de Ne  
yra, li. 5. c. 1  
vite Ignã-  
cij.*

## Tratado primero,

almas, y hauiá de salir sin grande acuerdo y desuelo de aquel padre de Familias, a cuyo cargo esta, esta heredad, y que tan a costa suya se planto? por cierto que no lo creo.

¶ Quieren saber hermanos, lo mucho que este capitulo encierra, y quan compendiosamente se habla en el del camino de perfeccion. Pues leasse quanto los Santos antiguamente escriuieron, quanto los hombres de virtud en nuestros tiempos refieren, y quanto los que mas tratan de espíritu, dicen en materia de seruir a Dios, y hallarse ha que todos ellos concuerdan, en diuidir este camino en solos tres estados, principiantes, aprouechados, y perfectos, a la manera que hablando en comun repartio naturaleza las edades del hombre, la Philosophia, los terminos de la vida, y la medicina, los cursos de la salud. Y no es mucho, que la del alma vaya por estos arcaduzes, pues de la vezindad del cuerpo algo se le hauiá de pegar, y en algo hauiá de conuenir con el. Quanto mas, que sus enfermedades lleuan tambien el mesmo camino, porque el vicio comienza en poco, prosigue en mas, y acaba en mucho, y los contrarios debaxo de vna mesma sciencia y principios milita en qualquier facultad.

### §. III.

¶ La doctrina desta verdad, y estos tres passos que la virtud lleva, descubrieron los santos en los libros de caja de Matheo, donde a bueltas de escreuirnos la generacion temporal de Christo, diuidiendola en tres Classes, de abuelos, (como noto san Hieronymo) dando a cada vna dellas catorze: hizo de camino algunos

*Matth. 1. ca.*  
*S. Hier. li. 1.*  
*in Matth.*

## del maestro spiritual. cap. III. 21

gunos a fomos desto. En la primera Classe, donde estan los Patriarchas, y padres, que salieron de Egipto, y conquistaron la tierra, ofreciendo sacrificios en el tabernaculo Portatil: se vé el estado de los que comiençan, y de aquellos que cayendo y levantando, se van haziendo fuerza a si mesmos. Los Principes y Reyes, que aunque molestados de sus vecinos, gouernaron con alguna quietud el pueblo, y honraron a Dios, gozando del templo Fixo de Hierusalem, que son los que en segunda Classe se escriuen: figura son de los que aprouechan, y van poco a poco ganando tierra de enemigos, y venciendo las dificultades que en adquirir la virtud se ofrecen. Y en fin los Capitanes y juezes puestos en tercer lugar, y que sin aparato Real, siruieron y glorificaron al Señor, en tiempo menos lucido (aunque mas glorioso) por hauer alcanzado al Saluador, muestra son de los perfectos, y personas que son tanto mas en lo interior, quanto en lo exterior, procuraron parecer menos.

¶ A esta diuersidad, pues de estados prouee este Capitulo, y para todos pone mesa, y despliega manteles haziendo a cada vno de los combidados plato de aquellos guisados, que mas parece le tocan. Que como en lo natural ay diferencia de manjares, vnos que arman para estomagos flacos, y otros que vienen bien a los de complexion rezia, pues a los niños (como dize sant Anselmo) en vn tiempo les conuiene leche, y en otro sustento solido y de fuerza: De manera, que segun crecen en años, se les van dando cosas de mas dura digestion: Así en el exercicio de las virtudes,

*Ansel. lib.  
20. de simili-  
li, cap. 178.*

## Tratado primero,

(advierte el mesmo Doctór) vnas cosas son para la niñez, y otras para los tiempos de mas edad. Quiere dezir, vnas ay para los que comiençan, y otras para los que aprouechan. O Pablo diuino, ò vaso de eleccion, y Apostol santo, y quan gran praticante hizistes deste auiso, que bien supistes combidar a todos, y quan bien (atendiendo siempre a la calidad de los combidados,) les compartades los platos de vuestra doctri-  
na. A los Corinthios, como nueuos en la fê, escriuia-  
les Pablo cosas manuales y faciles, tanto que el mes-  
mo las llama leche. *Tamquam paruulis in Christo lac vo-  
bis dedi non escam.* Pero a los Hebreos, gente forcejuda,  
(quiero dezir) que en este conocimiento estaua mas a-  
delante, y en las cosas de Dios tenia mayores princi-  
pios, descubriales mysterios altissimos y subidos. En  
fin con todos se conformaua, y con los vnos y los otros  
se auenia, en la manera que a su parecer lo podian me-  
jor llevar.

I. *Corin.* 3.

*Clima. cap.  
de discre. in  
princ.*

¶ Que virtudes sean las de cada estado de estos, y  
que puestos y orden hayan de tener, dixonos lo el Pa-  
triarcha de los Monges san Iuan Climaco, cuyas pa-  
labras, por ser tales, me ha parecido poner, segun y  
como en su original andan, porque no pierdan su fuer-  
ça, registradas por mi ignorancia y ruyn disposicion.  
El A. B. C. de los principiantes, dize este padre son,  
obediencia, ayunos, cilicio, ceniza, lagrimas, humil-  
dad, silencio, frio, trabajos, miseria, menosprecio  
de si mismos, contricion, destierro de los cuydados  
del mundo, amable y santo odio de nuestros padres,  
repudio de toda desordenada afficion, simplicidad  
con innocencia, y vileza voluntaria. Las virtudes de  
los

## del maestro spiritual. cap. III. 22

los que aprouechan, son, esperança facil, quietud, discrecion, continua memoria del juyzio final, misericordia con leccion discreta y modesta, y oracion libre de toda perturbacion. Las virtudes de los perfectos, son, coraçon fijo en Dios, charidad perfecta, oluido de todas las cosas transitorias, participacion copiosa de la Diuina luz, aborrecimiento de la vida, como materia de peligros, ser poderoso para hazer fuerça a Dios, ser morada y templo de Christo, ser procurador de la salud de los hombres, Dios de los demonios, Señor de los vicios, enseñoreador del cuerpo, reformador de la naturaleza, y aposentador de la bienauenturada tranquilidad. Hasta aqui son palabras deste glorioso Padre. De donde con claridad se collige, que la mortificacion de las passiones, y las exteriores penitencias, hasta rendir el cuerpo, y que se conozca por esclauo, y no se atreua a brindar al alma, con el vino de sus deleytes, es el principio de la perfeccion. Despues el exercicio de los actos interiores, y de todas las virtudes: y finalmente el fofsiego y paz de que (por principio y prenda, de bienauenturança) comiençan en esta vida a gozar los santos.

### §. IIII.

¶ Este orden guarda (bien mirado) nuestra Regla en enseñar la virtud, pues lo primero que en este capitulo, en que toma la mano, para instruyr vn nouicio trata, es de la humildad, de la obediencia, de la penitencia, de la pobreza, silencio, recogimiento y mortificacion, exercicios, pura mente de principiantes. Despues habla, del fofsiego y quietud de la oracion, que es la vida de los que aprouechan. Y vltimamente del de  
falsimientto

## Tratado primero,

falsamiento de todo, y total resignacion en las manos de Dios, hasta subir la Charidad, al punto de desflorar la vida por el proximo, que es lo summo a que se puede llegar en este siglo, cõforme a la cõfura de Christo nuestro bien.

IOAN. CA. 15.

¶ Esto es hermanos (a lo que pienso) lo que hablando en comun, puede dezirse del methodo que este nuestro capitulo y texto lleva. Que les parece aora de la belleza del jardin? mas que vistosa labor hazen las virtudes assi dispuestas? q̄ diestro official fue el que le labro, y con que veras mostro el ingenio y practica q̄ en esta materia tenia? Pues si esto a bulto parece bien, que fuera si vna a vna fueramos gozando destas flores, y por menudo refiriendo el epiteto que a cada virtud se va dando? Alli me digan que se descubriera bien, ser obra de jardinero diestro, pero esto no toca a este lugar, tendrale en el tercer tratado, donde en particular se ha de hablar de las virtudes, por ser fuerça discurrir por ellas. Ahora solo pienso que nos toca (y esto porque no se nos quede este rincõncillo) tratar, sobre el acertado acuerdo que la regla toma mandando, con color de que los nouicios tengan particular Prelado, a quien obedezcan, conozcan y teman, sea su viuienda tan apartada de los demas, como si ellos solos estuuieffen en casa, y que esten tan diuididos del cõmercio y trato de los mayores y ancianos, como si en el monasterio no los huuiera. O costũbre loable, y digna de no olvidarse jamas, y quã descubierta nõ tiene la experiencia, lo mucho bueno que encierras, y quanto daña por poca que sea tu relaxacion. Ahora cierto q̄ yo no se q̄ es esto, ni donde topa, que hallando en los mas viejos mas virtud,  
y pu-

## Del maestro spiritual. cap. III. 23

y pudiendo de sus cōuerfaciones y pláticas, sacarse mas prouecho, por ser comunmente sus cosas, de gran edificación nos salga al reues. Creo deue de yr (porqué yo no hallo otra causa) en la disparidad de edades, que aun para esto si se juntan dañan. Harto mas aprouechã fin duda, en qualquier genero de exercicio que sea los de vna edad juntos, que mezclados viejos con moços, y grandes con pequeños. *Non arabis in babe simul & asino.* Deut. c. 22.  
Dexo el Señor dispuesto a los de su pueblo entre sus leyes. Que fuesse la causa de aduertencia tan menuda, no parece que luego luego se alcança. Porque, que se le da ua pregunto a la Magestad diuina que el hombre arase bien, ò mal? ò que le yua en que hiziesse su labor con vn par de mulas, ò bueyes? *Nunquid de bobus cura est Deo?* 1. Cori. c. 9.  
No por cierto, que assi lo dixo san Pablo. No es no di ze el Abulense, sobre aquel lugar, sino querer dar a entender, que los trabajos se han de llevar entre yguales para no sentirse, y que las virtudes praticadas entre los de vna edad, se hazen faciles de aprender. Por esso juzgaron los antiguos por importantissimo negocio criar los niños en comun, y juntando muchos debaxo de vn vn gouierno y disciplina, de que estan llenas las historias.

### §. V.

Si ahora huieramos de aprouecharnos de las humanas, bien hauiã de que echar mano, aunque pues santo Thomas lo hizo, y a este proposito truxo la costumbre de Egypto, acerca de criar los niños, diziendo que en la casa del Soldan hauiã publico pupilage donde recoger y criar lo granado del Reyno, bien podre yo con Quinto Curcio referir otro tanto de Macedonia, pues fabemos

D. Thom.

opusc. 20.

li. 4. cap. 10.

Quintus

Curc. li. 8.

fabemos

## Tratado primero,

*I. Mach. 1. cap.* sabemos hauerse en ella criado el grande Alexandro, en compañía de muchos de aquellos, que despues le siruieron en sus conquistas, y llevaron parte de sus despojos, como de la Escripura consta. De los Lacedemonios tomaron esta costumbre los Romanos, y de los Griegos los Hebreos: pues los vnos y los otros lo usaron siempre. De los Romanos cuenta Alexandro, y dize hauer sido Augusto Cesar, el primero que en Roma establecio escuelas, con que el pueblo Romano se halla tambien: que como mina de gran prouecho la siguió despues mucho tiempo. De los Hebreos, dizelo la Escripura, y consta de la historia de los Reyes: donde hallamos, que suplicando los ciudadanos de Hierusalem a Roboan recien heredado, aliuiaffe en algo los tributos que su padre Salomon hauia cargado, ya para sus extraordinarios gastos, ò ya para la fabrica del Templo, dize el Texto, que el moço mal aconsejado, dexádo el parecer de los ancianos. *Adhibuit adolescentes qui nutriti fuerant cum eo, & assistebant illi.* Oyo de mejor gana a los que con el se hauian criado, moços de su gusto, que a los que en las audiencias tenia viejos de su consejo. Esta tan loable costumbre pues que Dios planto en su pueblo ha ydo sembrando en su Yglesia, y conseruádo en las Religiones hasta oy dia: siendo en ellas el total principio de su aumento. Mas como no lo ha de ser si los prouechos que esto trae consigo, son tantos y tales, que los Santos y Philosophos no acaban de encaecerlo?

*Plat. li. 26. de pulchro.* El primero funda Soerates (como dize Platon) en la facilidad con que los niños se acomodan vnos con otros, adunandose de buena gana para qualquier cosa: confor-

# del maestro spiritual. cap. III. 24

conforme al antiguo refran suyo ( aunque tambien es de Cicero ) *De pares cum paribus facili me congregantur.* Claro esta , que pues la sangre fresca busca otra de su calidad , y huye de su contraria : y los animales pequeños se juntan con los de su tamaño y proporcion , sin mas industria que el instinto de naturaleza , y que cō el mismo impulso huyen de los mayores , que los niños se han de recatar de los viejos , y buscar sus semejantes con quienes se entretengan y acomodan a todo. En lo qual no va poco sino mucho para lo que vamos diziendo , pues los exercicios entre y iguales ( dize san Ambrosio ) siempre fueron acertados de provecho y dura .

El segundo cōmodo apunta san Hieronymo , escriuiendo a Leta , y dandola documentos , de como se ha de hauer en la educacion de su hija Paula : y es la emulacion santa , que entre estos niños engendra el viuir juntos , segun la doctrina del Espiritu Santo . *Ferum ferro exacuitur.* Y ansi los de vn intento y profesion , se ayudan mucho estando en compania , porque es el vno sofsegado y tienen los otros que mirar . Anda el otro mortificado , y auerguençase el que no trae los ojos por el fuelo . Resplandece en vno la humildad , y de verle correse el soberuio . Luce en el otro la paciencia , y affrentase el mal sufrido . Parece a los ojos de todos bien la compostura del modesto , y quien no lo es reprime sus inclinaciones . Lo mesino passa en las demas virtudes : las quales con los visos que hazen donde estan , mueuen sumamente a que las amen y busquen . Porque la embidia ( como dize Quintiliano ) y la presençia del virtuoso ( como dize Seneca ) son grandes causas de nuestra medra . Y Virgilio dixo . *Tunc bene fortis equus reserato carcere*

*Socrates.*

*Cicero.*

*Ex li. sent. filosof. p. p. fol. 85.*

*S. Ambro. ex lib. sent. filosof. p. p. fol. 150.*

*S. Hier. to. 1. epist. 89. ad Letam.*

*Prou. c. 27.*

*ex li. sent. filosof. p. p. fol. 14. G.*

## Tratado primero.

*cere currit: cum quos pratercat, aut quos sequatur habet.* Co-  
Como si dixera que, entonces se apresura mas el passo  
quando ay a quien Alcançar, ò a quien dexar a tras.  
Lo qual todo cessaria sin duda, si los hermanos viuies-  
sen apartados y como de por si.

O valame Dios, y que es ver vn nouiciado de veyn-  
te, treynta, ò quarèta personas, como yo he visto andar  
a porfia sobre qual, ò qual se auentajara mas en el ser-  
uicio de Dios, procurando cada vno (si es que puede)  
salir con immitar lo acendrado de virtud que en el otro  
vé. A la traza de aquel santo Abad Antonio, de quien  
san Athanasio escriue, que desde que en el desierto en-  
tro, jamas oyo ni vio cosa edificatiua en Religioso al-  
guno: que no la estampasse en el coraçon, para espejo y  
exemplo de su vida. Y tuuo el muy gran razon, porque  
verdaderamente es digno de gran castigo, el que entre  
tantas y tan encendidas brasas de amor de Dios, como  
en la Religion halla a cada passo, viue frio, tibio, y  
helado.

No querria hermanos huuiesse, quien jugando al  
trocado, juzgasse por dañosa esta junta de que habla-  
mos: diziendo, que tambien podria ser ocasion de per-  
dida, como juzgamos ser de prouecho, distrayendose  
algunos con las malas inclinaciones de otros, pues si di-  
xo Seneca, que entre los buenos vnos a otros se ayudã,  
tambien dixo, que entre los malos vnos a otros se da-  
ñan. Para los tales bueno sera traerles a la memoria, q̄  
aqui hablamos sobre el fundamento que el Espiritu Sã  
to tiene assentado por san Iuan: que escriuiendo a su  
discipulo Gayo, le dize: *Noli imitari malum, sed quod bo-  
num est.* Nunca se han de poner los ojos en el mal que  
encl

*Athan. in  
Vita Anto-  
nij.*

*Seneca,  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 60.  
s. Ioa. epis-  
tol. 3.*

## del maestro spiritual. cap. IIII. 25

en el proximo se hallare, sino en el bien que tuuiere. Y dize S. Pablo, q̄ es esto tanta verdad, q̄ no ha de ser como quiera, sino mirando siempre lo mas auentajado que en el huuiere. *Æmulamini charismata meliora.* Aqui se fūdan los desafios, que en las Religiones suele hauer, sobre el exercicio y practica de las virtudes, firuiendolos nouiciados de estatadas y palenques: donde (partieñdoles su maestro el sol, porque es quien les señala las horas y tiempo, y quien da los puntos sobre que ha de ser la contienda) se prueuan las fuerças de espíritu, y se halla la emulacion, que el Apostol aqui tanto encarga. Este es el prouecho y bien, que san Hieronymo descubrio en este viuir los niños en comunidad, y aprender juntos. Sus palabras escriptas a Leta, son. *Habeat Paula socias in discendo quibus inuideat, & quarum laudibus mordeatur.*

*I. Cori. 12.*

*S. Hier. epif.  
89. tom. I.*

### §. VI.

¶ El otro prouecho, que este viuir los nuevos apartados de los demas, y juntos entre sí, trae consigo: no es de menos importancia, ni de menor consideracion que los passados. Y es nacerles de aqui el cobrar se vnos a otros grande amistad, la qual plantada en la ternura de aquesta edad, como en tierra blanda, crece y dura por toda la vida. Que digo yo por toda la vida? por toda la eternidad puedo dezir: pues esta vnidad y junta se continua, y prosigue en el cielo. Y no hablo del amor y caridad con que se aman, sino del lugar y asiento, (en la forma que alli dezimos hauer asientos y lugares.) Pues como algunos dizen, estriuando en vna vision que se hizo, a vn gran sieruo de Dios: en el cielo viuen juntos, y como de por sí, los de cada familia y Religion

*D. Bern. de  
doctr. chris-  
tiana.*

# Tratado primero,

*Hier. plat.*  
*li. 2. bonor.*  
*stat. religio*  
*si. c. 18.*

*Eccle. c. 6,*

ligion, haziendo regocijadissima fiesta con cada vno, que de los suyos entra de nueuo en la gloria. Tanto como esto es lo que se paga Dios del amor con que en los nouiciados se crián los Religiosos: que por comenzar se como digo en tiernos años, se haze comunmente durable. *Amicus fidelis protectio fortis, qui autem inuenit illum inuenit thesaurum.* Dixo el Espiritu Sancto. Y fue dezir, q̄ como este amor, qual el fuego se va augmentando con los años, es para adelante vn muro fortissimo y muy durable. No pienso yo que ay parentesco tan allegado, ni amistad tan estrecha, ò demas fuerça, que la que se engendra de vna larga conuersacion, y de vna familiaridad y comunicacion continua, y mas si comiença en los primeros años. Y no soy yo tan solo deste parecer, que no le aya primero tenido Aristoteles, pues dixo que. *Proprium est maius amicorum bonum, est conuiuere.*

*Aristotel.*  
*Ex li. sent.*  
*philos. p. p.*  
*fol. 94.*

*Plutarc. in*  
*Vita Catõ.*

¶ De la muger de Catõ el mayor, cuẽta Plutareho, q̄ criando su mayorazgo daua muchas vezes juntamete con el el pecho a otros niños, hijos de sus vezinos y amigos, a fin de q̄ con el regalo y costũbre de mamar jũtos, se tuuiesse todos mas amor: y quãdo grande, tuuiesse su hijo amigos firmes, y de hecho. Pues si vn poco de leche material tanto bien causa, q̄ no causara leche de espiritual doctrina en las almas y voluntades? Los hijos pues de vna Religio, hermanos, criados a vnos pechos, personas sustentadas a vna mesa, como no se han de amar? Por cierto que darian mala cuenta de si, si assi no passasse, y no fuessse todos a vna en el seruir a Dios. A qui nunca se hauia de perder por carta de menos, y mucho menos querria se perdiessse por carta de mas, siendo

do estas amistades ocasion de parcialidades, y perjudiciales vandos: trocandose en fuego de alquitran, y que abraße la comunidad, el que se encendia para paz, vnidad, conformidad, y amistad de todos. Pero porque en el capitulo septimo, del tercer Tratado de esta obra, (donde se habla del amor que se deuen los hermanos guardar entre si) se haran apeos, y se determinara que limites son, los de esta amistad, para que nadie pise la raya de tan dañoso pasto, no me detengo aora a mas de aduertir que estos bienes aqui referidos, y otros muchos que ay en la disposicion deste capitulo: (de que pudiera hablar, sino temiera cantar) deuemos mas en particular que a nadie, al glorioso y bendito padre fray Pedro Amerio, nuestro quarto maestro General, Varon por cierto summamente prudente, desseoso del bien de las almas, y zeloso de su aumento. Dela suya alomenos, mostrolo su gran penitencia y virtud, pues en vida le baptizan siempre nuestras historias con titulo de seruo de Dios. Y de las nuestras mostrolo su cuydado y diligencia. No se hauia hasta su tiempo, dado por escrito methodo, ni señalado Reglas para la educacion de los nouicios. Y era, que la mucha santidad, de aquel abrasado Cherubin de nuestro Padre, cuyo fuego llegaua a encender en amor de Dios, aun a los mas remotos, y que de muy lexos le gozauan, seruia de todo, sin que esto, ni otras cosas hizieffen falta. Y como los dos primeros successores suyos, de todas maneras lo fueron, el vno biẽ como señalado por su mano, sin mas eleccion ni nombramiento, que auerle nuestro Padre dexado en su lugar, como dizen hizo S. Pe-

Tract. 3. c.

7.

## Tratado primero,

Niceph. li.  
2. ca. 25. &  
lib. 3. c. 3.

dro con su discipulo S. Clemēte: y el otro como criado a sus pechos, no se puso en sus tiēpos mano en esto, hasta que el humilde Pedro, confiādo poco de si, y queriēdo cumplir con su deuda, desseoso del bien de sus hijos del aprouechamiento de todos, y del aumento de su familia, luego que se encargo del gouierno establecio, casas de aprouaciō, donde como en seminarios de virtud, se criassen obreros desta heredad, q̄ a su cuenta tenia, y ordeno para ello este breue capitulo tan corto en palabras, y tan compendioſo en sentēcias, como queda dicho y en el se v̄. Para lo qual tuuo muchos dias particular oracion, disciplinas y ayunos, desseando le alūbrase el Señor a disponer lo que tanto importaua a su seruicio: al bien de todos, y al augmēto de su pequeña familia y Religion. Tomando para esto por especial patrona a la que siempre lo fue y serā, desta plāta sembrada en el mundo por su mano, y conseruada en el por sus meritos. O si estas preuenciones se hizieſſen siempre, al tiempo de establecer cosas de momento, y como saldría mas firme el edificio, y tal qual le salio a este fanto Padre, y nueuo legislador bien comō persona, a quiē el Señor dio particular luz para ello. Agora si que vemos por experiencia la verdad de lo que al principio dixē, que antiguamēte y despues aca, ha dado el Señor luz particular, a los que gouernan Religiones, para disponer las cosas substanciales y principales fundamentos dellas. Que como no son inuencion de hombres, si no de Dios, y querria siempre ser en ellas seruido, descubre a los hombres lo que ellos no pueden alcançar, tocante a su aumento.

CAPITULO

❧ CAPITULO ❧  
QUARTO.

DE ALGUNAS COSAS  
importantes en el Maestro, a cu-  
yo cargo esta la instruccion  
de estos primeros  
años.

*Commendator nouitijs Magistrum pruden-  
tia insignitum, diligētem, piūm, & doctum:  
in eorum instructione preponat.*

§. I.

**R**OCAS COSAS PIENSO  
se me pueden ofrecer en esta obra, en  
que tãto sienta poner mano, y que asì  
me de tengan la pluma y atagē las ra-  
zones, como el argumento de lo que  
comienço: porque en lo dicho hasta  
aqui y en lo que desta obra resta de descriuir, habla se cō  
principiantes y nueuos, para quienes ( como personas  
de estomago delicado y de poca fuerça) qualquier mã-  
jar hazia al caso, y que quiera bastaua que a no ser af-  
si, no començara empreßa tan ardua. Pero en los capi-  
tulos que deste tratado restan, hemos lo de hauer con  
maestros, gente aprouechada, diestra, y experta, a quiẽ

## Tratado primero,

dar auisos quien fuera bueno los tomara para si: y hablar de especulacion y practica, quien de todo tiene tã poco, mas parece atreimiento y ofadia, que otra cosa. Pero esto y mas puede suplir mi reconocimiento, pues ofrezco con el la cortedad de mi causal. No porque piense puede seruir a alguien lo que dixere, de luz, ò guia, sino para q̄ a alguno sea como memoria de lo ya sabido, ò recuerdo de lo olvidado.

¶ Profiguiendo pues lo q̄ en el capitulo passado comēce, de q̄ importa pōga el maestro con veras los ojos en la paga, q̄ ha tan importante seruicio como a Dios haze corresponde en el cielo, digo por primera aduertēcia. Que como esta obra tiene colmado premio, para los q̄ en ella apronechan, tiene tãbien graues penas, para los que con ella dañan. Que ya es esta la corriēte de tratos gruesos, pues los mercaderes de caudal, y q̄ hazē empleos de estima, nūca esperã de sus empleos fructos cortos, si es q̄ saben algo de mercancia: porque quando a estos les salen los lances ciertos, es grande su ganancia, y quando las diligencias faltan y dan en vacio, es mucho el desperdicio. No sin causa reusaua Iacob, seguir el arbitrio de su madre, quando la vio resuelta en que se engañasse a Isaac, y se hurtaſse la bendicion a Esau, pareciendole tenia la empreſſa, tan dudosa la ganancia, quanto ella era venturoſa y rica, pues a entender el viejo la maraña era fuerça, salirle al moço el embuste al rostro. Por manera que aqui como en negocio arduo, era mucho lo que Iacob se auenturaua a ganar, y mucho lo que se ponía a perder. Esta mesma ventura y grangeria es, la que trae entre manos el maestro, a quien ni la ganancia puede ser pequeña

## del maestro spiritual. cap. IIII. 28

queña, ni la perdida moderada, el provecho no puede ser corto, ni el perjuizio muy tassado, siendo como es el trabajo grande, pues como dize S. Ignacio. *Vbi laboris plus est, ibi, & plus emolumentum*. Viendo esto, deue el sobre dicho, despauilandose los ojos, velar muy de veras para que por su flogedad y remission, no padezca la comunidad. Despues sepa por muy cierto, q̄ si ay premio para su cuydado, ay tambien pena para su descuydo.

S. Ignatius  
epist. 11. ad  
Policarpū.

¶ Quando David publico la ganancia que de ha-  
uer animado a muchos a la virtud hauia sacado, tam-  
tambien confesso la perdida que de hauer escanda-  
lizado a algunos con su ruyn vida esperaua, y es muy  
digno de aduertir, que con que dela ganancia no tomo  
mas del tercio, asiento a su cuenta la perdida toda. Si q̄  
fuyos son entrambos dichos el. *Particeps ego sum om-  
nium timentium te, & custodientium mandata tua*. Que ar-  
riba declaramos a este proposito, y el. *Ab oculis meis  
māda me, & ab alienis parce seruo tuo*. Que aora haze a nue-  
stro intento.

Psal. 118.

Psal. 18.

### §. II.

¶ Lugar por cierto a mi ver difficil, porque que  
quiere dezir, que haviendolo David con vn padre tan  
piadoso, y tan poco vengatiuo, q̄ solo el que le offende  
lo paga, sin que esto se reparta por cabeças, ò vaya por  
linage, antes del deudor, como los santos Chri-  
stofomo, Augustino, Basilio, y Bernardo) fundados en mil  
lugares de la Escriptura, dizen, jamas cobro alcance  
entero, dado que en el pagar sea prodigo, tema Da-  
uid las culpas que otros hizieron, y que a el a penas  
pudieron constar, pues agenas y ocultas todo pare-  
ce vno? A la mi fê hermanos es, que el mal exemplo

Chri. ho. 8.  
August. 21  
de ciu. c. 24  
Basi. ps. 119  
Bern. ser. 1.  
de annunc.  
Luc. 6.

## Tratado primero,

haze mas que propios los descuydos, que los de mas ocasionados de la mala vida del que los gouierna, y tiene a cargo cometen. Muy cuerdo anda Dauid en su peticion, y muy bien sabe lo que se pide quando esto dize. Hauia sido publicissimo el adulterio de Bersabe, el homicidio de Vrias, y el sangriento destrozo que en su exercito hizo, para quitar la vida a su leal vassallo, a fin de encubrirlo todo, y reparando el Rey en la bastãte ocasion, que con su exemplo, hauia dado a los demas para otro tanto, temeroso de q̄ lo q̄ aquellos hiziesen, se assentase a su cuenta, y en la hoja de sus partidas: dixo aquellas palabras dignas de eterno recuerdo. *Ab alienis parce seruo tuo.* Que fue dezir, no solo pido Señor, perdoneys el adulterio que hize con Bersabe, sino los muchos que Salomon mi hijo, aprendiendo de tan mal padre ha de intentar. Pido perdon del homicidio de Vrias, pero tambien le pido de camino, del que mi hijo Absalon, ocasionado de mi mal exemplo, ha de hazer contra su hermano Amon. Y en fin si pido perdon, del destrozo hecho en mi campo, tambien le pido de otro que Ioab, yendo en el alcance de Absalon, ha de hazer a cuenta de vengar mi injuria. De todo se Señor que soy deudor, porque a vn mal exemplo de todo deue hazer se cargo. Y porque se Señor q̄ es assi, pido perdon de todo.

¶ Quien dixera que estando se abrafando aquel richo Auariento, hauia desde el infierno donde estaua de cuydar de sus hermanos, y como si dellos tuuiera cõpasion, ò aquel fuera lugar de charidad, y amor, pedir a Abraham defengañs para ellos: desseando que escarmentando en su cabeça escapassen de la pena en que

2. Reg. 11.

3. Reg. 11.

2. Reg. 18.

Luc. c. 16.

## del maestro spiritual. cap. IIII. 29

que el se veyá? Por cierto yo confieso que es difficil de alcançar el motiuo desta demanda, y el fin de peticion tan nueua. Pero pues el Euangelio, dize, que estos eran hermanos menores, y consiguientemente parece, quiere dezir, haurian estado a su cargo, qual suelen los tales estarlo, comiendo alimentos del mayorazgo o tengu por sin duda temio. Y pareciendole, que si en las costumbres salian qual el (sabiendo a la pega de con quiẽ se criaron) le lloueria a cuestas: lleuado mas del temor de su pena, que del amor de su sangre, buscava quiẽ los pudiesse en razon y metiesse en camino.

¶ En este sentido hablo sant Augustin, quando de otro condenado dixo. *Pœna Arrij nondum completa est.* Aun hasta aora no esta Arrio bastantemente pagado. Queriendo dezir, que aunque se le hauia dado a este herege, la pena essencial de sus delictos, al punto de su muerte: la pena accidental que con la perdida de sus sequazes se le recrecia por horas, no estancaria del todo, hasta el vltimo dia. Y esta es vna delas razones que los santos hallaron, para que se deua hazer juyzio publico y vniuersal, quando del todo acabe el mundo: Pareciendoles que entonces se dara a los hombres, correspondiente paga de sus obras, quando se les acabare el bien, ò mal, que por si, ò otros por ellos huieren de hazer, que sera aquel dia. Teman pues los maestros este aumento de penas, y codicien este crecer de premios, para que sobre dos tan seguros polos como amor y temor, anden vniformes las ruedas de sus diligencias, y sin perder punto aprouechen las influencias de sus cuydados, oliendo siempre a cielo quanto en sus nouiciados passare: pues, ò sera muy desamorado a quien este amor

S. August.

# Tratado primero,

no mouiere, ò muy sobrado a quien este temor no enfrenare.

## §. III.

*Aduert. 2.*

¶ Lo segundo, en que deue aduertir el maestro, para saber corresponder a las esperanças que la Religion cõcibe del, y cumplir con la obligaciõ que el officio trae, y en que los Prelados le pusieron, quando le encatgaron cosa tan de tomo y momento, y en que les va el todo: es ponerse de veras en las manos de los santos y tomarlos por padres, ayos, y maestros, en especial al glorioso Patriarcha y Confessor, san Ioseph. No solo por las ventajas que en santidad haze a los demas (de que no hablo por no ser deste lugar) sino porque hauiendo sido (como dize san Bernardo, ayo de Christo nuestro bien, en su dichosissima infancia, es de creer tendra particularissimo cuydado, de los que por tener el mesmo officio, y ocupacion, pidieren su fauor y amparo.

*D. Bern. ser  
mone. 1. de  
circuncio.*

¶ Porque pregunto, siendo tanto el cuydado que los demas officiales traen, de encomendarse a los santos de su facultad, el medico a san Cosme, el escriuano a san Gines, el Alcaller a santa Iusta, y el çapatero a san Crispin, se ha de descuydar el maestro a cuyo cargo esta la criança de los niños, de su Ioseph? Es porque puede menos, ò vale menos? no por cierto. Es porque vamos en las curas del cuerpo, que en las del alma? tam poco. Pues yo no se porque otra cosa pueda ser, sino, ò por oluido, ò por no conocer lo bueno que aqui se hallara. Descubrase pues a mi cuenta esta mina, y sobre mi la perdida. Por mas que cierto tengo, que aquel Señor que teniendo a todos de su mano porque no caygan, se trabaua de la de Ioseph para no tropeçar, y que aquel

del maestro spiritual. cap. III. 30

aquel que midiendo a los demas los passos, se guia los de Ioseph, y en fin que el que siendo mayor de todos, se hizo su menor, dara al maestro que de las suplicas, y meritos de Ioseph supiere valer se, particular luz para ser guia, y saber encaminar en seruicio suyo, los que a su cargo tuuiere.

¶ Sobre estas aduertencias assi puestas, assentaran bien los documentos de nuestra Regla, y las calidades que pide procuren los maestros, para dar buena cuenta de sus cargos. Y pues ya es razon hablar en ellos, sea el primero, que supuesto por verdad conocida, que el camino del exemplo es el mas breue: procure el maestro cuerdo, y prudente, començar a entablar el juego, por la pieça mas cercana que es la suya. Pues acudira mal a las cosas ajenas, quien a las suyas faltare, dixo san Pablo. Y Plutarcho, que quien assi no acertare a gouernar, no gouernara bien a los otros. Por manera que no ay tal como ajustar su vida con la Regla del Señor, con la obligacion de su estado, y con las leyes de su profesion, si quiere enseñar mas callando que otros hablando, pues no desdiziendo las obras de las palabras, se recibira con llaneza su doctrina. *Exemplo didici disciplinā*, dize Salomon, con hauer tenido a Dios por maestro, de quanto supo. Y san Pedro Chrisologo, como si comentara este lugar, lo declaro mas quando dixo. *Magisterij autoritas constat ex vita, & accenda faciens, ubi diemtem perficit authorem.* Que fue dezir muy cierto es, que quando la doctrina se funda en buen exemplo, haze efectos marauillosos, y que donde este falta, las palabras no son mas de palabras, cuya fuerça es viento, y cuyo fin y remate es ayre. Aquel candelero de oro que Zacha

*Documē. r.*

*S. Paul. 1.  
ad Timot.  
cap. 2.*

*Plutarcho;  
Ex li. sent.  
philos. p. p.  
fo 4.*

*Proucr. 24.*

*S. Pet. Chri  
sol. ser. 167*

*Zach. c. 4.*

## Tratado primero.

rias vio, sobre que ardia vna antorcha, figura es del q̄ enseña (dizen todos) que siendo de oro, metal de estima y valor, sustenta la luz con que ha de alumbrar a los demas. Bien puede ser que la luz, sobre que quiera que se ponga alumbre: pero no se le puede negar, sino que sobre oro, ò plata, metales lucidos y que con su reueruerar ayudan al resplandor: se haze doblada. Qualquier modo de doctrina que sea es luz, alomenos pequeña, ò grande, assi se llama pero a la doctrina del virtuoso, llamola Christo luz grande, y de tomo. *Qui sece rit & docnerit hic magnus vocabitur in Regno celorum.* Los preceptos de la virtud a secas (dize san Ephren Syro) son vanos en la boca del maestro, y los largos documentos de la honestidad, salen sin prouecho: y lo que mas es, las curiosas Reglas de la vida mellan poco en los oydos del niño, si por otra parte vê hazer cosas, totalmente contrarias a la mesma vida, virtud, y honestidad.

### §. IIII

¶ Vna de las causas, porque antiguamente se introduxo en las casas de los Principes, el officio de Maestro sala (dizen algunos) fue para que gustando el, primero de los manjares, se asegurase la salud y vida de los señores. Officio a mi ver puramente del maestro, para que con la experiencia que de todo deue tener, ande introduziendo en los que cria, manjares de buena educacion: facilitandoles las dificultades que ay en lo util, y diuirtiendoles de lo que les puede dañar. O cuydado verdaderamente de Dios, y que a los hombres por desamorados no se les acaba de encaxar bien. Solo vos Señor soys para esto, ninguno otro sino vos tiene las prendas que requiere officio tal. Por esso os dan tantos titulos

*Matth. c. 5.*

*Matth. Vbi supra.*

*S. Ephrē, de Vita Spirit. cap. 36.*

*Suet. in vita Claudij. c. 44.*

*Q. Curtius, li. 10.*

*Plin. lib. 21. natur. hist.*

*cap. 3.*

del maestro spiritual. cap. IIII. 31

los, y ninguno puede, ni todos bastan a declarar la menor parte de vuestros hechos, y de nuestras obligaciones. Ya os llaman padre, por el mayorazgo que esperamos, ya Esposo, por la ternura con que nos amays, ya maestro por la doctrina, ya medico por el cuydado: y ya Ama, por el desuelo de nuestra criança: pues si desde la leche, no tomasedes vos a vuestro cargo nuestra educacion, concien mil impertinencias saldriamos. Ayudad Señor a los que en vuestro lugar teneys, para q̄ hagan su deuer, y cumplã vuestra voluntad. Mirad que nos trae la culpa tan rendidos, y nos tiene tan auassallado el natural, y tan hecho yesca de su fuego: que con muy poco se enciẽde el alma. No aguarda el vicio (Redemptor mio) a que la fuerça de vna mala compaña, ò la diligencia de vn ruyntrato, le habra la puerta: tras que quiera, y con muy poco lugar que halle se entra. En los affectos y ademanes se traua, del ayre de las palabras se aprouecha, y lo que mas es, del mamar de la leche se vale, y desde alli prende. Mas quien tal pensara, ò quiẽ tal creyera? En verdad que ha sido menester, que la experiencia larga nos lo aya dicho, para dar credito a las historias que desto hablan. Y no me espanto, porque no siendo las almas racionales castiças, como las de los otros animales, y teniendo las buenas y malas costumbres, su principal asiento en el libre aluedrio y voluntad, es duro de creer sean heredables, pero en fin lo parecen: ora sea por la fuerça de nuestra culpa, ora por la vezindad desta carne, de quien con tanta razon se quexaua S. Pablo.

Las crueldades de aquella insufrible fiera de Adriano, que le truxeron a estado que tenia por felicidad ver morir

*Isai. cap. 9.*

*Psal. 18.*

*Ioan. c. 13.*

*Marcap. 2.*

*Osee. c. 11.*

*Ad Rom.*

*Cap. 7.*

# Tratado primero,

*Abul. q. 3.  
c. 9. super  
Genes. 9.*

morir hombres, dicen que tuuieron principio: en que el Ama al darle el pecho, se le bañaua en sangre, a fin de hazerle cruel, como fuele el que distila agua, para darla olor, poner Ambar en el alquitara. Trazas infernal y que sin duda (como dize el Abulense, declarando a q̄llo del Genesis. *Carnem cum sanguine ne comedatis*. Tiene alguna oculta fuerça para causar este daño. Porque a no ser así, no prohibiera Dios a los fuyos con tanto cuydado, la mezcla de carne y sangre en los manjares. Queriendo con esta traza quitarles la ocasion de crueldad, de que (como dize este Doctor) no escaparan, mátenidos con sangre de animales. Del Emperador Gale rio Maximino, cuentan auer salido tan demasiamen te dado al vino, que lo de menos era andar de ordinario sin juyzio, porque las tyrantias hijas legitimas de la embriaguez, eran tan intolerables, que fue menester decretar no se executasse lo que en semejantes ocasiones dispusiesse: hasta que boluendo en sí, ò lo confir maste, ò dieffe por nullo. Graciosa cabeça por cierto, para vn Imperio entero, marauilloso juez, de quien a penas se podia saber quando estaua para despachar. Y porque con propiedad hablemos gentil monarcha, en cuyas sentencias auia apelacion, de la sala del vino a la del agua. Todos estos dilates pues, y otros sin numero que no cuento, carga Aurelio Victor a cierta matrona que le crio, notada desta falta. Todo esto he dicho a fin de que conocida la facilidad con que el vicio se apode ra de vn alma, se ponga tanto de fuerças en resistirle su entrada, quanto el tiene de mañas para entrarsenos en casa. Que si paladeado hazé el daño que vemos, mayor le hara con la leche del mal exemplo, estando de por medio

*Aure. in vi  
ta Gal, ma  
xi.*

## del maestro spiritual. cap. IIII. 32

medio la verdad del refran Español, de no con quien naces, sino con quien, &c. Y fino vease que con ser muchas las cosas, de que engradecen las historias a Alexandro, son mas las que le vituperan, y de q̄ le tachan. Y es cosa notable, que las que tuuo de estima, atribuyē a su valor, y de las que no lo fueron, cargā la culpa a sus maestros. Plutarcho impone algunas A simacho su Ayo, y de otras culpan. Quintiliano y san Hieronymo, a Leonidas, que tambien lo fue. Porque se vea quan grā falta es, el descuydo del maestro. Mas para que boluemos para esto la cabeça a tras? Oy en dia no passa lo mesmo? que descuydo ay en el hijo pregunto, que no lo pague el padre? O que falta se halla en el nouicio que no llegue luego la quexa a las orejas del maestro? y con mucha razon todo, pues esta a su cuenta, y es bien que abra los ojos.

### S. V.

¶ Esta es pues hermanos, parte de la prudencia que aqui la Regla tanto encarga, tenga el maestro. Que como el conocerse a si mesmo, es tan proprio desta virtud y el todo para dar saynete a las cosas de los demas, conforme a lo que Origenes quiso dezir: quando la llamo la falsa de los manjares del alma, comence por esta su propiedad a tratar della, por desembaraçarme para lo de mas que a esta virtud toca: de la qual es fuerça hauer de hablar, por ser tan importante al maestro. El oficio de la prudencia (dixo sant Augustin) que era enseñar que cosas deuan seguirse, y que huyrse, no solo en comun, sino en particular. Y como en la jurisdiciō del maestro, cae gran numero de cosas, a que se deue en general, y en particular atender, dixo Aristoteles, que la prudencia

*Plut. in vita Alex..*

*Quint. li. I. instit. ora. cap. I.*

*S. Hie. to. I. epist. 89. ad Letam.*

*Orig. to. i. ho. 5. in ca. 19. Genes.*

*S. Aug. li. i. de lib. arbi. cap. 13.*

*Arist. li. 3. politi. c. 3.*

# Tratado primero,

prudencia era propria virtud de quien gouierna. Y assi los maestros destes nouiciados (y esto sirua por segundo Documento) han de hazer el animo, a que son como oficiales generales, que labran de todo metal, oro, plata, cobre, hierro, estaño, y plomo, y que como no todos se tratan con vnos mesmos instrumentos, ni de vn mesmo modo: assi hallaran gente de diuersas inclinaciones, a quienes no se puede cortar de vestir con sola vna medida, ni por vn mismo talle. Segun lo qual deuē acomodarse a todos, como san Pablo confessa que lo hazia, quando dixo. *Factus sum omnia omnibus, ut omnes lucrifacerem.* Para este documento querria ayudassen las Reglas siguientes. Y assi sea la primera Regla de buena prudencia que pues para sufrir bien el mal, no ay tal remedio (segun Seneca) como temerle, haga siēpre el maestro en los negocios, que trata y dispone el pensamiento al peor successo que podria venir. Lo vno para que preuenido con esto, aplique los medios que pa recieren mas eficazes, a que el caso succeda mejor de lo que se esperaua. Y lo otro, para que caso negado, si succediere al reues de su desseo, no le coja del todo des apercibido, y de sobre salto, sino como hombre cuerdo, hecha la cuenta del Ecclesiastico. *Si mala mihi euenerint sustinebo.* Que si Iob no tuuiera muchas vezes asten tado esto en su pecho, no brotara a cada passo la lēgua el consuelo. *De si bona suscepimus de manu Domini mala autem quare non sustineamus?* Si hemos recibido bien, porque no haremos rostro al mal? No ay tierra tan llana que no tenga algunas cuestras, ni jornada tan facil, q̄ no se le pegue algo de mal camino. Aod es muy alabado en la Escripura de valeroso, y es porq̄ se aprouechaua

2. Docum.

1. Cori. c. 5.

Regla. 1.

Seneca,  
ex lib. sent.  
philo. p. p.  
fol. 37.

Eccles. 22.

Iob. c. 2.

Judicū. c. 3.

# del maestro spiritual. cap. IIII. 33

de ambas manos, como si fueran derechas. De manera que si le faltaua la vna, le quedaua la otra de resguardado. Figura del hombre cuerdo, que no deue de estar atado a vn solo pensamiento como el necio, que si a la primera mano no se le haze lo que quiere, desmaya. Elto no es bien tenga entrada en el maestro, sino que como roca firme, este dispuesto a resistir qualquier golpe del mar. Si que no porque halle resistencia en vnos, ò rudeza en otros, lo ha de dexar todo: espera ha de tener pena de perderse.

¶ Tambien es Regla de prudencia, saber sacar de vnos descuydos recato para euitar otros, pues (como dize sant Ambrosio) la cayda del primero, auiso es para el que viene a tras. La viuora pica y mata, pero la prudencia humana (dize Origenes) ha sabido con industria sacar della mesma, triaca para sus dentelladas. Afsi podria el maestro tomar de vnos negocios, lengua para otros, de vnas caydas, escarmiento para otras, y de lo que con vnos le ha sucedido, saber atajar lo que de otros espera. Trata el maestro en tanta mercaderia de menudencias, que a las vezes se atropellan vnas a otras, Y como cada dia succedē varios casos, a los quales es necessario acudir, aunque sea de repente (porque ni su remedio suffre dilacion, ni el tiempo da lugar a muchas consultas) entra la prudencia con su officio, y reboluiendo los archiuos de lo passado, preuiene los acaecimientos que amenazan en lo por venir.

¶ Tercera Regla de prudencia sea, no arrojar se a negocios graues liuianamente, como es, a que se recibā, ò despidan algunos a que se ordenen, ò muden otros, ycafos que ay desta manera, pues si vna vez se yerra el gol-

*Regla. 2.*

*S. Ambro.  
Ex li. sent.  
philos. p. p.  
fol. 151.*

*Orig. hom.  
17. super nu  
mer.*

*Regla 3.*

# Tratado primero,

- pe, se sale dellos con mucha dificultad *Sapiens timet & declinat a malo stultus autem transilit & confidit.* Dixo el
- Prov. c. 14.* Espiritu Santo, como echando con esto freno al hombre, para que no se despeñe por el camino de la ignorancia: y dándole por consejo que no se arroge, ni sea demasiadamente confiado en sus pensamientos, antes haga sus cosas con auiso y cordura, pues passar presto por todo y sin temor, es propiedad de necio.
- Regla. 4.* ¶ Otra Regla ay de prudencia, frequerada de pocos, aunque aconsejada de muchos, y en que (como dize S. Hilario) consiste mucho desta virtud. Y es que el maestro consulte las cosas dudosas, y pregunte de buena gana lo que no sabe, que si el zelo de la justicia ha de ser entero, no presuroso (dize san Bernardo. Ni el que go uierna (dize Tito Liurio) ha de hazer cosa, a caso que ay negocios confiesa el mesmo, donde aunque naturalmente falte el remedio, le sabe dar el consejo y este vltra de dar muestra de humildad: a que el Señor acude conforme a la promesa. *De Deus superbis resistit humilibus, autem dat gratiam.* Sirue de destroncar en el Perlado vn gran daño, qual es ser cabeçudo y amigo de su parecer. *Fili sine consilio nihil facias, & post factum non panitebis,* dixo el hombre, que menos consejo humano huio me nester en el mundo. Y no le parezca que por tratar con niños, no hallara quien le aconseje, que quando no huiera otros, le cumpliera la humildad entre estos su desseo que moço era Ioseph, y hallo Pharaon en sus consejos el remedio de Egipto, y niño Daniel, y salio mas acertada su sentencia que la del parlamento, y aora no tiene Dios mas encogida la mano que entonces, para no darnos en los aprietos y necessidades otro Daniel, ò otro Ioseph.

# del maestro spiritual. cap. IIII. 34

## §. VI.

¶ Sin las aqui referidas, ay otras muchas Reglas de prudēcia, que pudiera a este proposito traer, pero dexo las, parte porque tocan al capitulo siguiēte, y parte por parecerme haze mas aqui al caso, vn adarme de practica que dos onzas de especulacion, y que a quien dessea re ver bien practicada esta virtud, con remitirle a la historia, y vida de nuestro padre, le hauremos bastantemente cumplido su antojo, porque aunque en todo genero de virtudes, fue acabadissimo este Patriarcha, en esta de prudencia fue extremo. Considerele cada vno en la edad, estado, y tiempo que quisiere, y hallara ser assi. Y sino digame, quien supiera hallandose huerfano, y de sola edad de veynte y tres, ò veynte y quatro años, salir libre del incendio de Tolosa, quando su patria, deudos, y amigos, se abrasauan con la heregia de Almarico? Quien acertara en tan pocos dias como el, a saberse en Barcelona, hazer tan natural como los naci-dos en ella? O quien se diera la maña que el para saber juntar, ser de los mas priuados del Reyno, y de los mas bien quistos del, con ser vn forastero. Si esto es hazed ro, ò no, digalo el mundo. Que dire pues de la cordura que con sus compañeros tuuo antes de fundar su ordē? Quan padre, quan hermano, y quan sieruo de todos sabia hazerse a sus tiempos. Mas que ay que andar por las ramas, sino mirar lo que dexo hecho, y la Religion que fundo vn hombre solo, teniendo el infierno todo por contrafte y emulo, y verse ha que sola la poderosa mano de Dios, y la gran prudencia y cordura deste su sieruo, pudiera sin salir de su celda y rincon, acabar empresaf tan ardua, y mas en tiempo que la sede Apostolica.

*M. Zumel,  
in Vit. Pat.  
nostri.*

# Tratado primero.

*Conc. Lat.  
sub Inno. 3*

*D. Amb. li.  
2. de benef.  
c. 14.  
Juven. sati-  
ra. 10.  
Cassi. col. 2  
cap. 2.*

no arostraua bien Religiones nuevas: y quando a Domingo, y Francisco sus compañeros, les costo fundar las fuyas, mil y das y venidas a Italia. Que dire pues del tiempo en que ya fundada su orden la gouerno? Treyn ta y vn años la tuuo a cargo, y todos ellos fueron vna continua practica de prudencia, y vna recomendaciõ desta virtud como quien sabia su mucho valor è ymportancia. Y no me espãto fuesse este el parecer de nuestro bendito y glorioso Padre, pues algunos dixeron (y hasta el satirico Iuuenal) cõfeso ser la reyna delas virtudes morales la prudencia. Siguiendo todos en esto, el decreto de vna espiritual conferencia, q̄ entre aquellos padres antiguos de Tebayda se tuuo, afsistiendo en ella el gran Antonio, segun cuenta Casiano. Preguntose pues alli, qual de las virtudes Morales ayudaria mas al monge, para llegar presto a la perfeccion. Y cada vno de aquellos santos ermitaños respondio, conforme al espiritu, y luz que Dios le daua. Vno dezia, que la oracion. Otro, buena es la oracion, pero hase de valer del ayuno. Otro satisfecho destes pareceres dezia, buenas son entrambas cosas, si anda la limosna de por medio. Finalmente, vnos engrandezian la pobreza, otros la piedad y misericordia, y otros la resignacion de las cosas del mundo, y su menosprecio. Con esta pratica tan del cielo, fueron dando y tomando aquellos famosos varones y siervos de Dios, desde hora de Vísperas, hasta gran parte andada de la noche, sin hauerseles hecho largo el tiempo, antes parece que se estauan regalando los Angeles, con el buen olor desta conuersion. Haviendo pues todos dado su parecer y declarado lo que sentian, tomo la mano Antonio, y echando

# del maestro spiritual. cap. IIII. 35

do el baston dixo. Aunque me quadra todo lo referido, mi parecer es, que la prudencia con que se ordenan todas las cosas que haueys dicho, es la que el monge deue buscar, si quiere llegar en breue al colmo de la perfeccion. Porque esta de tal manera modera las demas virtudes, y les señala sus limites, y tassa su jurisdiccion que si les falta, salen como parto sin dias que acaba en breue. En fin dize Antonio, esta es sin duda ( a mi ver) la luz que conforme al santo Euangelio, distingue lo obscuro de lo claro, lo falso de lo verdadero, y lo cierto de lo dudoso. Hasta aqui son palabras de Cassiano, y este es el parecer de Antonio. El mesmo sentimiento tuieron Ambrosio, y Bernardo, y antes q̄ estos santos (aunque no con el espiritu que ellos) Aristoteles. Y sin tanta prueua se estaua ello dicho, pues es claro que siendo el enemigo con quien espiritualmente se pelea, tan atreuido que jamas se le quedo por corta ni mal echada, tan curioso que ni perdona lo menudo, ni se satisfaze con lo grueso, tan sediento que beue en todos charcos sin remediar su hydropesia por mas que embafe, y en fin tan hecho a las armas desde su niñez, que las mayores victorias que alcança, son con las del contrario, importara mas con el cordura que fuerças, y prudencia que braços. Segun lo qual seguramente podremos dezir ser esta virtud la que mas importa, y que primero deue buscarse, que a no ser assi, ni Antonio lo dixera, ni nuestro Padre la encargara, ni nuestro Texto començara por ella.

*Matth. 6.*

*D. Ambr.  
li. 2. de ben.  
cap. 14.*

*D. Ber. ser.  
49. in cãti.  
Arist. li. 8  
magnorum  
moral. c. 7.*

(.)

E 3

CAPITULO

Tratado primero,

 CAPITULO   
QVINTO.

EN QUE PROSIGVIEN-  
do el mismo assumpto, se habla de  
las demas calidades que la Regla  
pide en el maestro.

§. I.



NO HA LLEGADO A MAS  
quanto de la prudencia hasta aora que  
da referido, que a conocer parte delas  
Reglas de su especulacion. Y como es-  
tas de ordinario, sin la execucion de los  
negocios, firuen de poco mas que na-  
da, resta para hazer algo, aueriguar en que manera  
deuan ponerse por obra: pues consiste aqui lo prin-  
cipal desta virtud. Y sino traslado a lo que Moyfes  
hizo, dorando dentro y fuera aquella misteriosa arca,  
que el Señor con tanto cuydado le mando hazer, y tan  
por menudo le trazo. Queriendo con esto dezir, que  
no basta ser los consejos de camara, si alli se quedan, y  
no pasan a la exterior execucion. La primera mano,  
pues desta obra, y el oro que en lo interior el arca lleva  
ua (dize Philon) es muestra de la interior consulta, que  
la virtud de la prudencia deue hazer en sus negocios. Y  
el que en lo exterior y por de fuera se descubria, de la  
execucion, y de aquel poner por obra lo assi consulta-  
do.

*Exod. 25.*

*Phil. lib. de  
temulen.*

del maestro spiritual. cap. V. 36

do. Destas dos cosas, la primera queda hecha en el capítulo pasado, y la segunda toca a este, en que se yra desde luego poniendo mano para que la obra comience a lucir y se descubra su labor.

¶ Con este fundamento así puesto, digo que la ejecución y cumplimiento, de lo que vna vez huviere parecido conuiniente y que importa, y lo que de la consulta y acuerdo saliere juzgado por tal, de ninguna manera deue differirse, pena que se faltara mucho a las leyes de cordura. Toma de espacio consejo, pero tomado effectualo con diligencia, dixo Salustio: que es lo mismo que Isocrates el Griego. *Delibera tarde, sed qua visa sunt perfice cito.* Maxima que le quadro tanto a Aristoteles, que para refresco de su memoria, y para recuerdo de las demas, la puso entre sus obras. Por manera, que vna por vna se ha de mirar muy de espacio lo que cumple y deue hazerse, pero ya sabido ni ha de ser oído ni visto. Yo fio que si sobre este articulo consultásemos los mas cuerdos, de qualquiera facultad que fueren, serian del mismo parecer. Y sino díganos el Maestro de campo, si es verdad que le importan tanto en el exercito, los cauallos ligeros para hazer de presto vna correria, como el esquadron de los muy armados para atropellar los enemigos? Tomese la confesion al marinero y Piloto, y diga si es así, que hazen tanto al caso las velas con que a voga arrancada sale el vagel del puerto, como el lastre y amarras con que se detiene en la playa? Y si dizen que sí, como es fuerza hauerlo de dezir, porque pregunto no ha de passar en materia de gouierno, lo que en la milicia y nauegacion experimentamos conuenir? Muy necesaria es sin duda, la pau-

*Salust.*  
ex li. sent.  
*philos.* p. 1.  
fol. 71.  
*Isocra. ser.*  
admonito  
ad demoni  
*Arist.* li. 6.  
moral.

## Tratado primero,

fa con que los negocios se aciertan, y o lo confieſſo aſſi; pero tambien digo, que ſi paſſa de ſazon, ſe pudren como la fruſta de los arboles: que en llegando a ſu punto ſino la cogen ſe pierde y cae.

¶ El ſimbolo mas apropiado, que de la prudencia hizieron los antiguos, fue la pintura de vn moral en campo verde, atendiendo para eſto a lo mucho que eſta planta tarda en arrojar hojas, y a lo poco que ſe de tiene en llevar fruſta. Coſa es pues digna de advertir que rehazieſe eſta eſte arbolexo en reuerdecer. Parece que cada año entra en conſulta ſobre ſi aquella vez dara fruſta, ò no. Alomenos lo que yo ſe dezir es, que el como prudente y cuerdo ſe eſta muchos dias a la mira, haſta ver como les va a los demas, cõ la inconfiãcia de la Primavera, que tales los paran las heladas y frios y haſta que ſe vè libre de eſtos rieſgos no trata de descubrirſe. Pero ſi vna vez ſe aſegura del tiempo, en dos dias cobra lo perdido, y ſe la gana a todos: pues antes que el calor cargue, tiene madura ſu fruſta tan preſto como otro qualquiera de los arboles. Todo eſto dixeron aquellos Egypcios, en ſu enigma y Hieroglifico, en ſeñando que el hombre cuerdo deue echar firmes los fundamentos de lo que trata: y que vna vez aſentada la traza de lo que cumple no ha de hauer mas que cerrar con ella.

### §. II.

¶ Pero para que Señor mio, ſon eſtos raſguños tã de lexos? O para que hauiendo de perſuadir la diligencia que en el tratar la ſaluacion de las almas cumple tenga el maeftro, os buſco yo como author de naturaleza, y ando tras las propiedades de vueſtras plantas, teniẽdo

del maestro spiritual. cap. V. 37

os tan cerca como author de gracia y gloria, y en vuestras mesmas obras que son el espejo de todo quãto haueys hecho? Nadie asì amo cosa como vos al hõbre, ni nadie la desseo como vos su rescate ( que pues por el distes la vida, no ay q buscar otro encarecimieto) y con todo esso viẽdole en la mazmorra de su culpa, y en el lo do de su miseria, os le tuuistes tres mil y nouecientos y mas años sin darle libertad, ni facarle ñl cieno. No por cierto, pues de ocupado en consultar como se haria esta obra, q cõsultada se estaua ella desde vuestra eternidad, pues como vos soys el mesmo cõsejo y cõsulta, desde aquel punto q en vuestra eternidad, la cortedad de mi ingenio llama primero (como si en vos pudieramos hallar estos relatiuos de primero y vltimo) se hallo acordado lo q deuia hazerse. No os deteniades Señor mio, sino para q a las cosas q yo tratare sepa dar espera, y a las q vos procurauades llegasse sazõ. Y bien se vio ello ser asì, pues apenas huuo llegado: quãdo ni perdistes puto, ni dexastes passar coyuntura. Mas con q priessa lo hizistes todo? Como no descãstes jamas? En poniẽdo los pies en el suelo, caminastes en busca del enemigo, y le echastes dela casa de vuestro Precursor. Luego succedio la jornada a Egipto, dõde de passo destroncastes quantos idolos huuo en el Reyno, sin dexar ninguno en pie, como los santos dizẽ, fundados en aquello de Esayas. *Ecce Dominus ascēdet super nubem leuem, & ingredietur Ægyptũ, & cõmouebũtur simulachra Ægypti, a facie ei.* Ya atraue fauades el mar, ya traginauades la tierra, ya os viã por los poblados, ya os hallauã en los desiertos, ya en la casa delos vnos, y ya en la delos otros. Quãdo vuestros Discipulos piẽsan q sesteays, os hallã sudãdo al brocal de vn

*Jacob. Cur.  
Hofmi.  
Pineda. lib.  
1. cap. II.  
S. 3.*

*Luc. ca. 1.  
Matih. c. 2.*

*Augustin.  
tract. 34.  
in Ioan.  
Procop. in  
Isai.  
Hiero. sup.  
Isai.*

# Tratado primero,

*Ambro. de  
mortract.*

*Virg.*

*Niceph. li.*

*10. c. 31.*

*Rodul. in vi*

*ta Christi.*

*Isai. c. 19.*

*Ad thes. 2.*

poço al mayor resistero del Sol. Que no soys hombre q̄ perdonays al trabajo, ni sentis las inclemencias del tiempo, ni os dan pena sus rigores: si es q̄ se atraueſſa gozar alguna coyuntura de vueſtras diligēcias. Que dire pues en la muerte, ſino que con que se dieron vueſtros enemigos tanta pieſſa, que admirado ſan Pablo de q̄ con vos hizieſſen los hombres en dos dias, lo q̄ hizieron de priſiō, blasphemias, teſtimonios, bofetones, açotes, y cruz, y no hallando en que podria topar eſto, dixo. *Adimplent peccata ſua.* No es otro ſin duda (dize el Apolto) ſino q̄ les ha parecido corto el plaço, y amontonã culpas a priſſa. Mucha es por cierto la q̄ eſtos hōbres llevaron no ſeles puede negar: pero ſin cōparacion fue mayor la que vos diſtes, pues quãdo nadie os buſcaua, quãdo el inferno trata de eſtoruarnos la muerte, quãdo Pilato a inſtancia de ſu muger que lo ſolicita os eſcuſa, os aprefurays vos. Ya os parece que tarda Iudas en cenar, y porque no ſe pierda punto le eſperays en el huerto, ya le ſalis al encuentro y deſcubris a los que con el vienẽ, y haſta entregaros a vueſtros enemigos no parays, a ſin todo de que no falte jota de lo decretado. Muy bien os quadran los apellidos de Eſayas. *Accelera, feſtina.* Porque priſſa y mas priſſa, ſon Señor vueſtros nombres y titulos.

*Matth. 27.*

*Matth. 26.*

*Marc. 14.*

*Luca. 22.*

*Eſai. 8.*

*Ad Colo. 1.*

*Medi. 3. p.*

*q. 1. ar. 2. ad*

*ſecundum.*

¶ Ay hermanos, y ſi el maeftro aprendieſſe algo de aqui, aduirtiendolo que trata en la miſma mercancia que Dios, pues eſta a ſu cargo el encaminar la ſaluacion de las almas y, ( como ſan Pablo dixo que hazia) cumplir lo que a la Paſſion de Chriſto ſalto. Que ſegũ los authores, exponen ſobre aquel lugar, fue dezir, que vltra de morir Chriſto, importa para la reduccion del mundo

## del maestro spiritual. cap. V. 38

mundo, predicar su Euãgelio, enseñar su doctrina, corregir sus siervos, y serles exemplo viuo de virtud. Todo lo qual hazia Pablo, y en hecho de verdad toca al maestro y a su officio. Luego segun esto, quedando, como queda por coadjutor deste Señor, seguir tiene sus leyes y condiciones, y amoldarse tiene con sus propiedades procurando como el: ser apresurado en la execuciõ de lo que deue hazerse, si es que quiere lograr el fructo de sus trabajos. Todas las cosas graues de cõsejo y estado, trataua Moyse con Dios, acõpañado de su criado Iosue, hombre arriscado y de pecho, y que apenas hauia salido el arbitrio, ò dadosele orden de lo que hauia de hazer: quando estaua hecho. Y de los dos solo Iosue entrego a los hijos de Israel, la possessiõ de la tierra prometida: para que se vea que no al mucho consultar, sino al executar breue, corresponden los prosperos y vñturosos successos: conforme a lo de Tulio, q̄ obrar con consideracion, es mas que pensar con prudencia.

*Deut. c. 31.*

*Ciceron.  
ex lib. sent.  
philo. p. p.  
fol. 8.*

### §. III.

Por esso lo q̄ nuestra regla pide al maestro cuerdo y prudẽte es la diligẽcia y cuydado. Y tiene mucha razõ pues a mi ver esto es lo principal de su officio. Mucho importa q̄ sea cuerdo, pero estoy por dezir, q̄ va mas en q̄ sea cuydadoso. Porq̄ no solo le tocã a el, las execuciones de sus cõsultas, sino casi las de toda la casa. Que como es el infimo perlado q̄ en ella ay, todas las niñerías y menudencias, vienẽ a sus manos. Yo piẽso q̄ el maestro hauia de ser vna cõtina perdida sin descãsar, sin reposar, sin dormir, y sin sossregar vn pũto. Mire q̄ tiene a su cargo juuẽtud y niñez, y q̄ para los tales son menester

cien

## Tratado primero,

ciē ojos, y vn hōbre a quiē quādo menos piēsen hallen junto a si. Por q̄: *Imprōisus hostis fortius opprimitur.* Al q̄ cogē de sobrefalto, facilmete le rindē (dixo S. Isidoro) como se vio en la encamisada, hecha por Abraham, sobre los quatro Reyes, que lleuauan presso a Loth su sobrino, y en la presteza con que dio el Rey Dauid sobre los Amalechitas: quitandoles los despojos del sacro de Sizelech. Aunq̄ el maestro se halle solo, se auendra biē cōtra tātos, sino le falta cuydado. Dios nos libre de ver en este puesto gēte flematica: que aunq̄ importa el reposo, no tātō q̄ midan los pasos quādo andan. Nunca harā nada los tales. Al Maestresala (cuyo officio diximos q̄ imitaua el maestro) jamas le veran ocioso, todas las officinas de casa tragina en vn momento, ya arriba, ya abaxo, ya en vna parte, ya en otra, y ojala baste. Si esto el maestro no hiziere en valde se cansa.

¶ Como estan las virtudes tã eslabonadas entre si, q̄ segū dizē S. Machario, y Cicerō, no se puede tocar en vna sin tener luego correspondencia de otra, ni hazer se a peo de la primera sin q̄ entre el cordel en la comarca y linderos dela segūda, apenas hemos acabado cō la virtud dela diligēcia quādo nos hallamos a la puerta dela piedad y blandura que es lo segundo que nuestra Regla dispone, tenga el maestro. Y no llama blandura a lo que es remision, sino a lo que no es rigor y aspereza. Sant Augustin en su Regla dize, que la justicia de que se ha de vestir el Prelado, ha de yr oforrada en misericordia: para que siendo las entretelas de amor, quanto la ropa descubriere sea piedad. Que en fin son los subditos, de la mesma carne y sangre que el Prelado, y como el quiere ser seruido con voluntad, quieren

*Isidor. li. 2.  
solilo.  
Genes. 14.  
I. Regū. 30.*

*S. Macha.  
ho. 40.  
Cicero.  
Tusc. 2.*

*S. August.  
in reg. c. 8.*

del maestro spiritual. cap. V. 39

quieren ellos con essa mesma ser llevados. O que de cosas acaba vna buena palabra, que no acabaran cien mil castigos. Que nadie ay tan terco, que si halla en quien le gobierna razon y blandura, no se muera por el. El cielo donde esta el regalo que esperamos, tiene Dios descubierta, y aun con luces encendidas nos le muestra, y la gloria que hemos de gozar, descubrio en el Thabor: *Matth. 17.* pero el infierno donde esta el castigo, jamas le vio nadie (sino es con qual que vision imaginaria) y esto a fin de tratarnos como a hijos, y no como a esclauos. En la manga, y aun en la mano, suele la madre traer para el hijo el regalo, con que a cada passo le entretiene, pero el açote escondido, donde a penas se halle, aunque mas sea menester, quiza mientras parece se le acabara el enojo. Vno de los motiuos que dizen tuuo el Señor, para permitir tantas y tan graues caydas como en su Apostol Pedro huuo, dizen fue, para que quando se viesse cõ el gouierno se apiadase de los otros, y castigasse blãda la mano, a la traza de como con el se hauia hauido Dios, a quien por esta y otras tales cosas llama san Pablo, Padre de misericordias. Y dize san Bernardo, que se llama Padre de misericordias, y no de venganças, cõ fer en su Magestad, y iguales los atributos, porque de ninguno mayor plato ha hecho al mundo que deste. *2. Cori. c. 11*  
*D. Bernar.*  
*Psal. 93.*

No digo despues que se hizo hombre, que esso dicho se estaua, que siendo como somos ya su carne, y q̄ quando nos lastima se lastima a si mesmo, hauia de ser blando en el castigar. No digo sino en aquellos tiempos de que tanto miedo nos ha quedado, ya porque eran los castigos con vallas y Leones, con diluuios de agua, ya venidas de fuego, donde los ruegos valen poco: ò  
ya

## Tratado primero,

*Numer. 25.*

ya porque castigaua infraganti, como se vio en aquel cauallero a quien estando con la ramera Cosiofines a puñaladas (de que se dio por tan seruido Dios, que hizo mercedes a su pueblo) y en los otros que trago la tierra con hazienda y chozas, baxando viuos al infierno. En medio pues destes rigores, quando era fuerça el castigar, trataua Dios por lo menos de disimularse.

### §. III.

*Genes. 18.*

¶ Sale vn dia con gran priessa a dar fuego a aquellas ciudades del abominable peccado inficionadas, topa en el camino con Abraham, y ponese muy de espacio a darle cuenta del negocio, o para que le detuieffe, o para que le rogasse. Y no hauiendo lugar, lo vno ni lo otro, passo adelante. Donde es mucho de aduertir, que con que llegaron a la casa de Abraham tres Angeles, de que adoro vno, reconociendo la vnidad de la essencia Diuina, con la Trinidad de las personas, y partieron todos tres de alli a abrasar a Sodoma, no parecieron en casa de Loth, ni en el incendio mas de dos.

*R. Theodoro.*

Aqui es adonde reparo mucho san Theodoro, y echo menos al que faltaua. Pero como el Texto no dize que se hizo, ni se sabe de su ocupacion, buscase el mysterio y no se descubre cosa que assi satisfaga a esta duda como dezir, que la causa fue, yr Dios a la casa de Abraham a hazer misericordias, a dar hijo, y prometer succession y hazienda, y assi va al descubierto, y en trage que pueda ser conocido, pero a Sodoma, como va a hazer justicia va disimulado. No van tres, porque no se conozca la Trinidad de la personas, ni vno porque no se vea la simplicidad de la essencia, sino dos que todo lo desuela. De aqui sacan algunos, que la causa porque hauien-

del maestro spiritual. cap. V. 40

hauiendo escapado del fuego a la muger de Loth, la boluio dentro de tan poco espacio en estatua de sal, fue por hauerse Dios enojado de que boluiesse el rostro a verle, quando estaua castigando, como lo hiziera qualquier hombre de honra, que hauiendose encerrado en su casa a castigar a su hijo, ò esclauo, se le entrasse el vezino de golpe a ver lo que hazia, de creer es, que se hauiya de enfadar (aunque fuesse con su amigo) de que le viesse descompuesto y demasidamente colerico, con el açote en la mano. Por esto pues parece que se enoja Dios con esta muger de su amigo, porque buelue los ojos a verle hecho verdugo, en tiempo que va disfrazado para castigar, y en habito que no quiere ser conocido, porque le parece que haze obra indigna de su auctoridad. Pues si en aquellos tiempos, quando tenia Dios apellidao de riguroso, se disfracaua para el castigo, que mucho que aora quando parece le duele mas, ande tan blando? Así deue ser el Perlado tardio, pereçoso, y detenido en el castigar. A mas no poder ha de ser esto, basta vn mal rostro de quando en quando, que vna palabra graue a las vezes se imprime mas que castigos rigurosos.

¶ Grandes brauatas hizo vn dia Dios, estando colericissimo, y todas vinieron a parar en dezir. *Si accuero, vt fulgur gladium meum.* A fê que si doy a la espada vn filo, como de rayo para que corte, y quedase alli. Mirad q̄ aliño para castigar de priessa, pues dicen los naturales que tarda vn rayo en congelarse tantos años, como dias tiene el año. Bien conocia nuestra madre Eua la condicion deste Señor, y sabia era mas largo en amenazas q̄ en castigos, pues con hauer andado demasitada, en referir

Deut. c. 32.

# Tratado primero,

*Genes. c. 3.*

rir al demonio el precepto que Dios la puso, diciendo hauersele prohibido comer, y tocar el arbol del Parayso, siendo falso, pues en lo que era tocar, no se le hablo palabra, quando llego a referir el castigo, quito parte de lo sentenciado: poniendo la pena en duda, con hauersele intimado sin embargo. Que fue dezir por tan blando tengo a Dios, que aun no se si castigara con el

*Genes. c. 4.*

rigor que me dixo. *Ne forte moriamur*, dize Eua. Al reues de Cayn su hijo, que por subir demasiado la cuerda de la justicia quebro con la de la misericordia. Desta es bien que se precie el maestro, dexando passar sobre el enojo antes que eche mano del castigo, otros tantos años como diximos, tardaua el rayo en cōgelarse, q̄ si aun nos estamos en los arrabales de la prudencia, proprio effecto es desta virtud (dize Plutarcho) disimular faltas ajenas. Pero pues desto, y de como se ha de hazer, hablaremos en el capitulo seprimo, remitase alla.

*Plutarcho,  
Ex li. sent.  
philos. p. p.  
fo. 8.*

## §. V.

¶ Todo esto se entiende, mientras la demasia en los subditos no obligare a otra cosa, porq̄ en tal caso de todo ha de hauer. No es lo dicho hasta aqui, mas de vna Regla general con quiē se cōpadecen mil excepciones, lo ordinario bien pienso yo que el ser blando es lo que basta, por ser la edad de la gente con quiē trata dispuesta para qualquier cosa: pues san Basilio los compara a la cera blanda, que con facilidad recibe qualquier figura que se le imprima, Y Lucio Floro dixo, que era como la mar, cuyas olas leuanta vn viento hasta las nuues, y otro baxa hasta la arena, dexandolas mas llanas que vn prado. Y la razon de lo dicho es, porque los niños tienen delicada la sangre, y facilmente reciben en

*Basil. in re-  
gula inter-  
rog. 15.  
Florus, li. 1.  
cap. 26.*

ella

del maestro spiritual. cap. V. 41

ella varias impresiones, y comunmente poco malicio-  
 sas. Quien dixera q vn mal refabio que Alziuiades co-  
 bro en cõpañia de vn amigo diftraydo, se le olvidara tã  
 presto? Pues por ser niño con solo tirarle dela oreja, co-  
 mo a perro de caça, dize Plutarcho, cayo en la cueta,  
 boluio la hoja, y de tal suerte enmendo la vida, que no  
 acaban de referirse sus virtudes. Tã facil como esto fue  
 le ser esta edad.

*Plut. in vi-  
 ta Alciuia.*

¶ Pero dado caso le costase al maestro algũ trabajo  
 no por esso deue alçar mano delo comẽçado, pues fue-  
 ra dela paga eterna, con q Dios premia a los piadosos  
 enel otro siglo, tiene tãbiẽ sus particulares gages de en-  
 tretienimiẽto, con q en esta vida los regala. Asì lo dixo  
 el Espiritu santo, en los Prouerbios. Lo mesmo escriue  
 Pablo a Timotheo su amigo, cuyas palabras son. *Pietas  
 ad omnia utilis est promissionem habens vite que nunc est &  
 futura.* La oracion, la contemplacion, la obediencia, la  
 castidad, la pobreza, y las demas virtudes, quando alcã-  
 çan a tener a las de tales plumas como la piedad, muy  
 bien buelan hasta el trono Real de Dios. No se muere  
 la lampara con que ora el justo, quando se ceua con a-  
 zeyte de piedad y blandura: el qual salto a las virgines,  
 y les fue causa de ser reprovada su suplica.

*Prou. 1. 4  
 1. ad Thi. 4*

¶ El glorioso padre san Chrysostomo, aficionado a  
 esta virtud, dixo, que el hombre, verdaderamente sier-  
 uo de Dios, y virtuoso, hauia de ser como la oliua que  
 por todas partes dieffe fructo de compassion y piedad.  
 Si topase al pobre emplease enel su limosna, si visitase  
 al enfermo le recrease su vista, si le preguntase el igno-  
 rante, le alumbrase su prudencia. De manera que ense-  
 ñando al que no sabe, vistiendo al desnudo, y aluergan-

*Matth. 24.  
 & 25.*

*Mar. c. 13.  
 Luca. c. 9.*

*Chris. hom.  
 32. in epist.  
 ad Habre.*

## Tratado primero,

*Pfal. 51.*

do al peregrino, pudiesse dezir con Dauid. *Ego sicut oliua fructifera in domo Domini & speraui in misericordia Dei in aeternum.* Hasta aqui son palabras de Chrisostomo, con que sino me engaño retrato la vida, las costumbres y gouierno de nuestro Padre, y dexandonosle por exemplo, nos enseño de camino qual hauia de ser ahora el de sus hijos.

### §. VI.

*M. Zumel,  
in vit. P. no  
stri.  
Gauer. in  
annal. ord.*

¶ No es cosa estraña nos digan nuestras chronicas, que casi desde los pechos de su madre començo el bendito san Pedro Nolasco, a tener piedad, y a mostrarse afable con los necesitados? Que ya mayorcillo no faltase dia sin dar limosna? Quando ya grande viuiesse empeñado por socorrer a todos? Y quando con gouierno, fuesse la mesma bládura? Iamas se descôpuso entre los suyos, ni se le oyo vn grito en casa. Con sus frayles era vna boca de risa, y con los demas vn Angel. Tal como esta era su compafsion y piedad, q̄ quando no tuuo mas que dar, quando se le agotaron palabras bládas y obras amorosas, se dio a si mesmo por sus proximos. Que de vezes compadecido de los affligidos captiuos, juntádo obras y palabras, tras las razones cõpasiuas con q̄ los regalaua, cumplia sus tareas? Que de vezes se cargo de sus hierros? Que de vezes les acõpañó en sus mazmorras? Y q̄ de vezes si se le admitieran les diera su vida? Alomenos harto lo procuro, y biẽ se vé, pues aũ las de sus hijos dexo antes de morir, vinculadas a esta virtud, queriendo que ninguno de nosotros sea suyo, sino todos de la piedad y misericordia. Los fundadores de otros mayorazgos, obligan la hazienda, y dexanse libres los herederos, pero nuestro Padre vinculo sus hijos, y dexose libre

libre la necesidad del proximo, que era la hazienda en que el trataua: para que (queriendo) dispusiesse de nosotros como de cosa suya. El amor que Adam tuuo a su muger, en peño a los successores a la deuda dela culpa, y la piedad que nuestro Padre tuuo a los proximos, en peño a los hijos a la obligacion de la pena de dar la vida por ellos siendo necessario, de que se dio Dios por tan bien seruido, y se pago tanto, que quando a el le quiso descubrir que tal hauia sido, y mostrar que tal seria su orden, le hizo el simbolo de piedad que san Chriftomo acaba de dezir, y le mostro vna oliua cargada de fructo, claro Hieroglifico sin duda de su blandura y amor. O quien acertase a ser así, y en nada degenerase de tal Patriarcha? Si el maestro de veras le imitasse, en cuerdo, diligente, y piadoso, muchos hauria que se le pareciesen que no ha faltado por exemplo, sino por execucion: pues ya sabemos que este es el camino por donde el fue, y el que nos dexo para seguirle.

*Rom.ca.3.**M.Zumel.  
supra.*

¶ De la vltima condicion del Texto, que es ser docto, se hablara en lo que falta deste tratado, donde las aduertencias que se pusieren aprouecharan su parte, pues yo pienso que aqui docto, no quiere tanto dezir gran Letrado, como bué republico, por ser lo que mas importa para auenirse con tantos, y de tan varias inclinaciones como vn nouiciado suele juntar, y todos nuevos en la mortificacion, y desprecio del mundo, para quien es, mas es menester ardid y maña que letras ni fuerças.

(.)

E 2 CAPITULO

 CAPITULO   
SEXTO.

DE ALGUNAS ADVERTENCIAS importantes para con suauidad persuadir a los principiantes la virtud.

*Magister nouicios quæ Religionis sunt doceat, ad diuina adhortetur, & in Ecclesia excitet.*

§. I.

 A GRACIAS A DIOS NOS vemos las manos en la massa, y se ha llegado al principal intêto deste tratado, q̄ es con algunas aduertências facilitar al maestro: el trabajo de su officio, que sin duda seria grande si a fuerça de braços, y no con industria y maña, se huuiesse de llevar.

¶ Lo primero, pues q̄ el maestro deue hazer antes de dar principio a su lauor es procurar enterarse de las cõdiciones, inclinaciões, y costũbres de los q̄ tiene a cargo: q̄ el medico por cõsejo de su Auicena, y Hipocrates, antes de poner mano en su arte, trata saber la cõplexiõ del enfermo, y en qualquier sciencia, se comiença por el conocimiento del sugeto, de que se piensa hablar. Parece ra mucho para lo primero lo que aqui se pide, pues lo in-

lo interior de la voluntad no ay alcançarse, ni a lo intimo de vn coraçon puede darse caça, conforme al dicho de Hieremias. *Prabum est cor hominis & inscrutabile quis cognoscat illud?* Yo confieso que lo es. Pero digo que tã poco el medico vé los aprietos que el coraçon del enfermo suffre, con las anlias de vn tabardillo, ni las bregas de los humores, con que altercando entre si causan la enfermedad, y con todo effo basta lo que por de fuera halla, para enterar se de lo que de dentro passa, y que assi es aca. Porque aunque la cerradura del coraçon humano, es tan secreta, que no ay ganzua q̄ la abra, ni llave que alcance a sus guardas: fino es la q̄ Dios trae en la cinta, tampoco es tan escondido relox, que por de fuera no tenga alguna mano para mostrar el affecto de lo que de dentro anda.

*Hier. c. 17.*

¶ Esto en ningun caso deue juzgarse por las imperinencias de phisionomia, ni por las Astrologias engañosas, que como bohonerias de Gitanos, faltan a cada paso. Es donosa a este proposito la historia que Cicerõ cuenta hauerle sucedido a Zopiro, vno destes mentirosos judiciarios. Y fue, que mirando a Socrates, y viẽdo que era algo carnosito de cuello, y que vno de los aforismos d̄ su facultad, dezia esto ser indicio de necio, sin otra consulta, y sin mas ni mas le baptizo por bobo y rudo. Pero si le salio cierto su pronostico, ò no, digalo san Augustin, con todos los historiadores q̄ deste Philosopho hablan. A solo el empacho y desemboltura del rostro, pienso que en este caso puede atenderse, y darse credito, por ser ambas cosas, prouables muestras de lo interior de vn alma. Llamo Diogenes vn dia a cierto mancebo, y como de solo verse delante del se son

*Cice. lib. de fato.*

*D. Aug. li. 8 de ciuit. Dei cap. 3.*

*Diog. Laer. in vita Diogen. cinici, lib. 6.*

# Tratado primero,

*Greg. Naz.  
li. aduersus  
mulieres.*

*Plat. in mo  
rali, lib. apo  
teft. Roma  
Seneca.  
Ex li. sent.  
philos. p. p.  
fol. 42.*

*D. Gregor.  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 159.*

*Luz. Flor.  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 78.  
Ceceron,  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 83.*

rojasse, le dixo. *Confide fili quia huiusmodi est virtutis color.* Y parecele a san Gregorio Nazianzeno, que la razon desto es, ser la sangre de los bien inclinados ligera, y q̄ assi saca en breue sus colores al rostro. Al contrario de lo qual passa en los malos (dize el mesmo Doctor) por que la colera y el miedo, detienen la sangre y descolorean el rostro. Y por esso refiere Plutarcho, que dezia Caton, le agradauan mas los niños quando se ponian colorados, que quando se ponian amarillos en compra nacion de lo qual, dezia Seneca, descubria mucho en el rostro el temeroso. Pero con todo esso, no es esta Regla tan cierta, que lo principal para conocer la inclinacion natural de vno, no sea (a la cuenta de S. Gregorio) atender a las palabras que dize y obras que haze. Pues nada assi descubre lo interior del alma (dize el mesmo Doctor) como los affectos, palabras y obras exteriores en especial las que salen a lo descuydado y sin aduertēcia. Y es, que como entonces reyna la sencillez, y se sabe poco de dobleces, de nada se temen y recatan los niños: y saliendo las palabras sin el registro destes porteros, son mano de relox que dan certissimos indicios del mouimiento que alla dentro anda. Mientras vno calla no ay saber lo que es. Pero en començando a hablar, como las palabras son sombra de las obras (segun Luzio Floro) luego le empieçan a medir el entendimiento, a rassarla discrecion, y a pesarle la prudencia, y ojala fue ra esto por arrobas, ò libras, y no por menudos adar mes, como es. Pues (segun Tulio) quantas palabras ha blamos, tantos juyzios nos hazen. La mesma fuerça y aun mayor tienen las obras, pues lo que temprano se comiença, pronostico es del desseo, y inclinaciõ, y mue

del maestro spiritual. cap. VI. 44

stra de lo que despues fera. El valor de Dauid para las armas, y la inclinacion que a la soldadesca tuuo, en la niñez se le descubrio, porque quando zagalejo no teniẽdo con quien prouar las fuerças, se apuñereaua cõ Osos y Leones. San Hieronymo dize, que Salomon de diez años engendro a Roboam, segun lo qual no me espanto saliesse qual salio, y que tomando tan temprano el trato, llegasse tan presto como llego a la vegez: que cõ no tener de quarenta a cinquenta años quando murio, hauia ya mucho que le llamauan viejo, y se hallo tan adudado, por tener setecientas mugeres en habito de Reynas, y trezientas en habito de criadas, que no pudiendo cumplir con tantos acrehedores, quebro de seso, y no se acogio a la Yglesia de Dios para defenderse, sino que hizo templos a los idolos para condemnarse. Pero quien juzgara menos, de vn moçuelo que sin hauer salido del caxcaron, criaua pollos? A la mi fé, arcuolosele el cielo al amanecer, no le conjuraron con tiempo y a la niñez. Que si su padre viendo la inclinacion que descubria le fuera a la mano, ò no le disimulara, no le anegara la casa la tempestad que cargo a la tarde.

1. Reg. 17.  
34. & 49.  
Eccle. c. 47  
Hier. 10. 3.  
epist. adu-  
talem.

5. Reg. 11.

§. II.

¶ Conocidas ya las inclinaciones de las personas cõ quien el maestro se las ha de hauer, cumple procure se profigan las que descubriere buenas, animando a cada vno (conforme al consejo del Concilio Carthaginense) a aquellas a que mas se inclinare, pues a las vezes importa mas para la virtud buen natural sin doctrina, que doctrina sin buena inclinacion dize Tulio. Por manera, que al que mostrare desseos de oracion, se lleue

Conc. Car-  
thaginense.  
Cicero.  
Ex li. sent.  
philos. p. p.  
fol. 85.

## Tratado primero,

por camino de oracion. Al que los tuuiere de caridad y amor, exercitese en obras piadosas. Al amigo de recogimiento, se acostumbre a la celda, al que lo fuere de le tras, se anime a este trabajo, y assi en las demas cosas. Que si hemos de hablar como Philosophos, quando los exercicios y las inclinaciones son mal casados, y no para en vno: jamas se haze nada. No durara mas dixo Platon el bien de la Republica, de quanto durare en ella se guir cada vno su buena inclinacion: y aquello a que fue re aficionado. Quando assi se haze, salen los hombres señalados, y excelentes en sus cosas, lleuanlas con suauidad y deleyte, y aun son de prouecho a los q los han menester. Esto dixo Platon hablando como Philosopho, aunque Gentil. Y nosotros hablando como Christianos, podriamos añadir a lo dicho, que estas inclinaciones son muestra del llamamiento, y vocacion de Dios, y de que quiere y gusta su Magestad, se lleue aq'l camino. Resistir pues a estas inclinaciones, y llamando Dios por vn lado, respõder por otro, seria caer en la fal ta de Samuel, que quando Dios le daua voces, respon dia al Sacerdote Heli. Pero si lo que Dios no permita, fallierẽ algunas inclinaciones auiesas, con toda suauidad y blandura, procure el maestro se enderecen, vsan do para ello de los auisos que en el capitulo doze, del segundo tratado se pondran, donde a cada enfermedad se aplica, la medicina que mas parece conueniente.

### §. III.

¶ Para todo hara mucho al caso, que el maestro tra ue con todos tal amor, que como fuerte vino le embria gue y saque de si, y de sus intereses, y passẽ a ser en la afi cion, padre de muchos, y en el trabajo esclauo de ro dos

*Auil. p. p.  
epistolarũ.*

*1 Reg. 3.*

*Tractat. 2.  
cap. 12.*

dos, y a quien esto le cōtradixere desconozca por mas conocido y amado que le aya sido, como hizo Christo a su madre, diciendo en las bodas. *Quid mihi & tibi mulier?* Que parentesco, que deudo, que conjuncion preguntopuede hauer mas intima que la q̄ el hijo de Dios tenia con su benditissima madre? Ninguna por cierto. Pues con todo effo si le pide milagros el dia que a la hōra de su padre toca que no se hagan, desconoce tal hijo a tal madre, en muestra de que solo se ha de tener cuēta con lo que Dios quiere, sin que poco ni mucho la aya, con lo que contradixere a esto. Desnudo fue pue-

*Ioan. 2. c. 4.**Matth. 27.**Marc. 15.**Luca. c. 23.**Ioan. c. 19.*

¶ Importa tanto este amor, que estoy por dezir, que si con veras affiēra del el maestro, son superfluas las leyes, los estatutos, las Reglas, y quanto aqui se escriue para el buen gouierno de su nouiciado. En las Republicas del mundo, tomāse las leyes para camino, y medio de viuir en paz. Pero la Republica Religiosa, la paz toma para medio de alcançar la perfeccion que pretende. Vestios de pies a cabeça (dixo san Pablo) de entrañas de misericordia, de paciencia, de mortificacion, de mansedumbre, y sobre todo de amor, porque es lazo que en la perfeccion hecha el sello. Quien tiene de las puertas a dentro de vn monasterio (querria yo saber) condiciones tã varias, como de ordinario ay en el amor. Quiē las recoge en vn choro? el amor. Y quien las da sueño

*Ad Col. 3.*

## Tratado primero.

en vn dormitorio, sino el amor? Luego con solo este lazo estan mas seguros, y se conseruan mejor los hombres, que con quantas leyes ha inuentado la prudencia humana.

¶ Y no solo es necessario el amor, para esta tan principal parte del gouierno, que es hazer a los subditos buenos, sino que tambien lo es para vsar bien de la menor, y menos principal, que es el castigo, porque en hecho de verdad, castigo sin amor no esta dos dedos de crueldad, ò vengança, y consiguientemente, muy lexos de castigo humano, y mucho mas del castigo Religioso. Vn hombre naturalmente deue compassion a otro, y en caso que la justicia compella algunas vezes a lo maltratar, nunca da licencia para que puedã desnudar las entrañas de compassion, y misericordia, con el que es hombre como el, y que como aquel cayo, podria caer quien le juzga, y ojala fuesse assi, que no huiesse caydo. El maestro pues cuya principal virtud (como queda dicho) ha de ser la piedad, y misericordia, en todas sus acciones deue mezclar esta virtud. No es posible que si conoce que por misericordia fue criado de nada, fue hecho Christiano, y traydo a la Religion, no fue condenado quando pecco, fue perdonado quando se conuirtio, es amparado para no tornar a caer, y en fin por la mesma misericordia espera ser saluo, la niegue al proximo, en la forma que se la pudiere dar. Quando los descuydos fueren cõtra Dios, y la comunidad, castiguesse en buen hora, pero con moderacion, sintiendolo el maestro en lo interior del alma como Christo, que mucho antes que castigasse a Hierusalem, lloro su ruina.

# del maestro spiritual. cap. VI. 46

na. Pero si fueren contra sola su persona perdoneles de *Luca. 19.*  
gana.

## §. IIII.

¶ Dios libre al maestro, y por quien su Magestad es libre a todos los Prelados, y a quantos gouernan: de vengar sus agrauios a sombra de su officio. Esta es vna de las falsas tretas, con que el demonio ha hecho grandes pandillas, y robado a las almas mucho caudal. Da auiso deste enemigo, aquella gran centinela de la Yglefia Augustino, en vno de los libros que intitulo de la Ciudad de Dios, diziendo. *Felices magistratus dicimus si vinctam pro necessitate regende, tuendeque rei publicæ, non pro saturandis inimicitarum odijs exercent.* Lo mesmo dize San Chrysostomo, auisando que este engaño es muy ordinario en los Prelados descuydados, y olvidadizos de su obligacion. Y la causa dize este santo Doctor, es, porque suelen muchas vezes los tales, salir de sí (y aun muy de sí) con las muchas ocasiones que se les ofrecen, y como el peccado por dentro punza, y por de fuera affrenta: para encubrir estas enfermedades, quando mas rendidos estan de la passion, baptizan con nombre de seruicio de Dios, lo que es indignacion propria, y a titulo de justicia defencenan sus coraçones, requemados con el desseo de la vengança. Admirable es el successo de Iehu a este proposito, y bastante para escarmiento, a quien no quisiere dormirse, ò hazerse sordo. Mando Dios a Iehu acabase con Iezabel, y con los successores de Acab. *3. Reg. 9.* Y aun fue electo en dignidad de Rey a fin desto, y para q̄ como mas poderoso abreuiaffe el caso. Hizolo Iehu, y por Oseas embia Dios vna braua amenaza cõtra *Oseas. c. 1.*  
la casa

## Tratado primero,

la casa deste Rey y dize, para esta, que la muerte que le hu hizo, y la sangre que derramo, que le ha de llouer a cuestras. Pues como Señor, hizo lo que mandastes, y quexaysos? cumplio lo q̄ vos dispusistes, y amenazays le? Con esso haureys de buscar de aqui adelante executores de vuestras sentencias. Que huuo aqui hermanos? lo que hizo este Rey no lo hizo como ministro de justicia mandado, obedeciendo, y cumpliendo la volúntad del Señor? si, pero rego libros y todo, y enojose mucho Dios. Y fue (segundizen) que vengo de camino ciertos agrauios, y encuentros que hauia hauido, entre la casa del vno y del otro: y esto sintiolo Dios con grandes veras. Y no me espanto, que es rezia cosa, que a sobra de ministros de justicia, venguen los hombres sus personales agrauios. Quando esto passa en la comunidad, todo va perdido, porque el Prelado en lugar de padre se haze tyrano, y el subdito en vez de corregirse se embraucee. El Señor por quien es comunique a todos algo de sus amorosas entrañas, para que olvidando cada vno sus agrauios, y castigando solos los de Dios, los Prelados traygan enel alma a sus subditos, y los subditos los amen como a padres, pues por este camino, les aprouechara mas vna palabra, que aprouecharan por otro, muchos rigores. Y pues en esto va tanto, procure el Prelado desuelar al subdito quanto pudiere, y darle muestras de que si enel castigo procede con odio de la culpa, procede tambien con amor del culpante. Para lo qual importara, que el castigar no se haga quando el coraçon esta alterado, sino que dexando passar el sentimiento, venga la correccion, de manera que mas parezca rogar, que reñir. Tambien hara al caso disimular cõ cosas

cosas, y dado que no salgan todas tan a punto como se dessea passar por ello, ya porque (como dize Plutarcho) no ay tal reparo para las dificultades de los principiantes, como la espera: y ya porque sin sentir, no se le esconda la ira debaxo de la capa, de que procura se haga lo que se deue, nunca se fie del coraçon humano, que es profundo, y las mas de las vezes se engaña a si mesmo.

*Plutarcho,  
ex li. sent.  
philos. p. p.  
fol. 9.*

¶ Las reprehensiones, quando se huieren de dar blãdissimas, haziendo sentimiento solo de que se offenda Dios con sus descuydos, diziendo al subdito, que dessea el bien de su alma sobre todas las cosas, y que le da pena ver que no sea el que deue, y nuestro Señor quiere. Porque quiẽ no sabe que tener subditos, es tener hermanos que sobrelleuar, a quien sufrir, y por quien rogar, no sabe que es tenerlos, ni imitar de veras a nuestro Señor, ni al trato que con sus Discipulos tenia. O q̃ blandido, que amoroso, que sufrido, que orar por ellos, y q̃ morir por ellos. Esto querria yo que mirasse el mayor con sus menores, y el maestro con sus subditos, pues el Señor los lauo los pies, y dixo, exemplo os queda para otro tanto.

*Math. c. 26  
Marc. 14.  
Luc. ca. 22.  
Ican. ca. 7.  
Ioan. c. 13.*

¶ Destos modos de proceder tan importantes al Religioso, tan propios de su estado, tan vsados en la vida monastica, y tan conuenientes a los verdaderamente frayles, sospecho habla aqui la Regla, quando dize que el maestro tenga mucho cuydado de acostumar a los nuevos en las cosas de la Religion. Que como la virtud estan amable, si vna vez se da bien a conocer poco es menester para apoderarse de la casa. Podria ser tambien, que aqui hablasse la Regla de las ceremonias,

# Tratado primero,

y costumbres que en la orden se lleuan. Si assi deuen entenderse aquellas palabras. *Quæ Religionis sunt doceat.* habraffe de remitir, lo que cerca desto pudiera dezirse, a lo que en el segundo Tratado se escribe, pues en todo el se habla de solos estos puntos. Pero si ni de vna manera ni de otra se entiende, fino q̄ llama aqui Religion, a aquella virtud q̄ (como dize S. Thomas) trata de las cosas tocantes al culto Diuino, que es a mi ver lo mas cierto: conforme a lo que las palabras que adelante se figuen (y que casi van alo menos) dizen, mejor que mejor: pues no ay cosa que assi facilite el camino de la virtud, como el amor de Dios, la deuocion de los santos, y la afficion a las cosas del culto Diuino. Como esto (que es lo principal) se halle en el Religioso, lo demas no ay sino darlo por hecho.

¶ Cosa es de aduertir, que cõ hauer nuestro Padre dedicado a sus hijos, para el bien de los proximos, y tratado se ocupassen en el prouecho de sus almas, y en el rescate de sus cuerpos, lo primero que ordeno, fue el cuydado del culto Diuino, dexando lo demas para segundo lugar, que son dos partes a mi ver, figuradas en aquellos dos valerosos hermanos, Moyses, y Aaron, de que se compone vn verdadero Religioso. Moyses que era el principal trataua cõ Dios, porque lo primero en que el Religioso deue ocuparse, es en este officio, y Aaron que era el que hablaua, hazia los parlamentos, y otras cosas, denota el exercicio de las demas ocasiones, puestas en segundo lugar.

## §. V.

¶ Desta virtud es muy proprio el cuydado de las cosas diuinas, el respecto a los lugares sagrados, y la reuerencia

S. Tho. 1. 2.

q. 60. ar. 3.

¶ 2. 2. q.

80.

Exod. c. 2.

Exod. ca. 7

del maestro spiritual. cap. VI. 48

rencia con que en ellos deue estarfe, en que es bien fe imponga y acostumbre el Religiofo, pues tanto toca a su estado y profesion. Dóde se tiene cuydado cō esto, tiene le Dios para mirar por sus cosas: pero donde falta, la experiencia nos enseña que ha descuydado muy de veras el cielo, de socorrerlas. Desde los primeros dias procure el maestro endereçar los animos de sus no uicios, a que cōciban tal respecto a las cosas sagradas, qual le tuuo Salomon, y suplico a Dios se le tuuiesfen todos los viuientes, al gran Templo que el hauiá edificado: para que mamada esta reuerencia, en la leche de los primeros dias de la aprouacion, ninguna ocasion baste a borrarla de su voluntad.

Lib. 3. Reg.  
cap. 8.

¶ Mucha tierra tienen andada para ser grandes seruos de Dios, los que a esta virtud se han acostūbrado, y muy dispuestos se hallaran para lo bueno, los afficionados a las cosas diuinas. Qual es el exterior è interior culto con que a Dios seruimos, tal es el interior y exterior regalo cō que Dios nos trata, dize santo Thomas. Luego quanto tuuiere de faciles el maestro sus subditos, para las cosas de deuocion, y quanto los tuuiere afficionados al culto Diuino, tanto se los pondra Dios de afficionados, y faciles a las virtudes en que trata de industriarlos: que por effo dize la Regla con tantas veras que el maestro a los nuevos. *In Ecclesia excitet, & ad diuina ad hortetur.*

D. Tho. in  
him. corpo-  
rib<sup>o</sup> Christi.  
opuscul. 57.

¶ Tambien hara mucho al caso al maestro, para salir con sus desseos, afficionar su gente a la deuocion de los santos, pues el dia que los viere arrimados a qualquiera dellos, podra en alguna manera descuydar, fiado con la compañía del nuevo coadjutor, de que el Señor

## Tratado primero,

ñor le ha proueydo. Pero no ha de ser la deuocion, como de mugercillas inaduertidas, que lo libran todo en hablar: y al cabo no hazen nada. No ha de ser sino con veras, imitando sus vidas, siguiendo sus passos, y con cōtinuos ruegos pidiendo su fauor. No solo permitio Dios, dize san Ambrosio, fuessen los santos con tan varios tormentos tratados y muertos, para que ganassen la corona y premio de sus almas, sino para que nos siruiessen de exemplo en vida y muerte, y tuuiesen los q̄ viuen maestros que seguir, y padres en quien escoger.

¶ A que santos mas en particular se aya de endereçar la deuocion, no ay para que tratarlo, pues a nadie se de ue poner limite. Verdad es, que despues de Christo y su Madre, licencia ay para echar cada vno mano de lo que mas gustare, alomenos Platon, y san Chrysostomo, liarto nos abren la puerta para (si queremos) poder nos mas afficionar a los de nuestro estado y Religion q̄ a otros. Porque el vno dize, que los exemplos conocidos y cañeros mueuen mas que los que no lo son. Y el otro confiesa, que en el cielo los santos son los protectores de los estados deste siglo. Por manera, que como los Reynos, y las Religiones tienen en la Curia Romana particulares Cardenales para el fauor de sus cosas, tienen en el cielo santos, que con particular prouidencia atienden a sus personas. Segun lo qual justo ferra hermanos, que puestenemos tanto paño en casa, nos valga nuestra ropa para abrigo de nuestros frios, y que padres tan conocidos nos siruan de amparo en nuestros aprietos. El casto, pobre, y obediente, que busca mas que la vida y exemplo de su padre y Patriarcha S: Pedro Nolasco? El contemplatiuo, y dado a la oració  
imite

*Amb. ser.*  
93.

*Plat. li. 16.*  
*de Regno.*  
*Chri. ho. 62*  
*ad pop. An*  
*thio.*

del maestro spiritual. cap. VI. 49

imite al santo Carmelo. El affligido y encarcelado, pida la paciencia del protho martyr Armengol. El afrentado, consuelese con san Serapio. El perseguido de enemigos, haga lo que santa Maria Socos. El que dessea recogimiento, y clausura, imite a Colagia. Y quien en vn sugeto lo quisiere todo, acuda al glorioso Confessor san Ramon, gloria y honra deste habito.

*M. Zumel,  
in vit. S. S.  
ord.*

¶ Yo no se Señor, si esta feria adonde ahora llevo, es como las demas de quien dizen, que a cada vno es licito contar como le ha ydo en ella. Sino lo es, detendre la pluma, pues vuestra Magestad sabe que ni he de hablar, ni escrivir, mas de aquello que a vuestra gloria se endereçare. Pero pues pienso me es licito dar dello cuenta, digo, que son tales los meritos que en este vuestro Cardenal, Martyr, Confessor, y Virgen pusistes, que para todo vale. No me acuerdo hasta ahora hauerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que admira las grandes mercedes que me ha hecho Dios, por medio de este glorioso santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma. A otros santos parece que les dio el Señor gracia, para socorrer en vna, ò en otra necesidad, (como poco ha deziamos) pero deste bendito padre, la experiencia me ha enseñado que socorre en todas, y lo mismo se yo q̄ han visto otras algunas personas, a quiẽ he dado noticia de la santidad deste sieruo de Dios. No he conocido hasta ahora persona que de veras le sea de uota y haga particulares seruicios, que no salga bien pagada, y la vea mas aprouechada en la virtud. porque aprouecha a las almas que a el se encomiendan, que

## Tratado primero,

aunque son muchos los fauores, que en el trance del parto hallan las mugeres en el, por el misterio de no ha uer nacido, segun su apellido muestra: muchos mas son los que las almas, preñadas de buenos deseos, hallan en los ruegos y merecimientos deste Padre.

### §. VI.

¶ Bien holgara tener mas authoridad de la que tengo, para alargarme en esta materia: pero pues lo que de authoridad me falta, me sobra de ocasion, no puedo dexar de dezir vna cosa en que muchas vezes he reparado: y es, que los demas santos hazen milagros con la presencia de sus cuerpos, ò particulares Reliquias suyas, pero que sus imagines los hagan pocas vezes lo he leydo, sino es en Christo y su Madre. San Ramon, no solo en su casa, y dõde su cuerpo reposa haze milagros, sino que en sus altares y en sus imagines, obra cada dia mil marauillas el Señor. Los de su casa son tantos que apenas ay mes sin alguno, que a buena cuenta al cabo de trezientos y mas años que ha que murio: ya no aura como contar se. De los de sus imagines pudiera yo referir hartos, pues de vna que yo se a penas se puso en el altar, quando fano vna tullida de muchos años. Y de otra que està en esta ciudad, ay quien diga que teniendo vn hijo a pique de espirar, le vio entrar por el aposento, y tocando con la mano al niño dexarse fano. O que de cosas he visto a este proposito, pero todas las dexo para su Chronica, y por dezir otra que haze a nuestro proposito de que puedo contestar muy bien.

¶ Cierta persona conozco yo, deuotissima deste bendito

## del maestro spiritual. cap. VII. 50

bendito y glorioso Padre, a quien a deshora le sobrevino vn grande apreton de pundonor y honra : porque cierto juez ( quiza con santos fines y guardando las leyes de justicia que no se puede creer otra cosa ) la truxo muchos dias apretada , y bien ocasionada a impaciencia , porque duro meses , y aun años. Pero ha Señor , y como valen mucho con vos vuestros santos , y quan buena cosa es tener parientes en la Corte. Pero que mucho , que valiendo en las casas de los Principes del mundo , ( donde los servicios suelen comunmente andar quexosos ) los que priuan , valgan con vos vuestros Cortesanos , y que en vuestra presencia asisten de dia y de noche ? Yo pienso que a esta persona que digo , le valio mucho este gran Padre , para dárar tanto tiempo en esta affliction , sin desquizarse. Pero quieren saber hermanos , quan buen amigo hizo este santo ? Pues no solo en el Cielo acudio con sus suplicas y ruegos , sino que vna imagen suya que esta persona tenia , algunos meses antes , començo a publicar este trabajo , sudando de dos a dos noches , con tal fuerça que en breue mancho el velo con que se cubria. Reparose en ello y apurose lo posible , mirandolo oficiales , personas Ecclesiasticas y Religiosas , y no se hallando causa natural deste hecho , admiro a todos , y mas quando se vio que algunos pañicos de aquel sudor , aliviauan dolores de cabeça , y jaquecas . Con todo esso hasta oy no se ha sabido la causa desto , solo se sospecha , que el santo Confesor con esta nouedad queria dar muestras de la affliction de su aficionado , vistiendo a su imagen de la librea en que su deuoto estaua , como quando Dios en-

## Tratado primero,

*Exod. 6.1.*

*Exod. 24.*

tre çarças mostro sentir el castigo que a los suyos hazian los Gitanos , açotandolos con verdascas de cambrones y çarças, y entre los ladrillos mostro sentia las tareas con que sus enemigos los aperreauan , assi deuio de ser aca. Alomenos pareciolo , porque como en Dios no duro aquel trage mas de quanto duro la affliccion de los suyos, no duro en este santo mas el sudor , de quanto duro el aprietó en esta persona.

¶ Bendito seays Señor para siempre, que tan a vuestras mañas teney's hechos a los que con vos viuen, pues al talle que vos vays van ellos en el apiadar'se de los suyos, y fauorecer sus deuotos. Buen amigo es este hermanos, buen padre nos tenemos aqui, buen hermano nos dio Dios en san Ramon , si le sabemos estimar sera sin duda grande nuestra medra. Perdona glorioso sancto, perdona bendito Padre, que no sabe mi rudeza dezir lo menos que en ti ay, y que el Señor labro en tu alma. Pero quien no me creyere, ni de lo dicho quisiere dar credito a tantos testigos como oy viuen: prueue la comunicacion deste Padre, y vera por experiencia quan gran bien es, valerse de sus ruegos, y tenerle por deuoto. Que esta particular deuoció de los santos haya de ser despues de la dela Virgē, estate dicho pues esta Señora para todos estados, y en todas suertes de gente es vniuersal madre, y particular amparo, q̄ no sin causa el dia q̄ el Espiritu santo trato de hazer alarde de sus grandezas, dispuso aquella larga letania de epitetos que en la Escritura hallamos repartida, llamandola sol porque alumbra, Torre, porque defiende, ciudad porque ampara, estrella porque guia, y otros mil titulos que de los versos siguientes yo coligo.

*Sol, Speculum, Turris, Puteus, Fons, Hortus, Oliua.  
Vrbs, Rosa, Stella, Cedrus, Luna, Cupressus, Aue.*

❧ **CAPITULO** ❧  
**SEPTIMO.**

**CONTINVA SE LA MA-  
teria començada, y aduertese mas  
en particular con nueuos auisos  
de la Regla, como se ay a de  
hauer el ma-  
estro.**

*Magister nouicios in quibus se habuerint  
negligenter, verbo, vel signo, stu-  
deat emendare.*

S. I.



**COMO ESTA MATERIA**  
tiene tanto de proliza, quanto de pro-  
uechosa, para escusar el cansancio de  
lo primero, juzgue conuendria repar-  
tirla en dos capitulos: y para cumplir  
con lo segundo, acorde proseguir lo co-  
mençado, con algunos nueuos documentos y auisos de  
la Regla, pareciendome que por este camino ganaua  
gierra para adelante, y dexaua algo mas claro lo que ha

## Tratado primero,

sta aqui se ha dicho, quiera Dios que afsi sea, Amen.

¶ Ay tan poco que fiar de la condicion humana, que si todo se mira de espacio, para vna razon que en su fauor, y por su parte puede alegar la justicia, quando trata que anden los castigos al passo de las culpas, se hallaran dos mil, para no fiar el açote de las manos del hombre. Tantas muestras (pregunto) tiene el hombre dadas de zeloso de la honra de Dios? Tantas apariencias de apacible y amoroso con el proximo, y tã pocas prueuas de vengatiuo, que no hagan de vn lado mas bulto, y peso estas causas, que del otro puede hazer dezir, que la blandura en el castigar es ocasion de mayores caydas? Mirese con cuydado la mala cuenta que en los casos criminales el hombre ha dado de su persona, y hallarse ha la mucha razon que ay para no se los fiar. Quando querriay saber, tuuo el hombre brio para vengar a Dios sus injurias, si ya no es que se le atrauiessa algun granillo de rencor proprio, que como pimienta le abra se el pecho, conforme a lo que de Iehu contra Iezabel deziamos poco ha? O quando tuuo paciencia, para disimular sus agrauios, por mas que echando Dios el baston ande de por medio haziendo pazes?

1. Reg. 15.

¶ Encarga Dios a Saul, la vengança de ciertas faltas que Amalech le hauia hecho, mandale que acabe con aquella ciudad y su gente, sin dexar hombre a vida, y aun dale muy por menudo el orden que en todo deue seguir, y como el no tenia dares ni tomares con ellos, ni le hauian offendido, hizose perezoso y sordo, fue alla mas por cumplimiento que por otra cosa, escogio del saco los despojos que mas a proposito le parecieron, hizose amigo con el Rey, otorgole la apellaciõ,

y con

y con hazer no se que destrózuelos en los que poco podian, se boluio muy contento a su casa, dexãdo a Dios muy irritado en la fuya. Pero para que con Dauid enemigo fuyo, aunque amigo de Dios disimulase, nada basto. Antes mientras Dios con mas cuydado le amparaua, el con mayor rabia le seguia. Por manera, que el hombre para castigar los agrauos de Dios, tiene las manos de cera, y para vengar sus injurias de azero. Segun lo qual, podriamos tener a particular merced del cielo, ha uerle Dios sacado de entre las manos, la sala del crimẽ y adjudicadosẽ a si la execucion de sus sentencias: conforme a la nueva ordenança que san Pablo en nombre deste piadoso juez publico, diciendo. *Mihi vindictam, & ego retribuam.* Bien es que al hombre como a ciuil le dexenlo ciuil, y que como a villano furioso, se le quite de la mano la espada de la vengança. Quan lexos aya esta de estar del maestro, bastantemente quedaua a mi parecer dicho en el capitulo passado, dõde como quiẽ receta. *Quid pro quo,* se pusieron ciertos auilos, con que la salud de la enmienda no peligrasse, aun en caso que faltasse en algo el medicamento del castigo. Pero pues la Regla, de nuevo torna a tratar en ello, no se le puede huyr el rostro.

¶ Todo el fin de tantos dares y tomares en este caso, pienso que es, querer que el Prelado desencapote la grandeza, y deidad que la Prelazia acarrea consigo, y se haga tratable: que cubra como Moyses la magestad y resplandor del officio, para que siendo afable en sus palabras, y amoroso en su trato, puedan los subditos comunicarle: pues lo que en el subdito se llama ira (dixo Salustio) en el Prelado seria soberuia, dando a entender,

*Ad Hebr.*  
10.

*Ad Ro.* 12.

*Deut.* c. 32.

*Prou.* 24.

*Eccles.* 21.

*Salustio,*  
*ex lib. sent.*  
*philos.* p. 8.  
*fol.* 71.

# Tratado primero,

*Arist. li. 2.  
magn. mo-  
rali, cap. 11.*

que la diuersidad del sugeto, bastaua a augmentar la culpa. Quanto mas, que segun sentencia de Aristoteles, naturalmente dessea mas el hombre ser amado que amar, ora sea por el interes que desto espera, ora por la cudicia de aquella secreta excellencia, que la cosa amada sospecha de si, imaginandose digna del amor que la muestran. Sea ello lo que fuere, q̄ esta Philosophia tan clara es, que no ay barbaro tan ignorante, que junto con codiciar los puestos honrados, no confiesse ser sin comparacion mejor merecer la dignidad que tenerla.

## §. II.

¶ Si como queda dicho importa mucho el amor, para que a todos se haga facil el camino de la virtud, bien es que se sepa que el azeyte con que la lampara deste amor se ceua, es la afabilidad. Mil faltas que de otra manera fueran intolerables, encubre en vn Prelado esta virtud. El azedia de todos los descuydos del mundo, a çucar la apacibilidad, y la aspereza de otros defabrimientos, pone dulce esta miel. Y assi no ay manos para atreuerse, ni lengua para quejar se, ni ojos para juzgar, lo q̄ en otros se aborreciera. Y pues amor con amor se paga, justo es acuda el Prelado, con el retorno de la mesma manera. Bien sabia el Espiritu Santo, que el coraçon humano no querria ser lleuado con dogal al cuello, que es de bestias, sino con amor y palabras blandas que es de hombres, quando dixo. *Congregationi pauperū afabilem te facito.* Y bien sabia nuestra Regla, que los Religiosos no se hauian de tratar a palos como esclauos, sino con razones dulces como a hijos, pues (siguiendo la doctrina de Hieronymo que afirma, ser mas podero

*Eccles. 4.*

*Hieron. ex*

del maestro spiritual. cap. VII. 53

fa la verguença para rendir a vn noble, que el miedo) manda q̄ el maestro con solas señas y palabras, corrija las faltas, y enmiende los descuydos de sus subditos.

¶ O palabras dignas del amoroso pecho de Nolasco, ò ley verdaderamente salida de las entrañas de aq̄l que dixo, q̄ su yugo era suauē y ligera su carga. O pregnatica de la nueua Recopilacion y ordenança, de sola la Republica Christiana y Religiosa. Dõde estan querria yo saber los Nerones del mundo? Donde los Domicianos y Atilas, sedientos de sangre humana? Donde estan aquellos inhumanos, y fieros que nunca se vieron hartos de agrauiar, ni satisfechos de vengarse, que no vienen a aprender a esta escuela? Yo estoy cierto que si las inchadas olas de sus venganças alcançaran a encontrar con la blanda arena de este estatuto y consejo, despumaran su furia, y dexaran corridos a los authores de sus rabias.

¶ Para que se cansan Rodigino, Iulio Fontino, y Pierio, en encarecer la mansedumbre de Alexandro, con sus soldados? Para que Suetonio en referir, la afabilidad de Octauiano? Y Erodino en darnos cuenta de las amorosas palabras con que Marco Aurelio trataua cõ los suyos, teniendo tan a mano la blanda disposicion de este nuestro capitulo y texto, con cuyas armas conquistada el superior las voluntades de sus subditos, y rinde a su querer quanto quiere? A todos los animales, dicen, san Basilio, y otros cõ el: proueyo naturaleza de armas para offender, y de industria para guardarse, pero al hombre capaz de razon como animal sociable, y amable de todos, dióle, no con que offendiesse, sino con que se cõseruasse, no con que destruyesse, sino con que reparasse:

*lib. sent phi  
los. p. p. fol.  
141.*

*Matth. 11.  
1. Ioan. c. 5.*

*Rodi. li. 2. 4.  
cap. 6.  
Iulio Font.  
1. extracta.  
cap. 6.  
Pier. li. 41.  
Suet. in vi-  
ta Octau.  
cap. 53.  
Erod. lib. 1.  
Basil. ho. 3.  
in illud arē-  
de tibi ipsi.*

# Tratado primero,

*Lactancio*  
*lib. 6. de ve*  
*ro culto, c.*  
*10.*  
*Luca. c. 22.*

y esto es humanidad de obras, y afabilidad de palabras: lo mesmo dize Lactancio. Quiza son estos los dos cuchillos que Christo mudo que truxessen los suyos en la cinta, de los quales se aprouecho su Magestad aquella noche q̄ fue la de su muerte. Obras de amistad con que curo a Malcho, y palabras de caricia con que corrigio a Iudas. Todo lo de mas de desgarros y desafue-ros, reprehendio en Pedro, y a ninguno de los suyos consintio hazer. Y estas mismas armas offensiuas y de fensiuas encarga la Regla, tenga el maestro en su no- uiciado, y dellas vse para con los suyos.

## §. III.

¶ Verdaderamente si vn hombre Gentil, Barbaro, ò Idolatra, y de los que ni conocen a Dios, ni tienē no- ticia de su Euangelio, ni mas caudal, ò ayuda de costa, que aquella lumbre de pajas cō que la luz natural guia: cogiesse estas palabras en la mano, hallaria en ellas vna razon tan conforme a la natural, que las juzgaria por justificadissimo gouierno, y apacible medio para per- suadir quanto vno quisiessse. Porque que cosa puede ha- uer tan justamente diffinida, ni que ordenaça mas apro- pósito de la vida Religiosa, que (viendo quan facilmen- te se apasiona, y ciega vn hombre en las cosas de otro, y mas vn Prelado a quien suelen tocar las suyas y las age- nas, porque en el castigar no tenga excessō) quitarle de las manos el cuchillo del rigor, y dexarle sola la vay- na de las palabras, y señas con q̄ haga sus hechos? Vno de los estatutos que para buen gouierno dexō escriptos Platon, fue prohibir al Prelado el beuer vino, y fino me engaño la causa fue, porque el vino no trauasse co- mo suele la lengua, y apresurase las manos, condicio-

*Plat. Dial.*  
*2. de legib<sup>o</sup>.*

## del maestro spiritual. cap. VII. 54

nes del todo opuestas al buen Prelado: que ha de librar en palabras lo mas de su castigo.

¶ Y no piense el maestro que esto se haze en disfauor fuyo, no va sino en fauor del officio, porque en hecho de verdad lo menos que en el gouierno se requiere es esto. Que aunque a las vezes importa (que esto no se pue de negar) pero es en el Prelado parte tan costosa, y de pena esta, que no se deue amar por si sola, ni començar por ella, poniendola en execucion. El vltimo delos remedios ha siempre de ser. Iusto es sin duda el castigo, y si justo bueno, assi para que el culpado satisfaga su culpa, como para exemplo de otros, y freno de los que se hauian descuydado: pero este remedio aunque importante, querria yo fuesse el vltimo, precediendo mucho antes algunos auisos que preseruen los estropieços y caydas.

¶ O quien acertase a entablar esta aduertencia y documento que voy a dezir, y quien supiesse darle la fuerza que pide, para que conocido su valor y importancia, jamas se olvidasse. Todo el argumento deste capitulo, y todo el intento de hauerle aqui puesto es, solo dar noticia deste consejo, escripto por Xenophonte, y referido por quantos tratan de Republica, entre los quales es negocio aueriguado y cierto, que es muy mejor gouierno preuenir los delictos, que castigarlos despues de hechos, y viuir por buenas costumbres que por buenas leyes, pues no se infama menos el Prelado con muchos castigos que el medico con muchas muertes, dize Seneca. Por lo qual concuerdan todos, en que dado caso que el castigar sea parte necessaria dela buena gouernacion, la principal es acostumar los subditos, con frequentes

*Seneca.  
Ex li. sent.  
philos. p. p.  
fol. 61.*

## Tratado primero,

frecuentes actos de virtud, a que sean tales que con deleyte cumplan, las buenas leyes que les impusierẽ, por que de otra manera seran las leyes carga pesada en ombros flacos, y tropiezos para caer los que no han sido enseñados a andar.

¶ Desengañense quantos libran el gouierno que seles ha encargado en solo cargar de leyes, en impiimir rezmas de estatutos y diffiniciones, y luego andar tras los que las quebrantan, que por el mesmo caso se obligan a disimular mas de lo que piensan. El principe que todo lo quiere saber, muy ancho ha de tener el pecho para perdonar (dize Tito Liuiio) quanto mas, que pues la ley que el mismo Dios dio, mas justa de lo que puede dezirse, y con mayores amenazas de castigos, y execucion dellos que jamas se vio, no basto a reprimir los hombres de aquella edad, no bastaran las suyas. Muy grande ignorancia es pensar que ley de hombres ha de alcanzar lo que no alcanço la ley de Dios: el qual con el amor que a los hombres tenia, y la compassion que le daua, el ver que por no guardar su ley se yuan perdiẽdo a mas andar, baxo del cielo para con sus trabajos y muerte ganar fuerças, con que los hombres pudieffen cumplir lo que en su ley mandaua. Quien acertare pues a saber mirar obra tan llena de amor, hallara en ella, no solo materia para engrandecer al Señor que la hizo, si no para imitar: pues quien gouierna no se ha de contentar con solo mandar, que esso sin amor puede hazerse, fino que aunque sea a cuenta de su sudor, deue ablãdar la tierra de los coraçones de sus subditos.

### §. IIII.

¶ No es posible que se sepa, quan aneja carga es al officio

*Tito Liuiio,  
Ex li. sent.  
philos. p. p.  
fol. 13.  
Exod. 32.*

*Simbol. fi.  
dei.*

officio del que gouierna este procurar hazer buenos a sus subditos , aplicandoles buenos y apacibles medios para ello. Porque si de veras se entendiessse , no hauria tantas diligencias en procurarlos officios, ni viuirian tan gozofos, y descuydados los que los han alcançado, pareciendoles tienen la cuenta segura, y la respuesta en la mano, quando se vean en la presencia de Dios, y en descargo de sus obligaciones presenten los rigurosos castigos que hizieron en los malhechores. Ay hermanos y que mala cuenta esta , que mal conocen al que dan la residencia, y como no le saben la condicion. No es esse el cargo que les haran no, la replica sera, que pues el castigo ha de ser preuenido con buenos medios, que es lo que han hecho para no llegar a medicina tan costosa? Que es de los buenos exemplos que se han dado, sabiendo que dize Seneca, que el camino de los exemplos tie-  
 ne tanto de corto, como el de los preceptos de largo? Que es de las paternales amonestaciones? Que es de las palabras blandas con que se saboreo lo aspero de la virtud? Como pues no haviendo sembrado esta semilla, esperaua fructo? Si la fuente no estaua clara , como lo haurian de estar los arroyos? De que seruia limpiar el lodo que el agua suzia hauria acarreado , si por no limpiar la fuente se boluia luego como de antes: con lo qual, los vnos y los otros gastauan la vida en valde, los subditos en caer, y los Prelados en castigar?

## §. V.

¶ O siglo dorado el de nuestros primitiuos padres, quando se viuia, mas con el exemplo de los que gouernauan, que con las leyes que se haurian escripto. O tiempo dichoso, en el qual la vida del Prelado , era la regla y niuel

Seneca,  
 ex lib. sent.  
 philos. p. p.  
 fol. 37.

## Tratado primero.

y niuel de los subditos, no mandandose jamas cosa que primero no la exercitasse en si el legislador. Mucho se espanta Iosepho, escriuiendo contra Apion: de que los antiguos passassen, sin tener leyes escriptas con que se gouernar. Pero despues que se que nuestra Religion passo cincuenta y tres años, sin mas leyes, estatutos, ò diffiniciones que las costumbres de sus Prelados, nada me admira. Verdaderamente fue sin duda grande, la santidad de aquellos padres, pues la buena vida de los vnos, era ley inuiolable para los otros: sin hauer necesidad de mas castigos, reprehensiones, ni aprietos. Todo el tiempo que duro la vida de nuestro Patriarcha, y la de su successor (en quiẽ parece que dexo, como Helias a Heliseo, su espiritu doblado, el dia que para despues de su vida le señalo por cabeça de su orden) duro este bien. Pero ay hermanos que salto esta succession. Aca bose este linage, y con la venida de otro nueuo superior, se començo a entiuir algo lo passado: y fue necesario que el quarto maestro estableciesse leyes, haziendo vn gran volumen de las tradiciones con que hasta alli se hauia viuido. Solo huuo, que como aun el calor de los espiritus vitales, duraua en este cuerpo mistico, siruieron estas leyes de lo que las de Licurgo, Solon, y Celeuco, que aunque se dieron por escripto fueron leyes mudas, dexandose la fuerça y vida en las lenguas de los que las establecieron. A penas hauia en todas ellas pena señalada para nadie, y no me espanto, pues a penas hauia culpa en los que las guardauan. Demanera que a buena cuenta, lo que entonces se hizo, mas parece fue para noticia de lo que deuia saberse, q̄ para amenaza y rigores de lo que se faltase.

*Ioseph. li. 2  
contra Apionem.*

*4. lib. Reg.  
cap. 2.*

## §. VI.

¶ Y no porque aqui se le de licencia al maestro, para que en los castigos hable algunas palabras, es visto permitirsele las diga asperas. Palabras y señas, dize la Regla que han de ser, que en ponerlas jūtas parece que rer dezir, que las palabras sean tales, que si apuntaren como golpe de esgrima, no lastimen como palo de ciego: tan ligeras, que a penas hagan señal, hable como quien huella blando, que no dexa huella, y como quiē anda sobre arena, que no dexa rastro. Las palabras demasiadas, siempre fueron de mas daño, que prouecho. Tanto quanto las palabras blandas, corrigen y consue-  
lan tanto las defabridas y duras, lastiman y enconan. Iusto ha de ser el Prelado, y siendo necessario alguna vez riguroso en sus obras: pero en las palabras siempre blando y comedido.

*Supra em  
Textu.*

¶ El alcançar esta virtud de mansedumbre los q̄ go-  
uiernan, yo confieso que es difficil caso, porque las in-  
aduertencias y descuydos de los subditos, la muchedū-  
bre y diuersidad de sus negocios y passiones, los deli-  
ctos que a las vezes hazen, y el siempre querer sean di-  
simulados, las largas que se tomā para offender a otros  
y defenderse a si: con cien mil achaques de enferme-  
dad, que el ayre de la culpa causo en el hombre, son oca-  
siones tan vehementes para mouer a ira el animo del su-  
perior: que sino anda de por medio mucho Dios, y el  
recelo de caer a cada passo, haze se traue con cuydado  
la rienda: tropezara por momentos.

¶ Aduiértase y mucho, que la senda por donde se ca-  
mina es estrecha, la bestia de la irascible en que se va  
desuocada, el despeñadero donde se cae profundo: y q̄

*Matth. c. 7.*

*tantas*

## Tratado primero,

tantas circunstancias como estas, piden mucho auisso: Pues que, si el maestro se halla algo inclinado a esta passion, y se ha dexado otras vezes rendir della? Aqui son menester mil ojos, mucho fauor del cielo, y mucha oracion para no descacer. Grauißima culpa es, no uiuir el hombre preuenido para no caer en lo q̄ otras vezes a tropezado, y mas siendo tā costosa la medicina de su enfermedad. Mucho importa para estos peligros, lo que arriba queda dicho, de q̄ para el castigo se dexese siẽ prepassar la ira: y ala execucion de qualquier cosa, preceda madura deliueracion y bastante consulta.

### ✠ CAPITULO ✠ OCTAVO, QUE NI EL MAESTRO deue confiar demasiadamẽte de si ni cargarse a solas de todas las obligaciones de su officio.

§. I.



ER GRANDE LA DIFICULTAD del negocio, que el maestro emprende el dia que toma a su cargo la educacion de los principiantes y nuevos, nadie ay tan voçal que lo ignore: ni quando quisiera valerse de la falta de experiencia, que es la que algunos podrian alegar en su

del maestro spiritual. cap. VII. 57

en su fauor: les aprouechara. Pues por ser muy pocos, los que medidos con las obligaciones deste officio inchen la vara, andan las historias llenas de suspiros, dados en busca de personas a quienes fiar, negocio de tanta importancia y momento como este. Platon en su Alciuidades dize, que los Reyes de Persia en ninguna cosa tanto cuydado ponian, ni por nada afsipiauan, como por hallar en sus Reynos a quien encargar la instruccion y criança del heredero que les nacia. Aulo Gelio, no acaba de encarecer el gusto que Philippo Rey de Mazedonia tuuo, quando viendose con heredero de sus estados, se hallo a mano al padre de la Philosophia Aristoteles: que se le podia doctinar. Lo mesmo cuentan, hauer succedido a Peleo Rey de Thesalia, con el valeroso Phenix: pues sabiendo hauer aportado a los confines de sus tierras, le hizo llamar, y encargo el gouierno de su Reyno, y el cuydado de su hijo Achilles. Cosa marauillosa es ver, quan pocos exemplos de estos cuentan, y quan raros son los que las historias refieren. No ay que saber mas, para prueua desta falta, sino que Herodiano despide deste mundo a Marco Aurelio, harto mas penoso por no hauer hallado a quien dexar encargado a su hijo Commodo, successor en el Imperio, y de cuyas manos hauia de depender el gouierno de todo el mundo, que del riguroso trance de la muerte que hauia passado.

¶ No ha sido menor que esta, la falta entre Catholicos, pues vnos por humildes, otros por encogidos, han siempre todos procurado deste officio descargarse: llegando a ser fuerça, que los santazos padres y fundadores de las Religiones, lo tomassen a su cargo (Basilio

*Plat. lib. 5.  
denatu. ho-  
minibus.*

*Aulog. li. 9  
cap. 3.*

*Carol. Step.  
Verbo Phe-  
nix.*

*Hero. li. 2.*

## Tratado primero,

Hieronymo, Augustino, Benito, Gregorio, Aluino, Rabano, y otros algunos: (aunque deste predicamento pocos) por la dificultad que ay, en saber dar a esto el punto conueniente. El mesmo son del A. B. C. y de los elementos, y la enseñanza de los primeros preceptos: de otra manera salen de la boca de vn hombre docto, que de la de vn ignorante, dize san Hieronymo: en muestra de que no a todos arma esta facultad, ni es para todos ingenios, el saber enseñar a otros, y gouernar a muchos. Platon que con la agudeza de su ingenio, dio caça a grandes cosas, llegando a tratar esta dificultad la encarece summamente, afirmando por conclusion cierta, ser casi imposible que aya ingenio humano bastante por si solo a gouernar bien. Cierta hombre docto, y bien espiritual, hablando a este proposito dixo, tenga vno las partes que quisiere, y hallense en el quales pudieren pintarse, que ningunas son suficientes para este officio. Por esso suelo yo dezir, que no dixo verdad aquel Philosopho, que vendiendole por esclauo vnos Piratas que le hauian prendido, y respondiendole a vno que para comprarle, se informaua de lo que sabia hazer, dixo que gouernar hombres libres. Si ello era assi mucho sabia este hombre, pero sino fue temerario su dicho. Porque no se yo aya cosa, que tan grã dificultad encierre, como regir a perfonas tan diferentes, que cada vna ha menester medicina, y freno de por si. Mirese bien vna comunidad, y reparese en que siendo tantas las inclinaciones q̄ en ella ay como los sugetos que tiene: y tan diferentes los gustos como los gestos, es casi imposible, que ya que no ayan de ser tãtos y tan diuersos los maestros, baste vno

*D. Hier. to.  
1. epist. epistola. 89. ad  
Letam.*

*Auila. 1. p.  
epistolarũ  
epist. 10.*

para auenirse con todos. Vno ha menester blandura, otro rigor, vna pena merece quien pecca por ignorancia, ò flaqueza, otra quien pecca por malicia, vna cosa es quando la comunidad toda entera, ò la mayor parte delinque, y otra quando vn particular. Algunas vezes conuiene disimular el castigo, porque no se siga mayor mal, ò daño, y otras esperar tiempo conueniente para lo hazer. Quien pues alcançara (para ataxarlas) las malicias de los malos, no lo hauiendo sido? Y quien si lo fuere, penetrará el oculto camino por donde Dios lleua al bueno para ayudarle? Pues creanme que es todo menester, y sin duda importa, q̄ siendo el maestro vno se sepa (como san Pablo) hazerle muchos. En fin como este negocio topa en actos particulares, y en que ocurre diuersidad de circunstancias tan forçosas y eslaunadas, que vna que falte, ò sobreuenga de nueuo varia la determinacion, ay tan gran incertidumbre en ella: que aun los muy sabios titubean, y como Camaleones mudá a cada paso el color de sus pareceres, ya diziendo vno ya otro, ya siguiédovn cõsejo, ya echádo por otro camino, de manera q̄ si se acierta mas parece, q̄ es a caso, que por reglas infalibles y ciertas. Por esso dixo Aristoteles, q̄ las particulares circunstancias no cayan debaxo de arte, sino q̄ deuián remitirse al arbitrio del varõ cuerdo y prudente. Y como para todas no ay prudẽcia criada q̄ baste dezia Platon, que el q̄ gouernase, hauia de tener lumbre del cielo con q̄ fortificar la prudẽcia adquirida y suplir sus faltas. Affirma este Philosopho tãtas vezes esta doctrina, y con tales veras va y viene en ella, que se refuelue en dezir: q̄ nunca vna comunidad sera biẽ regida, ni vera puesto fin a sus males, si quien la gouierna

1. Corin. 9.

Anila p. r.  
epistol.Anila, vbi  
supra.

## Tratado primero,

no junta con Dios las fuerças de su alma, y con aq̄l conocimiento diuino que ha alcançado viue, de aq̄l manjar que gusto se mantiene, y de aquella diuina antorcha coge luz para regir a los hombres, por las reglas y leyes que conocio: y no por agena participacion.

### §. II.

Dixera mas hermanos vn Christiano? E scriuiera mas vn Doct̄or catholico? O hablara mas delgado vn gran Theologo? Pues no acaba aqui Platō q̄ adelante profugue, dando epitetos a admirables al que tal gouierno ha alcançado. Porq̄ el tal dize el, no es hombre solo, mas es que hombre humano, es hombre diuino, pues a los que gouierna, excede mas que vn hombre a vn niño. Claro esta que para apacentar ouejas, ò criar cabras, no se da el cargo a otros de la mesma especie, sino al hōbre que tiene razon, y es de mas excelencia, que estos animales: luego quien ha de gouernar hombres, quien ha de regir hombres, mas que hombre ha de ser, hombre de otra especie. y de mas subido grado que los ordinarios, en fin hombre diuino. Hasta aqui son palabras de Platō, porque la doctrina y el similitudo es suyo.

¶ Yo segun esto no se q̄ me diga, sino es admirarme de q̄ aya vn hōbre sin luz de s̄, alcançado verdad tã grãde y dichola cō estilo tã agudo. Digno es por cierto Platō del apellido de diuino, q̄ todos le dã, y no es mucho q̄ a si nombren a quien tan a lo diuino habla, y tã por lo delgado hila. Muchas vezes he dudado, de dōde tuuo luz este hōbre para lo q̄ aqui, y a este proposito escriuió? Y persuadome pudo ser lo apr̄dieffe de los libros diuinos que mucho antes q̄ el naciesse, hauia escripto Moyses: pues en vno dellos se lee, que querellandose a Dios de  
la gran

## del maestro spiritual. cap. VIII 59

de la gran carga que le hauiá puesto, en mádarle llevar sobre sus ombros todos los negocios de la gouernaciõ, de aquel innumerable enxambre de gente que del pueblo de Israel sacó de Egypto, y quexandose de tan pesada carga, y pidiendo, se le sobrelleuasse algo peso tã graue, le respondió el Señor. Escoge setenta varones de los demas confiança, y aduerte. *Quod senes populi sint ac magistri, & duces eos ad ostium tabernaculi faderis: faciesq; ibi stare tecum, vt descendam & loquar tibi, & auferam de spiritu tuo, tradamq; eis vt sustentent tecum onus populi, & non tu solus graueris.* Donde llama el Señor espíritu, no al don de prophesia, como algunos quieren, sino al don de gouerno, cuyo propio effeto es, aquel cuydado de los subditos, con que el Prelado viue alcançado de cuêta, conforme al consejo de san Pablo, y a lo que el refrã Español quiere dezir, quando trabajar con el espíritu, llama al viuir cuydadoso.

Roma. 12.

### §. III.

¶ Si en este successo pues, es cierto quito Dios a Moyses del espíritu que le hauiá dado, y con el fin sacar nueva prouision de su votilleria, proueyo aquella necesidad, como parece dezir las palabras. *Auferam de spiritu tuo,* que Pagnino y Oleastro (ayudãdo a esta opiniõ) traduzen, diciendo. *Et se parauero de spiritu tuo:* bien se vé lo mucho que requiere el officio de gouernar, pues cõ hauer dado Dios a Moyses luz tan en abundãcia, q̄ huuo en ella para otros setenta, no se hallaua sufficiẽte para el officio. Mas si sin quitar el Señor a Moyses, centella de su luz, comunico a los setenta dela q̄ en el auia puesto, como quic̄ con vna cãdela enciẽde otras muchas sin menos cauar la primera, q̄ es el parecer de los Rabinos, y el

Pagni. sup.  
capi. nume-  
rorum.  
Oleast. ibi  
dem.

# Tratado primero,

que tēgo por mas cierto, mejor q̄ mejor para lo q̄ tratamos: pues se descubren en esto las gr̄ades cargas del gouerno, y se muestra bien ser necesario para el, ombros de setēta hōbres, y sobre todo particularissima asistencia: tanto q̄ es comun parecer de los Hebreos en su Talmuth, q̄ aquel dia descubrio Dios a los nuevos juezes, el verdadero sētido de la ley, y Moyse se lo declaro en la forma que lo hauia alcançado a saber en el monte.

*Talmuth  
Iudeo.*

*Hilar. sup.  
Pjal. 2.  
Chris. in im  
perfecto.  
Rabi. abe-  
n Ezra, &  
Rabi Salo-  
mon.*

¶ El nueuo parlamēto de estos setēta viejos, fue en este pueblo sucediēdo, como dizē Hilario, y Chrysostomo, de vnos en otros, hasta el tiēpo de su destruyciō. Las salas desta audiēcia y Chācilleria estauā arrimadas al palacio de los Reyes, y a las paredes del tēplo, y llamauase este lugar en lēgua Hebrea (dizē los Rabinos) Zancdrin. Y es dōde lleuaron a S. Estuan, quādo se le rasgaron los cielos, y vio a Christo en pie, como leuātandose a ver la conquista de su protho martyr, ya dar fauor al primer encuentro que su yglesia tenia.

¶ Como yuan los juezes sucediendo vnos a otros, y ua en ellos sucediēdo t̄bien, la asistencia del Espiritu santo, a q̄l interior conocimiēto de la ley, y a q̄l don de gouerno q̄ se dio a los primeros. Y assi los q̄ a Christo cōdenaron, y se hallarō en la sentēcia de muerte, q̄ cōtra su Magestad se promulgo: cōtra el dictamē desta diuina luz procedierō, haziēdo en ellos la malicia, resistencia a los impulsos deste diuino Señor, de q̄ S. Estuan, estādo en el mesmo lugar de su cōsejo les reprehēdio, diciēdo. *Vos autē semper Spiritui sancto resististis.* A porfia parece q̄ haueys andado con Dios, el dando os luz, vosotros huyendo della, Dios alumbrando os, y vosotros torciendo el rostro.

*Acto. c. 7.*

## §. III.

¶ Todo esto hermanos he dicho, a fin de q̄ pues tan particulares pertrechos pone Dios en sus ministros, y t̄ras diligēcias haze, como Platon confieſſa ser menester, y en Moyſes y sus viejos hemos visto: se vea quā difi- cultoſo officio es el gouernar. Y si nos salieſſe cierto como algunos dizē, q̄ eſta luz ſolo ſeruia para el gouerno ſeglar, aũ ſe descubriria mas la flaq̄za de nueſtra prudēcia, pues ſola no baſta para diſponer las coſas tēporales como ſe vio en la burla q̄ los Gabahonitas hizieron a Iofue elegido por Dios, y a los mas principales de Iſrael: del qual engaño (para enſeñarnos Dios quā poco ſabe la prudencia humana ſi en ſus negocios les falta la luz diuina) da eſte Señor por cauſa, hauerſe Iofue conſiado de ſus coniecturas, y no recurrido a el.

*Auila p.p.  
epiſt. epiſ. 1.*

*Iud. 9.*

¶ Eſtos eſcarmientos y otros tales, hizieron q̄ el dia que Salomon tomo a peſo la carga del gouerno tēblaſe, y como el temor obliga a buſcar remedio, acudio al q̄ lo es de todas las coſas, y pidio a Dios luz de ſabiduria, para regir el Reyno q̄ le entregaua: alegãdo por primera y principal raziõ, la cortedad del ingenio humano, pues jamas ay certidũbre de entera ſeguridad, en el iuyzio d̄ las coſas particulares, ſin mezcla de temor. Coſa es de ver, quā incierto es lo q̄ juzgamos de preſente, y quā incierto lo q̄ prouecemos para adelante. Solo el errar es coſa cierta, y el acertar dudofa. Nadie fie de ſi, ni haga piernas en los dones naturales q̄ tuuiere por mas q̄ ſean, pareciēdole q̄ coneſſo puede deſcuydar, ſin de nueuo pedir el fauor q̄ Salomon pidio al cielo, diziendo q̄ aquel, ò lo pidio por moço, ò quiza por no ſer de muy ſobrado entendimiento, bien ſe ve q̄ eſta es impertinen-

*Sapien. 10.*

# Tratado primero,

te escusa, pues quãdo en aq̃l lugar hablara Salomon de si solo por estas razones, q̃ no es cierto, en el mesmo capitulo hablo con todos quando dixo. *Et si quis erit consumatus, inter filios hominum: si ab fuerit ab illo sapientia tua, in nihilum cõputabitur*, que es lo mesmo q̃ su padre David hauiã dicho, teniendo por vanos los pensamiẽtos de los hõbres. Y declarandolo algo mas san Pablo, por hombres entiendo los sabios del mundo, dãdo a entender q̃ David no habla de pensamientos tocãtes a cosas baxas sino de los engaños del entendimiento: en que caen los sabios. Y el no entender los que gouernan esta profunda insuficiencia de la prudencia humana, para el buen regimen de los subditos, y el descuydarse en hazer lo q̃ Salomon hizo (por lo qual se quedan sin la luz que el tuue, y ala obscuridad dela noche de su ceguera) es causa del mal gouerno de las comunidades, y consiguiẽtmente de su perdicion. Ay de los que sin mi vrdis telas, y sin mi parecer y consulta decretays negocios, dize el Espiritu santo. Como quien dize, no es posible que a las comunidades vaya bien, hasta que las rijan personas gouernadas por Dios.

## §. V.

*Glossa sup. s. 22. num.* ¶ No quiero hermanos cansarles, ni detenerles en esto, sino que conozcan de aqui, como cierta glessa de estos lugares infiere, q̃ para bien gouernar ha menester el maestro tener sabiduria del cielo, y que si quiere acertar en sus cosas, procure no hallarse sin esta luz. Pienso que para esto importará mucho, presumir el maestro poco de si, y no confiar demasiadamente de su talento, rendirse a los pies deste Señor, y sentarse a aprender en la escuela, donde los santos aprendieron, donde los

# del maestro spiritual. ca. VIII. 61

sanctos cursaron sus años y registraron sus letras.

¶ Deste humilde rendimiento nacera, como Moyses repartir la carga en ombros de quien le ayude, que no siempre puede vno acudir a todo. Señale quiẽ en su ausencia cuyde de los que tiene a cargo, y haga su officio. La puerta se encargue a quien con diligencia responda, la roperia siempre este en las manos del mas diligente, pero el oratorio en las del mas curioso: enseñándole a que estime tan gran regalo, como ser guarda joyas del Señor, y su camarero, pues le da de vestir, afeita y limpia sus ornamentos. Si el Señor comunicare tan tica centella de su espíritu, a porfia se pretendera, el servir cada vno a los demas, y aun muy comprado a oraciones y mayores exercicios de virtud se hauia de dar. Alomenos el oratorio, hauia se de estimar como vna gran prenda, que no se yo que mas pueda dessearse, que hallarse cada dia en la presencia del Señor, y como su priuado a la puerta de su casa.

## §. VI.

¶ Quien toda esta diligencia no pone, quiẽ no se precia de tener quien le ayude, ò trata muy sobrepeyne de lo que tiene a cargo, ò presume vanamente de si: pareciendole que para cargo tã corto el solo basta. Pues no le desprecie, ò se precie demasidamente que se hallara burlado, ò quãdo menos piense derrocado a los pies de su soberuia y presumpcion. Espiritu del cielo tenia Moyses, y busco quien le ayudasse, particular luz tenia nuestro Padre y Patriarcha, pues como muchas vezes hemos dicho, a los fundadores de las Religiones, infundio el Señor de su espíritu mas que a otros, si ya no es, quiera dezir, falta la prouidencia diuina, en hazer ido-

*Num. c. 11.*

*Num. c. 11.*

*Rib. de Ne.  
in vit. Ign.  
li. 5. c. 1.*

# Tratado primero,

2. Cori. c. 3.

neos los ministros que elige, que sería vn gran disparate, y contra la doctrina de san Pablo. Pues con quanto fauor del cielo, nuestro Padre sentia, trato muchas vezes de descargarse del gouierno, y salierasse cõ ello, si el amor de sus hijos, y la gran resistencia que le hizieron no lo impidieran. Lo mesmo procuro su sucesor, y tampoco lo acabo con la orden, fiados todos de que como a hijo de tal padre, y como ha escogido de tal mano, le comunicaria el cielo suficiencia. Pero el tercer maestro, valiendose de que con el no corria la razon que en los passados, como verdaderamente humilde, el dia que tomò el gouierno, partio la carga, que dandose con solo lo temporal, y dando a otro lo espiritual, con titulo de Prior General, como el le tenia de maestro. Diuidio la orden en Prouincias, y hizo en ella particulares gouiernos, señalando en todos diuersidad de Prelados, pareciendole que aun así no daria bastante cuenta de su cargo. Aunque sea en tan diferente grado como es, razon sera que el maestro desconfiando de sí, reparta con muchos su cuydado y obligacion, y ojala baste. Si para ello de algo siruieren algunos documentos y auisos, en el segundo tratado se pondran, que ya tiempo es de particularizar mas esta materia que hasta ahora.

M. Zum. in  
vit. P. nos.

Fin del primer Tratado.

TRATADO



# TRATADO SEGUNDO.

EN QUE SE COMIEN-  
ça ha dar auiso de lo que deue ha-  
zer quien de veras trata de  
seruir a Dios.

## PROLOGO DE ESTA SE- gunda parte.



**S**ALIO TAN ACERTADO el methodo de viuir, que nuestra Re-  
gla ordeno para los que la hauian de  
professar, q̄ como dexamos auerigua-  
do en el capitulo tercero del primer  
tratado, se descubre bien en el la parti-  
cular asistencia que el Señor hazia, quando los prime-  
ros padres le ordenauan, conforme a la fiança q̄ el Espi-  
ritu Santo tiene dello dada: diziendo por Salomon.  
*Per me Reges regnant & legum conditores iusta decernunt.*

*Tractat. I.  
cap. 3.*

*Prout. 8.*

Desde

## Tratado segundo,

Desde donde parece quedaron aun peso, el coraçon del Rey, y la prudencia del legislador, y que configuientemente con vna mesma mano se les reparte el fauor.

¶ Mas quien pregunto, oyendo dezir la santidad que Dios puso en los Patriarchas, y padres de las Religiones, quien sabiendo las heroycas obras que hizieron, y la milagrosa vida que llevaron, se atreuera a negar verdad tan conocida? Alomenos, mas que prouable me la haze (vltra de lo dicho, y de lo que arriba queda escrito) el ver que en las Reglas, estatutos, y determinaciones que estos siervos de Dios ordenaron, apenas aya hallado el infierno resquizios por donde entrar seles. La mudança de los tiempos, la variedad de las edades, y la malicia de los hombres, que han bastado a aportillar vardas, y a deshazer costumbres, que parecian inmutables, no han podido desmoronar vna sola piedra de las que estos padres pusieron, en la cerca de sus Religiones. No parece sino que lo preuinieron todo, y que dexaron hecha prouision de faxina para los golpes deste enemigo, y con que poderle yr cerrando las grietas que abrieffe.

*Pine. li. 22.*

*c. 23. §. 1. 2.*

*¶ 4.*

*Pine. li. 22.*

*cap. 22. §. 7*

¶ Quatrocientos años ha que se hizieron las Constituciones de Santo Domingo, de san Francisco, y las nuestras, y oy se estan tan frescas como el primer dia, y quantos remedios en ellas se hazen parecen de barro, q̄ ni pegan, ni son menester, y aun se vé bien, que como de otra masa sobran, quedando la fuerça en solos los primeros cimientos. Quinientos ha que se establecieron las del Cistel, Premonstre, y la encerrada Cartuxa, y parecen hechas de azero. Mil y cien años ha que San Benito ordeno su Regla, mil y dozientos que començo

la de

la de san Augustin: y mil y trezientos la de san Basilio, *Pine.li.22.*  
 y quien las leyere, dira que ayer se establecieron. Tan *c.22.§.7.*  
 particularmente como esto, se habla en ellas de los ti-  
 pos presentes. Por muy poco aficionado que vno sea,  
 tengo por cierto, que si lee la Regla de san Basilio, tan  
 compendiosa y dulce como es, la de san Augustin mas  
 fertil de sentencias que poblada de renglones, la de san  
 Benito, tan cuerda y prudente, la de san Francisco tan  
 acertada en todo, que anda por Texto en el Derecho,  
 dira. *Digitus Dei est hic.* Pues como dixeronlo los otros, *Exod.8.*  
 por la fabrica de vn mosquito, y hauiamos lo de negar  
 en vna cosa tan de tomo? Verdaderamente es esta vna  
 de las hazañas en que descubrio el Espiritu santo, la  
 luz con que alumbrava a los autores de tanto bien. Y  
 quando todo cessara, y esta verdad no tuuiera otra prue-  
 ua mas de la que ahora dire, basta para darla credito. Y  
 es ver la llaneza de estilo, que estos escriptos lleuan,  
 pues el lenguaje de la verdad (dize Plutarcho) siempre  
 fue sencillo. Valame Dios y quan en breues palabras  
 se encierran sentencias grauissimas, y quan en cortas  
 razones dizen lo que otros en muchas no acertaran. *Plutarchus  
 ex lib.sent.  
 philos.p.p.  
 fol.5.*

¶ Siendo pues esto assi, que mucho que este capitulo  
 que vamos comentando, debaxo de tan cortos ren-  
 glones como tiene, encierre al parecer de todos, quan-  
 to puede desfiarse al proposito que habla. No se que  
 menudencia puede pedirse, para enseñar a vn nouicio,  
 y instruyr vn principiante, en el exercicio de seruir a  
 Dios: que aqui no se halle. Ya vimos en el tratado pri-  
 mero, quan en breue nos pinto, las partes y calidades q̄  
 se requieren (para hazer su officio qual conuiene) en el  
 que ha de gouernar almas. Pues ahora veremos, como  
 torciendo

## Tratado segundo,

torciendo la platica, y començãdo a hauerfelas a solas cõ el nueuo sieruo de Dios, en breues palabras le aduier te de quanto deue hazer, desde q̄ comiẽça a ser nouicio hasta q̄ dexa de serlo, y desde q̄ se entra por las puertas de Dios, hasta q̄ se va a gozarle: y esto tã por menudo q̄ espanta. Pero porq̄ la breuedad fuya, no cause obscuridad, y se vea mejor lo mucho q̄ este breue epithome encierra, procurare desentrañarle, alargandome en ello, con la distincion que el Señor comunicare y yo pudiere alcanzar: plegue a Dios acierte en algo. Si asì fuere crean que es suyo, y lo que de aqui discrepare, qual de mi cosecha pudiera esperarse.

### CAPITULO PRIMERO.

DE LO QUE DEVE HAZER, quien se determina a seguir vida espiritual, y lo que el nouicio ha de procurar en recibiendo el habito.

§. I.



**S**I QUIEN HA COMENZA do bien, tiene acabada la mitad del hecho a cuenta de los cuerdos, faliendo acertados estos primeros bosquejos que pretendemos dar, la mitad de la pintura dexaremos hecha. Son sin du da

# de la ocupación de la vida. cap. I. 64

da importantísimos, mas de lo que sabre dezir estos capitulos, porque toda la dificultad de las sciencias, consiste en los principios, y el peligro si alguno ay, en herir el camino de la virtud esta al empear. Y ansi los verdaderamente humildes, y que atienden a lo difícil deste viage, y a la importancia de saberle dar buen principio, jamas se tienen por aprouechados, antes al cabo de mucho tiempo de exercicio, se juzgan por visosños: y confieffan no hauer dado en el seruicio de Dios los primeros passos.

*Arist. 1. li.  
posterior.*

¶ Siendo pues esto así, razón será conozca el nouicio, por donde ha de comenzar el nuevo estado que toma, y que quien trata de seruir a Dios, sepa qual es la puerta por donde se entra al sosiego deseado.

¶ Las diligencias que deuen hazer se hasta recibir el habito, no pertenecen al maestro, ni son de su jurisdicción, todas tocan al Conuento y Prelado. Pero recebido el hermano, se le ponga en guarda su ropa de seglar, y en ninguna manera a ella se llegue hasta hecha profesión, ni por ningun successo se enagene como la regla dispone. Luego se le enseñen algunas de las mas importantes ceremonias, como son traer los ojos baxos, las manos debaxo del escapulario, humillarse, hazer postraciones y otras cosas a este modo. Suele tomar a su cuenta esto el maestro, pero no se si acertaria en cargarlo a alguno de los compañeros mas instructos en ello. Yo creo que sí, y que se aprenderia mas facilmente, porque el nouicio se atajaria menos, enseñado por vn su yqual, que por su maestro, a quien siempre se mira con mas respecto, y es bien que los principios no se comiencen con miedo.

*Distinc. 2.  
cap. 24.*

¶ Acaba-

## Tratado segundo,

¶ Acabado con esto ceremonial, y visto sabe dello lo que basta para olvidar los cumplimientos y cortesias del siglo (pues como dixo Luzio Floro, la doctrina mas necessaria en el que comienza, es el olvido de los antiguos descuydos) es bien conozca que el primer passo de la vida espiritual, y lo primero en q̄ deue poner mano quien de veras se llega a Dios, es la penitencia de sus culpas. Así lo escriue, y por negocio asentado lo aconseja el glorioso padre san Bernardo, a su hermana Umbilina, cuyas expresas palabras son. Conuiene hermana, si queremos llegar al descanso que pretendemos, y hallar lo que con tanto ahinco deue ser buscado, entrar por la puerta de las lagrimas gimiendo y sollozando el mal cometido, porque es muy cierto, que quanto mas desterraremos de nosotros las tinieblas de las culpas, llorando y limpiando la consciencia, tanto con mas claros ojos, veremos que estamos libres dellas,

### §. II.

¶ Para que destas pues, salgamos qual conuiene, importara mucho desocuparse luego el hermano de todos negocios, y procurar con cuydado traer a la memoria los peccados de toda su vida, siruiendose para ello de algun confesionario, y de lo que en este Tratado se advertiere, y en los capitulos de la confesion, y del quotidiano examen de consciencia se pondra. Desmenucelos vno a vno, desentrañeles las circunstancias y penetre la grauedad que tienen para saberlos sentir y llorar como deue, y despues de hauerlos bien gemido, haga de todos ellos general confesion con su maestro: que pues se le han dado por medico espiritual, bien es conozca su complexion, sepa sus inclinaciones, y modo

*Lucio Flo.  
ex lib. sent.  
philos. p.p.  
fol. 77.*

*Bern. li. de  
modo viuē-  
di, cap. 7.*

de la ocupaci6n de la vida. cap. I. 65

do de proceder: para que afsi pueda mejor aplicar remedios competentes a su enfermedad. Y aunque ponga a riesgo la salud y la vida, no pare hasta dexar su consciencia tan llana, como si aquel dia huuiesse de morir, y ser puesto en el juyzio de Dios. No le duela el tiempo, que para esta tan importante diligencia fue re menester, que esta no es obra dada por baxas, ni tomada a destajo, sino a jornal bien trabajado. Suelese de ordinario ocupar en esto vn mes, pero si la lauor saliesse qual deue barata hauria sido en dos. Quedense a vn lado (mientras esto se trata) las recreaciones y passatiempos, por mas honestos que parezcan, que a buen seguro sera menester todo, para deshazer con amargos gemidos, lo que se peco con alegres plazer.

¶ Considerese el hermano nouicio, mientras estos *Lucæ. c. 15.* ejercicios duraren, como hijo Prodigio que buelue a casa de su padre, pidale humildemente le reciba y heche sus brazos, repare mucho en que con ser su alma por mil titulos esclaua de este Señor, la admite por su esposa, y la leuanta a la dignidad de Reyna, no lo pierda por falta de conoçimiento, que si le tiene vera ser cierto lo que digo, y que con ella celebra Dios sus bodas al talle que antiguamente mando se celebrassen las de sus esclauas, porque lo primero que la esclaua hauia de hazer (dize el Espiritu Santo) es. *Radet Casaream, & deponet veslem in qua capta fuerat.* He aqui la primera ceremonia que con el nouicio se haze, esto es el quitar del cabello y mudar de trage. Y lo que luego añade, *Circuncidet unguis, & flebit vno mense;* Es lo que vamos diziendo, que se cercenen

Psal. 54.

cenen las demasias y sobras, y recogido a solas, gaste vn mes en llorar la vida passada. Mas porque con la dificultad no se huya el trabajo, aprouecheffe de leer algun libro espiritual, cuyas tiernas consideraciones le mueuan a deuocion. Piense en la muerte y su certidumbre en el juyzio de Dios y su rigor, en el infierno y su eternidad. Baxe a menudo viuo con el pensamiento, a aquel infernal abismo, porque no descienda muerto a gozar la eterna miseria que alli ay, que pues fue tal como sabemos, la medra que por este camino sea como Dauid, no es de olvidar este auiso.

¶ Ayudarle ha tambien para esto, mirar alguna imagen de Iesu Christo, ò acordandose del, pensar como sus culpas, causaron en aquel innocentissimo Señor los trabajos que padescio. Mirele bien de pies a cabeza, ponderando cada tormento por sí, y llorando luego con cada peccado de los cometidos: pues las penas deste Señor, corresponden a nuestras culpas. Sus deshonoras, fueron en pago de nuestra soberuia, sus açotes y dolores en pago de nuestros placeres. Piense que hiziera vn hijo, si por sus demasias y desafueiros, viera atormentar a su padre, que compasion fuera bueno le tuuiera, y que dolor deuia ser el suyo, siendo la causa de tanta pena. Verdaderamente si este hijo es el que deue, mucho mas ha de sentir los trabajos de su innocente padre, que si el los passara, confesando a gritos, hauer sido el el ofensor y el reo, y su padre el sin culpa.

¶ Aprendamos pues hermanos, deste exemplo a dolernos mas de nuestras culpas, por hauer sido Dios el offendido, y el castigado, que por qualquier trabajo que

# de la ocupación de la vida. cap. I. 66

o, que a causa desto nos pudiera venir. Señor pequeño y pagayslo vos? Llevaron os mis trauestras a la carcel, pregonaron os por las calles, y pusieron en la Cruz, y aún no estays satisfecho cō lo padescido? Es posible que no bastara esto, sino q̄ con los Discipulos q̄ os las contauan os hazeys de nueuās, preguntando. *Quē?* Como quien dize, que es lo que hize para lo que desseo hazer por los hēbres? Teneyz razō por cierto, pues fue mayor vuestro desseo q̄ vuestra pena: mayor la voluntad con q̄ padecistes, que los tormentos que os dieron. Porq̄ no solo os cōrētastes cō sufrirlos a solas, y rogar por quiē os los daua, sino que por desculparme a mi, os quisistes cargar la culpa, como si fuera posible tenerla. Y sino pregunto que es aquel. *His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me*, de Zacharias, y el. *Ego feci & ego feram* de Esayas? Sino muestra de que el sobrado amor que nos tuuistes, basto ha hazeros tener por propias vuestras las culpas mias, y sufrir de buena gana las penas que yo merecia? Este ha de ser el gemido del nueuo penitente, acompañado con entrañables desseos de padecer algo por este Señor. Porq̄ librarlo todo en sentimientos especulatiuos, y no determinarse a hazer de su parte lo posible, en retorno delo recibido: mas es muestra de amor tibio, que de persona agradecida.

*Matth. 27.*

*Marc. 15.*

*Luc. 22.*

*Ioan. 19.*

*Luc. 24.*

*Zach. 13.*

*Isai. 46.*

## §. III.

¶ Purgada pues ya el alma, de aquellos malos humores que la trayan enfermiza, y amenazauan la muerte eterna, desechado como dizen, el pelo malo: y en fin hecho nueuo hombre con la nueua vida, y dexada la antigua piel, se deue el hermano ocupar mucho, en estimar a este amoroso Señor, tan crecida merced co-

## Tratado segundo,

mo le ha hecho, perdonandole el infierno, a que estaua condenado, y recibiendo por hijo, dadole su gracia, y con ella los dones y virtudes sobrenaturales. Y pues de nada desto era merecedor, sino que se le ha dado todo de gracia, por los meritos de Christo nuestro bien, y verdadero Hijo de Dios, que murio por nuestros pecados, y resuscito por nuestra justificacion, rinda a sola su Magestad las gracias por ello, no sea que cayga en la pena de los ingratos, que por no saber conocerlos primeros beneficios, pierden los segundos, pues (como dize sant Ambrosio) nadie tiene licencia para no agradecer, dado que algunos la tomen para no retornar.

*D. Ambr.  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 150.  
Iob. c. 29.*

¶ Dezia Iob, que esperaua bendiciones del pobre, que vistio por hauerle abrigado, y no hauia Christo de esperar, retorno de vna alma, cuya desnudez cubrio con las ropas de su gracia, y cuyos desconuelos reparò, con sus interiores gustos? Pero porque mejor conozca sus obligaciones, quiero pintarle el miserable estado en que estaua antes de salir de la culpa, y la felicidad del en que ahora se halla porque juntos dos contrarios tan opuestos, luzgan mas, y se descubran mejor el vno al otro.

*Aristo. 10.  
meth.  
Soc. li. 10.  
meth. q. 16.*

¶ Varios encarecimientos han buscado los maestros de espiritu para descubrir por esto exterior q se vè, la fealdad que en lo interior de vn alma causa vn peccado mortal. Que como es bozal nuestro conocimieto, y lo que alli passa muy oculto, no ay alcàçar se, sino rastreado por lo q de fuera se descubre, los muy especulatiuos (y q por andar atados ala letra, y saber q fealdad no es mas que priuacion de hermosura, y consiguientemente que se ha de conocer por supositiuo) tantean la fealdad

de la ocupación de la vida. cap. I. 67

dad de vn alma, por la falta de su hermosura, que es la gracia, y como ninguna de las calidades que la hermosura requiere, como son debida proporcion de partes, pureza de color, suficiente grandeza, y cumplimiento de lo requisito, se halle en el que viue en peccado, no puede dexar de ser mucha su fealdad. Que todo esto le falte bien se vé, porque donde la razon no obedece a Dios, ni la sensualidad a la razon, que proporcion de partes puede hauer? Y el que viue denegrido, y es menos que nada, como puede tener el lustre, y deuida grandeza que se requiere? Y en fin la que con tan conocidas faltas se halla, como podra dezir tiene lo requisito para hermosa? Tal pues esta el alma, que por hauerse abatido a la vafura del mundo, perdio la dignidad de Reyna, y las arras de la caridad y dones diuinos, que en el matrimonio de la justificacion se le dieron.

§. IIII.

¶ Este hermanos es el dibuxo de algunos, pero son demasiadas sombras las que tiene, y para con quien se precia de sordo, mas claro se dene hablar. Para estos tengo por acertado retrato de la enfermedad de vn alma, las enfermedades del cuerpo, que en fin suelen ser effectos suyos, y como a tales los curaua Christo, dando por recepta de conualescencia para no recaer, el no peccar. De donde nacio, que topando los Discipulos vn ciego, que desde su nacimiento lo hauia sido, y juzgando no hauerle sucedido por sus culpas, pues antes de nacer no pudo cometerlas: aueriguaron de proposito, si seria herencia deribada en el hijo, por los peccados de sus padres. Siendo pues esto afsi, quien quisiere saber qual esta vn alma sin gracia, mire qual queda vn

*M. Auila,  
li. Audifil.  
cap. 106.*

*M. Auila,  
supra. fol.  
615.*

*Ioan. ca. 9.  
¶ 3.*

*Ioan. c. 9.*

## Tratado segundo.

cuerpo cargado de achaques, lleno de enfermedades, y falto de sus potencias. Mas ciega esta que vn cuerpo sin ojos, mas sorda que quien nunca tuuo oydos, mas impedida que vn paralitico, y con menos fuerças que vn mãco, que en fin a estos y a qualquier otro, que la imaginacion para su encarecimiento quisiere buscar: ales quedado vida, solo al alma (como dixo S. Pablo) le falta sino tiene la sobrenatural que le sustentaua. Segun lo qual desde oy por mejor retrato fuyo queda la muerte que la enfermedad. Pero ni aun con esto se ha harto encarecido, porque el muerto ya que no tiene alma q̄ le de vida, tiene forma que le da ser, y al peccador ni vida ni ser sobrenatural le ha quedado, ni es mas que el puro nada, y ojala nos quedaramos aqui, y no nos faltaran mas passos que baxar: pero es tal y tan miserable vn hombre sin gracia, que con hauerle reduzido a nada, no esta bastantemente disminuydo. Quien tal creyera hermanos? Quien tal pensara? Es posible que aya, ò pueda imaginarse cosa, que sea menos que nada? Han por ventura oydo dezir que sea esto? Sabran adivinar que podra ser? diranme que no, y creoselo. Pues yo tâpoco supiera, que era el peccador, si la suma verdad de Christo no me lo dixera, quando haziendo comparacion entre los dos, sentencio en fauor del nada, y declaro por de mejor y de mas feliz suerte, el no hauer sido que el ser peccador. Porque vean el punto en que viuia antes que este Señor les llamara a su gracia, quan poco hallo en ellos para escogerlos por suyos, y la deuda en que le estan, pues de tan baxa suerte los truxo a su amistad, que es la suma ganancia de vna alma: porque la caridad y gracia, que son effectos desta amistad, todos los

*Act. 17.*

*Ioan. c. 1.  
Sapie. c. 9.*

*Math. c. 26*

# de la ocupaciõ de la vida. cap. I. 68

los bienes acarrean consigo. Lo primero, resuscitã este muerto, y bueluenle a vida tan auentajada, que el ser que con ella recibe, es vna participacion del diuino.

Lo segundo, restauranle las fuerças perdidas, y de enfermedad y achacosa, queda tal, q̄ se las puede auer con su enemigo, sin miedo de perder la victoria si de couarde no se rinde. Que dire pues de su buen parecer, sino q̄

*David. c. 4.*

la hermosura de todas estas cosas materiales, es asco en su comparacion. Que no sin causa anda Dios perdido,

(si asì se puede dezir) tras vn alma santa, zeloso de que se la miren, y sentido de que se le vaya, ya celebrando su belleza cõ requiebros nũca oydos, ya guardãdola el sueño porque repose, y ya siguiendole los passos sin dexar la vn punto, que como solo este Señor la hermosa y

*Cant. c. 4.*

*Cant. ca. 8.*

haze templo suyo, el solo sabe estimar sus muchos quilates. Y como no han de ser muchos, si en el alma justificada haze asiento el Espiritu santo, gobernandola como padre, enseñandola como maestro, rigiendola como Rey, y alumbrandola como su luz? Si que del alma

santa es aquel dibuxo del Apocalypsi, hecho en figura de vna ciudad, de quien dize san Iuan que no la daua el

*Apoca. II.*

Sol, por ser su antorcha el Cordero? Siendo pues esto ansì, que cosa tan de estima como tener dentro en casa

tal huesped, tal guia, tal amparo y tutor? Del no canta la Yglesia que es padre de huerfanos, refugio de pobres

*Rup. Rex,*

*in prof. Spi*

*ritu sancti.*

luz del coraçon, huesped amoroso, y amparo de trabajados? Luego todo este repuesto traera consigo, quando

asentare en el alma, que en fin como son menage de su casa, y adereços suyos, han de llegar con el y dexarla rica, prospera, y hecha vn cielo, tachonada cõ tã di-

uersas estrellas de virtudes q̄ el Impireo no le iguale.

## Tratado segundo,

### §. V.

¶ Este es hermanos el estado en que nos pone la gracia, cotegénle ahora con el que queda dicho de la culpa, y verán la immensa distancia del vno al otro: reparen mucho de dōde nos sacó Dios, y donde nos ha puesto y conocerse ha la deuda en que le estamos, y la obligacion en que nos tiene, pues de vn asqueroso muladar que eramos, nos hizo morada suya, y labro en nosotros casa de plazer para su recreacion. Segun lo qual, tēgase por dicho el verdadero sieruo de Dios, q̄ si quiere gozar los fauores deste diuino amante: se ha de conseruar en este estado, y que el nouicio con menos que esto no cumple con su obligacion, pues no basta dexar los estoruos del siglo, viuir en el desierto de la Religión, andarse al passo de los demas, comer y vestir como ellos, sino procura estos sencillos ojos de paloma, de que Dios tanto se paga y muestra aficionado. Que pues el habito no haze al Monge, no queda otra cosa que pueda hazerle, sino esta restitud de consciencia, tan necesaria al nouicio que de nuevo entra a seruir a señores tan limpios y puros, como Dios y su Madre. Quiē quisiere saber la importancia desta diligencia, mire las preuenciones que la Virgen santissima hizo con nuestro padre san Pedro Nolasco, antes de darle el habito, que de años le anduuo disponiendo para este fauor, cō que cuydado labro aq̄lla alma santissima, hasta traerle como vn Cherubin embeuecido en Dios, y abrafado en caridad y amor de proximos, tan sin mancha de culpas graues, y con tan poca carga de las menudas, que a penas le hallaua el confessor de que echar mano: Y hasta verle en este estado, nūca le juzgo por digno de su casa.

Que

*M. Zumel,  
in vi. P. no  
stri.*

*Fr. Pet. Ci-  
sar, concl. 3  
Gauc. in an  
nal. ord.*

*Guimer. in  
chron. ord.*

*p. p. c. 8.*

## de la ocupaciõ de la vida. cap. I. 69

¶ Que dire pues de nuestro santissimo y glorioso Cardenal san Raymundo Non nat, a quien desde las entrañas de su madre, escogio la Virgen para su orden? Que no contenta esta Señora con lo que en nuestra fundacion hizo, nos ha ydo siempre proueyendo en todos tiẽpos, y edades de gente auentajada. Vno de los demas estima, fue este fieruo de Dios, cuya virtud començo a descubrir su raro, y pocas vezes visto nacimiento: pues muriendo la madre al tiempo que del estaua preñada, y dexando la criatura viua, la huieron de facer por vn lado, en muestra de que este segundo y diuino Cesar, salia para asombro del mundo, como lo hauia sido el primero. Causo en todos tal nouedad el nuevo successo que basto a dar al niño el sobrenombre y apellido que oy goza. La ternura del padre para con Raymundo, era notable, porque sin embargo de hauerle causado la viudez en que estaua: le amaua sobre todos los demas hijos, con tal exceso, que porque los estudios no se le ausentassen de casa, y le fuesen ocasion de ser Ecclesiastico, jamas le permitio seguir la inclinacion que a las letras mostraua, antes para diuertirle le ocupo en repastar vnas ouejas. Pero ay Señor, y quan poco valen con vos las traças humanas, y como entre ellas se descubre mas vuestro diuino saber, qual fuele la luz entre las sombras. Dispongan los hombres sus cosas como quisieren, tracenlo todo a su gusto, que a buen seguro ello salga, segun y como vos ordenaredes. Echen el cartabon, endereçado a sus particulares fines, que el cortar en sola vuestra mano esta. No ay pensar poder detener el raudal de vuestra corriente, que si os ataxan por vna parte, rebalsays por mil: y si por aqui

*Pine. li. 10.*

*c. 1. §. 3. ¶*

*c. 3. §. 3.*

*Iud. c. 18.*

## Tratado segundo,

os impiden, por donde menos piēsan rompeys. Que fue pregunto, dexarse Christo a los Pharisseos a los vmbrales del templo con la palabra en la boca, y boluer de espacio a dar ojos a vn ciego, que ni felos pedia, ni le llamaua, y aun quiza no se acordaua del? A la mi fē hermanos, que sus contrarios y enemigos se cargaron de piedras, y con ellas y la dureza de sus pechos, leuataron de argamasa tal paredon, que torciendo este rio de aguas viuas la corriente, dexo el camino que lleuaua: y bañō de nuevo la seca heredad deste enfermo. Y que fue aquel nō bastar el tropel de gēte que a Christo cercaua, para que dexasse de dar salud a los que se la pedia, ya alargando la mano sobre los demas para hazerlo, y atrayēdolos a si, por los entre fue los destechados, y ya mandando a los rapazejos de su ropa, fuessen en busca de vna miserable muger que los esperaua? Que es digo todo esto, sino rebalsas desta celestial piscina, que sobrepujando a los estoruos que le ponen, rompe por donde halla? Y si esto passa, en el dar salud al cuerpo, en que tan poco va, que sera en el darla al alma que tanto importa?

*Ioan. c. 9.*

*Matth. c. 8.*

*Marc. c. 1.*

*Luce. c. 5.*

*Marc. c. 2.*

*Math. c. 9.*

*Marc. c. 5.*

*Luce. ca. 8.*

### §. VI.

¶ Haga pues con Raymundo su padre lo que quisiere, impidale seguir las letras, encarguele sus ouejas, y no le pierda de vista, a fin todo de gozarsele a solas, q̄ por los mesmos estoruos que el pone, abra Dios puerta para sacarsele. Y assi fue ello, porque correspondiendo Raymundo a las aldauadas del cielo, los ratos desocupados, al festejar del ganado, y quando por gozar del pasto, tendido en el suelo se entretenia rumiado, descansaua el pastor, cō acudir a vna hermita de san Nico

de la ocupaci6n de la vida. cap. I. 70

las que en el termino cay6 y alli con la deuocion que su niñez daua lugar, en d6reçaua a la madre de Dios sus oraciones. Fue tal su frecuencia, tan viuua su confiança, y tan eficaz su peticion, que oyendole esta piadosissima madre: baxaua muchas vezes a la hermita a hazerle compa±ia, encargando de camino la guarda del ganado a vn Angel. Que razones passassen los dos, q̄ dulzura de palabras huuiesse entre ellos, quan concertado dialogo fuesse el suyo, quien lo sabra encarecer, ò como podra dezirse? Basta saber que estas platicas se remataron en hazer la Virgen eleccion de Raymundo, y mandarle tomar el habito en su nueua orden y Conuēto de Barcelona: que para el fueron las mejores nueuas que se le pudieron offreeer. Pero como temia las demasiadas diligencias de su padre, y creya bastarian a impedirselo, huuo la Virgen de asegurarle el passo, encargãdo al Duque de Cardona, q̄ a la fazon caçaua por aq̄l monte: tomasse a su cuenta acabar aquel negocio, como en hecho de verdad lo hizo. Rindio a la Virgē Raymundo las gracias por tan crecida merced, y pedida su bendicion para cumplir el arbitrio que se hauia tomado: la suplico no olvidasse en la orden a quiē en el siglo tanto regalo hauia hecho. Ella lo offrecio, con tal que siempre procurasse conseruar la pureza de consciencia en que yua, pues della tan pagado estaua Dios. En mucho cuydado puso a nuestro santo confessor, lo que se le encargo. Y desseando saber, que medios pondria para ello, hallandose ya Religioso, comunico con su maestro el caso, y lo que le hauia sucedido. Y el como hombre de espiritu, y persona de vida perfecta, le aconsejo siguiendo la doçtrina de los hombres de espiritu hiziesse luego

*Guimer. p.  
p. chro. ord.  
c. 5. §. 3.*

## Tratado segundo,

*M. Aai. li.*  
*Audifilia.*  
*cap. 71.*

se luego confesion general de sus culpas: diziendo, que con menor preuencion que esta, ni saldria con su intento, ni era bien tomar asiento en la casa de Dios, quien tan particularmente era llamado a su seruicio. Quando le a Raymundo el consejo, hizolo assi, dando con ello principio a la perfeccion de su vida, y a la loable costumbre que en semejante ocasion hasta ahora se lleua en la orden.

*M. Zumel,*  
*inst. ord.*  
*Guimer. p.*  
*p. chro. ord.*  
*c. 5. §. 3.*

¶ Quan bien aya salido a muchos esta diligencia, diganlo ellos, y publíquelo el aprouechamiento que en la virtud por este camino han descubierto: quede quan bien le saliesse a Raymundo, bastantemente lo han mostrado su vida y muerte, y los continuos milagros de su casa lo muestran cada dia: descubriendose en ellos la gloria de que goza. Por manera hermanos, que el primer passo que los santos dauan, y lo primero que nuestros padres hazian en trayendolos Dios a su casa, era desocuparle el alma de las baratijas del mundo: para hazerla digno aposento suyo, como los que sabian, comiençan por aqui los que quieren echar rayzes en la virtud.

*Luca. c. 16.*  
*l. Reg. 5.*

¶ Si a dos señores no se puede seruir (dixo el Espiritu santo) y si con el arca del Testamento, no cupo Dagon, como han de caber en vn alma Dios, y el mundo? En todas las Prouincias que conquisto Roma, leuanto templos a sus Dioses, saluo en Hierusalem, y admirados los Romanos de tal nouedad, preguntaron la causa, y respondieron Vespasiano, y Tito, que el Dios de los Iudios no era como el de las demas naciones, que se adozenaua con otros, dicho por cierto no de Barbaros sino de Catholicos. Buena doctrina es esta hermanos

*Ioseph. de*  
*bello. ind.*

para

para saber, que pues lo hauemos con este mesmo Dios y a este mesmo Señor, tratamos de aparejar casa, han de yr el infierno y mundo fuera, y escombrarsela de todos los embaraços que estoruan.

 CAPITVLO   
SEGUNDO,

EN QUE CONTINVAN  
dolo començado, se dan algunos a-  
uisos con que profeguir el llama-  
miento hecho, y conseruar la  
quietud de espíritu ad-  
quirida.

§. I.

 ECHO YA EL EXAMEN  
de consciencia con bastante dolor y se-  
timiento, y con la satisfacion necessa-  
ria, segun el parecer de su confessor y  
maestro: y recebida la absolucion Sa-  
cramental, como queda dicho en el ca-  
pitulo passado, importa mucho, de tal manera sossegar  
el alma, con la confiança del perdon, que por ningun  
caso se de lugar a escrúpulos, porque escrúpulos de cõ-  
fession, no son mas de tentaciones, procuradas por el  
demonio, a fin de quitar de la boca al pobre coraçõ,  
la dul-

*M. Anila,  
li. Audifil.  
cap. 72.*

## Tratado segundo,

la dulzura con que quedaua , y dexarle con asio para las cosas de Dios.

¶ O como querria hermanos, se entendiesse bien esto, si quiera por la lastima que me dan los escrupulosos, quando otra razon no huuiera , lo hauia de escribir. Quanto mas que hauiendo tantas como ay, verdaderamente me hallo obligado a dezir los temo , y los imagino muy cerca de desuaneidos y locos. Quesi algunas vezes no los atan como a tales , no es porque no lo estan, sino porque encubren la enfermedad. y con algunos luzidos interualos desuelan a los demas. Y sino diganme, para que es bueno el coraçon escrupuloso? Que cierto yo no lo se. El no es bueno para amar, ni para confiar, pues de que podra seruir? Como el escrupuloso no alcanza lo que en el camino de Dios esta escondido, huye del. Y como en el no halla luego lo que poco antes le contentaua, anda a buscar donde se deleyte, y no se entienda el pobre, pues le acontece lo que al enfermo congojado, que creyendo reposara mas en vnas partes que en otras, muda alcoua, pide nueva ropa, y da mil buelcos en la cama, sin hallar jamas quietud. Y es ello, que como no esta el daño en la ropa sino en el coraçon, a quien trae la ponçoña tan rabioso, todos estos remedios son sin prouecho : porque la diferencia del lugar (como dixo san Ambrosio) pocas vezes ataja la importunidad del enfermo. Assi pues le sucede al escrupuloso, que por traer el coraçon tan sobrefaltado, y dispuesto a tropear en lo llano, no halla suauidad en la virtud, y cargale a ella la culpa, como sino tuuiera bastante prueua hecha, de quan suaue, apacible y amorosa es. Creanme hermanos, y dense prissa a amar, y  
quitar

*D. Ambr.  
 Exli. sent.  
 philos. p.p.  
 fol. 149.*

quitarfeles han los escrúpulos, que como los engendra el miedo, y los cõcribe el coraçon temeroso, luego mueren, en llegando el fuego del amor perfecto, segun la doctrina de san Iuan, que hablando de estos miedos, y de ste aperreado y seruil temor dixo, que en entrando la caridad en casa, se despedia el della. *Perfecta charitas foras mittit timorẽ*, Dize san Iuan. Y san Bernardo, declarando este lugar dixo, la primera cosa q̃ entra en el coraçon del hõbre y le mueue, es el temor. Pero este no viene de asiento, y como señor de casa, sino para hazer aposento a la caridad. Y quanto la caridad mas crece, y se haze señora del coraçon humano, y quanto mas pacifica possessiõ goza en el, tanto mas descrece el temor y desfallece, porque al paso que la caridad entra y se rehaze va saliendo el temor y se deshaze. Y en el capitulo septimo del mesmo libro, prosiguiendo esta doctrina, y en señando quanto importa que el Religioso sosiegue el alma despues de hecha su confesion, y viua cõ alegria dize el mesmo Doctõr. Bien es que el que ha dexado el siglo y conuertido se a Dios, despues del temor que concibio de las penas del infierno: se leuãte a Dios por amor como hijo, y que no este siempre postrado como sieruo, debaxo del pesado yugo del temor. Por manera que este temor seruil, no es fin de los caminos del Señor, sino principio y medio del mesmo fin. Pongasse vn hierro frio, dize san Theodoretõ en la fragua, y ver se ha como de tal manera se enciende con el calor del horno, que en el fuego parece fuego, arrojando fuera quanto frio tenia. Pues lo mesmo passa en la caridad. Que quando se apodera de vn coraçon, y llega a estar en su punto, destierra de si todos los accidentes del te-

1. Ioan. 4.

D. Bern. li.  
de modo be  
ne viuendã  
cap. 5.

D. Ber. sup.  
cap. 7.

Theodo. de  
diuinetimo  
re doct. 4.

## Tratado segundo,

Basilio. in  
Isai. c. i.

mor, el qual como escudero (que así le llama san Basilio) se queda a la puerta, y el amor se entra solo a los secretos abraços de Dios. Y de aqui es, que muchos efectos del amor, en lo que de presto se juzga parecen del temor, y en realidad de verdad son del amor filial. Por que andan tan hermanados, que las ganancias, victorias y heroycos hechos del vno, se reputan por del otro.

¶ Con todo esso, para remedio destos escrúpulos y miedos, y para hallar el sosiego de espíritu que se requiere, creo aprouecharan los auisos deste capitulo, y los documentos que en el se ponen, collegidos de la doctrina y experiencia de algunos de nuestros padres, y conocidos siervos de Dios, personas de espíritu y maestros deste camino.

### §. II.

i. Documen  
to.

¶ Lo primero pues que deue hazer, quien de veras se determina a seruir a Dios, y mudar vida, es que sintiéndose bien de la obra que emprende, la estime como ella merece. Crea que es este el negocio mas arduo è importante que se le puede ofrecer, y que en su comparacion todo lo demas es ayre y passatiempo. Y sino que son pregunta las honras del mundo? Que sus haziendas? Que las dignidades y mandos tras que los hombres beuē los vientos, sino bienes de fortuna, que cotexados con las riquezas de la casa de Dios, son menos que vafura? Por esto dixo bien, quien comparo el coraçon mundano a la cuenta de ambar, que dexando la piedra de estima, y el oro maziço, haze pressa en las pajas liuianas. Dauid puestos los ojos en su Dios, y reconociendo su grandeza dezia. *Quid mihi est in calo & a te quid volui super terram?*

Moya li. de  
similibus.

Psal. 72.

ram? Que es dezir, que ay Señor sin vos en el cielo, ò que tiene la tierra, que baste a satisfazerme? En verdad que si en el Cielo no os huuiesse de gozar, y en el Cielo no os amasse, lo tuuiesse todo por infierno. Y sant Augustin no dezia, que si el infierno tuuiera amor de Dios, le pareciera gloria? Luego segun esto dicho se esta, no hauer otra que desleer. Y la summa verdad Christo, nos lo dexo bien claro, quando enseñando a sus Discipulos, la poca medra que se facaria, en grangear el mundo con riesgo del alma, dixo. *Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur anima vero suae detrimentum patiatur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?* Como si dixera, pues no vale todo el mundo tanto como sola el alma, prodigalidad seria perderla por estas cosas terrenas, engañados como bozales con cuentas de vidrio, y joyas de oropel. Qualquiera de las cosas dichas, profundamente considerada, declara harto la importancia de este negocio, pero todas juntas sufficientemente persuaden, quan gloriosa empreffa es la que se toma.

¶ De aqui bien se sigue por segundo Documento, (si es que hemos de seguir la doctrina de Seneca, que aconseja se emprendan las cosas arduas con espíritu grande) que pues queda aueriguada, la importancia desta pretension, se offrezca a ella el hermano con animo valeroso y determinado, a sufrir los combates que se le offrecieren, que sin duda seran muchos, conforme a la preuencion que el Espiritu Sancto hizo a los tales diziendo. *Fili accendens ad seruitutem Dei prepara te ad tentationem.* Para favorecerles con el auiso de esta

S. August.

Matth. 16.

Psa. 48.

61.

2. Document.

Seneca,

ex lib. sent.

philos. p. p.

fol. 43.

Eccles. 2.

## Tratado segundo,

de esta verdad, lo agrio dela boca, y darles dorada la pildora. Mas como no han de ser muchos, los estoruos desta jornada, si al punto que se comienza, apresta el infierno toda su flota para contrastarla? La carne con sus antiguos deleytes lo solicita mas que nunca? Y lo que es peor, y que con razon deue temerse mas, es que la deprauada costumbre, no menos poderosa que la mesma naturaleza, rehusa la mudança con tales fuerças, que no parece han de tener reparo, y assi fuera ello si Dios no lo tomara a su cargo, pues es mas facil torcer al rio su corriente, y facar a la playa vna vallena que acabar con vn peccador, pagado de sus costumbres, mude vida. Parecera que digo mucho, pues cierto no hago, porque para facar el rio de madre, y dexar en seco la vallena, no es menester mas de que Dios lo quiera, claro es. Pues para que el peccador se reduzga, no basta quererlo Dios. Assi lo dixo sant Augustin, que suyo es el prouerbio Theologo, de. *Qui creauit te sine te non iustificabit te sine te.* Teniendo por cierto, resiste mas vna pequeña costumbre, que la mas robusta naturaleza, a cuya sombra dizen lo mesmo otros muchos. Y bien se ve, pues para las mayores dificultades del mundo, Dios solo basta, y para la mudança de vn peccador, son menester (dize Augustino) Dios y ayuda. Verdad es, que esta este Señor tan a la puerta, y anda tan a nuestro lado, que jamas quedo por el, y el perezo: so tiene poco lugar de escusa.

D. Augusti.  
Psal. 144.  
D. Thoma.  
3. p. q. 86.  
art. 2.  
Caiet. ibidē  
Solo. in. 4.  
d. 15. q. 1. ar.  
2. dist. 2. de  
nat. et gra.  
cap. 16.

¶ O si supieffen hermanos, quan bien salen los fieruos de Dios, de las bregas que con sus enemigos trauan, y como que las temerian poco. Crean que

de la ocupaciõ de la vida. ca II. 74

que al verdadero justo todo le succede bien, y nada le es aduerso. Si viue es para merecer, y si muere, para gozar. En la enfermedad halla salud, y en el mal bien: en la pobreza, riqueza, y en las aduersidades aumento, gusto en las lagrimas, y en la muerte vida. Basto el hospedage que el Rey Midas hizo a vnos falsos Dioses, para que nos digan las fabulas, alcanço boluer en oro quanto sus manos tocassen, y no hauiã de bastar el hospedage, que el justo haze a Dios, para que todo le saliesse prospero, Y mas hauiendolo el afsi ofrecido? Por cierto no lo creo. Y afsi de oymas, buen animo hermanos, venga lo que viniere, succeda lo que succediere, que todo ha de ser ganancia, si de veras le sabemos seruir. Quien por este Señor perdiere la vida sera martyr, quien no la perdiere confessor, el necessitado vn Iob, y el prospero vn Abraham, el deshonorado Susanna, el estimado Iudith, el perseguido Iacob, y el regalado Salomon: que en fin nada tocara de que no saque medra, ni echara por camino que no salga al cielo.

¶ Y pues esta es verdad Catholica, cierta y llana, determinada por la fê y aueriguada por la experiencia: y tambien es cierto (segun san Hieronymo) que aunque el començar virtuosamente es de muchos, es el perseuerar de pocos: sea el tercer auiso, resoluerse con determinacion a profeguir lo començado, sin boluer a tras, aunque en la demanda se pierda la vida, que ojala se sacasse tal ganancia de la jornada, pues (como dize Seneca) injustamente se quejaria de el mar, quien segunda vez nauegasse. Sepan que el demonio es enemigo cobarde, y como ya tiene experi-

*Esai. 13.*

*Luca. c. 3.*

*S. Hierom.*

*ex li. sent.*

*philos. p. p.*

*fol. 140.*

*Docum. 3.*

*Seneca.*

*ex li. sent.*

*philos. p. p.*

*fol. 39.*

riencia del daño que le hazen, almas determina-  
das, y que de sus manos sale de ordinario quebra-  
da la cabeça, y conperdida, a les gran miedo, y tiem-  
bla de verlas, y por el contrario, si siente de alguno  
que es de condicion mudable, ni a sol ni a sombra le  
dexa: mil miedos le pone, mil inconuinentes le bus-  
ca, y mil tropiezos le halla hasta acabarle.

¶ Bien puedo dezir que se algo desto, y assi lo af-  
firmo por verdad. Y no me espanto, que quien no lo  
ha experimentado no alcance a saber, lo que im-  
porta esta determinacion. Y si nada desto basta, ba-  
ste dezirnos san Gregorio, que quien no persevera  
trabaja sin fructo, y el Espiritu Sancto, que quien  
despues de hauer puesto la mano en el harado, buel-  
ue la cabeça: no es para el cielo. No le demos ocasion  
hermanos, (por quien Dios es se lo pido) a que se que-  
xe de nosotros, como se quexo de los hijos de Ephren,  
por hauerlos hallado animosos al començar, y co-  
bardes en el proseguir. Bien sabia Christo Señor nue-  
stro, que esta era la condicion humana, quando pro-  
metio el premio, no a los que començassen la guer-  
ra sino a los que perseverassen en ella. Queriendo que  
el interes (gran motivo de los pechos humanos) los  
truxesse siempre colgados de su esperança. Y el pa-  
dre de familias, no pago los obreros de su heredad,  
hasta puesto el Sol, porque se supicisse, que quien no  
perseuera pierde el jornal. No se si el refran Caste-  
llano, de que al fin se canta la gloria, apunta algo de-  
sto, creo q̄ si, dando a entender que la gloria se alcãçará  
si llegare la virtud, al fin de la vida. *Esto fidelis vsq̄  
ad mortem, & dabo tibi coronam vite.* Dize san Iuan  
en nom-

S. Gregor.  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 161.

Luc. c. 9.

Psal. 77.

Matt. c. 10.

Math. c. 20

Mar. c. 10.

Luc. c. 13.

Apoc. c. 2.

## de la ocupaci6n de la vida. ca. II. 75

en nombre de Christo nuestro bien, como quien dize, que en la virtud siruē de poco mas que nada los amigos sino se persevera.

5. Ioh. c. 28

¶ Que piensan hermanos que es, aquel celebrar tanto la escriptura la espada del membrudo Gigante Goliath, poniendola ya entre las preseas de estima que tenia Saul, ya en lo mejor de su armeria, ya colgandola entre las joyas y offrendas del templo, y ya publicandola el Sacerdote por la mejor pieza del mundo: Con ser prenda de vn barbaro, y hauerse estado a la mira, medida en su vayna y sin empuñar, en lo mas peligroso de la batalla, y por otra parte no hazer caso de la honda y piedras de Dauid, que començaron vna de las mas felices fuertes que la antigüedad celebra? Ala mi fé que la espada acabo con el enemigo, y la honda no. Las piedras començaron la batalla, pero la espada consiguio la victoria, y en la casa de Dios nunca se estimo tanto el saber començar a servirle, como el saber acabar la jornada.

1. Reg. 21.

1. lib. Reg.  
cap. 17.

¶ Hasta aqui todo se nos ha ydo en proponer las obligaciones que nos corren para seguir la virtud, y en decir las veras con que se deve entrar en ella, ahora ya llega la saz6n de saber como nos hemos de hauer en el camino començado: y assi sea el quarto Documēto que los muy nuevos en el seruicio de Dios, no luego se arrogan a exercitar las obras heroycas que ven en los mas aprouechados, antes comiencen su empresa: por las pequeñas, y que de suyo parezcan de poco tomo, y aun estas dize san Bernardo no deuen salir en publico.

Docum. 4.

Bern. li. de  
modo viuē-  
di, cap. 7.

¶ Hazese esto assi, parte para mortificar los brios y

## Tratado segundo,

feruores de los principios, pues a las vezes cumple impedirlos, y va mucho en viuir rendidos a la volúntad de quien los gouierna, y enfrenados con la obediencia de quien los rige: y parte porque como dize el mesmo san Bernardo en el lugar allegado, ninguna conuerſion nueva ay que no tenga mezcla, y rastro de la vieja vida, y mientras esta de todo punto no se destierra del coraçõ, y se echa por el suelo, no dexa luzir las nuevas plantas. Pero quando nada desto huuiera, era bien encubrir las, si quiera porque el viento de la vanagloria no las dañe. Que como son ternecitos y todo su negocio esta en flor destruyrles ya el ayre del desuanecimiento, enemigo casero de los que comiençan. Esto entiendese dando lugar a ello las obligaciones, que no le hauiendo no ay si no obrar sin miedo: porque aunque es verdad que a penas se ha descubierto, tantita luz de virtud en vn alma, quando acude esta inquieta mariposa de la vanagloria a escurecerla, no ay de que tomar pena, ni porque dexar lo començado. Ofrezcan al Señor quanto en aq̃l rato hizieren, dixeren, y pensaren, y dexenle a el el cuy dado de acabar con tan bulliciosa sauandixa, que quando menos pensaren, la hallaran abraſada en el fuego de su amor.

¶ No passemos de aqui si les parece, hasta dexar rendido este enemigo, que es bien aunque de passio (por no ser este su lugar) sepa el hermano como se guarecera deste delgado cierço de la vanagloria. A mi eficaz remedio para deshazer la rueda me parece, mirar se a menudo a los pies, entrar consigo en cuèta, y tantear cada vno quan poco vale sin Dios que viendose tan mēdigo, quedarle ha poco de q̃ gloriarse. Dirã q̃ el arado no to-

D. Ber. vbi  
supra.

de la ocupaci6n de la vida. ca. II. 76

pa aqui, tãto como en vn deprauado deſſeo de propria eſtima, con que el hombre apetece verſe pagado de cõ-  
tado, y no en libranças para adelante. O reſpueſta de-  
ſte ſiglo, ò curioſidad de los hombres, ò intereſſe humano,  
y quan de poco te pagas, cõ q̃ poco te contẽtas, q̃ poco  
te ſatisfaze. Donde eſta la voluntad, pregũto a quiẽ co-  
mo dize ſan Bernardo, todo viene anguſto? Donde el  
entendimiento mas capaz que el cielo, y el alma nacida  
para ceuarſe en Dios? De quando aca comes tierra co-  
mo ſapo? Bien dizen que es tu condicion de niõo, pues  
te acalla vna mançana. Como viues ſin curador, true-  
cas oro por alquimia, y dexas el mayorazgo por lan-  
texas. Ay Señor y quan poco os fian los que cõ vos an-  
dã a daga y toma. No es eſſa propiedad vueſtra no, pues  
aun antes que naciẽſſen les fiaſtes treynta y tres años de  
trabajos intolerables: vna muerte affrentoſiſſima, y a  
vueſtro hijo que es el teforo del cielo. Y lo que mas es  
con ſaber no os hauian de pagar, ni leſpediſtes fian-  
ças, ni quiſiſtes dexar de preſtarles, porque no quedaſſe  
por vos (O padre piadoſo) lo q̃ ellos grangeando con  
vueſtra hazienda podian ganar. Y con ſer eſto aſſi, a-  
hora os piden de contado el jornal de vna menudencia  
que hazen? Pues no quede Señor mio por eſſo, atapeſe  
le al mundo la boca, y cumplaſe ſu deſſeo, pues tan fa-  
cil es a vueſtra Mageſtad. Aſſi ſera hermanos, aſſi ſe-  
ra ſin duda, a buen ſeguro que aſſi ſucceda. Porque co-  
mo al buen pagador no le duelen prendas, eſte prodigo  
mercader, eſte perulero cico, y eſte tratante afficiona-  
do a la margarita de nueſtra alma: ni dara lugar a eſſa  
queixa, ni guerra q̃ por diligẽcia ſe le pierda lance. Que  
es lo que le agrada al hombre? Que buſca? Que le pa-  
guen

*Bern. in de  
dicat. et me  
ditatione.*

*Gene. c. 25.*

## II. Tratado segundo.

guen luego? Quiere el jornal a vista de ojos? Pues lea los libros de caja de Matheo, y hallara en ellos la libranza a medida de su paladar. Parece que nos leya Dios el coraçon (y sin duda fue assi) quando donde dize nuestra bulgata. *Pater tuus qui videt in abscondito reddet tibi, añadio el Hebreo. Reddet tibi in manifesto.* Para que se viesse con quan mayores vêtajas que el mundo paga Dios. Porque el mundo quando mucho estima lo que por el se haze en descubierto, pero Dios saca a luz lo intimo del alma para que se conozca. Quien pudiera saber las ternuras q̄ Dios a solas cō sus santos passa, si su Magestad para gloria de sus sieruos no las reuelase, queriēdo que desde aca comiencen los suyos a gozar el premio que se les deue?

Matth. c. 6.

Ribera, li. 1  
vit. Thera.  
cap. 1.

### §. III.

¶ Y porque al principiante no le sea ocasion de floxedad ver que su exercicio ha de ser en cosas de poco tomo, sea el quinto Documento y auiso, que los que comiençan tanto mas cuydado pongan en lo que hazen, quanto mas menudas juzgarē ser sus ocupaciones. Primero que fie Dios a los suyos cosas grandes, les exercita en las pequeñas, para que la experiēcia muestre quiē es cada vno. Pensaran hermanos, que este A. B. C. de la virtud no trae consigo gran gusto, pues crean que si haze, y aun a las vezes mayor, que el exercicio de cosas grandes, que parece ha tomado a su cuenta Dios, a crecer la suauidad deste ceuo. Y sino digāme, que quiere dezir, aquel nueuo language del Espiritu santo. *Quia in pauca fuisti fidelis supra multa te constituam intra in gaudium Domini tui,* entra en el gozo del Señor? Quien jamas tal oyó? O quien tal a visto? Entrar el gozo en no-

§. Docum.

Math. c. 25.

Math. c. 25

de otros ordinario es, porque es pasión del apetito, pero no de otros en el gozo, por dificultoso lo juzgo. Mas no lo es mucho, que tiene Dios sembrados los umbrales de su puerta de tal dulzura, que a penas a puesto el hombre el pie, quando se le reuiste todo, y dexa absorto, cosa que no suele suceder en los mayores fauores, por dexar los Dios a vezes obrar, segun su natural curso. Y quiza esta ventaja apuntá aquellas palabras. *Supra multa te constituam.*

¶ Siendo pues esto así, no ay para que comenzar con floxedad y tibieza, que es sin duda mas digno de llorar un Religioso floxo, que un peccador engolfado en vicios, porque en fin el peccador ya sabe que pena y anda el camino de perdición, pero el Religioso que lo es de solo habito: la vana confianza con que viue, le despeña poco a poco al infierno. Si que dellos se entiende aquello del Psalmo. *Sicut oues in inferno positi sunt.* Gente que se condena a lo manso, y que con muestras de oueja, tienen condiciones de lobos. La conuersion remissa y floxa, (dize san Bernardo) buelue a muchos a los peccados antiguos, y haze que viuan con demasiada tibieza y descuydo. Y da por razon desta verdad, que el floxo en su conuersion pocas vezes adierte, quan nociuas y dañosas le son las palabras vanas, y los pensamientos ociosos, hasta que buuelto en sí y reparando en lo que antes menospreciaua, y le parecia de poco momento, huye dello como del veneno de su alma.

¶ Pocas cosas hermanos pueden ofrecerse a las personas de espíritu, que tanto daño les haga como esta tibieza en el seruir a Dios. Si ello no fuera a largarme, dixera yo aqui casos notables, sucedidos a personas flo-

*D. Ber. li. de modo bene viuendi. c. 7.*

## Tratado segundo,

ras en la virtud que descubriran bien, quã graue enfermedad es a los ojos de Dios, que tan tomado tiene el pulso a todo este ser lunatico, ya exercitãdose, y ya no. Pero basta dezir Plutarcho, que la enfermedad mas graue ð vn alma es la locura, y saber q̄ este mal nace de vn animo rendido a sus desseos, para conocer que quãto toca mancha.

*Plutarchus  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 7.*

¶ Ninguno pues segun lo dicho a flogé, no digo ahera en la mocedad, que effo dicho se esta (y quando no quieran hazerse entendidos, tendra dello cuydado su maestro) no digo sino en la vegez, quando tienen cerca la cuenta. O que mala seria la del anciano, que sacãdo la carta de corona de antiguo, se quisiesse eximir de los trabajos, cargandolos a los mas moços, solo por ferlo, como si (segun Plinio) no fuesse la mayor ignorãcia de vn hombre, cõtar los años y no el fructo dellos. Destos tales desseo yo mucho saber, si quando los llamo Dios a su heredad, destajõ con ellos que hauian de seruir a la orden, ð a su Magestad. Si dizen que a la orden confessarles he tienen razon en lo que hazen, pero aduertoles que se cansan por poco premio, y que de su sudor no esperen jornal auentajado. Si dizen que vinieron a seruir a Dios, crean que el dia que en otros libran el trabajo, se pueden llamar a engaño. Porque podria succederles lo que a las Virgines locas, que las dexaron a la puerta, mientras sus compañeras celebranã bodas con el Cordero. No ay para que amaynar vélas ni dexar de la mano el remo, que pues ya echamos por el camino estrecho de la Religion, donde tantos superiores nos mandan, tantas obediencias se offrecen, tantos ayunos, tan frequentes abstinencias, y tan ordina-

*Plinius,  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 163.*

*Matth. 25.  
Mar. c. 13.  
Luc. c. 19.*

de la ocupación de la vida. ca. II. 78

rias mortificaciones tenemos : no ay sino cuidado para no torcer a vna mano ni a otra, que consiste aqui todo nuestro bien.

§. V.

¶ El sexto Documento, y entre todos de mas importancia es, que si alguno por fragilidad humana descaeciere de lo comenzado, no se afflija ni alce mano de la obra, que no se acaban de vna vez empresas grandes. Cobre animo y buelua con brio a su labor, no desista de su exercicio, que quic a dado principio a alguna obra mas de la mitad tiene hecha dize el maestro de la Philosophia Aristoteles. No desistia de la tarea comenzada, el otro fabuloso Sifipho, con ver se boluia a tras la piedra, que a fuerza de braços hauia subido a la cumbre, y saber quan a costa de su quebranto, restauraua lo perdido: y hauia de afflojar el Religioso, a quien en todo haze Dios la costa? Matrimonio se llama el q̄ passa entre Dios y el alma justa, y no tuuiera este nombre, si con verdad no se guardaran entre los dos sus leyes. De manera, que como las cargas del matrimonio, principalmente caen sobre los ombros del marido: y la muger con guardar lo adquirido, y trabajar lo que con su flaqueza pudiere cumple, assi esta a cargo deste nuestro Esposo Christo, el sustento de nuestra alma, y con que no otros hagamos nuestro deuer, y no desperdicemos la hacienda recibida se contenta.

¶ Despierte pues el hermano de tan pesado sueño, y no le haga mortal, cõfiese su descuido y pida del misericordia a este piadoso Señor, q̄ aunque luego luego se enoja, no desecha a sus hijos. Quien riñe, cerca dicen que esta de perdonar. Yo lo se bien, y assi puedo dezir, que

*Docum. 6.*

*Aristotel.  
ex lib. sent.  
philos. p. p.*

*Osea. ca. 2.*

*Matt. c. 25  
Luca. c. 8.  
E cap. 19.*

que

que el viue con desseos de que le aplaquemos, y que podria ser boluer en vez de las penas que esperauamos cargados de mercedes. Nunca desmaye por mas que vea le falta el fauor que solia tener, que hombre es y no Angel, flaco y no con firmeza. No de vengança a su enemigo, ni le ponga en ocasion de que apellide victoria, viendole quedar atollado en la miseria de su cortedad. Creanme que muchas vezes permite Dios estas caydas para remedio de nuestra soberuia, y para que cayendo en la cuenta de quan poco somos: reconozcamos por suyo lo que algo valiere en nosotros, q̄ es ya muy propio deste sapientissimo medico, sacar medicinas de nuestras heridas, hazer triaca de nuestra ponçoña, y como labrador cuydadoso, segar las hazas que no sembro, y hazer su agosto donde no llego su semilla, que esto es el. *Metis ubi non seminasti.* De san Matheo. Que bien dixeran esto los hurtos de Dymas, los afeytes de Magdalena, y los zeros y guarismos de Matheo, cuyas faltas siruieron de sombras a los dibuxos que Dios hizo en ellos.

*Supra.*

*Marth. 25.*

*Luc. 8. 27.*

19.

¶ O Señor de mi alma, y padre amoroso, quan ordinario es esto en vos, y quan propio de vuestra condicion. O hermanos, y quien saliendo de sus linderos se pudiera estender por el largo campo desta materia. Pero ya he ofrecido no passar de nuestros vmbrales, y es razon cumplirlo. En especial que siendo esta Religion tienda de mercader rico, no ay para que buscar ropa en otra parte. Salgan pues a luz entre las milagrosas cõuersiones que Dios ha hecho, las intercadencias de pulso que tuuo, la vida de nuestro protho martyr san Pedro Armengol, noble en sangre, y mas noble en santidad,

de la ocupaciõ de la vida. ca. II. 79

dad, y vease quan grã hierro es acobardarse nadie, por mas cargado de culpas que se halle.

¶ Fue armengol, de la sangre Real de Catalunia, y de la casa de los Condes de Urgel. Criole su padre Lã berto, con harto menos regalo del que suelen criarse, personas tales : a fin de que se hiziesse a todo : pero no acerto en mucho tiempo a salir con ello, porq̃ la grandeza de su linage, que de razon hauia de traerle recogido, le era a vezes motiuo de distraycion. Que yo no se que es esto, ni en que topa, ò como ha perdido tantos quilates la nobleza, pues con hauer sido ella quien abraçaua la virtud, mejor que el oro al esmalte, es ya tratar de juntarlos labrar sobre alquimia, ò trabajar en cobre. Mientras no dio lugar la niñez, a que Armengol se desuaneciesse, fue tan dado al seruicio de Dios, tan aficionado a lo bueno y tan deuoto, que mostraua bien se criaua para la Religion. Pero crecio y ausentose su padre, y juntandose a otros caualleretes de su edad a pocos lances oluido quanto de virtud hauia aprendido: mas boluio luego a su primer recogimiento, ayudado mucho de cierta deuocion que en su niñez tomo cõ la madre de Dios. Con todo esto anduuo cayendo y leuantando, y como enfermizo casi catorze años hasta que el demonio se quito del todo la maxcara, y leuantando otra peor borrasca que la primera, le truxo a estado de disipar el mayorazgo de su alma, y perder los bienes adquiridos en ella. Tales fueron sus trauesuras, tal su distraerse, tan inormes sus cosas, que temiendo boluer a vista de los suyos, dio en acaudillar vandoleiros, con que fueron increybles los agrauios, hurtos, y homicidios que a sombra de Armengol, hizo aquel en

*Ex Gestis,  
Reg. Arag.  
Iacobi. I.  
cena. I.*

## Tratado segundo,

xambre de perdidos que consigo junto. Porque se vea el paradero, de quien con tibieza comienza a seruir a Dios.

### §. VI.

¶ Quien dixera hermanos, que esto era remediable? Quien supiera ataxar tanto daño, y enfrenar animal tan desbocado? Por cierto Señor solo vos, que por vn pequeño resquizio de deuocion que le hauia quedado os entrastes, y tomando esta hebra en la mano, recogistes el ouillo. Succedio pues encargar el Reyno a Lamberto, escombrasse la tierra desta gente, y sin pensar dio el padre con el hijo. Conocieronse, y bañado Armengol en lagrimas, se le postro a los pies. Sin duda esperaba mas fructo el cielo deste segundo Prodigio que del primero, pues sin aguardar a que el buscasse a su padre: se le faco al camino. Recogio Lamberto al hijo, y el hizo en breue tal mudança de vida, que pagada la madre de Dios de sus principios, se le truxo a su orden: dandosele por subdito, a nuestro Patriarcha y padre san Pedro Nolasco: el qual como luego descubrio el valor de la piedra, la labro con todo cuydado, enseñole a estimar la obra que començaua, a profeguirla con brio, y si defcaecia dauale animo. En fin, tan a sus mañas le hizo, q̄ le heredo su espíritu doblado, como Elisseo a Elias, siédo el confessor y martyr, de mas estima que esta Religion goza.

¶ Quando tuuo esta Aguila caudal, acostumbra- do su polluelo a no apartar los ojos del Sol de justicia Christo, facole a bolar: ya por los arrabales de Catalunya, en las redempciones de Valencia, y Granada: y ya atrauesando cō el el mar a Tunez, Tripol, y Buxia: donde

*Luce. c. 15.*

*4. Li. Reg.  
cap. 2.*

de la ocupación de la vida. ca. II. 80

donde le tenía el cielo hecho el palenque de su pelea, y señalado el lugar de su martyrio. Faltole aqui vna vez entre otras dinero para su redención, è hipoteco su persona a vna gran deuda, pero no saliendo la dita tan puntual en su cobrança, como los Barbaros quisieran: echaron mano del deudor. Metieron al santo martyr en vna cueua cargada de prisiones, y alli paso ocho meses, affligido de ambre, y maltratado de açotes, aunque regalado con grandes fauores del cielo. Condenaronle al cabo deste tiempo a horcar, declarando hauer sido fementido y embustero. Executose la sentència, y el Señor que dispuso siruiessen las manos de los Angeles de peaña a los justos, ordeno que las de su madre vsurpasen este officio: quiza, porq̄ desēbaraçado ellos las suyas cessarian las musicas con que le entretuuió tres dias: alcabo de los quales le baxaron, hauiendo los compañeros bastante mente pagado su empeño. Misterio fue este que asombro la tierra, y que hasta oy dura en los Annales de Tunez: referido con todas sus circunstancias que fueron muchas, y en nuestra primera Centuria, se escriue bien por extenso. Este fue el primer fauor que la Virgen hizo a su orden, y este el primer regalo que del cielo recibio, en muestra de hauerle sido grata la primicia hecha, pues fue este nuestro primer sacrificio, la primera sangre que se le ofrecio, y el primer riego que cayo sobre esta planta. Quien supiera hermanos encarecer el contento de nuestro Patriarcha y padre, viendo tan presto sazónada la fructa que ayer el mundo le ofrecio verde: pues ya oy la goza el cielo colgada? Ya el edificio da muestra de durable, haziendo asiento, ya el majuelo con tan temprano esquilmo

*M. Zumel,  
in vit. Par.  
nostro.*

*F. Pet. Ci-  
zal. conc. 3  
Gauier. in  
annal. ord.  
Guimeran.  
in chr. sup.  
c. II. fo. 57.*

descubre su fertilidad: y ya oy vé nuestro padre, en lo alto de la oliua, que figuro su Religion, copioso fructo. Dichosa congregacion, donde tal passo, y mil vezes dichosa gente, que por tal camino anda.

*Documen-  
ultimo.*

¶ Den hermanos en todo tiempo inmensas gracias a Dios (y sea esto el vltimo Documento deste capitulo) por hauerles su Magestad con tantas veras buscado tan misericordiosamente hallado, y con braço fuerte traydo, donde sin impedimento de ocupaciones le pueden dar el coraçon, para morada y asiento, donde tenga los entretenimientos y gustos que suele con sus escogidos. Y pues no ha sido menor hazaña darles luz para que dexadas todas las cosas le sepã buscar: que lo fue proueer de estrella a los Magos, para que hiziessem lo mesmo, estimen tanta merced, y reconozcan tan gran beneficio, offreciendose en perpetuo don: a aquel que los hizo para si y cuyos deuen ser.

*Prou.c.18.*

*Math. c.2.*

¶ Si la culpa del desagradecimiento, aun para con otro qualquier hombre es tan grande, que como despues diremos, apenas se halla correspondiente castigo para ella, ni las leyes la acertaron a señalar en su Derecho. que sera el desagradecimiento para con Dios, que por tantas vias y maneras nos ha obligado? si las obligaciones que en lo natural le tenemos, son sin numero, y las de lo sobrenatural infinitas, infinitas gracias le deuemos, y de infinitas maneras seria bien corresponder en especial quien por mucho que se alargue, retornara como mal pagador en pajas.

(2.)

CAPITULO

 CAPITVLO   
TERCERO.

DE LAS CEREMONIAS  
y su mucha importancia y ne-  
cesidad.

*Intra annum probationis Psalmo dia & ce-  
remonijs, & diuino officio sint intenti in  
quo diligenter studeant.*

S. I.



**Q**VANTO EN EL TRATA-  
do pasado queda dicho, ya se ué her-  
manos, que ha sido dar Reglas y auis-  
os al maestro que toma a su cargo este  
altissimo y coltosissimo edificio de  
criar hijos para la Religion, y siervos  
para Dios: con los quales pueda conocer la planta don  
de quiere edificar. Hemosle dicho el modo que ha  
de tener, para que ahora el suelo sea duro como per-  
dernals, ora blando y mouedizo como arena, no pier-  
da su caudal y trabajo, en obra tan puesta ante los ojos  
de Dios, y del mundo. Hauiendo pues ahora en este  
tratado, de començar a asentir piedras, para leuantar  
sobre sus cimientos, tan gran machina los dos prime-  
ros sillares que se nos ofrecen plantar en el coraçon Re-  
ligioso, son las reuerencia y temor del Señor. *In quo*

## Tratado segundo,

*Ad Ephe. 2* *omnis edificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino*, dixo san Pablo. Y pues el Espiritu Santo, como gran architecto de obras santas, enseña a sus officiales, que quando quisieren labrar alguna gran casa espiritual y que dure, pongan en el fundamento principal, por primera piedra el temor de Dios, so pena que de lo contrario se seguiria en buena philosophia lo contrario, que es dar el edificio presto en el suelo: como el q̄ el otro necio edifico, que por estar en suelo mouedizo, a las primeras aguas del inuierno, quiero dezir con las primeras tentaciones del enemigo, dio con el en tierra: bien ha sido començar por este camino, asentando como queda hecho en el primer lugar el temor diuino, que por ser el primero y principal effecto deste temor de Dios, el dolor y confession de las culpas, fue esta la primera piedra que para este edificio se labro, segun de los capitulos passados consta. Ahora ya resta dar cal al otro segundo sillar desta obra, que es hablar del respeto y reuerencia que alas cosas diuinas deve tenerse. Lo qual con mucha razon se sigue tras lo dicho, pues en hecho de verdad, como luego dire, estas dos virtudes andan entre si tan eslaouadas y juntas, que apenas se halla la vna sin la otra.

*Job. c. 1.* ¶ Quando la escriptura quiso contar aquella tan celebre historia de Iob, luego a su primera entrada, dixo del, que era. *Rectus & timens Deum*, temeroso de Dios, y recto, dando a entender, que sobre estas dos vasas, se hauia leuado despues la marauillosa y fuerte obra de este Rey, que hasta oy dia dura, y durara mientras dura re el mundo. Y de aquel Capitan, a cuyo cargo estava cierta vanda de Italianos en la ciudad de Cesarea, y q̄ el

el Apóstol san Pedro conuirtió a la fe, se escribe que era varón Religioso y temeroso de Dios. No lo vno sin lo otro (dize san Bernardo) porque estas virtudes, no se hallan bien a solas. *Connexa sunt timor & religio, nec vnum sine altero manere potest.* Segun lo qual, no quedaria segura la piedra del temor que queda asentada, si luego tras ella no pusiessemos esta del amor al culto diuino, y afición a las ceremonias sagradas, que a buena cuenta es todo vno, pues ceremonia bien mirado no es otra cosa sino rito, tocante al culto diuino.

§. II.

¶ Pensaran hermanos que en dezir esto saco de sus quizios la propiedad del vocablo, pues cierto no hago que esta es su etimologia. Y sino, descubriese de rayz el origen desta palabra, y la ocasion que huuo para imponerse, y verse ha ser así lo que digo. La primera vez que esta palabra ceremonia se oyó en el mundo, fue despues de aquella desastrada rota que tuuo Roma, quando junto al rio Alia: vino a parar toda su potencia a los pies de Francia, segun Estrabon y otros escriuen. Y fue el caso, que perdida aquella batalla, y temiendo Roma su total ruyna, porque el daño no fue mayor, tuuo por bien de consentir la desamparassen sus hijos. Y así los pocos Romanos que en la ciudad hauran quedado, huyeron a mas andar, cada vno como podia. Solos los Religiosos, y monjas Bestales, queriendo quedar se cerca, dieron consigo en la ciudad de Cerete en Toscana, donde fueron recibidos con muy grande aplauso, y casi por espacio de vn año que alli estuieron, tratados con gran cortesía. Quedo Roma tan pagada deste hecho, y tan satisfecha deste ser-

Acto. c. 10

D. Bern. de donis S. S. cap. I.

Estra. li. 5.  
Pinc. lib. 6.  
c. 18. §. 2.

## Tratado segundo,

uicio, que en rehaziendose la ciudad, boluio a ella sus monjas, y pago a los Ceretanos el hospedage. Que aunque en papel, ò pergamino, fue lo que ellos pudierou desfeer. Porque seles dio priuilegio de amigos, y confederados, y seles señalo perpetuo y publico aluergue dentro en los muros. Verdad es (dize el mesmo Estrabõ) que pudiera hazerse mas en el caso, y que fue ra bueno eternizar su memoria, con alguna estatua, a fuer de aquellos tiempos. Pero no salto la agradecida Roma, a esta diligencia cõ otra mas acertada, pues ordeno que en memoria del respecto con que los Ceretanos trataron las cosas de la Religion: se llamassen ceremonias, los ritos del culto Diuino, siendo lo mesmo ceremonia, que officio de Ceretanos, termino compuesto de Cerete y Munium, que quiere dezir officio.

¶ Si en este sentido se habla aqui de ceremonias, dicho se esta ser importantissimas, pues se esta dicho, importa mucho, que las cosas del culto diuino se traten cõ respecto, temor y afficion. Porq̃ como poco ha deziamos, por parecer de santo Thomas, qual es el exterior è interior culto con que a Dios seruimos, tal es el interior y exterior regalo con que Dios nos trata. Palabras q̃ quando en las obras deste angelico Doctor no las leyeramos, las hallaramos entre las de Tito Liuius, pues en sus Decadas cueta, auer dicho cierto Romano, hablãdo en cõsistorio publico. *Intuemini, vel secundas res, vel aduersas, & inuenietis, omnia prospera euenisse sequitibus deos, aduersa vero spernitibus.* No tiene el mudo mas de dos linages de gētes, malos y buenos, y estos mirados, segū los fueros de la tierra: todos parecen vnos, porque gozan

Strabõ. vii  
supra.

Tract. i. c.  
6. §. 5. fol.  
48.  
D. Thom.  
op. 57.

Tito Li. De  
ca. i. libr. 5.

vn sol, viuen con vnos ayres comen de vn pan, y beuen de vnas mesmas fuentes, pero en los estrados de Dios donde a cada vno se da su devido lugar y asiento, diferente cuenta se haze del justo que del peccador, que ni los mide Dios a todos con vna vara, ni tienen acerca del los mesmos priuilegios. Si hizieres lo q̄ deues, dixo dios a Cayn, no se me olvidara. Pero fino salirte ha al rostro. Y es bien cierto, que alli a la letra se habla, en materia de Religion, y sobre cosas tocantes al culto diuino en que hauiamos por entonces delinquido Cayn, andando corto en sus offrendas, pues ofrecio espigas anubladas, y aun no de las cogidas en la primera siega, sino de las que hauiamos nacido en segundo retoño. Como dice Suydas, y otros con el.

¶ Notables son por cierto los desastres que a los menospreciadores de las cosas de su Religion han sucedido. Y por el contrario grandes las mercedes que el cielo ha hecho, a los cuydadosos desta virtud. Entre los primeros bien merece el primer lugar el riguroso castigo que intimo el Señor (con ser la mesma clemencia) y executo Moyses con ser. *Mitissimus omnium*, en sus sobrinos Nadab y Abiu, hijos de Aaron, pues porque proveyeron el incensario del templo del fuego ageno que hallaron mas a mano les hizo Dios ceniza porque no quedasse sucesion de tan mala casta, y aun mando, q̄ los hermanos ni pudiesen luto ni llorassen el desastre, pues pena tan merecida mas era para escarmiento que para sentirse. Porque se burlen hermanos con lo que al culto diuino toca a sombra de que ceremonias importan poco, pues porque vean que aqui no huuo mas que ceremonia, consta del processo fulminado contra estos

*Genes. 4.*

*Suydas, in Abel.*

*Pined. li. 1. c. 12. §. 2.*

*Num. c. 12.*

## Tratado segundo,

desgraciados que su delicto no fue quebrantar precepto alguno (que en tal caso no me espantara) alomenos si le hauia no era tan conocido como otros, pues del no consta en la ley, no fue sino hazer lo que no se les mandaua. *Imposuerunt ignem & in censum de super offerentes coram Domino ignem alienum quod eis preceptum non erat*, dice el Texto. Ahora este la culpa como Oleastro quiere en hauer echado el incienso antes de llegar al Altar ora por ser el fuego ageno todo era ceremonia y no mas. Por manera, que no es escusa (sino de las que acusan) dezir que las ceremonias no caen debaxo de precepto, pues basta hauerse ordenado para donde son para cumplirse sin replica, y como se nos dispone. Pues si hazer lo que Dios no tenia ordenado tal rigor merece, ¿querra contrauenir a lo que la yglesia con autoridad de su esposo ha dispuesto? Si vestir el templo de fuego ageno assi se castiga como se castigara desnudar los templos de sus presencias?

*Zeuit. 12.*

*Oleastro. Zeuit. 12.*

*Blond. li. 1. decad. 2.*

*Turriā. li. 2. phil. mor. c. 6. fol. 94.*

¶ Esto atestiguara bien Leon Emperador Quarto, de este nombre de quien cuenta Blondo, que hauiendose afijado a cierta corona de oro que el templo de santa Sophia tenia en Constantinopla: parte por ser de gran peso, y parte por vna piedra de grande estima que en ella hauia (como si el negocio fuera de poca importancia, o lo huiera con algun vezino pobre, de quien no se hiziera caso) se la lleuo, y coronó con ella, poniendo sela amenudo en la cabeza. Pero ay Señor, y como vuestra espera, ni es oluido ni ocupaciones, sino coger piedras contra quien della no se aprouecha, y congelar rayos para acabar a quien no supo guardarse del trueno de vuestro auiso. Disimulo el Señor que este sacrilego  
entra-

## de la ocupaci6n de la vida. c. III. 84

entrafe en su casa, que le lleuasse la joya, que la vsurpase y guardase por suya, mas quando llego su atreuimi6n to, a coronarse con ella, descargo Dios sobre su cabeza, tan graues y excessiuos dolores, que con ellos acabola vida. Lleuado se hauia Nabuchdonosor, los vasos del Templo, y suffriolo Dios sin hablarle palabra, ni quejarse dello, pero el dia que su hijo Balthasar, se alargo a profanarlos, alli fue ello: pues al punto se le intimo vna rigurosa execucion de muerte, dada en cedula de letra vista, confiscandole los bienes, y condenandole en costas, para pago de las quales, le priuaron luego del Reyno y monarchia. Destos exemplos, hartos pudieran traerse, pero para que pues san Chrysostomo toma la mano en referir algunos que se podran ver en el? De que aqui no ay para que amontonar.

*Dan. 5.*

*Chris. l. 4  
in Matth.  
operis im-  
perfecti.*

### §. III.

¶ De los prosperos successos, que han tenido los aficionadados al culto diuino, tambien ay vn grande enxãbre de historias, de que tampoco pienso cargar este pequeno volumen. Para muestra de lo que vamos diziendo, bien basta saber lo que succedio a Anthioco, estando sobre Hierusalem. Que teniendola cercada sin poderla en muchos dias entrar, seles llego a los Indios la solenidad de su Pascua, para cuya celebracion le pidieron ocho dias de treguas, y el no solo lo concedio, pero acudio de su parte con lo que pudo, porque para los sacrificios les embio cantidad de toros, muy compuestos de melenas y cuernos dorados, y para el buen olor del Templo, proueyo mucha diuersidad de perfumes, de cuya liberalidad tanto se pago Dios, que al punto le entrego la ciudad: pudiendo mas vn poco de cuydado

*Plutar. in  
moral. li.  
Apotec.  
Iosep. li. 12.  
antiq. c. 3.*

## Tratado segundo,

del culto diuino, que todos sus ardidés de guerra.

¶ O valame Dios, y que de cosas acaba con su Magestad este cuydado, que largos premios acarrea consigo esta virtud: y por el contrario, quan notables castigos su descuydo. Harto desto, pienso queda arriba dicho, y assi bastará por ahora. En especial, que creo no se toma aqui esta palabra ceremonia, tan en comun como deziamos, sino especialmente, por solos aquellos actos exteriores, que como adorno del culto diuino, hermosean lo de fuera. Y bien se vé ser assi, pues aqui la Regla, las condistingue del rezo y officio diuino, que comunmente hablando, y en el sentido que hasta aqui pudieran llamarse ceremonias. Dando a entender que lo que meramente es ceremonia, mas consiste en posturas, humiliaciones, y otras cosas a este talle que en lo demas.

¶ Y aunque las ceremonias tomadas en este sentido no son tan importantes como en el que queda dicho, pues este Señor, en cuyo seruicio se hazen, ya cuyo culto se ordenan, haze mas pressa en lo interior del coracon, y se paga mas de lo secreto de vna voluntad, que de las muestras de fuera: con todo esso estima estos exteriores respectos con que el alma muestra sus desseos.

*Psal. 44. Omnis gloria eius filia Regis ab intus, dixit Dauid. Y luego añadio. In fimbriis aureis, circum amicta varietatibus.* Que fue dezir: Aunque la Esposa de Christo trae las galas en el aforro, no le parecen mal a este Señor las entrete-  
las que se descubren, los rapazejos que por los remates se ven, ni la Primavera de que se viste. Todo es bueno, todo es santo, todo muy importante y necessario. Alomenos en la ley vieja, aueriguado negocio fuera esto,  
pues

pues por estar aquella ley, casi toda puesta en ceremonias castigaua muchas vezes el Señor, con mayor aspe-  
reza las culpas cometidas contra lo ceremonial, que los  
peccados mas graues, y hechos de malicia contra lo es-  
sencial. Y sino veasse en lo que poco ha deziamos de los  
hijos de Aaron, en el rigor con que Dios quito la vida  
al hijo de Abinadab Oza, solo porque la deauo se el ar-  
ca, y amenaçando caerse, la detuuu con la mano: ò por  
que como dize Suydas, llego al arca con poca reueren-  
cia, pues no era Sacerdote, ò porque la lleuo en carro  
hauiendo de yr a ombros de Leuitas, como quier en al-  
gunos: ò porque no estando limpio, llego indecentemē-  
te como quieren otros. Si todos estos rigores pues, no  
mostrara Dios en aq̄llos tiempos, siendo la ley casi toda  
ceremonias, presto se olvidara.

*Leuit. c. 10.  
2. lib. Reg.  
cap. 6.  
Suyd. in O-  
za.  
Pin. li. 3. c.  
18. §. 2.  
Abul. 3. pa-  
ralyp. 13. q.  
26.*

§. IIII.

¶ Tambien es conocidissima cosa, ser en la ley de gra-  
cia las ceremonias importantissimas, porque aunque  
no consista en ellas lo principal desta ley, si ruen por lo  
menos de seto, y vallado para guardar lo esencial suyo  
que como el alma (mientras en la carcel del cuerpo vi-  
ue) se manda por las puertas de los sentidos, y las cosas  
del espiritu, asi las concibe como por ellos se le repre-  
sentan, despiertan las ceremonias a deuocion, poner en  
los coraçones reuerencia para con las cosas diuinas, y  
si ruenle de magestad y grandeza: como el acompaña-  
miento de los grandes, y las insignias Reales autoriza  
la magestad del Rey.

*Arist. 4. li.  
meiha.  
Soncin. ibi  
q. 32.*

¶ Tambien valen estos exercicios y ceremonias ex-  
teriores, para conseruar las virtudes del alma, q̄ son los  
thesoros de mas estima: a la manera q̄ dezimos, ayudã

## Tratado segundo.

Los accidentes a que se conferue la substancia: y las hojas conseruan la fructa del arbol. Si que tanto mas cuydado tuuo naturaleza de proueer al arbol de mayores hojas, quanto menos reparo y defensa hallo en su fructa. A la parra, cargo de hojas anchas y estendidas, porque las huuas que lleva, nacen sin otro abrigo, y al almendro poca pena le da, hallarse con hojas pequeñas, quando vé su fructa defendida, con vna gruesa arpilleria y caxcara.

¶ De la manera pues, que ha procedido Dios en las cosas de naturaleza, procede en las de gracia, porque viendo quan mas delicado fructo se coge (comunmente hablando) en las almas Religiosas, que en las seglares, proueyo las Religiones de mayor abundancia de hojas, y ceremonias, que en ningun otro estado. Y asi quanto mas al descubierto viuiere el nouicio, y mas huyere de la sombra de sus ceremonias, tãto en mas peligro anda, y mayor riesgo corre, de que las inclemencias del tiempo lo desfructen.

¶ Y no porque las ceremonias sean al parecer humano cosas de poco tomo, deuen (como deziamos poco ha) menospreciarse, que a las vezes tanto tiembla de ellas nuestro enemigo, y quiza mas que de otras cosas mayores. Algo desto deuio de querer el Señor mostrar quando dispuso q̄ la femeníl voz de vn gallo (y mas si como dize san Ambrosio es blanco) rinda la ferocidad de vn Leon. A quien no admira y espanta ver que los sangrientos ojos de vn Leon, se cubran de terizia, de solo oyr la voz de vn tan pequeño animal? Claro esta que el Leon haze al gallo gran ventaja en fuerças, en animo, en cuerpo, en armas, y en exercicio de pelear: Mas

*D. Ambr.  
li. 6. exam.  
cap. 4.*

c6n todo esso le tiene miedo. Lo mesmo passa c6n el Elefante, pues siendo tan fuerte y animoso en paz y en guerra, en viendo vn rat6ncillo (dize san Basilio) sauãdija de la armada, sin vñas, sin dientes, sin voces, sin destreza, ni otro ardid de guerra, pierde el brio, y el aliento. Si que no ordeno esto naturaleza a caso? Mysterio tiene sin duda, y entre otros a mi veres, enseñarnos que este rauio fo leon del demonio, capital enemigo nuestro, con que quiera de virtud que sienta tiembla. Y este Rinozeronte de Sathanas (de quien Iob habla) con qualquier menudencia que c6ntra el se haga huye. Que a Pharaon tanta guerra le hizo Dios c6n moxquitos, como con los castigos de cosas mayores. Por lo qual el maestro, a cuyo cargo estan las consciencias de muchos, aduertia lo q̄ en esto va, y no permita se le agriete muro de tanta importancia, ni espere a experimentar lo que la regla tanto teme, y lo q̄ el Espiritu Santo tãto preuiene, diziendo, que *Operarius ebrius non locupletabitur, & qui spernit modicam paulatim decidet*, quiere dezir, menospreciar lo poco tropezar es para dar de ojos. D6nde es mucho de aduertir que el Espiritu Santo pone juntos al q̄ en beuer se descuyda, y al q̄ lo poco desprecia, mostrando que solo el que esta sin juyzio no repara en el daño que amenaza el oluido de las cosas pequenas, y sino traslado a Tulio q̄ algunos años despues dixo. *Omnium rerum Principia parua sunt, sed suis progresibus vsa augentur*, vn descuydido oy y otro mañana, oy vna niñeria, y mañana otra, en vn gran menosprecio de cosas viene a parar. Es como gotera que poco a poco y sin sentir va destilando, y en breues dias crece qual arroyo, q̄ hasta dar con la casa y matorador en el suelo no para. Por lo qual dixo S. Buenauentu

*S. Basili. ho.  
9. in exame*

*Iob. ca. 39.*

*Prohem. re  
gule.  
Eccle. 19.*

*Cicero. li. 5.  
de finibus.*

*D. Bona. in  
specul. moni  
tior.*

ra, q̄ no se deuia llamar pequeño, lo que era menester pa  
ra conseruar lo grande.

Math. c. 25.  
Plutarcho.

¶ La fidelidad en las cosas pequeñas, exagero mu-  
cho el Euangelio, diciendo, que al sieruo que en lo que  
poco fue legal, se le hizo (andando el tiempo) confiança  
de mas gruesa hazienda. Y Plutarcho dize, que a las  
pequeñas venturas le hizo templo Roma, a fin de que  
nadie las menospreciasse. Porque vea el Religioso, quã  
bien le estara tener en poco las ceremonias de la orden  
por parecerle cosa menuday de poco tomo. Pues no se  
engañe, y creame que (como queda dicho poco ha) le  
importan tanto, que por muy adelante que se halle en  
la virtud le dañará su falta.

§. V.

Judic. 16.

¶ Bien deuil cosa son los cabellos y de los suyos, dixo  
Sanfon. *Sirasum fuerit caput meum, recedet a me fortitudo  
mea.* Y es, que puso Dios en cosa tan flaca la fortaleza  
deste varon, para que nadie presume, y el mas fuerte te-  
ma, de que si pierde vn cabello corre riesgo en la vida co-  
mo Sanfon. Zorrillas llamo el Espiritu santo, y no zor-  
ras crecidas, las que disipan la viña del Señor: porque  
en ella entran por pequeño portillo, y porque a penas  
ha auido daño grande, que no aya entrado por alguna  
falta pequeña. Si en el cuerpo se engendra vna graue en-  
fermedad, de muchas desordenes ligeras que la van dif-  
poniendo, en el alma passa lo mesmo, y con hazerle la  
guerra, enemigo tan fuerte (como hemos dicho), y tan  
mañoso como Sathanas, darialas mas vezes en vazio  
el golpe, si al primer lance echasse el resto de su preten-  
sion. Hilo a hilo se rompe facilmente vna fuerte maro-  
ma, y facilmente se desliza en nuestro daño esta infer-

Cant. 2.

de la ocupaci6n de la vida. c.III. 87

nal serpiente de quien dixo el Señor, auisandonos esto mismo. *Et tu insidiaberis calcaneo eius*, como quien dize, que en la parte mas baxa y que menos se estima, en lo que el hombre atropella y pisa, pone Sathanas el ceuo: y picando en lo poco, se ropa con el lazo donde queda preso por lo mucho. Mas si son estas las partidas de q̄ no hallaua descargo Dauid, quando dixo. *In die mala iniquitas calcanei mei circumdabit me?* Pienso que si, y que estas menudencias lastiman como guijas en el çapato, y como a riftas en los ojos.

*Gene. c.3.*

*Psalm. 48.*

¶ Verdades, que nos succede aqui lo que a los enfermos, que como el mas flaco y que padece mayor astio, tiene necesidad de mas salsas y adouos, para arrostrar la comida, asfi el mas nueuo en el seruir a Dios, tiene mas necesidad de estos socorros de fuera, que el mas exercitado. Pero en fin a todos importan, porque a los nuevos abren la gana, y a los perfectos bueluen el manjar espiritual, tanto mas dulce, y apetitoso, quanto se lo dan mas bien guisado. Aunque si despues de hauer hecho quanto de nuestra parte podemos, nos hemos de llamar siervos inuitiles, ò perder por confiados y desuancidos todo lo seruido, a los vnos y a los otros es importantissima la guarda de las ceremonias, cuyo entero conocimiento remito a nuestro ordinario, que no es materia deste lugar hablar en ello.

*Moya. lib. de simil.*

*Luc. c.17.*

¶ Vealas el maestro a menudo y platiqelas cõ cuy dado, que no perdera su premio. Que pues no le perdieron, los inventores de nuevas ceremonias, menos le perderan los platicantes de las ya ordenadas: siendo en las Republicas (como queda dicho) tan importante executar las leyes que ordenarlas. De Phegoo, contemporanco

## Tratado segundo,

*D. Aug. li. 18. de ciuit. Dei. c. 7.* poraneo del Patriarcha Ifaac, cuenta san Augustin, ha uerle estimado por Dios los Sizionios, leuantandole estatuas, y offreciendole sacrificios de animales, solo porque en su Republica, les ordeno templos, y establecio ceremonias, para inuocar sus Dioses. Y en la yglesia Catholica siempre hemos visto bien pagados, los ratos que en esto han ocupado los hombres. Nunca tanto Thomas tan crecidos fauores gozo del cielo, como quando alçando mano de sus estudios: gasto algunos dias en hazer officios, rezos, Hymnos, y otras cosas tocantes al culto diuino, ya para la solemnidad del santissimo Sacramento, y ya para las fiestas del glorioso Doctor Augustino su gran padre y maestro, de que como vemos vsa ahora la Yglesia, porque a penas huuo acabado esta labor, quando hablandole nuestro Señor de vn Cruz, le agradecio su trabajo. Vna de las cosas que subieron de punto, è hizieron de estima en los ojos de Dios y del mundo, a nuestro Raymundo, Alberto Octauo, General de la orden, fue aquel cuydado que puso en ordenar las ceremonias del Altar y choro, de que la Religion se aproueche por espacio de casi treziẽtos años, pues con hauer sido notables las virtudes deste seruo de Dios, grande su limpieza, penitentissima su vida, muchos sus tropheos y victorias contra el infierno, en llegando a tratar del cuydado que puso en estos exercicios, todo se anubla como si tal no passara. Tanto como esto estima Dios, lo que para el bien comun se haze, y en orden a su diuino culto se instituye.

### §. VI.

¶ No se que es esto Señor. Es posible que la justicia Christiana, de tal valor a sus obras, que jamas las perdays

de la ocupación de la vida. c. III. 88

days de vista, ni en el cielo ni en la tierra? Sin duda ello es así, pues entre el olvido de las cosas del mundo, luzen siempre las vuestras. Que de sedas, brocados, oro y recamados tienen sepultados los andrajos de Lazaro. Que de vanquetes, meriendas, colaciones, y presentes (tales que han empeñado a muchos) han anublado los pedaços de pan que a Elias dio su viuda? De las galas, profanidades y hermosura de Magdalena (cō ser muy grandes) no ay quien se acuerde, y de hauer lauado los pies a Christo, aura eterna memoria. Las librerias antiguas, el gran volumen que dellas se ha escripto, y muchas de sus impresiones tendran fin, pero estos pocos renglones de Alberto, en que cifra (Señor) las ceremonias de vuestro diuino culto, no pienso que acabaran jamas.

*Lucã. c. 16.*

*3. Reg. c. 17.*

*Lucã. c. 7.*

¶ Que pues si hablamos del cuydado con que el Señor paga este trabajo, desto dire yo lo q̄ he visto. Cierta persona conoci entre los nuestros, gran sierua de Dios, y esmeradissima en lo ceremonial, porque su pñtualidad fue extremo, y notables las veras con que miẽtras viuió procuro se guardase, hasta dexar escriptos algunos auisos en esta materia. Començole Dios a pagar algo desto, con hazerle vno de los successores de sus Apostoles, y consagrarle en Obispo de Medauro, (despues de no hauer aceptado el Arçobispado de la Isla Española.) Mas como verdaderamente lo que el deseaua era solo, ver librada la paga de sus seruicios en Dios, nada le satisfacía, sino oyr hauer de gozar en el cielo el retorno de su trabajo. Y creo sin duda lo alcanço, porque viuió como murio: y murio como vn gran santo, de que fue alguna muestra verse en aquel pñto,

cumplir

*Matth. c. 2*

*Chris. ho. 8  
ad pop. An  
tio.*

*D. Aug. li.  
21. de ciui.*

*Dei. c. 24.  
Basili. sal.  
119.*

*Bern. ser. I  
de annunt.*

eumplir vn gran desso en que siempre le conocimos. Era este Obispo deuotissimo de los santos Reyes, parte porque tenia su nombre, y parte porque le enternecia (a lo que el muchas vezes me conto a mi) aquella larga y trabajosa jornada que estos principes hizieron en busca del recién nacido Christo. Que aunque della no se haga cotexo, con el descuydo q̄ ahora ay, en responder a este mismo Señor: se ve auer sido muy de estima. Quisiera el auer sido en tiempo de aquellos Reyes, ò que ellos fueran en el fuyo: y dezia, que para no dexarlos yr solos al pefebre. Pero ya que el Señor asì no lo dispuso, le pedia siempre con mucho ahinco y deuocion, le lleuasse desta vida en su fiesta, pareciendole q̄ con esto lleuaria a la presencia Diuina padrinos validos y poderosos. Pero ha Señor, y como no se os olvidan los seruicios que os hazen, por pequeños que seã? Todos los pagays, no ay cosa sin premio. Alomenos si alguno merrecio, el cuydado que esta persona puso, en las cosas de vuestro culto, comêçastesle a pagar en que fuesse el dia de su muerte quando os lo pidio. Y asì aun que de la enfermedad se hallaua mejor, y casi sin achaque, la Vispera mesma de la Epiphania, le lleuastes a gozar de vos, ofreciendo os el la vida con la mejor gana del mundo: como quien de lo que os auia seruido y trabajado, esperaua jornal seguro. Sus obsequias y su entierro, fue vno de los mas celebres que en nuestros tiempos hemos visto, que parece le pago Dios parte de sus seruicios en la mesma moneda que del recibio, como a los otros que deziamos poco ha, castigo cõ la mesma pena en que delinquieron, acabando con fuege, por auer vsado en el sacrificio y altar de fuege profano, por

que vean hermanos, que ni este Señor olvida lo q̄ contra su Magestad se comete, ni lo que en su seruicio se haze, y en especial lo que en las cosas de la Religion y culto diuino se trabaja: con lo qual bien cierto es no caera en saco roto quanto cuydado en ello pusieremos.

 CAPITULO   
QUARTO.  
DE LOS EXERCICIOS  
en que c6forme a su estado deue  
el Religioso ocupar la  
semana.

*Novitij intra annum probationis extra claustrum non occupentur.*

§. I.



SENTADAS YA LAS DOS fundamentales piedras del temor de Dios, y afficion a las cosas de su seruicio y culto, resta yr labrando las demas, y cerrando poco a poco el edificio, hasta rematar con su clau. Lo primero pues, que para xaxam6tos desta obra se nos ofrece traer, es persuadir la importancia que ay en que los hechos del Religioso correspondan con las obligaciones del estado que professa, y sus ocupaciones sean,

*Supra, cap. 1. & 3.*

M

quales

quales sus obligaciones piden: porq̄ de razon todo quiere consonancia. Si en lo natural las obras siguen la propiedad del sugeto, abrasando el fuego enfriando el agua, y alumbrando el Sol, porque en lo moral, no seguiran las obras la propiedad del estado que cada vno tiene? Gran monstruosidad seria por cierto, poner a vn cuerpo humano rostro de perro, manos de cabra, y vnas de leõ, haviendo de razõ de corresponden lo vno ala otro. Pues creame hermanos, que no lo seria menos, si siẽdo el hõbre como es razional tuuiesse las obras de bruto, y siẽdo Religioso tratasse alo seglar. Muchas cosas ay, q̄ aunq̄ licitas parecerian mal al frayle, y algunas ay en el Religioso q̄ serian sobra en el del siglo: porq̄ a cada estado de gente corresponden particulares ocupaciones, y exercicios. Al cauallero toca fauorecer a los q̄ poco pueden, al juez amparar las causas del pobre, y de la viuda, y al Religioso viuir de suerte, q̄ con obras, palabras, y semblantes edifique a los que le vieren. Tan clauado ha de tener el desseo en Dios, que no de passo en valde, y que no se enderece a su seruicio.

¶ No ay tal testimonio, ni jamas le vuo tã fidedigno para mostrear quiẽ cada vno es, como el de sus obras. No es menester q̄ testifiq̄ estaverdad lo q̄ Christo dixo por S. Matheo. *A fructib⁹ eorũ cognoscetis eos*: porq̄ es mucha prueua para tã poca cosa, basta el dicho de quiẽ quiera, para cosa tã llana. Haziãle a Epaminõdas (dize Xenophõte) cargo de desleal a su patria, y respõdio, no se para essa acusaciõ mas descargo q̄ presentar q̄ a mis obras si ellas no bastarẽ a defenderme y a descubrir quiẽ he sido. yo me doy por cõdẽnado, pero para q̄ los demas veã si lo q̄do sea el epitafio de mi sepulchro, aqui yaze Epaminõdas

*Math. c. 7.*

*¶ 12.*

*Luce. c. 6.*

*Xenoph. li.*

*15. rerum*

*Græcarum.*

dela ocupaciõ dela vida. c.III. 90

minondas, que rindio a Lazedemonia, pacificò a Asia, y liberto a Grecia. Dando cõ esto a entender, q̄ si estas auian sido obras de leal, descubririan auerlo el andado, y si hazañas de valeroso verse ay, que no de cobarde ve dio a su patria, como le imponian. O si como este barbaro pudo sacar a luz la correspondẽcia q̄ sus obras teniã, con el estado q̄ professaua, pudieffe el hermano nouicio, quando le pidieffen cuenta de su vida, dezir en su genero otro tanto, y hazer alarde dela humildad, de la obediẽcia, del menosprecio de si, y amor de todos, cõ q̄ deue viuir. Y q̄ facil pues, seria esto, si el maestro acostũ brasse sus subditos, a semejãte vida, y los habituase a sustẽtar se, cõ semejãtes mãjares. Por sin duda tẽgo, q̄ si as si fueffe los veria presto luzir, y q̄ la poca medra q̄ en algunos se vê, nace deste descuydo quedando a cuẽta de quiẽ los gouierna parte destas faltas, pues el hõbre entre todas las criaturas, es quien mas necesidad tiene de quien le guie y enseñe.

§. II.

¶ De tal manera crio Dios todos los animales, dizen Aristoteles, Plinio, y Ciceron (y hablã de los animales, priuados de razon como son los brutos, los peces, y las aues) q̄ naturaleza, junto con el ser, les imprimio vn natural instincto de todo lo q̄ les cõuiene para su cõseruacion. De suerte, q̄ sin mas artificio ni doctrina de maestro, el paxarillo sabe comer, y aũ diferenciar el buẽ mãjar del dañoso: el corderillo mamar, el nebli caçar, y las demas bestias apacẽtar se guardãdo vn mesmo ordẽ, sin exceder perpetuamẽte de lo q̄ naturaleza les dio para la costa de su sustẽto. Asì q̄ cada animal gusta del ceuo q̄ es conforme a su natural, y tras el se va, arrebatado dela

*Arist. li. 8.*

*natu hist. 1*

*Plin. natu-*

*ralis hist. li.*

*27. c. 13.*

*Cic. li. 3. de*

*finibus.*

fuereza del ministro, sin otra nueva doctrina, ò enseñanza que le diga lo que cada cosa es para q̄ es, y como deue a prouecharse della, solo el hombre nace en todo ciego, ignorante, y con necesidad de quien le alúbre, y auise del camino por dōde ha de andar, y aun a vezes quiẽ le ande con el por q̄ no le hierre. *Pudendū quidē* (dize Plinio) *omnia animalia quæ salutaria sint ipsis nose præter hominē*, y no se por cierto, por q̄ se auerguẽce este eloquente Romano, desta tã notable diferẽcia como halla, entre el hōbre y los demas animales, no auiendo se hecho en disfauor del hōbre, sino en muestra de su grandeza. Por que siendo el fin para q̄ fue criado, de mayor valor, sus obras demas estima, y sus acciones mas excelẽtes, q̄ las de todos: dicho se estaua, que no se auia de fiar de vn solo flaco impulso de naturaleza. Si a naturaleza como se vé exceden las obras humanas, mas guja de la que a naturaleza puede hazer, an menester para salis acertadas. Y asì supuesto por verdadero este fundamento, y que los niños tienen necesidad de ser enseñados, en general y en particular de lo que les conuiene, pues todos vienen al mundo, con vna mesina ignorancia: deue el maestro imponer a los nouicios en todo lo tocante a la vida Religiosa, tan por menudo, que como quien trae niños a andar, se les vaya imponiendo en lo que cada dia deue hazerse.

¶ Y no le parezca al maestro demasiado cuydado este, pues trata con vn Dios tan sin descuydo, q̄ no se le passa pũto, y tã menudo q̄ tiene numerados los atomos. Sepa que ay en la casa de Dios libros de cuẽta, y de tan estrecha cuẽta q̄ a vn Rey que no quiso entrar en ella, se la dieron escripta en vna pared. Donde es digno de

Plin. ubi supra, lib. 27. cap. 13.

Scotus in 4. q. 9. & 10. Soto. 4. dis. 49. q. 9. & 10. Dur. in 4. d. 49. q. 8.

Aristot. in meth. p.

1. Paral. 28. Psal. 7. Hier. c. 11. & c. 17. Dan. c. 5.

## de la ocupaciõ de la vida. c. IIII. 91

reparo, que con ser cuenta de Rey, y de Rey viejo, esta-  
ua en tolas tres palabras abreuada. *Mane Thecel, Pha-*  
*res.* Sobre la qual historia dize san Iuan Chrysostomo, *Christ. in*  
aduertase con quãta justicia haze Dios sus cosas, pues *psa. 95. to. 1*  
destas tres palabras, la primera quiere dezir. *Numerauit*  
*conto,* la segunda. *Appensus est in statera,* puesto te  
han en balança, para pesar tus meritos, de manera,  
que cuenta y pesa Dios, y despues se siguió. *Phares,* que  
fue la senteneia y condenacion, para que tiemble cada  
vno, como lo hizo este Rey, y viua de manera que no  
se vea en las apreturas en que a el le pusieron.

¶ Para esto sera bien yrle compartiendo los exerci-  
cios de la semana, de manera que con facilidad se haga  
a ellos. Ahora digo yo que es, quando se le llega al ma-  
estro, la ocasion de verse hecho maestresala, pues desde  
ahora ha de començar a hazer plato a todos, y proueer  
por semanas lo que a cada vno toca. Verdad es, que co-  
mo deste repartimiento son, no solo las ocupaciones  
de espiritu, con que el alma se sustenta, sino tambien las  
corporales con que se aliura, ha se de hablar de todas,  
aunque no de vna manera.

¶ De los exercicios corporales, no ay señalar con  
determinacion quales ayan de ser, porque estos visto  
se esta varian cada semana, con los nuevos officios del  
Sabado, solo ay que el maestro aduertira y mucho, en  
que se haga lo que la obediencia cada semana dispusie-  
re, con mucha mesura y reposo, sin aceleracion, bulli-  
cio ni alboroto, guardando en todo la paz del alma por  
que no les diga Christo lo que a su huespeda. *Martha,*  
*Martha sollicita es, & turbaris erga plurima.* Al que toma  
re la mano en officio ageno y que no le toca, se le repre-

## Tratado segundo,

Ioan. c. 21.

hēda con aspereza, dado caso que fuesse la cosa tan menuda, como lo es abrir, ò cerrar vna ventana, echar, ò correr vna cortina. Solamente se de lugar, a que cada vno cumpla el ministerio que Dios quiere del, y en lo que es fuera desto. *Quid ad te tu me sequere, si ya no es, vñ que la caridad le mucue.*

### §. III:

*Polib. hist.  
lib. 1.  
Eccles. 33.*

¶ Y porque a causa de ser comunmente mas los Religiosos que los officios, se suelen algunos quedar de yacio, querria yo sin tieffen los tales mucho, el verse de esta manera juzgando de si los dexan por inutiles en la casa de Dios. Tenganse en aquella semana, por gēte de sobra y por de mas, pues viuir m̄bacios, quādo sus hermanos andan ocupados, verdaderamēte es sobrar. Para semejantes ocasiones tengo yo por acertado consejo a mi ver busque el Religioso alguna ocupacion, ò pida a su maestro, procure le encargue la obediencia algo. q̄ no es bien se halle jamas sin tarea. Pues la ociosidad (al sentir de Polibio, aunque mucho mejor al parecer del Espiritu Santo) es el principio de todos los males. *Mul tam maliciam docuit ociositas* (dixo el Ecclesiastico) que es donde fundo yo la obligacion de auer de estar el Religioso siempre ocupado.

*Supra. in  
textu.*

¶ Pero que esto no aya de ser fuera de la clausura de su Conuento, dicho se esta, pues el año de aprouacion se ordeno, para que el Religioso se acostumbre al recogimiento de su casa, que en este sentido creo se han de entender las palabras presentes de la Regla, donde dispone que los nouicios. *Extra claustrum non occupentur.* Verdad es, que muchas vezes he pensado, que aqui no solo se habla de la clausura del monasterio, sino que aū se en-

## de la ocupaci6n de la vida. c. IIII. 92

se entienda de la clausura del nouiciado. Y persuademe a ello ver que algo mas adelante y en este mismo capitulo, encarga a los tales el recogimiento del monasterio. y lo segundo, por lo mucho que importa a los nouicios el recogimiento en su casa, dentro de la qual hã de ser de ordinario sus exercicios, y no por las officinas de fuera. De manera que si es posible a ninguno embaren en refitorio, enfermero, ò ropero, porque gente de tan pocos fundamentos en la virtud, mal podra ocupada en tales cosas, guardar el recogimiento y silencio, que tanto importan. Y dixe de ordinario, porque de quando en quando, bien se podra hazer algo desto para conocer el talento de cada vno, y que ellos tomen el tiento a las cosas, que cordura es hazer actos antes de la ocasion.

¶ Las espirituales ocupaciones de la semana, que dentro del nouiciado comunmente se exercitan, son ceremonias, disciplinas, examen de consciencia, conocimiento de las culpas, y confesion dellas. Mas pues cada cosa tiene su particular capitulo, superfluo sera detenernos ahora en ellas. Lo que deste lugar parece proprio, es señalar algunos determinados y diferentes exercicios para cada dia de la semana. Digo determinados, porque nuestro inquieto entendimiento no se ande vagueando, sino que como a traylla viua cada dia atado, a alguna determinada consideracion. Y dixe diferentes, por q̄ es bien tenga nuestra alma cada dia nuevo pasto, para q̄ con la variedad evite el astio, q̄ las cosas muchas vezes repetidas suelen causar.

### §. IIII.

¶ Para esto importa y mucho advertir, que aunque

## Tratado segundo,

*Simbol. fi-  
dei, & A-  
thanasij.*

como la fé enseña tenemos vn Dios simplicissimo. Son muchos los respectos que ay, de nosotros a el, y otros tantos los atributos y titulos, que con verdad la escriptura le atribuye. Porque es nuestro criador, y nosotros sus criaturas, nuestro proueedor y nosotros su familia, nuestro Rey y nosotros sus vassallos, nuestro medico y nosotros sus enfermos, nuestro juez y nosotros los citados, a comparecer en su tribunal. Y en fin como son casi infinitos los bienes que nos causa, son casi infinitos los atributos que le damos. Pero como no de todos se puede hazer recuerdo, y el principal y en que nos tiene mas empeñados, es el de su muerte, jamas se nos deue caer de la memoria. Haga cada vno pressa en lo q mejor le pareciere, que campo tiene largo para ello, ocasiones hallara bastantes, y lugar estendido para todo en la espesa selua de los atributos diuinos, y de los beneficios hechos por el hombre: que yo hermanos no hallo rincón tan ameno y fresco, donde passar los ratos, como en la Palsion deste Señor. Porque si busco frescuras, voy me al huerto, y acompaño le en la oracion. Si me causa el campo, tornome con el ala ciudad. Si cudicio palacios sumptuosos, acudo a casa de Herodes. Si verme entre Ecclesiasticos, esperole en las casas de Annas y Cayphas, si entre juezes, en la de Pilatos. Si ando tras quietud, estoyme con el en la carcel. Si me agrada el padecer, voy donde le açotan. Si quiero reposo, acudo al sepulchro, si he de festejar, arrimome a la Cruz. Por manera que aqui halla el alma quanto puede desfejar y pedir.

*Ad Gal. 6.*

¶ Si en la Cruz de Christo dezia san Pablo, hallaua reposo, gloria y contento, y en sola ella y sus clauos

queria

queria gloriarse, de que le sirue al Religioso cansarse en otra cosa? Claro esta, que nunca Dios assi nos arrebatara el coraçon como quando le vemos padecer. Luego en la cruz donde tanto sufrio, hecho estara piedra y man de los coraçones humanos. Y como que fue ello assi, cumpliendose lo que su Magestad dixo, y saliendo cierta su palabra: pues mirando los hombres a este diuino amante, vnos han olvidado sus patrias, y dando en peregrinos, otros dexado sus bienes y hecho se pobres, otros ofrecido se a trabajos y muerte, entregando de buena gana la vida por Christo. Y sea hermano bendito por siempre su clemencia, pues por solo quien su Magestad es, dispuso fuessemos nosotros del numero de los que por este noble amor del crucificado, dexaron patria, padres, deudos, y hazienda: y plegue a el nos ayamos sabido dexar a nosotros mesmos. Si assi fuere (para que nunca les pese de lo hecho, y lo den siempre por bien empleado) les quiero seruir con los platos que los santos han sabido leuantar, de aquella esplendida mesa de la cruz, para que al alma no le falte en toda la semana alimento bastante.

¶ Bien pudiera (si gustara alargarme) estenderme aqui, pues ay en esta materia tanto escripto, pero no quiero, sino solo dezir lo que algunos de nuestros antiguos y primeros padres vsauan, en especial nuestro illustrissimo y Reuerendissimo, Fray Berengario Câtul, Principe de Mompeller, y hijo de la Real casa que los Reyes de Aragon fundaron en aquella illustre ciudad, quando en sana paz la gozauan: que fue gran aprendiz desta facultad. Fue Berengario tan acabado en toda virtud, que sus costumbres casi escondieron los quilates

*Ioan. c. 12.*

*Hieron. in*

*vii. Patrū.*

## Tratado segundo,

de su nobleza, no haziendose de ella caso, respecto de su santidad: Y así a penas es conocido por las pérdidas de su linage. Era en extremo apacible, amoroso, humilde caritativo, y a fable, calidades que en breue le subieron a la dignidad de maestro General de la orden, siendo el nono de los que ella ha tenido, y vltimamente murio electo Obispo de Barcelona. Este sieruo de Dios, pues fue tan dado a la oracion, y meditacion de la Palsion de Christo nuestro Señor, que jamas se le caya del pensamiento. Aprovechauase tanto della, que repariendo la vida de Christo en siete mysterios, colegia el modo de exercitar las siete principales virtudes que ay, y los siete principios de bien viuir.

### §. V.

*Luc. c. 22.* ¶ El Lunes meditaua este sieruo de Dios, la oración del huerto, y prendimiento con lo de mas que aquella noche passo Christo, en casa de Annas, y Cayphas, diziendo deuerse hazer memoria de las culpas cometidas, del numero y grauedad dellas, que es Dios contra quien se pecca, y quien se le atreue vna criatura vil, y de todo esto junto sacar el alma, espiritu de deuocion, y dolor de peccados. viendo quan mal paga sus obligaciones.

*Mar. c. 14.* ¶ El Martes, las acusaciones y caminos de vn juez a otro, los crueles açotes, que atado a la columna passo, lo qual guia a espiritu de aborrecimiento propio, y del precio del mundo, de fseo de trabajos, y alegría cõ los que padece, de donde se cria vna verdadera paciencia, y se saca de fengaño, de las miserias, breuedad, y incertidumbre desta vida y sus cosas.

*Math. c. 27* ¶ Miercoles, como fue coronado de espinas, y escarnecido, sacandole a vista del pueblo, en traje de mosa y

# de la ocupación de la vida. c. IIII. 94

rifa. De donde deue el alma ganar, particular reuerencia y temor a Iesu Christo, y meditar en la muerte temporal: la preparacion y señales de la agonía, aquel arrancarse el alma, dexando al cuerpo en poder de gusanos.

¶ Al Iueves, no se le puede quitar su muy excelente mysterio, de la institucion del Sacramento, y de aquel tan heroyco acto de humildad que hizo, lauando los pies a sus Discipulos, dandoles despues su cuerpo y sangre en manjar de vida, disponiendo a que ellos y los Sacerdotes sus successores, hiziesen lo mesmo en su memoria. Aqui se haze especial recuerdo de los beneficios recibidos, de la creacion y redempcion, y de otros que en particular se nos han dado, facando en limpio quan poco somos, pues es de Dios quanto tenemos, y de nuestra parte solo ay peccados. Este conocimiento de nuestra nada, y el heroyco exemplo, de ver a Christo arrodillado a los pies de sus Discipulos: y especialmente a los de Iudas, engendran en vn alma espiritu de humildad.

*Ioan. c. 13.*

¶ El Viernes, la sentencia del juez, el llevar Christo la cruz sobre sus ombros, ser puesto en ella, con lo demas que passo hasta encomendar su espiritu en las manos del Padre, y morir. Donde se meditan, el juyzio final y señales que le han de preceder, la venida del Iuez el dar la cuenta, y la temerosa sentencia. Y de camino se grangea vn feruorissimo zelo de almas, viendo lo q el Señor por ellas passo, y como nos holgariamos si el dia del juyzio viessemos estar por nuestra causa alguna al lado derecho.

*Math. 27.*

*Marc. 15.*

*Luc. 23.*

*Ioan. 19.*

¶ El Sabado, se medita la lançada de Christo, aquel

*Ioan. 19.*

baxar

## Tratado segundo,

baxar de la cruz su desangrado cuerpo, a fin de darle sepultura, haziendo primero estacion, en los brazos de su madre cuyo dolor y angustia no parece puede decirse, ni aun alcançarse. Verdad es, quede quan agradable seruicio sea para la Virgen (mostrandose el alma agradescida) saberla acompañar en tal ocasion, bastante lo atestigua la medra que muchos han sacado en este passo. Aqui se medita en el infierno, discurrese por los sentidos, poniendo en cada vno la mayor pena que puede imaginarse. Considerase el lugar, la eternidad de aquel abismo, grangeasse deuocion muy particular con la Virgen, que es principio de muchas virtudes, haziendo cuenta que la hemos menester, para valedora, si de tan mal lugar como el infierno queremos escapar.

### §. VI.

*Math. c. 28.* ¶ Del Domingo dicho se esta, que es dedicado al pensamiento de la Resurreccion, y a la gloria que en el cielo poseen, los que alla viuen. Donde se medita el lugar de los bienaventurados, el numero, compañia, y conuersacion con ellos, el ver, amar, y gozar a Dios. La gloria de los cuerpos, y sus quatro dotes, claridad, subtilidad, ligereza, è impalsibilidad, sacando de aqui espíritu de deuocion, Fè, y esperança, viendo quan bueno es Dios y lo que nos tiene aparejado.

*Ex vit. Ber mar 4.* ¶ Estas son hermanas, las serojas que nuestro Obispo entre semana recogia para hazer aquel azecico de mirra, que a la Esposa tanto agradaua, y de que el glorioso y melifluo Bernardo andaua siempre abraçado. Sobre este manajo, hazia Berengario su nido, y aqui como fenix se remoçaua. Deste haz se cargaua como Isaac

Isaac, para el sacrificio que de su persona desseaua ha-  
zer. Y en fin con estas menudas pildoras, sacadas de la  
picante escamonea de los trabajos de Christo, y dora-  
das con la consideracion de aquel infinito amor cõ que  
se padecierõ, purgaua a menudo el alma de nuestro pa-  
padre, los malos humores que la sensualidad suele  
criar.

¶ Y aunque en todas las meditaciones dichas halla-  
ua este sieruo de Dios notable prouecho, y gastaua grã  
parte de la noche: el Iueues era quando a penas reposa-  
ua, procurando tener compaõia al Señor, que despues  
de los trabajos del prendimiento y largos caminos de  
Annas, y Cayphas: despues de muchas bofetadas, y bur-  
las, y despues de otras irrisiones, y desafueros que le hi-  
zieron, passõ la noche aherrojado, y en carcel muy du-  
ra: tal era el tratamiento de las guardas, que ni a el va-  
gaua dormir, ni aun hauria quien con razon enjugasse  
las lagrimas, si se acertasse a dezir, lo que Christo alli  
passõ. Pero como se ha de acertar, si dize san Hierony-  
mo fue tanto, que hasta el dia del iuyzio no se sabra.  
Estas noches passaua nuestro Padre de claro en claro,  
pidiendo a Dios parte de aquellas sus penas, y procurã-  
do en particular tomar alguna dellas. Solia el dezir, q̃  
quien podia dormir la noche del Iueues? Y que como  
era possible, que si quiera el Religioso no supiesse diffe-  
renciar estas noches de las otras? Por cierto muy gran  
razon tenia nuestro padre, y seria bien, q̃ por lo menos  
nosotros hiziessemos algo, pues hemos tenido maestro  
que nos lo ha enseñado, y tenemos comodidad para lo  
profeguir.

¶ Otras consideraciones ay tocantes a los siete pun-  
tos

*S. Hieron.  
M. Auila,  
lib. audifil.*

## Tratado segundo.

*Gracia. lib.* tos principales de nuestra Regla, colegidos de lo dicho  
*lamp. incé.* y reparartidos por los dias de la semana: pero por no ha  
zer mas largo este capitulo de lo que cumple, se remite  
para el capitulo de la oracion en el tercer Tratado.

# CAPITULO

## QVINTO.

### DE LA CONFESION

de cada semana, como y con  
quien deua hazerse.

*Frequenter doceat eos confiteri & solus eorū  
confessiones audiat.*

#### S. I.

*Enc. Trid.  
sess. 7. Can.  
4. sess. 14.  
cap. 1.*



EL PROVECHO QUE DE  
frequentar a menudo el Sacramento  
de la penitēcia, senos recrece, cada dia  
se toca con las manos, poco ay que tra-  
tar dello. Pero la necesidad que del te-  
nemos, declaro bien el Concilio de  
Trento, y coligieron los santos deuer succede cada dia  
a los hombres en la salud y vida espiritual, lo que en la  
vida y salud corporal. Ninguno nace ni se cria de tan  
robusta complexion, que alguna vez no enferme, ora  
por sus descuydos y demasias, ora por la fuerça de los  
transitos, en quentros, profeciones, ò direcciones de  
los

# de la ocupaci6n de la vida. cap. V. 96

los Planetas. Esto segundo, no lo puede auer en las enfermedades del alma, que los Astr6s no la alcançan c6 sus influencias: pero lo primero si. Y asi se enferma facilmente, por demasias graues, y se enflaquece y desgasta por descuydos leues. Para lo qual conuino tener a mano el remedio, que a faltar no se qual fuesse el prelado loco, que se atreuiesse a confiar de su saluacion. El socorro pues que Dios nos dexo, para escapar de tantos males, fueron los Sacramentos. Para la flaqueza del espiritu, el del Altar, que es el alimento con que se reparan las fuerças perdidas, y para las enfermedades de peligro, la penitencia a quien llaman los Doctores segunda tabla, despues del naufragio: tomando la metaphora, del que se valio de alguna tabla, para escapar con vida de la tormenta. Y pues la llaman segunda tabla bien se v6, suponen por primera el Baptismo, con q̄ nos libramos de aquella vniuersal botrasca, que el mundo padecio por los peccados de nuestros primeros padres. Y como aunque despues de baptizados, padezcamos segundo naufragio por nuestros propios peccados no ha de venir Christo otra vez a librarnos del (dixofan Pablo) no ay que esperar otro baptismo, sino esta tabla de la penitencia: la qual es justo exercitemos los Religiosos, tanto mas a menudo que los seglares, quanto es mas perfecto nuestro estado que el suyo. Y ansi como negocio tan importante, encarga aqui la Regla se frecuente, no obstante que en otra parte diga, sea el comulgar vna vez al mes, y el confessar dos. Porque esto mas fue poner la determinacion del Derecho, y sacros Canones, que hazer Regla preceptiua: como se v6 en que luego lo remite a la voluntad del superior. Si ya no es lo

*Guid. Bon.  
tract. 9 c. 1  
de 8. domo.  
Iustin. de  
ind. nat. c.  
3. §. 1. 2. 3.  
& 4.*

*D. Amb. su  
per epist. ad  
Corint.  
De penit. di  
stin. 1. can.  
2. tabul.*

*Ad Rom. 9*

*Dist. 2. c. 71  
timo.*

## Tratado segundo,

es lo dicho por ser entonces aquella la costumbre de las Religiones. Sea lo que fuere, que ya es uso de nuestros nouiciados, el confessar y comulgar cada semana, como en esta casa se usa, y esto sin relaxacion los Domingos, saluo ocurriendo alguna fiesta solēne, que por gozarla se preuiene, ò dilata.

*Clem. 3. pro  
prio mot. et  
certa sciēc.*

¶ Y pide mas aqui la Regla, que esta confesion no la hagan los hermanos con persona alguna, saluo con su maestro, cosa que esta muy puesta en razon, y q̄ quādo en nuestros tiempos no estuuiera tan aprietada como esta con la nueva determinacion de nuestro santissimo Padre Clemente Octauo, se vè que cumple assi. Y no ay pensar que por auer cantidad sera dificultoso, q̄ ya la experiencia nos ha mostrado no lo ser. Y caso negado que lo fuesse, tendria por menor inconueniente de xaffen algunos de acudir a esto, y comulgassen con solo el afecto y desseo, teniendo se como verdaderos humildes, por indignos de aquel soberano vanquete, que encargar semejantes confesiones, a quien no sepa tambien como el maestro lo que es meter. Es aqui donde se descubren las necesidades del alma, donde sus enfermedades se remedian, donde se ven los aprovechamientos y medras, donde se sabe quien queda a tras, ò quien camina, donde se animan los flacos, y se reprime los inaduertidos impetus, y feruorosos desseos de penitēcia, que (en los nuevos mas que en otros) suele auer, y en fin es donde se mata la caça, que entre semana leuanto Dios, ya con sus inspiraciones, y ya con la continua oracion que se ha tenido, y auia de encargarse este ministerio, a quien no tuuiesse entera noticia del espiritu de cada vno, ni tomado el pulso a la vida que se lle-

que se lleua, de ninguna manera digo que lo tengo por acertado.

§. II.

¶ Siendo pues tan grande, como queda dicho, y tan urgente la necesidad de que siempre sea vno, a quiẽ se remitan las consciencias de los hermanos, dicho se esta auer de poner los Prelados muy gran cuydado en escoger personas de caudal para este officio: pues a los que hã de guiar y encaminar almas en la vida espiritual, no bastan solas letras, ni sola experiencia basta. Verdad es que de estos extremos desecho Quintiliano las letras, y se atuuo a la experiencia. Pero si acerto, ò no, verse a presto. Yo ahora digo que Letrados experimẽtados hã de ser, si han de acertar senda tan angosta, y camino tan poco trillado, como el de la perfecci6n Religiosa. Las letras solas pocas vezes son suficientes para proueer las particulares necesidades, prosperidades, y tẽtaciones, que acaecen en las almas de los q̄ siguen vida espiritual. Cõ estas dificultades (dize Gerson) ha se de acudir a los experimẽtados, porque los que solo tienen letras, suelen engañarse facilmẽte, y hazer lo que los Apostoles, que andando vna noche en alta mar con borrasca y tormento, p̄saron era fantasma, Christo que a ellos venia. De manera que tienen por engaño lo que es merced y verdad de nuestro señor. Ponen los tales demasiados temores, condenandolo todo por malo, y como sus coraçones estan lexos de la experiencia, del gusto, è illuminaciones de Dios, nunca hablan dello, y si hablan es a ciegas como de cosa nunca vista, ni conocida. No han pasado cosas tan altas por ellos, y assi no quieren persuadirse pasan por los demas.

*Quintilia.  
ex lib. sent.  
philos. p. p.  
fol. 22.*

*Gerson.*

*Math. c. 14  
Marc. c. 6.*

## Tratado segundo,

*Quint. vbi  
supra.*

¶ Que dire pues de los de sola experiencia y sin letras? Mayor daño hazē q̄ los otros, por mas que aya dicho Quintiliano, pues por no saber de la facultad no merece credito. Y la razon es, porque los tales se van ligeramente tras vn sentimiento de espíritu, y hazen del tanto caso, que como si con esto todo quedara seguro: es su aplauso con los que tratan destas cosas, a estos escuchan y oyen con particular admiracion. Y lo que peor es, al punto los baptizan por santos, creyendolo son tanto mas que otros, quanto se persuadientienen mas desto que ellos. Este es notable engaño, y tan grande, que seria posible por su poco saber è ignorancia, tropezando en mil disparates hazer se los ojos, y aũ llevarse tras si los que a su cargo toman: succediendoles (como a gente sin luz, y que no sabe dar auiso contra las cautelas del demonio) lo que el Espíritu Sancto dixo del ciego, que por dexarse adestrar de otro tal, se hallaron ambos en la trampa.

*Math. c. 15*

¶ Los que para este officio importan, y deuen escoger se han de ser personas de juyzio asentado, y que haziendo poco caso de las cosas dichas, esten persuadidos a que la verdadera santidad consiste en el cumplimiento de la voluntad del Señor, en la guarda de su ley constituciones y estatutos. Si a esto se le junta algo de experiēcia en las cosas espirituales, y vn poco de humildad para rendirse si duda, a preguntar a quien sabe puede informarle, nada falta, todo esta hecho.

*Ludo. Grã.  
3. p. fo. 471  
doct. Chri-  
stiana.*

¶ Va tanto en hallar el maestro y padre espiritual, qual he pintado, que ay quien diga se sigue a vezes mas prouecho de vn sabio y prudente confessor, que de la mesma confession. Y vése claro, pues acace en

## de la ocupaciõ de la vida. cap. V. 98

vna confesion hecha con persona cuerda, mudar el pe-  
nitente la vida, cosa que en muchas no acabo, por auer-  
le en llas faltado personas tales. Y ansí les encargo her-  
manos, pidan con mucha instancia al Señor, seles de y  
encamine de su mano. Y si le hallaren, sepãsele estimar,  
y dar por ello gracias: entreguensele de veras, y cõ toda  
seguridad le fien el coraçon. No le oculten cosa alguna,  
sea del jaez q̄ fuere buena, ò mala: La buena para que  
la encamine, y la mala para que la corrija. *Que* aunque  
las letras no sean muy auentajadas no importã, pues pa-  
ra quien todo su negocio es entender en si mesmo, a que-  
sto le basta. Nunca hagan cosa de importãcia sin su pa-  
recer, teniendo confiãça en Dios, q̄ como amigo de obe-  
diencia porna en el coraçon y lēgua de quiē los guia, lo  
que a su saluacion cumple: y con esto huyran de dos es-  
tremos, que son biē peligrosos males, el vno de los q̄ di-  
zen no an menester consejo de hõbre, por q̄ a ellos Dios  
les enseña y satisfaze, y el otro de los q̄ por rēdirse total-  
mente al hõbre sin mirar a mas de que es hombre, les al-  
cança la maldicion de Hieremias, que dize. *Maledictus*

*homo qui confidit in homine & ponit carnem brachium suum*

*Hiere. 17.*

*& 48.*

*& a Domino recedit cor eius.* Sugetandose pues el nouicio  
a su maestro, aura escapado del primer peligro, y no cõ-  
fiando en sus letras ni experiencias, sino en Dios que es  
el q̄ le habla y esfuerça con las palabras de su padre espi-  
ritual estara libre del segundo inconuiniente.

*Ej. ai. c. 30.*

### §. III.

¶ Pensaran hermanos que les importa poco lo dicho  
pues porque no se descuydē vn pũto, les auiso como de  
negocio cierto y aueriguado, q̄ por mas q̄ busquen y es-  
cudriñen, no toparan otro camino tan seguro y breue,

## Tratado segundo,

para hallar la volúrad del Señor, como este dela humil de obediēcia. Camino es acósejado de todos los santos y exercitado de muchos dellos, segú testificã sus vidas. Entre los padres del yermo, por muy grã señal de llegar vno presto ala perfecciõ se tenia, verle muy sugeto a su viejo, y en las Religiones de nuestrs tiēpos, pocas cosas ay de tãta estima, y q̃ a la vida perfecta tãto importē, como viuir todos debaxo de vn Prelado a quiē obedecen, no solo en las obras exteriores, mas en el parecer y volúrad interiormēte. De la qual deuociõ y confiãça q̃ a la obediēcia tienē, les procede la acertada, y descansada vida q̃ gozan. Buenos testigos hermanos, nos podrian ser nuestrs antiguos y santos padres, de quienes sabemos, viuiã tan ajustados a la voluntad del superior, que contra su si, jamas tuuieron no, ni contra su no se hallo en ellos vn si. Niño era nuestro Patriarcha, y con regalos se criãua en casa de sus padres, pero jamas abrio la boca contra el gusto de su Ayo. Quando mayor siempre tuuo confessor señalado, a quien respectãua y obedecia como a Dios. Entre otros, le conocimos al Arcediano don Raymũdo de Peñaaforte, y sabemos que por espacio de casi quinze años que fue el tiempo en que le comunico su consciencia, y le fio el alma, ninguna cosa hizo sin su consejo, ni aun se le offrecio pensamiento de que no le diese parte. Fuele tambien por este camino a nuestro Padre, que solia el dezir auer en ello topado vno de los mas eficazes medios que para su saluacion se le podian offercer.

¶ Mas de lo que pensẽ me he diuertido hermanos, yo lo confieso, pero no importa que va mucho en lo que queda escripto, y a cuēta de q̃ aya seruido

*M. Anil. li.  
audisi. c. 55  
fol. 116.*

*M. Zumel,  
vit. P. nost.  
Gaber. in  
annal. ord.*

*x. Cent. ord.*

*M. Zumel,  
in vit. Pat.  
nost.*

# de la ocupaciõ de la vida. ca. V. 99

de algo, doy por bien empleada esta larga digresiõ. En especial, que a tiempo estamos para todo, y nos queda bastante lugar para boluer a lo que de la necesidad y utilidad que deste Sacramento y su frequentacion se espera y vamos tratando: la qual sin duda es tan grande, que con vn gemido que se de salido del coraçon, cõ vn dolor de auer offendido a tal padre, y con intento y proposito de la enmienda, el que de veras descubre al confessor, los secretos de su alma y consciencia, sale en breue con sentencia en su fauor, ò por lo menos libre en lo principal, que es lo que importa, dado que quede condenado en costas y penas de camara, que son en las que le conmutan, las eternas que deuia. O palabras diuinas, y sentencia verdaderamente llena de cõsuelo, pues dado caso que el dolor no llegue a tener los quilates q̄ deue, sup' en ellas las faltas, en fé del priuilegio Sacramental que el Señor les dio, bastante a hazer a los hombres de atritos contritos.

Mas si con todo lo dicho no se descubre en las almas entero consuelo, no desmayen hermanos, ni dexen lo comenzado, y si lo que Dios no quiera por no saber lo que les esta bien, algo se descuydaren, no lo confienta el maestro. Hagales vna, y mil vezes boluer a este Sacramento, q̄ lo que en vna confesiõ no se hallare, se hallara en otras, y quando menos piensen, hallaran por su casa cumplido, lo que Dauid târas vezes auia visto por la fuya, quando dixo. *Auditui meo dabis gaudium & letitiam & exultabunt ossa humiliata.* Verdaderamente passa

Caieta. 3. p.  
q. 4. art. 1.  
Soto. in 4.  
d. 17. q. 2. ar.  
tic. 5. cõc. 2

Soto. vbi  
supra.

Psalm. 50.

## Tratado segundo,

poso y consuelo, que se pueden alegrar las fuerzas del alma, humilladas, rendidas, y quebrantadas por el peccado.

*Luce. c. 15.*

¶ No cesse pues el hermano, de buscar este perdón deseado, por sí en la demanda y crea, que quando mas descuydado se halle, saldra este padre de misericordias alencuëtro, a su hijo Prodigio, y cõ secretos abraços de amor, le vestira la ropa rozagante de gracia, contento de ver recuperado por la penitencia, el hijo que auia perdido por el peccado. Y no seles haga increyble pensar que vsa Dios con los peccadores, leyes de tanto amor y blandura, que si haze, y mas despues que vso cõ su hijo leyes de tanto rigor y justicia, que queriendole tanto como así mesmo, siẽdo quien es, y pagando por peccados agenos, no le hizo suelta devna sola culpa, sino hasta de la mas minima, quedo su justicia bastantemẽte satisfecha, y así aunque leon brabo, como del todo se vé satisfecho, no maltrata a los que en tiempo de hambre se tragara, ni estorua a que la misericordia haga en ellos lo que su blando termino pide. De manera que ya en lugar de juez airado, le hallamos piadoso Señor, y amoroso padre.

*Matth. c. 3.*

*Luce. c. 9.*

*Rom. c. 5.*

### §. III.

*Ezech. c. 18*

¶ 33.

¶ Si esto es bien gratificarlo, ò no, digalo el mas desconocido, y si le parece que es justo estimarlo (supuesto q̄ lo que el Señor quiere, es que el paccador se conuierta y viua, que mude vida y trato, siendo otro) razón sera sepa con que cosas se desagrada este Señor, cõ que se offende de que se siente, y con que le lastimamos, para huyr mil leguas, de tan ponçoñoso veneno, y saber hazer a menudo vomitos de tan mal humor. Y porque lo

de la ocupaci6n de la vida. ca. V. 100

lo principal deste capitulo, pienso que es dar luz para q̄ se sepa tomar estas medicinas como cumple, y hazer estas confesiones, como se requiere, me he resuelto en tratar algo dello, no obstante que ay harto escripto, y que a penas ay librito q̄ no lo apũre. Que quiza no parecera esto superfluo, por mas que este dicho. En especial que aqui no pienso hablar de como han de hazerse las preuenciones deste Sacramento, el examen de consciencia, el actual dolor de las culpas, la humildad, deuoci6n y reconocimiento, que a esta estrecha cuenta se ha de llevar. Porque desto, parte esta dicho en el capitulo primero deste tratado, y parte se dira en el capitulo onze que se sigue. Lo que a mi parecer es propio deste lugar, es se apure, que cosas son las que nos priuan de la amistad diuina, llegando a ser peccado mortal, y quales no, para que conocida la materia deste Sacramento, se frequente con mayor entereza, y se haga con mayor facilidad.

¶ Començando pues, por lo esencialmente requisito en esta materia, digo que el peccado pide dos cosas, vna de parte de quien le comete, y esta es deliueraci6n, y aduertencia, porque no siendo la obra voluntaria, no puede ser culpable. Y asì por falta desto no lo es lo que haze el loco, el que duerme y el niõo. Otra es, de parte de la mesma obra, porque se requiere sea contra la ley de Dios. Y llamasse ley, ò lo q̄ la raz6n conuence, ò c6tra lo que la volũtad del superior determina. Amar a Dios es ley que obliga, porque la razon conuence deue ser amado vn bien tan infinito, lo mesmo corre en su genero, en el amor del proximo, porque qualquier entendimiento bien dispuesto: Sabe que lo que quiere para s̄,

*Hoc tract.*  
*cap. 1.*  
*Infra c. 11.*

*1. Aduert.*  
*D. Augu. 1.*  
*li. de lib. ar.*  
*c. 16. & li.*  
*83. quæst. 7.*  
*30. & li. 1.*  
*faust. c. 27.*  
*D. Amby.*  
*li. de parad.*  
*cap. 8.*  
*Cicero. &*  
*alij.*

ha de querer para el proximo. Pero guardar silencio; no entrar en celdas, y otras cosas a este talle, son leyes de Dios, no porque las razones en que semejantes preceptos se fundan conuenca, sino porque esta es la voluntad del legislador. Y llamanse ley de Dios, dado caso que las instituyen hombres porque las hazen y ordenan como sustitutos de Dios, conforme a aquello de

*Prouerb. 8.* los Prouerbios. *Per me Reges regnant, et legum conditores iusta decernunt.*

2. *Aduert.* ¶ Aduerto lo segundo, que importa poco sea la voluntad, la turquesa en que se fragua el peccado, para q̄ dexé de ser de tres maneras, conforme a los tres instrumentos con q̄ ella exercita sus desseos. Y así vnós peccados ay de lo lo pensamiento, por el gusto que la voluntad recibe, con la morosidad del entendimiento. Otros de palabra, por el contento que la voluntad muestra, de que en ellos se hable: los demas hagalos la poténcia que quisiere, se llaman de obra. Y de todos estos modos de culpas, se entiende quando aqui hablaremos de peccados, aunque se llamen peccados de obras.

§. V: ¶ Destas culpas dichas, aquellas con que hiziessemos poco daño, como diziendo vna leue injuria, ò que procediesen de poca aduertencia, como quien sin reparar en lo que se haze, dixesse algunas palabras pesadas, serian peccado venial, conforme al primer fundamento que queda puesto. Las demas que con deliberacion bastante, y con notable perjuyzio se hazen, todas son mortales. Como si con proposito y desseo de vengança se dixesse vna graue injuria al proximo, reparando en lo que se haze. Lo mesmo passa en lo que llamamos peccados

Peccados de omision, que es faltar a lo que deuemos hazer. Porque si es en materia graue, y con deliberacion sera peccado mortal. Y assi lo es dexar de oyr missa dia de fiesta, aduirtiendo en ello. Pero faltar porque no se acorda, llegar començada la confesion, ò salirse a las vltimas oraciones, sera venial. Lo vno, por inaduertencia, y lo otro por la pequeñez de la materia.

¶ Esto supuesto sea la primera Regla, todo lo que se baze por el amor de alguna criatura, teniendola a ella por vltimo fin (que es, de tal manera tratar de su agrado que a cuenta de darla gusto no se aduierta, ni repare en si lo que se haze es offensa de Dios, ò del proximo) es peccado mortal, aun en caso que de suyo fuesse la cosa licita. Como si la afficion que vn hermano tiene a otro fuesse de manera que solo por agradarle, sin otro respecto ninguno, agrauiasse a otro, ò le hiziesse algun bien. Si le offende claro esta que pecca, tambien digo, que pecca si le haze algun bien, no porque se le haze, sino por ordenar aquel bien a sola la voluntad de su amigo y no a la de Dios, pues estaua aparejado si su amigo quisiere, en vez de hazerle bien al otro, agrauarle. Por manera que el hazerle bien no es peccado propiamente, sino la intencion del fin, por el qual se le haze, que es tener al amigo, por vltimo fin de la otra. Deue pues el hermano hazer el bien que haze, por conformarse con lo que Dios manda, no por tener la voluntad de su amigo por regla de lo que haze.

¶ Segunda Regla, la obra que vno haze, dudando ò creyendo que es peccado mortal, por el mesmo caso lo es, aunque de suyo no lo sea. Como cree vno q̄ desayunarse antes de oyr missa, ò duda en que es peccado:

1. Regl.

2. Regl.

y con todo esso almuerça, pecca mortalméte. Porque aunque el almorçar no lo sea, el pensando que lo es lo haze, y tanto monta hazer lo que se duda ser offensa de Dios, como hazer lo que de fuyo lo es: supuesto que lo principal de la culpa esta en la voluntad. Pero para los escrupulosos aduerto lo primero, que para que la obra sea peccado mortal, no basta hazerla cõ temor de que es culpa, si es que de alguna manera se inclina a que no lo es, sino que de tal fuerte ha de dudar en ello q̄ suspenda el juyzio de ambas cosas. Y lo segundo, q̄ sea en los casos que admiten duda, y no en cada niñeria, como hazen almas demasidamente apretadas. Tambien se entienda la verdad desta Regla, quanto a la culpa, y no quanto a las penas, porque si dudasse vno que comiendo en la yglesia estaua descomulgado, ò quedaua yrregular, no porque comiessse (dado caso que peccaua por ser la excomunion pena cõjunta a peccado mortal) estaria excomulgado, ò yrregular, no se auiendo señalado tales penas, porque estas son penas de la culpa pero no culpas de nueuo.

1. *Aduert.*

2. *Aduert.*

3. *Aduert.*

¶ Lo tercero, quebrantar el mandato del superior, si lo que se manda es justo, y si volũtad de quien manda es que obligue a culpa graue, y esto consta al subdito (ò por ser encarecidas las palabras con que se le intima, ò porque es la pena que se pone graue, que son las dos cosas que descubren la voluntad del legislador) sera peccado mortal.

#### §. VI.

4. *Regul.*

¶ Lo quarto, toda obra hecha por menosprecio, ahora sea de la ley, ahora del legislador, es peccado mortal. Este auiso querria hermanos me aduertiesse mucho,

cho, porque quanto tienen de suaves nuestras Constituciones, no auiendo en ellas cosa que obligue a culpa, tendran de asperas, si les toca este ayre malo del menosprecio. Y para que cosa en que tanto va se entienda biẽ, aduerto que menosprecio propriamente es, vn tener en poco la ley, y vn desdeñarse de star a ella sugeto, ò al superior que la hizo, ora nazca este desden, por preciar se demasiadamente el subdito de linage, de letras y talento, ora por valerse de antigüedad: como quiera que el menosprecio sea verdadero, qualquier cosa que a questa tizne tocar, inficionara con nota de peccado mortal, si ya no es que el subdito dexasse de obedecer, ò por que lo que se le manda es de poco tomo: ò porque no se descubre circunstancia alguna que persuada, a que hazerse obligue a culpa graue: porque en tal caso, ni faltar a la obediencia seria peccado mortal, ni auria en ello menosprecio.

*Aduerten.*

¶ Lo quinto, dar ocasion el hermano a otro de peccar mortalmente, aunque sea con obra que de suyo no es culpable, es peccado mortal. Para lo qual se han de aduertir dos cosas. La vna, si el que haze la obra de q se toma la ocasion, esta obligado a hazerla, ò la haze solo por su gusto. La otra, si el que con tal obra recibe el daño, es por ignorancia, ò por malicia, ò por passion. Esto pues supuesto digo lo primero, que si alguno haze alguna obra, a que no esta obligado, y della toma el otro ocasion de peccar por alguna passion graue que tiene, pecca en hazerla. Como si sabe vna persona, que otra la ama tan desordenadamente, que solo verla basta pa cudiciarla, pecca en yr dõde ella esta, si es q puede estoruarlo. Pero si no tiene esta otra calle por donde

*5. Regul.*

*1. Aduertẽ.*

*2. Aduert.*

*Conclusi. 1.*

passar

*Conclusi. 2.* pasar, y es fiesta y ha de yr a missa, aunque ocasiona culpa graue no pecca. Digo lo segundo, que si el que de la obra hecha toma ocasiõ de peccar por malicia, quise fela da no peccara, sino quando mucho venialmente, mas si la tal ocasion se toma por ignorãcia, peccara, no le instruyendo en lo que deue hazer.

*6. Regul.* ¶ Lo sexto qualquier buena obra introduzida por costumbre, y promulgada debaxo de credito, de que obliga a peccado mortal, aunque nõ aya ley que lo determine, obliga a cumplirse. Por manera hermanos, q̄ aunque no aya ley determinada que prohiba el entrar en celdas, si ay costumbre recibida debaxo de credito de que esto obliga a culpa: sera peccado mortal quebrãtarlo.

*7. Regul.* ¶ Lo septimo, querer alguna cosa debaxo de condicion que la haga licita, aunque ella no lo sea, no es peccado mortal. Como si siendo dia de ayuno dixesse el hermano, en verdad que si la ley no me mandara otra cosa que yo que cenara, no es culpa, con tal que no se detenga demasidamente en pensar en ello, porque en tal caso lo que la condicional puesta disminuyesse, aumentaria la morosidad, dexando el hecho por culpa graue.

*8. Regul.* ¶ Lo vltimo, dessear q̄ lo que de su cosecha es peccado mortal no lo sea, es (segun algunos, aunq̄ otros cõtra dizẽ) graue culpa. Como dessear q̄ el acto torpe no fue se peccado, que el latrocinio en cosa graue no lo fue. Y dixese lo que de su cosecha es peccado mortal, porque dessear q̄ no lo sea lo q̄ solamẽte lo es por estar prohibido, como dessear no vuiesse tãtos ayunos, õq̄ no fueren tantas las fiestas de entre año, claro esta q̄ no es culpa.

CAPITULO

SEXTO.

EN QUE SE PROSIGVE

la materia començada, y se trata de la comunion que deue hazerse cada semana.

§. I.



DO QUE TENEMOS ARRI  
ba dicho, y las Reglas que en el capitulo  
passado quedan puestas, no solo fa-  
cilitaran al maestro, para desmarañar  
las consciencias de sus subditos, y cono-  
cer en la confesion las faltas que cada  
vno lleva, sino que aú a ellos mismos (sin otra uiua voz  
ni mas rodeos, de los que la pluma les ha dado) seruirá  
para yr por ellas disponiendo las almas, escombrando  
las consciencias, y aparejandose para la confesion de  
cada semana, de tal manera, que quando el Señor ven-  
ga a aposentarse en ellas por gracia, las halle libres de  
los tropieços que tanto a su Magestad offendien.

*Supra c. 5.*

¶ Grandes medicinas ay, gran remedio quedo para  
la salud, grandes cosas estan encerradas en los Sacra-  
mentos. Santo Thomas pone tres, pero ay infinitas. Si  
de veras gustassemos lo que es, andariamos abrasados  
en amor de Dios. La confesion es para hazer amista-  
des, estaua Dios airado contra el hombre, auian sele dá-  
do rigurosas sentencias de muerte eterna, confesso se al  
punto

*S. Tho. 3. p.  
q. 61.  
Hugo, li. I.  
de Sacra. p.  
9 c. 3.  
So. o, in 4.  
d. 1. q. 2. ar.  
tic. 1.*

## Tratado segundo.

punto queda hecho amigo de Dios. La confesion es, para que se deshagā los peccados, para que no se acuerde Dios mas dellos. Alomenos, para que no se paguen en el infierno, sino que se cōmuten en Purgatorio, las penas a que estaua condenado. Bendito sea tal padre, engrandecido sea tal Señor, y respectado de todas las criaturas sea tal Dios, que nos dexò en la confesion tal botilleria, y en los confesores despenferos de sus diuinis merecimientos, sin miedo de que por mas que repartan, pueda faltar prouision en la Yglesia. Confesion es, que estando el alma por el peccado sin vida, el dia que el hombre se confiesse, se le perdona y queda en paz con Dios, seguro de que su justicia no pedira que se le pague la offensa. Por manera que a buena cuenta, la confesion resuscita muertos, y buelue a la vida de gracia, a los que la auian perdido, por la muerte de la culpa.

¶ Segun lo qual, razon sera encarezca el maestro, en sus confesiones, quan gran mal es reysterar culpas passadas, y manchar las consciencias con nueuas offensas. Porque al que se buelue luego a los peccados llorados, y haze otros de nueuo, quadra lo que del que oye la ley y no la guarda (dixo el Apostol Sanctiago) afirmando ser como el que considera su rostro en vn espejo, y auiendo descubierto las tachas que en el tiene, se va sin acordarse mas d' enmēdarlas. Y S. Bernardo dize del tal, que tiene mas talle de burlador que de penitente. Verdaderamente no pide perdon con humildad (dize este Doctor) el que dexa las culpas oy, y mañana las busca, dando cada dia nueua materia de penitencia. Antes como atreuido parece que hizo mofa y escarnio, tan

*Iacob. I.*

*D. Bern. li.  
de modo be  
ne viuendi  
cap. 30.*

to, que dize san Isidoro, q̄ es vana y sin provecho la penitencia de aquel, a quien enfuziã nueua culpa, y nuevos peccados ( que ami ver deue tambien entenderse, quanto a la sospecha, pues con penitencia verdadera se compadecen muy bien caydas de flaqueza.) Hasta aqui son palabras de Bernardo, en el libro y capitulo alegado. Mas en otra parte añade el mesmo santo, que como la llaga curada de sobrefãno, se remedia con dificultad si de nuevo se abre : afsi la culpa que es herida del alma, se remedia cõ dificultad, reysterada vna y otra vez. El q̄ pecca oy, llorãdo muchas vezes lo que pecco ayer y peccando oy para llorar mañana, muy tarde alcanza perdon. El Señor por quien es descubra hermanos lo que importa, que negocio donde se atrauiesca la saluacion de las almas, se haga como deue, alúbre al maestro para que acierte a guiarlos, y les de luz para que salgan con lo que pretenden.

¶ Si el Religioso se acostumbra se a hazer presencia de Dios, a tenersele consigo, y a andar siempre en los ojos de su Magestad, no serian tantos sus descuydos, ni viuiria tan mano sobre mano como viue. Mas que buẽ pie este, para començar a tratar de la comunion Sacramental de cada semana, en que nos hallamos ya, como materia que es deste capitulo, quiera Dios que en ella a ciente a dezir algo, pero no puede ser poco, que en materia tan alta que quiera es mucho. Vno de los motiuos que mouieron a Dios (si es que ay quien mueua aquella diuina voluntad fuera de su diuino querer) y vna de las causas hermanos que persuadieron a su alto consejo, para que con auer ya cumplido con el rescate del linage humano) pues con su muerte sacamos fin y quito

de

## Tratado segundo,

de nuestra deuda) se quedasse auezindado entre nosotros, fue querer se hallar a mano, para dar calor a los obreros, que en su viña dexaua, y quitarles del todo la ocasion de empereçar. Si mientras el labrador trae jornaleros en su heredad, tiene por entretenimiento, yr y venir al majuelo hallarse con los peones, y no faltar de alli vn punto, para que con su presencia se trabaje, y se haga mas hazienda (pues como aca dezimos, donde no esta su dueño esta, &c. Y que el moço trabaja mas quando el ojo del amo le mira) porque le auia de faltar a este Señor este cuydado, siendo verdad que no le falta el desseo de buen agosto? Si coge donde no siembra, si presta para que se le de ganancia, si riñe a quien no mejora el talento, y en fin si se enoja con quien no adelanta el caudal, como se ha de creer lleuara en paciencia que sus jornaleros viuan mano sobre mano? Pienso q̄ mal por no estar hecha a esto su condicion.

### §. II.

*Math. c. 20* ¶ El dia que yo oy dezir, salia Dios en busca de quiẽ trabajasse, y que alquilaua gente para para su viña, me tuue por dicho: senos quedaua entre nosotros para con su presencia a lentar los obreros, pues sabiendo le teniamos a la mira, de razon se hauia de hazer mas hazienda. Buena consideracion por cierto esta, para viuir hermanos con auiso, y estar en alerta, diciendo, el Señor me mira, quiero trabajar. Quiero seruirle bien, quiero serle fiel, no quiero hazer cosa, que parezca mal delante de sus ojos, ni con que se offenda su vista. Pero ay de mi que esta el eluido tan en su punto, que a penas pienso se acuerda nadie que le esta Dios mirando. Muy presto desecharian hermanos el mal pensamiento, si quan-  
do

do seles quiere alçar a mayores, y les molesta, le dixes-  
fen, vete que no quiero darte oydos, por ningũ caso he  
de consentir: que esta Dios delãte, y adierte en como  
trabajo. Para darnos pues este animo, senos queda este  
diuino Señor en el Sacramento del Altar, y tomo posa  
da entre nosotros.

¶ Tambien lo hizo este sapientissimo medico, para  
que la salud que començo a dar la purga de la peniten-  
cia, la acabe de poner en pũto este diuino bocado. Lue-  
go conforme a esto diran hermanos, no queda todo he-  
cho en la cõfessiõ, ni basta auernos dado por libres, la sã  
tencia pronunciada en la forma Sacramental dela penitẽ  
cia? Digo q̃no, sino que aun falta mas. Verdad es q̃ en la  
confesion queda perdonada la culpa, y el peccador li-  
bre del infierno, pero no sano del todo. *Si ad horã peperi*  
*sti mihi quare ab iniquitate mundum me esse non pateris?* Que  
quiere dezir Señor dezia Iob, q̃ auiedo de vn momẽto  
a otro alcãçado perdõ, aũ no me halle del todo libre de  
maldad? Por q̃ Señor quãdo hazeis lo mas no hazeys lo  
menos, y perdonãdome no me limpiays d̃l todo? *Dñs pa-*  
*tiens, & magnus fortitudine, & mūdans nō faciet innocentē,*  
dixo Naum. De q̃ es la quexa paciẽtissimo Rey, de q̃ el  
sentimiẽto exẽplo de paciẽcia, por q̃ os lamẽtays Iob fã  
to? Todo lo quereys junto? No basta quedar libre de la  
enfermedad? Luego q̃reys cõualecer? Todo pues suce-  
dera, pero su poco a poco. Lo primero pues, hermanos  
haze la cõfessiõ, lo segũdo la comuniõ, y asì todo es  
menester, para entera salud. Si estãdo vno agonizãdo, le  
diessẽ vna medicina cõ q̃ escapase dela muerte, pregũto  
quedo luego bueno d̃l todo? Puede este enfermo andar  
luego? Esta bastãtemẽte recio y robusto? Puede comer

*Iob c. 10.*

*Naum, c. 1.*

## Tratado segundo.

cō gana como si estuuiesse sano? No por cierto, menester sōn otras medicinas y cōseruas q̄ le esfuercē, buenos manjares que le engorden: q̄ tiene vna enfermedad mil reliquias y achaques que remediar.

¶ Hermanos por el peccado peores estauamos q̄ agonizãdo estauamos muertos, y no faltaua mas de dar cō no sotros en la sepultura del infierno, luego el Sacramēto dela penitēcia, y como resuscita muertos, boluionos ala vida de gracia, pero no nos dexo del todo buenos, q̄ mil cuētos de males q̄ acarrea vn peccado, otra medicina pidē. Despues de quitada la culpa, quedã en vn alma mil reliquias, ya de ira cō q̄ de q̄ quiera nos enojamos, ya de carne, q̄ como antojadiza y mal inclinada se arroja tras lo q̄ le haze mal, y ya de vna volūtad propia, q̄ como libre a nada se rinde. Para remedio pues de stos daños, es esta diuina comida, q̄ como azucar rosado, tomada tras la purga dela confesiō, quita el amargor del alma (si es q̄ quedo alguno) mitiga el ardor de las malas inclinaciones, cōlume el fuego dela cōcupiscēcia, enfrena la ira sugeta la soberuia, y en fin aprouecha para todas las reliquias del peccado, dexãdonos hambre para todo lo bueno. Si q̄ deste diuino Sacramento, procede nos sepa bien el rezar, el ayunar, el obedecer? Efectos suyos sōn tomar gusto en las buenas obras, aborrecer las culpas, dar fuerças cōtra los desmayos del alma, q̄ si antes qualquier enogillo rendia, y qualquier ocasioncilla dañaua ya no ay tãta flaqueza, porque limpia del todo el alma, y (quitadas las pesadumbres delas inclinaciones) queda ligera para seruir a Dios.

¶ Plega a este Señor hermanos, que no aya quien juzgãdo por cosa liuiana desechar estas cosillas, se descuyde

cuyde de procurar tan importãte y eficaz remedio. Per  
sonas ay, y algunas he conocido yo, que sin mucho tra-  
bajo salen de los peccados, pero pocas he visto, que sin  
mucho cuydado, salgan destas faltas. Almas ay, que cõ  
aue: algunos años que salieron de peccar, no han acaba-  
do de desechar estos agezillos, ni cobrado fuerças, sino  
que aun se estan flacas y desmayadas. Y es que comul-  
gan de tarde en tarde, olvidanse desta meta, y no tienẽ  
afficion a este manjar. Quien frequenta este Sacramen-  
to, palpablemente parece que siente la salud: porque vn  
dia se halla con vna falta menos, y otro cõ otra. Oy con  
vna virtud mas, y mañana con dos. Oy se afficiona a la  
oracion, y mañana no se halla sin recogerse.

¶ No les ha acontecido hermanos (es possible que  
no han reparado en ello, si deuen de auer hecho, que no  
creo menos, de tan frequente comulgar como el fuyo)  
hallarse algunas vezes tã esforçados, q̃ no temerian las  
tētaciones, ni a los demonios, ni al infierno junto, todo  
les parece nada, y para resistirlo todo siẽtẽ en si animo?  
Pues essa es la virtud del Sacramẽto, q̃ como a dexado  
en el alma entera salud, truxo cõsigo vnas fuerças tã ro-  
bustas, q̃ para resistirlas todo parece poco. Mas qual sa-  
lio Pedro del cenaculo, q̃ animo, q̃ ofadia, q̃ brio saco  
de alli? *Si omnes scãdalizati fuerint in te ego nunquã scãdali-  
zabor, & si oportuerit memoritẽcũ nõ te negabo.* pero q̃ mu-  
cho, si se leuãta de la mesa, y aũ se esta cõ el becado en la  
boca, dexãdole este diuino mãjar del todo sano? Cõ to-  
do esso no le parecio biẽ a Dios, la demasiada cõfiança  
cõ q̃ se arrojo: Y para q̃ se conociesse permitio el Señor  
tropeçasse en lo q̃ mas ð si presumia. Esto querria yo fir-  
uiesse de escarmieto, para vnos demasiadamẽte briosos

Matth. 26.

Marc. 14.

Luce. 22.

Ioan. c. 13.

q̄ a penas hã sentido tática fuerça en sí, quãdo ala puer  
 ta del infierno, clauã carteles de desafío. Pocos dias ha  
 q̄ me sucedio ami hallar cierta persona Religiosa (q̄ si el  
 señor la cõserua en lo comẽçado, creo ha ð ser muy sier  
 ua suya, plega a Dios q̄ afsi sea) tã cõfiada de sí mesma  
 y a su parecer tã robusta, q̄ como corrida delos descuy  
 dos passados, y de q̄ el demonio cõ menudẽcias, uiuiesse  
 della sacado ganãcias, desseauay en forma quisiera ver  
 se en aq̄llas ocaõiones antiguas, para prouar sus fuerças  
 y experimẽtar lo q̄ era. Yo la fui ala mano en temeridad  
 tã grãde, pero no por esso dexe de conocer, q̄ estos eran  
 effectos deste diuino Sacramẽto, pues aq̄lla semana (a  
 lo que creo) auia comulgado mas a menudo que otras.

§. III.

¶ Boluiendo pues, a lo q̄ dexamos, digo q̄ por dos co  
 sas entre otras, es buena la comuniõ. La vna para cõua  
 lecer y cobrar presto entera salud, para cobrar fuerças  
 cõtra nro enemigo, y vècer nras passiones, la otra para  
 q̄ encediẽdose en deuociõ y caridad el alma, q̄ de limpia  
 de todos los pecados veniales. Yaũ tãbiẽ en este Sacramẽ  
 to dignamẽte recebido, se perdonã los peccados morta  
 les, no porq̄ se pueda llegar a el, como al dela penitẽcia,  
 cõconocimiẽto de culpas grandes: sino porq̄ como es vno  
 de los instrumẽtos dela passiõ de Christo, tiene segũ esta  
 razon esto por efecto propio. En el qual sentido, hablo  
 san Pablo quando dixo. *Calix benedictionis quem benedici  
 mus non ne cõmunicatio corporis & sanguinis Christi est?* El  
 Caliz de bendicion que beuemos, comunicacion,  
 y participacion es de la sangre de Christo. Y tam  
 bien, porque recibiendo en voto, a buelta de los  
 de mas Sacramentos, cuyo fin es, haze los effectos  
 que

I. Corin. 10  
 M. Aulã.  
 tract. 27. de  
 Eucha.  
 M. Soto. in  
 4. d. 2. q. 2.  
 art. 3. cõcl.  
 l. 2. c. 3.

los efectos que ellos. Y aun el solo recibido, a quien con ignorancia inculpable, de que no se lleva culpa grave le recibiese con ella: le daría la primera gracia. Que es a mi ver lo que san Augustin quiso dezir quando dixo. *Sacramentum hoc mortuos uiuificauit.* Todas estas condiciones y requisitos que acabo de dezir, se incluyen en aquella palabra dignamente recibido, porque sino es así, no perdona este Sacramento los peccados mortales, y entonces le recibimos dignamente, quando ha precedido en nosotros la preuencion que san Pablo, casi al tiempo de tender los manteles desta mesa, dexo escrita, diciendo. *Probet autem se ipsum homo,* examínese el conuidado desta mesa, y mire como llega, porque de otra manera va todo perdido. *Sic,* desta fuerte y no de otra. *De pane illo edas & de Calice bibat.* Luego quien hecha la diligencia, no halla en sí estoruo que le impida, aun que con el llegue, llega bien. Pero quien no le busca, o hallado no le quita. *Iudicium sibi manducat & bibit,* la foga pifa, y la sentencia de muerte firma contra sí.

¶ Pareceme hermanos (que les veo ya con desseo de saber como se han de aparejar, para tan alto banquete, y que diligencias pide esta mesa, que ropas esta boda, y que galas esta fiesta. Mucha razon tienen de quererlo saber, y aun yo la tengo de encogerme viendo se me pide ponga mano, en cosa de tanta dificultad. Porque es tanta la grandeza deste Sacramento, que si a él se mira, ni hombre ni Angel, puede dignamente disponerse para recibirle, si el mesmo Dios no lo haze. No ay fuerças para disponernos a la gracia, si la mesma gracia no las da, y auialas de auer para disponernos a recibir a Dios, si el mesmo Dios no las diese? Quien se atreue-

D. August.

1. Cor. 11. 28

2. Corin. 13.

1. Corin. 11.

## Tratado segundo,

ria (pregunto) a hospedar vn Rey, si el no embiaffe delante el menage de casa? Por cierto nadie. Pues quien quieren hermanos, de por bien adereçado, el aposento de su alma para Dios, si su Magestad no le adereça? Siruanos pues este auiso, de reconocer lo poco que somos, y de llegar con humildad, pero no nos acouarde, que quien se satisface de vn jarro de agua fria, quequiera recibira en seruicio, si conoce hazemos nuestro deuer, y vè no podemos mas. Pagasse de vnos accidentes, y con dexar selos el pan por tapizeria, da por bien entoldada la casa, y auia de desechar nuestros desseos acompañados de diligencias? no lo puedo creer no.

¶ Tres entre otras, son las mas importantes en este caso. La primera pureza de consciencia, que por lo menos consiste en limpieza de todo genero de culpa mortal. O como tiene aqui hermanos su fazon y coyuntura, saber como hemos de comulgar, que es este Sacramento pan de escogidos, y vino de castos, y quien no lo fuere, no deue llegar a el. O Sacerdotes que cada dia dizen missa, y hermanos que cada dia comulgan, ò gente que esta mesa frequenta a todos, digo, y con todos hablo, y por quien su Magestad es pido (así les entre en buen prouecho este manjar) que miren lo que hazen, pues no se yo aya cosa que así sieta Dios, como vn mal combidado en esta mesa. Y sino traslado a la historia de aquel angel, que hecho Receptor, salio con pluma y tinta en la mano a aueriguar los peccados del mundo. Fueronle siguiendo con desseo de ver donde paraua, y vieronle entrar en el templo, y que haciendo del altar mesa, començo a escriuir. Es posible Señor que para aueriguar culpas no es mas acomodado lugar la pla-

*Math. c. 10.*

*Mar. c. 9.*

*Decretū cā  
nos autē de  
consecrat.  
d. 2. conspi  
cies.*

*Concil Lat.  
Florent. et  
Trid.*

*Soto, in 4.  
d. 9. q. 2. ar. 5*

*Ezech. c. 9.*

ça que la yglesia? No se hiziera esto mejor sobre los bu-  
fetes de los cambios, mercaderes y tratantes que en el  
Altar? No hermanos no, sino aqui porque es querer de-  
zir, que los peccados de mas cuenta, y de q̄ haze Dios  
cabeça de processo son los del Altar. Mas si acude a al-  
go desto, aquel notable disimulo que el Señor tuuo cõ  
Iudas: las preuenciones que con el hizo, para que com-  
ulgasse bien, y por otra parte aquel romper con to-  
do el dia que este desalmado se atreuio a esta mesa? Pa-  
rece que si. Pues a penas començo con este atreuimien-  
to la cabeça de su processo, quando se le fulmino hasta  
diffinitiuua sententia y deuida execucion. Ya le hazen  
cargo de cudicioso. *Cum diabolus misisset in cor Iudæ*, ya  
de desconocido y traydor. *Quod facis fac citius*: y todo cae  
a pelo sobre auer dicho. *Que post bucellam intrauit in eum  
Sathanas*. O valame Dios y lo que siente este Señor, ver  
llegar indignamente a esta mesa, y que pena le da atreui-  
miento tan grande. Pero no me espanto que auiendo si-  
do este diuino Sacramento, la mayor muestra de su a-  
mor, sea el desacato que aqui se haze el mayor de sus  
sentimientos.

*Ioan. c. 13.*

¶ Halleme yo cierta vez a ver conjurar vn endemo-  
niado, y por mucho que alli vi y oy nada assi me espan-  
to, como saber era Sacerdote aquel pobre hombre, y  
yo que auia muchas vezes oydo dezir no tenia fuerça  
el demonio para con los ministros del Altar, rogue se le  
preguntasse la ocasion de tan grande atreuimiento co-  
mo auia tenido en entrar en el cuerpo de quien cada dia  
confagrava y recibia a Dios, y alegando en suma los  
meritos del processo que contra el tal se fulmino para  
condemnarle en tan graue pena: respondió el demonio

## Tratado segundo,

por palabras formales auerle sucedido esto. *Quia iudicium sibi manducauit & bibit*, de donde colegi ser tan poderosa esta culpa q̄ a sombra suya escala el demonio la yglesia, y profana lo sagrado, segun lo qual no es mucho que como ahora deziamos, comience Dios la cabeza de nuestro processio por los peccados del Altar, conforme a aquellas palabras con que (despues dela aueriguacion que el Angel hizo, y ahora contauiamos sin nueva acusacion de fiscal) nos dexo escripta la sentencia vno de los juezes del caso, diziendo, examine se quien huuiere de llegar a este pan, y beuer deste Caliz, porque el que indignamente come y beue en esta mesa, indignacion para el alma come y beue. Escriuio tambien *Matth. 25.* la practica desta ley san Matheo, pintando aquella gran de cena, que vn padre de familias hizo, en que estaua figurado este banquete: dela qual dize que salio condenado al infierno, vn cierto combidado defarrapado, y andrajoso, porque sin habito decente se sento a ella: que fue lo mesmo que dezir, grangea su perdicion, quien a esta mesa se llega, sin ropas de gracia y amistad de Dios.

### §. III.

¶ La segunda diligencia para comulgar bien es, recta intencion y aduertencia del fin que se deue llevar. No ha de ser, yrse al hilo de las demas, a cuenta de no parecer menos que sus hermanos, ni por miedo del castigo del superior, que no es justo recibir con temor, lo que con amor se instituyo. Tampoco sea con fin de gozar la suauidad dulçura y gloria espiritual que en este manjar se halla, que por el mesmo caso lo perderã todo. Y si este, con parecer bueno es fin desconcertado,

do, que seria si viendose Sacerdotes, les mouiesse a celebrar el fin del interes? O valame Dios que gran daño causa esta defenfrenada cudicia enel alma, quãdo al tãto mal como este se viene. Quien penlãra Señor, quando vos ordenauades este diuino Sacramento, que auia de ser tan grãde el abuso de la cudicia, que tomãsse por medio de ganancia de tierra, lo que vos ordenastes para grangear el cielo? Quien creyera, que puestõ vn real en vna balança, y vos en otra, se auia de mouer el hombre a celebrar mas por vn real que por vos? Diranme hermanos, que quien ha de ser el desfalmado que tal haga? Yo asì lo digo, y pienso que no le ay. Pero porque no le aya lo auiso: y por poner los fines desconcertados que podrian offrecerse, para que se aborrezcan, q̃ pues vamos a recibir mercedes, quando vamos a comulgar, y no ha hurtar, no ay para que saltar las vardas, sino entrarnos por las puertas, por donde los santos entraron. San Buenaventura, poniendo los affectos è intenciones de los que bien comulgan dize. A vnos lleva a este pan el amor de Dios, para con este medio traer a sí a llamado. A otros el conocimiento de su enfermedad y buscan el medico. A otros la obligacion de sus deudas, y tratan salir libres con la satisfaccion deste sacrificio. A otros la priessa de alguna tribulacion, y para escapar de las vñas del enemigo, se van a la sombra deste Señor. A otros el desseo de alguna particular gracia, y asì acuden al fauor de quien todo lo puede. A otros el agradecimiento de los bienes recibidos, y asì offrecen lo que saben ser mas grato al Padre eterno. Hasta aqui son palabras de san buenaventura. Y terniala muy grãde, quien dellas se supiesse aprouechar. Qualquier de-

*D. Buenaventura.*

estos fines hermanos, es muy acertado, pero de mi parecer todos juntos deuen pretenderse y procurarse.

¶ Lo tercero, que este Sacramento pide, es actual deuocion. Que pues el manjar corporal, porque sustenta y deleyta el cuerpo, quiere recibirse con deleyte y gusto, siendo este el manjar que sustenta y deleyta el alma justo es se reciba con gusto y deuocion. Que sea esta actual deuocion, de que bablamos, a penas ay entenderlo. A mi ver ella es vna confeccion, compuesta de muchos y suaues affectos espirituales, de que es bien vaya proueyda el alma, quando comulgare. Las yeruas de q̄ se compone son, humildad, reuerencia, amor, confianza, hambre, y desseo deste pan celestial. Quien tan dispuesto como esto se hallare, llegue y coma, que aqui se alcança la gracia, se renueva el espiritu, se deleyta el alma, se mitiga el ardor del apetito y pasiones, y el que sabe morir se a si mesmo se conuierte en este Señor, y se haze vna mesma cosa con el: que en fin como es manjar viuo tiene esta fuerza. El como se haga esto, dixolo el glorioso padre san Bernardo, con palabras ta es que seria lastima quitarlas de su lenguaje. *Quoq̄ or dum desti tuor, dize Bernardo. Digeror dum transformor vntor dum conformor.*

*D. Bern. de Sacram. eu charist.*

§. V.

¶ Estas preuenciones hechas, y dispuestos los Religiosos, quanto es de su parte para tan alto banquete, llegado el Domingo, ò fiesta, en que huuiere de ser la comunion (que dicho se esta que no ha de passar de aqui, porque siendo la confesion frequente, ha de ser la comunion a menudo) cantados en el choro los Agnus, fal gan los hermanos puestas sus capas de dos en dos, guar dando

de la ocupaciõ de la vida. ca. VI. 110

dando su lugar, pero en el vltimo su maestro. Como fueren saliendo, hinquen la rodilla al Sacramento, y haziendo dos choros se pondran de rodillas, dexado entre si espacio para passar a comulgar.

¶ Los ministros tengan preuenida vna toalla, que bien estendida, cayga a los que fueren comulgando, de baxo de todo el rostro por el peligro. Comulguen de dos en dos, primero los ministros si los ay, luego los Acolitos, despues los demas, comenzando por los antiguos. Puestos al punto de la comunion, recibirã a nuestro Señor, con particular aduertencia, de ni abrir descompassadamente la boca, ni cerrarla demasiado. Alcen algun tanto el rostro, y detengan el resuello, no rebueluan los ojos, ni lengua, ni hagan cosa indigna de aquel lugar. Este dia con razon a sido siempre de mayor recogimiento, que ninguno de los otros, por tener los hermanos consigo a Dios. O como querria que se regalassen mucho con el, mientras interiormente les duran, las especies Sacramentales. Pongase cada vno con su necesidad, a los pies deste Señor, y haga el pensamiento a que le tiene presente, qual le pudiera pintar, que assi y aun con mas ventajas, de lo que el sabra pedir le hallara.

¶ Imagine se ya como hijo, en presencia de vn padre cuya hacienda y mayorazgo ha mal varatado, y que aũ que ha desperdiciado tantos bienes, por lastimarle el destroço, hecho ossa con fiadamente llegar a pedir perdõ de lo passado, y a ser admitido a la gracia que perdio: valiendose como de padrino, del amor que le rindio, a quedarse en aquel diuino Sacramento.

*Lucã. c. 15.*

¶ Si pareciere como Esposa delante de su dulcissimo

mo

## Tratado segundo,

mo Esposo, reconozcáse por indigna de tal apellido, pues no corresponde con verdadero amor, a quien por solo el que le tuuo, hallado angostos los cielos, se estrecho en aquel lugar.

Matth. c. 6.

¶ Llegue como sieruo, que va a reconciliarse con su Señor: supliquele no se acuerde de los malos seruicios que le ha hecho, sino que olvidando estos, ponga los ojos en sus antiguas misericordias, y en particular se acuerde de la que con tan inmenso beneficio hizo al mundo.

Matth. c. 6.

¶ Si se halla pobre, mendigo, defarrapado y andrajoso, mire que esta ante el mayor monarca del mundo, y en presencia del poderoso, liberal, prodigo, y manirroto Rey de gloria. Dele vozes y diga. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*, pastor bueno, hambriento he llegado a vos, con desseo he venido del sustento deste pan, no me quede yo sin la hartura que las almas suelen hallar en el.

Matth. vbi supra. c. 18.

¶ Quien se viere alcançado de cuerta, cargado de deudas, y sin caudal para la paga, aduierta que esta ante su liberalissimo acreedor, reconozca su empeño, y pues quanto es de su parte (por mas plaços que le den) no ha de poder pagar, sepa si quiera pedir que le remitan la deuda, y que el Señor parta con el de la abundancia de su amor.

¶ El enfermo considere se junto a vn medico que le tiene tomado el pulso, dende el punto que le crio, que conoce su complexion y humores, mejor que el mesmo que sabe muy bien de que pie coxea, y en que consisten sus achaques, pidale que de tal manera sepa aproueharse de la píctima deste diuino Sacramento, que comualezca

# de la ocupaci6n de la vida. ca. VI. III

balezca de vna vez, y no sea todo caer y recaer.

## §. VI.

¶ En fin cada vno pida para si, aquella virtud de que al presente juzgare tener mas necesidad. Mucho nos pesaria hermanos, perdieffen tal coyuntura como esta por quien Dios es que no dexen passar tan buena ocasion. No esperen a que se les vaya el huesped, pague la posada antes de ausentarse, que estos son nuestros tiempos para pedirle, y los suyos para darnos. Mas quan a fazon llegaria la muerte, si a esta coyuntura nos cogiese? Gran cosa es hermanos este Señor en casa para perder el miedo a este coco, y morir contentos. Por esto lo desseaua tanto el santo viejo Simeon, quando se vio con el en las manos, y aunque no lo alcanço han lo gozado otros como sabemos, de nuestro gloriosissimo padre san Ramon, que sentado a esta mesa le trasladaron a la del cielo.

Lucas. c. I.

¶ Es tan mysteriosa la vida deste santo Cardenal, q a cada passo nos embaraçaria sus cosas, si las dieffemos lugar. Ahora es razon le tenga porque se vea quan bien paga Dios a quien se dispone para este Sacramento. Era del deuotissimo nuestro Padre, y celebrauale muy a menudo, no faltando jamas de dezir missa: saluo en enfermedad graue. Quando la dezia, era tal la ternura de su deuocion, tales sus lagrimas y solloços, tales sus suspiros y affectos, que a quantos la oyan edificaua. La suauidad de sus palabras, la blandura de su condicion, la fortaleza en resistir las pasiones, la facilidad en perdonar agrauios, y lo demas que del se cuenta: todo fue efecto deste diuino manjar. Llegosele pues, el dia de su muerte que el tanto desseaua, y q es el crisol donde se descubre

cubre quien cada vno es. Hizo para ella vna general cõfession de sus culpas, que aunque serian pocas, fueron bien lloradas y encarecidas. Estuuose asì despues de hecha algunos dias, porque a la verdad mas eran impetus de amor de Dios, que aprieto de enfermedad, quiẽ le arrancaua el alma. Admiraua a todos, verle detenerse tanto en pedir su desseado regalo, que asì solia el llamar al santissimo Sacramento del Altar. Pero differia lo Dios, ya porque creciessen en Ramon, las sabrosas preuenciones que se yuan haziendo, y la dulce hambre con que esperaua la hartura desta mesa: y ya porque aguardaua su Magestad la sazõ en que auia de mostrar (para gloria suya) lo que a su sieruo amaua. Sea lo que fuere que a deshora se vieron entrar en el aposento del santo confessor, muchas luzes y resplandores, y grã numero de Angeles, a bueltas de algunos santos dela ordẽ y en vltimo lugar, vno con traje y habito de Sacerdote, y vna forma consagrada en la mano, con que le comulgo. Arrojosel bendito padre a los pies deste diuino ministro (que se sospecha fue Christo, ò algun Angel de su parte) y despues de vn largo extasi, y arrouamiento, dio su alma al Señor: creciendo con esto a quella santa compaña, pues boluieron mas que hauian venido.

¶ Tiene este caso tan calificados testigos, que no admite duda su verdad. Porque el Señor, que en todo es prouido ordeno, por la flaqueza de los incredulos, y de aquellos que solo tienen por cierto lo que con los ojos ven, se hallassen presentes al mysterio los excelentissimos Duques de Cardona, en cuya casa succedio: yendo el santo Cardenal a Roma, y que hasta en nuestros tiempos

pos lo testifique el aposento hecho capilla, y estimado en memoria de tan celebre successo. Y aún no falta quié diga, que algo antes del hecho se començo a descubrir el milagro, porque estando los Duques cuydadosos sobre como se le proueheria a su confessor, el viatico de la Eucharistia: el les consolo con dezir, llegauan ya cerca sus frayles y se le trayan. Dessearon saber si era así, y asomados a vna vètana que caya azia el camino Real de Barcelona, vieron que pisando las aguas, atrauesauan el rio ciertos Religiosos, a tiempo que faltaua el barco con que solia passarse. Eran de nuestra orden los santos frayles, y descubrianse entre muchas luzes y antorchas, que sin duda eran los Angeles, que despues parecieron. Con lo qual nos ha quedado hermanos en casa vn padre a quien estimar en todo tiempo, vn santo de quien preciarnos, y vn viuo exemplo que imitar en semejantes ocasiones. Quiera Dios le parezcamos en algo mas que en el habito, que ni seria para el poca gloria, ni para nosotros poca dicha.

¶ Ya con el caso referido, y con lo que acabamos de dezir, facil sera de creer, el regalo que el Señor a los suyos comunica, a los manteles de su mesa. Y si en confirmacion de lo dicho, quieren mas exemplos, oyan lo que san Cirilo cuenta de Euthimio, pues dize, que se le cubria el Altar, de enxambres de Angeles quando celebraua: vnos que postrados adorauan al Señor, y otros que como ministros seruiã en el Altar. Lo mesmo refiere san Chrysostomo, de cierto varon antiguo, y pu dieralo este mesmo Doctor dezir de si, y ahorrara que Nilo lo escriuiera al Papa Auastasio: pero la humildad del vno, hizo que lo callasse, y la grandeza del hecho

*Historiahu  
ius sancti.*

*S. Ciril. E-  
remita, in  
vit. S. Eut.  
Chris. li. 5.  
de Sacerd.  
Nilus epla.  
ad Anast.*

que lo sacasse a luz el otro. Por manera, que los puros de coraçon, y que a aquella mesa llegan, con la limpieza que Raymundo, gozan como el, mysterios secretos y escondidos a los demas. O si el Señor nos hiziesse del numero destes, plega a su Magestad que assi sea, Amé.

 CAPITULO   
SEPTIMO,

QUE PARA LAS RON-  
cerias de la carne son eficaz reme-  
dio las disciplinas de cada  
semana.

*Frequenter disciplinas suscipiant.*

§. I.

 E LOS ENEMIGOS QUE  
contra la pobre del alma se han confo-  
derado (aunque al parecer, con menos  
maña y ardid) el mas poderoso, y que  
a mi ver mas negocios acaba, es nue-  
stra mesma carne. No se si va algo de-  
sto, en que con titulo de flaca se teme poco, y viene a  
cumplirse la verdad del dicho Español, que quien po-  
pa a su enemigo muere a sus manos: ò que como es la-  
dron de casa nos sabe las escotaduras, y no pier de lan-  
ce. Yo pienso que lo vno y lo otro deve de ser, aunque  
sup  
sobre

sobre todo sospecho por verdad (fino es que me engaño) consiste el punto de su priuança, en saberse a tiempos hazer alagueña, entrar a lo blando amorosa y sonriendose, como quien persuade, que en lo que pide mas trata nuestro negocio que el suyo, mas procura nuestro gusto que el propio. Y esta es tan poderosa estratagemã, q̃ se engañara en ella el mas apercebido, y primero se hallara burlado quedè en la cuèta. Así le sucedio a Adã, en aq̃llos primeros deuates que con el infierno y muerte tuuo tan lastimosos para todos: q̃ aunque estã mas que sufficientemète pagados de Christo, no alome nos bastantemente llorados de nosotros.

¶ Estaua Adam tambien pertrechado por todos lados, tan apercebido de todas maneras, q̃ si por fuerça se uiera de llevar el negocio, no auia como hazerfela. Su pose algo desto en el cãpo de los enemigos, y dexãdo las armas, pues era en valde tomarlas, se valierõ de alagos, medio q̃ en pechos nobles lo acaba todo. En fin cõ offeras, promesas y desuelos persuadierõ al hõbre a quanto quisierõ: hasta hazerle firmar las escripturas de cõcierto contra si, de q̃ hablo Esayas quãdo dixo. *Fecimus pactum cū morte, et in nuimus fedus cū inferno:* y son las mesmas q̃ al tiẽpo de pagar Christo por nosotros, se le entre garõ, y como dixo S. Pablo, clauo en la cruz, para q̃ tomando cõ su muerte a las espaldas della carta de lasto fuesse en virtud de lo alli otorgado, cobràdo de los q̃ pudiesen pagar, como son los adultos, cuyas obras arrimadas a los meritos de Christo, satisfazen la deuda, ò dando por libres a los q̃ no pudiendo mas se valiesse en el baptismo de la sangre de Christo: como passa en los niños. De manera, q̃ el demonio acabo cõ blandura lo q̃

*Genes. c. 3.*

*Eccles. c. 25*

*1. ad Tbim.*

*cap. 2.*

*Isai. 28.*

## Tratado segundo,

quizá no sacára con fuerças. Segun lo qual, pues cono-  
cemos ser estas las armas de la carne, se esta dicho sal-  
dra con lo que quisiere.

¶ Y como si haze, ojala no fuera assi. De todo el hō-  
bre se apodera este vicio el dia q̄ le dá entrada, q̄ no es  
delos q̄ con q̄ quiera se contenta. Cuēta cierta a sido siē  
pre, q̄ la gente baxa es mala para todo, y para nada tãto  
como para mandar. Dios nos libre de poner en zan-  
cos a vn hombre ordinario, no se apoderara con el vna  
Republica entera. Pues lo mesmo es aca. No es possi-  
ble valerse con la carne, quien auindola de tratar co-  
mo a esclaua, la dexare mãdar y apoderarse de todo co-  
mo señora. Los demas vicios contentanse con este, ò a-  
quel lugar, porque la soberuia aposentase en la cabeça,  
la embidia en los ojos, la gula en el gusto, y la pereza en  
los pies. En fin cada vno conoce su entresuelo y aposen-  
to, sola la torpeza como asquerosa sauandija, busca la  
mejor ropa, y dēde alli lo enfuzia todo. Traua del cora-  
çon, q̄ es la camara de popa, ya dōde esta el gouernalle,  
y luego tiēde sus rayos como çaratan, para apoderarse  
delo demas. Mientras Dauid viuio, diuertido cō la mi-  
licia, fue señor de su persona, mas el dia q̄ se despidio de  
Marte, y asento con Venus, luego dixo: *Cor meum de re-  
liquit me.* Confessando andaua fuera de sí, aperrecado, a-  
batido sin libertad, y peor que esclauo.

Psalm. 39.

### §. II.

¶ Gracias a Dios hermanos, que nos hizo tanta  
merced, que no sabemos deste vassallage, ni plega a  
Dios sepanadie. Pero si tomassemos la confession, a  
algunos de los subditos deste tyrano, y con veras nos  
dixessen lo que les roe el coraçon, ellos confessarian  
que

de la ocupaciõ de la vida. c. VII. 114

que nunca hizieron, ni hazen cosa por su contento: todo va de por fuerça, y a no poder mas, andando como bestias alquiladas al passo con que las arrastra la pasiõ. El torpe vela quando quisiera dormir, come quando menos descanso tiene, trasnocha, afana, trabaja, y atormentase, quando tomara de buena gana algo de reposo. Si estas son calidades de esclauo ò no, juzguelo quien dello supiere.

¶ Por estas y otras condiciones tales, que en la carne se han conocido, y por la insolencia y señorio con que este vicio trata a vn hombre en tomando las llaues del coraçõ, le arguye Platon de tyrano, y dize muy biẽ, por que en hecho de verdad la vida q̄ el haze passar a los suyos, no es de señor q̄ gouierna cõ amor y blãdura, sino de patron cruel y alarauẽ, q̄ mãda a palos. El mesmo titulo le da san Gregorio Nazianzeno, y aũ con mas propiedad, por q̄ le llama tyrano mañoso, q̄ en las cosas buenas sabe ser dulce, y en las malas amargo y desabrido.

¶ Siendo pues tal este enemigo, no se marauille quien se le entrare por sus puertas, si a pocos ratos se hallare sin la libertad cõ que lleugo, y en la esclauonia mas dura que pueda llevar. Preguntaron vna vez a Sophocles (dize Tulio) como le yua con la romeria de Venus, si le hazia muchas plegarias y sacrificios de su persona, y respondió el casto varon. *Bona verba quæso amici libentissime enim hæc, tanquam furiosum agrestemq; Dominum aufugi.* Pareciale a este philosopho el vicio de la carne dueño, demasiadamente señorial, mandon, y q̄ lo lleuaua todo a puñadas, y corrido de que pẽsassen se dexaua gouernar de tan mala bestia: dixo que huya del para viuir con libertad.

*Plat. lib. 9.  
de Rep.*

*Greg. Nac.  
in oratione  
contra ma-  
ximum.*

*Cicer. libro  
de senectute.*

## Tratado segundo,

*Judicū. 16.* ¶ Si Sanson alcançara otro tanto, no parara a don-  
de paro. Verdaderamente hauia de ser este hombre,  
escarmiento de quantos viuen, porque no se yo que  
tropheo tenga la carne, de que asì pueda preciar-  
se, ò que historia tan buena, para la tapizeria de sus  
salas, como el hauer rendido a sus pies, vno de los  
mas monstruosos hombres que el mundo tuuo: tan va-  
liente de animo, que con la quixada de vna bestia ma-  
*Judicū. 14.* to mil Philisteos. Tan forcejado de cuerpo, que pa-  
ra salir de la ciudad, estando las puertas atrancadas, no  
*Judicū. 15.* huuo menester mas llaues que sus vñas. Tan indus-  
trioso, que de vn ojeo caço trezientas zorras, siendo  
animales, que la experiencia ha marcado por tayma-  
*Judic. sup.* dos y astutos. Pues diran que con estas hazañas se pi-  
caua el de fanfarron, ò blasonaua como otros, pues en  
verdad que no hazia: que en compañía de su padre y  
*Judic. 13.* madre yua, quando desquixarø vn Leon, sin hazer  
mas caso dello que sino lo huuiera hecho, que aun si  
quiera para cõtar el peligro en que se auia visto no fue  
para dezirlo. Pues a este hombre tan valeroso y pru-  
dente, que sabia hazer y callar, cogio este vicio entre  
las manos, y le puso como a bestia, atado a la rueda de  
vna arahona. Porque se descuydè de sus roncerias, y se  
dexen llevar de sus alagos.

*D. Ambro.* ¶ No es asì como quiera, la esclauitud que con  
este mal dueño se passa. San Ambrosio no acaba de ad-  
mirarse, de como los hombres lo suffren, pues en su  
comparacion todos los de mas señores son humanos,  
y sola la torpeza parece la tyrana. Y asì teniendo la-  
stima a los hombres deshonestos, dixo. *Nihil est, quod  
tam misere seruituti subijciat hominem, quam libido.* Co-  
sas

## de la ocupaciõ de la vida. ca. VII. 115

Cosa es de compasiõ, y aun de encantamento ver, quan hecha estatua viue esta gente, quan fuera anda de si delante de su ydolo. Si les mudan se mudan, si los arrastran lo suffren, si les ponen fuego no hablan, y si humo a narices no se quejan. Por quien Dioses no ande nadie como yo he visto andar a algunos destos, no vno, ni dos meses, sino dezenares de años. Cierta q con tan gran frenesi como traen, a quien bien les quiere, y aun a quien no les conoce, rasgaran de lastima las entrañas porque son como los ydolos, ò figuras de Gentiles, de quien el Espiritu Sancto dize, que con tener ojos no ven, con oydos no oyen, con manos no palpan, ni con pies andan: todo lo han gastado en seruicio deste tyrano, y acabandolo en su casa.

*Sapien. 15.*

### S. III.

¶ Mas que presto remata con su caudal vntorpe, apenas a prendido este cancer en el pecho humano, quando se turba y carga de miedos. Mil esperanças finge, para entretenerse, y ningunas bastan. Ya sueña que le suben en alto y toma aliento, y a que le vndē en el abisino, y desconfia, pierde el comer, quitasele el color, y muda el semblante, enflaquece el cuerpo, y truecasele el rostro. En fin no ay Tigre de Hircania, que tantos pedaços haga la notomia de vn hombre, quando en el campo le coge, como este vicio executa su furia en el, cobrando con tanto rigor las vsuras de aquel gusto breue, que le dexa puesto a puertas, y le trae hecho vn aprendiz de Amon: de quien dixo Iosepho, que de solo verle Ionadab, juzgo era afficion torpe, quienle consumia. Y es la razon desto, que como los tales andan bolteando, qual bestia de noria, vaciando y llenando arcadu-

*Ioseph. li. 7  
de antiqui.  
cap. 8.*

## Tratado segundo,

zes de su afficion, con la mudança de los ayres se desuelan: ni comen, ni fofsiegan, andan consumidos y cargados de mil cuydados, que como fiscales de su salud se la gastan. No quieran mas, sino que los hueffos duros como sino lo fueran, pechan a la carne blanda, y los pobres cabellos, como si comieran gages, ò seles conociera rasion en la casa deste mal amo: le pagan en nieue su tributo, pues ò se caen sin tiempo, ò antes con antes blanquean. En fin por demas es pensar ay cosa que no reconozca esta fiera, si es que la alcançan sus vñas.

*Ioseph. li. 2  
de antiqui.  
cap. I.*

¶ Moraliçando los sautos aquella famosa contienda que tuuo el casto Ioseph, con su señora, dela qual siendo peruersamente requerido, y aun mandado como a sieruo (segun nota el Choronista de su nombre) se defendio, primero con razones, y vltimamente con dexar la capa. Despues de auer canonizado este hecho, por vno de los mayores triumphos, que la castidad alcançado y hecho en este passo a Ioseph, figura del recogimiento y modestia, dizen que la capa que este santo Patriarcha dexo a su Ama, significa el peccado torpe, con que le combidaua, y que el tanto rehuso. Y yo piẽso (si es que a bueltas de lo dicho puedo hablar:) se entie de alli por la capa, el cuerpo que los esclauos tienen sugeto a los señores en el captiuerio: y que aquel dexarla en las manos del Ama (dado caso que quanto a lo que a Ioseph toca, fue dezirle exponia, a todas las injurias con que le amenaçaua, pareciendole ligero qualquier castigo, a fin de facar el alma en limpio) para con los deshonestos de quien háblamos, fue mostrar, las veras con que todo lo corporal entregan a las inclemencias desta tyrana, que ora rogando como amiga, ora mandá

*Orig. ho. 35  
super Mat.  
theum.*

do como señora se sale con quanto quiere: no parando hasta dar con el pobre hombre en la sepultura, pues no se yo aya cosa que asì acabe la vida, como los descuydos deste vicio. Y sino traslado a Salomon, que con ser (como arriba deziamos) de poco mas de cinquenta años quando murio, edad que en ningun tiempo se llama vegez, auia mucho que la torpeza le auia dado este titulo, diziendo el Espiritu Sancto. *Cum esset senex de prauatum est cor illius per mulieres.* Pero tal le auian puesto mugeres, sin color, sin fuerças, sin brio y sin salud. Y los antiguos a sola la puerta de Venus, entre todos sus ydolos colgaron mortajas, y no en verdad por los milagros desta Diosa, pues hasta oy no sabemos aya resucitado muerto, de quantos ha hecho, sino para mostrar cõ esto, que el que Venus coge entre manos, esta muy cerca de la sepultura, pues tiene ya la mortaja en la yglesia.

¶ O perdicion de hombres, ò locura de linage humano, ò defatino de gente, que es esto Señor mio, que es esto luz de los Angeles, y guia de los hombres? Que quiere dezir, que siendo vos la mesma vida os desechẽ, y siendo Venus la mesma muerte la busquen? Que sera parecerles mejor las mortajas con que Venus los entierra, que las con que vos les facays de las sepulturas. Mortajas tiene Venus en su templo, y mortajas teneyd vos en el vuestro, pero diferencia va de vnas a otras. Trophéos son todos, pero de diuersas victorias. Las vuestras son vanderas ganadas a la muerte en buena guerra, y dedicadas al seruicio del hombre, las de Venus son trophéos dela culpa, hechas por esse mesmo hombre, y en vuestra offensa: que nunca supo el pagar me-

## Tratado segundo,

Jor, queda en fia como quienes. Pero a buen seguro que no se os vaya con ella. Ande el como quisiere, y viua a sus anchuras, que lo que con sus manos busco, sentiran sus ombros. Lastima es por cierto ver que siendo tan largo el escote que en esta negra venta se paga, tan de estima las cosas que en estos encuentros se malbaratan, y por otra parte tan breue el deleyte que en su retorno se da, aya priessa en esta tienda. Bien se vé, saben los hombres poco de trato, y conocen mal la mercancia que compran.

### §. IIII.

¶ Escarmentemos hermanos en cabeça a gena, y pues sabemos que el destrozo deste enemigo, es tan vniuersal, como queda dicho, doblemos las centinelas y pongamos guardas a las puertas de los sentidos, pues (como noto san Gregorio) son los postigos por donde se comunica al cuerpo y alma, lo que les puede dar pena, o contento. Por aqui hazen passo las imaginaciones vanas para despertar en el coraçon mouimientos desordenados y cudiciosos desseos. Por aqui dize san Isidoro, sabiendo el infierno que la castidad es la hermosura del alma, abrafado de embidia nos la roba, pero aunque todos los sentidos piden este cuydado, el del tacto es (a cuenta de san Basilio) quien mas le ha menester como mas pernicioso: porque este sentido trae a los demas a jornal, y como capitan de ladrones goza lo que los otros roban. Los ojos, los oydos, y los demas acuden a vna sola cosa, pero el tacto haze su obra, sitiando, escallando y poniendo manos en la labor. De nada se contéta, ni nada le satisfaze, sino lo que anda con sus pies y destruye con sus braços. Los demas sentidos son como

medios

*S Greg. lib.  
21. mor. c. 2*

*Isid. li. 2. de  
sumo bono.  
cap. 39.*

*Basi. lib. de  
vera virg.*

# de la ocupaci6n de la vida. c. VII. 117

medios, y este es el fin que todos pretenden. En los demas consisten las preuias disposiciones de la enfermedad pero quando a este se llega, ya es muy cierta la muerte. Declarando san Anselmo aquellas palabras de san Pablo. *Bonum est homini mulierem non tangere*, dize otras como suyas. Reparese en la elegancia del Apostol, dize Anselmo, y mirese mucho en que no condena el Apostol tener muger (si es que se procede conforme al orden y licencia de Dios) sino el tocar a la muger, en q̄ consiste el peligro del alma por no ser propia. Del tacto procede el pensamiento, y del pensamiento el movimiento torpe, y en fin el consentimiento y la muerte, dize san Bernardo. Por manera, que quien da el pie a la muerte para trepar las bardas del alma, es el sentido del tacto.

1. Corin. 7.  
D. Ansel.  
ibidem.

Bern. de interiori do-  
mo c. 39.

¶ No se les escondio esta tã conocida verdad a aquellos antiguos y santos padres, pues quando trataron de purgar este mal humor de la torpeza, con estar como tiricia, tendido por todo el cuerpo, aplicaron los remedios antes a este sentido del tacto que a otro ninguno. Del Presbytero Ursino, escriue san Gregorio Papa, q̄ era tan sumamente casto, que con estar agonizando no consintio llegasse vna muger la oreja cerca de su boca, para aueriguar si aun resollaua, sino que estando asy le dio voces, diziendo anda con Dios hermana, aparta a vn lado las pajas, que aun ay centellas, y mientras dura la vida, dura el peligro. O dicho diuino, y digno de eterna memoria, en fin dicho ha las vltimas boqueadas, y quando no la lengua, sino el alma que entre los dientes andaua le pronuncio. Pero quien sube de punto al caso, y el exemplo que a mi ver sumamente le en-

D. Greg. 11.  
4. dial. c. 11

## Tratado segundo,

carece, es el successo de Abraham. Trato este Patriarcha de hazer entierro para si y su muger, y despues de escogido sitio, edifico vna boueda con dos sepulturas para cada vno la suya: en muestra, que aun las cenizas muertas corren peligro, si anda el tacto de por medio. Segun lo qual ya no me espanto, diga Gregorio Turonense, que el Sacerdote Nizetas, no solo huya de tocar mugeres, sino qualquiera otra cosa q̄ pudieffe causar algun deleyte. Y assi quando por razon del officio, le era fuerça trauar de la mano a los niños, ponía ropa en medio.

¶ A este fin han endereçado los santos y antiguos padres los cilicios y asperezas de ropas que ellos vestian, y han dexado introduzidas, trayendo vnos pieles filuestres, como el penitente Baptista, otros palmas y esparto como Pablo, y Antonio. Vnos se liauan cō cadenas, y otros vestian rалlos y cardas: de san Benito fabemos, que de quando en quando se arrojaua entre las espinas, y de san Francisco, que se echaua entre çarças y abrojos. Y en fin todos ellos tuuieron por remedio efficaz, domar la carne a açotes y tuuieron raçon, porque a mi ver es lo que mas la rinde. Que en fin es castigo de esclauo, y para esclauo presumido, es lo que se puede pedir. Ninguna cosa se hizo en la passió de Christo, tan de proposito para affrentarle, como ponerle entre ladrones. Y fue la razon, ver se auia sentido, de que como a ladron, le salieffe la hermandad a prender al cãpo: y por el mesmo caso le trataron como a ladrõ. Pues hermanos, que affrenta puede auer y qual para vn esclauo disimulado que procura no ser conocido, y presume parecer señor, como descubrirle quienes? Tratarle como

*Gene. c. 23.*

*Greg. Turonens. in Vita Nizetae.*

*Castillo. li. 1. in Vita. S. Domin.*

*Greg. mag. in Vit. san. Benedicti. D. Bona. in Vit. S. Frac.*

*Math. c. 26*

*Marc. 14.*

*Luc. c. 22.*

mo a esclauo, y traerle tan mal parado que el no se conozca? Todo esto merece la carne, pues como hemos dicho son estas sus propiedades. Por esta causa los Egipcios, que en todas sus cosas fueron prudentísimos, de quantos castigos hallaron ordenados para remedio deste vicio, escogieron por el mas eficaz se acaorassen los deshonestos, e hizieron ley inuiolable dello, para que como dize Celio Rodigino, el deshonesto que delibere se hizo esclauo deste vicio, como a esclauo fuesse tratado: dexandole toda la vida como a infame, y que el tacto que es quien mas gozo de la fiesta, fuesse quien mas hostigado quedasse del castigo.

Rodigi. lib.  
21. c. 35.

§. V.

¶ Y no ay hermanos para que aguardar a que este negro haga de las suyas para que lleue su merecido, no se espere a que haga sus roncencias, y lleguen sus tentaciones, que entonces dicho se esta que ha de llevar el pago que merece. Conoci yo entre los nuestros vn Religioso tan siervo de Dios, que al primer mouimiento que esta bestia hazia, al primer corcobo que daua, le cargaua de tal manera de açotes, que temblaua muchos dias. Y aun esta le parecia a el mucha espera, y tenia razon, que en enfermedad tan peligrosa mas preuenidas han de ser las medicinas. *Frequenter disciplinas suscipiant*, dize la Regla, a menudo se ha de tomar este açucar, para que ni aun rastro de calorcillo si es posible quede en el alma.

Textus huius  
capit.

¶ En quando aya esto de ser, poco ay que detenernos, pues la costumbre tiene ya dispuesto que en las semanas de Aduiento, y Quaresma, aya tres dias de disciplinas, Lunes, Miercoles, y Viernes: en lo demas del tiempo

## Tratado segundo,

tiempo los Viernes. Desto bien pienso yo, que ay poca necesidad de encargar no se affloge, pues gracias al Señor (y sea su Magestad bendito por ello) mas es menester mitigar algunas demasias de alambres, vidrios, y otras impertinencias, que de acordar el quando llega el tiempo desta mortificacion. Cō todo effo, lo que yo encargo son dos cosas. La primera, que el que ayudado de algun particular espiritu quisiere, vltra de las ordinarias disciplinas tomar otras, sea con licencia y no de otra manera, creyendo es mas meritorio, segun el parecer del Espiritu Sancto, obedecer que sacrificar. El maestro con su discrecion acudira a esto, de suerte que ni por permitirlo, se pierda la salud, ni por negarlo se ahogue el feruor. La segunda, que en estas ordinarias disciplinas, se tenga memoria del aprieto en q̄ los caputinos viuen, pues nuestro llamamiento y profesion lo pide, y nuestros antiguos padres nos lo dexaron en costumbre.

*Eccles. c. 4.  
1. Reg. c. 15.  
Osee. c. 6.*

*M. Zumel,  
in vita S.  
Lauren. Cō  
pani.*

### §. VI.

¶ Bien pienso yo que es de tan poco rigor, esta penitencia, y que tiene tan poco de aspero que no ha de ser menester para facilitarla, hazer memoria de las pieles del Baptista, de los cilicios de Elias, y mortificaciones de Arsenio. Pero si alguno amandose con demasiada ternura, juzgare esto por intolerable, lea la vida de nuestro bendito fray Lorenzo Compani, y hallara que en medio de las graues ocupaciones de su officio (siendo el vigesimo General de la orden) jamas le faltó tienpo para tomar tres disciplinas al dia. A la mañana se aco-  
taua, por los miserables que estauan en peccado mortal, y como si el viuiera en tan mal estado, se adozna-

ua con ellos. A medio dia era la disciplina por los fieles captiuos, con tales veras y gana, que solia dudar si el dia que el Religioso Mercenario no auia hecho cosa que poder ofrecer a Dios a este fin, auia cumplido con su profesi6n y estado. La de la noche, era por las animas de Purgatorio. Que dire hermanos de nuestro glorioso martyr san Serapio, sino que toda la vida truxo su carne tan mal tratada de açotes, que viuia desollado. Y como la muerte es remate de la vida, fue el genero de su martyrio qual el principio y medio de su viuir.

¶ Boluio Serapio vna vez de cierta redempci6n que auia hecho, y venia contentissimo con su empleo: porque no se yo se celebre naual con tanta fiesta y regozijo como vna destas redempciones se festeja con alegria de espiritu. Espiaronle vnos cosarios Franceses, y al mejor tiempo salieron de traues, y dando con los vageles en Marsella, partieron a su gusto el despojo, quedando tristissimos los pobres Españoles. Solo Serapio fue el venturoso en esta galima, y el que de tanto mal faco bien, pues grangeo el martyrio que desseaua y pretendia. Aseo Serapio al pirata con asperissimas razones la maldad hecha, y subiale de punto la crueldad cometida, pues lo que Barbaros no hizieron, executar6 ellos. Mas no pudiendo sufrir el Frances ver se afsi conuenciado, le mando açotar, y como esto pocas vezes se encarga a perezosos ni a fordos, mas presto estuuo hecho q̄ dicho. Començose el martyrio con la rabia y saña que de semejante gente podia esperarse, pero poco fue menester para acabar conel sieruo de Dios. Porque, como andaua tan perdigado de disciplinas, a pocas bueltas rindio el alma. Espantaronse los verdugos de tal pre-

*Fr. Pet. Cijar, c6cl. 3. Guim. hist. ord. 3. p. c. 3 S. 2. fo. 225.*

*M. Zumel, in vita S. S. ord.*

*F. Petr. Cijar, c6cl. 3. Guim. hist. o. d. p. p. ca. 11. fol. 55.*

## Tratado segundo.

steza en morir, y tuuieron poca razõ. Porque dado caso no huuiera sido su crueldad tal como fue, no era mucho se despidiesse con facilidad aquel espiritu, de vna carne donde tan poca mella auia hecho, y tan pocas rayzes auia echado la concupiscencia: pues porque no tuuiesse entrada la traya tal qual se auia visto.

¶ Yo no se si el sentimiento que se mostro de auer asfi acabado con aquel sieruo de Dios, fue fingido, ò verdad, lo que se dezir es, que lo fue el castigo: que en vengança de tan gran desafuero, tomò el prudentissimo dõ Alonso, Rey de Aragon y Napoles, y nuestro gran protector. Pues dando a deshora sobre Marsella, abraço la ciudad y muchos de sus vezinos con ella. Hecho q̄ por muchos años, siruio de escarmiento, y asseguro a los nuestros la mar, teniendo de alli adelãte seguro el paso la redempcion, sin que Francia ni Africa les perjudicasse. Los Marsel'eses, por limpiarse dela mancha de tan cruel carniceria: quieren que el destrozo de su ciudad aya passado, en descuento del agrauio que Luis el tercer hijo del Duque de Anges, hizo al Rey don Alonso, recibiendo inuestidura del Reyno de Napoles (por nueva adopcion) de la Reyna luana: a quien sin parir se le recreciã cada dia, hijos herederos deste estado. An cundido los Franceses de tal manera esta opinion, que passandola los Pirineos, persuadieron a los escriptores Españoles la testificassen. Pero nuestros Religiosos que de los intimos secretos del Rey, sabian mas que otros pudieran alcançar de sus hechos: escriuen ser la ocasion referida, el motiuo de aquel incendio, y tengo lo por mas que cierto sin duda. No tuuo segun esto hermanos mal remate la mortificacion de nuestro Padre

*Fr. Pet. Ci-  
jar, cõcl. 3.  
Pined. li. 23  
c. 17. §. 3.*

*Zamalloa,  
in comp. hi  
storiar.  
Pine. li. 23.  
c. 17. §. 3.  
F. Petr. Ci-  
jar vbi sup.*

dre, ni fue poco glorioso el fin de sus disciplinas, que hechas a menudo siempre esperan retorno, y paga colmada.

 CAPITULO 

OCTAVO,  
DE LOS EXERCICIOS  
en que el Religioso y verdadero  
siervo de Dios deue generalmē  
te ocupar el dia.

*Magister debite que Religionis sunt doceat.*

S. I.



EN SEGVIMIENTO DE la ociosidad y pereza venimos, desde el capitulo quarto deste tratado, dandole caça, y quiza sin perder punto, tafandole a la vida Religiosa el tiempo por semanas y dias, que no es al parecer humano poco apretado romanear. Pero pues aun no la hemos rendido alcances mas apurados, y diligencias mas estrechas cumple hazer, reduziendo a horas y minutos los exercicios de nuestra vida. No les parezca hermanos mucha demasia esto, que pues el auer de dar razon de nosotros, y estrecha cuenta de la vida que lleuamos, nos la haze passar con cuydado, auiendo tam  
bica

## Tratado segundo,

S. Leo ho. 1.  
in natiuit.  
Christi.

bien de darla de los años, meses, semanas, dias, horas, y puntos que viuiamos justo sera reconocer las partidas destas planas, para ajustar las cuentas. Acuerdense de aquel estrecho juyzio que (como refiere san Leon Papa) pintan los santos introduziendo a Dios, sentado a cuentas con vn niño de solo vn dia nacido: haziendole cabeza de processo, y poniendole por vno de los primeros cargos entre las partidas del deue, aquel breue espacio de vida que auia gozado, y veran quanto importen estas menudas sumas que hazemos. Pues que si passando adelante esperan a saber el fin que el negocio tuuo, y oyen al mismo Pontifice dezir, no supo el reo descarse de la justa acusacion que el fiscal le hizo? Aqui me digan que dando por trabajo bien empleado el deste capitulo, concluyan como san Leon concluye con dezir, que para con Dios y en su presencia, no ay quien no se halle atajado, ni quien no se reconozca por deudor. *Nemo mundus a sorde*, dize san Leon. *Neg; infans cuius est vnus dies vita super terram*, no ay pensar que entre quantos viuen, ò han viuido, ay quien del tiempo sepa dar cuenta, por mas corto que sea el plazo que del le entregaron.

Begardi.  
Beguni.  
Mart. Lut.

¶ Por lo qual es justo traerle siempre bien ocupado que no basta, como queda dicho, ocupar los meses y semanas, sino que los dias se han de medir y tantear: pues a ningunos referua la pregmatica Diuina del trabajo, por mas que ay an llegado al colmo de la santidad. Los hereges si son los q̄ como siempre aborrecieron el trabajar, y codiciaron la ociosidad, rendidos por vna parte de la soberuia, y por otra lleuados de la pereza, se fingien del todo perfectos, y para mas a su saluo alçar ma-

no del trabajar, publican no tener necesidad, los que profesan vida de perfeccion, y han llegado ya al cõple- *Castro. lib. 11. de heres. verb. opera. her. 3.*  
 mento della: de mas que esperar, mano sobre mano, a q̄ se les entre Dios por la puerta, y les de el premio de uic-  
 cio, y correspondiẽte al cansancio que para llegar a aq̄l punto se passo.

¶ Pero estan tan en contra deste disparate, los desengaños del Espiritu Sancto, la doctrina de Christo, y sus obras, q̄ se vè bien la ceguera destos perdularios. Verdaderamente que holgara mucho hermanos nos dixera esta gente, si a caso a su parecer llegaron Pablo, el Baptista, y Christo nuestro bien al punto de santidad, que ellos presumen auer llegado, y q̄ llamã perfeccion de vida? Porque si nos dizen que no, no ay que esperarlos, pero si confiesan que si, como es fuerça auerlo de dezir, oygan lo q̄ aquel vaso de eleccion Pablo, aq̄l Apostol santo, despues de auer cursado y aprendido las primeras letras en el tercer cielo, dize. *Qui sunt Christi carne suam crucifixerunt cum vitijs.* Y porque no les parezca, habla con los imperfectos de quienes ya esta gẽte cõficsia tener necesidad de trabajar, oygã como de si afirma lo mesmo. *Castigo corpus meũ* (dize Pablo) *& in seruitutẽ redigo: ne cũ alijs predicauerim ipse reprobus efficiar.* Los mas allegados a Christo, y q̄ mas parte tienẽ en este Señor (dize el Apostol) son los q̄ cõ mas cuydado traẽ clauada su carne a la cruz dela mortificaciõ, y penitẽcia, y esto cõ tan grã necesidad, q̄ aun yo cõ tener seguridad, y firma de amigo de Dios, si asì no lo hiziesse, no se en q̄ pararia. No nos cõsta menos dela canonizaciõ del Baptista, q̄ dela de Pablo, ni delas obras del vno, q̄ delas del otro, pues por S. Matheo declaro Christo auer llegado *Math. c. ii.*

## Tratado segundo,

Iuã a tal grado de gracia, q̄ nadie le hizo v̄taja. Y cõ to  
do esso, el mesmo Euãgelista cuẽra tras esta cẽsura, por  
menudo sus heroycas obras, su estraña abstinẽcia, suno  
table castidad, su penitẽcia no vista, su fortaleza indom-  
able, y su perseverãcia en todo: pa q̄ se vea quã falso es  
dezir, basta ser perfecto pa alçar mano d̄l trabajo. Pero  
quiẽ sera el ignorãte q̄ tal diga, viẽdo q̄ Christo n̄ro biẽ  
siẽdo el modelo dela santidad, la regla cõ que se a justã  
las virtudes, la piedra del toq̄, q̄ descubre los quilates de  
los Angeles, y en fin el autor dela gracia y verdadero  
Dios, sale al desierto y soledad, ayuna, ora, y trahnocha  
a fin de dexarnos por aueriguada doctrina, la neces-  
sidad destes exercicios?

*Math. c. 3.*

*Marc. c. 1.*

*Luca. c. 3.*

*Math. c. 4.*

*Marc. c. 1.*

*Luca. ca. 4.*

### §. II.

¶ Con esto hermanos asentado quedará ya en el alma, por fẽ catholica pues lo es, que nadie ay libre en esta vida desta obligacion. No basta estar en la yglesia y ser su hijo no se cumple con auer venido a la Religio, y professar vida perfecta, para descuydarnos. Antes quien desto mas tuuiere, deue hazer mas: pues de razõ tanto mayores han de ser los reditos que dieremos, quãto ha sido mayor el caudal que hemos recibido: cõ forme al argumento con q̄ conuẽcio Christo avn presumido Phariseo, que teniendo en poco a Magdalena, vino a poner lengua en el Señor que la admitio al combite. Vn cierto acreedor tenia dos deudores, le dize Christo el vno deuiale quinientos, pero el otro solos cinquenta. A entrãbos salto caudal para la paga, y el acreedor de liberal: perdono sus deudas. Quiẽ pregunto Simõ, queda desta hecha mas empeñado al mercader? Por cierto Señor, respõdio el phariseo, amiver a q̄l a quiẽ mayor suel

*Luca. c. 7.*

ra se le hizo. Afsi es dize Christo, pero pues lo conoces oye la difinitiuã. Entrè en tu casa, y nõ me has lauado los pies, senteme at tu mesa y de amigo, aũ la primer muestra tienes por darme. Que espues lo q̄ te deuo, respectõ desta muger, q̄ desde que llegue se ha embaraçado en lauar, limpiar, enjugar, y besar mis pies?

¶ Ahora verdaderamente, que dexando esto afsi, sin otro nueuo aprieto, parece q̄ no se infiere harto clara, la hilaciõ q̄ Christo pretende, pues su intèto es conuenir de ingrato a este hõbre: y q̄ el simil no trava cõ la doctrina: pero biẽ mirado, si haze y mucho. Por q̄ fue dezir en romãce claro, Simõ a tu cuẽta, menos q̄ tu ha recibido esta muger, por q̄ a ella siendo qual tu piẽsas, aun no se le han comunicado los bienes dela justificaciõ, ni dado las prendas de virtud, de que tu (por fingirte santo) crees q̄ gozas, y cõ todo esso la ves mas agradecida q̄ tu a estado, pues pudiẽdo, y deuiẽdo mostrarte reconocido, nolo has hecho: luego poca razõ tienes de murmurar, de quiẽ cõ hallar se menos obligada se ha mostrado mas grata. Por manera hermanos q̄ segũ esto, no solo es dilate pẽsar el mas perfecto, q̄ esta de obligado a feruir, pero aũ entẽder no deue cõ mas veras q̄ otro trabajar. Si q̄ la medra q̄ sabemos auer tenido el Patriarcha Ioseph, el dominio sobre sus padres y hermanos, la dignidad de Virey en Egipto, y la estima q̄ cõ todos al cãço, premio fue de su trabajo, y como tal se le pintarõ en sueños. *Putabam me colligere manipulum in agro*, dixo el mesmo, hablando con sus hermanos. *Et manipulum meum stare vestros que manipulos adorare manipulum meũ.* Soñaua yo, dize Ioseph, q̄ saliamos sobre apuesta, todos nosotros al cãpo a fin de segar. Erã las mieses mu-

Gen. c. 27.

## Tratado segundo,

chas, los trigos crecidos, las espigas de llenas y cargadas cabizbaxas. Començamos nuestra porfia y tarea, pero yo q̄ en nada perdono al trabajo, en breue os la gane a todos, erã vuestros azecillos tã desminuydos, q̄ los abarca ra el puño, el mio tã venerable, q̄ no se podia mirar sin respecto. haz de tã grã copa, q̄ si le ponía en el suelo, se te nía en pie. Eſso parece q̄ es el. *Manipulũ meũ stare*. En fin fin encarecimieto, el podia ser Rey entre los v̄os, y vierõselo los demas en la cara, pues al pũto le reconocierõ y rindierõ vassallage adorãdole. En oyẽdo esto, infierẽ los hermanos, luego nõ Rey has de ser, ya ti nos hemos de ver sugetos? Si porcierto pudiera el dezir (q̄ por mejor segador bien lo merezco) y sin duda no se alatgara, quãdo a ſi hablara Ioseph. Porq̄ tal como esta, es la fuerça del trabajar, tal el premio q̄ merece, y el galardon q̄ espera, que es de suyo bastante a darnos coronado por Rey, al que quiza por otro ningun camino lo fuera.

### §. III.

¶ Si tanto bueno pues, trae cõ ſigo el cõtinuo trabajar si estã cierto como queda dicho, q̄ acarrea hõra y prouecho, no acortemos el animo, ni de cobardes y perezosos perdamos lo q̄ tãbiẽ nos esta. No ay para q̄ darnos, por bastãtemẽte satisfechos, cõ ſaber q̄ exercicios hãde ser los nõs en el discurso de la semana, porq̄. *Vita sua tẽpus per mōnũra singula debet monachus cõputare*, dize S. Bernarðo. Arã el es menester para cada dia, y reglas con q̄ niuelar el tiẽpo, porq̄ de vu solo instãte no se nos haga dueño la tuiieza, q̄ como es muger q̄ no gana y gasta, en pocos dias se come la haziẽda q̄ adquirio en muchos, y dexa tan pobre a la miserable del alma que acaba en el hospital. No puedo creer se conoce de veras el dañõ desta

## de la ocupación de la vida. c. VIII. 123

de esta enfermedad, que si se alcançase, miedo daria oyr la nombrar, y se tendria por bueno qualquier cuydado a cuenta de echarla de casa. *Qui operatur terram suam, satiabitur panibus, qui autem seclatur otium Stultissimus est.* Ignorante y necio es quien trueca oro por cobre, seda por sayal, y plata por estaño: pues no es menos quien pudiendo aprouechar el tiempo, de manera que con el compre la eternidad, le da tan deualde, que aunque se le roben ante los ojos no mira en ello. Mejor cuenta tenia hecha Hieronymo, quando (segun refiere Bernardo) dixo. *Nullus labor durus, nullumq; tempus, longum uideri debet, quo gloria aternitatis acquiritur.* Y tuuo muy grã razon este penitentissimo Doctor, porque verdaderamente perder lo mucho, y lo que estan mucho como la eternidad de la gloria, por poco trabajo y tan poco como en la corta vida deste siglo puede passarse, perdicion es de prodigo, y dislate muy grande.

¶ Los exercicios de cada dia, como en el resto deste tratado veremos, son reconocimiento de las culpas, ya por secreto examen de consciencia en la celda, oya por publica acusacion en el capitulo, oracion mental, meditacion, recogimiento, y otras cosas a este ralle, de que por menudo se yra dando auiso. Y porque repetir vna cosa dos vezes, es muy gran demasia, no se hablara aqui del como deua esto hazerse, sino del como se concertarã estas ocupaciones, de manera que vnas a otras, ni se atropellen ni embaracen, pues ay lugar en el tiempo para poderse gozar todo, por muy poco cuydado q̄ se ponga en disponerle. Y no por faltar a este capitulo, la pratica y reglas del obrar, es menos vtil q̄ los otros, antes tanto mas importante, quanto las virtudes pue-

Pron. c. 12.

D. Bern. de  
doct. chrij.

## Tratado segundo,

*Gene. c. 1.*  
*Eccles. 39.*  
*Marc. c. 7.*

ftas en orden, mueuen mas a deffearse, que cada vno de por si. Cada menudencia, de quantas Dios hizo. (quãdo como de burlas, cogio entre manos la fabrica deste mundo) no era mas de buena, pero todas jūtas mas que buenas salieron.

*Supra, hoc tract. ca. 4.*

¶ Poniendo manos a labor en este caso, digo que el religioso, en leuantándose de la cama, de gracias al Señor por la quietud del sueño pasado, por la guarda y proteccion que el Angel a hecho aquella noche. Y si por sus ocupaciones no se huviere de hallar a la oracion de la comunidad se recoja luego, por lo menos media hora, a meditar vno de los pasos de la Pasion, que si se haze por el orden que queda dicho en el capitulo quarto, habranse alcabo de la semana recorrido, los principales puntos de la muerte de Christo Señor nuestro. Lo mesmo digo se haga, aunque la oracion sea con la comunidad. Admirable fin de la oracion seria, renouar el Religioso sus quatro votos de pobreza, obediencia, castidad, y entrego que de su persona a hecho, para el bien de los proximos. Tengan hermanos por negocio mas que aueriguado que este es vno de los mas eficazes remedios, y fuertes armas que el Religioso puede elcoger contra el enemigo y sus ardides.

### §. IIII.

¶ Al entrar del choro, digan a los pensamientos y cuydados, que se queden a la puerta, que en la presencia de Dios nadie puede alçar vara de jurisdiccion. Sola el alma a quien por aquel rato se concede audiencia secreta, puede entrar a comunicar sus negocios.

¶ Desde el choro se va al capitulo, por ser esta la hora mas acomodada del dia. Allí se reciba de buena gana

na la saludable medicina de la reprehension, y quien a el huviere de faltar, recojase consigo solo a hazer este juyzio, sea testigo leal y fiel, y juez riguroso, y pues por ser fuyas las faltas, ò no las conocera, ò le parecieran pequeñas, procure tener vn amigo que con verdad y llaneza se las descubra, y a este el dia que le corrigiere haga algun particular seruicio.

¶ Desde el capitulo se acuda a algun exercicio de manos, que no es poco importante cada dia, cõ tal que no diuierta el interior consuelo del alma, por tomarse con demastadas veras. Si luego se huviere de tomar algun descanso que es justo: sea en comunidad y con todos. Dios nos libre hermanos de tomar a solas la recreacion. No querria mas el demonio para su ganancia. De vn monge suyo (dize san Bernardo), que mientras esta ua recreandose con todos, viuia sossegado, y en apartandose le affligian las tentaciones.

*D. Bern. de doct. chris.*

¶ En el refectorio, aunque no aya mucha gana, se coma algo si quiera para agradecer el cuydado de quiẽ le procuro la comida y de quien se la adereça.

¶ Si la obediencia dispusiere se salga de casa, tenga se gran cuenta que por guardar la grauedad en las visitas, no se den al vicio de la arrogancia, ni muestren desfeos de ser honrados y respectados. Traygan siempre en el rostro vna continua alegria, y en las palabras mucha afabilidad, y tengasse mucho cuydado con la modestia y compostura. Acuerdense que aquellos santazos, y primeros padres nuestros, despues de auerse exercitado en muchos y diuersos trabajos, se señalaron en todas virtudes, y asì los que pretenden ser participantes de sus merecimientos y gloria, les han de imitar en su

*M. Zumel, in vita SS. ord.*

*Gauer. in annal. ord.*

*Guimer. in hist. 3. p.*

## Tratado segundo,

cuydado. Mucho importa para las cosas santas y buenas, ganar autoridad con el pueblo, y para esta creanme, que sola la virtud basta, no maña ni astuzia. Quien por este camino la pretendiere raras vezes la alcanzara ordenandolo afsi Dios, por castigo de su hipocresia.

¶ A la tarde se bueluan a su oracion, de la mesma forma que a la mañana se tuuo, renouando segunda vez los votos, para que quanto a Dios se diere, se de con alegria y gusto.

¶ Antes de acostarse haga examen de consciencia valiendose para el de los auisos que se dizen en el capitulo onze. Luego se pida a Dios perdon de las culpas, y se propenga la enmienda de las faltas conocidas. Si en este exercicio descubriere el Señor algunos espiritualessentimientos, algunos gustos y verdades, y les fuere comunicando luz para lo que en ellos deue hazerse, hagan de todo sus apuntamientos passen muchas vezes los ojos por ellos, y ponganlos por obra, que con esto crecera en dos dias la virtud, como con diuino riego: en especial, si la humildad abre el camino y haze la cama.

¶ Otro dia de mañana al tiempo de vestirse, refresque la memoria, con las mesmas culpas del examē pasado, pidase a nuestro Señor gracia para no le offender aquel dia con ellas. Luego se entre en la oracion de la mañana, como arriba se dixo, y afsi comience el exercicio del dia siguiente, guardando siempre este circulo, pues con el a penas le queda a la tibieza resquicio, por donde nos minar la casa.

¶ Esto es hermanos lo que me ha parecido a puntar en este caso, por mas compendioso, aunque breue. Quiē

mas

mas deffear, bien hallara en que meter la mano, pues los santos nos dexaron escripto harto desto, pero ha se de leer con cuydado, y deffeo de aprouechar, porque es cosa estraña la diferencia que ay entre el gusto que tuuo el que lo escriuio, y el que tiene quien lo lee: y es que como el escriptor tenia estas cosas meditadas, rumiadas y sentidas, eranle perpetuo estimulo de la virtud, pero al que las lé sino lleua la voluntad, con hambre y deffeo de su prouecho, a penas le mueuen.

§. V.

¶ No creo que he bastantemente cumplido con lo dicho hasta aqui, no obstante que queda echada la sonda para los baxios desta playa, y auisado como se ha de nauegar de dia y de noche por ella para no encallar. Y assi para remate deste negocio, y para su mejor despidiente, pondremos tres, o quatro auisos, no poco importantes. El primero, que el aranzel y regla, de quanto el Religioso hiziere, sea la consideracion de la muerte, por manera, que al levantar la mano, al arrojar del paso, al començar algo, y aun al deffearlo siempre diga, si ahora me muriera hiziera yo esto? Si ahora me llamaran a cuentas estaua me bien esta partida? Si ahora huuiera de dar razon de mi fuera esto bien hecho? Si se hallare que si, hagase, y sino por ningun caso se imagine hazer. El segundo, que en aquella virtud haga el Religioso mas fuerça, a que hallare en si mayor auersion y repugnancia, pues la vida Religiosa de razon ha siempre de ser vna perpetua mortificacion y rendimiento, pena que sin ella, ni para si, ni para los demas sera de prouecho. Desengañese hermanos el que no sabe rendirse ni hazerse fuerça, y crea que es indigno de vivir

*Aduert. 1.*

*Aduert. 2.*

entre nosotros, porque es muy delicado estomago el dela Religion, para manjar tan duro, como hombres tercicos, presumptuosos, y amigos de su parecer. El ter-  
*Aduert. 3.* cero, es, que al superior se descubran las tentaciones, y las muy menudas inclinaciones, para que siendo torcidas su prudencia y consejo las ayude a reprimir. Esta claridad con los superiores, es tan prouechosa que como adelanté diremos, alcanza de nuestro Señor, no solo ayuda para vencer las tentaciones, sino gracia para mucho merito. No solo de presente vence a nuestro astuto enemigo, sino que le enflaquece para adelante, porque en viendo que le entendemos sus mañas, engaños, y astuzias, desespere de la victoria, y al paso que va perdiendo la esperanza de vencernos nos  
*Aduert. 4.* va dexando. Sea lo vltimo, que si por descuydo, ò pereza, se saltare a alguno de los exercicios dichos, se haga en publico, acusacion de la culpa, y se pida della perdon.

§. VI.

*D. Ber. to. 2  
in speculo  
monach.*

¶ Destos auisos, el primero es del glorioso padre san Bernardo, que acabando en su espejo de monges, de pertrechar vn Religioso para sacarle al palenque con el infierno, despues de innumerables documentos que le da, dize. *Videre debet semper monachus, ut bonum faciat, & malum caueat in omni opere suo: & hoc dicat sibi ipsi, si modo moriturus esses, faceres istud?* Quanto el Religioso huuierre de gustar (dize san Bernardo) vaya con esta salsa, de que esta la muerte a la puerta, y Dios mirando: de manera que siempre diga, si te estuieras muriendo hizieras esto? Si te estuieras muriendo passaras por tal? Y lo que hallare que al tiempo del morir no deue hazerse  
 no se

no se haga durante la vida. O palabra digna de Bernardo. O consideración propia de tan gran padre. O pensamiento verdaderamente bastante a reformar costumbres depravadas, y a enderezar inclinaciones torcidas. O freno de almas desbocadas, y a ziar, hecho para bestias indomitas, que de corcobos nos estoruarias, si te truxésemos siempre en la boca, y que de provecho harías si nunca te olvidásemos.

¶ Los demás auisos son, de aq̄l Religiosísimo padre Fray Augustin de Reuenga, de cuyas reliquias puede Alcalá gloriarse, harto mas que de sus Escuelas, y con cuyas cenizas esta mas vana que con sus maestros, pues en vida gozo del mas raro exemplo de virtud que ha alcanzado nuestro siglo, y en muerte se le recreció, vn nueuo Patron con los demás que tiene. De la santidad deste siervo de Dios, no tengo que dezir, pues aun viuen muchos de los que le conocieron. Viuo es vno de sus grandes aficionados y deuotos a quien con echarle la bendición fano vn dedo, que casi acereen le hauiá llevado el filo de vna espada en cierta desgracia. Y con auerle el siervo de Dios rogado a hincadísimamente no dixesse lo que auia pasado (pues aquello mas era para dar gracias al Señor, que para hazer ruydo) el lo contó a muchos que oy día lo testifican. Otro gran testigo de la santidad deste Padre, nos lleuo el Señor poco ha, pues lo era el ilustrísimo dō Garcia de Loaysa, Arçobispo de Toledo, y Maestro del Rey nuestro señor. Tã por estremo aficionado a este siervo de Dios, que las vezes que a Alcalá yua, sin dexar la ropa de camino en visitando los cuerpos de san Iusto y Pastor, y el del glorioso san Diego, acudia al sepulchro del padre Reuenga,

*AA. Zumel,  
in Vita S. S.*

## Tratado segundo,

ga, con tanto respecto como este, veneraba la santidad que de aquel Padre concibio, viuiendo juntos en aquella Vniuersidad. En especial se le aumento esta deuotion, quando se vio Arçobispo, acordandose quantos años antes (y en tiempo que aun no se descubria centella de aquella su mucha luz con que despues alumbro el mundo) le pronostico la dignidad que tuuo: y el estado a que auia de llegar, que si le gozara, tengo por sin duda hiziera su deuer para que este sieruo de Dios fuera conocido de todos como lo es de algunos: pues hasta oy se estima su filicio, en la casa de vno de los mayores Principes de España, por vna gran cosa y especial reliquia. Que este es hermanos el orden del cielo, enriquezer los Monarchas de la tierra con los andrajos, y desecho de sus sieruos. Pero como no ha de ser así si la vida, el exemplo, y el cuydado de su alma era qual sabemos? Fue este bendito padre, sumamente blando y amoroso de condicion: tenia con vna grauedad Religiosa y suaue, mucha alegria de rostro apacible, era señalado en el amor de la pobreza, auentajado en la oracion, modesto en sus platicas, y humilde en sus hechos, pero sobre todo tan escaso y auariento del tiempo, que jamas le vieron valdío. En qualquier ocasion que le buscassen de noche, de dia, a la mañana, ò a la tarde le hallauã ocupado. Bien saben los que le comunicaron que es así, y que traya tan por menudo compartido el tiempo, que jamas se le conocio instante de ociosidad. Y así salio ello qual hemos visto, y qual descubren, los auisos que nos dexo, para no perder joya tan de estima como el tiempo, que es todo el caudal de nuestra mercaderia. Ojalá lo donozcamos

camos nosotros, y alcancemos a penetrar su importancia, para en nada perder coyuntura.

❁ CAPITULO ❁  
NONO,

DE LA ORACION MENTAL  
de cada dia, de su gran prouecho y vtilidad.

*Silenter orent, vt alios non perturbent,  
aut impediãt.*

§. I.



DE LA ORACION VIRTVD  
tan importante al alma, y manjar tan aspero a la carne, que a sido necessario descubrir los santos sus grandes prouechos, para que los hombres la pierdan el miedo, y como amigos de su interes ceuados con lo que della oyen la busquen. Hablaron della y en su fauor con suma elegancia, todos los Padres de la yglesia Griega, y Latina, que a penas ay quẽ con esta piedra del toque no se prueue. De los Griegos san Basilio, san Gregorio Nazianzeno, san Dionisio, san Iuan Damasceno, y san Chrisostomo. De los Latinos, san Augustin, san Hieronymo, san Isidoro, san Bernardo, san Buenauentura, y san Lorenço Iustina-  
no,

## Tratado segundo.

no con el enxambre de los demás. Pero como los vnos y los otros beuieron el agua en la fuente del gran padre de la vida monastica san Iuã Climaco, pareciome que con descubrir el Oceano de sus escriptos, mostraria la corriente destos arroyos, y refiriendo sus palabras, diria lo que todos, y assi me determine traduzir con puntualidad lo que en esta materia dexò dicho. Atiendan pues mucho hermanos (les pido por caridad) lo q̄ este poblador de los desiertos, aprendio entre ayas y queixigos, desta diuina virtud, y veran quã apurados tenia sus quilates, y quan sabido el valor desta perla. La oraciõ dize el Anachorita Climaco, es guarda del mundo, reconciliacion de Dios, madre y hija de las lagrimas, perdõ de los peccados, puente para passar por las tentaciones y trabajos, muro contra las tribulaciones, victoria de las batallas, obra de Angeles, mantenimiẽto de las substancias incorporeas, gusto de la alegria aduenera, edificio que no se acaba, venero de virtudes, procuradora de las gracias, aprouechamiento inuisible, sustentento del alma, lumbrẽ del entendimiento, cuchillo de la desesperacion, argumento de la fẽ, destierro de la tristeza, riqueza de Religiosos, thesoro de solitarios, disminucion de la ira, espejo del aprouechamiento, indicio de la medida de las virtudes, declaracion de nuestro estado, y reuelacion de las cosas adueneras. Hasta aquí, son palabras de aquel hermitaño, auezindado entre Angeles, y solitario entre hombres con q̄ dio motiuo, y abrio puerta a las varias definiciones que los Doctores dan de la oracion, definiendola cada vno, segun el effecto con que la experimento.

*S. Iuã Climaco de oratione.*

*S. Isidorus. Hiero. de orat.*

¶ San Isidoro, y san Hieronymo, arrimandose a la ethimo;

ethimologia del nombre dicen, que oracion es hablar con Dios. San Augustin, y san Iuan Damasceno, que es pedir a Dios lo que nos c6uiene. San Dionisio Areopagita, anegado en su abismo dixo, que era entrego q hazia el alma de si a Dios, y vna vnion con el. Simon de Cassa, que es vista fixa del coraç6n, que mira a Dios con ojos de fê. San Bernardo, sacrificio para Dios, y musica para los Angeles. San Buenaventura, principio de nuestra bienauenturança. San Lorenço Iustiniano, pasto de la caridad, derretimiento de las entrañas, y pacificacion del coraçon. Y Taulerio varon de notable espíritu, con vn diuino language, y que a penas puede trazirse con la propiedad que se percibe la define, diziendo. *Oratio est vnitiua spiritus creati, in increatum spiritum Dei introuersio.*

*S. August.*  
*Et Ioa Da.*  
*de orat.*  
*Di6. Areo-*  
*pa. de orat.*  
*Sim6 de Ca.*  
*de orat.*  
*S. Bern. de*  
*oratione.*  
*D. Bonau.*  
*de orat.*  
*D. Lau. In-*  
*sti. de orat.*  
*Tauleri6 de*  
*oratione.*

¶ Pero san Chrysostomo a quien de proposito he de xado en vltimo lugar, porque se vea la facundia de aquella boca de oro, como quien mas que otro alcanço desta diuina virtud, nos la da de mil maneras guisada, trinchandola por todas sus coyunturas. Es la oracion dize este diuino Doctor, alma de nuestras obras, muro de nuestra consciencia, cimiento del espiritual edificio, lastre del nauio de la gracia, neruios del alma, agua en que viuen nuestras potencias, que son como peces en estanque, arma para pelear contra el infierno, y leña que enciende el fuego del amor diuino, porque assi como el cuerpo sin alma se corrompe, la ciudad sin muros es saqueada, el nauio sin lastre se trastorna, al cuerpo sin neruios le falta fuerza, el soldado desarmado facilmente es rendido, los peces fuera del agua quedan en seco y mueren, y sin leña no se enciende el fuego, assi nuestra

*Chris. libro*  
*de orando*  
*Deum.*

## Tratado segundo,

nuestra consciencia va toda con tanta artilleria de tentaciones, oprimida de nuestra ruyn inclinacion, cercada de tantos vicios si la falta oracion, a peligro esta de ser saqueada, y puede con razon temer, que el edificio de su aprouechamiento caera y andara inquieta e inconstante, vazilando entre las hondas del mundo, cõ riesgo de ahogarse, y perder el aliento del espiritu, quedando se pegada a la tierra de sus appetitos, hasta llegar a perecer en su amor propio. Si se huuieslen de dezir por menudo las excellencias de la oracion, y de proposito tratar della, vn gran tomo no bastaria, pero aura de bastar, pues aunque la principal pratica desta virtud se remite al tercer tratado desta obra, es bien dezir algo de la frequentacion deste exercicio, tan encargado de nuestra regla, y tã obligatorio de cumplir cada dia.

### §. II.

¶ Mas que digo yo, encargado de nuestra Regla? Que ay pregunto en el Euangelio, ò que enseñaron los Apostoles tan repetido? Por cierto cosa ninguna. San Pablo quiere que en todo lugar y ocasion leuanten los hombres, las manos a Dios y oren: repitiendo en esto la doctrina de Christo, que por san Lucas mando, se orasse sin cessar. Y por lo que de aspero para la carne tiene este precepto, le persuade con varios exemplos, vno del padre, que no negará al hijo lo que para su necesidad pidiere. Otro del amigo, que por la importunidad de quien bien quiere se leuanta de la cama y le da lo que pide. Y remata con otro de vn mal juez, que cõ no temer a Dios, ni a los hombres, por huyr las molestias de vna pobre vieja, vino a hazer lo que le rogo. O inmensa bondad de Dios, ay Padre amoroso, ay ami-

*Tract. 3. c. 5. & 6.*

*Ad Ephes. c. 6.*

*1. ad Thef. c. 3. & 5.*

*Luc. c. 2.*

*Luce. c. 11.*

*Luce. c. 18.*

dela ocupació dela vida. c. IX. 129

go verdadero, y como fue esto, que siendo vos la rectitud del cielo, permitis ser comparado a vn mal juez. Ay veran hermanos quien es Dios, y como a fin de vencer nuestra desconfiança passa por todo, diciendo, que si aquel tyrano con ser tan malo, por importunado no pudo negar lo que se le pedia, quanto menos lo negara aquella infinita bondad, si con humildes ruegos fuere importunado. De donde se vé claro, que quien nos ruega y con tantas palabras y exemplos nos manda pedir, dessea darnos.

¶ Bien enterados estauan dela necesidad deste exercicio, y biẽ arraygada teniã en Dios la confiãça, aq̃llos primeros fieles de Hierusalẽ, de quienes S. Lucas cuenta, perseverauã cada dia en oracion. Este mesmo exẽplo siguierõ los successores como al Emperador Traxano escriuió Plinio segundo, declarãdo. Que el mayor cargo q̃ a los Christianos se hazia, era juntarse muy de mañana a bẽdecir a su Dios. Este a sido siẽpre en la yglesia catholica el exercicio de los amadores dela perfeccion, pareciẽdoles q̃ para huyr de si mesmos no ay tã acertado medio, como llegar se a Dios. Por q̃ es sin duda ser tã to menos lo q̃ vno esta en si, quãto es mas lo que esta en Dios. pues dize el Apostol, q̃ el q̃ a Dios se llega, se haze vn espiritu cõ el. De aqui vino Augustino, a dezir en sus meditaciones. para huyr de mi no ay se ñor tal como pẽsar en ti. Plega a ti se ñor, q̃ de dia jamas piẽse en otra cosa sino en ti, y de noche durmiẽdo piẽse en ti. Cõtigo hable mi espiritu, y cõtigo platiq̃ mi alma. O dichosos de aq̃llos, q̃ ninguna otra cosa buscã, ninguna otra cosa amã, y ninguna otra cosa sabẽ pẽsar, sino en ti. Mil vezes dichosos los q̃ toda su esperãça tienẽ puesta en ti, y toda

*Actorũ. 2.*

*Plin. Iuni.  
epistol. ad  
Trajan.*

*I. Corin. 13  
D. August.  
li. meditat.*

## Tratado segundo,

su vida es vna continua oracion. Hasta aqui todo es de Augustino.

¶ Delo dicho queda biẽ aueriguada la mucha necesidad q̄ ay de frequẽtar la oraciõ. Y quãdo no huiera mas de saber, es el sustẽto y alimẽto del alma, bastara para tener por cõclusiõ cierta, no se deue passar dia sin orar, como no se passa, sin dar al cuerpo su refeccion. Aquellos robustos Padres y Gigantes del viejo testamẽto, como gẽte q̄ por el mucho calor, q̄ de seruir a Dios traya, viuia desgastada, noches y dias andauã cargados cõ este pan. Siete vezes al dia oraua Dauid, y nra madre la Yglesia por imitarle, hizo el repartimiẽto de sus horas Canonicas en numero de siete. Tres vezes al dia oraua Daniel, y a su imitacion lo haziã afsi, los Padres del yermo en la primitiua Yglesia. Pero mudaronse los tiempos, acabose aquel dorado siglo, resfriose el fuego de aquella caridad, falto en los hombres el antiguo feruor, y llego a tal punto, que como la prudencia humana ha dispuesto que dos vezes se de al cuerpo el sustento necessario para viuir, se contenta ya la cordura Christiana, con que dos vezes al dia se le guise al alma el manjar dela oracion. A cuyo fin los maestros de orar señalaron dos maneras de meditaciones, vnas q̄ tratan de la pafsion de Christo nuestro bien, para de mañana, y otras q̄ tratan de la muerte, juyzio, gloria, y pena para la tarde. Nuestra Regla de todas maneras nos ocupò. Siete vezes al dia como Dauid, ordenando se rezen en el choro las siete horas Canonicas de la yglesia, y otras tantas a deuocion de la madre de Dios, como en su lugar se dira. Y a imitacion de Daniel nos pide, tres tiempos de oracion, dos en el Refectorio, atendiendo lo que

que alli se nos lee, para que por ygual se alimenten alma y cuerpo, como dize la Regla, y otra en el capitulo quotidiano como despues se dira. Y no por esto nos aliuio de las dos horas de oracion, que los muy ocupados deuen tener, pues consta nos encarga dos vezes al dia, la oracion mental, vna despues de Completas, infaliblemente, y otra despues de Nona (si es que se dize a la vna) ò a Maytines, quando Nona, se dize mas temprano. Bien vieron nuestros Padres, que tanta oracion como esta, pedia hombres del todo desembaraçados, y despedidos de los demas negocios, y q̄ con ella no se compadecian las ocupaciones de vna profesion, tal como la nuestra, que del todo nos consagra al seruicio de los proximos, y a sus rescates, pues para q̄ a todo se acudieffe, diuidieron en dos generos de gēte, nuestra primitiua Religion. Vnos legos que hizieffen el officio de Martha, y obras corporales de misericordia, y otros Ecclesiasticos, que acudieffen al exercicio de Magdalena, y espirituales obras de orar, predicar y enseñar, a la manera que el Apostol S. Pedro, en los tiernos años de la yglesia, como consta de los hechos Apostolicos, dedico Leuitas, para coadjutores en lo temporal, a fin de q̄ los Apostoles quedassen desocupados para la predicacion. Tomaron pues entre los n̄ros, los vnos y los otros tã a porfia la vocaci6n en q̄ Dios les puso: q̄ los legos nos dier6 vn tropel de martyres, y los ecclesiasticos vnos ermitaños perfectos en contēplacion, con q̄ acabaron gloriosas hazañas en muestra de la eficacia desta soberana virtud. Pero, pues casi nos faltan exemplos viuos q̄ imitar, y no es biē nos falte doctrina q̄ seguir, advertire hermanos como deuan auerse en esta jornada, q̄

Torres, &  
M. Zumel,  
in fundat.  
ord.  
F. Petr. Cijar cōcl. 3.  
Guimer. in  
hist. p. p.  
Actar. c. 6

## Tratado segundo,

quanto es de breue y segura para los que la saben, es de peligrosa para los que la ignoran.

### §. III.

¶ No hablare muy de proposito aqui, del exercicio de orar, que partes tenga, y q̄ auisos deuan guardarse en el, que esto tiene mas adelante su sazō. Ahora basta tocar lo forzoso deste p̄nto. Y asi digo, q̄ en dos partes fue le diuidirse, y aũ de ambas comunmēte se cōpone, lo q̄ llamamos oraciō mētal. La primera, y q̄ sirue de disponer el camino es meditacion, la vltima, y que con razō merece este titulo, por ser la q̄ en esta vida fosiiega espiritus, y satisfaze de deseos es contemplacion.

¶ Meditacion se llama el discurso con que el entendimiento anda, en la oracion, buscando la luz y movimiento de la voluntad, para que aunque potencia ciega, no a ciegas, sino con entero conocimiento, se mueua a amar lo bueno, y aborrecer lo malo, y contemplacion, es aquel gozar ambas potēcias delo ya trabajado, dandose el entendimiento por contento de la luz que tiene, y exercitandose la voluntad en el acto que pretendia. Como, si entrasse vno en vn vergel aderegado, aquel tender los ojos a todas suertes de flores, tanteando qual le agradará mas, seria meditacion. Pero detenerse en la que mejor le parecio, è yrsele la voluntad afficionando, es contemplacion.

¶ De aqui se sabra la variedad q̄ suele auer en la oraciō mētal, y q̄ sea en ella cada cosa. Almas ay q̄ la comieçan y acabā, en vna fosiogada presencia de Dios, gozandole, y amādole, sin q̄ ayā para ello, precedio discursos algunos. Y es q̄ las sube Dios ala altura de la contēplacion, sin que se causen en la escalera del meditar. Otras

por

*Iudo. Grā.  
lib. de orat.  
Graci. p. p.  
Lampa. in-  
cen.*

*Iudo. Blof.  
tra. de ora.  
Granat. ibi  
dem.  
Gracia. li.  
lamp. ascē.  
p. 1. 2. C. 3*

por el contrario, despues de auer trabajado dias y noches, se hallan en el zaguan por donde entraron, por auerse las dexado el Señor en los primeros pasos de la meditacion. Pero ay otros, que aunque al cabo de muchos ratos, al fingozan vn poco desta suauidad, y despues que han rendido sus cuydados y pensamientos, alcançan algo desta bendicion. Como quiera pues, que al hermano le succeda en qualquier destas fuertes, que el Señor le ponga este muy contento, y por ningun caso alce mano de lo començado, ni dexela oracion, pues no querria mas el demonio para reyrse del. Y porque no le parezca le facamos al campo sin armas, y le ponemos en la estacada desapercebido: note mucho las aduertencias siguientes.

¶ Lo primero, que la oracion mental (pues segun los santos dizen, es callando la boca, hablar el alma con Dios, leuantar a el el coraçon, y presentarle nuestros desseos) pide, es auer de ser muy libre de cuydados impertinentes, que es el siluo deste Señor manso y delgado, y facilmente se ahoga, ò por lo menos percibese mal entre el ruydo de negocios, y bullicio de pensamientos con que el demonio molesta, mas en aquellos tiempos que en otros. El verdadero aficionado a esta virtud que quisiere atajar este daño, haga lo que queda dicho, mã dando a los pensamientos y cuydados se quedẽ ala puerta. Y junto con esto, procure la presencia de Dios, y haga se a los principios alguna fuerça, pues es mucho lo que le importa, saber ogear del sacrificio, estas importunas aues que tanto molestauan a Abraham. Quando estas diligencias no bastan, acudan a Dios, que por mas que le parezca se haze dormido, y que nos dexa en

*Aduert. I.*

*Supra. c. 8.  
hui. tract.*

*Gene. c. 15.*

## Tratado segundo,

la tormenta, gusta le despertemos, pidale recoja los vientos, sosiegue la tempestad, quiete la nauicilla de su espíritu, y si por la misericordia de Dios, se vier libre de vna, no le entrampe en otra, procurandose con sus manos el daño, como suelen los muy presumidos, que en la oración mental vsan de discursos largos, estudiados y compuestos, como si el negocio estuiera en esto. Créame, y huyan de la demasiada especulacion del entendimiento, y traten este negocio, mas con afectos y sentimientos de la voluntad, que con discursos, y sentiran en breue el prouecho. Que importaria pregunto en la guerra el soldado, desuelado en forjar las razones que ay para feruir al Rey, sino se determinase salir al campo con sus armas y cauallo a hazerlo? Por cierto poco. Pues tan superfluo como esto es, el gastar los ratos de oracion en discursos agudos, aueriguando los muchos y varios titulos con que Dios nos ha empeñado a su seruicio, sino se da vez a la voluntad para que obre. Que aunque ella no se rodea sin el escudero del entendimiento, no ha de ser la visita fuya, basta auerla acompañado hasta la puerta.

### S. IIII.

*Gracia. lib.  
camp. ascē.*

¶ Aduiérteles también, q̄ no por auer de ser la oración sossegada, se deuen a fuerça de braços sacar del alma los sentimientos, y estruxar las lagrimas, sino yr cō sosiego vna y muchas vezes meditando, ò con la voluntad, dando caça al pensamiento que se leuanto, y lo demas remitirlo a Dios, que quando su Magestad ordenare (como dueño que es del vergel) proueera del rozio que suele. Y en caso que falte, no le de cuydado, antes con humildad estime la merced que se le haze en esto,

esto, pues la fructa de sequio (si es que llega a sazón) es de mas estima.

¶ Tambien es documento de los maestros de espíritu, tomado de san Augustin, que la oracion se haga en manera de dialogo y coloquio, donde algunas vezes hable el alma con Dios, proponiendo, pidiendo y desfeando: otras calle y este atento, esperando las palabras interiores, y escondidas que suelen venir en este profundo silencio, atencion y presencia de su señor. Porq̄ almas muy habladoras, y que oyen de mala gana, de ordinario salen secas de la oracion. *Ab sit ab oratione multa precatio* (dixo san Augustin.) *Sed feruens perseueret intē.* Y dixen, que la respuesta se auia de esperar con palabras interiores y escondidas, porque no es bien se aguar den voces sensibles, y de las que los oydos corporales perciben, sino que cessando en alguna manera de pedir y proponer, se atiende a lo que el entendimiento en aq̄l diuino silencio (casi sin discurso) descubre a la voluntad por cierta claridad y ilustracion que Dios infunde en el, mediante la qual trata con el alma y la habla, que es la que comunmente llamamos inspiracion. Pero adviertan, que muchas vezes nuestro desseo, ò el heco y çumbido de los pensamientos que se han tenido, suelen en este tiempo venir se a la consideracion sin llamarlos, y a quien no estuiesse muy sobre auiso, engañarle ya facilmente el amor propio: persuadiendo se le diesse credito como a palabras diuinas.

¶ Y porque si trasformandose el demonio en Angel de luz desta, ò de otra alguna manera, no encage su cunha, so color de inspiracion, y pueda el nouicio mejor entender parte de los ardidēs y estratagemas desta milicia,

*D. Aug. ad pronationū Iudob. G. a na. trac. de orat.*

*D. Aug. vbi supra.*

## Tratado segundo,

*1. Aduert.*

cia, aduertta mucho estos dos, ò tres auisos que dire. Lo primero, que por qualquier camino de contemplacion que fuere, ahora sea natural, ahora sobrenatural, se de por bien encaminado, si del facare fructo de caridad, humildad, pureza, y guarda de la ley diuina; y por el contrario, quando el fructo de la oracion es alguna culpa, ò cosa mala, tengasse por perdido. De manera que ni ay que temer quando la cosecha es qual he referido, ni ay que asegurarse si assi no lo fuere.

*Horoz. lib. de vera & fal proph. 2ia.*

*2. Aduert.*

§. V. ¶ Lo segundo, si las cosas que en la oracion se descubren, traen la marca y herbe de buen official, que es yr cõforme a la fê, y buenas costumbres, crease, no por la reuelacion que las descubrio, sino por la fê que las reuelo. Mas si a la fê contradizen, baptizelas por engaños de Sathanas, que le doraua las pildoras con que auia de reventar. Para las dudosas, que ni son de fê, ni la contradizen, aconsejò san Iuan, prouemos el espiritu antes de darle credito. Y porque comunmente son deste jaez las cosas de la oracion, tenga el hermano nouicio por acertado negocio, consultar sus mas pequeños pensamientos con el maestro y padre espiritual. No sea que por fiarse de si, quando menos pensare halle en el alma el ançuelo de la mentira engullido, a buelta de algunas verdades. Acuerdese de los varios successos del yermo, donde tantas y tan pesadas burlas hizo el infierno, y escarmiente en cabeça agena para no llorar en la suya.

*Horoz. li. de vera & fals. proph. cap. 15.*

*M. Aui. li. and. fil. c. 7.*

¶ De cierto solitario se cuenta, auerle traydo el demonio muchos años diuertido, ya alumbrandole la celda con fuegos hechizos, ya mostrandosele como Angel

gel de luz, y ya con algunos auios extraordinarios, persuadiendole estava muy adelante en reuelaciones, y todo a fin de hazerle salto como lo hizo: pues le persuadio, tenia ya tan en su punto la virtud, que para ygualar en gloria con Abraham, no le faltava mas de matar vn hijo que tenia. El necio ermitaño codicioso de verse en meritos correr parejas con tan gran Patriarcha, trato de hazerlo, y en hecho de verdad fuera ello asy a no valerse el moço de sus pies. A otro hizo tragar vn disparate, y creer vna gran heregia a bueltas de no se que verdades que le dixo. A otro, con ayunos y abstinencias truxo a tal flaqueza y desvanecimiento que le persuadio, consistia su saluacion, en arrojarse en el poço de su huerto, y apenas se lo dixo quando lo hizo. Sacaronle medio muerto, y estava tan persuadido a su dislate, que por mas que hizieron los viejos del yermo no le pudieron sacar del, y con verse morir de la cayda dezia, que era reuelacion.

¶ O quanto conuiene hermanos, aun a los mas aprovechados en la virtud, andar siempre con recelo de sus cosas. Mientras aqui se viue, dado que yo congeturas de que Dios nos ama, no certidumbre, y esto basta para traernos con temor. Nadie se crea a si mesmo, q̄ es la soberuia (dize Augustino) digna de qualquier engaño. Como los tiempos passados son los presentes, y aun peores. A buen seguro, que si como se escriuen los engaños de aquellos dias, se dixessent todos los de a hora faltasse tiempo.

*D. August.*

¶ Ocultos son los juyzios de Dios (dize san Pablo) imperceptibles sus caminos, y asy se deuen andar si con confianza, tambien con temor. Con confianza, porque

*Ad Rom. 11*

## Tratado segundo,

en los coraçones humildes, llueue Dios a las vezes agua de misericordia, con que no solo hazen frutos exteriormente buenos, mas aun tienen con el Señor, tan particular comunicacion interior, que apenas lo creeran los que no lo gozan. Con temor, porque la experiencia nos ha mostrado, q̄ permitiédolo así Dios, trae el demonio mas en estos tiempos que en otros, particular aduertencia en engañar con falsos sentimientos, y fingidas hablas exteriores, è interiores con falsa luz de entendimiento, a los que (aunque muy letrados) salen a migos de su parecer. Y pues en estos tiempos parece ha uerse desencadenado el demonio (como dize san Iuan) no ay que admirarse, viendome de tener en esto, y aduertir aya diligencia doblada en los que firuen a Dios, para no creer facilmente estas cosas. Para esto importa (como ya queda dicho) dar luego cuenta de lo que se siente, y passa en el alma a su maestro, para que les desencañe y enseñe.

*Apoc. 20.*

### §. VI.

¶ Con el desseo que tengo de auisar cosa tan importante, me he detenido poco va en ello. Y así boluendo a lo que deziamos, aduerto, que no porque quiera se ha de cortar el hilo de la oracion que selleua, y ponerse a cada passo a hazer este examen, antes quando el alma se viere empleada amando y conociendo, se perseuere en aquel passo, que lugar quedara despues para apurar como le ha ydo.

*3. Aduert.*

¶ Lo tercero y vltimo, si del todo quisiere yr seguro en esta materia, y caminar en las cosas espirituales sin peligro, dese lo mas que pudiere a la humildad, y crea que ella es el lastre que tiene firme el nauio de nuestro

stro

stro espíritu, y la que asegura todos los huracanes que le acosan, aunque como hemos dicho sean sin número.

¶ Sabida pues la importancia desta virtud, y el como deue exercitarse, solo resta la diligencia del padre maestro, en practicarla a menudo, pues nuestros Religiosos, siépre la frequentaron haziendoseles corto el tiempo, que para gozar tanto bien señala la Regla. Y porq̄ los exemplos mueuen con mas fuerza que las palabras, y el interes al ojo, arrebatada tras sí la voluntad para aferrar del todo en el corazón esta virtud, les traere a la memoria, no la prolixa oracion de los Anthonios, Macharios, Arsenios, y Chmacos, no la de aquellos antiguos y monstruosos Anachoritas, de la primitiua yglesia, q̄ orando passauan las noches y dias, que no quiero me digan son estas cosas mas para admirar que para imitar. No les traere no, sino las de sus propios hermanos, herederos del espíritu de nuestro padre y Patriarcha, san Pedro Nolasco, tan grande official desta obra, que a imitacion de los Apostoles, Santiago el menor, y san Bartholome, con su mucha oracion auia hecho asiento en las rodillas. De que ya no ay porque nos espanten, sus celebres victorias. Desde mismo començo esta virtud, y con ella triumpho del infierno, y alcanço lo que quiso. La oracion le conseruo en perpetua limpieza, esta le hizo humilde, penitente, caritatiuo, y entodo acabado: y en fin con ella ninguna cosa pretendio que no consiguiessse. Deseò muchissimo nuestro Padre la fundacion de su orden, porque de todas maneras ruuiesse valedores la caridad, y aunque se le difirió algun tiempo, en fin a fuerza de orar salio con ello. Su hija y mi padre san Ramon, desde siete años començo

*M. Zumel,  
in vit. Pat.  
nost.*

*F. Petr. Ci-  
zar. cõcl. 3.*

*Guim. p. p.  
hist. ord.*

*Gau. in an-  
nal. ord.*

## Tratado segundo,

su oracion con tal eficacia , que pagada la Virgē de sus deuociones, baxaua algunos ratos a hazerle compania en su pobre choza, encargando a Angeles aluergassen entre tanto el ganadillo que el apacentaua , y antes de cumplir los quinze años de su edad ; ya tenia con ella hecho asiento sobre el estado y manera deuida que deuia seguir. Pero lo que mas es , nuestro benditissimo padre san Lorenço Company (a quien la paciencia hizo raro exemplo de santidad , segun veremos despues) con esta ganzua de la oracion ( que es la que nunca halla cerradura fuerte) saca a Dios de lo intimo de su pecho aquel tan oculto secreto de la hora de la muerte, y vn año antes supo el dia y punto en que le auia de suceder. Con lo qual pudo aquella alma santissima disponerse al recibimiento de su Esposo Christo, y celebrar con el las bodas de la gloria que ahora goza.

¶ Si de todo, lo en este caso sucedido, y que a este proposito a passado (aun solo entre los nuestros) se huiera de hablar, sin duda fuera ; salir de los limites que al principio ofreci, y que este solo capitulo hiziera volumen a parte. Mas pues lo dicho (para los bien dispuestos) a sido mas que demasiado: y para quien de otra cosa gustare, hallara ripio a la mano , en nuestras Chronicas y sus escriptores : Y determinadamente quando (siendo el Señor seruido ) salgan a luz las Centurias q̄ he escripto. Basten nos pues ahora , los exemplos puestos, para conclusion aueriguada y cierta : suficiente-mente prouada por sus causas, y bastantemente com- prouada por sus effectos, que el a cierto de començar a seruir a Dios, el saberlo proseguir, y su buen logro y remate podremos sin miedo fiar de la oracion bien exercitada,

citada, pues tambien sabemos auerle salido, a los que en sus manos se pusieron della se fiaron y cursaron en su escuela, aun muy a los principios de su exercicio.

✠ CAPITULO ✠

DEZIMO,  
DE LAS MUCHAS OBLI

gaciones que nos corr6 para que cada dia se reze el officio dela madre de Dios, y del quando deua hazerse.

§. I.

**S**I DE LAS GENERALES obligaciones que a la Virgen santissima el mundo tiene, y de los muchos beneficios con que a su seruicio le ha empeñado, se huuiesse de hablar, ni era posible hallar tiempo, ni dar para ello lugar, volumen tan corto como este, ni aun yo se qui6 se atreuiera a vadear pielago tan inmenso, y auismo de tanta hondura sin miedo de perder pie en la orilla. En especial, que de razon se auia de tomar la carrera algo de atras, y començar de las muchas prendas con que el cielo a dorno a esta Señora, que ni caben en ingenio humano, ni son bocado que se dexa rodear. Tiene Dios tan cerca de si a su madre, q̄ no es posible mirarla sin deslum-

## Tratado segundo.

deslumbrarnos, rebaten con tal fuerça los rayos del sol de justicia Christo, en este claro espejo de Maria, que dexan en ella estampadas sus propiedades y atributos: y desuelan a quien de sus cosas quiere hablar. Y sino traslado a Dionisio, que auiendo tenido grandes desseos de ver a la Virgen, la primera vez que alcanço tal ventura, se le represento vna hermosura tan grande, vna belleza tan immensa, y vna magestad tan desigual a la humana que dixo aquellas palabras tan encarecidas, muy bien hazeyz señora en esconderos a los ojos del mundo, porque a no ser así, pusieraysle en peligro de que ydolatrara en vos. Que aun si mi maestro Pablo, no me huuiera enseñado, no puede ser Dios visto con los ojos corporales, creyera que sola vos erades el Dios q̄ crio cielo y tierra. Pregunta Seneca, la causa de auer naturaleza labrado algunos metales tan claros y transparentes, que otros cuerpos se pudieffen ver en ellos, como parece en los espejos de cristal, y en otras piedras preciosas, y en vna fuente de agua clara en que fuele descubrirse vn hombre entero. Y de dos razones que a esto da, la vna es, que hizo naturaleza este milagro, no para que la hermosura humana, peynase cabellos, ò como Narciso, se desuanecieffe, aficionado a si mismo, sino para que se pudieffe ver la mayor belleza q̄ Dios auia criado que era el Sol. De modo que esta industria se hizo en fauor de nuestros ojos, y en seruicio de aquella demasñada claridad, para que ya que la flaqueza de nuestra vista es tanta que no puede sufrir aquel grã golpe de luz huuieffe si quiera en la tierra quien templasse aquel excessõ: y que ya que no podemos mirar al sol, en su sustancia y naturaleza, pudieffemos alomenos miralle

*Vber. li. 4.  
de vit. Salu.*

*Seneca, li. 9  
de nat. c. 7.*

ralle en vn espejo, ò fuere clara. Este medio tomo Dios para dexarse ver en la tierra de los ojos humanos, que son los que no solo no diuisan los rayos diuinos, pero aun ciegan de vellos, y mueren con forme al dicho del Espiritu Santo. *Non videbit me homo & uiuet*, y segun la Philosophia de Aristoteles, que el obgeto que en demasia excede a la potencia la destruye. Si el Sol, que por ser fuente de luz, excede a la capacidad de nuestra vista, ciega los ojos que le miran de hito en hito, q̄ mucho que Dios siendo Sol de esse Sol, y fuente de nuestra vida, con la inmensidad de su luz, ciegue nuestra vista, y que ahora en el cielo no aya Cherubin que alcance a verle, sin los antojos de la lúbre de gloria, que son, los que confortan la vista de los Angeles, y almas bienaventuradas? Conuino pues, que como la naturaleza, hizo milagros en que se pudieffe ver la luz del Sol natural los hizieffe Dios, para que se pudieffe ver la luz del Sol diuino.

Exod. c. 33.  
Arist.

§. II.

¶ Estos milagros todos concuerdan, en que son los santos conforme a lo de Dauid. *Mirabilis Deus in sanctis suis*, que es lo mesmo que dezir, haze Dios milagros en sus santos. De S. Pablo, y de S. Bernabe, ya selo oymos confessar a los de Licaonia, pues dixerõ, q̄ vnos dioses muy parecidos a los hombres, auian llegado a su tierra, delos quales, al vno llamaron Iupiter, y al otro Mercurio. Pero entre todos sin contradicion es muy cierto, ser la Virgen el mayor milagro q̄ el cielo hizo, para reuatero delos rayos deste diuino Sol. Y asfi dize san Ambrosio, q̄ de la manera q̄ quando el Sol da en vn espejo, queda el Sol visible, por auerse tēplado sus rayos, y el espejo

Psal. 67.

Acto. c. 14

D. Amb. li.  
de virginibus.

pejo

## Tratado segundo,

pejo inaccesible, por auer demasidamente subido de punto, el dia que Dios se hospedo en las entrañas de Maria, el se humano, para dexarse ver, y ella crecio con excesso para no dexarse mirar.

*Fonse. li. de  
diui. amo.  
c. 7. fo. 46.  
Math. c. 1.  
in fine.  
D. Amb. li.  
de virgin.*

¶ De este tan extraordinario trueco, pienso ha nacido, dar los Euangelistas tan larga cuenta de Christo y sus cosas, y andar tan cortos en las de Maria, que aun a este proposito explicá algunos aquello de S. Matheo, *Ioseph non cognoscebat eam*, que Ioseph no conocio a la Virgen. Donde no solamente quiere dezir, que no la conocio como esposo y como marido, sino q̄ no la conocio de rostro, porque los rayos del Sol q̄ (como dize S. Ambrosio) reuerberauan en este espejo, le deslumbrauan, porque en hecho de verdad parecia vn Sol, como suele parecerlo, el espejo retocado del Sol.

*S. Ansel.  
li. de excel.  
Virgin. c. 12*

¶ No tiene segundo el grado de gracias desta Señora, ni la fantidad de todas las criaturas la igualan, antes la hazen estado y siruen. Mas digna fue que Eua, mas fecunda que Sarra, mas honesta que Reueca, mas humilde que Lia, mas bella que Rachel, mas amorosa que la Ethiopisa, mas deuota que Anna, mas valerosa que Deuora, mas graciosa q̄ Noemi, mas santa que Ruth, mas eloquente que Hester, mas famosa que Iudith, mas elegante que Auigail, mas benigna que Michol, mas justa que Elisabeth, mas piadosa que Martha, y mas llena de amor diuino que Magdalena. Con cuydado procuran los santos, alargarse en las cosas de la Virgen, mas es por demas que todos dan cinco de corto. Sã Anselmo la llama madre de la salud. San Yrineo de la vida. Beda, norte sobre todas las estrellas. Y san Buenaventura, prouida Señora de sus deuotos. Pero que esto es para

para lo que en esta ayẽ por cierto poco, y aun nada. Por  
 effõ digo yo (y creo que bien) q̃ nadie hallo tal salida  
 en este abifimo, como el q̃ acerto, a señalar por symbolo  
 desta Señora a la Cigüeña, diziendo en esto, quãto de  
 lla ay que dezir: y mostrãdo con ello q̃ como sola la Ci  
 güeña es quiẽ entre todas las aues viue sin lãgua, para so  
 la Maria, entre todos los demas santos faltã palabras, se  
 cierrã las bocas, y enmudecẽ las lãguas. Por manera, q̃  
 aqui el silãcio es quiẽ mas dize, y mas se alarga.

*S. Irin. li. 5.  
 aduers. her.  
 Beda. ho. in  
 festo. anu.  
 S. Buen. 3.  
 d. 3. q. 1.  
 epif. 25. me.  
 cap. 14.*

§. III.

¶ Pẽsarán hermanos, q̃ ya q̃ a esta diuina arca, no se  
 puede llegar sin el peligro de Oza, se podrá si quiera de  
 zir las obligaciones en q̃ el mũdo le esta? Ni aũ aqui ay  
 poner mano, porq̃ a esta Señora, toda fuerte de psonas  
 y todo genero de estados, le deuẽ lo q̃ sõ, como a princi  
 pio de su reparo. En q̃ uiera parado pregũto el mũdo,  
 si Maria no uiera estado de por medio? Que destrozos  
 uierã passado por ely quãtas vezes le uiera Dios aca  
 bado, si el amor q̃ a su madre tiene, no le uiera deteni  
 do el braço? Tãbiẽ paga el mũdo a Dios, y tã buena a si  
 do su correspondẽcia, y tã agradecido le ha salido, q̃ se  
 pudiera auer cõ seruado, fuera del regaçõ de tal madre?  
 Pues quãdo noviera auido más de auer salido en fiado  
 y sobre la palabra desta señora, q̃ se atraueso de por me  
 dio, el dia q̃ como a traydor y desleal, queria Dios aca  
 barle, de q̃ se habla en nãa primera cõturia, bastaua a re  
 conocerse por su esclauo, cõprado a ruegos, y rescatado  
 a lagrimas. A esta general obligaciõ en q̃ el mũdo esta  
 a la Virgẽ, es biẽ hermanos (q̃ como agradecidos) junte  
 mos las nuestras, pues son muchas. Verdades, que en  
 dezir es nuestra madre, y sũdadora, y la q̃ dio principio

*Histo. SS.  
 Domin. &  
 Francisci.  
 M. Zumelz  
 funda. ord.*

## Tratado segundo,

*Guer. in  
annal. ord.  
F. Petr. Ci-  
jar, cōcl. 3.  
Gum. p. p.  
hist. ord.*

a nuestra Religión cō aq̄l celebre milagro y descēſion, q̄ certificarō perſonas fidedignas, ſe dize todo. Que como en el titulo de madre de Dios, ſe dize quāto el cielo pudo darla, cō el titulo de madre n̄ra, dezimos quāto nos ha podido cōceder. Aqui ſe funda el notable cuydado cō q̄ ſiēpre a mirado n̄ras cosas, aq̄l p̄ueer eſta ordē en todo tiēpo, de perſonas eſcogidas por ſu mano, y traydas por ſu industria. Las varias fundaciones de Conuētos q̄ nos a hecho, y en ſin el ſer caſi todos n̄ros monaſterios de particular deuociō. Eſtos y otros beueficios ſin numero, cō q̄ n̄ro padre ſe hallaua obligado ala Virgē, le trayā terniſſimo y deſſeoso de eternizar en ſu orden el conoçimiēto dellos: remiēdo la quexa de Malachias. *Si ego mater vbi eſt honor? & ſi domina vbi timor?* Y aſſi diſpuſo q̄ ſus hijos rezaffen para ſiēpre, el officio de n̄ra Señora, y q̄ como las demas religiones, hazē cada dia memoria de ſus padres, y fundadores, la hizieſſemos noſotros de nueſtra madre y patrona.

*Malac. c. 1.*

### §. IIII.

*Diſt. 1. c. 1.  
de officio  
Eccleſie.*

Porq̄ a tenido eſta concluſion, alguna dificultad, me a parecido referir aqui cō p̄tualidad las palabras de la regla, y moſtrar quā propio ſentido ſea eſte. *Audito primo ſigno ſurgāt fratres,* comiēça la regla. *Et ante pauſationē ſecūdi, ad Eccleſiā cōueniāt omnes, & pro tēpore officii de beata Virgine, ſtādo ab omnibus in choro dicatur:* delas quales palabras a mi ver, ſe colige biē clara la obligaciō en q̄ eſtamos a rezar cada dia el officio dela Virgē. Lo primero, porq̄ eſte capitulo es del officio comū dela ygleſia, y aſſi parece diſponer, q̄ comunmēte ſe reze antes de las horas mayores, y eſtādo en pie. Lo ſegūdo, porq̄ en la Religión del Ciſtel, de dōde eſta, y caſi todas n̄ras cōſtitucio-

dela ocupaciõ dela vida. c. X. 138

nes se tomarõ (por ser la q̄ en aq̄llos tiẽpos florecia) se haze assi, desde q̄ el glorioso padre S. Bernardo, comẽço enella tã loable costũbre. Pero para q̄ hermanos me detẽgo en buscar cõgruencias a esta verdad, auiedola el cielo tã misteriosamẽte cõprouado? Vna delas tradiciones, q̄ de n̄ra primitiua Religiõ tenemos es, q̄ faltãdo en cierta fiesta solẽne (por descuydo del velador) n̄ros Religiosos de Barcelona, a sus ordinarios Maytines, suplicarõ por ellos los angeles, è hizierõ aq̄lla noche el officio y le comẽçaron por el menor de n̄ra Señora, hallãdose ella presẽte a todo, aya sucedido esto, en profecuciõ de lo q̄ siẽpre se hazia, ò en muestra de querer esta Señora se hiziesse de alli adelãte, ò por todo, que deue de ser lo mas cierto, el caso es memorable y digno de perpetuar en nosotros, ceremonia que en nuestro choro enseña la Reyna del cielo, y exercitaron los spiritus Angelicos: preciandonos de oy mas de successores suyos, y de gente dedicada para capellanes de tan gran Reyna.

Delo dicho queda respõdida la dificultad q̄ en el texto alegado, suele hazer aq̄lla palabrita, *Pro tẽpore*. Pues sin duda no haze la relaziõ del quãdo deua rezarse, sino del modo como deua hazerse. De manera, q̄ no quiere dezir, se rezẽ los dias q̄ la yglesia obliga, q̄ son ferias y fantos de tres lecciones, q̄ si esto fuera no le cãtaran los Angeles, en la fiesta solẽne q̄ queda referida. No es sino dezir q̄ el officio menor se reze segun el tiẽpo fuere, en Aduiẽto el de Aduiẽto, en tiẽpo Pascual, el q̄ para entõces se señala, y entre año el ordinario, cõ q̄ las palabras dela regla quedã en su rigor y fuerça. Antiguamẽte, y en toda n̄ra primera Centuria, la comunidad rezaba en el choro principal dela yglesia, el officio de n̄ra seõora, al

## Tratado segundo,

tiempo que las demas horas. Y era, que como los Ecclesiasticos, tenian coadjutores temporales, que era cierta manera de Religiosos legos, a quienes cargauan el gouerno dela hazienda, y administracion de los captiuos, quedauales bastante lugar para las cosas del culto diuino: pero acabose a quel modo de proceder, y que todo el peso sobre los ombros de solos los Choristas, y fueles fuerza repartir las obligaciones del rezo: encargando al padre maestro de nouicios, que con los hermanos de su casa rezase cada dia el menor: Costumbre que hasta oy dura. Verdad es, que no se reza en el choro principal, sino que acabadas las horas, se reza en el traschoro, si es que le ay; o en el oratorio del nouiciado, que para este fin tiene su Altar adereçado, con el asco que pueden, y con la imagen de nuestra Señora, mas deuota que hallan.

### §. V.

¶ Noles a salido mala hermanos, la partija, mejora es de tercio y quinto la que lleua, pues sin perder parte en lo demas se ha salido con la capellania dela Virgen. Veturosa por cierto a sido su suerte, embidiales tengo yo lo confieso: y en retorno les pido, que por quien Dios es no pierda tiempo, ni dexen passar tal coyuntura. Estimē en mucho lo que gozan. preciense de tal herencia, valgase del regalo de tan piadosa madre, hagase a sus mañas, pues se cria a sus pechos, y de tal manera gasten la vida en alabanzas desta Señora, que por ningun caso ni ocasion que se ofrezca, se falte a esta obligacion. Así lo pido, y con las veras que puedo lo encargo al padre maestro, pues vltra de que costumbre tan asentada, es ya ley inuiolable, y que sin nota de culpa graue no podria dexarse, puede y con razon esperar gran premio que nadie siruio a esta Señora, que saliese sin medra. Por esto  
la llama

## de la ocupaciõ de la vida. ca. X. 139

la llama el Espiritu Santo, cuello de la Yglesia, que no es solo por auer sido dõ de Dios cargò la mano al repar- *Cant. c. 5.*  
tir de sus dones, como suelẽ en el cuello ponerse las pre-  
feas de mas estima, sino porque es el medio por donde  
Christo comunica sus bienes, a los demas como por el  
cuello, influye la cabeça en los miembros. Quien solo *Math. c. 5.*  
haze, ò enseña, pigmeo es en la casa de Dios (dize el Es-  
piritu Santo:) pero quien haziendo a dos manos, junta-  
mente enseña y obra, titulo merece de grande.

### §. VI.

¶ O si supiésemos el bien que esta encerrado, en esto de saber criar Angeles para el cielo, encaminar almas para el señor, y alẽtar espiritus al seruicio de Dios, y cõ que diligẽcia se pretenderia este officio? No quiero de-  
renerme en contar quan bien ha ydo a nuestros herma-  
nos, en esta feria, y quan crecidas mercedes han reci-  
bido los que dende los nouiciados, començarõ a seruir  
a esta Señora que seria muy prolixo. Solo quiero se se-  
pa, el auentajado jornal que han sacado los que este cuy-  
dado han tomado con veras: que esto es propio deste lu-  
gar. Si se permitiera en esto, tomar la corriente algo  
de a tras, casi hallaramos, que la santidad de los mas Pa-  
dres, y Doctores de la Yglesia començo de aqui. Pero *Tarres, li. 3*  
quiero atrancar con ello, asì por no ser prolixo, como *c. 2. de sup.*  
porque no les parezca que estos fauores solo passauan  
en los tiempos de aquellos antiguos feruores, quando  
la caridad estaua mas en su punto, y que despues que se  
començo a resfriar se acabo todo. Pues no ha sido sino  
en todos tiempos, ahora y entonces, entonces y ahora.  
Y sino oyan lo que en nuestros dias ha passado en-  
tre los nuuestros, de que casi ay testigos viuos, ò alome

## Tratado segundo,

nos a muy poco que falto vno de los que se hallarõ presentes a ello.

*Guim. in re  
bus ord.*

¶ En el deuotissimo monasterio de santa Maria del Oliuar, que es de nuestra Prouincia de Aragon, viuió por los años de quinientos, el bendito y glorioso padre fray Pedro Lana, varon doctissimo en letras, eminente en pulpito, y de vida tan inculpable, que a los ojos de todos, era tenido por Apostol de aquel Reyno. Sus ocupaciones eran predicar, sus exercicios mortificaciõ y penitencia. De pueblo en pueblo se andaua con su báculo y compañero, confessando, predicando, y tratando del consuelo de las almas. El prouecho y fructo que hazia, era notable, y queriendo la obediencia, q̄ obrero de tanta importancia cultiuasse las heredades de casa, como trabajaua en las de fuera, varias vezes le encargo la educacion de los nouicios, en especial en aquel su Conuento del Oliuar, que por ser casa grande, de ordinario es de mucha gente, y en aquellos dias, aun lo era mas. Baxo la cabeça el seruo de Dios, y començo su lauor, poniendo en ella el cuydado y diligencia, que en las demas cosas hazia, y el cielo que en semejantes ocasiones, siempre haze la costa, aun de nueuo le proueyo de vna notable afficion a esto: haziendosele suaues algunas pesadumbres, que el officio trae consigo. Todo le parecia facil, con la consideracion de verse cappelán de la madre de Dios. Y assi al rezar su officio, hallaua particular ternura. Los nouicios le parecian Angeles, y en cada vno dellos traya representada la niñez de Christo nuestro bien. De adonde vino que su officio por vna parte, y la innocencia de algunos, la sencillez de otros, y la virtud de todos los que a su cargo

tenia

tenia, por otra le alentaron el espíritu, y fueron ocasiõ que tomasse mas particular deuocion con la madre de Dios, considerandola en los años y edad, que criaua a Christo nuestro Señor, y consiguientemente, con la infancia y niñez del hijo. Gasto en este exercicio el santo confessor algunos años, creciendo cada dia las ternuras y deuociones, a la medida de los fauores y cõsue los del cielo. Llegauasele ya el tiempo de yr a gozar de sus trabajos, y de dar cuenta de su vida al santo fray Pedro Lana, y poco antes que deste mundo partieffe, quiso el cielo que conocieffe la tierra el thesoro que auia criado, y determino pagar a su sieruo, parte de su trabajo. Y assi estando noche de Nauidad, aura mas de noventa años, porque fue la de quinientos y doze, diziendo la missa mayor, vañado en lagrimas, regalandose con la recién parida, y enterneciendose con el nuevo infante, y quiza a bueltas desto suplicando a la madre, recibieffe en su regazo los hijos que le criaua, y pidiendo al hijo admitieffe por suyos los que su madre alli tenia, y en fin haziendole vna general entrega de todo, a deshora vna milagrosa luz baño toda la yglesia, no solo a vista del Conuento, que se hallo en el choro, pero en presencia de muchedumbre de seglares, que a la solemnidad del dia se auian llegado y oyan missa. Repararon los vnos y los otros, en tan gran nouedad, y buscando la causa de resplandor y luz tan extraordinaria, vieron salida de vna estrella que en la frõte de la madre de Dios aparecio, y dando en el rostro del sieruo de Dios, con tal fuerça reuatiã los rayos en el, que bastaron las luzes a bañar el templo. Tal era la reberueracion, que los rayos de la estrella hazian en aquel claro espejo. Duro

## Tratado segundo,

esto ansí, estando se la estrella fixa en el mesmo lugar, desde començar el sacro Canon hasta la comunión. Caso extraño por cierto hermanos, misterioso negocio, en fin obra tan particular como esta razón era descubriese, (aunque a pesar de la humildad del santo) su virtud y santidad. Y así sucedió ello, verdad es, que tanto quanto se aumento en los ojos de los demás, la reputación deste siervo de Dios, creció en el encogimiento: Procurando con todas las veras, encubrir el thesoro del alma, hasta que la muerte mostro auer sido prendas del cielo las de aquel día, y que la Virgen, en cuyo servicio auia gastado tantos años, le començo entonces a pagar. O como querria hermanos, con que veras lo desseo (plega a Dios que así sea) que el ceo destes y otros tales fauores, que sabemos reciben cada día, los que a esta Señora sirven, alienten nuestros descaecidos animos, para que en ningún tiempo, faltemos a nuestras obligaciones, especialmente, siendo como es esta piadosa madre tal, que no solo fauorece a los que la ruegan: sino que aun sin ser llamada, acude a los necesitados de su fauor. Sin numero son, las grandezas que Bernardo confiesa de la Virgen, pero entre todas el abismo que le anega, es el cuydado que con los necesitados esta Señora muestra. *Laudamus virginitatem*, dize Bernardo. *Humilitatem miramur, sed misericordiam misersum. beate* *ris sapit dulcius, misericordiam amplectimur charius, recorda* *Marie.* *mur sepius, crebrius inuocamus.* Quiere dezir, aunque las cosas todas de la Virgen admiran, la que espanta es ver que del mas olvidado se acuerda, del mas descuydado cuyda, y del que mas duerme al descanso de sus culpas anda tan solícita que le ronda las velas de la noche, des-

dela ocupaciõ dela vida. c. XI. 141

seosa que los cuydadosos ministros de la justicia diuina (que jamas descuydan) ni le prendan ni echen mano.

 CAPITULO 

VNDEZIMO,  
QUE EL QVOTIDIANO  
capitulo donde se exercita el cono-  
cimiẽto de nuestras faltas, impor-  
ta mucho: y del prouecho de  
los ordinarios auisos  
del Prelado.

*Novitij non intersint capitulo sed extra, com-  
mendator culpas eorum audiat charitati  
ue errata corripiendo.*

§. I.



EL REMEDIO MAS APRE-  
tado, y el camino mas eficaz para bol-  
uer Dios a vno al conocimiento de sus  
descuydos, es abrirle la memoria para  
que se acuerde, que el tiempo dela gra-  
cia en que se vió, era mejor que el de la  
culpa en que esta, pues en el primero tenia mil gustos, q̄  
en el segundo echa menos, y hallaua mil bienes, que el  
peccado le troco en mil males. Esta traza tuuo Dios,

## Tratado segundo,

- Isai. 46.* con aquellos oluidadizos y descuydados, que Esayas cuenta, pues les despertó la memoria para que boluiesen sobre sí, trayendoles a ella el sosiego que tenía en su casa, y la inquietud que padezian en la agena, que en fin no ay otro Dios que así satisfaga al hombre. La memoria de la suauidad que perdieron, obligo a los hijos de Israel, a acrecentar con lagrimas el rio de Babilonia, y colgar sus harpas destempladas, de los salzes de su ribera. Y no piensen hermanos, que esta importuna memoria ha menester coger al hombre desterrado de su patria, y por tierra agena para seruirle de torcedor, y hazerle conocer la verdad. No ha menester tanta diligencia no. En todas partes haze su hecho, y donde quiera llega este receptor con vara alçada. Quando el hombre mas en presencia de Dios se halla, quando mas en amistad suya viue, y quando mas satisfecho esta de lo que goza, le suele echar mano este recuerdo de sus descuydos y caydas y tenerle a las crines. Esto es el. *Quise existimat stare videat*, de san Pablo, pues da luego por razon. *Ne cadat*. Como quien dize, el que se tiene en pie fino quiere caer abra los ojos, y mire que ay resualaderos, y donde hazer se pedaços. Que si en Egipto ay ollas podridas, tambien ay infame captiuerio, y si entretienen el gusto, las cebollas de la tierra, su escote se paga, pues ay adoues que hazer, y Pharaon que sufrir. Por manera, que a penas puede hazer se, memoria de culpas, que no la aya tambien de penas. Este conocimiento en todas ocasiones importa mucho, pero mas en el estado de la culpa donde es particular beneficio de Dios, y don muy de su mano, refrescar la memoria entre aquella hambre que se padece, con la hartura que
- en su

en su casa ay: y entre aquellos andrajos, y desnudez, cõ el abrigo que gozan los suyos para que, ò el desseo de recuperar lo perdido, le buelva a donde salio, ò el aborrecimiento del lugar a donde se halla, le saque de donde esta.

¶ Siendo pues tan eficaz medio, para que el floxo se anime, y el desseo de su alma, no descaezca, este cotexo de estados, y siendo en los vnos y en los otros tan cierta la cayda, razon es aya a menudo este recuerdo, y se celebre este capitulo, a quien la necesidad de frequentarse, y la costumbre de hazerse en nuestra primitiua Religion cada dia, ha dado titulo de quotidiano. Algunas cosas del como son el lugar y hora en que deue hazerse, dexa nuestra regla por muy menudas al aluedrio del Prelado, pareciendole que pues yua poco, en que se tuuiesse a Mayrines, ò a Prima, en el choro, ò en el oratorio, era bien remitirlo, a la comodidad del tiempo.

*Pror. c. 24.*

¶ Si la costumbre de la primitiua yglesia, no huiera descaido, circunstancia era la del tiempo importante, pues sabemos que los padres del yermo, y los primeros Monges de Basilio, y Benito, en cantando Prima acudian a esta labor, cudiciosos de oyr la corrección de sus culpas, y hambrientos de los auisos de sus descuydos. Fue esto afloxando, y haziendoseles a algunos aspero de llenar, y para ataxo de enfermedad tan dañosa, se aplico por medicina (dizen escriptores) leer a esta hora las vidas de los santos (costumbre que como vemos auidura) a cuyo fin se hizo el Martyrologio de q̄ usamos, para que con memoria de trabajos tan insufribles, como passaron los santos, y con el recuerdo del sufrimie

*Romã. p. p.  
in republi.  
christia.*

## Tratado segundo,

ro de las virgines, de la tolerancia de los martyres, de la constancia de los confessores, y perpetua mortificaciõ de todos, nadie tuuiesse por aspero lo presente: pues mirado respectiuamente con lo passado, era mas que lleuadero, pero como ya nada desto, es de tanta fuerza como lo demas (que si lo fuera, ni se le passara a nra Regla ni dexara de aduertirlo, como vemos no se le passò cosa de quantas hazian al caso, y eran importantes) quedo, como deziamos remitido a la commodidad del tiempo.

¶ Tres cosas determinadamente, dispone se hagã en este capitulo, la primera, que cada vno de por si, reconozca sus culpas, las diga en publico, y pida dellas perdõn. La segunda, que el Prelado las corrija con amor y blandura. Y finalmente que de a cada vno luz, para proseguir su llamamiento, segun el camino viere que lleua. En estos tres puntos se resume esta sciencia, no creo ay mas que saber, ni mas q̄ estudiar en la facultad Christiana: que confessando nuestras culpas, sabernos conocer a nosotros, y descubriendo la espera que Dios nos tiene, saberle a el conocer y amar.

¶ Pareceme bien antes de llegar a poner en practica, el como deua esto hazerse, aduertir la importancia de estas dos cosas, que sin duda es mucha, pues aquel armario de las sciencias diuinas, y humanas Augustino, con tanto ahinco las pedia, diziendo: dame Señor que me conozca y te conozca: pues el conocerme y conocerte son los polos del mouimiento Christiano, y los dos primeros passos de tus caminos, y auntodos los que esta jornada tiene que andar. Es tanta verdad esta, que tengo para mi, por cierto que quien antiguamente crio  
en las

*D. August.  
in solilo-  
quijs.*

## dela ocupaci6n dela vida. c. XI. 143

en las Religiones, aquellos fornidos Gigantes, que contra el infierno hazian piernas, y aun le auassallauan, era la continuacion deste exercicio, y que consiguientemēte la falta desta medicina, es quien trae a los que ahora viuimos tan achacosos, tan sin fuerças y brios, que apenas nos ha hecho rostro el moxquito dela pequeña tentacion quando nos rinde. Pensaran hermanos que es poco el logro que encierra esta mina, ò corto el esquilmo que della se espera, pues no es sinó muy grande, y tal que quizá no se hallara ocupacion que así luzga, ni cōtrato a donde tan en breue se descubra la ganancia. Ca

*M. An. li.  
audif. c. 57.  
fol. 322.*

¶ Porque de dezir vno en capitulo sus faltas, cōfesar sus culpas, y hazer grandes muestras de humildad sin tenerla, y por solo cumplimiento que puede esperar? Por cierto poco. Pues el hermano si y mucho, q̄ ignorando la intencion oculta, suele quedar de lo que exteriormente ha visto edificado, y a las vezes compungido, creyendosele auenta el otro, y que el no llega cō muchos quilates al estado en que le v̄. Con que concibe vna emulacion fanta, que le facilita el trabajo de la virtud, y le haze dar prissa a lo comenzado. Pues si cō todas estas faltas ay ganancia en la obra, que sera haziēdose como deue? Aquies donde digo yo se espere premio doblado.

¶ Lleguemos pues ya hermanos, a tratar como se ha

de

## Tratado segundo.

*D. Aug. lib.  
soliloquior.*

de cumplir con nuestra obligacion, y con lo que aqui se dispone, comenzando por el propio conocimiento, pues la regla con particular acuerdo lo haze, tomando lo de Augustino, que tantos años antes, y con mucha razon de estos dos conocimientos puso en primer lugar, el conocerse el hōbre a si, y despues el conocer a Dios. Porque a mi ver, ninguno seguramente miro a Dios, si primero no se miro a si. No es cosa segura bolar tan alto, como tratar de conocer a Dios, sin dexar primero hecho el contrapeso del propio conocimiento, que es, quien haziendo nos sentir baxamente de nosotros dexa firme el edificio. Afsi como no ay fabrica segura, sino la que sobre hondo cimiento se carga, no ay seguridad de alma, sino en el conocimiento de si mesma. Que bien tiene preguntado, el hombre que se oluida de si? O q̄ puede esperar se de quien no conoce sus faltas? Por cierto poco. Pues no ay nauio sin lastre, ni amarras en tiempo de tempestad, tan a peligro de perderse como el tal, porque luego se engrie, y pierde el peso del temor santo. El hombre que no se conoce ni examina, el que no reconoce sus faltas, ni espera correction, dezia vn siervo de Dios, es casa sin luz hijo de viuda mal criado, q̄ por no auerle corregido salio auieso, medida sin marca reprobada por falsa, y finalmente hombre sin hombre, pues ni se conoce, ni se puede ni sabe gouernar como hombre, y lo que mas es, ni aun se posee a si mismo. Personas ay que daran de los demas muy buena cuenta, y llegados a darla de sus cosas no saben dellas, como dizen, parte ni arte. Estos son los que olvidados de si tienen mucho cuydado en mirar vidas ajenas, y cerrando los ojos a sus defectos, abren más que Argos, para las

*M. Auila,  
p.p. epist.*

las faltas de los demás. Estos son los que sin mirar las vigas de sus ojos, reparan en las aristas y moticas que los otros traen, y olvidando sus descuidos, agravan y reagran los del hermano. Y no se entienden los pobres, pues sin sacar provecho alguno para su alma, se hazen con los demás rigurosos y mal sufridos. Y es que como no miran su propia flaqueza, no saben tener compasión de la ajena. Nunca vi persona que se mirasse, que ligeramente no sufriese las faltas ajenas. Y el que mal trata al que cae, testimonio da que no mira sus propias caydas.

*M. An. li.  
audi. c. 62  
C. 3. part.  
epist.*

§. II.

¶ Todo esto se atajará el día que en capítulo en presencia de los demás, y a vista de todos descubriere cada uno sus defectos y faltas. En lo qual, no es poco lo que importa de la prudencia y cordura, el medio que ha de guardarse para huir extremos, y no dar por las esquinas. No sean de dezir aquí las culpas graues, si son ocultas, ora porque son de solo pensamiento, ora porque no han llegado a noticia de otros, que estas no son de esta jurisdicción, alla se remiten al Sacramento de la Penitencia. Pero tan poco ha de ser, sola ceremonia y cumplimiento, lo que allí se hiziere, dando se por satisfechos, en referir de memoria aquel arancel general, que la regla señala para semejantes días: que esse es como la general confesión de la yglesia, ordenada para las culpas leues en comun. Lo que se ha de dezir es, entre las culpas graues, aquellas que han causado escandalo, y dado mal exemplo, y las que la deprauada costumbre ha descubierto a los demás. En especial, si alguna de ellas a leuantado borrasca, que en tal caso arroge se a la

## Tratado segundo,

*Iona. ca. 1.*

mas el Ionas que lo aluoroto, y vaya en buen hora al agua, que a cuenta de sofegar el nauio del alma, y las hondas de la comunidad no importa perezca vno.

¶ Dios nos libre hermanos de aquel que no contento con auer sido causa de disgustos en el monasterio, se queda embotijado sin saber ni querer conocer su culpa. Pues que seria, si agrauando lo hecho, en vez de reconocer su falta la defendiese, gritando sobre el? A qui me digan que seria el daño. Deste tal: *sine causa est in monasterio, etiam si in de non proijciatur*, dixo S. Augustin. O que polilla es vno destes para la Religion. Valame Dios, y que daño hazen en ella, no es posible declararlo yo bastamente, si la experiēcia no lo ha dicho. Por quien Dios es encargo no se aguarde a tan espacioso defengano, pues primero se aura hecho el destroço que se fiēra el ruydo. Despidasse luego el tal, antes que mine la casa, porque menos daño harian diez barriles de poluora en las paredes, que vno destes en las costumbres. Viniendo pues, a las culpas veniales, digo que en estas no ay que exceptar, de todas estas pienso de ne acufarse, ocultas y publicas, sean las que fueren, que a todas es bien se aplique remedio conueniente antes q̄ crezcan y hagan mas daño. Por manera, que en este capitulo cada dia se ha de matar la caça, que en el oratorio, ò celda cada noche leuanto, el examen de consciencia: que por esso andan tan juntos estos exercicios, y las doctrinas destes capitulos, se ponen a reo, bien como esta bonadas, pues en hecho de verdad, lo vno es camino q̄ guia para lo otro, y el examen de consciencia, va enderaçado a este reconocimiēto, como a su parcial fin. Cõ lo qual no es mucho que tal se espere, esta confesiõ de culpas

*D. Aug. in regula.*

# de la ocupaci6n de la vida. c. XI. 145

culpas qual huviere sido el examen de consciencia. El que con diligencia se axamina, el q̄ con puntualidad y verdad da bueltas a su alma, y con humildad reconoce lo q̄ es: con humildad y verdad lo confiesa. Dificultoso se me haze pensar, q̄ de vn examen de consciencia feruoroso, no quede vna prompta determinaci6n de seruir a Dios, y se haga vna confesion humilde.

## §. III.

¶ Ay Rey mio, y Señor de mi alma, ay descanso de los Angeles, y gloria de los bienauenturados, y quien es Señor el tan sin feso y falto de juyzio, que mirandose de pies a cabeça, y hallandose por todas partes cargado de mil imperfecciones, y sabiendo que si algun bien puede tener el mal cometido es (como dize Seneca) la vergüenza de auerse hecho no se compunge, y descubre su enfermedad, parte para glorificar essepielago de paciencia, que jamas se cans6 de esperar, y parte para que si quiera le tengan lastima, y aplicandole las medicinas, de vuestros mandamientos y consejos, remedien las llagas, antes de afistolarse? Vna de las cosas, que mas rendido tenia a Dauid, para no offeder a Dios, ni dexar de las manos su ley era este conocerse. Alomenos alsi lo muestra el sentido de aquellas palabras. *Inclina uicor meum, ad faciendas iustificaciones tuas in aternũ, propter retributionem.* *Psam. 118.*

Afferrado he Señor con vuestra ley, determinado he no dexarla por ningun caso, y esto. *Propter retributionẽ.* No pienso quiere dezir aqui, por el premio que esperaba, pues el amor con que este Rey amaua a Dios, tenia poco de interesal: sino quiere dezir, porque he caydo en la cuenta de quien soy. Coligese ser esto ansi, del Texto Hebreo, pues donde nuestra bulgata dize. *Prop-*

*Seneca,*  
*ex li. sent.*  
*philos. p.p.*  
*fol. 31.*

## Tratado segundo,

*ter retributionem*, dize el. *Propter plantam*. Como quien dize, como no ha de amar a Dios, quien sin el nada vale? Como no le ha de buscar, quien sin su sombra no vive? Quando considero, que soy planta sin fructo, q̄ el plantarme fue en culpas, y el nacer en peccados, y q̄ quãto de mi cosecha lleuo, son offensas, elcojo por acomodado remedio, como planta de uil, arrimarme a la colūna firme dela ley diuina. Que la yedra, ni luze, ni se leuãta de la tierra, sino a sombra de algun edificio.

¶ Si lo dicho hasta aqui se ha hecho de corazon, con sentimiento y deſſeos de aprouechar, bastantemēte ha cumplido el subdito cō su obligacion. Vengamos pues ahora ala correccion, q̄ es lo q̄ queda a cuēta del Preado. Porque, aunq̄ el examē de consciēcia, y esta ceremonia de que hablamos, conuieñen mucho entre si como es fuerça parecerse los medios y el fin, porq̄ ambos son juyzios, en ambos ay acusaciō, testigos, reo, juez, distinguēse en las personas, pues en el examen, todos los officios haze vno mesmo. Si passa ello a solas, y va secreto, como en hecho de verdad lo va, no puede entrar aqui persona de fuera, antes el hermano, como receptor auerigua sus culpas, como testigo depone, como fiscal acusa, como juez sentēcia, como reo es cōdenado, y aun como ministro executa. No passa asì aca, de otra manera se haze. Porq̄ aunque el reo haze comunmente officio de fiscal, diziendo el de grado sus culpas, y aun a las vezes por su mucha humildad, declarãdo cosas en q̄ otros no han reparado a qualquiera es licito aduertir al hermano la falta que se le oluida, aunque a ninguno lo es deffenderla, porque (como dize Quintiliano) deffender al q̄ cayo mas es darle licencia para que empeore, que

corregir

de la ocupaciõ de la vida. c. XI. 146

corregirle lo passado. Hazer esta aduertencia que digo de las culpas olvidadas, no solo cumple, pero es muy cõ forme a regla, no obstãte que la costumbre se nos atraueffa. Y sino diganme que quiere dezir. *Si quis pro clatus fuerit, ab aliquo eodem die illum nõ pro clamer.* Sino prohibir, que nadie acuse al que aquel mesmo dia le huiera aduertido faltas: porque vengança, aun en los primeros pensamientos offende. Y quando esto no nos salga muy cierto, alomenos es lo hauer sacadose la judicatura de las manos del reo, y puestola en las del Prelado. Arbitrio acertadissimo por cierto, porque si esto se nos remitiera, el amor que nos tenemos lo borrara todo: y no nos dexara conocer, ni reprehẽder con la verdad que se requiere. Por tanto hermanos, estimen y agradezcan mucho al superior, las correcciones que les diere. Y porque el ver se castigar por mano agena no les cause sentimiento, supliquen al Señor, tome su Magestad en ello la mano, y les reprehenda cõ amor, y embie su luz y verdad para que sintiendo de si, lo que segun razon deue sentirse, en vez de agrauiados, que den reconocidos al bien que seles ha hecho. Este es el baño de juyzio y ardor, que dize Esayas, aplico Dios a las hijas de Sion, y a las manchas de Hierusalem. Como quien dize, entonces viene el Señor a nosotros, y limpia nuestras manchas, quãdo nos descubre quienes somos: y a este llama juyzio. Pero quando el amor llega a causar sentimiento y dolor de las offensas hechas, es que embia el espiritu de ardor, y asì nos limpia del todo, dandonos su perdon y gracia. De aqui nace vna cosa que descubre bien, la seguridad deste camino, y es q̃ auiendo precedido conocer nuestros demeritos, que-

*Isai. c. 4<sup>o</sup>*

## Tratado segundo.

*Arist. lib.  
problem.*

da cerrada la puerta a la vanagloria: pues a penas ay refu-  
quizio por donde entre. En solas dos partes (dize Ari-  
stoteles) no bulle el ayre, ò en los valles muy hondos,  
ò en las cumbres muy altas. Lo primero cada dia se vè,  
y lo segundo el mesmo philosopho dize, auerlo experi-  
mètado con las cenizas del olimpo, dõde los mōtones  
que de vn año para otro quedauan, se hallauã sin desca-  
beçar. Por manera q̄ el ayre dela vana gl̄oria, no aleã-  
ça a los muy encūbrados en fantidad, y q̄ como Ange-  
les, auецindados en el cielo viuen en perpetua contem-  
placion de Dios, ni a los muy humildes, y q̄ como va-  
lles andan metidos en el abismo de su conocimiento  
nunca el Baptista tan humilde, ni con tan gran des ve-  
lo y apresurados passos busco el rincón de su conoci-  
miento hasta llamarse voz (que enfraguarfe de ayre es  
poco mas que nada) como quando entre las fingidas of-  
fertas del Iudayfimo, q̄ sin son y a deshora le ofrecia la  
dignidad de Mefsias, vio podia soplar el viento dela va-  
na gl̄oria. Aqui fue el encogerse, aqui el humillarfe, a-  
qui el allanarse mas que la tierra, en muestra de q̄ aun  
los muy auentajados, no tienen tal reparo para este cier-  
ço como el conocimiento de su poquedad.

### §. III.

*D. Bern. li.  
de modo be-  
ne uinẽ. c. 7*

¶ Boluicndo pues a nuestro caso, digo q̄ estas repre-  
hẽsiones de q̄ hablamos no hã de ser en el prelado cõ al-  
pereza, sino blãdas y amorosas, en fin de padre y no de  
tyrano. Porque como dize san Bernardo, el q̄ no ense-  
ña al nouicio con blandura y suauidad, ni le corrige cõ  
discreciõ, mas propiamẽte pudieramos dezir del, q̄ le  
turba y escãdaliza, q̄ no q̄ le corrige y enmienda. Por-  
que las nueuas plãtas en la casa de Dios, hã de ser esfor-  
çadas

de la ocupación de la vida. ca. XI. 147

çadas y consoladas siempre, con dulces y blandas palabras, no con aspereza y rigor, que sería posible desmayassen en el camino, y se boluiesse a los primeros pecados. Quien no sabe como ha de hazer se esto, aprenda del santo Abad Arsenio, exemplo de aquellos antiguos habitadores del desierto, que quando sabia la falta de algun monge suyo, se paraua muy de proposito a llorarla como propia, y entre los sollozos y lagrimas, le oyã solas aquellas cortadas palabras de. *Ille hodie ego cras.* Aquel cayo oy, no es mi carne de bronze, ni mis huesos de azero, para que no tema yo, el hazer otro tã to mañana. Tambien es este consejo de san Gregorio, pues dize. *Consideremus ergo, quia tales sumus, quales non nullos corrigimus: aut tales aliquando fuimus.* Bien es pensar para corregir con blandura, ò que no somos mejores que los que emmendamos, ò que por lo menos les fuimos algun tiempo yguales. O si los que gouernan creyessen a tan experimentados maestros desta ciencia, como los Doctores alegados, quan cierto es se remediariã hartas faltas, y aũ se ganaria tierra cõ los subditos. Muchas vezes he visto, que por falta desta aduertencia en lugar de atajar algunas culpas las enconã. En especial en estos principiantes, que luego se amedrentan. Pide vn arbolico regalo para criarse, y solo traerle el hortolano la mano por la corteza le luzo, y vn potrillo, por cerril que sea se amansa si le saborean la boca, y lo que mas es, las fieras siluestres llevadas con blã dura se domestican, y el hombre cuyas pasiones son sentir y agradecer, no auia de ser llevado por este camino? Por cierto es gran error de quiẽ no lo cree, pues (como dize Seneca) comete crueldad, quien al affligido

D. Hier. in  
vit. Patrũ.

D. Greg. li.  
23. moral.

Moya, li. de  
similibus.  
Seneca,  
ex lib. sext.  
philos. p. p.  
fol. 35.

## Tratado segundo,

reprehende, ò con blandura no lo haze. Y aun yo pienso cumple mal con lo dispuesto en la Regla. Que piensan hermanos, que es sino esto, advertirnos aqui con tanto cuidado, que a los nuevos no se les haga capitulo en compañía de los demas, sino a solas? Pienzan que se ordeno en seruicio de los antiguos? Pues no fue sino en fauor de los principiantes, y para que faltas procedidas de ignorancia (como de ordinario suelen ser las fuyas) no tuuiesse tan riguroso castigo, como salir en publico que es pena grauisima, pues como tal quiso el Señor, la passassen los malos en el juyzio vniuersal, q̄ vna de las razones que señalan los santos para que le aya, es esta.

¶ Verdad es, que si los negocios obligan, si las causas lo piden, rigor ha de auer. Porque en tal caso, crueldad seria, y no misericordia la remission, como veremos en el capitulo que se sigue. Y no por exceder algo, ay porque haga satisfaccion el Prelado, pues dize san Augustin, seria entonces mayor inconueniente, menos cauar la autoridad del officio, que faltar a la humildad. En fin esto ha de ser tan raras vezes, que el temor del castigo no sea ocasion de que se encubran las culpas. Dios nos libre hermanos de tal. El Religioso que por miedo del castigo dexa de descubrir sus faltas, poca gana tiene de la enmienda. Bien se vé aborrece la salud del alma. Quien no descubre su enfermedad, no ay sino juzgarle, por homicida de si mismo: porque si el que encubre las faltas del hermano, por no verle castigado (dize san Augustin) que es cruel quien encubre las fuyas que sera? Por cierto tyrano, barbaro, y enemigo de si mismo. Pues aun esta lexos de la perfeccion Religio-

*D. Aug. in  
reg. monac.  
cap. 5.*

*D. Aug. in  
reg. monac.  
cap. 3.*

de la ocupaci6n de la vida. c. XI. 148

fa, el huyr de las culpas, por temor de las penas, y no lo ha de estar, el encubrir las despues de hechas?

¶ Quiero hermanos declararles mas esto vltimo por tener dificultad no se passe de ligero. No quiero dezir que este temor seruil, con que algunos comiençan la virtud, huyendo el offender a Dios por temor del castigo, no es santo y bueno que si es. Principio es de nuestra justificacion, mocion, impulso del Espiritu Santo, y camino por donde el Señor suele començar su labor, (por mas que los hereges de nuestro tiempo vozeẽ.) Pero digo, que esto passa en los principiantes y nuevos, no en los aprouechados y perfectos, quales de raz6n deuen ser los Religiosos, que en estos amor de hijos se ha de hallar, y no temor de esclauos: y aun el amor tan sin interes propio, que solo Dios sea el blanco de nuestras obras, el ha de ser el fin de nuestro amor y temor. De manera que por Dios hagamos el bien, y por Dios huuyamos del mal, no por el premio ni por el castigo.

Cõci. Trid.

§. V.

¶ Mas que buen exemplo de todo esto es, el successo que san Matheo cuenta, auer passado a Christo cõ sus Discipulos estando en lo mejor de la Cena. Tratose sobre mesa de su muerte, y de la entrega que de su persona se auia de hazer (q̃ este piadosissimo Señor, jamas comio bocado que bien le supiesse, sin la salsa de su passion) y condoliendose del transgressor de tan gran maldad dixo. *Amen dico vobis, quia vnus vestrum me traditurus est*, venderme tiene vno de los que aqui estan. Palabra fue que rasgo el pecho y atraueso el alma a los mas de los combidados, pues de doze se alborotan onze, y tragando saliu de congoja, dixeron a porfia, y vno a

Matth. 26.

## Tratado segundo,

Orig. ho. 23  
in Matth.

vno, Señor soy yo? dizeffe effo por mi? ò soy de quien tal se imagina? No dize el Texto claramente que solos onze se turbaron , pero dize lo Origenes , y es de parecer que Iudas se quedo tan fefgo , como si con el no se hablara. Sacolo este Doçtor de la respuesta que Iudas dio despues, el qual no respondiera entonces , si antes lo huiera hecho. Como reparo Christo en la serenidad con que Iudas se quedo , por no dexar diligencia por hazer añadio. *Ve homini illi per quem ego tradar , melius fuerat ei sinatus non fuisset homo ille.* Desgraciado del que tal hiziere, mejor le fuera no auer nacido, ò auer acabado, que verfe en lo q̄ se vera. Al punto dize el Texto, temblo Iudas y dixo. *Nunquid ego?* Soy yo? q̄ es esto hermanos la primera vez tēblar onze, y Iudas no, ahora Iudas y no los onze? Que mudança es esta? A la mi fê, que la primera vez propuso Christo, la grauedad de la culpa que en venderle se cometia, y los onze como gente aprouechada , y q̄ tanto sentia ver offender a este Señor, congojaronse, y aunque pudiera asegurarles, el dictamen de su consciēcia, no foflegarō hasta oyr a Christo: que tanta como esta era la confiança que hazian de las palabras de su maestro, y la pena que les daua las offensas de Dios. Pero la segunda vez, refiere Christo la pena que sele ha de dar al culpado, y callando los onze teme Iudas. A traydor, a falso Discipulo, ay Apostol fementido, y quan mal te has aprouechado dela escuela en que estas. No sientes la offensa que a Dios hazes, no reparas en vender tu hazedor , no temes agrauiar a quien tanto merece a quien con sola su palabra crio el mundo, a quien con sola su voluntad le conferua , y a quien en tanta obligacion te tiene, y temes los desastres corpora-

# de la ocupaci6n de la vida. c. XI. 149

corporales? Ya se te ha olvidado la leccion de Christo Math. c. 10.  
 que vna y muchas vezes enseño. *Nolite timere eos qui occi-  
 dunt corpus, animam vero occidere non possunt: sed potius ti-  
 mete eam, qui corpus & animam potest perdere in gehennam?*  
 No ay que temer al cuchillo ni al tyrano, pues este quã  
 do mucho corta la carne, y lastima el cuerpo: temed  
 al peccado mortal, que penetra lo interior, y como ra-  
 yo de la ira de Dios, dexando sana la guarnici6n del cuer-  
 po, passa al alma y le quita la vida.

¶ Esta pues hermanos es, vna de las condiciones de  
 los aprouechados en el seruicio de Dios, vivir en el mû-  
 do tan sin mundo, y gozar esta vida tan sin pegarseles  
 cosa della que a su cuenta no aya mas que Dios y ellos:  
 lo que a Dios les lleua, es lo que buscan, y lo q̄ de Dios  
 les desuia lo que desechan. Por manera, que sola la vir-  
 tud aman, y solo el peccado aborrecen, todo lo demas  
 de fuera les cae, de todo rien y hazen burla, como de  
 cosa sin tomo. Quien en este estado se viere, crea esta  
 cerca del cielo, y quien a esto no ha llegado, mucho le  
 falta por andar.

¶ Hasta que Iacob topo con Dios, y le tuuo entre sus Gen. ca. 32  
 braços estaua tan de espacio, y viuia tan de asiento en  
 la tierra, que la posseia a dos pies, y temia perderla: Pe-  
 ro en tocandole Dios, luego se puso de puntillas, aun  
 el poluo del suelo, parece no quisiera se le pegara: por  
 todo el mundo no dexara vn punto a Dios. Antes que  
 Pablo oyesse las voces de Dios, no cauia en el mundo,  
 todo le parecia angosto, topa con Dios, y de todo se ol-  
 uida: tan de veras affierra con este Señor, que como di-  
 zen ni teme ni deue. *Quis nos separabit a charitate Christi*  
*dixit ei. An angustia, an fames, an periculum, an mors, an*

*Actor. c. 9*

*Ad Rom. 8*

*gladius?*

## Tratado segundo,

*gladius* Por cierto nada. De mi se dezir (dize Pablo) q̄ ni siento açotes ni destierro, ni temo tyranos, ni enemigos, ni aú la muerte me acobarda, porque si todos elios se juntassen a que hiziesse vn peccado venial, no lo acabarian conmigo.

### §. VI.

¶ Hasta que salio del siglo, nuestro bendito confesor san Illesonso Hispalense, de quien haze mencion Volaterano, entre los santos de nuestra Religion, qual quier cosa le rendia, como quientenia mas de temeroso esclauo, que de amoroso hijo, pero sacole Dios del bullicio del mundo, y plantole en la tierra de sus escogidos, y luego hizo tal mudança que se vio bien ser de la mano de Dios, el que antes era suyo y todo para si, ya es de solo Dios, humilde pobre y recogido, tan sin pensar que auia mundo viuia en el, tan a la ligera ocupaua la tierra que pisaua, que a penas dexaua huella, todo lo que passaua de vn moderado habito y de vna templada comida, juzgaua por mas que superfluo, y le parecia desdezir de la vida Religiosa. Su trato era tan en Dios, y tan absorto en su Magestad, que de si mesmo no se acordaua: jamas oluido la regla de san Pablo. *Sine comedatis, sine bibatis, omnia in Dei gloriam facite.* Y assi ni velaua su vida por este arâzel, q̄ sus comidas, sus beuidas, y sus recreaciones, todas eran por Dios y para Dios. Alomenos assi lo mostro su muerte que es vna de las mas extraordinarias que he oydo, porque yendo el santo Illesonso, caminando de Castilla a Barcelona, a cierta congregacion General, donde la obediencia le embiaua, y topando a la entrada de Lerida, vna Cruz (como de ordinario en los atrauiessos de caminos, en

entradas

*Volat. l. 21.  
an tropol.*

*1. Cori. c. 10*

entradas y salidas de lugares suele auer) se detuvo vn rato meditando la redempcion del linage humano, que en otra tal auia obrado Christo Señor nuestro, y reparando en que era mucho el descanso en que se hallaua, para el que Christo tuuo en la cruz, se apeo para adorarla, començo a crecer el fuego del amor diuino, pues (como dize Dauid) no ay tal ayre para esta llama como la oracion, que fuyas son aquellas palabras. *In meditatione mea exardescet ignis.* Y como se esta uia, leunata das las manos, eleuados los ojos en la cruz, y las rodillas en el suelo espiro: quedandose, en la forma que suelen pintar la imagen de la Soledad. Tengo por muy cierto, que solos los impetus de amor diuino que este sieruo de Dios traya, le causaron su felicissimo transito. Y persuademe a esto: lo primero, no hallar quien diga le sobreuinieste enfermedad alguna: y lo segundo que suele su Magestad algunas vezes con esta puente le uadiza passar los suyos, desta vida a la otra, como en nuestros dias sabemos auer sucedido a la santa madre Theressa de Iesus, a quien yo conoci algunos años, y en vida le fuy aficionadissimo hijo, y en muerte le soy deuotissimo sieruo. Esta santa Madre pues, descubrio a cierto Religioso de su orden, auerle sobruenido la muerte, por no poder el natural resistir vn feruorossimo acto de amor de Dios que tuuo. A los que desto saben poco, haraseles duro de creer. Pero no se porquè viendo las muchas fuerças que Dios pone con algunas almas, y las pocas que el cuerpo tiene de suyo para resistirlas. De algunos extasis de santos no nos cõsta, q̃ el alma de tal manera suspende las acciones corporales, que a las vezes no siente ni oye, ni vè, y que como

*Psalm. 38.*

*Rinera li. 5  
cap. 4. Vita  
Therassia.*

*D. Greg. in  
vit. S. Bene  
mo dicti.*

## Tratado segundo,

D. Bona. in  
vit. S. Frã.

mo sino fueran los cuerpos graues, se leuantan en el ayre? Luego si ay arrobamientos que suspenden el sentir, no es mucho aya impetus, que del todo suspendan la vida, quales deuieron de ser los de nuestro Padre y santo Confessor. La muerte deste sieruo de Dios, quieren dezir algunos, la descubrieron las campanas de Lerida tañendose ellas: otros que el compañero hallandole muerto, quando a el llego dio auiso. Como quiera que aya sido, el esta sepultado en la yglesia Cathedral de aquella ciudad, y alli venerado y estimado por santo.

In comm.  
Confessor.

¶ Esperandome deuen de estar hermanos sin duda, para que les diga porq̄ passos llego este sieruo de Dios a lo que goza, y tienen muy gran razon de dessearlo saber, porque fuera del gusto que es oyr las cosas de nuestros antiguos y santos Padres, es copiosissimo el fruto que en sus hermanos promete, el conocimiento de tales vidas. Muchas cosas he oydo deste santo, que van en nuestra Coronica, mas como aquello de. *Non est inuentus similis illi qui conseruaret legem excelsi*, que la yglesia de cada santo publica. Es segun la experiencia y Doctores enseñan, auerse cada vno de tal manera esmerado en algun determinado exercicio de virtud, que como diestro official pudo del poner esquela me ha parecido aueriguar a nuestro proposito el excesso de vida que en este bendito Padre se hallo, para que este capitulo mas que otro, fuesse su asiento, y hallo que se le da vna profunda humildad con que viuo, y aquella hambre que siempre truxo de publicar sus faltas, no solo en las confesiones que el tan a menudo hazia, sino en las conuersaciones y platicas que cõ todos trataua. En los capitulos

capitulos de culpas, aun de los pequeños pensamientos se acusaua, y así daua cuenta de su vida como si a solas se las huiera con su confessor. No era para esto menester ser subdito, Perlado fue muchas vezes, y jamas perdio esta costumbre: antes dezia sus culpas a la comunidad, y pedia perdon dellas, (que no se yo porque ha de caecido costúbre tã loable,) aunq̃ a este seruo de Dios en semejantes ocasiones nadie le reprehendia por el officio en que estaua (que no lo sentia el poco) gustaua le amonestassen todos, lo que deuia hazer, y le acordassen las faltas que a el se le olvidauan, pareciendole que nõ era bien perder las ganancias deste trato, ni las comodidades desta viuenda.

¶ Si del prouecho que este humilde exercicio, trae consigo se huiera de tratar, mostrarme sin duda pesado: y mucho mas haziẽdo minuta de los aprouechados por este camino de que soy testigo. Almas he conocido yo, tan profundamente humildes por la continuacion deste exercicio, y frequentacion deste propio conocimiento, que si se les permitiera dixeran a voces y en la plaça sus faltas: parte por el desseo con que viuia de ser conocidos por lo que eran, y parte para de camino glorificar aquel abismo de misericordia diuina, que tan sin merecimientos humanos espera años y siglos: desmintiendo por todas vias la blasphemia de Cayn q̃ dixo. *Maiores iniquitas mea, quam ut veniam merear.* que fue el error de Nouaciano. Cõtra quien se abrauece san Ambrosio, por auer puesto lengua en la misericordia: y con ser yguales en este diuino Señor justicia y misericordia, dize que lleuara menos mal oyrle dezir en disfauor de la justicia, que verle hablar en contra de la

Gen. 4.

D. Ambro.  
lib. 1. de penit. cap. 2.

ricordia.

171. **Tratado segundo,**

ricordia. Por discipulo pues de Ambrosio y por conocido emulo de Cayn se publica, quien confessa sus culpas: y espera venia deste piadoso Señor, y correccion del Prelado a quiẽ en su lugar obedece.

**CAPITVLO**  
**DVODEZIMO,**  
**DE COMO SE HAN DE**  
alentar las virtudes en los descaecidos: y dela luz que a cada vno de  
ue darse, para boluer al camino que dexo.

*Commendator vel Magister, culpas eorum  
audiat, diligenter bonis moribus instruendo.*

§. I.



**H**AVRIANOS APROVECHA  
do muy poco, descubrir la herida si la  
dexassemos al ayre, y mas que super-  
fluohauria sido conocer la enfermedad  
y no aplicarle medicamentos conuiniẽ  
tes: como en hecho de verdad seria de  
poco prouecho, alegrar el curujano el casco del doliẽ-  
te para reconocer el daño, y el medico cansar al enfer-  
mo en pedirle cuenta larga de sus achaques, si despues

entram-

entrambos se que dassen manbacios, el vno sin aplicar refrigerios, y el otro sin receprar medicinas. Que tales sean aqui menester, ò qual sea la general practica desta facultad, san Gregorio dixo, que Christo nuestro biẽ, como medico vniuersal de las almas, y maestro que es de todas sciencias lo enseñò: mostrando a remediar las enfermedades del alma, a la manera que suelen curarse los achaques del cuerpo. *Sicut enim arte Medicina* (dize san Gregorio) *calida frigidis, frigida calidis curantur: ita Dominus noster, contraria apposuit medicamenta peccatis.* Y por no dexar algo obscura esta Theorica añade, diciendo. *Ita vt lubricis continentiam, tenacibus largitate, iracundis mansuetudinem, elatis præciperet humilitatem.* Como el medico dize este santo Pontifice, conocidas las calidades del subgeto, y de la enfermedad, q̄ es lo principal de su officio para no yr a tiento, aplica medicinas, ò puestas al humor que predomina, para que naturaleza fauorecida, preualezca contra quien la molestaua, y eche al enemigo de casa: assi Christo nuestro bien enseña, se han de atajar los daños del alma, aplicando medicinas del todo contrarias, a las perniciosas costumbres, que della se han apoderado, para que el alma robusta con el fauor de la gracia, y ayudada de estos medicamentos, ni se rinda ni ahogue: antes saliendo victoriosa contra el infierno y sus valedores, triumphe de los enemigos caseros, y que dentro de si mesma la hazian guerra. Por manera (dize san Gregorio) que a los deshonestos y poco recatados, mandaua dar baños frescos de continencia, a los escafos y auarientos, sangrias de bolsa, con que baxassen la dureza de su opilacion. Los colericos purgaua con el ruybarbo de la mansedumbre

D. Gregor.  
hom. 32.

Math. c. 5.  
Lucæ. ca. 6.  
Psalm. 36.

## Tratado segundo,

bre, y para los altiuos y soberuios, receptaua pildoras de humildad, eficaz remedio a cabeças desuanecidas. Y en fin a este valle, pues. *Vitium virtute mutandum est nō diuerso vitio* (como dixo Plutarco) y va todo lo demas. Lo qual es muy justo, profigan los practicantes deste diuino medico, que para ello pondre aqui las medicinas que mas comunmente se gastan, remitiendo lo demas que por extraordinario fuere menester, a la votica del tercer tratado desta obra: donde a la larga se recetan, los medios para exercitar las virtudes, y se hazen inuentiuas en fauor suyo, y en contra de los vicios sus opuestos, que como del todo no puedo huyr el rostro a esta materia, por ser propia deste capitulo: ni tampoco alargarme, por auerlo como digo de hazer otra vez, es fuerça cumpliendo con lo vno y con lo otro, echar por medio, y dezir en suma aqui lo que acertare, plega el Señor sea ello así, y que con razon puedā llamarle a cierro estos borrōnes.

¶ Vista la relacion que el hermano diere de sus cosas y considerado el estilo de vida que lleva, procure el Prelado de farraygarle los descuydos que hallare, y plantar las virtudes que viere le faltan: que con todo se saltara, si vsa de palabras tiernas, y razones fuertes, pues de stas las vnas disponen, y las otras labran. Muy gran falta es, porque comencemos por el orden de nuestra regla, viuir con descuydo en guardarla, y así es justo, sea esso lo primero de q̄ se acusa, por q̄ el Religioso, q̄ en los ojos de Dios y del mūdo, no quiere ser tenido, por atreuido siēdo como es grande la empresa q̄ pretēde, deue trabaxar mucho, y tener altos pensamientos, que son los que esfuerçan a que lo sean las obras. Grangearlo

ha

ha esto facilmente el Religioso, que con cuydado guardar su regla, y constituciones. Y no le pedimos mucho en ello, pues el guardarla es su llamamiento, aunque de guardarla ha guardarla va mucho. Pero quien guardar los votos, que son lo mas y lo esencial, no dexara de cumplir, lo que llamamos ceremonial, que es mandarugar, leer, orar, y guardar silencio.

§. II.

¶ El silencio, aunque parece de poco momento importa mucho, especialmente a los principiantes. Al que con relaxacion viuiere en este caso, acuerdenle el documento de S. Vicente, que hablado con ellos dixo, *pensus non lo quaris nisi interrogatus*. Y porque no a todas las preguntas deve responderse añade, *interrogatus dico de necessarijs*. No se ha de hablar sino para responder, y esto entiendesse en lo muy importante, que quando no lo fuere, no ay porque condescender con preguntas impertinentes. Pero para no parecer demasiado, de por respuesta a semejantes preguntas, vn rostro alegre y pacible, conforme al consejo del Espiritu Santo, *ad oleſcēs loquere in tua causa vix, cū neceſe fuerit: & sibi interrogatus fueris, habeat caput tuum responſum tuum*. Y S. Buenaventura, quiso apretar mas esto en los Religiosos, pareciendole que el dicho del Ecclesiastico, hablaua muy en comun. *Iunioribus fratribus*, dize S. Buenaventura, *semper est tacendum*. Admirable exemplo por cierto, para persuadir esta virtud, y cōprobar la verdad de lo que este Doctor aconseja, lo que S. Hieronymo cuera, en las vidas de los Padres del hiermo. Estaua a la muerte aquel gran monje Zacharias, y quebrados ya los ojos, salto de aliento, a punto de arrancar el alma, fixados los ojos

*Culpa. i.*

*D. Vincent. in Specul. nouitio.*

*Ecclesi. 32.*

*D. Bona. in Specul. nouitiorum.*

*D. Hieron. in vit. Patrum.*

## Tratado segundo,

aun lado del sombrero de su choça , daua muestras de ver alguna grã nouedad, y de oyr alguna diuina lecció. Mandole su Abbad Moyfen , dixesse que era lo que en aquel tranze le enseñauan , y hauia aprendido , y respondió , que *nihil melius quam tacere*. Dicho porcierto , que assi por la autoridad del testigo , como por el passo en que le dixo, y el punto en que le fue tomada su confesion , merece bien ser creydo , y no menos guardado. Aquien le pareciere demasiado encarecimien-

*Musonius.*  
*ca. di Silen*  
*cio.*

to este , podriamos le dezirlo de Musonio , *dic quepiam silentio melius vel fileto*. Y pues agora no nos lo dan , no ay sino confessar la estima desta virtud , y que no sin causa , es vna de las primeras cosas, de que en este capitulo nos acussamos , el que brantamiento suyo.

¶ Las faltas de el pereçoso en madrugar, del descuyda do en lo q lee, del diuertido en lo q reza, y en fin de quã tos contibieça y floxedad , acuden a las cosas de Dios, bastantemête que darian castigadas, si las alcançasse la maldicion del Espiritu santo , que por Jeremias dixo; *maledictus qui opus Domini facit fraudulentem*, lugar comun mente declarado por los Santos , de los que con pereça firuen a Dios, tomando por escusa el no poder mas, como si fuera posible engañar a su Magestad: dado caso que al Prelado , (y mas si es bueno) sea facil hecharle dado falso. Para estos tales , menester es vigilancia en el superior, y mil ojos , porque esta Eua que dentro de nosotros esta, es tan amiga de regalo, y de pascarse por el huerto , y comer del arbol prohibido, que tiene mil mañas para hazer entender a la razon, que lo que pide no es demasia , sino necesidad , y como si dixesse verdad se enoja mucho , quando no se lo dan , ni

*Jerem. 48.*

## de la ocupación de la vida. c. XII. 154

la creen. No se admitan al Religioso, excusas livianas para faltar a su obligación, sino mirese y mucho, en que la necesidad sea justa, porque el que no usa bien, de lo que conoce importa para alcanzar lumbré del cielo, no tiene para que pedirla, que le responderan y con razón, que para que quiere saber nueva voluntad en Dios, si la que ya sabe no cumple, y si la cumple, es con tal negligencia y descuido, que lo borra todo? No piense alcanzar los bienes del cielo, dize S. Bernardo el que es falso en sus obligaciones, y negligente en sus promesas: cuéntese entre los fementidos, pues con ellos perecera el que no paga a Dios con cuydado. Hasta aqui son palabras de Bernardo, las quales descubren, quanto aborrecera Dios al pereçoso en le bantarse, al descuidado en mirar como ha de cumplir con el Choro, y al in advertido en lo que reza, estando alli con el cuerpo, y con el pensamiento en mil partes. Por ningun caso permita el Prelado, que el hermano se descuyde en estas menudencias, que le llegara tiempo, en que no pueda remediar las mayores, de que sera bien hablemos por el orden de la Regla, que pues andamos es conbrado la casa de las pequeñas sabandijas: y sacudiendo las faldas de los ydolillos ocultos no es bien se nos queden los daños mayores.

### §. III.

¶ Al que fuere amigo de su parecer, y poco rendido a la voluntad del superior, adviértasele como todo su daño le nace, desta propia voluntad, y que ella basta acarcomerle sus buenas obras. Los ayunos, las mortificaciones y penitencias, que en aquellos que Isayas cuenta se hallaron vanas, al tiempo de hecharles mano, el

*Bern. lib.  
demo. ben.  
viuend. ca.  
65.*

*Culpas. 3.*

*Isai. ca. 58.*

## Tratado segundo,

ayre de la propria voluntad los a nublo. Y assi pues los hombres han helan, tras el interes, y en todas las cosas buscan su prouecho, bien es se abracen con la obediencia, que es trato seguro, y donde es cierta la ganancia y casi imposible la perdida. Bien puede el Prelado perder en lo que manda, pero creo que el subdito no en lo que obedece. El Prelado no justifica sus preceptos por mandarlos, (que esse preuilegio solo Dios le goça, como el Berbere y marca de todo lo bueno) pero el subdito con hazer lo que el Prelado quiere, sin buscar nuevas razones cumple. A lo menos S. Bernardo, nūca busco otro contraste, ni el verdadero obediente, fuera biẽ que le quisiera, *ideo factum*, dize S. Bernardo, *quia mandatum, ideo effectum quia preceptum*, como quien dize, nūca en lo que me mandaron busque mas razon para hallarlo justificado, que el ver me lo mandauan: esto me a seguraba el camino, y me saneaua el passo. Porcierto pues que conforme a esto, viue muy sin tino quien dexa el camino llano, y seguro de la obediencia, y trepalos riuzos, y despeñaderos de su apetito, donde tantos se hã hecholaz, cejas, y quebradolaz cabeças.

D. Berna.  
rra Et. de pe  
nitent. &  
dispensat.

Culpa. 4.

¶ Al codicioso, que aun no se ha destetado de las ollas de Egipto, y que toda via le agrada el lodo y pajas, con que el mundo haze sus nidos, y le parecen bien los tesoros de duende que renuncio, digafele, que se a verguenze siendo hombre, de viuir como camaleon, y de que haviendo de ser su alma cielo, donde dios repose, sea infierno aborrecible. Llamole camaleon, porque anda voquiabierto tras el ayre, y llamole infierno, porque la sed y hambre, que como manjar salado le causa la cobdicia, nunca se apaga, antes (como dizen) crece a la

# de la ocupaci6n de la vida. c. XII. 155

a la medida del dinero. *Numquam improbè spei quod datur  
satis est* (dize Seneca) *Sed maiora cupimus, quo maiora ve-  
nerunt.* Porque las cudicias se ensartan como cadenilla  
de eslabones, que donde acaba el primero, halla princi-  
pio el segundo, y el fin del pasado, dispone la traua-  
z6n para el siguiente. Mas que buena historia desta ver-  
dad el successo de Loth. Que piensan hermanos fue, ha-  
uer hecho Dios estatua de sal a la muger de Loth, y no  
de marmol, ò jaspe, aunque con esto el castigo se eter-  
nizara, y el escarmiento durara mas? Sino muestra de  
la sed que causa en vn alma la cudicia. Yuanselo a esta  
muger los ojos tras su hazendueta, sentia mucho dexar  
sus trastos, y como alli le dolia, torcia la cabeza ala ciu-  
dad. Enojose Dios de tanta demasia, y para simbolo  
de la sed de vn auariento, hizola ydolo de sal. De ma-  
nera, que segun esto no agrauiamos al cudicioso en lla-  
marle inferno. Porque si el Espiritu Santo comparo  
el inferno a sed y hambre, teniendo tanto desto el co-  
raz6n cudicioso, calidad estiene de inferno. Y que esta  
hambre y sed nunca falte a los tales, dixolo san Basilio,  
comparandolos vnas vezes a las azudas, que aunque be-  
uan vn rio no se hartan, y otras a los lebreles, que por  
su demasiado calor, ningun sustento les satisfaze: ape-  
nas han comido lo que les dieron, quando se bueluen a  
la serenidad que antes. Quien pues pudiendo viuir, sa-  
tisfecho con los regalos deste Señor, que nos busca y  
llama quiere sufrir tal tormento? Y quiẽ huyendo del  
sereno cielo de la pobreza, se mete en el insufferible in-  
fierno de la cudicia?

Seneca li. 2.  
de benefic.  
cap. 7.

Apoca. 18.

D. Bas. tra.  
Eta. de aua.  
Moya. lib.  
de simil.

## S. IIII.

En materia de castidad, de razon no auia de auer que

Culpa. 50.

## Tratado segundo,

que dezir, pues nada ay tan lexos, del estado y profesion Religiosa, como pensar puede auer cosa que manche esta virtud. En todo genero de gentes es aborrecible este vicio, mas en Religiosos es la carcoma de la hõra. Pero como no lo ha de ser, si toma Dios a su cargo, procurar, que no se encubra, por mas que lo diligẽcie la industria humana? Es dilate creer, que peccado en que ay complice, y especialmente en materia de torpeça, sea secreto, aũque le haga vn Rey tan poderoso como Herodes, y con muger que por mas camino que ca-

*Math. c. 14*  
*Marc. c. 6.*  
*Luc. c. 3.*

sada, (pues era cuñada suya) hauia razon de encubrirlo: se le saca Dios a la calle, quando menos se cata. Bien penso Dauid, que encubria el adulterio de Bersabe, cõ hechar el marido del lugar, y traçar murieffe en la guerra, pero entendiole Dios, y de tal manera se le descubrio, que vna de las clausulas de su sentẽcia fue, sacar a luz este secreto. *Tu fecisti absconditè, ego autem faciã verbum istud, in conspectu omnis Israel.* De manera, q̃ no ay que fiar en el mayor secreto, con que el cuydado humano, puede encubrir este delicto: porque pues no lo puede encubrir de Dios, y su Magestad le haze tã publico, de vn tan amigo suyo como Dauid, nadie bastara a esconderle, de los ojos de los hombres. Si esto pues al seruo de Dios, no basta por freno desta culpa, si rual e ver, que si antiguamente andauan los deshonestos señalados en la frente, haora todos los señalan con el dedo: q̃ para mi tẽgo por cierto, que aquella maldicion q̃ Dios hecho a los peccadores, diziendo por Malachias, *dedi vos contemptibiles omnibus gentibus*, y que comunmente declaran los fantos, de qualquier genero de peccadores, pues todos ellos son el asco, y vafura de las Republicas,

*2. lib. Reg.*  
*cap. 10.*

*Ierem. c. 3.*

*Malach. c.*

*2.*

# de la ocupación de la vida. c. XII. 156

se verifica en este vicio mas que en otro alguno.

¶ Mucho me peffaria se pensasse, he puesto mano en afeer los actos exteriores de este vicio, por pensar se han de hallar en el Religioso, no pienso tal porcierto, ni tal entiendo: libre me Dios de tan mala sospecha, y de imaginacion tan sin fundamento. No ha sido, sino por guardar la doctrina de san Bernardo, que dispone, sea el nouicio primero corregido de las malas obras, y despues de los malos pensamientos. Y tiene mucha razon, porque en esta materia, aun las sombras de la imaginacion dañan. S. Ambrosio cōla agudeça q̄ otras cosas aduirtio, en que a la entrada y estancia de el Arca, y va Noe con sus hijos: y Titea con sus nuēras, dado que al desembarcar, salio cada vno con su muger. Y dize auer asì sucedido, en muestra de q̄ la viuienda Religiosa, (significada por la estancia de el Arca) ha de ser tan sin ocasiones, y achaques torpes, q̄ aun los ayres de este vicio no la offendan. Y apurando yo más el caso he muchas vezes reparado en que sea la causa, que hauiendo Ioseph sabido en sueños, tantas cosas suyas y agenas, nūca supo el atreuimiēto, que su Ama hauia de hazer en sollicitarle: y creo sin dūda, (no se si me engaño) que vno de los fines que en ello tuuo Dios, es para que nos fuesse prueua, de lo que vamos diziendo. Es Ioseph figura del Religioso, como de la significacion de su nōbre se colige, pues a la cuēta de san Hieronymo, lo mesmo es Ioseph q̄ aprouechado: luego no soñar Ioseph, las demasias de su Ama es dezir que el Religioso, contra la castidad, ni aun sueños ha de tener. Y si sueños le desdoran, que seran pensamientos? Destos pido yo (por quien Dios es) de el hermano menuda cuenta, para

*D. Bern. li.  
de modo be  
ne viuendi  
cap. 7.*

*D. Ambr.  
lib. de Noe  
cap. 21.*

*Gen. c. 41.*

*D. Iher. lib.  
denom. heb.*

## Tratado segundo,

que se le atagen, antes que la costumbre los llegue a con-  
sentimientos.

*Culpa. 6.*

¶ No solo de los vicios refferidos, deue el sieruo de Dios limpiar su alma, (no obstante que de solos estos haze mencion la Regla) sino, de todo aquello que le pue-  
de ser estoruo, para que el Señor haga asiento en ella. Porque ay, del que no siente las faltas que las cosas cria-  
das tienen, y del que no alcanza, quan vanos son todos los gustos del mundo, pues los tales jamas sirven cõ leal-  
dad, a su Esposo Christo, ni saben entregarle su amor, puro y desnudo, de la vageça de las criaturas. Repare-  
mos hermanos, si hasta aora no lo hemos hecho, en quan mal nos ha ydo en la tierra, y quan poco descan-  
so, paz y sosiego, hemos hallado fuera de Dios. Tiempo es ya, que digamos a todo lo criado no os conozco, basta que vuo años en que os conoci que no deuiera, pues que os conoci por mi mal: sin que en este rincõ pi-  
days, os buelua el rostro, y os mire, no ay que importu-  
narme, la condicion del hiesped que en mi alma he de recibir es, que se le alquile toda la casa, y no consentir compañia ni hiespedes de aposento, no es este de los cortefanos, cõ quiẽ puedo partir los entresuelos del co-  
raçon porque todo entero me he de entregar a el, sino quiero perecer todo entero.

*Culpa. 7.*

¶ El que algun tiempo conocio su alma, aprouecha da en la virtud, y de presente la ver desmedrada, querria yo se lastimasse mucho, y esto con tales veras, que por las vias posibles procurasse remediarlo. Que quiere de zir, que nos lastime la perdida de los bienes tempora-  
les, de qualquier calidad que sean, y que no sin tamos la falta, de los bienes del alma, que verdaderamente lo  
son?

son? Dezia Iob, y no con pocas lagrimas, que dessea  
 boluerse al tiempo de su mocedad, quando le guarda-  
 ua el Señor, y su luz a lumbrava sobre su cabeça. Lo  
 qual pienso que dezia, mas por los sentimientos regala-  
 dos y deuotos, que del Señor solia tener, y de presente  
 le faltauan, que por virtudes de que al presente careciese,  
 se, porque quien tan buena cuenta dio de si, al tiempo  
 de la prueua, que es donde se ven las fuerças de cada  
 vno, no tenia porque quejarse, que el Señor no le guar-  
 daua. No era fino que se hallaua interior, y exteriormē-  
 te desconsolado, y hechaua menos, el tiempo del rega-  
 lo passado, y quisiera boluerse al que en la mocedad  
 goço. Si de esto pues, se quejaua este santo Patriar-  
 cha, que sentimientos seria bien hiziesse el Religioso,  
 por el desperdicio y destroço, que en su alma siente?  
 Porcierto si ello es así que siente, suspiros sin cesar, ha-  
 nian de ser los q̄ dieße: parte por la perdida en q̄ se vè,  
 y parte por la que se espera, porque vispera de gran cay-  
 da es, la cayda pequeña, ya pique esta deuerse desfecha-  
 do, el q̄ se vè tibio. Dios por su preciosissima sangre  
 nos libre de tanto daño, harto menos mal seria dize  
 san Pedro, no hauer conocido el camino del Señor,  
 que despues de hauerle algunas vezes andado, dexarle,  
 y entrar se por las angostas sendas, y espinosas veredas  
 del mundo.

Iob. 29.

2. Petrica.  
2.

¶ El Religioso, en quiē huuiere Dios sembrado bue-  
 nos propósitos, no los dexé resfriar, ni por no conocer  
 su valor los pierda, porque a mi ver ninguna dadiua ay  
 tan grande como esta, ni ay pressa de tanta estima, co-  
 mo el darnos Dios vn coraçon nueuo, y vn espiritual  
 propósito, de agradar a su Magestad. Y así ninguno

## Tratado segundo,

tan cuydadoso deue andar , como aquel a quien el Señor ha dado , esta preciosa joya y margarita celestial. Muchos por ingratos, y descuydados en grangear con este diuino talento, pienso que an sido causa , de que se les buelua en mayor cõdenacion: lo que la liberal mano de Dios, les dio para su eterna salud. Por tanto hermanos , pues caminan para el cielo, sigan la luz desta antorcha, y las vislumbres deste farol: correspondan a estos llamamientos diuinos, y no pierdan la ocasiõ en que se hallan.

### §. V.

¶ Lo que con la luz desta diuina lampara, hemos de buscar, es la gracia y amor de Dios: porque a mi ver, o el Christiano no tiene mas de vn negocio , o el principal a que deue atender, y en que esta la mayor de sus dichas, es acertar atener contento a Dios. Sin esto todo es pesadumbre y pobreza, y teniendo este negocio bien hecho, no ay cosa que dañe. Dõde esta querria saber el juycio, de los que desseando hallar, quien hincha sus vaicios, se anda tras las gusarapas del mundo, siendole facil con grangear este amor de Dios, tener en vna pieça, quanto su desseo puede cudiciar? Para mi rëgo, que vna de las causas, porque muchos se quedan sin este tesoro de la diuina gracia, y se contentan con las poquedades de la tierra, es porque no conocen los quilates de su valor. De les hermanos mios el Señor su luz, para que alçando a su Magestad los ojos, y conociendo quã digno es de ser querido, sin miedo den por el quanto les pidieren: porque de razon, mucho se ha de dar por lo que es mucho, mucho se ha de estimar, la gloria de todo lo criado, y quanto mas les doliere lo que les piden, tanto mas

mas se alegren, por offrecerfeles o cafsion en que mostrar este amor. Y fi esto como vemos esta bien a todos, quanto mejor estara, a las personas Religiofas, a quienes el Señor dio mas aparejo para le feruir? Plegue a su Mageftad, les de cada dia mayor y mayor gracia, para que vayan ganando mayor premio.

¶ Siendo pues los exercicios deste nueftro capitulo como queda referido, corregirlos culpados, en caminar los ygnorantes, animarlos flacos, y en fin dar luz a todos, para profeguir el camino de virtud que començaron: no ay porque nos espante el cuydado, que los deseos de su faluacion suelen traer, de que no les falte este sustento, y la hambre con que handan deste manjar. Satisface tanto y de tal manera este pan quotidiano, a los verdaderos fieruos de Dios, que los que a el se acostumbran, en todo lo demas muestran defgana, y astio, y de solo Dios se pagan. Tampoco ay porque nos admire, la ogeriza que el demonio nos tiene, y la rabia con que lleua, vernos acudir a este exercicio, segun el lo confesso, al glorioso Padre santo Domingo diziendo, que en todas las officinas de su monasterio hallaua ganacia, solo en el capitulo era dõde perdia. Y dixo verdad este Autor de mentiras, porque quantõ el, entre dia trama, se le destexa en vn punto, en este telar del capitulo.

¶ Referidos quedan hermanos ya algunos de los medios importãtes, para alentar las virtudes, en los descaecidos, resta ahora faber, como deue aplicarlos el superior, para que aproueechen: porque las medicinas ni en todo tiempo obrã, ni en todas ocasiones firuen. A qui pienso es el todo la cordura, y que a las vezes haze mas

*Surius tom.  
4.  
Theodoric.  
de Apoldia.  
lib. 6. vit.  
S. Domini-  
ci.  
Castillo hi-  
stor. S. Do-  
min. p. I.*

## Tratado segundo,

la prudēcia humana, que la ciencia de los muy doctos. Demanera que importa mucho, mire el Medico de almas, las cōplexiones del sujeto que trata remediar, y las calidades de la enfermedad que cura, porque como en personas robustas, se permiten medicinas mas fuertes, que en enfermos delicados, y enfermedades viejas, requieren medicamentos demas efficazia, que las frescas y reziētes: assi es bien, sobre lleuando a los flacos y escrupulosos, que a las de prauadas costūbres en vegecidas en vna alma, se apliquen remedios demas fuerça, que a los ligeros y descuydados.

¶ Poca necesidad tenia a mi ver, esta verdad para recibirse porcierta, demas prueua que la razon en que se funda, pero porque de ella no nos falta experiencia, reparen mucho en las diuersas curas que hizo Dios, en aquellos dos enfermos, Jeremias y Isaias, achacosos en trambos de vn mesimo mal, y enfermos de vna mesima dolencia. Quexauanse los dos de mal de voca, que a modo de perlaticos sentian tan trauadas las lenguas, que apenas podian hablar, a lo menos el vno muestras daua, de no poder juntarlas letras. Pusieronse los dos en cura, y contraer Dios la mano blanda por la boca de Jeremias, le dexo sano sin mas refrigerātes que estos. Curarō preguntō assi, a Isaias? No porcierto. Sino que arrebatando vn Angel, vn asqua encendida, le caldeo la boca, y dio ciertos botones de fuego. Valame Dios que rigurosa medicina, y que extraordinaria cura. Que es esto, en que va, en que topa tan notable diferencia de medicamentos? A la mi fē, que la enfermedad de Isaias era simbolo de peccados viejos, y estos han menester rigor porque como dixo S. Hieronymo, si el vicio hecha

*Jerem. c. i.*

*Isai. ca. 6.*

*Hier. ex*

rayzes,

rayzes, con dificultad arranca. Que sea assi, y que en aquel lugar se hable a la letra, de las enfermedades de culpa, araygadas en vn alma, claro lo comprueua el cõ texto de las palabras del Propheta, pues el dize. *Vola- uit ad me vnus de Seraphim, & in manu eius calculus, quem for- cipe tulerat de altari, & tetigit os meum & dixit, auferetur iniquitas tua, & peccatum tuũ mundabitur.* Dõde aquel re- petir de la palabra peccado y maldad, no solo muestra hablarse, de enfermedades del alma assi como quiera, sino de enfermedades viejas, y arraygadas en ella. Mas para la enfermedad de Ieremias, por ser dolencia nue- ua, y achaques de niõo, como lo dize aquel, *puer ego sum*, que quiera basta, la mano blanda lo acaba.

¶ O que gran daõo hazen los Prelados, que por no saber tomar el tino a estas cosas, ni darlas el punto que han menester, hazen sus guisados vnas vezes defabri- dos por poca sal, y otras intolerables por muy salados. Verdad es, que S. Augustin les aconseja, procuren an- tes ser amados por blãdos, que temidos por rigurosos, pues la piedad, en nadie assi luze como en el Prelado, dize Seneca. Pero no se habla en semejantes casos que estos, que aqui antes dañaria la blandura, y podria el po- co castigo, ser en alguna manera ocasiõ, que las offen- sas de Dios cundieffen, y como mala yerua, hechassen mas rayzes que grama. Tiempos ay (dize Plinio) en q̃ es mejor ser temido que amado: y ninguna bondad es dize Plutarcho ser en todo tiempo blando para los ma- los. Bien pienso yo que este saber echar por medio es donde Dios, y particular beneficcio de su Magestad: y que para ayuda desto, seles aõade el Angel del officio, pero pues tan amano tienen el consejo, aprouechense

*libr. sent.  
Philo. p. p.  
fol. 140.*

*D. Aug. in  
regula.*

*Seneca, ex  
lib. sent.  
Philosopho.  
p. i. fol. 61.  
Plini<sup>o</sup> Iun.  
ibidem fol.  
69.  
Plutarch.  
ibidem fol.  
5.*

del,

## Tratado segundo,

del, y en especial del remedio de la oracion, que es don de el Señor descubre, como se deue proceder en todas las cosas. Con todo esso confieso, que comunmente hablando, el ser amoroso es lo mas acertado, y que como queda dicho en el capitulo passado, quando solas palabras a taxan el daño, son superfluos los castigos.

### §. VI.

¶ Grauiſsimos exemplos tiene esta materia, entre los nuestros, y no se en qual assi me pudiera estender, pues goço nuestra primitiua Religion, de prudentissimos Prelados, y que con amorosissimas entrañas la gouernaron, segun de su historia consta. En este numero podriamos poner, al santo Reymūdo Alberto, Ocho uo General. Al santo fray Berengario, Obispo de Barcelona y successor de Alberto, al Illustrissimo Cardenal, fray Domingo Serrano, y otros sin numero, que por no cansar callo. Pero pienso que sin agrauiar a nadie, se deue la Palma y primer lugar, al glorioso Padre fray Antonio Taxal, Arçobispo que fue de Leon de Francia, de cuyas cosas dá larga relacion nuestros annales. Deste santo varon afirman, hauer sido acauadissimo en todo, y dotado de quantas buenas partes, pueden pedirſe en vn hombre. De grandes letras, de notable espíritu para mouer y persuadir, de rara sanctidad y exemplo, y en prudencia y cordura sin segundo. Y sino digan lo, los negocios mas arduos que el mundo ha tenido, pues passaron por su mano, y los acabo su industria. Viuiendo Taxal, estaua en su punto aquella sangrienta cisma, que en la yglesia soplauan tres intrusos Pontifices, Gregorio, Iuan, y Benedicto, y con hauerſe hecho grandes diligencias, para a pagar este fuego, nūca tuuo efecto.

*M. Cumel.  
in Vit. SS.  
ordi.*

*Gaber. in  
Anal. ord.  
Guimer. 3.  
p. S. 5 fol.  
256.*

de la ocupaciõ de la vida. c. XII. 160

effesto, hasta los tiempos deste seruo de Dios: que parece le dexaua el cielo a el, esta empresa. Porque con ser Benedicto, aficionadissimo a los nuestros, y hauerles hecho grandes fauores en capelos, y mitras, nunca pudo reduzir a su obediencia a Taxal. Antes el, con la eficacia de sus palabras, y con la fuerza de la verdad que defendia, lemino los cimientos, y derrocolos estruios de sus esperanças, que eran los Reyes de España, y redujo la yglesia a estado, que pudo pacificamẽte elegit en constancia, verdadero Pontifice. Donde es increíble lo que el santo varon trabajo, las diligencias que hizo, los caminos que anduuo, las disputas que tuuo, y los sermones que predico: de que ahora da bastante testimonio, el tomo de los Concilios, refiriendo la historia de el de constancia: y en aquellos tiempos le dierõ, los santos Padres de el mesmo Cõcilio juzgandole por digno successor de S. Pedro, y nombrandole por vno de los electores del nuevo Papa, y haziendole Arçobispo de Leon de Francia, que a la façon vacaua: aunque nada goço, porque el Señor, que con fortaleza, toca de fin a fin, y con suauidad dispone todas las cosas, ordeno que este segundo Moyfes, despues de hauer capitanado su exercito: no entrasse en la tierra, que tanto desseo, ni viesse la quietud y paz, que el mundo esperaba: que no le deuio de ser corta offrenda, la que al Señor hizo, cõformandose en todo con su voluntad. Enterrose, en la yglesia de santo Domingo de aquella ciudad, donde se estiman sus reliquias, con la veneracion de vida, y tienen razon, pues aun estando en esta vida mortal, le respectaua el mundo, y le temia el infierno, con quien de todas suertes tuuo hartas bregas.

*Concil. Cõ-  
stanciense.*

*Sapientia  
cap. 8.*

## Tratado segundo,

¶ Con lo dicho, ya no sera difícil persuadirlo que falta: porque si la blandura de las palabras, la eficacia de las razones, y los medios tan acertados, que este seruo de Dios tuuo, bastaron arreduzir, voluntades tan pertinaces como las de aquel tiempo, que mucho, aya sido siglo dorado para la Religion, el de su gouierno? Si con los flacos era manso, con los timidos blando, con los escrupulosos compasiuo, con los pequeños Padre, con los yguales hermano, y en fin con todos se amoldaua, a la traça que S. Pablo dize hazia el, y es justo hagan todos los que tienen subditos, que mucho nos digã, fue el exemplo de Prelados de su tiempo? Ninguna cosa tanta lastima meda, de quãtos tesoros perdimos en perder sus escriptos, como que no se hallen los documentos que daua, las reglas que hizo, los auisos que tenia, para encaminar sus hijos, en el seruicio de Dios. Que si esto fuera, limara estos borrones, o ahorrarame de hazerlos y quitaranos de este trabajo. Porque aunque en nuestros tiempos hemos conocido, grandes obreros desta labor y visto abentajadissimos maestros desta doctrina, que desentrañando el negocio, le han apurado quãto podia esperar se: de quedan bastante testimonio los documentos de Auila, los auisos de fray Luys, los tratados de Osuna, los escriptos de Alcantara, y los piadosos trabajos de Blossio: no se que se tiene el pan de casa q̄ se arrima mejor al estomago, y se medra y luze mas con el que con otro. Segun lo qual, razon ay y muy grã de (no obstante lo dicho) para hechar menos las obras de nuestro Padre: y sentir como deziamos la perdida de sus escriptos. Supla el Señor esta falta como las de mas: y seanos maestro, en vez del que nos lleuo Amen.

1. Cor. ca. 9.

✿ CAPITULO ✿

TERCIO DEZIMO,  
DEL EXAMEN DE CON  
ciencia de cada noche, y del proue-  
cho que las interiores Repre  
hensiones de el Señor  
nos causan.

*Pure & circumspecte doceat eos confiteri.*

§. I.

**R**ARA ACABAR CON EL  
ejercicio de cada dia, cumple que el  
hermano en llegando la noche, se siē-  
te a cuentas con Dios, y dando bueltas  
al libro del deue y ha de hauer, mirelo  
mucho que a este Padre de familias de  
ue: y que sera bueno aya de hauer, en contra cambio y  
re torno. No es justo, se cõtente el verdadero Christia-  
no y Religioso, con entrar en juyzio delante de Dios,  
para acusarse de los peccados de cada semana, quan-  
do se llega el tiempo de la confesion: sino tambien de  
los de cada dia, porque quien dessea, la salud interior  
de su alma, comiençala, por la interior limpieça de su  
conciēcia, (que es grande estoruo, para los dones diui- *Sapien. ca.*  
nos el peccado.) Y asì, apenas se hallara cosa tan pro-  
uechosa, ni medio tan acertado, para la enmienda de la  
vida, como tomarse el hombre amenudo, cuenta de co

## Tratado segundo,

mo la gasta: y que defectos haze en ella. Sõ cuentas viejas, aun en los intereses del mundo, ( donde taladran los hombres el cabello ? Varajas nuevas, y no lo han de ser, en las cosas del alma, que andan tan olvidadas como fino fueran necessarias ni nos tocan )

*1. Corin. 4.  
10.*

¶ Si en la vida de los Antiguos Patriarchas, y Padres del viejo testamento, ( como S. Pablo dize ) nos pinto Dios, la que los hijos desta yglesia hauemos de llevar: figura del camino que al cielo hazemos, de uio de ser la jornada de Tobias, y assi porcierto parece ello. Porque ver a Tobias salir de casa de su

*Tobie. ac. 5.*

Padre, embusca decierta herencia que le tocava, faldas encinta, y tan moderadamente proueydo para su camino, que su repuesto y recamara, era vn baculo en la mano, verdad es, que vn Angel al lado es gran cosa. Esta es la jornada que el siervo de Dios comiença, desde que al nacer le despide su madre: porque desde entonces camina, embusca de la herencia que Christo nuestro bien le gano. Y tan a lo ligero, ha de yr, que su recamara y matalotaje, ha de ser, el baculo de lo necesario, no lo muy adelantado y superfluo, que llevando

*D. Hieron.  
libr. 3. in  
Math.*

como lleva Angel en su compañía, ( pues desde que nace se le entregan ) no ha menester mas pertrechos, bien puede fiarse en sus manos, que cedula de Dios, y sombra de vn Angel, bastâtes refugios son para sus trabajos.

¶ Quien conoce pues, que es vn Tobias en los apares de su jornada, bien es procureerlo, en las demas circunstancias deste Patriarcha. Confieso que son muchas las que se requieren, como son viuir rendido a los consejos del Angel, clauarlos ojos en sola la herencia que sepretende: andar siempre en bebecido en Dios, como en el verdadero aliuio de peregrinos, y refugio de

camini

# de la ocupaci6n de la vida. c. XIII. 162

caminantes. Pero no ay lugar para hablar de todas, (que no es aora, quando se haze el alforja deste camino) tiempo tendra esto, baste aora saber para imitarlo, con que preuencion se recogia las noches. De vna sola, haze especial mencion la escriptura, y creo por misteriosa, llego Tobias, el dia que salio de su casa aun lugarejo orilla del rio Tigris, descargo en el meson su ropilla, sientosse vn rato y descanso. Y ya que se hazia ora de recoger, saliose orilla del agua, sacudio el poluo y lauo los pies. Aqui es, donde le sucedio la brega cõ aquel marrajo, cuyos despojos fueron de tanto prouecho. He aqui hermanos lo que vamos diziendo, caminantes somos como Tobias, embusca de la herencia del cielo vamos y Angel nos acompaña, la preuencion para recoger nos es, que en llegando la noche antes de dar lugar al sueño, se trate de quitar el poluo de los ruy nes pensamientos: y que en el ordinario examen, se lauen los pies cõ el dolor de las culpas cometidas. Deffen trañen este tiburon de la propria conciencia, que es quien se lo traga todo, no se les quede rincón por escombrar, ni menudencia que no se mire, todo aprouechar, aunque parezca que no. Hazienda suya es no de enemigo, heredad es la de su alma, de quien espera esquilmo y copioso: no se porque ay tanto descuydo en labrarla. Suelo comparar yo, al descuydado en examinar sus pñ famientos, palabras, y obras, a la viña del Aragan, de quien dixo el Espiritusanto: que con verla destrozada, el seto caydo, aruynada la cerca, y agrietado el muro, llena de espinas y hecho vn matorral, así passo por ella, como sino fuera su dueño, o ella fuera algun para mo, o heredad de enemigo.

*Tobie. c. 6.*

*1. Cori. c. 5.*

*Prover. 24.*

## Tratado segundo,

¶ Haga pues cuenta el hermano, que tiene vn mayor domo de quien confia poco, y que por no hazer carga de empeño, le llama cada noche adar razon de si, o imagine, que le an encargado vna hija de vn Principe, para que ande almirada de sus costumbres, sepa como vive, en que entiendo, con quien trata y en que se ocupa: y q̄ en anocheziẽdo, le pide cuẽta de como ha gastado el dia, que lo vno y lo otro, hallara dentro en si mesmo.

*Cant. c. 6.* Hija de Principe es su alma, heredera es del cielo: y para ella son las riquezas de la bienauenturança. Mayor domo y despẽsero es, deste mesmo Señor, y de harto poco credito, pues por sus demasias y desuarios engastar, anda siẽpre empeñado: luego razõ sera, si conoce esto de si, no haga carga, ni se descuyde vn pũto en tomarse cuẽta.

### §. II.

¶ Mirese como a cosa encomẽdada de Dios, y pues vine debajo de ley, regla, subjecciõ, y disciplina Religiosa, crea q̄ no ha de hazer cosa mala que no la pague. En tressẽ cada noche en capitulo, y juzguesse con el rigor q̄ lo haria, si con tercera persona tratasse: reprehẽdasse y castiguesse sus faltas, enseñesse, y prediquesse a ssi mesmo, con mucho mayor cuydado, q̄ haria a otra alguna persona, por mas entrañablemẽte que la amasse. Dõde se sintierẽ mas faltas, o porque el mal natural acude alli como flaco, o porq̄ el demonio haze por aquel lado su bateria, alli se ponga mayor remedio, que los que tienẽ enemigos y se ven cercados, a aquella parte fauorecen, y acuden con la deffensa y fajina, donde ven que carga el tropel de los contrarios: y la parte del muro que corre mas riesgo, es la que primero remedian.

¶ Crean melos poco experimentados, o por mejor dezir,

de la ocupación de la vida. c. XIII. 163

dezir, crean a los que la experiencia ha hecho maestros, (pues todos dicen) que si dura este examen de conciencia, no pueden sin remediarse durar mucho, las faltas en el alma. Porque, los que a este saludable exercicio se acostumbra, sin sentir y quando menos piensan, se hallan en la cumbre de la humildad, virtud que (como adelante diremos) no solo es la tre de este nauio: y las amarras y anchora, q̄ le sustentan sobre las aguas in quietas deste mundo, pero aun a las vezes, es el ayre cō que se camina a la ligera, y a lo seguro. Y quando no tuuiera consigo, este exercicio tanto bien como digo, basta para estimarse, saber preserua de la peligrosa enfermedad de la soberbia, que es la que como calentura hetica, traspassa los huesos, y haze pressa de vn alma: el dia que vn hombre da en narzifo, y pareciendosse bien asy mismo se contenta de sus cosas.

¶ O valame Dios y quanto daño se hazen, estos enamorados de su propria estima, y quien supiera encarecerles, el veneno que esta encerrado, en este no querer parecerse mal aun asy propios, pues los tales, a cuenta de huyr el sin sabor que les dan sus defectos, apartan en la oracion el rostro de si, y gastan los ratos de recogimiento, en medirar cosas de votas, en pensamientos amorosos: y enternos discursos. Pero como no esta aqui todo el bien, salenles estos rocios como de fragua, que si de luego luego refrescan, es para encenderse con mayor furia.

¶ Resisteros son estos, que con su destemplado calor, causan dolores de cabeza, y la desuanecen. Vislumbres son que abrañan, y luzes que encandilan, por fallarles las sombras, del proprio conocimiento, sin el

*Lud. Gran.*  
3. p. & lib.  
de doctrina  
Christiana.  
M. Auila  
lib. Audisi.  
cap. 62. fol.  
349.

## Tratado segundo,

qual, creo gusta Dios poco, de estas entretenidas especulaciones. Y no ay para q̄ dezirlo en ley de creo, pues siempre fue agradable a este Señor, el vernos mezclar con la luz del conocimiento, de quien su Magestad es, la sombra de quienes nosotros somos. Que quiza fue muestra desto, ser latela de que corto el dosel, el dia q̄ haziendo en el Thabor Messa de estado, comieron juntos alma y cuerpo: y goçaron el manjar de gloria, vna nubelucida y sombría. Cosa porcierto bien digna de reparo, que siendo la sombra falta de luz, y no se compadeziendo juntas luz y sombra, diga el Espiritusanto q̄ el pabellon del aquel dia, fue nube de luz y hizo sombra. Creo fue, ya para mostrarla excelencia de la gloria, pues junto a ella la luz queda en tinieblas, y respecto de su luz todo es obscuridad: y ya para enseñarnos, que entonces se glorifica Dios en sus siervos, quando a las luces, que su Magestad da en la oracion, sabē ellos juntar, las sombras del proprio conocimiento: confessando su poquedad, reconociendo su miseria, y corrigiendo sus culpas.

### §. III.

¶ Coligesse pues de aqui, que no ay cosa tan segura, que assi haga a parte Dios los ojos de nuestros defectos, como mirarnos a nosotros mismos, y reprehendernos con dolor, y penitencia. Y si yo no merezco credito, desse a S. Pablo, que antes que yo lo dixo, *dum Indicamur autem, a Domino corripimur: vt non cum hoc mundo damnemur.* Si nos juzgassemos a nosotros, no seriamos juzgados de Dios dize S. Pablo. Luego por el contrario, no nos juzgãdo a nosotros, abierta dejamos la puerta al juyzio de Dios, y a su castigo. Quien pues herma-

Math. 17. c.

Marc. c. 9.

Lucas. c. 9.

I. Cori. II.

de la ocupaciõ de la vida. c. XIII. 164

nos no teme, llegar a tribunal de tanta rectitud, siendo vn perdido? a luez tan limpio, ante quien los Angeles son asco, siendo vn torpe y suzio? ya ojos tan puros, que los atamos son en su presencia montes, estando cargado de tantas faltas, y demasias? de manera que segun esto, muy grande es la obligacion que nos corre, de guardar con veras este portillo y entrada, de parezernos bien: y aprender con la lumbre de la verdad, a sabernos reprehender, pues en los ojos de la diuina misericordia, (que tanto desseamos agradar) solos aquellos parecen bien, que asì mismos parecen mal: ya aquellos perdona liberalmente sus faltas, que las conocen, y de voluntad las gimen. Cõ esto se huye, de dos notables vicios, de que comunmente anda a compañada la souberbia, que son ingratitude y pereça. Porque quien pregunto habra, que conoziendo con verdad sus defectos, y abuelta dellos su flaqueça y poquedad: y consiguièntemente, la liberal mano del Señor, que es sola la que sabe retornar regalos y beneficcios, en vez de las offensas que se le hazen, no se deshaga en agradescimiento? Por cierto del Barbaro y Cytha mas desconocido no lo creereyo, sino es que olvidando el ser humano, da en demonio en pedernido. Del mesmo discurso naze, el cuydado de seruir a este Señor que tan liberalmente paga. Porque quien conoce lo poco que le sirue, y lo mucho que le offende, contra su mesma pereça se embrabeze y toma ojeriça, hasta salir con lo que es mostrar se algo agradescido.

En fin, tan gran bien es este continuo examen de conciencia, este reprehenderse amenudo, y conocerse el hombre, q̃ si le exercitassemos como se deue, no hauria

## Tratado segundo,

que embidiaralos antiguos Padres del hiermo, ni por-  
que apessararnos, de no hauer alcançado su figlo. Creã  
me, que si a aquellos Santos Hermitaños, les faltara  
est continuo conocimiento de si mesmos, fueran qua-  
les los que aora viuimos: y que si los que aora viuen, fre-  
quentan este exercicio, seran quales ellos fueron. No  
esta todo encerdas y en palmas, no en cilicios y lente-  
jas, no en sombrajos y choças, sino en saberse reprehender,  
conocer, y examinar. Y fino oygan, lo que a este  
 proposito dixo, vno de los pobladores del desierto, que  
siendo preguntado, donde estaria vno mas seguro, en  
poblado o en soledad, respondió: si se sabe conocer y  
reprehender, donde quiera lo esta harto, y si esto le falta,  
en todas partes corre riesgo. Porcierto respuesta  
digna de tal padre. Pero no ay pensar, que por lo dicho  
quiso dezir el santo viejo, que no eran muy buenas las  
mortificaciones del desierto, y muy importante la peni-  
tencia que en el se vsaua: sino que como no todos tie-  
nen fuerças, para semejante aspereça, ni todos son tan  
membrudos, como aquellos primeros Heremitas, no  
hauia restringido el Señor nuestra saluacion, en solo  
aquel camino. Es suaua su yugo, y no quiso dexar escu-  
sa a los flacos, ni defauciar a los enfermizos, que no po-  
dian llevar carga tan pessada: pero puso la perfeccion  
de su ley, en sabernos negar a nosotros mesmos, que es  
adonde todos pueden llegar. Para lo qual, tiene gran  
trecho andado, quien sabe conocerse.

### §. IIII.

¶ Tanta verdad es esto, que a las personas de mu-  
cho espíritu, causa este proprio conocimiento notable  
cernura, porque facan del, lo poco que Dios nos pide  
para

M. Auila  
Audifil. c.  
62. fol. 352.

Matt. c. II.

Matt. c. 16.  
Luc. c. 9.

# de la ocupaci6n de la vida. c. XIII. 165

para tan crecida paga como nos ofrece. Que es hermanos pregunto yo, lo que dexamos, quando a nosotros mesmos dexamos, siendo quien somos? Pues sin duda haze mas Dios, en seruirse de gusanos tan viles, que nosotros en ofrecernos a su seruicio. O valame Dios Señor, y como se ve lo que nos amays. No se porcierto en quien, sino en vos (quedistes la vida por los hombres) pudiera caber tal sobra de amor, que os pagueys de tan ruyn cosa como yo. Alumbradme pues luz de los Angeles, para q̄ acierte a conocer mi deuda, dadme caudal, para que de alguna manera, salga del empeño en que me teneys. Guíadme para que sepa seruiros, en señadme (Maestro verdadero,) a q̄ os conozca y me conozca, a que os ame y me aborrezca, que muy bien se consiste en esto, el cumplimiento de vuestra voluntad, y mi saluacion.

*Ioan. c. 17.*

¶ Razon sera ya hermanos, que antes que este Señor nos corrija en furor, le pidamos con Hieremias nos corrija en juyzio. Corregir en furor toca al postrero dia, quando condenare a los malos por sus culpas al infierno: pero corregir en juyzio, es reprehendernos en este mundo, con amor de Padre, librado a nuestras manos el castigo. La qual reprehension, es tan gran testimonio de amarnos Dios, que ninguno otro ay tan grande, ni que tan ciertas nueuas trayga de estar en vispera de recibir mercedes. Así lo mostro el sucesso que san Marcos cuenta, pues apenas huuó acabado Dios, de reprehender de incredulos a sus Discipulos, quando les dio facultad de hazer milagros. Seamos pues cuydadosos, en examinarnos y reprehendernos, presentandonos amenudo, delante de la presencia de Dios, pues en

*Jerem. cap.*

*10.*

*Marc. c. 16.*

## Tratado segundo,

sus ojos, mas seguro es el humilde conocimiento de nuestras faltas, q̄ la alteza y fouerbia, de otros conocimientos.

¶ Para este importante fin, ay mucho escripto en los confessorarios, pero por fino se hallare, tan por menudo como se dessea, quiero seruirles, con algunas aduertencias, que creo haran al caso, a lo principal desta materia, con tal que no sirua solo de cartilla, para tomar de memoria, sino de alguna luz, para descubrir la calidad de las proprias conciencias: para que deste santo exercicio resulte, sabernos guardar en las ocaſsiones de peccar, y de camino, tener en la memoria, que se ha de confessar a su tiempo: que a mi ver, es poner faldas encima, y apercebir luzes para esperar al Esposo, propria preuencion de la viuienda Religiosa.

*Lucas. c. 21.*

¶ Pues como lo que se pretende enseñares, que se haga discurso de la vida, examinando pensamientos, palabras, y obras de cada dia, y el Religioso segun la Ethimologia de su nombre, este dos vezes a tado: ya a la ley y mandamientos diuinos, y ya a los consejos y votos de su estado, correle obligacion de aduertir como a satisfecho con ambas.

*1. Rey.*

¶ Para la primera, se aduertan las reglas siguientes. Primeramente mire mucho cada vno, a que vicios es inclinado, y que culpas son, con las que de ordinario offende al Señor: pues sobre estas ditas, parece hauey da do Dios librança al demonio, para cobrar de nuestros descuydos, cõforme a aquello del Genesis, *tu in si diaberis calcaneo eius.* En fê de lo qual, en nada tanto el cuyda, como en saber el lado con que tocamos al suelo, y qual es la aficcion, que como talon lastimados ha-

*Gene. c. 3.*

## de la ocupación de la vida. c. XIII. 166

ze cojear, ya sentar mal el pie : y halli (sin jamas perder lance) pone todas sus fuerças para derrocarlos. Mire pues el hermano, si aquel dia ha caydo en algunas dellas, que como estan comun , seguir nuestras malas inclinaciones, nunca falta aqui que es cardar.

¶ Lo segundo aduertta, en que ha gastado el dia, que ocupaciones han sido las suyas , con quien ha tratado, que personas ha comunicado : y si alguna dellas le ha sido ocasion de tropezar, o el les ha sido causa de caer, y offender a Dios. *2. Regul.*

¶ Lo tercero, los exercicios de aquel dia , mirando con cuydado si por descuydo , o negligencia suya , ha dexado de hazer alguna cosa , de lo que la conciencia le dictaua, o hecho algo contra el dictamen de la razon. *3. Regul.*

¶ Ultimamente, con temple en su estado y Religiofa professiõn , y crea por muy cierto , que como a los cuydadosos se les promete mucho cielo, y bien a ventura, a los pereçosos y descuydados, en cumplir su obligacion, espera gran pena. Por lo qual sera bien, que los hermanos examinen, la segunda obligacion que diximos tener, por el modo que se sigue. *4. Regul.*

¶ Lo primero , piense el hermano si murio en la Auaricia, pues ha comenzado vida pobre, y si ha determinado seguir desnudo, al desnudo Christo: si da, o recibe sin licencia del Prelado , pues nada dello puede hazer sin ella de lo qual en el tercer tratado en el capitulo de pobreza se hablara largo. *Aduert. 1.*

¶ Lo segundo considere, como guarda su coraçõn de todo mal pensamiento, su lengua de toda palabra seglar , y si sus obras corresponden, con la obligacion Religiosa: *Tract. 3. c. 11. Aduert. 2.*

Religiosa:

## Tratado segundo,

Religiosa: y si parecen al habito que trae, no siendo dif-  
traydo en sus conuersaciones, antes en todas ellas tan  
honesto y casto, como deue a la lealtad que ofrecio, a  
su Esposo Christo.

### §. V.

*Aduert. 3.*

¶ Lo tercero, si en todo obedece a sus Prelados y ma-  
yores, procurando siempre traer el cuchillo de la obe-  
diencia, puesto a la garganta de su opinion y parecer,  
como Abraham a Isaac, en el monte de la Religion.

*Gen. c. 22.*

*Aduert. 4.*

¶ Lo quarto, si es charitativo y compasiuio con los  
hermanos y proximos, en especial con los cautiuos, cõ  
quienes le corre mayor obligacion de sentir entraña-  
blemente sus trabajos, si quanto es de su parte, les pro-  
cura aliuiarlas penas, rogãdo a Dios por ellos, y si esta  
determinado y resuelto, a perder la vida de buena ga-  
na, por conseruarla de los tales.

*Aduert. 5.*

¶ Lo quinto, si es rebelde y terco, por parecerle que  
es en algo importante su persona al monasterio. O con  
que empacho hermanos, he pronunciado estas pala-  
bras, lastima es que a ya tal en el mundo. Pero no me pe-  
sara hauerlas dicho, si les puedo persuadir, a que por  
quien Dios es, huyan tan gran daño como este: no se  
hagan herederos del mal siniestro de Agar, que porque  
se vió madre de Ismael, no cabian en casa con ella, ni  
hauia aueriguarse con su altieuz. Siervos in vtiles dixo

*Gen. c. 16.*

*Lucã. c. 17.*

Christo quando nos llamassemos, el dia que huuiessemos  
cumplido, todas nuestras obligaciones. Y si este es el ti-  
tulo de quien en nada falta, como deue llamarse, el  
que nada bueno haze? Por in util seruo es razon se ten-  
ga, y que portal se confiesse el Religioso, sin pensar que  
ha seruido en el monasterio, demas que hazer som-  
bra.

bra, como vn madero seco y de ocupar el puesto que otro qualquiera prouechara mejor.

¶ Lo sexto, mire el Religioso que diligencias pone, *Aduert. 6.*  
 en los exercicios de orar, pues (viuiendo como viue en  
 la casa de Dios, cuyo titulo es ser casa de oración,) deue  
 el hermano ser muy continuo, y feruoroso en ello.

¶ Lo vltimo se examine, en si desseã ser el menor de  
 todos, ser tenido y tratado de los demas como tal; o si *Matth. ca.*  
 por el cõtrario es presumido, y como ambicioso desseã *21.*  
 mandos y preheminiencias. En fin haga por conclusion *Isaia. cap.*  
 y remate, deste exercicio, examen de las culpas venia- *56.*  
 les, conforme a las reglas de la vida Christiana, por *Ierem. cap.*  
 donde le guiare el confessor, de que se pondran algunas *7.*  
 al fin desta instruccion, para que con mas luz se ca- *Aduert. 7.*  
 mine.

¶ Esto acabado, si hallare el hermano hauer en algo  
 feruido a este Señor, que tanto merece ser amado y ser  
 uido, humillese y reconozcalo por dadiua de solas sus  
 manos, y crea por negocio sin duda, que si otro huiera  
 tenido el mesmo aparejo, se huiera mejor sabido apro-  
 uechar del, y estuiera mas adelante. pero si halla. e en  
 si faltas, que sera lo mas cierto, haga proposito de en-  
 mendarlas, y auerguenceffe de hauerse atreuido, con-  
 tra vn Dios que tan obligado le tiene. Considere la ba-  
 jeça del offensor, y la grandeza del offendido, mire  
 quien a quien se atreuió, y caerfele ha la cara de vergue-  
 za y empacho: en especial si repara en que quando el le  
 offendia, le estaua Dios preferuando de mil males, y  
 proueyendo de mil bienes, o por lo menos alargondo  
 el plaço de la vida, a fin de que llegasse el tiempo de la  
 enmienda. Pida al Señor le abra los ojos, para huirlos

## Tratado segundo,

en quentros del mundo, y caminar por la vereda de la perfeccion.

### §. VI.

¶ Como hazia nuestra Madre santa Colagia, cuya vida segun los escriptores de su tiempo, fue en todo milagrosa: porque no en vna o en otra virtud, que es lo ordinario en los santos, se descubrio su perfeccion: sino que en todo genero de Sanctidad fue acabadissima, humilde, pobre, casta, compasiva, limosnera, con templatua, charitatiua, apacible y sufrida, que parece quiso el Señor, se cumpliesen en esta su sierua estando en vida mortal, las palabras de S. Pablo, *factus est Christus omnia in omnibus*. Las quales declara S. Augustin a la letra, de los bien aventurados que en el cielo gozan de Dios, en quienes tan solamente dize este Doçtor, (por hauer llegado a la summa felicidad que puede deffearse) se hallan todas las virtudes engrado heroyco, porque mientras en este siglo se viue, qual o qual es la que se descubre, o en qual o qual se resplandece. Lo qual basta, para que con verdad diga nuestra Madre la Yglesia, de cada vno de los Santos, *non est inuentus similis illi, qui conseruaret legem excelsi*: Que en agradar a Dios, ninguno otro le ygualo. Entiendesse en aquel genero de virtud, en que Dios quiso (como poco ha deziamos) auentajarle. O bien auenturada Madre nuestra, o Virgen gloriosa, o Colagia Santa, dichoso el siglo que te gozò, y mil vezes dichoso quiẽ te supiesse imitar, pues en toda fuer te de perfeccion fuiste Maestra, y en todo nos dexaste a tus hijos, exemplos que seguir, y caminos trillados que andar.

¶ Si quisieren hermanos saber, quales fueron los de nuestra

*Ad Coloc.*

*cap. 3.*

*D. August.*

*serm. 2. de*

*Sanctis.*

*Eccles. cap.*

*44.*

*Supra c. II.*

# de la ocupaci3n de la vida. c. XIII. i 68

nuestra Madre, sepan que los principios, los medios, y los fines de su vida, fueron tratar de conozerse, y reprehenderse amenudo. Poniaffe en las manos de Dios muerto, por escapar de las de Dios viuo, corregiaffe en juyzio, con el conocimiento de sus culpas, por no verse corregida en furor, con el castigo de las penas.

¶ Yo biẽ pienso, que no fue Colagia la que dio principio, a este sumar de cuentas, ni la que comenzo, este examen de conciencia de que hablamos: pero se que fue, vn grande official dello, pues dos vezes al dia se retiraua a mirar sus partidas: vna despues de medio dia, para ver en que se le hauia ydo la mañana, y otra a media noche, para aueriguar en que hauia passado la tarde, de donde tomo nuestra regla, las dosoras de oraci3n mental, que determina tener. Pero hazialo ella, con tan grandes lagrimas y solloços, con tal deuocion y ternura, y gastando en ello tanto tiempo, que apenas le quedaua para otra cosa. Por este camino, se hizo mas humil de que la tierra, confessando no ser digna de pisarla: y tan enemiga de si mesma, que no hauia cosa que afsi aborrecieffe, como su carne. Juzgaua, por la criatura mas ingrata a Dios, de quantas viuian: a todos tenia por mejores que ella, a todos se rendia y sujetaua, teniendo por cierto le hazian conocidas ventajas. Las culpas ajenas disminuia, teniendolas en comparacion de las suyas, por muy menudos à ramos: que estos bienes, y otros deste jaez y talle, acarrea el continuo examen de nuestra conciencia, donde como en espejo andamos debujados, y se descubre nuestra vida, nuestro trato y quienes somos.

(.2.)

CAP.

✠ CAPITULO ✠

QUARTO DEZIMO.  
DE LO QUE EL HERMA

no deue hazer al tiempo de recogerse y de la bendicion del dormitorio cada noche.

S. I.



LA DILIGENCIA, DE que en el capitulo passado hablamos, tan importáte a quantos con veras tra tan su saluacion, es justo acompañe, la loable ceremonia de benedizir el dormitorio : porque el verdadero Christiano, y perfecto Religioso, quando se acuesta haze cuenta se hecha amorir. Y no es cuenta tan al ayre, que no seria posible anochezer en la celda, y amanecer en la otra vida, hauiendo pues ordenado su alma, cõ el examen de conciencia hecho, y entregadose en manos de su hazedor, resta benedizir la celda y cama en que se recoge, como se vendize la sepultura, en que se pone el difunto. Y si de tan santa ceremonia vfa la yglesia, con vn cuerpo muerto imposibilitado de hazer nuevas offensas a Dios, que sera justo haga, el que por hecharse viuo amorir, va con riesgo de poder offender al Señor con sueños culpables, ya por los pensamientos que preceden, y ya por los consentimientos que se siguen.

# de la ocupaci6n de la vida. c. XIII. i. 69

¶ Ha de ser el seruo de Dios, aun en sus pensamientos y sueños, tan casto como vn Ioseph, que con hauer sabido (como poco ha deziamos) en sueños tantas cosas, proprias y ajenas y en toda suerte de fortuna: prosperas y aduersas, nunca supo la torpe intencion de su Ama, que rematando cuentas con el Cielo, le prouocó e incito a torpeça: mostrando en esto, que ni aun por sueños queria Dios, perdiessse Ioseph, la castidad. Pues para que con el descuydo de dormir, no saque el enemigo ganancia, se preuienen nuestros hermanos, con ben dezirlas camas y dormitorio: ataxando por todas partes al demonio los passos. Que si es cordura, no dormir descuydado quien tiene enemigos, quien los tiene tales y tan poderosos como el hombre, no es bien reposse sin centinela apercebida.

*Gene. c. 14.*

¶ A puntò todo esto Iob quando dixo, era prolixa guerra nuestra vida, y S. Pablo añadio que peligrosa: y la razon quedan es, que lo hauemos cõ espiritus infatigables, y que jamas se cansan, luego segun buenas leyes de milicia, viuirse tiene la barba sobre el ombro, y como quien esta en campaña rasa cõ alerra. Son tales los ardides de nuestro enemigo, tal su cuydado y vigilancia, tal la hambre y sed, quede nuestro daño trae, que para apercebirnos, le dan los Santos mil Epithetos, confessando le quadran todos.

*Iob. cap. 7.  
Ad Ephes.  
cap. 12.*

¶ S. Pedro le llama Leon bocinglero, quedado caso, parece a la primera vista astucia corta, para quien viue de rapiña, pues no ay treta que tanto importe, y que assi affegure la caça como el silencio, fue encarecer su furia, porque quando se desmesura el Leon agritar, o es yrritado de colera, o necesitado de hambre. Demanera,

*1. Petri. 5.*

## Tratado segundo,

nera, que pues el demonio en piel de Leon, dexala com postura y grauedad de aquel animal, y como saliendo de si bocea, la desenfrenada colera con que nos sigue, o la demasiada hambre con que nos buscalo causa.

### §. II.

*Salmo. 103.*

¶ Dauid para mostrarla destreza de su pelear, atendiendo a la Ethimologia del nombre le llamo Dragõ, termino que viene de *derco* verbo Griego, y monta tanto como *acerrime pugno*: y assi lo mesimo quiere dezir Dragon, que soldado valeroso o Capitan astuto. Y entre aquellos animales, que por ser con algunas propriedades suyas, misteriosos simbolos, de la aborrecible condicion del demonio: prohibio Dios a los suyos, esta la liebre. Donde reparan mucho las santos, en la causa deste precepto, porque pues la liebre no es alimento tan noziuo, que haga notable daño a la sud, ni bocado tan gustoso, que sea mucha mortificacion dexarle, no parece hauia porque tomasse Dios tan a su cargo, semejante menudencia. Y entre muchas respuestas de esta duda, la q̄ nos importa es, saber quiso Dios que reparando en la propiedad de este animal, conociessemos la condicion del enemigo, con quien las habemos. Xenophonte dixo, que sola la liebre es quien cerrados los ojos vela, y quiẽ auiertos los ojos duerme enseñal que siempre vela: y que assi lo muestra el nombre Griego donde se deriuu. Si ello es assi tretã es esta conocida en Sathanas, el qual como astuto para velar se haze dormido, y quando mas parece duerme esta en vela, por q̄ nunca se descuyda. A esta causa Christo Señor nuestro, viendo que este punto era la summa de nuestro bien, multiplico parabolos de este argumento.

*Leuit. 11.*

*Deute. c. 14.*

*Fõseca lib.*

*de Amor.*

*Diui. c. 35.*

*Matth. 26.*

*Marc. cap.*

*14.*

*Luca. 21.*

Por

# de la ocupaciõ d̃la vida. c. XIII. i. 70

Por S. Lucas dize, viamos faldas encinta: que segun S. Augustin, se entiende de el desembaraço, y libertad de las cosas temporales. Por S. Marcos pone otra, del Señor quedando el gouerno de la hazienda: y las llaves de su casa a sus criados, y encargandoles hiziesen lo que a su hazienda con venia, dixo al portero velad, no para escusa de los demas, sino o para que a todos lo auisasse, o para poner en el mayor obligaciõ. Este mesmo blanco tiene, la parabola de las Virgines locas y cuerdas que esperando al Esposo, vnas tuuieron cuydado: y otras no le tuuieron, y cerrãdoles la puerta se quedaron hasta oy fuera. Otras ponẽ el mesmo S. Matheo en el capitulo catorze y S. Lucas en el alegado, pero para este proposito basta reparar, en quãtas vezes este mesmo Señor dixo a los suyos en las vltimas oras de su vida que velassen, para saber lo que nos importa hazer lo, pues dado caso que de las primeras fuesse ocasion, la soledad y estrecho en que se hallaua: la postrera vez, quando dado ya el fi de sus tormentos y muerte, repitiolas mesmas palabras, no parece hauer querido dezir, se pusiessen los Discipulos encẽtinela para deffender su persona: (pues nada tanto desseaua este enamorado nuestro, como morir por los hombres,) sino que les aduirtio, (y en ellos a todos los fieles) velassen sobre sus almas, porq̃ con los descuydos de la noche no se offendiese Dios, pues en hecho de verdad, el amor que a este diuino Maestro tenemos, se vè en no faltar vn punto a su voluntad. Y si esta obligacion corre a todos, el Religioso que presume de amante fino, mal cumplira con su empeño, si solo se contenta con el cuydado del dia, y no se apercebe para las noches.

Luca. 12.  
D. Aug. li.  
2. quastio.  
Euangel.  
Marc. 13.

Math. 25.

## Tratado segundo,

¶ Por esso pintauan los antiguos al amor santo, quãdo velaba muy galan y defiesta, y quando dormia armado de pies acabeça, embraçado el escudo, empuñadala espada, el arco al ombro, ya punto de pelear. Significando, que ya que estanto velar vn hombre, como estar preuenido, por lo menos al tiempo del dormir, es necessario apercebirse. Quien hermanos viendo vn Religioso trasnochado, y desuelado alcançado siempre de sueño, y que el breue tiẽpo que tiene de reposo se acueftra vestido, sin mas regalo que afloxar la cinta, y quitarlos çapatos por mayor preuencion, ( que es hasta donde llega la licencia de la regla,) cruçados los braços, y a las vezes abraçado con vna Cruz, no dira ser vn viuo retrato deste amor santo de que hablamos?

### S. III.

*Math. cap.*

*24.*

*Luca. c. 12.*

¶ Assi a de ser hermanos nuestro sueño, breue y cuy dadofo, passando como dicen las noches a vela y duerme, no sea que nos salteen la casa, y nos roben los thesoros del alma. Como ladron dixo Christo hauia de venir quando viniessẽ, y este su venir a hurtadillas, no es porque viene arrobarnos, ( que no tiene necesidad de nuestros andraxos: y si algo ay en nosotros de estima es fuyo,) sino porque quiere estemos siẽpre en vela, y cõ las armas en las manos, como lo estaria el Ginoues, que supiessẽ quieren darle assalto en los cofres.

*Cant. c. 3.*

*Arist. lib.*

*Desom. &*

*Vig.*

¶ Sino huiera miedos y peligros en la noche, no hauia para que guardassen los fuertes de Israel, la cama en que Salomon dormia. La razon que hallo Aristoteles, para confessar de Dios ser bien auenturado, era que no duerme: porq̃ si durmiera dize este Philosopho, no lo fuera. No solo porque cesara con el sueño su biẽ

auent-

auenturança, y bien auenturança que tiene intercadencia, lexos esta de merecer este nombre : sino porque dormido, tuuiera necesidad de armas que le ampararan, y deffendierã de los peligros que corre quien duerme, que sin duda son muchos. Luego no se compadeciendo hermanos con esta vida mortal, bien auenturança, sueño ha de hauer, dormir se tiene, y consiguientemente armas son menester, y tales como la oracion y examen, con que se apresta el alma: agua bendita y bendiciones, con que ahuyẽremos el enemigo: y aunque sea entre sueños nos deffendamos del. Que no todos tienen el preuilegio de naturaleza, de que Iulio Cesar goço, que tenia el sueño y la vigilia en las manos, ni el preuilegio de gracia, que muchos de nuestros antiguos y santos Padres goçaron, y aun aora hallamos en algunos, que por no los disgustar no nombro, que con dormir tres horas cada noche, quedan bastantemente satisfechos, y dispuestos para gastar el resto de la noche, en oracion.

¶ Con verdad puedo dezir conoci Religioso, que traya tan rendida a naturaleza, que entredia y noche so la hora y media dormia. Y de los Padres del hiermo cuenta S. Chrisostomo reposaban con tan ligero sueño, que con solo assentar los pies en el suelo su Abbad, los despertaua: haziendo con esto costumbre, a saberse poner en pie al primer rebato, que el demonio les diesse: y con hauer aora quiendiga, que el ruydo de vna mosca le inquieta, le vemos passar por la vateria del enemigo, y por el estruendo de sustentaciones, como si en daño de su alma no se ordenassen. Quemasse les la casa, y con calentarse a su fuego, consintiendo en

*D. Chrisost.  
hom. super.  
14. Ad Tim.  
mot.*

## Tratado segundo,

las tentaciones passan por todo: robanles la hazienda, y vanse tras el ladrón siguiendo el deleyte, con ser en tal caso valentia el huyr, y animo el dar voces como hizo S. Bernardo, que sintiendo entre sueños le querian robar la castidad, voceando dezia ladrones, ladrones: y no paro hasta ver se seguro sin reparar en que alborotaua el meson,

Alamanus  
in vit. D.  
Bernar.

### §. III.

¶ Heme alargado hermanos en esto, para queden por bien empleada, qualquier diligencia que hizieren, antes de llegar a este peligro. Y así acabado el particular examen de conciencia, se hallen todos a la bendicion del dormitorio, el que no pudiere por algun estoruo que sufficientemente escusse, haga a solas la ceremonia, que con los demas hiziera, que para que se sepa la ponemos aqui. Tañido a silencio y al punto de recoger, todos los hermanos juntos en medio del dormitorio, puestos de rodillas en voz alta digan la confesion, y de la misma manera todos juntos el credo. Despues a choros el himno. *Telucis ante terminum, &c.* añã *Saluanos Domine Vigilantes custodinos dormientes vt vigilemus cū Christo & requiescamus in pace,* Kirieleyson *christe leyson Kirieleyson Pater noster, &c.* Ver. *Saluos fac seruos tuos Domine* Ref. *Deus meus sperantes in te* Ver. *est nobis Domine turris fortitudinis* Ref. *a facie inimici. Dominus vobiscū* Ref. *& cū spiritu tuo. Oremus visita quæ sumus Domine, &c. concede nos famulos tuos, &c.* Luego por los Religiosos diffuntos, rezen el Psal. *de profundis claman ad te Domine,* terminado con *requiem eternã,* Kirieleyson *Christe leyson Kirieleyson, Pater noster, &c.* Ver. *& nenos in duca in tentationẽ* Ref. *sed libera nos a malo* Ver. *collocet eos Dominus*

*cum principibus*, Ref. *cũ principibus populi* Ver. *Dominus vobiscum* Ref. *Et cum spiritu tuo* Oremus *Deus venia largitor, &c.* Ver. *requiescant in pace* Ref. *Amen*, y heche agua bẽdita por todas las camas, Quitada la capilla, y aflojada la cinta, y descalços los çapatos, y puestos los braços en forma de Cruz, podran recogerse adormir. Este es como queda dicho el rigor de la regla.

¶ Esta santa ceremonia, no es constitucion ni regla ni aun la he hallado en el ordinario antiguo, pero es tradicion deriuada desde nuestro Padre aca, y conseruada hasta oy endia entre nuestras Religiosas, y entre ellas la he visto frequentadissima, sin hauer descaecido jamas: desde que la plantarõ, aquellos primeros Padres sus fundadores: y assi he reparado muchas vezes, en el Origen que pudo tener tan loable costumbre, y como no hallo otra luz, persuadome a que la deuociõ de nuestro Padre la faco, de ver la diligencia que las auecitas hazen cada noche, al punto de recogerse en sus nidos. Es digno de reparo, (y yo con ser vn boçal y en todo tampoco aduertido lo he notado) verles poco antes que se acuesten, porque gorjean, cantan, y (saltando de rama en rama) se alegran, dando en su lenguaje ya su traça gracias a su Hazedor, por hauerlas guardado aquel dia, y pidiendoles ampare la noche siguiente. Pues si esto haze vna auezilla, que solo harecibido vna vida natural, que mañana se remata, para que el Señor la deffienda, de los peligros de la noche, que sera bien haga diria nuestro Padre, el hõbre que deue a este mismo Dios, tantos bienes de naturaleza y de gracia? Que diligencias sera bien que ponga? Por cierto deuota con sideracion, y digna de la ternura de tal Patriarcha. Pe-

## Tratado segundo,

ro quando este pensamiento no salga muy cierto, tengo por sin duda lo ordeno nuestro Padre por hauer llegado a su noticia, lo que al Glorioso santo Domingo su contemporaneo, auia sucedido con el demonio, que topandole vna noche en su dormitorio, le hizo mal de su grado confessar, no andaua de vacio por alli: antes traçaba de rocarle sus frayles, ya con torpes pensamientos, y ya con lasciuos sueños, y q̄ por hallar en esto tan segura la ganancia, tenia aquel lugar por la mexor lonja de su trato. No se le pudo encubrir este successo a nuestro Padre, porque como constará de su historia, por estos tiempos trato y comunico familiarissimamente, con S. Domingo.

### §. V.

¶ Para remediar pues el daño de su casa, escarmetando en la gena, ordeno nuestro Padre esta prevençion, haziendo cada noche oracion particular a la Madre de Dios, a quien hauia tenido por Madre, Amparo y patrona de su Orden: dando por bien guardada su gente, si en tales manos quedase, y por esso traço la benediction del dormitorio, con particular commemoraciõ a la Virgen.

¶ Saliole tan acertada a nuestro Padre la traça, que segun me han dicho viejos de aquella Prouincia de Catalunya, es en ella tradicion, hauerse topado muchas vezes, por nuestro dormitorio de Barcelona, aoras extra ordinarias a la Madre de Dios, guardando el sueño a sus hijos. Dichosa casa, dichosas paredes, dichosos frayles fueron hermanos, los que tal goçarõ. Guarda Dios a su madre el sueño, y manda que no se haga ruido porque no la despierten, y retornarle la Virgen este

*Theodo. de  
Apold. in  
vit. S. Doms.  
Castil. p. p.  
Surius tom.*

4.

# de la ocupación de la vida. c. XIII. 173

este cuidado, con guardar el sueño a los nuestros, por que fosi eguen con reposo: pareciendole que con esto agrada a su Magestad, ya nosotros obliga. Ay hijos y quan empeñados nos tiene esta Madre, ay hermanos y en quantas obligaciones estamos a esta Señora: ay Padres y quan cierto es, que si en algo se las pagassemos, seria mayor nuestra medra. Las dadiuas quando no son estimadas, agradecidas y seruidas, no son prouehofas, antes como dixo S. Bernando, el ingrato, *eo ipso pessimus quo optimus*, librenos Dios de tan mala mexoria, pues es muy mala ganancia.

D. Bern. to.  
I. Serm. de  
ingratit. fe.  
93.

## §. VI.

¶ El hazerse en esta bendicion del dormitorio, memoria de los difuntos, parecera cosa superflua, pero realmente no lo es: ni ay para que tenerla por tal. Porque vltra, de que con esto, nos juzgamos por gente que llevan a sepultar, y nos hazemos las honras en vida: como quien se sangra en salud, es justo en todo tiempo, a cordarnos de las animas de purgatorio: en especial de las de nuestros hermanos. Y que este sea acomodado, verlo hemos por lo que pocos años ha sucedio, en vno de los monasterios de nuestras Religiosas, donde esta costumbre persevera: de lo qual tengo yo bastante noticia, y estoy enterado hauer sido assi, por hauerme lo dicho toda la comunidad, de aquel monasterio, y si dello no tuuiera muy entera satisfacion, no lo afirmara por tancierto: pues sabe el Señor, que en ninguna manera diria vno por otro, aun en cosas leues quanto mas en materia tan graue.

¶ Fue pues el caso, que cierto Religioso moço en he-  
dad, pero virtuoso, humilde, caritativo, y buen frayle,

## Tratado segundo,

que todo lo puedo seguramente dezir, pues le trate algunos años, y le tuue en mi cõpañia y celda, siendo mi discipulo. Llamole el Señor para si, y murio como vn fantito, en fin como hauia viuido, (q̃ la muerte no es mas de vn punto en que remata, la linea de nuestra vida, y afsi en vn predicamento se ponen y de vna misma cuenta son, vida y muerte) seria esto entre nueue y diez de la noche, y en cierto combento del Reyno de Toledo. Estauan a la sazõ, nuestras Religiosas de Biluao, acabandola bendicion del dormitorio, y recogiendo se en sus camas, y apenas apagaron la luz, quando todas despiertas oyerõ vn poco deruydo, en medio del dormitorio, y vna voz clara que les dixo, Madres encomienden me a Dios, que me llaman adar cuenta. Las mas dellas no solo lo oyerõ, pero conocieron la palabra, y turbadas passaron la noche, cumpliendo que les fue pedido. Como no sabian el successo, y creyan ser viuo el Religioso, que y imaginauan haber sido, diuertieron el pensamiento, mas acabo de pocos dias, se tuuo relacion de la muerte de aquel Religioso: porque como natural de la tierra, se escriuió a sus deudos: y no tando el dia y hora en que hauia sucedido, hallaron las Religiosas hauer sido, al punto que oyerõ su voz. Bendito sea el Señor, q̃ por tãtas vias trata nuestro bien. Pudiera dezir de otros successos a este talle, pero basta lo refferido, para muestra de la gloria de Dios, y prueba de quã importãte y acertada ceremonia es, el bẽdezir el dormitorio, y recoger nos cõ disposiciõ de dar cuẽta de los talẽtos recibidos, cada y quãdo que se nos pida: y de poder ayudar a nuestros hermanos, pues teniendo este Religioso, por acceptas la oracio

dela ocupaciõ dela vida. c. XV. 174

nes de aquellas madres, acudio al tiempo, que juzgo por coyuntura suficiente, y bastante fazon para ello.

## ✠ & CAPITULO ✠

### QVINTO DEZIMO.

QVE EL QVE TRATA  
de agradar, a Dios y el que piensa ha  
zer cumplida entrega de su per-  
sona en la proffesion deue des-  
carnarse de todo lo que es  
mundo.

*Novitij ante professionem a debitis se expediant, & omnia alia ad pedes sui commendatoris exponant.*

§. I.



IMPORTA TANTO AL Religioso, resignarse del todo en las manos de Dios, que por primera diligencia la aconsejan los santos, juzgando ser el camino mas breve, para gozar nuestros desseos, cumplir a Dios los suyos: y la traça para salirnos cõ todo, entregarnos del todo a su Magestad. No ay heredad de tan copioso esquilmo, ni simiença que tan abundante Agosto prometa,

## Tratado segundo,

*Pfal. 30.*

meta, como la que en las manos de Dios haze, quien todo lo criado deja en ellas, y dellas solas espera el retorno. *Iacta super dominum curam tuam?* Dixo el Espíritu Santo, y porque se vieffe quan alogroyua añadido luego, *Et ipse te enuiviet.* Como quien dize, no librara la paga en las ditas quebradas que el mundo vfa, ni en los bancos y cambios que por horas faltan: ni aun en los juros de a treynta, que recibiendo mucho rinden poco, sino en censos de por vida donde ay de mexora, que corto principal, rēga largos los reditos, y estos cargades sobre la vida de quien le funda, hypoteca que por descuydo no se dexara caer. En especial, que hauiedo de durarla de Dios lo que su Eternidad, quedamos por todas vias seguros no faltaramas.

*Pfal. 144.*

¶ Sobre el empeño de esta palabra, y en la seguridad de tan acreditado fiador, viuen contentissimas, aun las criaturas incapaces de razon y discurso: siendo a mi ver doctrina praticada entre ellas, que esperanza puesta en Dios, deue con justo titulo llamarse possession: pues les ha mostrado la experiencia, que la prouidencia diuina, jamas falta a su dia y vito. Hallan las aues en el ayre, los peces en el agua, y los animales en la tierra, tan a su hora concertada la comida hecha, y la messa puesta, que viuē segurissimos faltara antes el cielo, que a ellos les falte el necessario sustento: el qual como de las manos de Dios sale bendito, engorda y aprouecha, y tanto que de mil leguas seles vè la medra, que de casa de tan gran Principe facan. Quanto luciesse mas a los niños de Babilonia, el platillo de legumbres que de su botilleria les despachaua Dios, que los fayfanes y tartas, con que Nabuchdonosor sustentaua sus compañe-

## de la ocupaci6n de la vida. c. XV. 175

ros, (por ser de la boca) digalo el Espiritu santo, y confiesenlo sus enemigos, que ni acabauan de bendezirlos, ni cessaba de admirarlos, diferencia tan notable. *Daniel. c. i.*

¶ Por cierto yo me admiro y no poco, el dia que reparo, en quan luzida anda vna aucecita por el campo, durmiendo al sereno, y comiendo ojarascas de cardos: y por el contrario que Maganta, y desmedrada viue en la jaula, por mas que se le prouea el bebedero y pessebre. Y alcanço a ora, que la causa dello es, y el negocio topa, en que lo que el mundo da, va zaherido, y que como si dixesse con ello te ahogues, senos añudan los bocados en la garganta, y sus regalos semalogan en la boca: pero lo que Dios da, como va con bendicion a todos luze. Pues si las auecillas y peces, si la ormiga en la tierra, y el camaroncillo en el agua, (animalejos que tampoco le importan a Dios) tan proueydos y basteidos andan: si el corueçuelo chiquillo, quãdo por desconocerle su padre, le niega y muere de hambre, y que dando como hijo hechado a la puerta de la yglesia, halla en Dios (que anadie desconoce) Padre y Madre: si quando el Leoncillo de hambriento brama, porque el desamorado de su padre no le prouee, Dios que es padre amoroso se lo da, y en fin, si todos hallan reparo, en aquellas diuinas manos, que hechandoles la bendicion (que como se la hecho en la creacion, se la hecha en la conseruacion) salen contentos y gustosos, en que ley cabe o que razon es que solo el desamorado del hombre, sea entre todos el que de defauciado desconfie, y como sapo piense que le ha de faltar tierra, quando libra en Dios sus cuydados, y alça mano de sus proprias industrias? Acabeya el hombre de persuadirse, que mu-  
cho

## Tratado segundo,

cho mejor el ave de Dios, que el ave de tuyo, pues la que Dios tiene a su cargo engorda, y la que el tiene al suyo desmedra.

¶ Si los criados andan en la casa de Dios tan satisfechos, como el otro prodigo confesso, con que abundancia seran tratados los hijos, que tienen el mayorazgo y vinculo, en cabaça de su Padre? No es tan de poca eficacia la fuerça deste argumento, que peremptoriamente no cõcluyse con el Dios a sus Discipulos, el dia que en sayandoles, para la profesion Religiosa que esperauan: les persuadio quan poco valen las industrias humanas: y como en solo Dios deue confiarse, dandoles en rostro, con el cuydado de descuydo, que las auercillas tienen de si, por saber el desvelo con que Dios mira por ellas. *Respicite volavilia cali*, dize el diuino Maestro, *quoniam non serunt neq; metunt, & pater vester pascit illas*. Y poniendo luego la fuerça de la razon añade, *non ne vos magis plures estis illis?* Pues como, no se olvida Dios del gurguerillo y Ruy señor, sino que sin conocerseles pã de renta, ni hauer recogido trigo, tienen la comida segura, el dia que como Alemanes la piden cantando, y hauiendo de olvidarse del hombre, para quien haze a tiempo su cosecha, y prouee sus graneros?

### S. II.

¶ Y aun si reparamos bien, en la propiedad del lenguaje del Espiritusanto, hallaremos mas apurada esta verdad. Porque aquella palabra Latina *iacula*, que sin duda quiere dezir arrojar, o sacudir, muestra la ganancia que es, hechar en las manos de Dios todo nuestro cuydado y ponerle en solo su seruicio, pues con todas veras toma Dios a su cargo nuestro sustento, confor-

de la ocupaci6n de la vida, c. XV. 176

me al rigor, de aquella otra palabra *enutriet*: que propriamente quiere dezir: criar como a niño, en que se significa mas el cuydado de Dios, y se aconseja mas el descuydo que de nuestras cosas deuenos tener, pues para yr acertado ha de ser como el del niño, que ni de comida ni vestido, ni aun de si se acuerda.

¶ Esta sollicitud de Dios para c6 los justos, nada assi la encarece como la de Madre a hijo chico, que muri6do, estara y preguntara al Ama si toma el pecho, desfian do (aun con verse assi) abrigarle en el suyo. Pues ya si en sana salud algo la ocupa, mil diligencias haze para que se le duerma, y aunque quede dormido, dexa con el el coraçon donde quiera que va, no se menea por aculla el ayre, o se le antoja ruydo: quando le parece, que es que despierto y que llora, y assi acude con presteza, y le alaga, regala, y da el pecho.

¶ Pues si entre Padres y hijos, passa en el mundo esto cada dia, de cuya verdad nos lia hecho Maestros la experi6ncia, que passará entre el Criador y las criaturas, entre Dios y los hombres? Por cierto hermanos, en ninguna manera es ello comparable: que por insoluble argumentum, nos le dexo Christo sin respuesta diziendo, *si vos cum sitis mali, nostris bona data dare filijs vestris, quanto magis pater vester qui in celis est, dabit bona petentibus se?* Donde apenas ay letra, sin particular des velo. Porque el simil es bien eficaz, la razon por ser *ad hominem*, con cluye, y aquel no responder Christo, muestra mas la fuerça q̄ tiene. Pero lo que de aqui nos importa mas saber, es que el mayor soborno que ha Dios podemos hazer, es colgarnos de sola su voluntad que esso es el *petentibus se*. A los que le piden, dize el Espiritusanto

Math. 7.

que

## Tratado segundo,

*Isai. cap. 65. ad Romanos cap. 10.* que les da Dios, no porque a todos no acuda que si haze, pues se sale al camino, y haze en contradizco con quien no le busca. No fue sino dezir lleuan los ojos, aquellos que como polluelos defabrigados, aleando desde el nido le piden, reconociendole con esta ceremonia, por vniuersal Padre de todos.

¶ Que diligencias pregunto haze el niño, para que su madre se desentrañe en su regalo, o con que echizos le rinde, a que con el hagalas demasias que haze? Porcierto a mi ver, con solo ser su hijo, y librar en ella el cuidado de su persona. Que el que de veras ama, no ha menester mas gançuas, para abrir los cofres de sus theforos, y dexarse falsearlas sobre guardas del coraçon. Estas diligencias pues, pide Dios, hagamos con su Magestad, que ya que nos ama, y tiene por hijos, quiere vernos puestos en sus manos: que la abundancia no se promete a quien la busca, sino a quien de Dios la espera. No se hallo tan mal por este camino Dauid, que no tuuiesse por ganancia hazerfe niño, a quenta de que Dios no le olvidasse: que aquello de *non est exaltatum cor meum neq; elati sunt oculi mei, neq; ambulauit in magnis: neq; in mirabilibus super me*, mirado el con texto, lo que precede y se sigue, a esto parece que alude: y que es dezir, jamas quise ser grande ni aun parecerlo, temeroso de que en creciẽdo me destetaria Dios, cosa que me estaua muy mal, pues con nada tanto granjeè el cuidado de este Señor, como con el descuido de mi mesmo.

*Psal. 130.*  
*Math. c. 18.* §. III.  
¶ Todo esto confirma el Euangelio, quando hauiendo dicho, eran menester industria, y fuerças para gozar el ciclo añadio, hauiamos de ser niños si le queriamos

de la ocupaciõ de la vida. c. XV. 177

mos alcançar. Como quien dize, que no ay tal diligencia para nuestra saluacion, como librar todas nuestras cosas en Dios: a la manera que el niño con solo llorar y pedir, granjea de su madre lo que quiere. En este sentido declara S. Bernardo estos lugares diziendo, *quatuor sunt genera hominum, regnum celorum possidentium: alij violenter rapiunt, alij merentur, alij furantur, alij ad illud compelluntur.* Y repitiendo el modo, con que cada vno de estos sale con su pretension añadio. *Rapiunt quidem, qui de delinquerunt omnia, & sequuntur ipsum.* Y tiene muy gran razon, porque si es correr el caminar al Cielo, a la quenta de S. Pablo: y si es lucha el tratar de nuestra saluacion, como dixerõ Iob y su commentador Gregorio, quien assi arreuatara la joya y tan seguro estara del premio, como el de sembaraçado de estoruos, y de ocupado de cargas? No luchen hermanos vestidos, q̄ no ganaran la corona, ni corran con grillos, que se cansaran y perderan la joya. Si el muy aparejado, para luchar, suda para vencer, que espera el desaperceuido sino que le rindan? Mucho y muy mucho, nos cumple salir de Sodoma y sus arruales, para saluarnos en el monte de la Religion. Si quien trata la miel anda pegajoso, y quien la pez acada passo se tizna, difficultoso se me haze creer dexara de perder algo el alma, de quien de veras no se despega del mundo. De quanto este enemigo tiene hemos de viuir descarnados, si queremos (sueltas las cadenas,) correr tras quien corrio hasta la Cruz: y de alli passar al descanso del Cielo. No es tan ligero como parece, sino negocio muy arduo ser en las obras Christiano: pues que sera ser Religioso? Regla es para los tales dada de quien algo sabe, que los que

D. Ber. lib.  
de sentent.  
§. 4.

1. Corinth.  
cap. 9.

Iob. cap. 7.  
D. Greg. li.

8.  
Moral. ca.

3.

1. Corinth.  
9.  
Gen. 9.

## Tratado segundo,

tienen el coraçon partido, paſſan mucho trabajo, y corren gran rieſgo en eſte negocio, que es ſolo el que nos deue dar cuydado: porque ay de quien, con oluido le tratare, Todos querria yo, viuieſſen ſin cuydado dixo S. Pablo pareciendole, que quanto faltare el cuydado en lo temporal, tanto lugar habra para lo eſpiritual: para lo qual es menester mucho pues es mucho lo que en ello va, y es muy mucho eſte Dios, aquiẽ entramos a ſeruir.

*Jerẽ. ca. 48.*  
*1. Corinth.*  
*7. cap.*  
*Ad Epheſ.*  
*cap. 5.*  
*Math. cap.*  
*17.*  
*Luca. c. 14.*  
¶ Como pregonero de almoneda, vozea eſte miſmo Apoſtol, y a voz engrito nos pide compremos: dando por razon, ſer los dias malos, cauſa que pues Pablo la trae concluye, ſon tan dificiles de alcançar, las palabras deſte diuino vaſſo de election, que ſeria poſſible no ſer a ſu propoſito, dado que al nueſtro lo ſea dezir, quiſo aqui enſeñar al nouicio, que la oportunidad y ocaſion que tiene para con quietud ſeruir a Dios, en ningun caſo la venda, por codicia de lo que ha començado ha dexar: antes la compre, aunque ſea a coſta de quanto tiene: que es el Reyno de Dios Margarita precioſa, y quien la halla quanto tiene da por comprarla: teniendole con ella ſola por mas rico, que con todos los bienes criados. No duda, quien la conoce perderlo todo aun haſta la vida, a trueque de granjear eſta rica, y cierta eſperança, de ſer heredero del Cielo: que no es poſſible ſe niegue Dios, a quien todo lo niega por el. Denſe pues hermanos, quedarſeles ha eſte Señor. Pierdanſe por el, que hallarle han a el ya ſi meſmos, ſi quien aſi ſe busca, pierde a Dios ya ſi meſmo, quien a Dios buſcare, a Dios ya ſi meſmo hallara.

# de la ocupación de la vida. ca. XV. 178

¶ Ay hermanos, y quien les persuadiesse a esto, quiẽ les supiesse dezir, quan alegre caminante haze el que se sabe desualijar de todo, y quan seguro albergue tiene en la posada, quien con sola la poliza deste diuino Capitan, (que ha ofrecido jamas faltarnos) llega a pedirla. Verdaderamente, que si vna vez desterrassemos de nosotros, nuestra secreta codicia, derrocaríamos con ella muchos malos frutos, y cogeriámos otros mas dulces de goço y paz: quales de la vnion, con la diuina voluntad suelen proceder, tan firmes y seguros, que aun la misma tribulacion, no baste a nos los aguar. Bien podra el que os goça hallarse atribulado pero turbado no. Bien podra ser, que se halle de samparado, pero no desesperado, que no es razon lo este, quien viue arrimado a tã buena sombra y sabe es aquel el camino de Cruz que Christo andubo, y el que el busca, y al que el mesmo se ha ofrecido.

¶ No dudo Señor, sino que el no hauerse bastante conocido verdad tan clara, a causado las dilaciones que vemos ay, en cosa tan importante. O Señor mio, y quando vereyo acabados estos hijos de la codicia, y oyre se han desterrado del mundo, estos hiernos de Loth, que por hazerse sordos a las voces del Cielo, que les auisa salgan de Sodoma: y estarfe reacios, en la possession de sus hazenduelas, se dexan abrasar del fuego de la auaricia, que es el que por nuestros peccados, como si fuera en jerto en al quitrán, tala sin reparo la tierra? Ay hermanos, y que de veneno encubre esta yerua, y que de Anzuelos oculta este zebo huyan por caridad apriessa, salgan con presteça de tan gran trampal. Y si me dizen, que no

Gen. c. 19.

## Tratado segundo,

faben como escapar de la byrintho tan intricado , di-  
reles que aduertan, en lo que la regla dispone : y sa-  
bran con que medios se consigue , tan gran descan-  
so pues. *Nouitij addebitis se expediant, & omnia alia ad pedes  
sui commendatoris exponant,* (como negocio importante)  
dize regla.

### §. III.

¶ De dos cosas que aqui se ordenan, la primera (que  
es, pague el nouicio antes de professar, las deudas en  
que se hallare) toca a materia de justicia y descargo de  
conciencia : y assi no es consejo voluntario, sino obli-  
gatorio precepto : que Dios, no quiere offrendas en  
daño de tercero hechas, ni se sirue con hazienda age-  
na. Por ser el coraçon, hazienda tan propria de ca-  
da vno, ( que no ay quien pueda llamarse a la parte, sin  
voluntad del dueño, ) vinculò el Señor en esta here-  
dad, parte de su mayorazgo, y la marco por propria:  
y aun a vno que deuiendo a su hermano, ciertas muef-  
tras de caricia, acompañadas con vn interior amor,  
(pues en razon de hauerle agraviado, era justo selas  
retornasse,) con estar ya sobre la peaña del altar, ha-  
ziendo a Dios entrega de quanto el era, y hauia en  
el, no le quiso oyr : hasta que entre sacando de aquel  
monton lo ageno, diesse al proximo la parte que le  
cauia : y boluiesse al sacrificio sin carga de deuda, y  
libre para disponer de lo demas. Con lo qual se esta  
dicho, que para hauer de salir, grata la offrenda que  
de su persona y bienes, el nouicio haze a Dios en la prof-  
fesion, cumple se satisfaga primero al proximo, si  
para ello huuiere obligacion. Esto en todo tiempo fue  
importante, pero aora mas que nunca, conforme a la

*Psal. 110.*

*Prouer. 32.*

*Cant. 8.*

*Math. c. 5.*

deter-

de la ocupación de la vida. c. XV. 179

determinación de los Pontífices, que con deliberado acuerdo annullan la profesión, que sin esta diligencia se hiziere, y hazen in habil para ella, al que con semejantes obligaciones se hallare: que es muy justo recompense con la persona, a quien no tuviere hacienda, para pagar las deudas que contrajo. Por manera, que hecho abanzo de los bienes y computo del empeño, lo primero que deue hazerse es, satisfacer las personas agraviadas: que esto es el *adebitis se expediant*.

§. VI.

¶ Lo segundo, y que toca a la perfección Religiosa (que pide gente descarnada del todo) es, que *omnia alia, ad pedes commendatoris exponat*. Donde es mucho de ponderar, aquel *omnia alia*, que dize la regla. Que como lo incluye todo, y nada reserva es lo mismo que dezir, que el remaniente de quanto quedare, sepõga a los pies del Prelado, para que alatraça de la primitiua yglesia, disponga de todo el superior a su voluntad. Buen dexo deste tratado es este capitulo, pues hauiendo en el que viene de yr assentando, el esmalte de las virtudes, es justo dexar tan bruñido el oro de vn alma, que no se halle estoruo, como no le habra, resignãdo la voluntad a quãto es Dios, como aqui se intenta. Suele hazer se esto en forma de testamento, nombrando a Christo y sus ministros, por vniuersales herederos. Y si esto es, por guardar las fuerças del derecho passe, mas si con esta ceremonia, pretende el nouicio reservar algo para si, ay del tal, pues se le ha olvidado anda en la cõquista de Amalech, y q̃ tiene Dios tan prohibido a sus soldados el faco de la ciudad, que ni aun vna aguja quiere que le usurpen. Tome exemplo en Saul, que de codicioso

1. Reg. 18.

cap. V. Tratado segundo,

1. Reg. c. 15.

Actor. ca.

5.

aqui perdio el Reyno, y escarmiente en Zaphira y anania, a quienes por otro tanto arrebatola muerte, sin dar les lugar a replica ni escusa, que para con Dios no ay embustes ni reboços. No es escusa bastante dezir, q dispone de lo que es proprio, y puede hazer su gusto. Suya era la heredad que vendio a Anania, y como de cosa propria le dixo S. Pedro, podia hauer dispuesto: pero vna vez determinado darlo a Dios, no quiere este Señor entren con el a la parte, ni es justo andar con su Magestad a las bonitas. Nuestra era la hazienda y nuestros los bienes adquiridos o heredados, quando en el siglo viuiamos, pero venidos a la Religion, quiere este diuino Maestro, que quien leda la persona lede lo demas, sin dexar brizna para nadie. O Señor mio y Esposo de las almas, plegue a vos q así sea, y que yo me engañe en pensar, que aun duran estos Ananias y Zaphiras. Si es por ventura (o por mejor dezir por desdicha) que acierto, arrancad piadoso Padre de familias, de la haza y heredad desta vuestra Religion, tan mala se milla, o resuscitad en ella, aquel brioso espiritu de Pedro: para que sin dexarles refollar, acabe con ellos. Y si por que os costaron mucho los hombres, tratays mas de que se enmienden, que de acauarlos, en bayne Pedro muy en buen hora, el cuchillo de su castigo, con que descubra el espiritu de su conocimiento, dándonos parte de aquel sabroso manna, que en dexarlo todo por vos hallo en cerrado, quando en nombre suyo y de sus con Discipulos, confesso ser la mayor biē auenturãça, q en este mudo podia alcanzarse: saberlo dexar todo por vos dizien do. *Relinquimus omnia, & secutus sumus te, quid ergo erit nobis?* Donde, aunque es interrogacion la que haze, no pienso

Math. 19.

de la ocupación de la vida. ca. XV. 180

pienso fue, porque clauados los ojos en el premio, des-  
seasse verse pagado: que quien todo lo oluido, que po-  
dia buscar? Quien todo lo hauiá dexado, nada reserua-  
ria para sí, pena de hazer sospechoso, *el relinquimus om-  
nia*, que acauaba de dezir. No fue sin duda aquel, *quid  
ergo erit nobis*, sino muestra y testimonio, de quam bien  
pagado se hallaua, con la renunciación hecha, pues ella  
misma se traya consigo el premio. Fue dezir, que ay  
mas que buscar en el mundo, o que puede desfiarse, tras  
dexarlo todo por Christo, estando como esta, en esta  
Renunciacion y menos precio, el gusto, la quietud, la  
riqueza, los haberes, y el descanso todo de la tierra, co-  
mo al contrario, en la posesion de las criaturas la po-  
breza, el desassosiego, el trabajo, y fatiga? Si qual el ar-  
bol es, tal es la fruta y cosecha, no es mucho sea el go-  
ço desto terreno breue, vano y mezclado con dolor cõ  
forme a las condiciones de su arbol. Y assi los que des-  
te amargo aziuar an sabido gustar, presto se destetaron  
del mundo, y buscaron el goço en solo Dios: que (como  
es Eterno, manso, simplicissimo, hermoso, inmutable,  
y bien infinitamente cumplido,) todo lo satisface. La  
criatura quando mucho sabe a criatura, y cada cosa  
quando mucho tiene olor de su especie, pero de vos  
Señor, quien dira a que sabeys, sino quien supiete de-  
zir, que tal soys? Siendo vuestro ser sobre todo entendi-  
miento, habra de ser sobre todo entendimiento, aque-  
lla dulcura que guardays, para los que os temen: y que  
por goçarla, renunciaron el gusto de las criaturas. Ple-  
gue a vos Señor, acierte a ser como el mas minimo, de  
aquellos muchos que con ser en el mundo muy altos, y  
en toda riqueza y prosperidad abundantes, esperando

Math. c. 7.

Cap. 12.

Luca. c. 6.

## Tratado segundo,

heredar Señorios, y Reynos, y aun de presente possyēdo algunos, acertaron a despreciarlos todo, por agradaros: y eligiendo vida de Cruz, trabajos, y mortificaciō viuieron en obediencia vuestra, y de otros hombres como ellos, cō tan grande testimonio de virtud interior, y exterior, que admiraban a quien los trataua. Gētes hauidos en la yglesia, que (como dize S. Pablo) resplandecieron en el mundo, como las lumbreras en el cielo: y hizieron a los demas, la ventaja que el Sol a las Estrellas. Lo qual no es posible negar, por muy porfiado que sea, quien leyere las vidas de los Patriarchas, Apostoles, y Padres de las Religiones. Que son pregunto las vidas de vn Abraham, Isaac, y Iacob, de vn Pedro, Pablo, y Andres, de Basilio, Benito, y Bernardo, sino abonados testigos, de quan colmada paga recibieron aun en esta vida, en retorno de lo que por Christo dexaron?

**§. VI.**  
¶ Vno pues, de los que por este Señor mas supieron dexar fue nuestro Padre, y Patriarcha, que siendo de lo Illustre de Francia, de la familia de los Nolascos y Tolosas, y emparétrado con los Reyes de Aragon y Cathalunia dexo nobleça. Siendo mayorazgo y prospero, oluido hazienda: siendo valido con los mayores Monarchas de su tiempo, dexo fauores, siendo vnico heredero de sus Padres, dexo regalos: y en fin, descarnado de todo se dio a Dios, y puso mil vezes en sus manos la vida, con el desseo del martyrio. Pero no ay que tenerle lastima, que alegro lo dio. Que Cambios y recambios le ha rendido todo esto, en el Cielo ciento por vno goza, y en este siglo colmadissimo premio tu-

Ad phi. 2.  
cap.

de la ocupación de la vida. ca. XV. 181

no. La vida que tantas vezes puso a riesgo a seguro con la eterna, en lugar de los regalos corporales que no quiso, le dieron dulcissimos consuelos de espíritu: los fauores y pretensiones, en que si quisiera pudiera ser valido, le commutaron en fauores diuinos: porque fueron muy frequentes con la Madre de Dios sus tratos, sus conuersaciones, y platicas, y aun los Reyes tenían a dicha y felicidad, gozarle algunos ratos. La nobleça de linaje, que el tampoco estimo, le ha recompensado Dios colmadissimamente: pues en vida gozo de subditos, titulados Condes, Duques, y aun hijos de Reyes: y en esta su Religion, jamas ha faltado Illustre sangre, como en nuestras historias podria verse, y de presente lo podria dezir esta casa, pues muchos de los hermanos nouicios que en ella ay, y acuya instacia hago esto, si huuiesse de preciarse dello, tienen harto de lo que el mundo llama nobleça. Algunos ay entre ellos, hijos, deudos, y descendientes de titulados, que hauiendo dado de mano a la vanidad del siglo, viuen con tanto menos precio de si mesmos, que quien no supiere es esta la labor que de los tales suele Dios hazer en las Religiones, apenas lo creera. Den hermanos infinitas gracias al Señor, que por los meritos suyos, y de nuestro Padre les ha hecho tanta merced, como descubrirles, quanto mas vale estar en los rincones de la casa de Dios, que en los palacios de los Principes. O como me consuela hermanos, oyrles amenudo dezir esto, en especial que veo les sale de coraçon. Sepan pues, que mudanças tales, de solo el poderoso brazo del Señor pueden esperarse: y assi es ello: porque tan gran consue

## Tratado segundo,

nen, tãto gusto con tãto trabajo, tanta alegria con tam poco regalo, solo Dios por quien an dexado quanto eran, y esperauan, sabe juntarlo, en muestra de que es fiel en sus palabras, y sabe bien pagar a los suyos, que aunque dexen por el lo que de suyo es ayre, reciben en pago mucho y mas que mucho si es que con voluntad y amor se haze.

¶ De vna cosa hermanos les quiero auisar por remate deste capitulo, y porque no pierdan lo que por este Señor han hecho y es, que con lo ofrecido offrezcan la voluntad y coraçon, pues sin este cuño, lo de mas no es moneda corriete, sino peor que cobre y estaño: quiẽ oyere dezir, que ofrece Dios en retorno y contracambio de vn jarro de agua fria el cielo, parecerle ha que lo mallogra, y que le tiene aborrido, o no es cosa tan grande como imaginamos: pero Dios que sabe los quilates de todo, le da por bien vendido, pues no le da su Magestad por la agua q̄ se le ofrece, que de essa sobra tiene en los rios y nuues, si no por el amor y voluntad con que se le da: de manera, que no cambia cielo por agua, sino cielo por el amor del coraçon que el tanto estima.

*Seneca, lib.  
de benefi-  
tiis.*

¶ Seneca claramente prueua, que el beneficio no es el dinero ni la presea que damos, no la hazienda que ofrecemos, o entregamos, si no el amor con que se da: y Salomon dixo: Que dar por el amor la hazienda toda, es como no dar nada, y esto es lo del dicho ordinario de que no a la dadina sino a la voluntad con que se entrega deue mirarse. Afsi miro Dios primero a Abel, que a sus offredas: y mas estimò el cornadillo dela vija, que los doblones delos ricachos, de Hierusalem: y es que

*Genes. 4.*

*Matth. 12.*

*Luc. 11.*

que

que miro a la voluntad, y hallo se la tan grande, que si fuera suyo el Imperio Romano hiziera del lo mesmo, y como el mesmo gusto lo ofreciera otro. Tanto es lo que sucedio a los Apostoles, quando dexaron poco mas que quatro redes rotas, y unos esparrueles y cañas: pues el premio que el Señor les ofrecio, fue tan desigual al seruicio, que si no se atendiera (como poco ha deziamos) a la voluntad con que se hizo, pareciera prodigalidad y demasia. O si passasse hermanos aca así, y que con lo poco, o mucho que hemos dexado, dexassemos de veras la voluntad en manos deste Señor, y que gran bien nos feria.

¶ Diranme, que porque estima Dios tanto esta voluntad, o que halla en ella de codicia, que así muere por ella: esto no es muy difícil de adiuinar, claro es y dicho se esta que nace de que todo lo de mas que en el cielo y suelo ay es suyo, y le rinde vassallage: mias son las seluas, mios los montes y quanto el cielo rodea (dixo Dios por su Psalmista) y si algo desto gozamos los hombres, es que lo tenemos a renta, y así como de cosa suya no nos deue rendir gracias quando se lo boluemos. Que deue (pregunto) la mar a los rios, porque le bueluen el agua que les presto? Por cierto nada, pues así es aca. Lo que este Señor estima no es si no la voluntad, porque aunque tambien es suya, (pues podria hazer de ella a su gusto, y como quien la hizo de nada boluerla a lo mesmo, y agora la mueue, incita y encamina,) con todo esso es la cosa, que menos es de Dios y mas del hombre: conforme al parecer del Sabio que dixo: *Creauit Deus hominem rectum & dereliquit in manu consilij sui.* Pusele delante el bien y el mal, la vida y la muerte, y

*Psal. 48.*

*Sapient. 15.*

## Tratado segundo,

re, y dexole seguir en todo su parecer: assi que por ser la voluntad la cosa en que menos jurisdiccion tiene Dios, es mas lo menos que della damos, que lo mas q̄ de otras cosas offrecemos. Y biē se vé ser assi, pues por Hieremias dize este mesmo Señor a los suyos, que en materia de victimas y sacrificios, la primer palabra tiene por hablarles: y si ha hecho, y a vn muchas, si no que quiso dezir, que lo que mas desseaua y tras lo q̄ andaua era la voluntad, haziendo (respecto dessa) poco caso de victimas y sacrificios. Siēdo pues esto assi, no sea hermanos villana vuestra condicion, no demos lo que es de menos estima, y nos quedemos con lo que es mas si vale algo: vaya todo junto, hacienda, padres, deudos, amigos, possessions y esperanças, y a bueltas de todo la voluntad, para que parezca algo y luzga la dadiua, pues va tan a logro como muestra la promessã deste Señor, que a vn hasta los desseos paga y satiffaze.

Fin del segundo Tratado.



TRATADO  
 TERCERO.  
 DE ALGUNAS GENERALES  
 advertencias cerca de  
 las virtudes.

PROLOGO DESTA TERCERA  
 parte.

**E**S LA VIDA RELIGIOSA a la cuenta de los Santos, vn arajo seguro para la perfeccion: y los Monasterios ; Escuelas donde se cursa esta doctrina, y se aprende el Arte de Marrear, en golfo tan lleno de Rocas, y bajos, como el mundo es. Si el frayle no dexa de la mano el leme otimon, con que esta miserable vida se gobierna, que es el conocimiento de que ay muerte, y despues della cuenta larga, passa la jornada con cuydado, en drezando siempre la de rota que començo : puerto tomara en su patria la bien auenturança , para donde camina

## Tratado tercero,

camina y fue criado, y seguro embarcaje ha hecho en la Religion. Que los que en ella se pierden, no es porque el nauio haze agua, sino porque de necios se a rojan a ella: queriendo a fuerça de braços boluer nadando, lo que hauian nauegado: o porque para el camino, no hazen bastante prouision y matalotaje. El que las Religiones piden es de virtudes, este es el bizcocho que aqui se come, que los manjares frescos del mundo, luego pierden su ser, y se corrompen.

¶ Como aya de procurar el Hermano nouicio ( que trata de en golfarse en la vida monastica ) estas virtudes, y como se conseruara en ellas, es lo que toca ha este tercer tratado, negocio arduo y de dificultad. Porque no pienso es posible, señalar para todos vn methodo de proceder, en los interiores exercicios de la virtud. Que son muchas las mansiones, que el Padre de familias tiene a los suyos aparejadas, y assi son muchos los caminos por donde los lleva. Mas pues puede haucr vniformidad, en algunas cosas exteriores que a estas mesmas virtudes tocan, desto se tratará algo, para que los nouicios se conformen, en lo que posible fuere.

¶ Pero antes de llegar, a disponer los capitulos de esta tercera parte, sera bien saber, que como las virtudes guardan entresi orden y lugar, le deue también guardar, el que trata de adquirir las, sino quiere le den dentera, y se le hagan asperas. Que si al niño, en naciendo le hiziesen comer corteças, lastimarle y an la boca, y de hostigado aborreceria el manjar. Virtudes ay de tanta digestiõ, que sin mucho calor de amor de Dios, no se podrian llevar. Y sino díganle a vn principiante, que

perdone

Ioan. c. 14.

*Climacus.  
cap. de Dis-  
cretione in  
princip.*

perdone a lenemigo que le quito la honra, y responde-  
 ra, que por el mesmo caso dexara lo comenzado. Quiẽ  
 quisiere salir con ello, lleue el negocio con suauidad y  
 blandura. A la criatura en naciendo le dan leche, al  
 destetar ormigonzillos blandos, y quando ha crecido  
 pã de toda broça. Al principiante, exercitenle en virtu-  
 des faciles y suaues, que esto es lo de S. Pedro. *Quasimo-*  
*do geniti infantes, lac concupiscitis* Començays, no es mu-  
 cho os den leche, quiero dezir, os exerciten en virtudes  
 ligeras de llevar, y que a lo dulce se traguen como le-  
 che. Para los que van creciendo, ay otras algo mas per-  
 fectas, y los que llegan a la cumbre, a todo se hazen.  
 Que virtudes sean, las de cada estado destes, y que puef-  
 to y orden ay an de tener, bastantemente queda dicho,  
 por parecer y acuerdo de aquel gran Padre del hier-  
 mo, poblador de los desiertos, maestro de Anachori-  
 tas, y varon verdaderamente digno de toda estima, y ve-  
 neracion S. Iuan Climaco: siguiendo la orden que en  
 el compartir de las virtudes, guardo en su tratado de  
 discrecion luego a los principios. Y pues no es justo bol-  
 uer arepetirlo dicho, baste aora saber, que segun el or-  
 den referido en aquel lugar, se procedera aqui. No qua-  
 to al asiento de las virtudes en particular, pues va poco  
 en que se mude el orden, y tras trueque el lugar, señala-  
 do; pues como cosa leue y de poco momento, dexo  
 nuestra regla de aduertirlo, sino en que se hablara pri-  
 mero, de las que pertenecen a los nuevos y principian-  
 tes. despues de las de aquellos que van aprouechando:  
 y vltimamente de las de los perfectos. Que pues en o-  
 tras facultades, donde tampoco (como sabemos) im-  
 porta, el salir o no salir vno official, se tiene cuydado

1. Petr. c. 2.

Trac. 1. c. 3.

Climacus.  
Tract. de  
discretione  
in princi-  
pio.

## II. Tratado tercero,

encomençar por lo facil , para quitar el miedo que los principios caufan, en esta que va la vida de vn alma, juf to es se empieza por lo fuaue y facil: para que la voluntad efragada blandeè, y se dexè lleuar , rascando poco a poco el freno, hasta lo que es mas. Y el alma se vaya facilitando, para lo difficultoso. Demanera que la virtud, no halle tropieços, que le impidan su camino, ni estoruos q̄ la de tengan, el llegar a la perfecció q̄ pretède.

### CAPITULO PRIMERO.

**QUE LA OCIOSIDAD**  
es pernicioso vicio para el Reli-  
gioso: tratafe como su ocu-  
pacion ha de fer en las  
virtudes.

*Novitij intra annum approbationis, extra  
Claustrum non occupentur.*

§. I.



**N**O PVEDE HERMANOS  
esta vez huyrnos el rostro, pues se nos  
haverida a las manos , el vicio de la  
ociosidad: enfermedad peligrosa en to  
dos estados, y en el del Religioso mor-  
tal achaque , en especial si hauiendo  
entrado en el alma con titulo de huesped , se quisièsse  
hazer

hazer morador, y vezino en ella, con cubierta de que no se puede mas: aqui me digan que seria el daño. No ay para quedar oydos ni esperas largas a enemigo tan nociuo, que quanto topa desperdicia. Mucho gusto es porcierto ver vna alma florida, lozana, bastecida de dones diuinos, y hecha vn vergel de diuersas virtudes: pero otra tanta lastima da, saber que el vicio de la ociofidad y pereza, baste amarchitarla, quitandole la hermosura que la eficacia y brio con que solia obrar, la causaua: y que dexa las virtudes, ya que no fecas lacias sin el verdor que su exercicio le sponia, y aun lo que peor es, produziendo en esta heredad tan mala yerua, que su poco a poco a hogue, la buena semilla que hauiá recibido. Porque de heredad mal cultiuada que puede esperar se fino cardos: y la huerta donde no pone mano el dueño, por mas bien sembrada que este, que puede llevar sino abrojos, que a todos lastimen? Por mucho apretar (dixo Publio Mimo) que se quebraua el arco, y que por mucho a flojar se perdia nuestro espi ritu, dando a entender que lo que aculla haze carta de mas haze aca carta de menos. Y Polibio (como arriba diximos,) que. *Otium est perniciosissimum omnium vitiorum adq; omnium seditionum fons & origo*, y tuuo mucha razon, porque donde la ociofidad halla entrada todos los vicios se admiren, y hazen de la pobre alma tal presa, que como ayre apestado salen con solo fuego. Y si parece que me alargo, veasse lo que passio en Sodoma, donde por hauer sido ociofidad la simienza del Otoño, fueron hogueras las paruas del Agosto, y con menor remedio que este nunca se allano la tierra. Bien conoia la grauedad deste mal Hieronymo, pues porque

*Pub. Mim.  
ex li sent.  
Philos. p. p.  
fol. 91.  
Polib. lib. 1.  
Historia.  
Tractat. 2.  
cap. 4.*

## Tratado tercero,

el canzer no llegasse a tantos cauterios en su amigo Rustico. le receta por medicina saludable ocupe bien el tiempo pues el pecho libre esta medio dispuesto, y tiene mas de la mitad andado para qualquier ruyn obra, de que le prouera el demonio bastante tarea (aun en caso, que ni el la busque ni las ocasiones se la traygan) para meses y años. Mucho querria que estos mam bacios del mundo que passan vna y otra edad sin acordarse que tienen alma reparassen en que esta es hacienda. Que de tal manera pide juntos ya vna, (para no malograrse) el caudal de Dios, y la diligencia humana, que lo vno sin lo otro haze poco. Que nosotros sin Dios, aun aleuantar el pensamiento del suelo no bastemos, dixolo S. Pablo, y es muy bien que assi passe: y que este la criatura en el obrar, pendiente de quien lo estuuo en el ser. Lo que admira y espanta no es, sino que el Dios, que por ser infinitamente poderoso, pudo criarnos sin nuestro consentimiento, no quiera (como dixo S. Augustin acuya sombra confiessan lo mesino otros muchos) justificarnos sin el, hallandonos en estado que se le podamos dar. Si que por esso junto con llamarnos, preuenirnos, sollicitarnos y rodearnos la casa, espera a que se le respõda: se le abra la puerta, y alargue la mano, queriendo que ambas cosas obren nuestra saluacion. Pero ay del que llamando le calla, dandole voces se haze sordo: y buscandole se esconde, y mano sobremano passa la vida. Porque el tal, o no cree lo que la fê en este caso le enseña, o se aborrece assi mesmo, dexandosse como Indio morir: sin admitir remedio, ni dar oydos al medico que se le ofrece. Todo esto por cierto, se puede bien dezir haze, el  
que

2. Corint. c.

3.

S. August.

Psal. 144.

D. Tom. 3.

p. 7. 86. art.

2.

Sot. in 4. d.

15. q. 1. ar.

ticul. 2.

que gusta ver a Dios trabajar en valde, con saber que quedandosse sin excusa, crecen sus cargos: y amontona yra para su tiempo.

§. II.

¶ Harto nos vozea el Euangelio, el riguroso castigo que vn Padre de familias, y mercader rico hizo con vn pereçoso criado: y que por no trabajar escondio el caudal que para granjeria le dieron, pareciendole yua poco en tratar o no tratar con el: y que con boluer a su dueño el principal recibido, el dia que a cuentas le llamasse cumplia. Engaño que a el le salio bien al rostro, y desengaño que seria justo nos siruiesse a nosotros de escarmiento: pues para recuerdo y muestra de lo que al pereçoso ha de passar con Dios, nos proponen su castigo, y aherrojado de pies y de manos, nos le pintã cada dia, en la mazmorra del infierno. Pero es la lastima, que por ser quales somos, todo esto nos sirue de poco.

*Luca. c. 19.*

*Matth. ca. 25.*

¶ Ay hermanos, no se en que juyzio cabe, ( pienso que en solo el mio. donde nunca a las ignorancias salto lugar, y en el de este miserable que el Euangelio quenta) que conociendo ser condicion de Dios, hazer cofecha donde no sembro ( segun muestran los fertiles frutos, que de peccados grauissimos ha sacado ) nos parezca no sele deue de lo que en nosotros cultiua: y que baste no hauer mal varatado la hazienda que nos entregaron? O pereça diabolica, o vicio infernal, que por haçer de las tuyas, ciegas los ojos para que no vean los hõbres verdades tan claras. Mas que dellos por nuestros peccados, se han hecho aqui las cejas y dado de rostro, ya mi ver por cierto sin excusa, porque aun no se si en el

*Matth. vbi supra.*

## Tratado tercero,

estado de la inocencia, cumpliera Adam, (dado caso llegara su dicha a auerendarse en el Parayso), con boluerle qual se le dieron sin poner mano en el: que creo hauia de ser, con augmento y mejora. Que no sin causa, huuo apenas puesto los pies en el suelo, quando le intimaron a las manos nazian para el trabajo, pues aquella clausula del Genesis. *Posuit Deus hominem in paradiso voluptatis ut operaretur, & eum custodiret illum.* No haze por entero relacion de Dios, por mas que algunos quieren que sí. Porque aunque poner al hombre en la possession, de la granja que para el se labro fue obra de Dios, el trabajar y guardar el huerto, obra hauia de ser de Adá, no obstante que a Anastasio sinayta, y al Cuyano les parece, quiso Moysen por aquellas palabras decir, hauer Dios puesto al hombre en el Parayso, para tenersele amano, y mas a su saluo cuydar del amenudo, como si a este Señor fuera posible yrsele de vista, (estuuiera donde estuuiera) y no fuera verdad como del confiesia Dauid, que ocupa todo lugar. Hallanle en el cielo los Angeles, en el infierno los condenados, en el agua los peces, en el ayre las aues, en el poblado las gentes, y en el desierto las fieras: y hauia el hombre de escóderse? Donde querria haber pudiera yrse, que no le hallaran, aquellos ojos de linze, que todo lo penetran?

¶ Aun menos peligroso nos saliera, el extremo en q̄ Scotto, Buenauentura, Dionisio Cartujano, Alberto magno, Guillermo, Tomas de Argentina, Durádo y otros q̄ vn Autor moderno apūta dierō queriēdo todos ellos, suenen aquellas palabras refferidas de, *ut operaretur & custodiret illū*, apositiuo precepto de trabajar. Por

manera

manera que de aquellos tres estatutos, que dizen hauer ordenado Dios estando el hombre en el Parayso, este fue el primero, y aun a buena cuenta, el primero que se intimo en el mundo. Pero quando esto no nos salga tan seguro, como sus fautores quieren, es por lo me nos muy cierto, segun la doctrina de vn gran tropel de Santos, hauer querido Moyfes dezir alli, que puso Dios a Adam en el Parayso, para que como casero de aquella heredad la cultiuasse, y trabajasse en ella. Verdad es, quel trabajar de aquel estado ( como dixo S. Augustin. y S. Thomas refiere) no hauia de ser congojado y penoso, como el que agora se lleva por castigo de nuestra desobediencia: trabajo reposado y sin fatiga seria, no ocio ni pafmo. En fin como quiera que ello aya pasado, no puede negarse sino que corren con el hombre, y guales parejas, el començar a tener ser, y el empezar a trabajar. De donde se ve, des dize mucho de su natural obligacion, el pereçoso y des ocupado. Pero pues tanto se nos pega esta negra accidia, aueriguemos antes de ver q̄ modo de trabajo ha de ser el nuestro, quando fribola escusa tenemos los que viuiamos, para llevar la vida tan valdia como lleuamos.

§. III.

¶ Yo no querria hermanos, pues hablo con Religiosos y escriuo entre Chatolicos, que tienē por tan infalible verdad lo que la fē les enseña, q̄ perderā mil vidas en su deffensa, ponerme de proposito a disputar contra el perfido Eunomio, heredero del espiritu de Arrio: quanto nos importe para llegar a gozar de Dios, el exercicio de las virtudes, que deste trabajo a horronos S. Augustin: pues deffenbaynādo la espada de su doctrina, y con

Dion. Cart.  
Alb. Mag.  
Guillerm.  
De Rubio.  
Tho. de ar  
Gentina.  
Durand.  
Pined. li. 1.  
Monar. c.  
9. §. 1.  
S. August.  
S. Tho. p. p.  
9. 102. art.  
3.

Aug. lib. de  
heres. c. 45.

## Tratado tercero,

la destreça, que suele otras vezes siguió este alcance. Y si Luthero fautor de todos los disparates antiguos, resuscitado entre los demas este horror, bien rendido nos le traça Rophense, y Castro. En sus escriptos, ( saliendo al palenque estos Doctores, de la Armeria de la escriptura tan pertrechados contra este vniuersal enemigo de la yglesia, que por viuir como ganapan valdío, y mano sobremano atribuyo a sola la fê, toda nuestra justificación, y nego a las obras su necesidad, y fuerça) que sino es prosiguiendo con porfia, lo que començo con ceguera, no es posible escabullirseles. Porque que puede en este caso pedirse, o que mas claros testimonios desta verdad pueden desfiarse, que los que el Espiritusanto ha dado?

### §. III.

Desseaua David, aueriguar las condiciones y calidades del q̄ ha de gozar de Dios: y saber quien seria el que a tanta ventura llegasse, y porque passos se caminaua a tanto bien: y hauiendose con affecto hecho assi mesmo esta pregunta, se respondió con dezir. *Qui in gre ditur sine macula, & operatur, iustitiam.* Donde es mucho deponderar, aquel. *Operatur iustitiam:* pues esta alli la fuerça de nuestro intento, porque no dize que solo el que creyere, y tuuiere fê se salnara, sino aquel que sobre todo esso añadiere, a su candida vida obras de virtud, porque se vea, quãto tras el creer importa el obrar. Y prosiguiendolo començado, refiere en el mesmo Psalm. (y haze menudo computo, de los ordinarios y importantes exercicios de virtud: y concluye con dezir. *Qui facit hæc non commouebitur in æternum,* que quien assi viuiere seguro camina: y consiguientemente por el con

Rophen. li.  
cont. Lut.  
art. 32.  
Castro, de  
her. p. p. li.  
7. fol. 205.  
& 2 p. lib.  
11. fol. 73.

Psalm. 14.

trario quien no, corre riesgo. Pues que si miramos el aranzel de la vida Christiana, referido por Isayas, alli me digan que se vera claro, quã sin ociosidad ha de ser nuestra vida. No parece segun la tarea que señala, y lo mucho que se nos en carga alli, que nos ha de quedar punto de sosiego. *Quiescite agere peruerse*, dize el Espiritu tanto. *Discite benefacere, querite iudicium, subuenite oppresso, iudicate pupilo, defendite viduam*, y otras mil cosas que muestran bien, quan ocupados nos quiere Dios. Pues q̃ si remitimos la confirmacion de esta verdad al Evangelio, crean me que nos saldra la mesma cuenta, que como ambos testamentos son obras de vn mesmo Autor, lleuan vn estilo, tienen vnas clausulas, hazen vnas consonancias, y està templadas a vn mesmo punto. Por S. Matheo dize Christo. *Non omnis qui dixerit Domine Domine, intrabit in regnum caelorum*. Donde a la letra (como dizen Basilio, Hierõymo, Prudmaro, Theofilato, y otros sobre este lugar) se habla de aquellos, que sin obras de caridad con solo el conocimiento y confelsion de la fê, presumen tener el cielo por suyo, a los quales de fengaña la summa verdad Christo diziendo, que es ignorancia y ceguera pensar tal; y que no basta hablar, si a las palabras de la lengua, no acompañan los desseos del coraçon, y las obras de las manos: pues sin duda haze traycion al amor, quien en solo hablar libra sus deudas, y con tan ruyn hazienda como palabras le paga, que aunque es moneda que corre, no que vale. Por esso Christo nuestro bien, el dia que descubriendose a sus Discipulos, les offrecio de palabra la paz, les mostro luego las manos y el pecho, como quien dice. Anden Discipulos mios en mi escuela, juntas palabras y obras,

Isai. i. cap.

Matth. 7.

Basi. in reg.

Hiero. lib.

1. sup. Mat.

Prudmar.

Theofil. &

alij. ibid.

Ioan. c. 20.

lo que la boca pronunciare, sientalo assi el coraçon : y executenlo las manos. Paz os offrezco, mirad, si la doy de gana, dígalo este coraçõ rasgado, y publíquelo la rotura destas manos. Ya si para reducir oy a estos (cõ quiẽ hablaua, y ponerles en el camino cierto, y seguro a ña-  
*Qui facit voluntatem patris mei, ipse intrabit in regnum caelorum.* A lo qual alude claro, lo que este mismo Señor  
*Ioan. 15. c.* dixo por S. Iuan. *Omniem palmitem in me non ferentem fructum, tolles eum pater meus.* La vid infructifera, no la cõsentira mi Padre, porque Dios no se paga de sombrajos altos, ni le agradan arboles que ocupan, y no trabajan. Gente valdia, y hombres que solo firuen de hazer sombra, por demas son en el mundo. Reparalos Santos y con razon, en qual fuesse la causa, de hauerse Christo desabrido con vna higuera, que yendo de passo topo en el camino sin fruto: y tanta mayor admiracion les causa esta nouedad, quanto se mostro menor la culpa en el arbol, pues a onze de Março, que fue quãdo ello passo, no parece le podia hauer venido la fazõ de fructificar. Y concluyen Origenes, Hilario, y Hieronymo, que a la higuera le alcanço este ramalaço por figura de la Sinagoga, higuera plantada ( como dize S. Lucas ) en el vergel del mundo, la qual en todo tiempo podia, y deuia de llevar fruto. Que aunque aquella republica, y el arbol, conueniã en el nombre, no en la propiedad. Por que la higuera, como obraua con la fuerça de naturaleça, hauia para fructificar de esperar coyuntura, el hombre no que obra por gracia, y èsta si por el no queda, en todo tiẽpo la halla. Pues si assi pone Dios vn tronco insensible, solo por ser figurado vn pereçoso, como põdra me digan al descuydado, en llevar fruto quando deue?

¶ Passemos ya hermanos de aqui si les parece, y dexãdo por aueriguado negocio la obligaciõ que al trabajo tenemos, sepamos si ay o puede hauer escusa, para viuir ociosos. Yo pienso, q̄ solo ser dia de fiesta o estar impedidos, son disculpas bastantes para esta accusaciõ. Que las demas, o no deueñ admitirse, o no concluyẽ, aunque (biẽ mirado tã poco estas lo hazen, miẽtras en esta vida mortal se viue. Tã facil prueua es la desta verdad q̄ casi sin mas ð tenernos en ella se hecha de uer. Por q̄ lo primero, no puede valernos por escusa de no trabajar alegar estamos en fiesta, pues es notorio engaño ð zir tal. En seys hedades tiene el mũdo repartida su vida, y aũque desde la venida de Christo estamos en la vltima, no en el tiempo del descanso, q̄ este llega en la hedad septima de la bien auenturãça. Y sino digan me que es aquel mandar Dios, q̄ seys años arreo se trabajasse, y el septimo fuesse de descanso? Que el dezir, que seys años se labrasen las tierras, cultiuassen las viñas, cõ tal q̄ al año: septimo se alçasse mano de todo? Sino auisarnos, dura el trabajar mientras esta vida dura, y q̄ llegara el descanso, quando della los buenos se despidieren. Por esso llamo el Señor a la bienauenturança cena, desde donde comienza el reposo de la noche, quando los trabajos del dia rematan cuentas, y quando el pobre jornalero arrima la hazienda, y goza de su sudor. Ya esta vida llamo almuerzo, q̄ es con lo que se da principio al trabajo, y tras que se sigue el afanar, el sudar, y trasudar para ganar la comida. Diuina pues por cierto es la circunstãcia, en q̄ (para cõfirmarla verdad de q̄ vamos hablãdo) reparo el Euãgelio, quãdo refiere estos dos tan diuersos vanquentes.

*Exod. 16.*

*Exod. 20.*

*Luca. c. 14.*

*Matth. 22.*

## Tratado tercero,

*Luce. c. 14.* *Math. c. 2.* ¶ En la cena (dize S. Lucas) todos los cõbidados esta uñ de Boda y gala, en la comida no (dize S. Matheo) au draxos huuo, y gête de capa parda. Quãdo el labrador se adereça señañ es de fiesta, pero quando a toda broça se viste, es q̃ trabaja aquel dia. En la cena de la gloria, ropa de gala visten todos, de fiesta y huelga se ponẽ, por q̃ es tiempo de descanso: mas en la comida desta vida mortal, ropa de cãpo, y traje de obrero se gasta: porque se sepa ha de ser todo manos a labor, biẽ como el camĩ no q̃ (en esta vida que gozamos) puede hallar se mas seguro. Y es lo tanto, q̃ trocar las fuertes difiriendo para la otra el trabajar, y buscãdo en esta el descanso. Dize S. Pablo, que es la total perdicion de vn alma. Si que en este sentido declaran algun os aũque no sca muy a la letra, aquellas tan dificiles como cõpendiosas palabras, que escriuio a los de Corinthio. *Audio scisuras esse inter-nos, & nõ miror, aca me cuẽtan los defabrimiẽtos q̃ teneys, la aperreada vida q̃ passays, y los infufribles disgustos que os cercan, pero nada de quanto oyo me espanta. Porq̃ que mucho os suceda como os sucede. Si vnus quisque suam cenam presumit ad manducandũ?* Comeys fos la cena, y quereys passar cõ gusto? Tratays de holgaros quiere dezir, y buscays descanso. Dõde de razon no ha uia de hauer sino penas y trabajo, esperauades otro de xo? Que mas razõ quereys q̃ esta, de vuestro mal passay? Trabajad aqui y dexad para el cielo el descanso, y su cederos ha todo a pedir de boca, q̃ las cosas fuera de su natural y assiento (como no hallan reposo) caufan inquietud. Afsi que por razõ de fiesta, solo los bien auenturados q̃ se hallan sentados a la cena del cordero, estan escusados del trabajo, como ellos lo confessaron, quando

## del vfo delas virtudes. cap. II. 190

combinando el vn tiẽpo con el otro dixeron. *Iam nõ erit  
 araptius neq; luctus, neq; dolor, quoniã priora transferunt.* Ya *Apocalip.  
 21.*  
 se acabarõ las fatigas, y fenecieron los disgustos, ya co- *Eccles. 3.*  
 menço la quietud y fofsiego: porq̃ los trabajos son mo-  
 neda del mundo, y mientras enel viuimos passamos por  
 esse aranzel, pero ya como es otro tiẽpo, lleuannos por  
 otro. Vna de las raçones con q̃ los santos persuaden, la  
 penitẽcia en esta vida es dezir, que en el cielo no la ay,  
 y q̃ la mercanzia lleuada donde no se coje sube de pre-  
 cio. Por manera q̃ segun esto, aysi como en el mũdo se es-  
 tima el descãso, por ser tierra de trabajos, se estima enel  
 cielo el trabajo, por ser lugar de descãlo, fiesta, y plazer.  
 ¶ Pues si el ser fiesta (como queda dicho) no nos es escu-  
 sa, menos podra serlo, alegar estamos impedidos,  
 pues esto solo los condenados lo pueden responder,  
 a quienes no deue de ser poca pena verse en estado, de  
 no poder recobrar lo perdido: conforme a la amenaza  
 de Christo, q̃ queriẽdo atemorizar con la perpetuydad  
 del infierno, y la imposibilidad de remedio q̃ alli ay, y  
 persuadir a los hõbres, se aprouechasen del tiẽpo, dixo  
 q̃ dõde cayesse el leño se quedaria, sin poderse rebullir.  
 O quã clara muestra desta verdad es, aquel nueuo mo-  
 do de prision q̃ el Euãgelio vfo, mandando q̃ aun pobre  
 reo q̃ se hallõ, cõuẽcido de su culpa le hechassen a her-  
 rojado de pies y demanos, en las tinieblas exteriores, *Matth. 22.*  
 por quienes comunmente entiẽden los santos el lugar  
 del infierno. Y llamase aysi, por ser el q̃ se sigue, a las in-  
 teriores tinieblas q̃ el peccado causa en vn alma, quãdo  
 ciega el entendimiento, y de praua la volũtad. Las pri-  
 siones q̃ agarroteã pies y manos, muestras son de la im-  
 posibilidad en que estamiserable gente viue.

# Tratado tercero,

## §. VI.

¶ Bēdito sea Dios hermanos, q̄ ya q̄ a esta vida no alcã  
çã los descansos de la gloria, tampoco llegã los impedi  
mētos del infierno: sino q̄ miētras en ella estamos, pode  
mos si queremos alargar la mano al biē, y retraerla del  
mal. Tres lugares nota S. Bernardo q̄ ay, aũq̄ opuestos  
entresi, el cielo dōde todos son buenos, el infierno dōde  
son malos, y la tierra dōde ay de todos, por la libertad q̄  
se goza, pudiēdo grãjear mas y mas, hasta la vltima bo  
queada. Así lo dixo Christo nuestro biē por S. Iuan o  
brad miētras ay dia: q̄ es dezir miētras ay vida pues miē  
tras ella dura, siēpre se puede, o hemos de dezir nos obli  
ga Dios a lo imposible, q̄ es dilate: y añadio luego,  
*quia veniet nox in qua nemo potest operari*, porq̄ venida la no  
che d̄ la muerte, encerrãdo los ojos, en acabãdose la luz  
del viuir, se acabo el poder obrar pues no ay rebullirse  
mas el tronco deste arbol, q̄ tã lozano anda aora, de q̄ se  
vee claro quã cierto es, ser escusa de herejes araganes,  
qual fue Nouato, fingirse mãcos y cojos por no trabajar.

¶ Pēlando estoy hermanos, si ya cō lo dicho le habra q̄  
dado a la pereça lugar por dōde escabullirsenos: y verda  
deramēte no le hallo, si ya no es quisicisse alguno dezir,  
que el no trabajar es falta de quien le llame y no suya.  
Pero esto creo yo que seria dar en el fuego, huyendo  
de las brasas: porque si dize verdad o no, a testiguennos  
lo los mas remotos barbaros del mundo: que si estos  
ande dezir lo que passa, fuerça es que confiesen, son sin  
numero las vezes que este diuino Padre de familias,  
les ha requerido trabajen en su viña. Y si les parece  
no es así, reparen en que son las enfermedades del  
cuerpo, los interiores impulsos del alma, los aduer  
fos

Bern. lib.  
de sent.

Ioan. 9.

Math. cap.  
20.

## del vso delas virtudes. cap. II .191

fos y prosperos suceſſos de fortuna, los bullicios y buelcos del coraçon, y veran como todos ſon auifos que Dios da, para que dexando el torcido camino que lleuan, hechen por el de ſu ſaluacion. Porque eſte Señor a todos llama, a todos adieſtra, y nadie querria ſele perdieſſe, que toca eſto a ſu diuina prouidencia: ya ſi no es mucho, que quien en muy menudas coſas jamas falto, no falte en la que tanto importa.

¶ Pues ſi el Barbaro con ſola la lumbre de la razon y el diſcurſo natural conoce eſta verdad y en ella ſe halla conuencido que nos dira el Chatolico que hizo en el Baptiſmo expreſſo cõtrato cõ Dios? Que el Religioſo que ſegunda vez la reſtitico en la profeſſion, recibiendo a cada paſſo los vnos y los otros, mil ayudas de coſta: y comiẽdo gajes deſte piadoſo Señor? Que no ay hermanos para que en coſa tan clara (como ſaber que todo el daño de vn alma es la ocioſidad). De tenernos pues nos conſta que en eſte camino, el nome drar es deſcaerzer, el no yr adelante boluer atras y el eſtar ſe quedo rodar, por eſſo ſe dauan tanta prieffa todos nueſtros antiguos y Santos Padres, deſſe oſos de llegar ya al fin pretendido, procurandole vnos por el recogimiento, otros por la mortificaciõ, otros por los trabajos ya flicciones, y otros por el martyrio ataxo ſin duda de notable ventaja. En fin el camino que cada vno comẽçaua eſſe proſiguia: y en el trataua auentajar ſe, con las veras que el efecto moſtraua, pues cada dia y van ganando tierra, y cobràdo nueuas fuerças. Como eſte traerla vida ocupada no es particular genero de virtud, ſino vn tranſcendente que en todos los caminos de ſeruir a Dios ſe embebe, no me de tengo a exemplificar el argumento deſte

1. Ad Thi.  
cap. 2.

## Tratado tercero,

de este capitulo como los demas, pues lo que en todos se dize sirve aqui: y los successos que en los demas se cuentan, como testigos de a bono comprueban la verdad de que aora vamos hablando.

# CAPITVLO

## SEGUNDO.

### DE LA MORTIFICA- cion de los sentidos exteriores y interiores.

*Quoniam modo ubiq; & in omnibus segerere  
debeant nouitij, instruendi sunt ama-  
gistro blando sermone & cum om-  
ni charitate.*

§. I.



**H**AVIENDO HABLADO de la vajeza donde tienen fundamento los vicios q̄ es la ociosidad cō los daños que della resultã, y dexando auisado de la alteza donde se encumbra el alma que es el exercicio de las virtudes con el prouecho q̄ trae consigo, justo sera dezir aora de los medios q̄ ayudã para facilitar lo vno y apartarse de lo otro, pues si el medico declarasse al enfermo el peligro de su dolencia alabando mucho a la salud, sin darle

darle remedios para ella mas le feruiria de mal ague-  
ro que de maestro experimentado. *Prædictio mali tunc  
probat, cum ad prædictionem cautio ad jungitur*, dixo Tu-  
lio preuiniendo a los medicos para que no escandalizaf-  
sen al paciente, encareciendole la enfermedad y el peli-  
gro que corre su vida, sino es aplicandole luego medici-  
nas con vinientes para sanarle.

¶ Viniendo pues a tratar de las ayudas de costa q̄ ay  
para la guarda de joya tan preciosa como la gracia di-  
go, que lo primero importa vna general obseruan-  
cia de los sentidos la qual encarga Plutharco a la pru-  
dencia, por parecerle fiel cierta y cuydadosa tessorera  
de lo q̄ se le entrega. Para esto deuemos considerar nuef-  
tro coraçon dize S. Bernardo, de la manera que vn Caf-  
tillo sitiado de enemigos inuisibles, qual lo entendio S.  
Pablo quando escriuiendo a los de Ephesso dixo, que  
no lo hauiamos con la carne y sangre sino con los Prin-  
cipes de las tinieblas, y con el resto del infierno que por  
todas partes nos a salta. Cerco que comunmente dizē  
hauer figurado el que Holofernes hizo sobre la gran  
Bethulia, pues aun el nombre de la ciudad parece que  
lo apunta: porque Bethul en Hebreo (como quiere S.  
Hieronymo) es lo mesmo que Virgen y todo junto  
Bethulia, quiere dezir Virgen, del Señor proprio ape-  
llido del alma Santa, en quien nadie sino la Magestad  
diuina tiene parte.

¶ Grande fue el peligro de Bethulia con tan podero-  
sos esquadrones sitiada: pero mayor es el de el alma ro-  
deada de tan valerosos enemigos, y cō tan continuo fo-  
corto como del infierno tienē los contrarios, pues Hie-  
remias como buena centinela la da voces diziendo oyd  
mugeres

Tul. lib. 2.  
de diuina.

Pluthar. in  
Moralib. de  
fortuna.

Bern. ser.  
46.

Serm. par.

D. Hieron.  
lib. 1. in Io-  
uinia.

Hiera. 9.

## Tratado tercero,

Orig. hom.  
3. in Cant.

mugeres la palabra de Dios y mirad que lo que se os di-  
ze es para que enseñeys a vuestras hijas no se os paffe  
por alto que seria gran daño el oluido de tan grande  
auiso. *Docete filias vestras la mentum quia ascēdit mors per-  
fenestras.* Auiso que declara Origenes de los sentidos  
por mauera, que segun este corredor de campaña nos  
dize, para la guarda del coraçon en que tanto nos va,  
y que tanto deue procurarse, cumple mucho reparar  
los sentidos, que son las ventanas por donde se nos esca-  
la la casa, y los portillos por donde el enemigo haze de  
las suyas, buena diligencia, a mi ver seria cerrarlos, por  
la parte donde Holophernes y su exercito esta aloja-  
do, que es en las cosas caducas y terrenas: y abrirlos a  
las celestiales y diuinas, por donde nos viene el soco-  
ro, y traerlos ocupados en las cosas del cielo, como an-  
tes lo andauan en las del mundo.

¶ La primera cosa, que Magdalena hizo con  
Christo, fue, rendirle a los pies todos sus sentidos, co-  
mo trayendoles a reconocer su lugar, y a que confessa-  
sen, que aquel era su centro, y todo lo de mas violen-  
cia. Si en el siglo (como sabemos) se enferma facilmen-  
te, porque los sentidos se apacientan a rienda suelta, los  
hermanos que vienen a la Religion, achacosos de estos  
malos humores, biẽ es que tomen a menudo este Ruy-  
barbo de la mortificacion, que sirue de dar salud y de  
conseruarla: para todo es importante, y en todos tiem-  
pos se ha de vsar della. Ignorancia seria pensar, que por  
hallarse el Religioso algo adelante en la virtud, no ha  
menester esta medicina, pues crea que si, y que tantas  
mas guardas ha menester poner en los sentidos, y en  
traerlos rendidos, quanto mas de estima fuere el cau-  
dal

dal que en el alma fiēte, mientras de mas valor la pie-  
 ça mas a forradas caxas se le hazen: y mientras mas lle-  
 na de fruta la huerta, mayores cercas le ponen: luego,  
 mientras mas bueno vno, mas recato ha menester. Se-  
 fenta guardauan la cama de Salomon, dixo el Espi-  
 ritu fanto, con que para el mayor Monarcha del mun-  
 do parece que bastan seys: y es, que mientras la cama  
 es de mas descanso, mas guarda pide, y mientras la pie-  
 ça es de mas estima, ha menester mas gente: y assi, quiē  
 para la cama tenia sefenta gentiles hombres, tenia pa-  
 ra la viña, por ser heredad que lleva fruto, mil y doziē  
 tos. Si esto moralizado, se entiende (como dize S. Am-  
 brofio) de las guardas que deue yr cada vno añadiēdo,  
 mientras mas adelante se halla, con razō repara el mef-  
 mo Doctōr, que a Elifeo le dan exercitos de hombres  
 que le guarden, para el mas bueno mas guarda. Luego  
 al Religioso aprouechado, y que esta muy adelante en  
 la virtud, tan lexos estara la mortificacion de hazerle  
 daño, que haura menester adelantarse en ella al passo  
 que en lo de mas: pues que si no le siruiera de medicina  
 curatiua de males viejos, le seruiria de medicina prefer-  
 uatiua de achaques nuevos. La mortificacion del Reli-  
 gioso, tan continua y perpetua ha de ser, que dure lo q̄  
 durare la vida, sin punto de descuydo, pues en faltando  
 le este açote dela mano, aunque aya llegado a la cum-  
 bre dela perfeccion en vez de conseruarse en lo que  
 tanto le costo, dara cōsigo en el suelo: que esta desenfre-  
 nada bestia de si mesmo es capallo desbocado, y le  
 despeñara.

Cant. 3.

## §. II.

¶ Para esto es mucho de aduertir, que la perfecta cō-

Bb

postura

## Tratado tercero,

postura del Religioso consiste en dos cosas. La primera, en que vna parte del cuerpo no ocupe el officio de otra, o mezclandose con ella en sus acciones, las perturbe y afee, como si hablando la lengua meneassen la cabeça, o mouiessen las manos: pero si la necesidad obligare, a que vnas partes se ayuden a otras, que muchas vezes es fuerça, como a punto san Gregorio Nizeno, quando dixo: *Manus hominis datae sunt illi vt melius loqueretur*: que fue dezir, que vno de los fines que huuo en la fabrica delas manos, fue para que ayudando a la lengua se hablasse mejor: y realmente ello es assi, que las preñeces del entendimiento mejor que la lègua las partean las manos, pues son las que con sus affectos dan vida y fuerça a las palabras muertas. A lo qual alude lo que Cardaño comentando el *Quadripartito* de Ptolomeo dixo: Que a Mercurio señor dela lengua, y que tiene particular dominio sobre el hablar, se atribuye la fabrica delas manos: y es bien sin duda, que no fuera assi, si para vn effecto ambos instrumentos no se ordenarã, pero en caso que se hayan de oyudar, ha de ser con affecto y orden, en especial si es en pulpito, cathedras, o otros lugares graues.

¶ Lo segundo que la compostura exterior pide es, que quando algun sentido obrare huya todo genero de extremos, y con tal moderacion proceda, que no exceda los limites dela Religiosa honestidad: como mirar, sin fixar cõ demasiado affecto los ojos: reyr sin mostrar los dientes, abriendo descompuestamete la boca: pues la alegria del rostro siempre ha de yr mezclada con temor, y la risa con grauedad, (dize san Agustín.) Hablar sin torcer los labios, y sin arquear las cejas, andar sin cõtoncarse

*D. Gregor. Nize. lib. de Opifi. homi, cap. 8.*

*Carda. lib. 3. Quadripholi.*

*S. August. ex lib. Ser. Phil. 1. p. fol. 148.*

tonearse, ni llevando los braços sueltos: estando sentado no cruzar los pies, ni echar vn pie sobre otro, ni recostarse a los lados, o respaldar de la filla. En fin, estas y otras semejantes acciones, indignas de la mortificación y cuydado con que el Religioso deue viuir, se enseñen ha cuitar a los nouicios: y pues aunque sea embarrãdonos las manos es ya tiempo de echar pellas en todas partes, aduertanse estos pocos auisos que agora dire: quiera el Señor, que como desseo, firuan de algo a los principiantes y nuevos.

## §. III.

¶ Dando a los ojos el primer lugar (pues naturaleza se le dio) con apotentarlos en lo mas alto de la cabeça, que es la razon en que san Bernardo se funda, para dar a la vista la preeminencia sobre los de mas sentidos, digo: que por el peligro que trae el que tiene libertad de ojos, pues (por ser ellos de tal condicion, que ni los canfa la mar, ni el ayre los inche, ni el campo los harta, ni los satisfaze la tierra, ni a vn el tiempo largo gran trujamante de cosas nuevas les contenta) es fuerça ande quien dellos se dexa llevar, expuesto a grandes infortunios, cumple que anden siempre elauados en tierra, a imitacion de Christo nuestro bien, que los traÿa tã baxos, que por cosa particular y no vsada, notan los Euãgelistas las vezes que los leuanto: y quando hayan de mirar no sea arrojandolos de traues, ni vagueando cõ ellos de vna parte a otra, ni mirando con demasiado ahinco si no blãda y lãtamente: pues q̄ si esta en el choro, refectorio, o otros lugares de comunidad, alli es nuestro especial cuydado, porque mas que en otras partes se pide la compostura y modestia. Si la vista se der-

*D. Bernar.  
sermone de  
vita & 5.  
sensibus.*

*Luca, c. 6.*

## Tratado tercero,

ramare, o comẽçare a derramar en algo de gusto, apartela antes que haga pressa en lo que miraua, saluo si las cosas fuesſen de ſuyo tan licitas y fuera de peligro, como campo, ſuẽtes, fruta, flores y verduras, porque aqui bien ſe vẽ ſe ha de alargar la rienda, y dar licencia a la viſta para detenerſe, con tal que no coma el pan a ſo- las, ſi no que por el meſmo caſo que los ojos ſe recreã con ſemejante viſta, ſe leuante la volũtad a amar aquel gran Señor (que como juguetes ſuyos) crio cosas tã ex- celẽtes y hermosas, de manera, que dela hermosura de lo criado, paſſe a conſiderar la hermosura del criador: que con eſto, por vna parte, o por otra, ſacara el alma prouecho, ora ſea perdiendo el gusto que le entrete- nia, ora ſubiendo del gusto ſensual al eſpiritual. Y no llamo gusto ſensual al gusto torpe, que eſſe viſto eſta ſe ha de atajar deſde ſus principios, como hazia aquel grã amador dela caſtidad Pablo (pues dize Caſiano, q̃ no ſolo rehuſaua ver alguna muger, pero jamas conſin- tio, que vestido ni cosa ſuya eſtuuiẽſſe donde pudieſſe alcançarle la viſta: y daua por razõ, que las cosas muer- tas traen a la memoria las viuas: y a las vezes ſuele ha- zer tanta guerra el demonio con las ſombras como cõ los cuerpos, con los retratos, como con las perſonas cu- yas ſon. Aſi, que no hablo deſte maldito gusto, indig- no de tomarse en la boca, ſino de aquel que por ſer de los ſentidos, ſe llama ſensual, y es licito, aunque no es neceſſario. Nunca para hauer de mirar ſe buelua la ca- beça a tras, mas no pudiendo ſer menos, bueluaſe jun- tamente con el cuerpo, y eſto con mucho repoſo: que aunque es bien no ande el cuello eſtirado (como deſ- pues ſe dira) tan poco ha de ſer tan ligero, que con pe- queña.

*Casianus*  
*Collatione*  
7.c.26.

queña ocasion se mueue a vna y a otra parte, que es gran muestra de liuiandad.

¶ En segundo lugar podriamos poner el gusto, por su gran jurisdiccion, pues como si tuuiera compañia cō los de mas sentidos, tiene con ellos tal correspondencia de cambios, que quanto se libra enel vno, se acepta en el banco del otro. Los cargos que se hizierō aquel perdidido auariento, con que salio cōdenado a perpetuo infierno, todas fueron obras deste sentido: *Induebatur purpura & epulabatur quotidie splendide*, dize S. Lucas: que aunq̄ de suyo no son estos delos peccados prohibidos por el Señor, sopena de muerte, juntansele, dize S. Ambrosio tantos, que bastan a causar todo este mal. El Religioso sea en todo tēpladissimo, pues como dixo Lucio Floro: No viuimos para comer, sino q̄ comemos para viuir: segun lo qual enel refectorio mas se atienda al manjar del alma, q̄ la ordinaria leccion offrece, que a la refeccion corporal que se le da, y en ningun caso leuante de su plato los ojos a mirar los de mas.

¶ Acuerdese que Paladio refiere de los Solitarios de Tebas, que el sentarse a comer mas era llegar a tocar el manjar que a recibirle, juzgando por heroyco acto de abstinēcia, tener la comida ante los ojos y retraerse de ella. De dōde vino a dezir Tullio, quel mejor de los guisados era la hambre, y el mejor de los potages la sed. Iob confesso lo mesmo, quando dixo: *Anima esuriēti etiam amara dulcia videntur*. Por que en hecho de verdad, la salsa de los manjares (como dixo S. Bernardo) es la hambre. Toda esta mortificacion es bien guarde el gusto Religioso en la comida, y tan de veras, que si por descuydo del q̄ sirue le faltare el ordinario, crea lo orde

*Luca. c. 16.*

*S. Ambro. lib. 8. in Lucam. c. de Diuine.*

*Lucio Floro, ex lib. Sent. Phil.*

*I. p. fo. 77. Paladius lib. peregri.*

*Cicero. ex lib. senten.*

*Phil. I. p. fol. 81.*

*Iob. c. 6.*

## Tratado tercero,

no así Dios por su mal seruicio, que no merece jornal quíe no sabe seruir. Dela comida q̄ se le pusiere, aunque sea de mala gana coma algo, por mostrarse (como queda dicho) agradecido a quíe se lo administra: y si le importunaren a comer, dize san Bernardo, responde: Biẽ, basta, harto a sido. Aqui tiene su lugar la mortificaciõ de las palabras, pues la lengua (como es cosa cierta) no solo es sujeto donde el gusto haze asíeto, sino instrumẽto con que las palabras se forjan, y así sin desplegar del todo la tienda de sus engaños, pues este punto toca mas al capitulo quarto del silencio, que a este segundo dela mortificacion, sera bien señalar reglas de viuir.

¶ En todo tiempo y ocasion procure el hermano guardar silencio, porque si es verdad, que tãto sube el agua quanto baxa estando bien encañada, hasta el cielo subira, pues de alli vino el espiritu de su deuocion: guardando la boca de palabras impertinentes, en especial deue esto hazerse hallãdose en compaõia de muchos, donde es cordura el callar. Porque hablar en presencia de los mas viejos, y respõder sin ser preguntado, dixoxo san Buenaventura, que era seõal de presumpcion: pero preguntandole, licito es responder, aunque sin alargarse, y pensando bien lo que ha de hablar, porque no diga vno por otro, que es el lenguaje quíe descubre la calidad de los hombres, como el sonido la del metal, dize Quintiliano.

¶ En las palabras sea la voz baxa, humilde y sin tonillo, no affectadas, ni exagerando demasidamente las cosas, que es seõal de mal año encarecerlo todo: las manos quedas, la cabeza sossogada, sin hazer ademanes ni gestos, antes con seueridad, causando reuerencia en aquel

D. Bernar.  
de Doctrina  
Christiana.

Moya lib.  
de Simil.

D. Bonauẽ  
tu. de instru  
ctiõne no  
nitiorum.

Quintil. ex  
lib. Senten.  
Phil. 1. p. fo.  
30.

aquel con quien habla. Y fi con quien esta tratando tuuiere la cabeça descubierta, no se ponga el Religiofo la capilla, y mucho menos con fu Prelado, fi por dos vezes no dispufiere otra cosa.

¶ En las platicas se huya todo genero de vanidad, como preciarfe de linage y nobleza, referir cosas fuyas, q̄ o no fuerō afsi, o estuuieran mejor por hazer: procure acortar las conuerfaciones superfluas, y tratar en ellas algo espiritual que aproueche: mas fiendo fuerça hallarse en algunos entretenimiētos, no se derrame demafiado en ellos. Sobre todo se huya el dezir donayres, pues nueſtra Regla tanto nos lo encarga, mandando q̄ con rigor se caſtigue ſemejante culpa. Porque a la cuenta de ſan Buenauētura, es coſa infame el Religiofo mouer ſe a rita, y muy mas infame mouer a otros. Y S. Bernardo apretādo mas el caſo, dixo: Que lo q̄ en los ſeglares ſon burlas, ſon en los Religioſos blaſfemias. A nadie ſe le tome palabra dela boca (dize Plutarco) ni ſe le corte el hilo de ſus razones, pues cō todos y en eſpecial cō ſus mayores, es cierto genero de poco reſpecto. Y ſobre todo huya porſias: pues como dize S. Ambroſio,

*D. Bonauē.*

*D. Bernar.*

*S. Ambro.*

¶ Mortificado el hablar, poca neceſſidad hauia de poner mano en tratar del oyr, pues de camino queda tā bien eſte ſentido mortificado, por ſer los dos hermanos tan mellizos, q̄ naturalmente con el hablar nace y muere el oyr. Lo primero, dixolo Ariſtoteles, y enſeñalo la experiencia: porq̄ ſi vno nace mudo, tambien lo vemos nacer ſordo. Y lo ſegundo tiene Laſtancio por tan aueriguado, q̄ como coſa certiffima afirma, que en quitādoſe a alguno el habla deſpues de hauerla tenido,

*Ariſt. lib.*

*4. de hiſto.*

*anim. c. 9.*

*Laſtā. lib.*

*de opificio*

*Dei. c. 11.*

## Tratado tercero,

pierde con ella el oyr: la causa deste secreto pienso consistió, en que como es ayre el con que se forma la voz, y ayre con el que se causa el oyr, tienen tal trabaxon los arcaduzes por donde estos ayres se encañan, que el vno sin el otro no se conserua. Cõ todo effo, es tã gran puerta la del oydo, como se vee, en que basto a entrar la bestia dela muerte, q̄ ha menester mil reparos y auisos para que no nos dañe. Quien quisiere penetrar los males deste sentido, repare en quantas vezes en medio del mayor sosiego y quietud del coraçõ basto vna palabrilla q̄ le echarõ a la oreja, a traspassarle el alma, y a leuãtar tal alboroto, q̄ el que antes viuia en paz, en vn punto se halla el pecho leuãtado y cõ paroxifimos de muerte, sus apetitos alborotados, y con mas olas que vn Oceano.

### §. IIII.

¶ Vno de los animales, que mas mostro Dios aborrecer, fue la comadreja, prohibiendo en su ley nadie la comiesse: *Mustellam ne comedatis*. Y dan por razon de prohibirse, los santos, la facilidad de oreja que este animalajo tiene, pues por ella concibe. Si esto passo antiguamente. quanto con mayor razon aborrecera agora el Señor al Religioso facil de orejas, para esperar conuerfaciones impertinentes, y musicas vanas, a quien llaman Ephrem, fiestas del demonio: pues basta (como nota Basilio) la suauidad dela voz, a mouer en el alma pẽfamientos lasciuos. Y estauase ello dicho, que pues vna palabra torpe simplemente hablada haze en el coraçõ riza, le hauia de hazer mayor siendo cantada. Por effo llama S. Chrysostomo a questeas fiestas, Estiercol con q̄ se tapan las orejas, por la peste que en el coraçõ causan. De todo esto huyã el Religioso, como de Sirena, que

*Leuit. c. 11.*

*S. Ephren. c. 9. de laudib. Psalm. S. Basil. lib. de vera virginitate. Chryso. Homil. 38. in Matth.*

del vso delas virtudes. cap. II. 197

que adormece y mata : y si fuere fuerça oyr la suauidad de alguna voz, o musica, haziendo de la necesidad virtud, leuante luego el espiritu a Dios, y acuerdese de aquellos celestiales canticos, con que los angeles le hazen fiesta, y que el espera gozar.

¶ No es menos dañoso q̄ los dichos el olfacto, pues a la sombra dela necesidad q̄ del tenemos, por el refrigerio (q̄ como dize Aristoteles) siēte el cerebro con los buenos olores, se escōde el engaño del peruerso deleyte: recibiendo mas daño el alma con tal artificio, q̄ prouecho el cuerpo con aquella fingida dissimulacion. Aqui ponga el Maestro muy gran cuydado, no en q̄ no se traygan olores, q̄ claro es que se ha de aborrecer esto mas que vn tabardillo, sino en q̄ no se deleyte el nouicio con el buen olor, acordandose dela hediōdez del infierno y purgatorio, donde esto se paga: siēdo alli tanto mayor la pena en esta materia, quanto huuiere sido mayor la culpa en este genero. Mas q̄ bien hauia penetrado esto Agustino, quādo en sus confesiones vino a dezir: Los buenos olores, ni los busco, ni los quiero: y quādo sin cuydado mio se me offrecē, estoy aparejado siempre a carecer dellos. Esta preuencion de Agustino hauiade ser siēpre la nuestra, pero no se entiēde esto en las cosas dela Yglesia, que alli todo esta bien empleado, pues en tal lugar los buenos olores causan deuocion, y los perfumes leuantan el espiritu: alomenos yo confieso de mi, que en forma me enternecen.

¶ Del Tacto y sus daños, bastantemente se ha dicho en el capitulo septimo: por lo qual remitiendo al Religioso a q̄ por ello de vna ogeada, abreuia aqui con dezir, q̄ conforme a la doctrina de Agustino, solo este sen-

*Arist. lib.  
de sensu &  
sensi.*

*August. li.  
10. c. 32.*

*August. li.  
de Genesi.  
ad lite. 10. 3*

## Tratado tercero,

tido es tan dañoso, como todos los de mas juntos: y cõ figurientemente dixo, hauer menester mas recato, q̃ todos. En la conuinacion q̃ este Doctõr haze, entre elementos y sentidos, pone por paralelos al tacto y a la tierra, y viene bien, porq̃ como la tierra medra con el seruicio de los de mas, y siendo vn elemento los comprehende a todos, el tacto con ser vn solo sentido, goza de lo q̃ todos, y con sus acciones medra: porq̃ lo que los ojos ven, los oydos oyẽ, las narizes huelen, y el coraçõ desseã, es a fin de seruir a este sentido. Biẽ conocieron su notable perjuzio los santos, quãdo como pilotos exercitados en los baxios desta costa, auisauan del, huyendo quanto podia causarles algun desmay. Si Nizeta ( como ya diximos) se recataua, no solo de tocar con la mano a mugeres, si no a niños, que seria en el Religioso juego de manos, o llegar se el rostro vnos a otros: Dios nos libre, si a vn al escapulario, o correa del compañero no es biẽ llegar hablando con el, pues es claro indicio de poco asiento, que sera lo de mas.

### §. V.

¶ A este parrapho se reduzen qualesquier otras menudencias de mortificacion que se offrecen: como que los passos sean tan honestos y moderados, que ni se apresuren demasiadamente, ni sean tan espaciosos, que parezca yr midiendo a pies el suelo, sino llanos y con asiento aduirtiendo lo que se haze, sin reinar con los braços: y dado caso que alguna vez se offrezca ocasion forçosa de apressurar el passo, no se hã de exceder los terminos de grauedad Religiosa. Tampoco se ande demasiado derecho el cuello y cuerpo, que a la humildad Religiosa, parece muy mal qualquier muestra  
de al-

## del vso delas virtudes. cap. II. 198

de altieuz, y estale muy biẽ andar algo inclinada la ca-  
beça y quebrantado el cuerpo, aunque no cabizbaxo.

¶ Siempre que vn Religioso encontrare a otro, ha-  
ga vna inclinacion con la cabeça quitada la capilla,  
saludandose con respecto: y en los passos estrechos dé  
lugar el menor al mayor, y al salir juntos de casa se de  
la mano derecha al mas antiguo. procurando el que no  
lo es tanto, no adelantarsele, ni sin su licencia detener-  
se a hablar.

¶ Quando fuera del nouiciado se anduuiere, sea por  
casa, o fuera, huyan de andar por medio del clau-  
stro, o calle, orilla dela pared parecen mejor, y se da  
mas lugar a que los otros passen. La capa ande como  
ella se cae, sin revoluerse en ella ni traslaparla, echan-  
do el vn lado sobre el otro: que todo esto preuino la  
Regla quando dispuso, fuesse algo mas corta la capa  
que el abito.

¶ Todo lo dicho no basta, el dia que no procurare  
el Religioso q̄ esta mortificaciõ exterior, salga y nazca  
dela interior del alma, donde es bien queden rendidas  
las passiones del apetito, como son, el amor y el aborre-  
cimiento, el alegria y la tristeza, la esperança y desespe-  
racion, el temor y atreuimiento, el desseo, la yray las  
de mas, porque desta manera, seria como el arbol en el  
imbierno, andando en lo exterior muerto, y reuiuien-  
do con pequeños achaques. Creanme, que si quedan  
viuas las rayzes, brotara presto la ruyñ inclinacion,  
como por el contrario, atajados estos estoruos me-  
drara el alma sin sentir: que el arbol regalado, tanto  
mas crece y se fertiliza, quanto con mas cuydado le po-  
dan los renueuos y tronco.

## Tratado tercero,

### §. VI.

¶ O vala me Dios, y que de santos sabemos hauer llegado a lo alto dela perfeccion, por començar temprano esta poda, y desde niños pisarse la cuerda de los sentidos para enfrenarlos. De lo qual a mi ver, es raro exemplo nuestro bendito Raymundo Alberto, octauo General de la Orden, varon qual hauian menester los tiempos que alcanço, que los hizo bien aduersos aquella larga cisina de nuestros ecclesiasticos y caualleros, teniendo cada parte sus valedores. A los vnos fauorecia el Papa Iuan X X I I. y a los otros, dō Iayme segundo de Aragon: y en fin vino a parar, en que los caualleros se apartaron a fundar la Religion de Montesa, que oy vemos, de que se hablara en la segunda Centuria, pues por sus vmbrales comiença el segundo centenario de la orden: y a los Ecclesiasticos, se les recrecio la carga dela Redempcion, que por entonces, sin duda, parecia intolerable, a no estar de por medio el gouerno de Raymundo, que lo facilitó. Fue Raymūdo persona exemplarissima en su tiēpo, y (como queda dicho) de tales prendas, que antes de nacer le hauia la Virgen escogido para esta su orden, diligencia que le luzio, de manera que en la mortificacion no parece tiene segundo. Tan medido en sus palabras, q̄ a penas hablaua fuera dela recreacion: sus ayunos muy ordinarios, y sus comidas legūbres, con que vino casi a no gustar del manjar, ni saber diferenciar lo dulce delo amargo, y a andar tan macilento, como hombre hecho de rayzes. Sus disciplinas eran muchas, y como descargauan sobre los huesos solos, tenianle lastimadissimo. El recogimiento en la celda y la vida solitaria que hazia, le do-

*M. Zumel  
in Vita SS.  
ordin.  
Gauer. in  
Anna. ord.*

le domaron las de mas potencias. Verdaderamente el era vn viuo retrato de aquellos santos Padres del yermo, que florecian en la primitiua Yglesia, por que afsi viuia en este mundo, como si en el no estuiera: la carne y sus passiones tenia tan rendida como vn espiritu, creo sin duda le yua Dios disponiendo para los encuentros en que despues le puso, y afsi no es mucho, que cō tales pertrechos saliesse vencedor, y el demonio con las manos en la cabeza. Mas quan al descubierto publico el infierno, guerra, a fuego, y a sangre cōtra este fieruo de Dios, y con que ogeriza trato el demonio de acabarle, que ardid no intento, o que traças no hizo para salir con la suya? Ya se le mostraua en figura de Angel de luz, aprobando su vida para desuanecerle: ya como angel de tinieblas con torpes representaciones, para derrocarle: quando con halagos y blanduras, y quãdo con amenazas y violencias. Verdad nos sale aqui lo q̄ le oyo vn santo dezir: Que era architecto de mil officios, porq̄ para enganar de todos vfa. De ordinario con Raymundo eran visiones corporales, formando de ayre imagines, que representassen lo que queria: otras poniendole tales semejanças en los ojos, que sin hauer delante alguna cosa fabricada, se sentia lo mismo que podia sentirse por especies exteriores. Ya las vezes por diuertirle y ver si se persuadia a que andaua Dios aqui, vsaua de visiones interiores, poniendole en los organos de los sentidos semejanças destas cosas q̄ se ven: ardid sin duda mas eficaz y dissimulado que los otros. Todo esto yua a fin de verle tropezar o padecer, como hombre que tan recatado viuia, en el exercicio de los sentidos. Aconteciale estar reposando, y entrar:

*M. Zumel  
in vita SS.  
ordin.  
Gauer. in  
Anna. ord.*

## Tratado tercero,

trar el demonio por su celda en traje de muger, haziendo halagos, pero diga que tal boluia. Si le cogia en oracion, derrocauale la lampara, pero quedauase le en el ayre sin apagarfele, ordenando el Señor no cessasse el alcance, que este segundo Iosue daua a sus contrarios, por falta de luz, como no cesso el del primero por falta del Sol: que al verdadero mortificado, las criaturas le firuen, los demonios le obedecen, sobre las aguas de sus pasiones se passea, y el fuego de su concupiscencia pifa, sin que nadie le offenda: que tanto bien como este acarrea la verdadera mortificacion, quien con cuydado le procurare en breue se hallara en estado perfecto.

¶ No se pues quien con el ceuo de tanto bueno no se anima a la batalla destos caseros enemigos, que sin sentir, saltan las bardas del alma, y afsientan en el coraçon. Donayre es y grande, cuydar de que los manjares que ceuan el estomago, sean (por depender dellos la salud y vida corporal) saludables: y no reparar en que el ceuo del coraçon, que son los sentidos, lo sea, sabiendo (que como dixo san Pedro Chrysologo:) *Cor sensibus pascitur, & repletur sicut venter cibis.* Si de la hazienda agena no deuemos vsar contra la volũtad de su dueño, como nos atreuemos (pregunto) a malograr los sentidos, siendo (segun san Gregorio) los talentos que Dios nos entrego para contratar? de q̄ haze mencion san Matheo. Si el alma y sus potencias deuen guardarse con recato, por no perder la gloria para que fueron criadas, porque no hemos de traer con este mesmo cuydado los sentidos, que tambien entran a la parte destas ganancias, y se han de ver en su genero gloriosos? No se si es a proposito

Chrysolo.  
ser. 68.

S. Grego.  
Homil. 9.  
Matt. c. 25

sito, y figura desta verdad, aquel banquete que Ioseph hizo a sus hermanos, creo que si: y que aquel dar a Benjamin hermano de padre y madre, racion cinco vezes doblada, fue muestra de que al hombre hermano de Christo, de padre por la creacion, y de madre por la naturaleza humana, se le ha de dar (entre los espiritus beatificos, hermanos de solo padre) por mejora gloria en los sentidos, si en esta vida anduieren rendidos, sujetos y mortificados.

Gen. c. 43.

**CAPITULO**  
**TERCERO.**

**DE LA CLAVSVRA Y RE**  
**cogimiento en las celdas, y de lo**  
**que en ellas deue hazerse.**

*Qualiter ad cellas se contineant, vt oculos  
sublimes non habeant.*

§. I.

**R**OCAS COSAS AY TAN importantes y necessarias, en especial a los principiantes, en la vida religio sa y espiritual, como el recogimiento exterior, con que parece damos al mundo con las puertas en los ojos, y a so las nos retiramos a tratar con Dios, esposo recatadissimo y zeloso: que como zeloso no consiente miremos a otro,

# Tratado tercero,

otro, y a vn de nosotros mismos gusta vernos huir, y de recatado nos quiere a solas. Enel campo se las ha cõ los suyos (dize Oseas) alli los habla y comunica, alli les descubre su pecho y requiebra, que es la soledad muy ocasionada escuela del alma Hauiendo el frayle de viuir enamorado deste Señor, como quiere pregunto yo gozárle si no a solas? Como distã los cielos dela tierra, distã mis caminos de los del mûdo, dixo el Espiritu santo: luego deuese de tener por dicho el Religioso, q̃ ha començado el camino celestial, que ni a vn de lexos ha de mirar el que el mundo lleua. Los fructos de que el mundo haze su Agosto, son trampas, mentiras, lisonjas, embustes, torpeças y offensas contra Dios, de todas maneras, de que sin duda se assegurara el Religioso en la celda, porque no es menos fiera nuestra sensualidad con vn poco de soltura, que vn Leon indomito, que en dexandole salir dela jaula haze carniceria. Por manera, que nadie por mas sujeto, rendido y mortificado que se imagine, se fie de si mesmo: crea que con el destraymiento, ocasiones y derramamiento del alma, aunque sea hijo de buenos padres, como Dina, tropeçara: aunque sea entre sus propios pariêtes, como Thamara caera: aunque sea mas fuerte que Sanson enflaquecera, y mas Sabio que Salomon cegara, y mas perfecto que Dauid se peruertira. Pero si esta recogido en su cueua como Elias, gozara del siluo delicado dela inspiracion: si guarda encerramiento en su casa como Iacob, y no anda a caça delas ocasiones como Esau, baxaran impulsos y llamamientos, y subiran desseos de su espiritu por la escalera de su coraçon. Y en fin, aunque sea vn Thomas, si no se halla a puerta cerrada como

Oseas, ca. 2.

Isaia. c. 55.

Ad Galat. cap. 5.

Gene. c. 34

Gene. c. 38

Judic. c. 16.

Lib. 3. Reg.

11.

Lib. 2. Reg.

11.

3. Reg. c. 19

Gene. c. 27

Ioan. c. 20.

los Discipulos de Christo, se hara incredulo de las grã  
deças de Dios: y sera menester particular milagro, pa-  
ra que ponga los dedos de sus potencias, en aquel costa  
do roto y abierto, por nuestra saluacion. No ay herma-  
nos sino perder el miedo, al encerramiento y claufura,  
que aunque el mundo le llama prision disfimulada, y  
honrrado carcelaje: quien le conoce bien, sabe que re-  
galo, y deleyte suauissimo.

¶ O que dellos he conocido yo en esta sancta con-  
gregacion, tan grandes oficiales en el conocimiento  
desta verdad, que apenas salian en todo el dia de su rin-  
con: y para responder de vna vez a los que les pregunta-  
sen la causa, tenian puesto a las puertas. *Pax in cella &  
foris bella*, palabras que a mi nunca seme olvidaron, aun-  
que las aprendi muy niño, y que querria se penetrasen  
bien.

## §. II.

¶ Varios exemplos de naturaleza traen los santos,  
en comprobacion desta doctrina, no porque ella no  
este bien conocida, o porque tenga necesidad de apo-  
yos: sino para mayor luz fuya. Que es dizen algunos, se  
aclare el agua turbia con dexarla sossegar, sino enseñar  
nos, que por muy turbio que ande el pensamiento del  
nouicio, con varias y maginaciones, si se recoge al rin-  
con de su morada, se aclara. Que es no lograrfe la fru-  
ta de los arboles, plantados junto al camino, y suje-  
tos al antojodel passajero, sino dezirnos q̄ en el Reli-  
gioso nueuo, jamas llegan a perfeccion los buenos pro-  
positos, sino huye el bullicio del siglo, y se recoge a  
la soledad. Que es dezir Seneca, que el arbol que  
muchas vezes se traspone nunca crece sino que el  
Religioso, que en su rincon no sossiega no medra.

*Moya lib.  
Desimil.*

*Seneca. ex  
libr. sent.  
Phil. p. p.  
fol. 57.*

## Tratado tercero,

La candela en la lanterna guarda su luz , y en saliendo fuera corre riesgo: con qualquier ayrecillo que sea en muestra de que el Religioso , conserua en la celda la luz del alma y su reputacion : y en abriendo la puerta entra el peligro. Clara es porcierto la leccion , que en lo dicho naturaleza nos lee , pero si del todo no satisface , satisfaga ver quan a lo encubierto la misma naturaleza obra en sus principios , deteniendo sus acciones si la miran y estoruan: no porque se embarace o ataje , sino porque se vea quanto importa a las nueuas plantas , auenirse a solas con su hazedor. Con que cuydado esta naturaleza debajo de tierra , fabricando vn gran naranjo , de vna pequena pepita , y si descubriendola queremos por curiosidad , ver en que punto anda la obra : lo hecho se pierde , y lo por hazer estanca. Si abrimos el boton en que se haze vn clauel , o la yemecuela donde se quaja la rosa luego se seca , no mas de porque. *Natura cupit zelari*, dixo el Philosopho. Pues si esto passa en obras de tampoco momento , y que tampoco importa que salgan a luz o no , que sera en las de gracia , donde va la saluacion? Que recogimiento sera menester tener , para que no ataxe el seruo de Dios en los principios , la labor que se va haziendo?

### §. III.

¶ Si le parece al nouicio o costumbrado a la libertad del siglo mucho rigor este , y intolerable vida direle yo , que bolviendo los ojos a la que dexo , no me espanto verle desta opinion : y que esta se le haga aspera. Claro es que acarne y sangre saltana y mal domada , acostubrada a conuersaciones y entretenimientos , le ha de parecer mazmorra la celda , captiuorio el recogimiento,

*Arist. lib.  
problem.*

*del vicio  
Amor.*

*de la carne  
de la carne*

*de la carne  
de la carne*

miento, y cárcel el monasterio como dixo S. Bernardo. Pero si pone los ojos en Christo nuestro Señor, clauado en vna Cruz tan angosta, que por no cauer los dos pies juntos, fue menester poner vno sobre otro, hazer fele ha facil, pues con esta estrecheça y no con los grandes edificios del mundo, se granjea la anchura del Cielo. Presto vendra hermanos nuestro dia, y dexando este destierro parecera hauer sido cuerdo, quien aqui se escondio, huyêdo de los peligros que fuera de la celda se ofrecen, pues son tales que si al salir della los considerasse alguno, daria presto la buelta: como lo hizo aquel monje mozo, de quien cuenta S. Gregorio que no pudiendo sufrir el recogimiento de la celda, se determino romper con todo: y salirse del monasterio, pero apenas llego a la puerta quando hallo vn dragon, determinado ha hazerle pedaços, dio voces el manzebo, y yendo le a fauorecer no hallaron Dragon, sino al nouicio tan desmayado, quanto persuadido al mucho riesgo que se corre fuera de la clausura. Cada dia succeden de estos peligros, no ay pensar que es mas seguro tiêpo este que aquel, porque el Dragon del infierno, de quien dize S. Pedro que nos rodea a fin de despedaçarnos, no ha olvidado las mañas, con la mesma ojezza vnie que entonces, la diferencia estara en hauerle perdido no nosotros eb medio, pues llega atanto que no falta quien le falga, al camino. Y si con ver cada dia Discipulos de aquel mal monje, no nos cuentan los espantos, es por que algunos callamy adormecidos con los siluos desta sircna, no dan voces. Tenga pues el nouicio siempre presente este daño, y tema topat este enemigo quando de la celda sale, y hara fele facil la estancia en ella. Quan-

*Bernar. ad  
fratres de  
monte Lei.*

*D. Greg. li.  
2. dialog. c.*

25:

*I. Petri. 5.*

## Tratado tercero,

to mas que basta considerar el fin que se pretende y los regalos que consigo trae el recogimiento Religioso para que todo parezca facil , como en hecho de verdad lo es , pues a los muy meridos en el mundo , el dia que tratan de començar algo de espiritu , seles da por A. B. C. Afsilo hizo S. Hieronymo con Cleanzia muger rica y casada , cuya primera leccion fue dezirla , de tal manera tengas cuydado de tu casa , que tambien tengas para tu alma algun descanso , procura lugar conueniente , y apartado del bullicio de tu familia , al qual te vayas como quien se va ha vn puerto , huyendo de la gran tempestad de tus cuydados : alli aya leccion de las cosas diuinas , y oracion continua , y tan firmes pensamientos de la otra vida , que las ocupaciones del resto del dia , ligeramente se recompensen , con la desocupacion deste rato. Pues si este glorioso Padre , encomienda a vna muger casada con familia y gouierno , que si quiere hallar a Dios cercene de las ocupaciones : y busque lugar quieto , correrse haia el Religioso nouicio , ( que de razon ha de estar libre de los cuydados mundanos : y que para nada tan principalmente viue , como para vsar de la oracion , y recogimiento interior y exterior , ) que sea menester encargarle , busque este tesoro , pero si alguno ay tan flaco , que con haer oydo los daños , por no ver al ojo el interes , y prouecho de la celda sed tiene : oygalo que S. Bernardo en diuersas ocasiones dize. Lo primero en aquel su librito del modo de bien viuir , aconseja a los que de nuevo sean conuertido a Dios , y buelto las espaldas al mundo , que de ninguna manera se ocupen

*Bernar. lib.  
demon. be-  
ne viuend  
cap. 7.*

en exercicios exteriores, ni fuera de la celda: porque si vna vez se embueluen en ellas, afsi como las nueuas plantas se marchitan, y secan entocandoles qualquier cosa, porque no estan fixas ni araygadas en tierra, afsi ellos tocados con las cosas exteriores, se estragan y corrompen, y pierden el jugo de la deuocion, porque estan poco araygados y mortificados en la virtud. Tã poco cumple a la salud del alma, vaguear de vn lugar a otro, porque de semejantes mudanças suele acontecer y redundar, trocarse la deuocion, y mudarse el aprouechamiento, y medra de la conciencia. Pero es conueniente y muy llegado a razon, que cada vno se aparte corporalmente de aquel lugar, adonde sabe y se acuerda, hauer viuido sin temor de Dios, y seruido a los vicios.

## §. III.

¶ Y escriuiendo aciertos monjes el mesmo Doctor (gente dada a vida solitaria y recogida) les dize, quien no adierte hermanos lo poco qen las palabras se diferencian, cielo y celda? Pues sepan que mucho mas se parecen en la piedad que en los nombres. Lo que en el cielo se guarda, se guarda en la celda, y lo que en el cielo se trata en la celda, se medita. A trebome a dezir dize este santo, que los espiritus Angelicos, a las celdas juzgan por cielos, y tanto gustan de las vnas como de los otros. Y que mucho, pues de las celdas se sube a menudo al cielo, y raras vezes se vaxa al infierno. Si ya no es se haga como a conseja Dauid, con la consideracion, para aborrecer la vida que alli se passa, como se fuele cõ la consideracion subir al cielo, para apetecer lo que allã se goza. Pocas vezes dixe se yaxa de la celda al infier-

*D. Bern. ad fratres de monte Dei.*

*Psal. 45.*

## Tratado tercero,

no, porque quien, sino algun predestinado persevera en la celda hasta la muerte? Es la celda lugar sagrado, y no sufre hombres muertos a Dios, como no se sufrio, llegar Moyses a la zarza calçado con pieles de animales muertos. La celda es tierra santa, lugar sancto, donde habla Dios con los suyos como vn amigo con otro, que si el templo se hizo para tratar las cosas diuinas, tã bien la celda: y sin duda se frequenta esto mas en la celda, que en el templo, hasta aqui son palabras del dulce amador de la soledad S. Bernardo, cuyos piadosos encarecimientos, bastaran apoblar los hiermos, y hinchar las celdas de solitarios, si los hombres no se dexaran llevar de sus apetitos, y quisieran escuchar los llamamientos de Dios, como hizo Arsenio, que apenas oyo aquella voz del cielo que le dixo. *Arseni fuge.* Arsenio huye, calla y reposa. Huye visitas y cumplimientos de mundo, que con estas cosas nunca faltan lisonjas, mentiras, y murmuraciones, que robã al alma su deuocion, quando al punto lo dexo todo y se retiro al hiermo, persuadido que la soledad es guarda de la inocencia, y el q̄ de vn golpe corta las ocasiones de los peccados, quitando a los ojos los incentiuos dellos. Y si los santos no deuen ser creydos en este caso, desse credito aun Barbaro como Seneca, que confesion suya es, y de si mesmo dice, tantas quantas vezes sali de casa, y me hallo en confesion entre los hombres, tantas torne menos perfecto y bueno.

*Seneca, ex  
libr. sent.  
filius. p. p.  
fol. 58.*

### S. V.

¶ Pero tampoco querria se persuadiesse el nouicio (a quien Dios ha dado noticia, de los bienes que el recogimiento trae consigo) que por hauer descubierto esta virtud

virtud , ya no le falta euilleta para fante fepa que de tres enemigos que fon , no ha rendido hafta aora fino almas flaco que es el mundo;y aun a este no del todo, la guerra comiença de nueuo, que nueua vitoria nueua conquista promete dize Saluftio. Y como esta es con la carne y con el infierno , es fin duda peligrosiffima, afsi por querernos mal quien la haze, como por fer enemigos infatigables para pelear, velando , durmiendo y en todo tiempo. Aqui es el combate de los ruynes pensamientos,y feas y maginaciones del alma , aqui los torpes consentimientos del cuerpo, andando estos aduerfarios a vna contra el pobre folitario recogido , fin refpectar a lugares fagrados, ni a los tiempos de oracion y miffa: y lo que peor es, que a las vezes fon tales y tantos estos pensamientos, que la persona ni oyo, ni fupo , ni y magino tales cosas como fele offrecen. Con estos contrarios pues, que apuerta cerrada acometen, fon menefter ardidés y nueuas efratagemas. Muchas ponen los fantos , y en los libros fe hallan la que a mi me quadra en los principiantes (que fon con los que hablo) es procurar alguna buena ocupacion que de cuydado y trabajo, con que fe olviden y diuertan aquellas representaciones feas, como lo hazia S. Hieronymo , pues a este fin cuenta hauer aprendido la lengua hebrea, con mucho trabajo fuyo ( aunque no con poco fruto de la yglefia Chatolica) y como experimentado, en quan bien le hauia falido esta traza , la aconseja al Religiofo nouicio: que con el hablaua (y de la vida del monafterio trataba) quando dixo , importa mucho cumplas cada dia lo que te fuere encargado, y feas fujeto a quien no querrias: y vayas cansado a la cama , y andando te caygas

*Saluf. ex li.  
sent. Phil.  
p.p. fol. 72.*

*D. Hierom.*

*M. Anila  
lib. aud. filis.  
cap. 56.*

## Tratado tercero,

dormido, y sin hauer cumplido con el sueño, seas constreñido a televantar, y digas tu Psalmo quando te viniere, firuas a los hermanos, y laues los pies a los huéspedes, y siendo injuriado calles, temas como a Señor al Abbad del monasterio, y como a Padre le a mes, creyendo que lo que te manda es cosa que te conuiene: nunca juzgues a los mayores, pues tu officio es obedescer y cumplir lo mandado segun dize Moyfes, oye Israel y calla, y estando ocupado en tantos negocios, no ternas lugar para otros pensamientos, y passando de vna obra a otra, aquello solamente ternas en la memoria, quede presente eres constreñido a hazer. Concluye S. Hieronymo con dezir, haz siempre alguna buena obra, porque te halle el demonio bien ocupado, lo mesmo dize S. Isidoro por estas palabras, cumple al sieruo de Dios leer, orar, o trabajar, sino quiere que hallandole el demonio mambacio le salte la casa. Conforme a lo qual, se vsaua entonces en los monasterios entre tener mas a los nouicios en obras de manos, que en largas oraciones: y aora es justo se ocupen los nuestros, en saber de memoria la regla, las ceremonias, el canto y rezo de la Madre de Dios: y aueces en algun exercicio de trabajo, que como el caçador pocas vezes dispara el arcabuz mientras el a ve buela, antes espera a que se assiente y fofsiegue: assi el demonio no combate al ocupado, sino al ocioso y desembaraçado, segun lo qual deue poner notable cuydado su maestro, para que de ninguna manera, tope el demonio portillo abierto por donde entrar se.

*Deute. 6.*

*Di Isidor. li. de summo bono.*

*Moya libr. de simil.*

### §. VI.

Verdad es digamoslo todo, que esta regla tiene su

fu excepcion, por hauer en las personas diuerfas difpoficiones, y particulares dones de Dios. Yo puedo certificar, hauer conocido almas tan difpueftas, que apenas fe hallauan folas, quando el efpiritu en vn pufto fe ponía en profundiffima oracion, antes que los penfamientos acudiesfen aduertirlas. El nouicio a quien Dios tanta merced huuiere hecho, aprouecheffe della y el recogimiento de la celda, gastele en efto, que paffará mas vida de Angel quede hombre como sabemos la paffaua la bendita Virgen, Soror Maria locos Religiofa nueftra, de quien fe afirma uiuir fiempre tan difpuefta a la oracion, que adonde la cogia alguna confideracion deuota, alli fe arrobaua, fin fer poderofa a refiftir, por mas que algunas vezes lo procuraba. Muchas le fucedio fer el exthafi a media noche, y oyendo los maytines a la puerta de nueftro monafterio de Barzelona ( que como no hauia entōces el rigor de la claufura, que aora en las Religiofas fe vfa, ni ella era mas que beata proffeffa, como de S. Catharina de Sena sabemos, permitiafele falir a tal tiēpo) y halli la hallauan a la mañana profiguiendo fu oracion. En efpecial era efto, las vezes que alcançaua a saber, o el Señor le daua luz padecian naufragio fus frayles, yendo o viniendo de la Redempciō: que hafta deſte nueuo fantelmo, nos proueyo Dios en las primeras nauegaciones, ordenando el Señor para aliuio de fus fieruos, que las oraciones deſta Virgē tuiefen eficacia, en foſlegar los furioſas olas del mar, y dieſen puerto ſeguro a los nauegantes, por lo qual comunmente le pintan con vna naue en la mano. Y aſſi a ordenado Dios para gloria de fu ſierua, que la que viuió en eſte mundo como cherubin contemplando, perfeuere

*M. Cumel-  
in Vir. SS.  
ord. Guim.  
p.p. histor.  
ordin.*

## Tratado tercero,

como espíritu angelico incorrupta, alcabo de trecientos y mas años. Pero en fin como son pocos los que Dios lleva por este camino, y los afligidos de imaginaciones muchos: la regla ordinaria es la arriba dicha, aũ que entendida con su grano de sal, pues jamas ha de faltar a un' alma diuertido vn rato de meditar, como se dira despues, pena de viuir aperreado, defabrido, y quereloso brumado como carro pinariego, con la carga, y no vntado con la blandura de la oracion.

### CAPITVLO QVARTO.

DEL SILENCIO Y DEL  
rigor con que en los tiempos y lugares prohibidos deue guardarse.

*Non loquantur locis & temporibus interdicitis.*

§. I.



ANTES DELLEGAR A HABLAR, de la oracion y sus circũstancias, cumple assegurar el passo, y yrle quitando los tropieços y estoruos, que podrian hazerle daño: vno de los quales es el demasiado hablar, vicio dañossimo de suyo, y en los Religiosos mas que pestilencia: pues

pues al que dixere que es Religioso y no refrenare su lengua, desmiente el Apostol Sanctiago, declarando por vana su Religion, para que se vea como vende sin marca la pieça, y sin muestra el paño. Y si aun en los muy aprouechados, es daño tan graue el descuydo de la lengua, que sera enel nouicio, que como tiene poco caudal con que quiera que vacie sepierde? *Pone Domine custodiam ori meo & ostium circumstantiæ labijs meis*, dezia Dauid. Lo qual declarando S. Hilario y S. Ambrosio dizen a gran peligro sin duda deue de estar el alma, de quien tiene ruyñ lengua, pues contales veras yahinco pide Dauid, para ella vn claustro entero en que encerrarla, y tiene razon porque si hemos de dar credito a S. Pablo, nada afsi corrompe las buenas costumbres, como los malos tratos. Las palabras impertinentes y las demasias en la conuersacion. Muy cierto es que por la vecindad que con el coraçon tiene la lengua le maltrata porquẽ la lengua y el coraçon dize Pierio, son tan hermanos como la mano del relox y el mesmo relox. Ya si como ellos andan con vn mismo mouimiento (pues lo que la mano apunta por defuera, passa enel relox por dedentro) afsi la lengua descubre lo que tiene el alma, en lo mas escondido de sus rincones: si es bueno habla bien, y si malo razona mal. Por effo llamo Platon a las palabras, indicios de lo que el pecho escondido de interpretes del coraçon, y descubridores de sus conceptos. *Propter hoc datus est nobis sermo* (dixo este Philosopho) *vt presto forent mutue voluntatis indicia*, por manera que de lo que vno ama, habla y platica con gusto. Si el amor de Dios nos lleva con el se conuersa, si el del mundo arrastra tras el seua. Quando ay desseo de ser-

Iacob. c. I.

Psal. 140.

D. Hil. sup.

Psal. 140.

D. Ambro.

serm. 8. in

Psal. 118.

I. Corit. 15.

Pierio in

Hierol. li. 5.

Plat. in Tim.

meo.

## Del Tratado tercero, 217

nira Dios, todo es tratar dello, si el deſſeo es deuani-  
dad luego lo descubren las palabras, y en ſin el lenguaje  
de cada vno, muestra la mercancia de ſu trato, y el mer-  
cader nunca habla ſino de ſus compras, y ventas, el le-  
trado de ſus opiniones y libros, el medico de ſus enfer-  
mos, el mundano del mundo, y el Religioſo de la Reli-  
gion que profeſſa. Bien puede ſer hermanos que yo  
me engañe, pero dura coſa es perſuadirme, que no es la  
vida de cada vno qual la platica de q̄ gusta. *Qui de terra  
eſt de terra loquitur*, dixo el Saluador del mundo, ya S.  
Pedro quando mas quixo diſimularſe y encubrirſe, por  
la lengua le conocieron.

### §. II.

¶ El lenguaje pues del Religioſo es el ſilencio, las  
platicas del Religioſo an de ſer callar, y la marca y  
muestra de ſu eſtado, es vn candado en los labios: que  
aſi pitan al perfecto Religioſo, en eſſe ordinario dibu-  
jo que del anda: y no ſin cauſa, pues nada ay de que tan-  
to deua preciarſe, como de bien callar. Conſidereſe el  
Religioſo por el lado que quiſiere, y en el eſtado y pun-  
to que ſele antojare: y hallara que lo que le importa es  
el ſilencio.

¶ Si el nouicio como diximos en el tratado prime-  
ro, es vaſo que conforme al liquor que ſele hecha, es el  
ſabor que ſele queda, ſilencio es el que mas le importa:  
pues vaſo ſin cubierta, ni conſerua lo que tiene, ni es  
digno de eſtimarſe. Por el deſecho de ſu caſa tenia  
Dios, los vaſos deſtapados, y como a tales los mando  
hechar fuera de ſu templo. Eſtraña menudẽcia porciert  
to, bien cierto pues es que no lo hauia Dios, ſolo por a-  
quellos vaſos materiales, porque poco leyua q̄ eſtunief

ſen

1. a. 2. a.

Ioan. 3. ca.

Tractat. 1.  
cap. 2.

Mum. 19.

en rapados o no. Nolo hizo, principalmente su Magestad, sino porque se supieffe, que pues el Religioso es el vaso de su casa, el dia que destapa la boca y se desenfrena a hablar, desdeize de su estado y profefsion.

¶ Si es guerra ordinaria nueftra vida como dize Iob, si los monasterios son presidios y fortaleças: y los Religiosos, los soldados que Dios tiene para esta milicia, de nada tanta necesidad tienen como de silencio, porque en la guerra el todo es el callar: con esto se des vela el enemigo, y le traen suspenso sin saber de si. Y si esto pafsa en la milicia del mundo, mucho mejor en la del espíritu. No podemos negar a nuestro enemigo el demonio su sagacidad, sus ardidés y mañas, sus inauditas estratagemas y traças, pues con todo effo nada le basta, el dia que el Religioso da encallado. Quien sabe tener silencio, con quanto quiere se sale en esta guerra espiritual del alma: y aunque mas rebaros le de cada dia el enemigo, con solo silencio le traera al retortero. Y es, que como por mas que sepa no alcança los pensamientos, si las obras, o palabras nolo descubren: el dia que el Religioso calla, anda el miserable como ciego, hecho judiciario adivinando por fantasias, y sin saber de si. Gran prudencia de capitán es el silencio, y gran locura de soldado no saberle tener. Esta diferencia hallo el Espíritu fante, entre el cuerdo y el necio, y así dixo que el corazón del necio estaua en la lengua. (Mas que ruyn hospedaje para tan honrrado huésped?) Mejor sabe escoger la lengua del Sabio, pues dize el mesmo Señor que esta en el corazón. Diuina contrapofición por cierto, y notable diferencia la del vno al otro, el necio se dize tener el corazón en la lengua, porque ni sabe guardar

*Iob. cap. 7.*

*Prover. 62.*

guardar secreto ni callar cosa, todo lo vacia, todo lo dice, y con todo se pierde, el Sabio trae en el coraçon la lengua, porque no arroja della palabra, que se la puedan cojer por desfencaminada: todas passan por el aduana del coraçon, y por el registro del entendimiento, primero piensa lo que dice que lo hable, en fin sus palabras todas, son cordiales y de substancia. Tan trauada trae el discreto la lengua al coraçon, que desta junta vino la

*Torres. lib. debon. ling.* lengua a llamar se assi, siendo a la cuenta de los que algo saben lo mesmo, lengua que parte ligada a la razon.

*Isai. 30.* Quien assi la truxere, segura tiene la victoria contra el inferno, pues como dino Isayas, en el silencio y la esperança esta la fortaleza. Y sino preguntemos a la experiencia quienes son los valerosos, y diranos que los callados, y por el contrario, que los habladores y parleros son los cobardes.

§. III.

¶ Si el Religioso se precia de penitente como lo muestra su professiõ, importãtissimo le es el silencio: porque el todo de la verdadera penitencia es el callar. Muchas muestras dio Magdalena de arrepentida, el dia quedando con el mundo al traste, se arrojõ a los pies de Christo, y le hizo entrega de quanto era, y havia sido, pero entre las lagrimas que derramo, entre los suspiros que dio, entre los vnguentos que gaffo, y entre los abraços y besos, que con aquellos pies Santos tuuo, el silencio con que confesso su culpa, y mostro hallarse atajada, y confusa ante tan gran Magestad, es quien descubrio las veras de su penitencia.

*Luce. c. 7.*

¶ Y en fin, si el Religioso como es negocio aueriguardo, tã de proposito camina a la perfeccion, que procura

vairse

vnirse con Dios por gracia, y hazerse vn dios por participacion: mucho le importa el silencio, por este medio offrecio el Señor comunicar este bien, diciendo por Ifayas, que el hombre que desde su niñez abrazase el libro de la ley, y diessse en quieto y callado, se levantara sobresi, y seria Dios en la forma que puede llegar a serlo, que es por participacion, y comunicacion de gracia: que así declaray entendiẽ los santos este lugar. En comprouaciõ de lo qual aconseja S. Gregorio, que el virtuoso de tal manera encubra sus obras que sin urgente necesidad nadie se las conoza: a lo menos que en los principiantes aya de ser así, dicho queda y por consejo de S. Bernardo encargado y mucho.

¶ Quien contantos prouechos al ojo, no quedare bastante afeccionado a esta Margarita, que de lo si quiera por la dificultad que ay, en el hablar bien pues por ser tantas las circunstancias que requiere, escogieron los cuerdos por mejor partido callar del todo, que exceder hablando. Religiosos he conocido y tan refrenados de lengua, y cerrados de boca, que sino era siendo preguntados apenas hablaban: y aun entonces erã muy pocas, y bien pensadas las palabras. Otros he visto, que ya que les era fuerça hablar algo mas, no les hazia daño: porque estan tambien instruydos, que primero que la palabra partieffe de la boca, sacaba registro en la aduana del coraçon: con que se assegurana de las guardas de los oydos, y iuyzios agenos, en cuyas manos suele perderse todo. Escarmetado David, de las vezes q̄ sin este registro hauia caminado, tomava por partido quedar se algunos dias en la posada, aun en casos muy forçosos deteniendose de las palabras buenas, medroso

*Ifai. tren.  
cap. 3.*

*Greg. ex li.  
sent. Phil.  
p. p. fol. 161.  
Sup. cap. 2.  
Docum. 4.  
D. Bern. li.  
demod. be-  
ne. viuen.  
cap. 7.*

## 202 III Tratado tercero,

medroso de que abueltas dellas, salieffen otras notales. *Silui abonis*, dezia el y tenia razõ, q̄ es el hablar como el juego, q̄ comiença por vna colacion y acaba en perder la capa. Y sino traslado a Bernardo que con ser tan recatado como se sabe, y tan callado como contemplatiuo, no acaba de encarecer los descuydos de su lengua. O q̄ de vezes dize Bernardo, teniendo licencia para hablar andube de sobrepasso: y me alargue a mas de lo justo. Abueltas de lo q̄ cumplia hablaualo que no me estaua bien, ya porq̄ eran razones de rifa y passatiẽpo y, ya por que eran palabras impertinentes y ociosas. En fin esta pequeña lengua. *Plus mihi nocuit quam membra omnia, nũ quã enim quãuidi, vel audiui, comodo quo dicta sunt, referre possum: sed alia affirmo pro alijs, & saepe multa intersero superflua, atq; ita vel nimium laudãdo, & vel nimis vituperando, se re quoties loquor mentior*, biẽ pienso yo, q̄ la humildad de Bernardo le hizo alargar atãto como aqui dize pero en fin todo esto confieffa este Doctor de si. Segũ lo qual mejor partido le fue a Theon, para escusar semejantes incõueniẽtes, callar treynta años como dize S. Hieronymo.

D. Bernar.  
serm. detri  
plici cust.  
tom. 1. fol.  
88.

D. Hieron.

¶ De aqui consta, como los que comiençan agran-  
jear el silencio, que consiste en no hablar mas ni  
menos de lo que cumple, ande empezar por lo mas fa-  
cil que es callar de todo punto, pues como dize Seneca  
el que callar no puede, hablar no sabe. Nadie en seño  
en los principios de vna facultad, lo mas primo del ar-  
te: luego al nouicio, que es como niõ en esta escuela  
Espiritual, dislate sera pedirle que hable y no exceda,  
siendo este el primor de los muy perfectos. No se ha de  
imponer sino en que calle que es lo mas facil, que si es-  
to se haze, bien facilmente se llegara a lo que es mas.

Seneca. ex  
libr. sent.  
Phil. p. p.  
fol. 55.

La dificultad desta virtud, no esta en hablar lo necesario, si no en dexar de hablar lo superfluo, por lo qual, el Maestro deue con todas veras, imponer al nouicio en que guarde muy estrecho silencio, no hablando sino siendo preguntado: y a vn entonces pocas palabras. Poco importa (dize san Vicente) que por esta ocasion le arguyan al Religioso de singular, supersticioso, o graue, no le de pena, que bastantemente ha cumplido con su obligacion, el dia que con cuydado ruega a Dios por ellos, y le suplica les descubra el amor que les tiene, supliendo sus inspiraciones la falta de sus palabras: Hasta aqui todas son del glorioso Cõfessor S. Vicete.

S. Vicent.  
in specu. no  
uittio.

§. IIII.

¶ Las personas que al nouicio se le prohibe hablar son, quantas fuera de su compania y nouiciado hallare, ora sean Religiosos, ora seglares. Tan gran delicto es entre nosotros detenerse a hablar a vn Sacerdote como a vn seglar: solo entre si le es licito (saluo de Completas a Prima) y esto, o en el aposento de la recreacion, o en la huerta comun, pues en ningun otro lugar se permite.

¶ Los de mas lugares que quedan, que son dormitorio, refectorio, y Yglesia, en todo tiempo estan entredichos. El dormitorio claro se estaua, pues seria mucha la inquietud que causaria, estoruar a los de mas las ocupaciones de sus celdas: en el refectorio, conuenientissima cosa fue, pues como dize san Gregorio: La comida y beuida son gran yesca dela lengua, y mucha ocasion de sus desafueros. Lucio Floro aconseja, que en sentandose vno a la mesa eche doblado freno a la lengua, por que nunca tanto riesgo corrio como en banquetes. Ver

D. Gregor.  
lib. 1. Mora.  
& in pasto.  
3. p. admon.  
nit. 20.  
Luc. Floro  
ex lib. Sct.  
Phil. 1. p.  
fol. 76.

## Tratado tercero,

dad es, que siendo como es en las Religiones grande la templança, seria pequeño el peligro, pero el frayle de sola la sombra deue temer. El fuego de que el Rico auariento se quexaua, no era tanto pena de la demasia de su glotoneria, quanto castigo del mucho hablar, que su sobrado comer le ocasionó: y assi por rico gritaua dela gota, y por hablador gritaua dela lengua.

*Luce. c. 16.*

¶ El silencio de yglesia, choro y claustro, que se reputan por vn solo lugar, sin nuelo precepto hallará ha-uer de ser mucho, quien reparare en el silencio con que Dios edifico aquel su primer templo, pues con ser la mas sumptuosa machina que el mudo tuuo, no se oyo

*Lib. 3. Reg.  
cap. 6.*

en toda su fabrica escoda, sin cel, escoplo ni maço. Si cõ este cuydado se viuiesse, otro respecto se ternia a los lugares sagrados: confusion es leer lo que antiguamente passaua, y verguença ver lo que agora vemos. No hablo de aquel respecto con que Christo nuestro bien traua las cosas del templo, aquel riguroso castigo que to

*Matth. 21.*

mode vnos mercaderes y tratantes, que se le hizieron lonja, y con su griteria impedian los officios diuinos: donde pienso, que tanto por las voces que se dauan como por la codicia que en el trato se tenia, fueron los aços

*Ioan. c. 8.*

*Acto. c. 3.*

pues no se permitia en la yglesia pedir limosna, si no que a la puerta del templo hallo Christo al ciego, y Pedro y Iuan al contrecho, que sanaron (con ser la mercancia de ricos y pobres tan licita, en los aranceles diuinos, que consiste en ellos gran parte de su ley y nuestra saluacion) solo porque estorbauan y hauia de sufrirse la voceria de vna tienda? Tampoco trato de aquel cuydado, con que la madre de Dios y los Apostoles se recataron, para no entrar donde Christo citaua predicando,

do, pues da Matheo por razon de hauerse quedado alli que le querian hablar: *Ad huc eo loquente ad turbas, mater eius fratres eius querentes loqui stabant foris.* A la puerta estauan, porque lo que le querian era hablarle, y la yglesia era casa de silencio. No hablo fino delo que san Chrysostomo cuenta passaua en su tiempo, diziẽdo: Que era tal el silencio que en la yglesia se guardaua, que si en ella topaua el padre al hijo llegando de camino, aunque huiera años que no le veyra, ni le hablaua, ni daua el bien venido, Si a ora es ansí, digãlo los cedulones delas yglesias cathedrales, pues para que en ellas no se hable son menester censuras.

*Matth. 12.*

*Chrysosto. hom. 36. sup per Episto. ad Roma.*

§. V.

¶ Mas que donayre seria, si atandose demasiadamente a la letra dexasse el nouicio por no quebrantar silencio, de comunicar con su Maestro los secretos del alma: ni tanto ni tan poco, hermanos. Peligroso es el hablar, pero tambien es peligroso el callar (dize Cicerõ) riesgo se corre con la lengua, pero tambien se corre cõ el silencio, pues podria ser tanto este, que pusiesse los achaques de vna alma, a punto de hazerse incurables. *Languorem breuẽ præcidit medicus,* dize el Espiritu santo: *sed languor prolixior grauat medicum,* porque en sus principios qualquiera enfermedad es facil. Si dixo Dauid: *Pone Domine custodiam ori meo,* tambien dixo: *Domine labia mea aperies,* dando a entender, que tan malo es callar lo que importa, como descubrir lo q̃ estuiera bien oculto. Harto bien lo junto todo el mismo Rey, quando dixo: *Quoniam tacui inueterauerunt ossa mea, dum clamarem terra die,* lugar, que aun en la corteza dela letra, se trae consigo la dificultad. Porque que guerra ser hermanos cõ

*Cicero, ex lib. Sert. Philo. 1. p. fol. 83.*

*Eccl. si. 20.*

*Psal. 140.*

*Psal. 5.*

*Psal. 31.*

### Tratado tercero,

ffesar Dauid, hauersele marchitado las virtudes, que el llama hueffos, por ser lo solido de vn alma, porque callo mientras hablaua? Si hablaua como callo, y si callo como hablaua? A la mi fê, aunque estos actos sean diferentes, juntos pueden hauer sucedido, y a vna pueden hauer hecho el daño. Quien hauiendo de descubrir sus faltas blasona delas virtudes que no tiene, habla y calla en su daño, todo es en su perjuyzio, y todo contra su prouecho: así que para descubrir sus faltas y tratar de su enmienda, no ay silencio que estorue: ni para callar las agenas ay licencia que baste. Por manera, que pues este callar no ha de ser silencio de estatua, tanto quanto mas el hermano callare con los hombres, tanto mas ocupe lo interior del coraçon en el exercicio de las virtudes, y aplique la atencion para escuchar a Dios.

¶ No faltáran al proposito desta virtud admirables exemplos en las vidas de los Padres, ni sentencias ni dichos graues en los libros de los santos, si no pareciera bastar lo que queda referido, en el capitulo doze del segundo tratado, en la platica del silencio. Mas porque no le parezca al hermano, que no es lleuadera la vida, que tan poco ayre permite para resollar, y que es insufrible este mate ahogado que le damos, le quiero contar lo que casi quantos agora viuimos hemos visto entre nosotros. Muy pocos años ha, que el Señor nos lleuo al santo fray Iuan Vallejo, varon sin duda de rara virtud, alomenos al parecer humano, tan recogido, que se le passauan doze y catorce años sin salir dela clausura: y aun dentro della, sin ver mas que las oficinas forçofas. Tan abstimente, que con toda su vegez no oluido los ayunos,

ayunos, y que de fus años y poco comer eftaua hecho vna anatomia. Tan penitente, que lo mas de fus dias durmio sobre vnos farrimientos, que el íacaua los veranos a enxugar al sol: rigor q̄ figuio con tal eftremo que para hauer de morir en cama, fue neceffario atraueffar fe de por medio la obediencia. Tã mortificado, q̄ mientras tuuo fuerças fue vn verdugo de fu carne: tan dado a la oracion, que noches y dias fe le paffauan en el choro: a qualquiera hora que a el fe fuera, o a qualquier tiempo que en el fe entrara, hallaran al fanteo viejo en el templo como otro Simeon, esperando que le cogiera la muerte en la prefencia diuina.

¶ O vala me Dios Señor, y como porque yo no tenga excufa, ni alegue quando me hagays cargo de quien he fido, q̄ me faltaron aquellos antiguos folitarios del yermo con quien aconsejarme, a quien imitar, y quien con fu vida me mouieffe a fer el que denia, me truxistes donde cafi quatro años alcance este vuestro fieruo, cuya vifta edificaua y a vn enternecia. Y no digo mucho, que a vn agora sabeys vos me caufa ternura, acordarme que vi en vn fugeto, tan pocas fuerças con tanta penitencia, tantas canas con tan gran rendimiento, tanta cordura con tan grande inocencia: tanto bueno con tã gran menofprecio de fi, que espantaua.

§. VI.

¶ Penfaran hermanos que no ay mas que dezir, y q̄ todo esta dicho, pues nada llegò en este Religiofo al silencio que le vimos guardar. No es encarecimiento, fi no que en cafi quatro años no le oy hablar feys razones, fino es que fe le preguntaffe algo. Aunq̄ se hizieffe mil faltas en fu prefencia (como el remedio no le tocaf

## Tratado tercero,

se de officio) no boqueaua. Si de su regalo se oluidauã, mas que digo yo regalo? jamas le vi gozar esto q̄ el mūdo llama regalo, pues las colaciones de Nauidad, le soliamos hallar en la mesa el Agosto adelante, si a su sustēto algo le faltaua quise dezir, como si estuuiera muy fastifecho se leuantaua dela mesa sin pedirle. En los capitulos siempre nos le trayan por exemplo de silencio, y tenia el Prelado mucha razon, porque entre los solitarios de Egipto podia ser maestro desta virtud. Y si no oygan me lo que me conto vna vez (que tuue dicha de hallarle al sol) treze años me dixo hauer lleuado de grandissimas persecuciones, y segun el las dezia, a qual quiera otra paciencia me parece a mi desquiciará, de todo salio el buen viejo bien. Y preguntandole yo, quien le hauia fauorecido, respondió: El silencio. No tuue padre mas armas que el callar, ni Christo nuestro biē nos dexo otras, pues nos mando ser ouejas entre lobos. Respuesta cōpendiosissima por cierto, aunq̄ breue, pues no se yo, que mas enseñan los que dicen, que llamar el Señor ouejas a los suyos, fue dezirles fuesen a los tribunales tan desapercebidos, que aun palabras no lleuassen hechas, pues la oueja entre los dientes del lobo, ni a vn lobo abre.

¶ Como de todo lo dicho he sido testigo, he muchas vezes pensado, quando me cuētan el grande aplauso q̄ en la muerte deste santo viejo se hizo, el buē olor que de su cuerpo se sintio, y la fragancia que dio, quando al cabo de algunos años abriendo otra sepultura se huuo de descubrir la suya: renouandose con esto y con hallar entero el cuerpo, la deuociō del pueblo, pues fue notable la frequencia de gente q̄ acudio a verle. Estas cosas y  
otras,

*Matth. c. 10*

*Luc. c. 10.*

otras, que por no muy auténticas dexo, digo yo que juzgo por efectos de su silencio, pues esta claro, q̄ quanto el se quiso encubrir en vida, le hauia el Señor de descubrir en muerte: y quãto el se abaxo, le hauia de levantar Dios. Y que pues el vaso mientras mas tapado cõserua mejor la virtud, y el alquitara mientras mas cubierta mas encorpora en si el olor, no es mucho, que fantidad tan guardada con el callar, y virtud tan conseruada cõ el silencio, aya en alguna manera redundado en el cuerpo, y nos tenga conseruada la vasija, con la entereza que los que le han visto nos dicen.

❧ CAPITULO ❧

QVINTO.

DE LA ORACION Y MEDITACION, y modos como se deuan exercitar.

*Quomodo vel quid orent.*



<sup>S.</sup>  
**G**RACIAS A DIOS HERMANOS, que hemos llegado a guisar el ordinario sustento del Religioso, sin el qual menos podra el alma viuir, que sin el manjar material el cuerpo: prouea el Señor del saynete necessario, para que los gustos estragados y algo acostũbrados a los

do esso, por acudir al consuelo de los hermanos, y que no parezca les embiamos a mendigar fuera de casa lo que en ella sobra, porne con breuedad algunos importãtes auisos, que por yr enellos la summa de lo que muchos dizen, creo seran necessãrios.

¶ Lo primero que la oracion pide en quien la haze (pues segun S. Gregorio, ni Dios oye peccadores, ni mira las manos sangrietas de culpas) *Longe est ab impijs Dominus, & voces impiorũ non exaudiet*, dixo S. Gregorio, y primero q̄ el lo dixo aquel ciego, que S. Iuan cuenta hauerlo sido desde su nacimiento, quando en abono de Christo nuestro bien daua cuenta, de como le haviã da do salud. *Scimus* (dize este ciego) *quia Deus peccatores non exaudit, sed si quis Dei cultor est, & voluntatẽ eius facit, hunc exaudit*. Asì q̄ como digo, lo primero dela oraciõ deue ser puridad de consciencia: para esto importa mucho examinarla poco antes, y con tal cuydado escõbrar los rincones del alma, que no se nos quede peccado graue, de quien y de sus circunståcias no aya bastãte satisfaciõ estã confessado: o de presente se tenga actual dolor, e intento de confessar: que este es vn terrapleno donde muchos embaçan: y el no hallar quietud y gusto en la oraciõ, las mas delas vezes nace de tropeçar aqui el arado. Hecha esta diligencia, cae biẽ para los peccados veniales, persignarse, tomar agua bẽdita, y dezir la Cõfessiõ general, junto con el Hymno: *Veni creator spiritus*, y alguna oracion a la madre de Dios, a fin de alcançar esta pureça, que tan importante es para entrar en la oracion.

¶ Luego se sigue, procurar la quietud y sosiego de espiritu yẽdo a la oraciõ el alma desembaraçada de los negocios, cuydados y pensamientos de mũdo: que estas

*Aduert. 1.  
D. Greg. li.  
1. Registri.*

*Ioann. 9.*

*Hym. Spi-  
ritus san-  
cti.*

*Aduert. 2.*

## Tratado tercero,

ajos picantes del mundo pierdan el hastio, que contra tan importante virtud suelen mostrar. En quanta estima ayan siempre los santos tenido este exercicio, y quanto les parezca haze al caso para grangear y conseruar las virtudes, bastantemente queda dicho en el segundo tratado: y assi ahorrando de repetir lo que de razõ tan sabido deue estar sera bien poner luego la mano en la practica de aquella speculacion, tan a la larga referida: a lo qual nos combidan las succinctas palabras del texto, que en dos letras dize quanto en este caso puede esperarse: porque lo substancial y accidental, lo importante y accessorio, todo se resume en saber el nouicio lo q̄ ha de pedir en la oracion, y como deue pedirlo, si quiere lograr sus desseos.

¶ Començando pues de lo primero, por guardar la disposicion de nuestra Regla digo: que el orden que los Doctores hallaron para el exercicio de la oracion fue, diuidirla en cinco partes: preparaciõ, leccion, meditacion, hazimiento de gracias, y peticion: y estas tan concertadas en assiento y numero, q̄ lo que a el se añade sobra, y lo que del se quita haze grã falta. Verdad es, que ay ciertos preludios, q̄ como disposiciones necessarias le preceden en lugar y tiempo: en todo lo qual podra el Padre Maestro instruyr los nouicios, aprouechãdose de lo mucho, que en esta materia ay escripto: que como es tanto y tan apurado, me parecia trabajo superfluo hazer mas que remitirle a los libros. Nuestro Obispo Me daurense don fray Gaspar de Torres, hablo en esto como en las de mas cosas: y quien a menudo leyere el capitulo veynte y cinco de su primer libro, sabra en Epitome, lo q̄ con trabajos crecidos otros alargaron. Cõ todo esso,

*Tracta. 2.  
cap. 9.*

*Blosius de  
orat.  
Ludo. Gra  
naten.  
Gracia lib.  
Lampa. as-  
cens.*

*Fray Gas-  
par de Tor  
res, lib. 1. c.  
25.*

## Tratado tercero,

hijas de Hierusalē las criaturas aun en los brazos de su amado puestas, inquietā a la esposa el dulce sueño a que el Señor la combida, quando a la soledad la llama: *Vacate & videte, quā suauis est Dominus*: Velad y vereys quā suauē es Dios, dize el texto de Dauid, y la glosa de S. Anselmo: si quieres ver busca quietud, y para ella pospō los negocios y gustaras la dulçura dela oracion. Grangeā esto tan facilmente a vn los muy embaraçados (procurādo recogerse, dondeni ellos impidā, ni a ellos les estoruen, como aqui acōseja nuestra Regla) q̄ nadie puede escusarse. Ay traças para comer con sotsiego, y para dormir cō reposo los mas ocupados cōsegeros, y haviā de faltar para la refecciō del alma? resueluase el hermano, en q̄ por aquella hora que determina dar a Dios, ninguana cosa se ha de hazer, y si algo se offreciere, o lo dexē, o lo difiera, no sea que busque ocasion de quebrar el hilo comēçado: y estime aquel breue rato por el mejor que goza, pues enel trata su saluacion, llora sus peccados, reconoce su miseria, exercita las virtudes, pide a Dios mercedes, grāgea perfecciō, merecimiēto, perseuerācia y gloria, que es lo que en la oracion se negocia.

### §. II.

*1. Cor. c. 10.* Mas si tāras fueren las ocupaciones, tan precisas y  
*Ad Colof. cap. 3.* forçosas, que no aya la comodidad referida, soy de parecer, q̄ en tal caso entre Dios a la parte de sus ocupados ratos, q̄ su Magestad suplira la falta del tiēpo exterior, con el interior recogimiento q̄ diere. Comiendo y beuiendo, le parecia a S. Pablo podia hauer oracion, si esto se acerraua a hazer en gloria de Dios. Caminādo, negociando, y aun recreandose oraua S. Frācisco, en todo tiēpo hallaua nuestra madre santa Colagia, materia  
*S. Bonau. in vita S. Francisci.*  
*M. Zumel in vita SS. ordin.*

del vfo delas virtudes. cap. V. 214

de oracion: y tantas vezes se arrobaua fregando en la cocina, como orando en la yglesia. Y si no diganme preguntado, que le falta para perfecta contēplacion a la voluntaria confesion del Prodigio, quando dixo: *Quanti mercenarij in domo patris mei abundant panibus, & ego hic fame pereo? Surgē ibo ad patrem meum & dicam ei: Pater peccavi in calum & coram te, non sum dignus vocari filius tuus, fac me sicut vnum ex mercenarijs tuis?* Responderāme q̄ nada, por ser estas razones en q̄ bien miradas, se hallan todas las partes de vna muy subida oracion. Pues sepa que estaua haziēdo afrechos y saluados este ganadero dela vez quando la compuso: que quando Dios quiere, entre gamellas y dornajos, hallan los suyos agudos pensamientos cō que hablarle. Alomenos asy se v̄ en este moço, a quien el ruydo de ran cogixoso ganado como apacentaua, no basto a estoruar.

LUC. c. 15.

¶ Lo de hasta aqui seria gastar tiēpo si faltasse la rectitud de intencion, q̄ este exercicio requiere, procurādo en el el mas excelēte fin que fuere posible. Por q̄ acudir a la oracion por sola costūbre, o temor delos prelados, seria cāfado negocio, y mucho mas si la hipocresia, vanagloria, o curiosidad de descubrir luz de profecia, o reuelaciones hiziesse la guia: Dios les libre hermanos de tā mal cierço. Quādo este viēto soplarē teman dar en alguna roca o peñasco de illusiō, y ser anegados antes de llegar al puerto dela vida perfecta, para dōde endereçauan la derrota al embarcar. Menor daño q̄ los passados pero mayor delo q̄ conuendria, seria mouernos los gustos y espirituales regalos, de q̄ los muy cōtemplatiuos gozā, por ser claro indicio de flaqueza. El enfermo que por su mucho hastio aborrece la comida, ha menester

sayne-

faynetes q̄ piquen el apetito y despierten la gana (dado caso que el sustento no consiste en el sabor) y al nuevo combidado a este pan dela oracion, saborea a las vezes Dios la boca con mil maneras de guisados, para que to me de buena gana el freno, y apetezca el manjar. Pero estas salsas, ni son lo substancial dela oracion, ni lo que en ella deue buscarse, solo son vnos accidentes que pueden y suelen faltar. Ya de aqui no ay que espantarnos, en q̄ los principiantes con sus gustillos sean de poco tra bajo, pues los enfermizos y regalones, hechos a caldillos y porages, siempre fueron de poco prouecho.

*Blosius de orat.*

*Gracia lib.*

*Lãpa. ascẽ.*

*M. Anila.*

*1. p. Episto.*

¶ Y no por lo dicho deue desecharse los consuelos cõ que suele Dios alẽtar, los estragados gustos de los nuevos, segũ queda dicho, y la experiẽcia muestra, pues cõ este granillo de sal, paladeã y tascan el bocado q̄ tan aspero se les hazia, y a vn andã con la dulçura desta suauidad deuotos, olvidados delo exterior, y desãfidos de toda pretension humana: cosa q̄ no suelen hazer los que o por su tibieza no la hã alcãçado, o por su culpa la hã perdido. Verdades, digamos lo todo, q̄ muchas vezes (para mayor prueua de su firmeza, y mayor aumento de su corona) a los mas perfectos suele Dios escõderse, como sabemos hazia a la Virgẽ y a su Esposo, dexãdo los priuados del influxo suaue y dulce visiõ de su presen cia. Sea pues la cõclusion deste auiso, q̄ ya que las cõsolaciones espirituales y sensibles gustos dela oraciõ puedan admitirse con humildad, y estimarse como medios para la perfecciõ, en ningũ caso deue ser pretẽdidos, ni cõ ahinco buscados, pues no son el fin dela perfecta oraciõ, q̄ esta cõsiste en saber aplicar nuestra voluntad a la de Dios, amandole y reuerenciandole sobre todas las cosas,

*Lucã. c. 2.*

## del vfo de las virtudes. cap. V. 215

cofas y hazienda en fu Mageftad, vna total entrega de nueftro coraçon, inclinando amorofa y firmemente el efpiritu a la foberana Deidad, y a la obediencia de fus leyes y mandamientos.

### §. III.

¶ Aora caera bien fobre el oro deftos preludios, el efmalte de aquellas cinco partes en que quedo diuidida la oracion, que es jufto fi quiera retocar los colores q̄ otros affentaron. En el primer lugar pufimos la preparaciõ, porque no preceder a las de mas feria grofferia. Si quien trata de dar musica es bien tenga templado el inftrumento, y el que ha de yr a caça aparejado el arcabuz, y para hablar al Rey preuenido que dezirle, antes que el alma llegue a la oracion, bien estemple fu conciencia, aprefté fus deffeos, y preuenga lo que con fu Dios piensa tratar. Hara para efto al cafo, considerar el hombre quien es, fu baxeza, fu poquedad, fu inconftãcia y poca virtud, fus faltas y defcuydos: y fi cõ eftos golpes faltaren centellas de humildad y contricion de por bien çanjado el edificio efpiritual, pues fin eftas piedras yua fobre falso, y con ellas affentara fobre firme. *Aduertẽ. 1.*

Luego piense bien la grandeza del Señor que va a hablar, y enfeñe a tenerle reuerencia, amor y temor: pero fea efto cõ cordura, haziẽdo siempre prefa en Dios, fegun aquel atributo que de presente mas importa. El atribulado considere el abifmo de fu misericordia: el melancolico, la alegria dela bienanenturança, el indeuoto fu Mageftad y grandeza, el defaprouechado fu infinita jufticia: no fea que buelua en ponçoña lo que tomara por medicina. Porque fi el atribulado considera a Dios rigurofo, en vez de confiar acrecẽtara el miedo: *Aduertẽ. 2.*

y fi

## Tratado tercero,

*D. Grego.  
Hom. 32.  
Arist. lib.  
Problem.  
señ. q. 2.  
Aduertē. 3*

y si el atreuido considera a Dios misericordioso, desbo-  
carle ha. Con sus cōtrarios (dixo S. Gregorio) se curan  
las enfermedades del alma, como cō sus opuestos, dize  
la medicina (tomandolo de Aristoteles) se remedian las  
del cuerpo. Lleue tras esto dispuesto lo q̄ piensa tratar,  
q̄ aunque el espiritu y la oracion son dones de Dios, da  
los su Magestad a las almas, que para recibirlos se pre-  
paran, si ya no es quieran hermanos, que en este caso sea  
de mejor condicion el negligente en apercebirse, que  
el cuydoso en disponerse. Si al nouicio le sucedie-  
re lo que suele a algunas almas aprouechadas en este  
ejercicio, que es hallarse en vn punto en la presen-  
cia diuina con interior sentimiento, arrojandose luego  
la voluntad al amor, siga la miina que Dios le descu-  
brio, y dexé estas reglas, que son mas para los nueuos,  
que tratan de perder el miedo y començar a andar, que  
para los que han caminado tanto. Lo mesmo digo, en  
caso que començado este orden se le atajassen, como si  
meditando quien es Dios, le leuantassen el espiritu, y  
alli le comunicassen el cumplimiēto de sus deseos, no  
seria bien romper el hilo, por exercitar las de mas par-  
tes que quedan: que esto ni es tarea, ni se haze a desta-  
jo, ni es orden forçoso.

*Aduertē. 5*

¶ A esta preparacion se ordena, la continua leccion  
de los buenos libros, por ser el canto llano sobre que se  
contrapuntea en la oracion, y el perro de muestra q̄ le-  
uanta la caça, quando nuestro pēsamiento se duerme, o  
por algunas indisposiciones del cuerpo falta el animo.  
Quien quisiere leyēdo aprouechar el tiempo, pōga mu-  
cho cuydado, en que la leccion sea breue, substancial y  
compendiosa: y no por hauer leydo algo, se arroge lue-

go a meditar sobre qualquier punto : acabe primero su lectura, q̄ donde menos piensa saltaran las cētellas dela deuocion: en especial, si lee, o oye con tanto respeto las palabras, como si en hecho de verdad fuesse Dios el q̄ las dicta: y crea, que aunque no lo es en lo exterior, suele serlo en los interiores impulsos del alma. Que piensan hermanos q̄ es fino esto, aquellos golpes con que algunas vezes suele el coraçon pedir, se atienda a tal, o tal punto, como quien auisa ay alli vn gran thefforo encerrado? Quando esto sucediere eche dello mano y sigalo. No contradize a lo dicho, el cōsejo de san Hieronymo que dize: *Lectionem frequenter interrumpat oratio*, pues lo q̄ quiere dezir es, que nadie se apremie a lo q̄ de presente lee, antes camine con tal libertad, que pueda facilmente acudir donde mas fructo hallare, y mas se ceuare el espiritu, pues es gran mina esta para su grangeria. Como si leyendo la meditacion dela gloria, hallasse alguno mas prouecho en considerar a Christo crucificado, dexede de meditar en la gloria, y eche mano del punto q̄ le dierō: que quien va a caça aunque salgan muchas liebres, no sigue mas dela que piensa matar. Entre los libros q̄ es bien se lean para meditar, los que mas hazen al caso, son la Regla, constituciones y declaracion de los preceptos diuinos, segun el consejo del Espiritu santo, que pide, no se nos cayga de las manos el libro de la ley. Y pues esto estan importante, ya q̄ por no cansar y por no repetir otra vez lo dicho, remitamos a los deuocionarios, y a lo que en el tratado segundo queda escrito, las meditaciones de cada semana, y el repartir por sus dias los mysterios de Christo, los siete principios que ay de bien viuir, y las siete principales virtudes:

enseñe-

*D. Hiero.  
ad Deme-  
triadem.*

*Moya, lib.  
de simil.*

*Iosue. i.*

*Tracta. 2.  
cap. 9.*

## Dis. V. Tratado tercero, b o i v i s b

enseñemos si quiera al nouicio agora, pues es este su lugar (y para aqui viene desde alla remitido) a que sepa a bueltas de aquello, buscar los siete mas importantes pñtos de su Regla, que es bien goze en la oracion de toda fuerte de frutos.

### §. IIII.

- Ioan. c. 13.* ¶ El Lunes, que se medita hauer Christo labado los pies a sus discipulos, se le enseña a ser humilde: q̄ pues Dios se arrastra por los suelos, el que es vn vil gusano que pretende?
- Matth. 1. ca. 26.*  
*Marc. c. 14*  
*Luc. c. 22.* ¶ El Martes de horar en el huerto, sudar sangre, ser preso y lleuado ignominiosamente ante los juezes: saque dolor de hauer offendido a Dios, y hagale le suaua la aspereza dela Religion.
- Math. c. 27* ¶ El Miercoles, que se cōsidera a Christo açotado, abofeteado, escupido y olvidado de los suyos: aprenda el nouicio a desechar los regalos del mundo, y a abrazar de buena gana la pobreza que pietosa professar.
- Marc. c. 15* ¶ El Iueves viendo a Christo coronado de espinas, llevar sobre sus ombros la Cruz, sin jamas hauer hablado palabra, haga costumbre al silencio del monasterio.
- Math. c. 27*  
*Luc. 23.* ¶ El Viernes, de ver a Christo desnudo para crucificalle, descoyuntados sus miembros, y congojado por la dureza de aquella gente: se le encienda el alma a procurar a todos la saluacion, aunque sea a cuenta de su vida, pues nuestra Religion le obliga a ello.
- Ioan. c. 19.* ¶ El Sabado se haze memoria del espirar de Christo, y de las diligēcias de aquellos santos discipulos en enterrarle: para que el nouicio tenga por bien ocupado el tiempo que gastare en los officios de humildad.
- ¶ Y el Domingo, que como dia de descanso se medita

del vfo delas virtudes. cap. V. 217

dita la Refurreccion de Christo nueſtro bien, y el empeño en que ſu amor nos tiene, aprenda el hermano, y determineſſe a cumplirla voluntad deſte diuino acrehedor, obedeciendo la del Prelado, que es el arcaduz por donde viene. Con eſtas y otras conſideraciones de que el Señor yra dando luz, ſabiendose para ella diſponer, llegara ſin duda el nouicio ( mediante la diuina gracia ) a la perfeccion que ſe pretende, que es Dios muy liberal, y tanto que tardaremos mas en pedirle que ſu Mageſtad endarnos, particularmente quando nueſtra oracion es agradecida, que aſi como el ingrato ſe haze indigno de ſegundos beneficcios, el que ſabe eſtimarlos primeros, queda diſpuerto para otros.

*Iſai. ca. 19.*

¶ Eſte hazimiento de gracias que a la oracion ſe ſigue, y S. Pedro tanto encarga, ha de ſalir del meſmo eſpiritu, que la contemplacion lleuaua: procurando augmentarlos propoſitos ganados. Como ſi de meditar las penas del infierno nacieſſe el temerlas, deueſſe de dar gracias a Dios, por hauer nos librado de tormentos tã inſufribles: y tantas vezes por nueſtras culpas merecidos, con que crecera ſin duda en la voluntad, el miſmo eſpiritu de temor que lleuaua. Deſta eſtima en que tienen los ſieruos de Dios las mercedes recibidas, les nace aquella amorosa confiança, con que llegan ſin miedo a pedir a eſte Señor harto mas ſeguros de uer cumplidos ſus deſſeos, que ſi de ſola ſu mano pendieran. Y bien mirado ellos tienen razon, porque el pariente oluidara al deudo, la madre al hijo, y cada vno aſi meſmo, pero Dios no a quien le ruega. Antes es tan prodigo ( ſi dezirſe puede aſi ) que como conſta por la experiencia, y S. Ambroſio enſeño: ſiempre da mas de lo que le

*Iſai. c. 49.*

*D. Ambro.*

Ec piden,

## Tratado tercero,

sup. Luc. c.  
15.

pidē. *Vberior est Dei gratia quā precatio, semper enim plus tribuit quam rogetur,* dize este Doctor. Si ya no es pide como necio, lo que ni le esta bien ni cumple.

¶ Va tanto en saber que ay años de pedir en la oracion que como cosa tan importante hizo dello diuisión, y aparto esto de lo demas nuestra regla: comprehendiendo lode hasta aqui en aquella palabra, *quomodo orēt,* y esto vltimo en la otra segunda, *quid orent,* con que capta la atentencion anegocio tan arduo, y yo por conocer que lo es mucho, pido a los hermanos lean con cuydad, lo que deste capitulo resta.

¶ Quan honrrados pensamientos aya detener, el ser uo de Dios que frequenta la oracion: y quan de tomo ayan de ser sus peticiones y demandas, por mil partes se trasluce. Muestralo lo primero, ser los que deste caudal tratan gente ahidalgada y que consiguientemente se pagan poco, de la alquimia del mundo, aspirando a solos los bienes solidos, y macizos de la eternidad. *Quē terrena delectat angustus animus est,* dixo Seneca, y tuuo mucha razón, pues no ay tã claro indicio de animo corto como viuir satisfecho con la poquedad de este figlo.

### §. V.

Psal. 31.

Rom. 10.

Isai. ca. 19.

Psal. 15.

Cant. ca. 5.

¶ Lo segundo saber, que tratan con quien es sumamente rico y prospero, con quien los ama y quiere con ternura: y en fin con quien jamas fue escafo, ni de nada tiene necesidad. Que si alguna fele conoce, es solo de hallar, en quien dignamente se muestre liberal y maniroto, y donde sus manos atorno hechas, vacien a cada buelta mercedes amillares. Algo destas tan concluyentes razones deuio de mouer a Christo, quando hablando en el Euangelio del objeto de la oracion, y de la ma

teria en que deue tratar el contemplatiuo dixo, haue-  
 de ser cosas de tomo y valor. Si que esso es aquel. *Si*  
*quid petieritis patrem in nomine meo dabit vobis?* Pues es a-  
 ueriguado negocio, de notar aquella palabra, *quid*, cosa  
 substancial como la diction, *quale*, significarlo acceso-  
 rio y accidental, y verdaderamente, que pedir po queda  
 des y niñerías, ò naze de animos cobardes y cortos, ò  
 de hauelo con gente escasa y necesitada. Esto segun-  
 do no puede correr aqui, pues tratamos en la oracion  
 con quien es la riqueza del Cielo, los tesoros de los An-  
 geles, y q̄ en su mano tiene los bienes y gloria: repartien-  
 do a medida colmada. Venirnos pues el mal por la co-  
 bardia de nuestro animo, seria gran lastima: y indicio  
 claro del poco trato con Dios. Que los que deueras le  
 comunican, aunque mas acostumbraados ayan viuido a  
 la usura del mundo, descubren a pocos lanzes, vn ani-  
 mo tan generoso y señorial, que ni consienten otros seles  
 adelanten en el seruicio deste Señor, ni se pagan de me-  
 nos que de su Magestad.

*1007. ca. 4.*

¶ Hijo de vna pobre muger era Moyfes, y la casa de  
 Faraon le parece angosta, y su corona y estados peque-  
 ños: hechãdo el ojo no menos que a ser capitã general  
 del exercito de Dios, y su lugar teniente, vn pobre pas-  
 tor era Dauid criado en las cabañas, ordeñando oue-  
 jas, y guardando corderos como el mismo dize, y aspi-  
 ra a libertar con su mano el pueblo de Dios, y gozar su  
 monarchia, y aũ esto le parece poco, y no se da por paga-  
 do con menos premio q̄ Dios. Hijo de vn hombre muy  
 ordinario de Tharso era S. Pablo, y aũ no falta quien  
 le aga guada mecilero y aun menos, y sin empacharle su  
 vajeça, se abalança a tomarla maou en deffender la

*Serius. in*  
*Vit. S. Tho.*

*Aquin.*  
*Ioseph li. 2.*  
*antiq. ca. 5.*  
*Pined. li. 2.*  
*cap. 18. §. 3.*

*Psal. 77.*

*Faber. in c.*  
*1. ad Galat.*

## Tratado tercero,

*Pined. libr.* yglesia, contra la corriente del mundo. Pobres, necesi-  
*10. c. 31. §.* tados, y en officio vaxo criados hauian sido Diego y  
*1. & 2.* Iuan, Ganando la vida a la jauega, y el trato de la escue-  
*Greg. Turo.* la de Christo les alento de manera: q̄ quando offrecen,  
*lib. de grac.* no offrecen menos que la vida, y quando piden, no pi-  
*confes.* den menos que los auentajados lugares del Cielo. No  
*Matth. 4.* como ambiciosos (aunque algunos piensan que sí) sino  
*Luc. 22.* como generosos, que todo lo demas estimauan en po-  
co. Mas que seria si esta nobleça de animo, fuesse la  
que puso en contienda a los Discipulos, sobre aueriguar  
quien estaua mas adelante en la casa de su maes-  
tro queriendo cada vno con vna santa porfia, preceder  
a los demas en meritos y premio? Mostrando en esto,  
que los pretendientes en la casa de Dios, ande ser gente  
de valor, de espíritu leuantado, y de animo menos pre-  
ciador de las cosas de la tierra, que si algo dierē a Dios,  
sea el coraçon y voluntad como lo mejor, y si algo pi-  
dieren sean cosas de estima y substancia. *Quid orent*, di-  
ze nuestra regla, las peticiones de la oracion substan-  
ciales, como dessear en todo la mayor gloria de Dios,  
procurarlo que tocara a nuestra saluacion, pedirla con  
uersion de las almas, tratar de la reformation de las co-  
stumbres, y aumento de virtud: y en fin hazer en todo  
la voluntad del Señor, que es el niuel que regla lo que  
ha de salir azertado.

¶ O valame Dios que en donayre ma cae, y por otra  
parte que pena meda, oyrlas mezquindades con que a  
las vezes acudē los hombres a la oraciō. Que niñerías,  
que poquedades, que menudencias piden aun Señor tã  
prospero, que con solo el querer en riqueza el mundo:  
vnos rentas y dineros, otros officios y dignidades, ha-  
uiendo

uiendo con razon de correrse dello. Pues ya si se contentassen con solo tratarlo ellos llevarse ya, atribuyendolo a la ceguera de su afficion, que es la que les destierra de casa a la prudencia, haziendoles pedir lo que S. Augustin tiene condenado por locura diziendo. *Imprudētia, est vt adeo petas diuitias, sed non est imprudētia vt adeo petas panem quotidianum, aliud enim est vt superbias, aliud vt inuas*: pues si perdiciones tales nazen de falta de discrecion, que sera cargar los monasterios de labor tan sin prouecho? Y sino se haze assi se corren y sienten, como de vna grãde afrenta. Porcierto que anotar a la flaqueça humana, que en fin se consuela viẽdo que la ayudan, seria bien se entendiesse no son estas las cosas que se ande pedir: y mucho menos las que se ande pretender, si ya no es quieren ahurtadillas de Dios, buscar lo que no se atreuen a pedir a su Magestad. El hermano nouicio enseña se auuir en la Religion (desde que en ella entra) tan descarnado de intereses, tan resignado en Dios y en la voluntad del superior, que ni su commodidad, ni particulares amistades o humanos respectos, le hagã torcer de lo justo, rebueluan los mundanos la tierra embusca del fin de sus pretensiones, que al Religioso con tener tierra que pisar, y en q̄ enterrar se le basta. Quiẽ prometio probeça, cõ que cara podra tener depositos gruesos? Quiẽ se rindio a siẽ pre obedescer, cõ q̄ color tratara demãdar? Quiẽ professa mortificacion y menosprecio, mal podra pedir en la oracion descansos, gustos, contentos, y recreaciones.

## §. VI.

¶ Christo que nos enseño aorar, ninguna destas peticiones puso en su oraciõ, los Apostoles que le siguierõ,

D. August.  
 sup. oracionem Domine.

## Tratado tercero,

y los santos que le imitaron , nunca otras demandas hazian, ni por otra cosa piaban que por su bien auentura y saluacion de las almas. Vna vez que Salomon pidio a Dios, ni se acordo de haziendas, officios o bienes temporales , solo pidio fauor del Cielo para dar cuenta de lo que se le hauia encargado , y acertar agouernar sus vassallos cõforme a la ley diuina. La vez q̃ el Seraphico Padre S. Francisco, tuuo en su pequeña casa de por ciuncula a Christo y su Madre , solo pidio el bien de las almas y remission de las culpas, a quien su nueuo conuento visitasse. Y ofreciendo Christo a S. Thomas, el premio de lo trabajado en seruicio suyo dixõ , no queria otra cosa sino a su Magestad.

¶ Y porque nos entremos por las puertas de nuestra casa, pongamos entre estos exemplos ( que bien puede con ellos competir ( el de nuestro Santo Arçobispo de Toledo, don fray Sancho de Aragon , a quien suelo yo llamar las primicias de nuestra orden : assi por hauerle el Rey don Iayme su Padre, dedicado a la Madre de Dios, y su Religion antes que el naziesse, y al pũto que ella se fundaua ( de que en nuestra primera centuria se habla largo ) como por serlo auentajado della en todo genero de prẽdas. En sangre pues fue infante , en letras por ser doctissimo , en dignidad por gozar la suprema despues del Põtificado, y en virtud por hauer sido martyr derramando como otro Machabeo su sangre en deffensa de la honrray ley de Christo que es el sentido, en que Pablo y Pedro vsurparon este termino primicia quando el vno escriuiendo a los Corinthios dixõ de Christo que era. *Primitie dormientium*, que fue de zir (segun Epiphanio y Chrisostomo ) que como due-

3. lib. Reg.  
cap. 3.

D. Bon. in  
vit. S. Fra.

Villegas. in  
vit. Santor.

1. Cor. c. 20.  
Epiph. lib.

ño de la muerte, y Señor de las llaves del infierno, fu-  
 po con su industria, y pudo con su virtud salirse del se-  
 Pulchro. Y el otro hablando con Clemente su Disci-  
 pulo, como el mesmo refiere, le llamo. *Primitie earum*  
*gentium, qua per me salua facta sunt*, no por el primer con-  
 uertido de sus manos, que esse cosa es muy aueriguada  
 hauer sido Cornelio, sino porque entre los Discipulos  
 que tuvo fue el demas estima. La qual doctrina siguió  
 la glossa, quando sobre aquellas palabras de S. Pablo.  
*Nos ipsi primitias spiritus habentes*, dize. *Primitias, Quia ce-*  
*teris abundantius*, assi digo yo aca, y por las mesmas ra-  
 çones confieso hauer sido nuestra primicia, este San-  
 to Principe y Arçobispo, el qual bien como frayle fue  
 amicissimo de las Religiones y hechando menos en Es-  
 paña la Cartuxa procuro traerla desde Francia edifico  
 les para esto el monasterio de Escala Cæli sumptuosissi-  
 mo en los estados de Aragon: y proueyole tras la grã-  
 deça de su edificio, de menaje de casa, posesiones y rē-  
 tas abundantes. Hauia el nueuo Salomon concluydo  
 su obra, y gustoso de su labor rodeaua vn dia el mona-  
 sterio, acompañado con los monjes del, ya deshora en  
 vn Claustro le salio detraues la Madre de Dios, dando  
 se por bien seruida de tal hijo. Y estimandole lo he-  
 cho, con rostro apacible y palabras tiernas le dixo, pi-  
 de Sãcho que digno es de premio tu cuydado, que quie-  
 res empago? Postroffe hermanos nuestro Padre ante  
 tan gran Magestad como la que ve ya, y dandose por  
 bastamente satisfecho, no offaua pedir mas de lo q̃  
 goçaua. Mandosele segunda vez que pidiesse, y no pu-  
 do hazer menos. Pero que seria bueno pidiesse el San-  
 to Arçobispo, Capello, Tiara, Reynos o Monarchias?

*anticor.*  
*Chri. ser. de*  
*Afc. 10. 3.*  
*Apoc. 21.*  
*Clement. in*  
*constituc.*  
*Apost.*  
*A Etor. cã.*  
*10.*  
*Rom. 8.*  
*D. Tho. sup.*  
*Epistol. ad*  
*Epli. cap. 1.*  
*Xuar. 3. p.*  
*q. 29. art. 2.*

## Tratado tercero,

No porcierto, que su real animo no se abatio a cosas de tampoco estima, a mas alto hechò los ojos esta caudalosa Aguila, en cosa mas subida hizo preffa este generoso Leon. Bien premiados estauan mis seruicios Virgen Santissima (dize el Santo Prelado) hauiendo los honrrado vuestra presençia, pero pues haueys de dar como quien soys, y yo pedir como hijo: vuestro fauor Señora para mis cosas y para esta casa quiero, y no mas, el conceder se le, mostro la respuesta, y el hauer salido cierto descubrio el tiempo, pues el murio vn martyr como las historias cuẽtã y despues veremos y aq̃lla casa desde entonces hasta oy, es vn vergel de virtudes.

Zamalloa.  
in com. his.

Corita. in  
Annalib.

Historia.

Arag.  
Reg Iacob. 1

Hoc tract.  
cap. 17. § 3.

¶ Ay Hermanos y quien los supiesse persuadir, aqui q̃ esta y no otra fuesse su peticion? este es buen pedir, esta buena oracion, quien tiene el fauor de Dios y su Madre, que le falta? Que busca? Que quiere? Tras q̃ anda? Buena leccion es hijos la de nuestro Padre, que si los hombres fueran los q̃ deuiã esta hauia de ser su suplica. Pero ya que ellos falten no faltemos nosotros, pues con nosotros habla, ya nosotros particularmẽte se en dereçan tales raçones. Viuimos a la sombra de esta Señora, es suya esta Orden, preciamonos de sus hijos, estamos debajo de su manto, como lo testifican los retratos de aquella reuelacion, que a nuestro Patriarcha se hizo, pidamosle en nuestras cosas su fabor, que pues el del hijo y el de la Madre tan pareados andan, con estos seguro esta lo demas.

¶ Bien pienso habran hermanos reparado, en que hasta aora todo se nos haydo en hablar en comun, diciendo ande ser nuestras peticiones de tomo y substancia, pero que se deua en particular pedir en la oracion,

del vso delas virtudes. cap. V. 221

no se ha dicho. Yo lo confieffo, y aũ digo a sido descuy-  
do cuydadoso, y bien se vé pues haviendome en lo de  
mas bastantemente alargado, he quedado ( y de pro-  
posito ) en esto tan corto. No carece de mysterio no.  
Crean, me suspendio la pluma, la razon que ha S. Gre-  
gorio detuuola fuya, quando llegaua a commentar la  
parabola del labrador y su sementera. *Lectio quam  
modo audistis fratres charissimi expositione non indiget, sed  
admonitione quam enim per semetipsum veritas exponit, dis-  
cutere humana fragilitas non presumat.* Los mysterios de-  
te dia dize este Doctor, librense a la consideracion y *D. Greg. ho  
mil. 15.*  
no se declaren, que pues lo atomado Christo esto a su  
cargos, no ay sino encogerse de ombros, y reconocer el  
hombre con humildad su insuficiencia. Lo mismo di-  
go hermanos, en lo que vamos hablando, que pues el  
Señor tanta merced nos hizo, que nos dexo de letreado  
este passo: y tan a la larga declarado, dexarlo aysi es mo-  
strarnos humildes y aun cuerdos: porque no ay pensar  
pueda darse regla o Methodo, para determinar que sea  
lo que hemos de pedir quando oramos. Lo que impor-  
ta es, remitirlo ala necesidad que es gran maestra de  
mendigar: olibrarlo en las peticiones que Christo nue-  
stro bien puso, en aquella oracion del *Pater noster*, que *Math. c. 6.  
Luc. c. 11.*  
para consuelo de los suyos ordeno, que conno ser mas  
de siete, satisfacen la sed de nuestro desseo, y llenan los  
vacios de la Christiana codicia, sin dexarla ( por mas  
que despliegue sus velas) cosa que buscar, ni mas que  
pretender, y sino tomese la confesion a los pretendien-  
tes: y aueriguense los santos desseos de vn alma, y ha-  
llarlos hemos con lo dicho, bastantemente prohibi-  
dos todos.

Tratado tercero,

 CAPITULO   
SEXTO.

EN QUE PROSIGVIEN-  
do lo començado se habla de los  
Regalos de la oracion y de la ad-  
uertencia con que deuen  
Recebirse.

§. I.



**B**IEN MOSTRADO NOS  
tiene la experiencia, y bien publicado  
las historias, que quanto aborrece  
Dios la oracion interesal, hecha a so-  
lo fin de pedir sin reparar en si cumple  
o no: estima la que es humilde, rendi-  
da, y dexada en sus manos, que deliberales y prodigas,  
dan siempre a medida colmada, y mas de lo que se le fa-  
be pedir: y consiguientemente es muy cierto, que como  
la impertinente demanda aun buena respuesta no saca,  
la suplica atentada se sale con lo que quiere. Segun lo  
qual conuenientissima cosa ha sido, descubrir al princi-  
piante en esta facultad de orar, las calidades que la ora-  
cion requiere: que partes ay an de serias fuyas, como se  
deua el Religioso hauer en ella: y que es lo que ha de  
pedir para salir del oratorio mejor despachado, que los  
que por no saber lo que se hazian pidieron fillas, y se les  
dio por respuesta ser vnos necios, o porque es ignoran-

cia pedir descanso en la tierra del trabajo, o porq̄ que rer premio en la gloria sin hauer precedido meritos es saber poco. Sea lo que fuere, que yo pienso sucedieron aqui ambas cosas. Concluydo pues, con lo que a la primera parte de la oració que es la meditació toca (pues hasta aora no hemos salido de sus merindades) resta tratar de los effectos de la contemplacion: y aueriguar como se ha de hauer vn alma en ellos, parte para que se conozca la suauidad desta obra, y parte para no yr aciegas, en camino que sin guia tan mal se cierta.

¶ Vna de las diabolicas traças y artificios, con que el demonio ha hecho no poca riza en las almas, es cõ tenerlas persuadidas y mal persuadidas, que en la casa de Dios todo es açotes, persecuciones, y trabajos, sin gozar vna hora de regalo ni gusto. Pero si miente o no, digan nos lo los experimētados, los que saben del recogimēto de los oratorios, los q̄ gozan de Dios a solas, los que en la oració le tratan y cõmunican, q̄ a buē seguro, si lo q̄ por sus personas passa nos dicen, habrá de confesar, quel mas de sabrido rato que en la casa de Dios se lleua, excede en suauidad (con infinitos quilates) a los mejores que el mundo da. Porque que dulcura preguntay que llegue, a aquel nauegar el inmenso pieiago de paciencia y sufrimiento, con que el Señor tantos años espera? A aquel recibir cada dia gajes de su mano, y como soldados entretenidos tener segura el ayuda de cofre? Y a aquel no cansarse Dios de llouer misericordias, a todos tiempos? Prendas que a vn alma noble rindē, y rompiendo dificultades, hazen que no pare hasta deue ras entregarse en las manos de Dios. Para mi nunca fuera me nester hermanos, que prueba tan clara como

la

## Tratado tercero,

*Ad Ephe.*  
*cap. 2.*

*Psal. 93.*

la experiencia, me persuadiera esta verdad. Bastara saber que se nos manda orar sin perder punto, para estar mas que cierto, hauia de ser dulcissimo este exercicio: y que si la carne juzga en el algo aspero, es negocio fingido, pues nunca tuuo de trabajo mas de lo que el mundo le puso, ya os conozco la maña dezia Dauid, ya se q̄ para verlo que teneys en mi siendo vuestra ley dulce, y vuestros preceptos suaues, los disimulays cō el reboço del trabajo, que fingis en ellos. *Fingis laborē in precepto*, con que mostrays bien, quan otro soys quel mundo, y quando diferente de la fuya es vuestra condicion. Gustos y disgustos tienen vuestras cosas, y gustos y disgustos tienē las suyas, pero cō esta tan notable diferencia q̄ en vos son los gustos ciertos y los disgustos fingidos, y en el mūdo al reues fingido lo dulce, y cierto lo amargo.

*Grac. p. p.*  
*Lanpad. in*  
*cons.*  
*Blesi. haēt.*  
*decretionē.*  
*Granat. de*  
*oracion.*  
*M. Auil. li.*  
*aud. fili.*  
*1. Parte de*  
*oracion.*

¶ Para que se entiēda pues lo q̄ Dios nos oculta, y para que se tenga noticia de lo q̄ el mundo nos vēde hago este capitulo: q̄ siruiendo de piedra de toque, nos descubra la plata que Dios tiene en su tienda, y el alquimia que el demonio gasta en la fuya, pues ay pocas cosas q̄ tãto ayã menester cōtraсте, como esta materia de orar. Y por proceder cō distinció (pues el ordē tãto ayuda al verdadero conocimiēto de las cosas) digo, q̄ lo primero que en la oraciō hallamos es, vna interior atencion o presençia, q̄ el alma hazē de Dios, quando de considerar sus atributos y perfecciones, se le vāta sobre si, conreplando atentissimamēte las cosas de su Señor, sin rebullirse, ni quitar los ojos de aquel diuino expectaculo.

### §. II.

*Psal. 63.*

¶ Pero ay Señor, y como se nos buelue aqui lo q̄ acabamos de dezir, q̄. *Fingis laborem in precepto*? Vos sabeys que

que digo verdad, y con fer este el primer passo que en esta jornada se anda: y el primer escalon que se sube, es a las vezes tal la luz, y suauidad que comunicays, tales los impetus y feruores que se ofrecen, que ni pueden sufrirse, ni el coraçon halla fuerças para llevarlos. No parece que caue en el cuerpo, ni que puede soffegar mientras esto dura. Ya juzga por estrecho el lugar que naturaleza le dio, ya parece que le aprietan ya hogã en el, y ya que le dessencassan de su asiento: en fin tal es el raudal vuestro Señor mio, Esposo mio, y mi Rey, que si esta auenida no rompíesse, y este dilubio no dessaguasse, parte en palabras tiernas y amorosas, y parte en dulces lagrimas y solloços, no quedaria piedra sobre piedra: ni habria en la carne fuerças para resistir. Porque apretura tan dulce, y mate a hogado tan suaua, nadie sino vos le sabe dar, ni nadie sin vos pudo gozarle. Esta es la muestra por donde Augustino se aficiono al paño, pues comenzando a seruiros por el gusto destas lagrimas, absorto de lo que en ellas hallo dixo, si tan dulce es el llorar en la casa de Dios, que sera su reyr? Y engolosinado desto poco que le dieron, se declaro por pretendiente de lo mucho que esperaua. Por aqui tambien començo Pablo, pues aquel. *Domine quid me vis face* re, dicho al punto que se dixo confesion clara parece, de que no hauia en la carne fuerças, para tan gran tropel de bienes como recebia, frasis de hablar Española, que para encarecer la demasia que con vna cosa se recibe, se suele preguntar, q̄ me quereys? Acabar me? Auedarme: obligarme o empeñarme del todo? Yo confieso, q̄ quien en este punto tuuiesse algun sufrimiento, para poderse detener en lo q̄ goza, sacaria gran prouecho.

*D. August.  
in confes.*

*Añor. 9.*

## Tratado tercero,

2. Parte de  
oracion.

¶ Desta interior atencion naze, lo que las personas de espiritu llaman admiracion. que es vn pasmo causado del conocimiento de tanta grandeça, con que la voluntad dando se por bien ocupada y satisfecha, seua levantando a cosas mayores, y apartandose del trato de las criaturas, y de algunas menudencias que congojan y suelen dar pena, En este estado de oracion deuia Pablo de hallarse, quando penetrando lo poco que el mundo es, y lo poco que vale, le parecio todo vafura y muladar.

Ad Phil. 2.

3. Parte de  
oracion.

¶ De aqui se viene al exercicio de los actos interiores, que son vnos pensamientos consentidos, y vnos deseos, con que interiormente suele vn alma estar se enfiyando para su tiempo. Como quando de contemplar la muerte de Christo, vienena desseos de morir por el. Y haziendo vno cuenta questa al pie de la Cruz se de termina apadecer, gozandose desde luego con el interior acto del martyrio. Estos deuian de ser los en sayos de Pablo, quando en seco se media con la Cruz, y hallando estarle bien, y que le venia al justo dixo, *Christo Cõfixus sum Cruci*, y algo mas abaxo, *mihimũdus Crucifixus est* & ego mundo, en verdad Señor q̄ no he de bajar de aqui, por Crucificado me doy dende luego. porque tal querria ya verme, y tal desseo hallarme. Que sea grande la suauidad deste punto muchos lo saben, pero que sean mayores sus prouechos todos lo dizen, y ellos se ven bien. Lo primero porque como las virtudes se pierden cesando sus actos, se aumentan con los exercicios dellas. Y lo segundo porque vn pensamiento desconsentido, basta para ser meritorio de la gloria, como vn peccado mortal consentido lleua al infierno.

Ad Gal. c.  
2. & ca. 6.

§: III.

¶ Vnion se llama vna junta, que entre el alma y Christo causa este mesmo conocimiento de la grandeça diuina, viuiendo refuelta, de ni querer ni deffear mas de aquello que el Señor en ella hiziere, con que ya fus defeos son de sola la honra de Dios. Ya no haze mas cuēta de si ni de sus cosas, que si estuiera anichilado y de fecho. Y no me espanto que a entrado Christo en su lugar, y es mas fuyo deste Señor que de si mesmo, tratar de seruirle es su interes, y procurar agradarle su eudicia. Esto pienso que es el. *Viuo ego iam non ego*, de Pablo, *sed viuit in me Christus*, pronūciado en la altura de su contemplar. Ay hermanos, y quien les supiera pintar este estado de oracion, y quien acertara a dezir como esta el alma, quando a tal punto llega, o que estraño gozo el fuyo, que fofsiego y quietud que tiene: pero como no le ha detener, si ya la voluntad siente fuerças para trabarse y aferrar de Dios, sin la escalera del discurso? Tã lexos esta ya de hauerla menester, que querria que este escudero del entendimiento, la dexasse gozar de la visita que vino a hazer, quando dexandolo todo salio de la casa de sus deffeos. Aqui es el darle pena los deffassos fiegos de la y maginacion, y la inquieta mariposa del conocimiento, que nunca para deyr y venir a verlo que passa. Su gusto seria hallar, quien la guardasse el sueño para no diuertirse, y su contento verse como Phenix abrafar, en este nueuo fuego de la meditacion, donde dezia Dauid que se hazē las cenizas de que Dios tanto se paga, y se renueban los hombres. *In meditatione ex ardet cet ignis*. Aqui me digan que son los verdaderos aprietos, y ansias del alma, aqui es quãdo las obras que haze,

4. Parte de oracion.

Ad Gal. 2.

Psal. 30.

## Tratado tercero,

las palabras que dize, y los pensamientos que tiene, son los mesmos que Christo hiziera conforme al estado, ta lento, salud, y officio en que ella se halla. Y de aqui es que como para Christo, qualquier cosa es pequena, por grande que sea, assi para esta alma, todo lo bueno que haze le parece poco: solas las culpas juzga por grandes, y aunque no lo sean bastan atraerla afligida, y exercitada en contricion y dolor de sus faltas.

5. Parte de oracion.

¶ Los gustos que llaman de oracion, son vnas ternuras, suauidad, dulcura, y alegria que nazen de la contemplacion, con que lo interior de la conciencia se sosiega, y lo exterior se cubre de vn gozo extraordinario, el rostro alegre, graue y compuesto, y el espiritu prompto y gozoso en el seruicio de su Señor. Estos affectos nazen de aquel mirar Dios amorosamente vn alma, y del conocimiento que ella haze de la hermosura de la virtud. Entre estos bienes se hallaua Dauid, ya ellos comidaua quando dezia. *Lætamini in Domino, & exultate iusti, & gloria mini omnes recti corde.* Quando este affecto de espiritu llega a ser feruorosissimo, y quando (cegado la prudencia humana, y la razon natural, para las cosas del mundo) da luz para conocer la excelencia del seruicio de Dios, se llama embriaguez: porque en hecho de verdad dexa la conciencia como fuera de si. Esto es aquel. *Detorrète voluptatis tuæ potabis eos, inebriabuntur ab ÷bertate domus tuæ.* Tales de vieron de quedar los Apostoles con la venida del Espiritusanto, quando los demas juzgauan otra cosa: y tal se hallaua Iob, quando comparo su alma abasija de mosto sin respiradero, bastante a romper tinajuelas nuevas.

*Psal. 31.*

*Psal. 35.*

*Actos. c. 7.*

*Iob. 32.*

¶ Admirable es sin duda la comparacion aunque ca-  
sera,

fera, porque verdaderamente ello es afsi, que a los muy contemplatiuos sucede con el espiritu, lo que con el vino a los que lo beuen, que beuiendo poco y aguado, les sustenta y alegra, y si es mucho, o puro, les saca de si. Quando la oracion hermanos, se tiene con espiritu moderado y aguado de otros pensamientos, porque va en forma de meditacion y con discursos, sustenta la virtud, consume las frialdades y tibieças, y trae en el serui- cion de Dios alegres a los hombres: pero si la oracion es de vnion, y el Señor pone el alma en la bodega en que tuuo a su Esposa, y le da de aquellos imperuosissimos affectos de agradarle y seruirle que ella tuuo, y con que se abré los ojos del defengaño, a solo este soberano des- feo, y se le cierran al engaño de los cumplimientos mū- danos, quedan como embriagados, ignorantes a las co- sas del mundo y diestros a las de Dios. Aqui cumple hermanos aya gran aduertencia, porque la demasia en este caso, suele hazer daño a almas poco experimenta- das, haziendoles a las vezes olvidar las obligaciones de su estado, descuydar en lo que corre por su cuenta, y aun hazer cosas que siruen a otros de tropieços. Y co- mo estas cosas dañan mas a los principiantes, por la po- ca experiencia, dixo Iob, que era bastante este mosto di- uino, a deshazer tinajas nueuas.

## §. IIII.

¶ La deuocion es vn impetu de voluntad, que haze a Dios fin y blanco de sus cosas, si quiera vayan con gu- stos y regalos, si quiera no. De dōde se vé el engaño de los que llaman deuocion a vnas ternuras y lagrimillas, que a las vezes el demonio finge, para persuadir a los q̄ poco saben, que quando estas faltan falta la deuocion,

*Iob. supra.  
cap. 32.*

*Sexta par-  
te de la ora-  
cion.*

## Tratado tercero,

y afsi, que como gente poco dispuesta para hablar con Dios, dexen la oracion, esperando mejor coyuntura. O traydor embidioso del bien de las almas, y de quando aca tanto cuydado, con lo que tan poco te importa y tãto daño te haze? Que miente hermanos, no le creã, que no esta la deuocion en esto exterior de los ojos, si no en lo interior dela voluntad. Por effo se llama deuocion, deriuandola destos dos verbos, *Do*, y *uoueo*, que son lo mesmo, que dar y prometer, ambos actos desta potēcia. Y llamase afsi, porque el que tiene estos espiritus, con tal fuerça propone las cosas, que le parecē las promete, y queda cuydadoso en si fueron promessas, o no. Quien fuere escrupuloso crea que no lo son, sotsieguese y persuadase que solo fueron propositos eficaces y y no mas: y afsi no inducē obligacion, como los votos, promessas, o juramentos.

*D. Tho. 2. 2.  
q. 82. art. 1.  
C. 2.  
Caicta. ibi.*

*Septima  
parte de la  
oracion.  
Cantic. 2.*

*Cantic. c. 8*

*Guim. I. p.  
hist. ord.*

¶ Desmayo de amor diuino, es vn regaladissimo del caecimiento, qual el que la Esposa tenia, quando dixo: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languo.* Dō de llama flores los exemplos de los santos, y mançanas, a los desseos de padecer trabajos por Christo, que son la fruta de aquel arbol, debaxo de quien dixo este mesmo Señor que le resucito. Que este sea el fructo, que el alma puesta en este punto desseã, es muy cierto, pues quando a el llega, nada la consuela como el padecer. Nacele esto de la presençia y abraço de su amado, junto a cuyos pies cae perdidas las fuerças, y con tã gran descaecimiento, que a las vezes faltan tambiē las del cuerpo: y no digo mucho, que a punto se podria llegar que faltasse la vida. Deste genero deuio de ser el desmayo de nuestro santissimo Cardenal san Ramon, pues (como

mo queda dicho) acabandole Christo de comulgar, dio consigo en el suelo tan trasportado, que en breue se le arranco el alma.

¶ Extasis, o raptó, que todo es vna mesma cosa, es vna oracion de recogimiento, con que el alma retirádo sus fuerças, se prepara y dispone a recibir la soberana luz sin deslumbrarse: y el fuego que le embian del cielo sin abrafarse, dexando los sentidos desamparados dela virtud natural que les solia dar, de tal manera, q̄ ni se mueuen ni sienten mas que vnos muertos. Deste modo de oracion era Iob grande official, segun de diuersas partes de su historia consta, pues en muchas dellas pinta bien a la larga las calidades deste exercicio.

¶ Estos son hermanos, algunos de los effectos de la oracion, y algunas delas veredas por dōde el Señor fue le llevar los suyos: pero como son ocultos sus iuyzios, secretos sus cōsejos, inscrutables sus caminos, corto nuestro conocer, y desuanecidos nuestros desseos, hemos menester luz y guia para no errar, y aun escolta de buenos auisos, que nos assegure los peligros y allane los passos, porque aqui mas que en ninguna otra parte, es donde el infierno haze sus emboscadas, valiendose de las sombras que halla en este camino, y de la altura del lugar donde esto passa. Ha sentido este enemigo flaco al hombre, amigo de singularizarse, y codicioso de gozar cosas sobrenaturales, y al ceuo de lo que tanto le vé dessear escondele la ponçoña. Auisò este peligro cō el desseo de escarmentar a todos, el glorioso Agustino: y dando en sus confesiones cuenta, de como le fue en este passo, dize: Mas con que cuydado procuro Señor el demonio, quede diligencias hizo, quede medios in-

*Tracta. 2.  
Cap. de cō-  
munione.*

*Octaua  
parte de la  
oracion.*

*Iob. cap. 4.  
¶ 33.*

*D. August.  
lib. Confes.*

## Tratado tercero,

tento, con que veras y fuerças me persuadia a que te pi-  
diessse milagros, y yo siempre en buenas? Ruegote pues  
Señor, por el amor de Christo nuestro bien, y por aque-  
lla patria del cielo que esperamos, que siempre me vea  
tan lexos de procurar semejante dislate, como agora  
me hallo. Si al passagero pues, se ha de dar credito de  
los peligros del camino que anduuo, bien basta lo di-  
cho para quedar persuadidos, importa andarle con  
tiento.

Trat. 2. c. 9

I. Advert.

В. Вонаиѣ.  
in Speculo  
ponitioui.

¶ Parte delo que nos falta queda dicho arriba, pero  
aunque se repita algo, no puedo dexar de dezir por pri-  
mer auiso, que ninguno se assegure viendose en la ora-  
cion llevar por caminos sobrenaturales, si ya no es, fa-  
liesse della con aprouechamiento: y sintiessse en si algu-  
na medra. Si esto falta, crea que tanto quanto deste ni-  
uel desdiguere el edificio, tanto va desplomado y peli-  
groso, y assi lo es mucho pretender estas cosas, y aun el  
dessearlas daña. O que dellos he visto yo (dize S. Bue-  
nauentura) dar en grandes locuras y disparates, solo  
por hauer procurado estas cosas, que entre cuerdos se  
temen mas que codician. Que no ay hermanos que mi-  
rar por donde, sino a donde vamos a parar con la ora-  
cion. Si de solo recogerse el Religioso en su celda lle-  
gasse a tanta caridad y vnion, como el que tiene visio-  
nes y extasis, tan aprouechado quedaria como el otro,  
y mas seguro: que es gran cosa echar por el camino co-  
nocido. Claro es, que si hauiendo alguno de negociar  
con algun Principe, se subiesse la escalera arriba hasta  
la antecamara, y alli negociasse tãto como otro, a quiẽ  
milagrosamente llevassen por la ventana del retrete,  
tan bien despachado saldria el vno como el otro, y el  
primero

primero mas a lo seguro, pues quien al otro le lleuasse por la vêtana le podria dexar despeñar, de que se ahorro quien fue por camino trillado. Por esso aconseja S. Buena Ventura, que esten tan lexos de vn alma les desfeos destas cosas, que aun quando contra su voluntad le sobreuinieren, supliquen al Señor las aparte, y a ellos guie por el camino de los que le firuen, y no por el que ni sabenn ni alcançan.

*D. Bonau.  
de orat.*

§. V.

¶ Y no ay pensar hermanos, q̄ agrauiado Dios desta resistencia se les ausentara del alma, que no tiene Dios esto por agrauio no, sino por seruiçio y muy gr̄de. No es creyble que quien da a los humildes su gracia, se ha de tener por mal seruido con actos de humildad: si el negocio es de Dios, por el mesmo caso se acercara mas, y si de nuestro enemigo el boluera las espaldas, medroso del golpe deste acto humilde. Y si no oygan lo que les sucedio a algunos de aquellos Padres del yermo. Apareciosele a vno en la oracion, vna figura de Christo crucificado, y no solo no le quiso adorar, pero ni aun mirarle, si no que cerrando los ojos dixo: Bastame ver a Christo en el cielo, no quiero verle aqui, no quiero verle aqui, y con solo esto desaparecio el demonio, que era el que con trage ageno venia a engañarle. A otro se le aparecio este mesmo enemigo en figura de angel, diciendo venia a darle de parte de Dios ciertos auisos, y el santo ermitaño respondio: Soy muy poca cosa yo para embaxador de tanta calidad, no es posible que te embiasen a mi, busca a quien vienes, que no quiero oyrtte: y con esto desaparecio. Harto lexos esta Dios de ofenderse destas humildes resistencias, pues vemos que

*M. Auila,  
lib. Audi  
fil.  
Pladius in  
hist. SS. Pa  
trum.  
Orozco, li.  
de vera &  
falsa prof.  
c. 12. & 15*

## Tratado tercero,

por el mesmo caso, quita el demonio el reboço con que llega.

2. *Aduert.*

¶ El segundo auiso sea, que si sin embargo dello respondido, porfiare el negocio y passare adelante, se de luego noticia al Maestro, al Confessor, o a quienquiera que en ello pueda dar consejo, ofrecièdo parte de la costa en ayunos, penitencias, mortificaciones y otras buenas obras, para que descubra el Señor en cosa tan importante lo que deue hazerse. Y pues tan difficil le sale la medicina, escarmiente el Religioso y huya de ser facil en creer, que qualquier reuelacion, o vision es particular mandamiento de Dios: mire, que esto, o es liuidad de animo, o algun amor propio, que de codicia rebienta por verse en estas cosas. Tan probada queria yo saber, tiene nuestro juyzio su intencion, que se le deue fiar negocio tal? Tan seguros estamos de nuestro enemigo, que no tememos sus enredos? Dõde esta (pregunto a estos arrojadizos) el precepto de creer reuelaciones, si es que en alguno se fundan, quãdo tan de ligero se arrojan, haviendo dicho S. Ioan: *Nolite credere omni spiritui* como siendo tan ordinario transformarse el demonio en angel de luz, y reuelarnos los disparates q̄ el quiere, hauia de hauerle assi tan a humo de pajas? Si que puertas tiene Dios abiertas en la fè, en la escriptura, en las tradiciones de la Yglesia, en la doctrina de los Concilios, y en la Theologia de los santos por donde hablarnos si quiere? Que no ay para que escrupular, si se haze mal en desechar semejantes reuelaciones, o no, que no se haze si no muy bien.

1. *Ioan. c. 4*

¶ En verdad, que si haviendose el esposo salido de casa, lleuadose las llaues, y dexado en ella encerrado a su esposa,

su esposa , quando le sintieffe boluer por los texados no parecieffe mal que con algun reconocimiento de humildad le defendieffe la entrada : Hermano puerta ay,llaue teneys,no ay para que esta nouedad. Si foys el dueño de casa,de quando aca os mandays por la ventana hauiendo escalera? Afsi digo yo aca , que caso negado fueffe Dios quien habla en la reuelacion,no se tendria por agrauiado este esposo tierno , si el alma con miedo de offenderle,y con recelo de verse engañada de su enemigo,o con vna humildad y reconocimiento de que no merece tanto bueno,no le admitieffe: antes piẽso,que como estos miedos nacẽ de amor,se daria Dios por tan bien feruido con ellos,que en pago y retorno se quitaria el reboço y daria a conocer.

## §. VI.

¶ Afsi nos lo dexo comprobado aquel gran fiscal de estas visiones, y nuestro Patriarca y Padre san Pedro Nolasco,pues jamas passo cosa destas por el , que no le pufieffe en cuydado y truxesse cõ recelo. Leanse sus cosas,y reparẽse en sus reuelaciones,y verse ha el miedo, el recato,el temor y el rendimiento con que este sieruo de Dios admitia del cielo qualquiera destas mercedes. Quando poco antes de fundar su orden, se le reuelo el miserable estado del mundo , para que compadecido del ayudasse a su remedio,que diligencias no hizo, que cuydado no puso,que medios no procuro para aueriguar los quilates de aquella vision? No quieran hermanos mas,sino que por tenerle ya tan conocido el cielo, quando algunos destos faouores le hauia de embiar (para despenarle presto dela congoja en que le dexauan) le allanaua mucho antes las dificultades,o dando cuẽ

*Gauer. in  
Annal.ordin.*

*Fr. Petrus  
Cijar,con-  
clu.3.*

*M. Zumel  
in vita Pa-  
tri nostri.*

*Guim.1.p.  
hif.ord.*

## Tratado tercero,

ta al confessor, donde luego era su refugio, o buscando le testigos que le asegurassen. Lo vno y lo otro, y todo junto, le sucedio la noche, que baxando la Virgen a tenerle compañia, en la Capilla de santa Eulalia de Barcelona, donde a la fazon el santo se hauia recogido a horar, porque como de nuestras historias consta, algo antes de hablar con el, dio esta Señora parte al Rey dō Iayme su gran amigo, y al Arcediano Raymundo confessor de entrambos, de lo que con su sieruo yua a tratar. Y dexando a cada vno dellos señalado el officio para que le hauia menester, y en que pensaua ocuparle, baxo MARIA donde mi Padre estaua absorto y arrobado, y qual le pedia beneficio tan singular. Hablole la Virgen, aprouo sus exercicios, animole a sus desseos, y concluyo con mandarle fundase en su nombre vna Religion, con seguro y fiança que le hazia, de jamas faltarle a el ni a los suyos. No les quiero hermanos aqui repetir lo que tan conocido es al mundo, y lo que tan sabido deuen tener, solo para nuestro intento desseo que reparen, en las diligencias que aqui passaron, pues no bastando la seguridad que daua, el ser tan seruicio de Dios lo que se le disponia, el quedarle en el alma vnos nueuos desseos de seruir a Dios tan eficaces, que lo poco que le hauia quedado de proprio, que era la vida, lo entrego alli, e hizo voto de darla por los captiuos. El verse vestir el abito de su nueva orden, que la Virgen le truxo, pues aqui (y en este punto) dicen autores graues, se prouo Nolasco la forma de su abito, sino que toda la noche se le fue en preguntas y repreguntas. Ya se informa de quien le habla, ya dificulta como ha de ser lo que se le pide, ya trata del quando y como estara biẽ:

y por

*Gauer. in  
in Annal.  
ord.  
Fr. Gaspar  
de Torres,  
lib. 1.  
M. Zumel  
in fund. or.  
Fr. Petrus  
Cijar, con-  
clu. 3.  
Guimer. r.  
p. hist. ord.*

*Fr. Petrus  
Cijar, con-  
clusi. 3.*

y por remate pide feñas para que le crean. Que hiziera hermanos con tantas dudas el mas ordinario official del mundo, y la persona de menos credito en la Republica? Claro es que se corriera, que se sintiera, que se enojara y le diera pena. Pues Dios no se corre, ni la Virgen se siente, que gustan de los humildes y recatados, y afsi viendo las veras con que Nolasco apretaua en esto, aunque la Virgen de gozosa le yua entreteniendo, huuo de darle testigos de la verdad referida, y darle cuenta de la preuencion que con el Rey y Raymundo quedaua hecha rato hauia.

¶ Afsegurose cō todo esto nuestro Padre hermanos? Diose por contēto? Descuydo luego? Reposo mas? Desuaneciose con el fauor recebido? Aguardo que le buscasen como al Señor de la fiesta? No porcierto: antes a penas amanecio, quando trato aueriguar la verdad, y hasta entonces no se dio por bastantemente satisfecho: ni hasta hauer comprouado con tan abonados testigos lo que a solas hauia passado con el estuuo contento. Hay Patriarca mio, hay Padre humilde, hay Pedro santo, y quien como tu supiesse de tenerse en casos que tanto montan, por no despeñarse en casos que tanto van. Mas miren si basto el recato de Pedro, para quitar a Dios el reboço, y para que pagado de su humildad se le diesse a conocer, que no ay duda, mucho va en esto, y mucho haze al caso, importante es, y mas que importante: y tanto, que quien por otro camino echare, se hallara mil vezes burlado, y por aqui (a mi parecer) ninguna, que deste recato tan lexos esta Dios de darse por fentido, y tã fuera de formar quexa, o dar querella de quien le vfa, que se le estima.

Tratado tercero,

⦿ **CAPITULO** ⦿  
**SEPTIMO.**

**DE COMO SE HAN DE**  
pedir perdon vnos a otros, y del  
amor que deuen tener entre si:  
y con que medios se  
consegura.

*Si fratrem suum scandalizauerint tantisper  
iaceant prostrati ante pedes eius, do-  
nec placatus erigat illos.*

S. I.



**ERIA TAN GRAN DA-**  
ño hauer entre Religiosos encuentros  
y debates, que con particular desuelo  
nuestra Regla gasta dos capitulos en-  
teros en solo atajarlos, y la cõstituciõ  
eneste tratado de nouicios, q̃ vamos  
declarando, encarga mucho al Maestro apague las cen-  
tellas aun antes que se sienta el humo. Bien repararon  
nuestros antiguos padres, en q̃ pudiera parecer super-  
flua y por de mas esta palabrita de nuestro texto, pues  
esta claro q̃ entre hermanos hijos de vna madre y Reli-  
gion, vestidos de vna manera, sustentados a vna mesa,  
y enseñados con vna mesma doctrina: y lo que mas es,  
que

*Distinct. 1.  
cap. 5. & 6*

que cada vno en particular dexò deudos, cafa y regalos, por la compañía del otro, no fe hauia de atrauefar vn fino, de contradicion: antes con amor reciproco pagarfe el empeño de fus obligaciones. Pero tambien aduertieron, que el abito (como dizen) no haze al monge, ni a la puerta del monasterio fe desnudan los nouicios de la carne y fangre con que nacieron, y que las primeras renzillas del mundo, no fueron entre personas de diuerfo linage y ley, no entre gente de nacion contraria o vandos opuestos, no entre diferentes vezinos, fino entre Cayn y Abel, hermanos de padre y madre, criados a vnos pechos y de vnas puerttas a dentro, enseñados con vna ley y de vna mefma nacion y language: y con fer los padrestales y tan vniformes, falieron los hijos capitales enemigos hasta matar. Lo qual podria fuceder agora y en todos tiempos, y oxala fe quedara en podria, y el exemplo de Cayn no tuuiera fe gundo: pero por nueftros peccados, fi Abel ha dexado herederos dela simplicidad de fu vida, del candor de fus costumbres, del feruor en la oracion, y del animo en morir por Dios, no han faltado a Cayn fuccelfores, que perturben la paz y fiembren renzillas entre hermanos, y a vn les quitè la vida: pues quando efto efcrito, fe eíta tratando en eftos Reynos del caftigo de vn fratricida, perpetrado entre dos hermanas, que da pañor el oyrlo: el Señor por quien el es, conferue nuefta congregacion y familia, en la paz y conformidad que hafta aqui, y libre fus fieruos de tan graue mancha. Pidan lo hermanos muy de veras a Dios, porque fi el alçaffe fu mano de entre nosotros, eítas y otras mayores faltas hauria, las quales nuefta

*Gene. c. 4.*

*1. Ioan. c. 3.*

## Tratado tercero,

Regla trata de atajar, quando por inuiolable ley ordena, que el nouicio que escandalizare al hermano, tantas quantas vezes cayere en la culpa, tantas se le prostre en el suelo, perseuerando assi hasta alcançar perdon.

¶ En las quales palabras deuen advertir dos cosas, vna de parte del ofendido, y otra de parte del ofensor. De parte del ofendido, q̄ no determina el como, o quãdo ha de perdonar, suponiendo por negocio cierto la doctrina del Euangelio, y que (como dize S. Agustín) las enemistades se han de huyr con tal cautela, sufrir con tal mansedumbre, y acabar con tal presteza, que al primer ademan que el ofensor haga de arrepentido, ha de estar perdonada la culpa, que esto es el *Tantisper iaceat*, junto con el *placatus erigat illum*, si no es que quiera el agressor pronunciar contra si la sentencia, pidiendo en la oracion del Pater noster, le perdone el Señor las ofensas que el hizo, como perdona las que contra el cometieron. Dõde se vé claro, que si no perdona, o no perdona de grado, pide a Dios no le perdone, o no le perdone de voluntad. Quien quisiere recibir cõ la medida que da, mitigue la ira, y pierda presto el enojo: q̄ assi dize Dios lo haze con nosotros: *Ad vocẽ clamoris exaudiã*: no aguarda Dios nuestras razones cõpuestas, nuestros ruegos y padrones, ni aun espera las palabras estudiadas: al menear de los labios, al sonido de la voz respõde: y para cõ Daniel ni aun tãto fue menester, q̄ a los interiores deffeos acudio: *Ex die qua posuisti in corde tuo*: desde entõces te me aficiono. Pocas vezes hallamos hauer rse Christo enojado cõ los suyos, y deffas vna fue cõ S. Pedro, porq̄ le apeaua el abismo de su misericordia y se

ñalaua

S. August.  
ex lib. Sct.  
Phil. 1. p.  
fol. 147.

Isai. 30.

Daniel. 10

ñalaua linderos a la clemēcia. Bastará Señor perdonar al hermano siete vezes , dixo el Apostol , y responde Christo, como siete? scēta vezes digo siete. Numero q̄ aunq̄ parece finito , se pone por infinito, como quiē dize : Eſſo no ha de tener limite. Que es ver a san Ambrosio, como deziamos poco ha , embrauecerse contra el hereſiarcha Nouaciano , sobre vn insuſſrible disparate en que dio, diziendo: Que a penas daua Dios primilla a las culpas , pues no las perdonaua mas de vna vez. Mas quisiera (dize este santo Arçobispo si ello haui de ser vna de dos) que agrauiaras a la justicia diuina, que no verte poner lengua en la misericordia. Y tiene muy gran razon, porque aunque en Dios todas las virtudes corren parejas , no se que mayoria y superioridad puso en la misericordia , que vemos traer cada dia a su sala , en apelacion procesos fulminados en el tribunal de la justicia, y de ordinario salir en fiado, los cōdenados a graues penas. Imitadores desta verdad nos quiere nuestra Regla, y discipulos deste benignissimo Señor: gente que facilmente oluide los agrauios y se incline a perdonar , que por esso ahorro el cansarse en apuntar, como nos hauiamos de auenir en semejantes ocasiones: teniendose por dicho, hauemos de pagar al proximo en la moneda q̄ Dios nos presta , o passar por la pena de aquel mal ſeruo, que de ingrato se hizo deudor de la dita perdonada. Y porque nadie piense que le atan las manos y sueltan los perros, se puso aquella palabra: *Scandalizauerint*, que es lo que de parte del ofensor dixe arriba se deuia aduertir.

¶ Nunca han de llegar los descuydos entre los nouicios a ser ofensas graues, harto mal es se puedan llamar

*Matth. 18.*

*D. Ambro.  
lib. de Pœ-  
nitē. to. 1.  
Tract. 2. c.  
15.*

*Matth. c. 18.*

## Tratado tercero,

escandalos. Los rebeldes en enmendarse, y los atreuidos en agraviar, mejor estan en el siglo dōde todo se encubre, que en la Religion donde todo se mira: para los tales no ay buscar mas carcel que la puerta de la calle, pues quanto es de loable la costūbre de recibir los nouicios, sera de prouechofo el despedirlos con facilidad, si nos daña su compaņia. Encargase mucho al Padre Maestro, tantee las inclinaciones de sus subditos, y con fidelidad y zelo de su habito, refiera a la comunidad lo q̄ siente dellos, quando llegare sazō: mire que va el todo en esta diligencia: dexese de algunas piedades que se vsan baptizadas por S. Agustīn, con titulo de ciueldad, pues no son mas de polilla dela honra dela Religion, y carcoma del alma del pobre nouicio. Pienfan q̄ queda desacreditado en despedirle, y de lastima dissimulā, callan y encubren faltas, que a pocos dias muestra el tiempo, ter llagas afitoladas, curadas sobre sano. A los tales misericordia se les haze en que tomen otro estado y no dañen los de mas. Con estos no hablamos, que por ningun caso se han de permitir, quien los tolerare (mouido dela hazienda que traen, o del ingenio que muestran) crea que mina la Religio y la carga de poluora, para que cōn poco fuego que se prenda buela.

### §. II.

¶ Dexando estos, vamos a los que como flacos caē, y sus faltas son lleuaderas (que nadie ay tan justo, que siete vezes al dia no tropiece) a estos se deue advertir y habitar mucho, en que al punto que escandalizarē al proximo, se le prostren a los pies y se los besen, o la tierra que pisan si fuere menester: que todo es poco a trueque dealcançar venia. Considere se el nouicio, quando

*D. August.  
in Reg. c. 4*

*Proue. 26.*

quando assi se viere, como Magdalena ante su Maestro Christo, que a su cuenta recibe este Señor, lo que con los suyos se haze. Aduierta la grauedad dela culpa, pues por ligera que le parezca le condena a purgatorio, y harafele facil el remedio, viendo que con vna poquedad como esta puede escapar libre de lo hecho, ganar al proximo, y grangear mucho para si. Yo bien se, que mientras se viue en este triste valle de lagrimas, no pueden faltar escandalos, que es verdad Catholica, pero tambien se, que lo comen con su pan los que lo causan: de a donde collijo, que son euitables, que a no ser lo no se imputaran a culpa. Siendo pues esto assi, razon sera buscar remedio para estos daños: yo por efficacissimo tengo, aprendan los hermanos nouicios a amarse vnos a otros: porque no ay cosa penosa, que en los que se aman no se passé con facilidad, y rezia ha de ser quando de enojo. Si este mandamiento se guardase enel mundo, como se deue guardar, seria el todo para el cumplimiento de los de mas. Alomenos assi lo apuntò san Pablo, dando con este precepto por bastantemente colmada, la medida dela ley de Dios: pero por mas, o por menos, nūca acabamos de guardarla cō perfecciō. Que tal aya de ser este amor enseñò Christo, poniēdo el suyo por exēplo del nuestro, y la Regla nos lo dize: *Non autem carnalis sed spiritualis, inter vos debet esse dilectio*: Dō de aunque contrapone el amor espiritual al carnal, no habla del amor torpe, que esse Dios nos libre de imaginar le ay enel mundo, quanto mas tomarle en la boca. Amor carnal llama a vn amor espiritual, fundado sobre algunos resabios de carne y sãngre, que con ser bueno impide la perfeccion. Tal es el que passã entre deudos,

*Luc. c. 7.*

*Matt. c. 18.*

*Luc. c. 17.*

*Ad Ro. 13.*

*Ad Gala.*

*cap. 5.*

*Iacobi. c. 2*

*D. August.*

*in Reg. c. 8.*

## Tratado tercero,

dos, donde sin fuego (como dicen) hierue la sangre: tal el que el interes cria, amando cada vno al que le haze bien, o se le puede hazer. A este talle es el que tomamos a algunas personas, por sus naturales prendas de ingenio, letras, apacibilidad, o buena gracia: este aunque se llame amor espiritual, es amor mestizo, que tiene de espiritu y de carne.

¶ Otro amor ay fundado en solo Dios y su ley, que en la cosa amada no atiende partes, o prēdas de estima, ni se le da nada que las tenga, o que le falten, solo mira al alma, y a los bienes de que el Señor la hizo capaz: y este es amor tan puro espiritual, que en ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, para quitarle su puridad. Destas dos maneras de amor se ha de tratar, mostrando los daños que la primera trae consigo pues nos la prohíben, y descubriendo los bienes de la segunda, que nos aconsejan.

¶ Amar al proximo por deudo, o por el bien que del se espera, bien se vé quan lexos esta de amor perfecto, especialmente entre Religiosos, mas me parece a mi q̄ es esto amarnos a nosotros que al hermano. Así deuia de ser el amor q̄ los discipulos tenian a la Humanidad de Christo nuestro biē, pues se les difirio la venida del Espiritu santo, hasta su subida al cielo. Deuian vnos de amarle como a pariēte, particularmēte los q̄ como tales pedia lugares supremos y fillas determinadas: otros como a bienhechor, por verle liberal en proueer necesidades y curar enfermos: como lo apuntaron al tiempo de preguntarles Christo, si querian boluer las espaldas y dexarle, tras vnos que lo hauian hecho. Estos respectos

Ioan. c. 16.

Mat. 20.

Ioan. c. 6.

Supra Ioā.  
cap. 6.

del vfo delas virtudes.c. VII. 233

respectos humanos, con que tratauan la persona de Christo, los tenia en la virtud tibios, y en la perfeccion flacos, como se vio en la muerte de su Maestro, que es el crisol donde se apura la verdadera amistad. Pues si en la escuela de Christo tãto mal hizo este mezclado amor, *Mat. c. 26.* que hara apoderado de vna flaca comunidad? Parece *Mar. c. 14.* que entre frayles lo demasiado en este caso no puede ser malo, y trae consigo tanto mal que apenas lo creera quien no lo huuiere experimentado. Aqui haze el demonio tan subtiles enredos, que los que groseramente tratan de amar a Dios no los alcanzan: antes les parece virtud. Solo los penetran los perfectos, que sienten como poco a poco se le va quitando a la voluntad, la fuerça con q̄ solia emplearse en amar a Dios. De aqui viene el no se amar todos por yqual, el no consentir el agrauio que se haze al pariente o al amigo, el buscar tiempo para hablarse ( aunque sea acosta del silencio) el hazerse a vna, y dar principio a los vandos de la Religion.

§. III.

¶ En todos es dañossimo este modo de voluntad, y en los que gouiernan seria pestilencia: Dios nos libre de tan gran mal. La Religiō que tal sintiere de las puer-  
tas adentro, juzguese por acabada: porque luego entraria el levantar el Prelado sus amigos, el atropellar los que no lo fuesen, el salir de las congregaciones proueydas las personas, y no los pobres conuentos: el destruir las letras, proueyendo en los estudios incapazes, las difensiones y es candalos, con otros dos mil inconuinentes que se llorarian, y no se podrian dezir. Todo esto le lloueria a questas, al pobre del maestro de nouicios,

## II Tratado tercero,

pues al plantar de los arboles los dexo torcer, por falta de cordura encercenar estas amistades dañosas. Para remedio desto, es gran cosa no consentirlos hermanos choristas anden juntos, saluo en las horas de recreación: y si se sintiere en algunos parcialidad apartarlos con tiempo, mas con industria y amor, que con rigor. Modos ay de disimular, que salen con lo que se pretende, y no exasperar los nouicios, pero lo principal es enseñarles, a no soltar de la mano la rienda del corazón, para que no se vaya en afición demasadamente a ninguna criatura, que pues la razon de amar al proximo es vniuersal con todos ( que es por ser criaturas hechas a la imagen de Dios) y igualmente se deue en todos poner el amor. Y quando el natural inclinare mas a vnos que a otros, por partes o talento que tēgan, siempre se juzgue por sospechosa esta parcialidad del corazón. Porque dado caso que pueda prouenir de la combinacion de las estrellas sin otras humanas diligencias el seguir esta inclinacion (como a los astralogs les parece sucede, en aquellos q̄ tienen en sus nacimientos o vn mesmo ascendente, o commutados los luminares) puede dañar: aora suceda esto entre hombres, o entre mugeres, otrocados, el enfermo y combaleciente dize S. Augustin, bien es guarde dieta si quiere viuir: luego el nouicio que en materia de amar proximos, aun viue combaleciente y en fermizo, por estar mal sano de los achaques que en el mundo cobro, bien es tenga por saludable medicina: que de las amistades salga el alma, como desamorada y ingrata, no acudiendo con particular afición por mas bienes que aya recebido, con tal que por otra parte, viua aficionadissima a qualquiera proximo, y con determinacion

*Iuntit. in  
Spec. Astr.  
Guid. bon.  
lib. de iudi  
cijs astro.  
Nobis sup.  
Alcabic.  
D. Aug. in  
reg. cap. 1.*

minació de dar por el la sangre y la vida. Si fuere menester. Y esto entiendesse en lo interior, que en lo exterior menester son muestras para poder viuir en el mundo. Pero lo que en estas muestras se haze, no ha de entrar en el coraçon que como noble y generoso, a solo Dios ha de dar sus desseos, y las criaturas todas juntas, nunca le han de satisfacer. Que vn mundo redondo, no se hizo para vn coraçon triangulado, ni ay quien hincha sus lados, sino la Trinidad de las diuinas personas. Bien pienso que bastara lo dicho y lo que la experiència nos ha mostrado, de q̄ en nuestra Chronica doy larga cuenta (si saliere a luz) para auiso del daño, que este criollo del amor carnal haze, entre personas de espiritu.

¶ Passemos al segundo amor que es puro espiritual, sin que interuenga pasiõ alguna, y digamos algo de sus muchos bienes. Todos pienso que se incluyen en saber, que esta joya no se halla sino en varones perfectos: y que an llegado a la cumbre de la virtud. Y assi estos solos saben hablar de esta materia, que los que sean contentado, con no mas de desseos de andar esta jornada como yo: mal podran dar nueuas del camino, particularmente valiendo como vale poco aqui la especulacion del entendimiento, la voluntad es la Señora principal de la heredad: y la que goza a solas el fruto deste majuelo. Si de alguna luz puede ser, referir los effectos y exteriores señales que se hallan, en los que tienē este espiritual amor, podre yo dezir algo, por hauer comunicado personas que estauán bien adelante en este trato: cuyo deudor me reconozco, plega al Señor se aprouechen mas los hermanos nouicios, deste traslado muerto, que yo supe del original viuo: sino azertare

Gracia.lib.  
Lamp. Af-  
cen.p.3.

## Tratado tercero,

mucho no ay que espantar, que escriuo lo que casi como por cedaço, vi enterceras personas. Digo pues, que aquellos a quien Dios llega a claro conocimiento, de lo que es el mundo, y que ay otro y la diferencia que del vno al otro va, que el vno es como soñado y el otro eterno, y que cosa es amar al criador o a la criatura, q̄ se gana con lo vno, y que se pierde con lo otro, y esto no entendido con sola la especulacion ( asfi como quiera) sino con la verdad y claridad, con que el Señor suele platicarlo, a los que quieren ser enseñados en la oracion, verdaderamente amã muy de otra fuente, que los q̄ no hemos llegado aqui. Las personas que a este estado an venido, son almas generosas, almas Reales, no hazen pressa en la gartijas, no se contentan con amar cosa tan ruyn como estos cuerpos ( por hermosos que sean, ni por muchas gracias que tengan ) si ya no es como quien mira vn campo florido, que regala la vista ya la ua a su hazedor, mas para detenerse en ello no, que se corrrierian, y les parecerian amauan cosas sin tomo, y corrian tras sombra otras ojarascas, como suelen los niños tras los milanos de los cardos, y de auergonçades no ofarian dezir a Dios que le amauan. Estos aunque a todos quieren, y saben recompensar la voluntad que les muestran (que no son ingratos no) nunca reparan en si son amados o no, sino es con personas, que puedan aprouechar a su alma con oracion, o doçtrina: de las de mas voluntades huyen como de cosa que les puede dañar, y son sin prouecho. No son lisonjeros ni fingidos, en fin en el pagar amistades son sin cùplimientos, porque lo ordinario es remitir a Dios las pague, y con suplicarse lo se juzgan por libres de la obligacion, y en la  
misma

misma moneda quieren ser satisfechos de lo que hazē,  
 con que viuen sin querella de nadie. Porque, que, que,  
 rella ha detener, el que quãto ay en la tierra estima por  
 vafura, y fuera de Dios no halla gusto? De pagador tal  
 como el mūdo, mas quiere q̄ dar quexoso que mal satis-  
 fecho: ya sabe paga en pajas, y libra en ditas quebra-  
 das. El remedio que tiene para no perder su trabajo es  
 passar a la ligera de sto exterior al alma, rodeala, dala  
 mil bueltas, tantea sus inclinaciones, y enterase de sus  
 costumbres. Si aqui no halla que amar porque no son  
 para en vno, ni van vn mesmo camino, conduelesse y  
 procura hazer, quanto de su parte le es posible, porque  
 se aproueche: y de buena gana perderia mil vidas en la  
 pretension. Pues que si seles trafluce algun resquicio  
 de luz, y sepersuaden que con alguna diligencia se to-  
 para oro en esta mina: en tal caso ninguna cosa seles pō  
 dria delante, que de buena gana no hizieffen, a cuen-  
 ta de ayudara aquella alma. Es cosa notable ver, quan  
 feruorosa es esta manera de amar, y con que facilidad  
 haze suaues las lagrimas, la oraciō, y la penitencia que  
 en seruicio del que se quiere bien se passan. No sōsie-  
 ga ni reposa, lleno anda de sobrefaltos, hasta ver si apro-  
 uecha o buelue atras. Y no me espanto, que como el  
 apartarse ha de ser para siempre, duelele mucho la per-  
 dida, al amor carnal todo seleua en que el pariente no  
 sele muera y si le duele la cabeza sentirlo en el coraçō, a  
 estotro no: sino que passa a considerar si las enfermeda-  
 des, y si los trabajos, y la muerte son biē para aquella al-  
 ma, o con que paciencia lo lleua. Si le vē conformarse  
 con la voluntad de Dios, y que tiene sufrimiento con  
 suelasse, bien que lo passaria de mejor gana que ver se lo  
 passar,

755 II Tratado tercero, b o l v l o b

passar, si le pudieffe traspasar el merito del padecer. No permite aqui esta virtud doblezes ni fingimientos, en hallandoles alguna falta (con el desseo que de uerlos muy adelante tienen) luego se la aduerten no ay lisonjas, ni disimular nada, el dia que saben les han de aprovechar los auisos.

§. IIII.

¶ Verdaderamente hermanos, es buena fuerte de almas tener muchos destos amigos, estimen por gran felicidad, hauerlos Dios juntado de tan diuersas partes, y tantos como aora se ven, porque si se amã desta manera, y todos son a vna en procurar la perfeccion: breue mente se hallaran muy adelante, que es buen medio para tener a Dios, tratar con los de su casa. Si yo no huiera puesto tantos estoruos de mi parte, otro fuera del q̄ soy, que hetenido grandes fauores en amigos desta manera, y los vey a desentrañarse por mi prouecho, y como olvidados de si, tratar mi saluacion con las veras que la suya, verdaderamente, segun los extremos hazian, y segun las muestras que dauan de amarme: no parece se acordauã de si ni q̄ uiuian en el mundo: Quien no supiera lo que passaua, a ellos juzgara por locos, ya mi por ingrato: a ellos los tuiera por sin juyzio, ya mi por desconocido. Pero ay de mi que era muy al reues yo el loco, y ellos los cuerdos yo el sin juyzio, y ellos los auisados. Despues que a esta gente conoci, y supe su trato, experimente la verdad, de aquellas palabras de la Esposa. *Intro duxit me rex in cellam binariam, & ordinauit in me charitatem*, que el amor diuino, y puramente Espiritual, como si se fraguasse en bodega saca de si a los que vna vez traua. Passos dan los tales (al juyzio humano)

Cant. ca. 2.

humano) tan desconcertados, como si los huuiera tra-  
 uado el bino. Y es, que estas cosas que el mundo llama  
 desconciertos, son los concertados passos de Dios, y los  
 effectos de su amor que trae a los suyos, tan embeneci-  
 dos, en procurar el bien Espiritual de el proximo, que a  
 cuenta de ganarsele, perderan todo lo temporal de es-  
 te siglo, y aun daran, de buena gana la vida. Quien qui-  
 siere hermanos saber, quien soy, y lo poco que valgo co-  
 lijalo, en que de quanto entonces vi, entendi, y experi-  
 mente, no saque mas, de poder agora escreuir lo que es-  
 crito, y afirmar con verdad, que me mostro la experien-  
 cia, ser estos mas que buenos para amigos, y que hazen  
 mucha falta, a quien no los trata.

¶ Este sin duda, es retrato del amor que Christo  
 nos tuuo y mostro a los suyos, pues quiso abrazar en sí  
 todo genero de trabajos, a cuenta que llegassen dul-  
 ces a nuestras manos, y les perdiessemos el miedo. Co-  
 mo gallina que se encrespa para deffender sus pollue-  
 los, y ambrea para que coman, y viue flaca y macilenta  
 por criarlos soy yo dize este Señor. Pero aunque la cõ-  
 paracion es suya, va de diferencia en lo vno a lo otro  
 distancia infinita, que no ha de tener el exemplo en to-  
 do. Quede ambre, Sed cãfancio y fatigas passaua Chri-  
 sto por los suyos: cõ que cuydado los abrigaua, que des-  
 alado salio estando orando en el huerto a deffender-  
 los, diziendo a los soldados que buscays? Que si es por  
 estos con migo lo haueys de hauer, y si por mi no des-  
 cargueys en ellos la yra, q̃ no lo he de sufrir, o valame  
 Dios que entrañable amor? Quien dixera podia cauer  
 desde en este amante? Pues librenos Dios de que las  
 cosas no importen a nuestra saluacion, que como siuo

Mat. c. 23.

Ioan. c. 18.

## Tratado tercero,

*Mat. c. 20.* nos conociera nos tratará. Mas que poco valio con Christo el deudo de Diego y Iuã, para alcançar prehemencia de asientos : que poco el hauer sido Andres el primero de su escuela, para dexarle por successor, y *Ioannis. c. 21.* quan menos, el nombramiento de Principe de la Yglesia, hecho en Pedro, y ser tan su priuado para disimular sus descuydos? Pero que quieren, si son estas de las cosas que inportan poco, al bien de las almas? Quando llegue la necesidad desto sediento se subira a la Cruz: y assi voquiseco nos enseñara a perdonar injurias, y a querer para el proximo todo lo que somos, que esso dizē los viuos desseos que tenia, de que la sangre que deramaba, aprouecharse a todos los del mundo.

*Mat. c. 26.* ¶ No querria hermanos, que el miedo de pensar que amor tan limpio, no se puede hallar sino en Christo nuestro Señor o entre Angeles, les entiuia se los desseos de començar esta labor. Por quien Dios es no lo crean que es tentacion del demonio, que pues el Señor nos le mando tener y su ley es suaua, menos dificultad ay en ello delo q̄ parece. Hombres eran los Apostoles, y viuieron abraçados en este fuego, hōbres los martyres, y este amor les facilito los tormentos, hombres los santos, y con este manjar se sustentaron.

¶ Pero si los exemplos caseros. Y de las puertas adētro mueuen mas, compruebe nos esta verdad la vida de nuestro Padre y Patriarcha S. Pedro Nolasco : a quien desde su niñez, comunicò el Señor este tesoro para con todos los que conuersaua. Muy niño, era quando su Padre le lleuo en casa de los Condes de Tolossa sus vezinos y deudos: y con ser poco el tiempo que alli estuuò, mostro en su salida, ser Hombre demas que mediana